

MOVIMIENTOS POPULARES EN CENTROAMÉRICA



Coordinación
Daniel Camacho y Rafael Menjivar

MOVIMIENTOS POPULARES
EN CENTROAMÉRICA



UNAM



26666

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

F1439
C35

INSTITUTO

UNU

IISUNAM

FLACSO

educa



**MOVIMIENTOS POPULARES EN
CENTROAMERICA**

BIBLIOTECA PERSPECTIVAS DE AMERICA LATINA

COLECCION SEIS

Portada: Foto tomada del libro "Nicaragua" de
Susan Meiselas.

Ds 26666



PRESTACIONES SOCIALES

MOVIMIENTOS POPULARES EN CENTROAMÉRICA

**Coordinación
Daniel Camacho y Rafael Menjivar**



**EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA (EDUCA)
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)
UNIVERSIDAD DE NACIONES UNIDAS (UNU)
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE MEXICO (IISUNAM)**

Primera Edición
EDUCA, Centroamérica, 1985

Publicado para el proyecto Perspectivas
de América Latina (PAL) y FLACSO, con el auspicio
de la Universidad de Naciones Unidas (UNU)



INVESTIGACIONES SOCIALES

Reservados todos los derechos
Hecho el depósito de Ley

322.44 Movimientos populares en Centroamérica /
M935m Daniel Camacho, Rafael Menjívar (y
otros). San José, C.R.: EDUCA, 1985.
P. 524.

ISBN 9977-30-068-2

1. América Central – Política. 2. Movimien-
tos campesinos. 3. Movimientos de libera-
ción nacional. 4. Movimientos estudianti-
les. 5. Movimientos feministas. 6. Movi-
mientos sociales. I. Camacho, Daniel I. Tí-
tulo.

© PAL y FLACSO, en español
The United Nations University, otros idiomas.

EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA –EDUCA–

Organismo de la Confederación Universitaria Centroamericana CSUCA,
integrada por: Universidad de San Carlos de Guatemala, Universidad de El
Salvador, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Universidad
Nacional Autónoma de Nicaragua, Universidad Nacional de Costa Rica,
Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional de Panamá.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

PRESENTACION

Los trabajos que se incluyen en este libro muestran, de modo particular, las diferentes expresiones de la sociedad civil centroamericana en el período comprendido entre 1970 y 1983. Las tensiones, muchas veces violentas, entre los movimientos populares y la sociedad política indican un alto grado de polarización y de conflicto. El enfoque de hechos y circunstancias del proceso histórico revelan que los sujetos sociales de la conflictiva realidad de Centroamérica se mueven y articulan en una misma dirección frente al Estado.

Los autores, con material de excelente calidad y procedencia, establecen certeramente el origen y desarrollo de los movimientos sociales en los diferentes países centroamericanos. La lectura nos sitúa en un contexto de alta polarización, al filo de una crisis que se ha configurado en la última década pero cuya naturaleza está en la estructura económico-social que sustenta las relaciones de poder existentes en el área. Un hecho indiscutible es que los modelos de desarrollo capitalista dependientes no funcionan ya más en la región, por lo menos en los términos de equilibrio y desigualdad actuales, y también el que los sistemas políticos —tanto los basados en las instituciones autoritarias como el civilista de Costa Rica— requieren de una transformación profunda.

Todos los trabajos incluidos en esta obra fueron presentados al seminario "Los movimientos sociales en América Latina"

coordinado por Daniel Camacho y Rafael Menjívar, proyecto auspiciado por la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), la Universidad Nacional Autónoma de México a través de su Instituto de Investigaciones Sociales y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). El seminario tuvo lugar en noviembre de 1983 en Costa Rica y en él participaron catedráticos e investigadores del área latinoamericana. Tres volúmenes serán, por lo menos, editados dentro de esta temática de gran actualidad. El libro correspondiente a Centroamérica sale ahora bajo el cuidado de FLACSO y la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

"Los movimientos sociales en Centro América" forma parte de la Biblioteca "América Latina: Actualidad y Perspectivas" que dirige el prestigiado sociólogo mexicano Pablo González Casanova, biblioteca cuyo propósito fundamental es contribuir al desarrollo de la conciencia científica, técnica y política de nuestros países.

La publicación no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda del personal de FLACSO, especialmente de Italo López Vallecillos, a cargo de la edición, María Francia Utard, Asistente del Secretario General, Cristina Zeledón y Sara Fernández, del Centro de Documentación, y Vilma Herrera, Mercedes Flores Rojas y Rita Zúñiga, del personal administrativo.

San José, agosto de 1984.

EL MOVIMIENTO POPULAR EN CENTROAMÉRICA: 1970-1983. SINTESIS Y PERSPECTIVAS

Daniel Camacho
Rafael Menjívar

I. INTRODUCCION

Especialmente a partir de la segunda mitad de la década de los años setenta y en el contexto de la crisis económica, se han venido produciendo profundas transformaciones en las tradicionales relaciones de poder de los diferentes países de la región. Una serie de elementos y condiciones generadas en un largo proceso se fusionan, provocando —para usar una afortunada expresión de Althusser— una *condensación*, una *unidad ruptural*.

En dos países, El Salvador y Guatemala, la guerra civil es una clara manifestación de la desarticulación de las bases históricas de Estados cuyas dictaduras militares han sido expresión de formas de excepción. En Nicaragua y a partir de 1979, en el seno de grandes dificultades —unas propias de la transición, entendido el término en sentido amplio, y otras, la mayoría, de presiones externas— se intenta configurar una nueva articulación de fuerzas y clases sociales al interior del Estado, en búsqueda de una nueva hegemonía. En Honduras, una vez finalizado el llamado período de *reformismo militar* (1972-1978), un equilibrio inestable es mantenido, pasando por pactos interpartidarios, elecciones, una política de contrainsurgencia y el esfuerzo creciente de la política norteamericana para convertirla en eje militar que sustituya el desarticulado Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA). En Costa Rica, una nación con fuerte arraigo democrático liberal y con regímenes po-

líticos que logran estabilidad especialmente a partir de 1948, la necesidad de cambios en torno al proyecto político-económico se evidencia en las reflexiones de dirigentes políticos, en la creciente lucha de tendencias al interior de los partidos y en la ascendente movilización social que se inicia con los años ochenta.

En la mayoría de los casos y observada la situación desde la perspectiva del binomio sociedad política-sociedad civil, no puede menos que rememorarse la caracterización que Gramsci hacía de la forma extrema del primero de los términos: "...o para luchar contra lo nuevo y conservar lo que vacila consolidándolo, coercitivamente o como expresión de lo nuevo para destruir las resistencias que encuentra en su desarrollo".¹

En cuanto al segundo, es evidente que ni aún a nivel puramente fáctual podría escaparse el peso que en tales situaciones tienen los movimientos populares. Entre otros científicos sociales que se han referido a la problemática regional, Edelberto Torres Rivas ha acotado recientemente: "...Si se me preguntara cuál es el elemento que califica la crisis actual, yo diría: las masas populares en Centroamérica que por lo general han marchado tras banderas reformistas, o tras banderas aventureras de "foquismo", o que si se organizaron lo hicieron en partidos que no eran propiamente partidos de clase, hoy día están superando sus problemas: se han organizado de una manera —yo lo subrayaría— autónoma".²

Esta última constatación, en amplio abanico de formas y contenido para las distintas formaciones sociales, con diferentes grados de articulación y elaboración de demandas, con variadas formas de relación y perspectivas frente al Estado u otras instituciones de la misma sociedad civil, puede ser objetivamente generalizada para toda la región.

En la compleja acumulación de determinaciones de esas transformaciones en las actuales relaciones de poder y, más aún, en sus perspectivas, sería una verdadera miopía ignorar las externas, fundamentalmente la política norteamericana de las administraciones Carter-Reagan, en torno a la cual se han movido, en forma contradictoria, una serie de fuerzas internacionales.

En el marco de la problemática anteriormente planteada, el obje-

1. Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Edic. Nueva Visión, Argentina, 1982.
2. Torres Rivas, E., "Irrupción de las clases subalternas: factor determinante de la crisis en la región", en Sol, R. *El reto democrático en Centroamérica. Entre lo inédito y lo viable*. Edic. DEI, Costa Rica, 1983.

to de este trabajo, expresado en términos generales, es el de avanzar en el estudio de los movimientos populares, concebidos en el conjunto de los movimientos sociales y como expresión dinámica de la sociedad civil en relación al Estado. El período de estudio, escogido por las nuevas modalidades que adquiere el movimiento popular, corresponde al lapso transcurrido entre 1970 y 1983, procurando derivar las tendencias centrales en perspectiva.

La exploración del tema exigió de un mínimo marco conceptual que permitiendo una interpretación global evitase caer en un reduccionismo de la rica realidad que muestra la región centroamericana en el período de estudio. Los resultados del trabajo confirmaron, en efecto, la necesidad de avanzar en el aspecto teórico de los movimientos populares, abandonando algunas concepciones que han prevalecido en el campo.

Sin dejar de tener presente la compleja polémica en torno a la problemática Estado-Sociedad Civil y recogiendo de ella planteamientos centrales como el de su existencia real en el Estado moderno, como dos posiciones estables que expresan la antítesis fundamental del sistema, o el hecho de que la Sociedad Política no agota el momento superestructural, se intentó operacionalizar un poco más los conceptos. En tal sentido, y considerando la sociedad civil como "espacio social en que se derimen las relaciones de fuerza"³, en ella se encontrarían "toda suerte de asociaciones locales, sindicatos, escuelas, partidos, medios de comunicación, iglesias, etc.", donde es innegable "el peso de los sectores de mayor poder e influencia en la sociedad. Pero se puede detectar, al mismo tiempo, la emergencia creciente de nuevos sectores sociales que van organizando alrededor de otros valores, demandas e intereses y que preparan otros modelos de sociedad... y es posiblemente a partir de esas nuevas formas de organizaciones sociales, que se pueden estar ofreciendo caminos alternativos al proceso de modernización concentrador y excluyente".⁴

En ese "espacio" la investigación buscó estudiar aquellas fuerzas —de las que las organizaciones son mediaciones— que en el marco de la crisis centroamericana vienen configurando esas alternativas de nuevas formas de organización social; fuerzas que expresadas en movimientos articulan —en mayor o menor grado en los diferentes momentos— los

3. Portantiero, J.C., "Sociedad civil, Estado, sistema político". *Cuadernos FLACSO*, Serie B, No. 1. México, nov. 1981.

4. Gómez de Souza, L.A., "La crisis del desarrollo y la participación en América Latina". *Cuadernos de Planificación*, No. 1 de CONADE, julio de 1981.

principios de defensa, de oposición y de totalidad, último que cuestiona la orientación de la sociedad.⁵ Excluidos los partidos políticos, que forman parte de una investigación distinta a integrar posteriormente, se intentó seguir el proceso de desarrollo y sobre todo la mutua articulación, de movimientos clasistas o pluriclasistas, con diferentes grados de conciencia, formas organizativas, de lucha y demandas (obrero, campesino, femenino, estudiantil, religioso, pobladores, capas medias, etc.). Ello es lo que, para efectos del trabajo y en un esfuerzo por obtener una categoría lo suficientemente amplia y flexible como para englobar las diferentes situaciones nacionales y regionales centroamericanas, se definió como Movimiento Popular: una categoría que —como han señalado Pease y Ballón— hace referencia ya a un sujeto social y político, ya a una voluntad colectiva que sintetiza a la masa y que tiene a las clases como su principal determinante. Es el pueblo actor, sin que lo dicho signifique necesariamente que tenga una permanente dirección política y sin que implique la fusión vanguardia y masa.⁶

Lo popular tiene, además, un significado preciso: hace relación a la categoría pueblo que es una instancia o un momento en el proceso de constitución de las clases, que se van formando en las prácticas y luchas cotidianas y en cuyo seno actúa la clase obrera, con diferente peso y formas según la formación social y el momento histórico. Este enfoque, por otro lado, evita caer en el reduccionismo clasista, en el que ha estado ausente una articulación de las interrelaciones popular-democráticas al discurso socialista. En el caso centroamericano ello permite reconocer la especificidad de la contradicción pueblo-bloque de poder; la existencia de la especificidad y autonomía de las ideologías popular democráticas, que no pueden ser reducidas a meras consignas. Se hace necesario, por tanto, estudiar las formas de articulación de clase de las ideologías populares.⁷

En el caso en estudio, la utilización de una categoría, real y contradictoria, como la de pueblo permite interpretar la creación de un sujeto social y político que actuando al interior mismo de la sociedad ci-

5. Cf. Touraine, A., *Las sociedades dependientes. Ensayos sobre América Latina*, Edit. Siglo XXI, México, 1978, p. 169.

6. Pease, H. y Ballón, E., "Límites y posibilidades de los movimientos populares: su impacto en el proceso político". *Cuadernos Diálogo sobre la participación*. UNRISD, Ginebra, abril de 1982.

7. Cf. Laclau, Ernesto., *Política e ideología en la teoría marxista del capitalismo, fascismo, populismo*, Editorial Siglo XXI, México, 1980, pp. 146-150.

vil, y no fuera de ella, ha venido no sólo desarrollando prácticas contrahegemónicas sino, en algunos casos, elaborando proyectos alternativos de organización social. Esta misma categoría es la que permite explicarse el contenido de esos mismos proyectos y las alianzas de clases.⁸

Si la categoría pueblo es aceptada para interpretar, —implícito desde luego el complejo proceso de formación de las clases sociales—, lo ocurrido con el movimiento popular, es necesario, igualmente, integrarla en un todo con las de nación y estado. Abordar desde tal perspectiva la problemática de algunos de los países —se piensa en Guatemala y Nicaragua, especialmente— es importante, casi imprescindible, para acercarse a una compleja realidad; pero lo es más y en ello habrá de profundizarse en el futuro, para entender a Centroamérica como región. Si alguna duda ha habido sobre su unidad como región debe reflexionarse sobre los efectos en tal sentido que la política norteamericana está teniendo en el marco de su propio proyecto, en el que predomina el enfoque geopolítico.

La aceptación de tal enfoque permite, por otro lado, trascender las a veces áridas discusiones en torno al problema Estado-Sociedad Civil, olvidando las mediaciones que se dan en la realidad y a las características especiales que asumen las realidades regionales de las diferentes formaciones.

Si como ha anotado Pablo González Casanova en el trabajo anteriormente citado, “la búsqueda de lo específico, dentro de lo necesario y universal, es tarea desmitificadora”, no se debe evadir, sobre todo en la temática del movimiento popular, los grandes aportes de la ciencia política teniendo presentes las propias realidades.

Una forma, en efecto, de articular en una unidad las tres categorías —nación, pueblo, Estado— en el marco de la crisis en que se ha desarrollado el movimiento popular es partir de los planteamientos de Gramsci sobre lo *nacional-estatal* y lo *nacional-popular*, especialmente en su trabajo sobre El Risorgimento.⁹ Estos planteamientos y criterios metodológicos han venido siendo desarrollados, con importantes avances para América Latina; su utilidad para la interpretación centroamericana, con sus propias particularidades, es innegable.¹⁰

8. Para una profundización sobre la categoría, ver González Casanova, P., *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*, EDUCA, Costa Rica, 1984.

9. Gramsci, A., *Cuadernos de la cárcel: El risorgimento*, Juan Pablos Editor, México, 1980.

10. Cf. especialmente los trabajos de Portantiero, J.C., “Lo nacional popular y la alternativa democrática en América Latina” y Ames, R., “Movimien-

Si, como señala Portantiero, la Nación Estado —como parece ser en muchos de los casos centroamericanos— se muestra incapaz de seguir corporativizando lo político, manteniéndolo como choque de intereses al interior de un orden hegemónico dotado de legitimidad en el que esa fragmentación es recompuesta, estamos en presencia de un proceso de desagregación de lo “nacional-popular” frente a lo “nacional estatal”; de un acto de expropiación por parte del pueblo de la percepción nacional que se había enajenado en el Estado. Así, y no de otra forma debe ser entendido el sentido profundo de la producción de contrahegemonía.¹¹ El quiebre de esa solidaridad estatal es lo que inicia crisis orgánicas, convertidas en algunas de las formaciones en crisis revolucionarias.

Los movimientos populares centroamericanos expresan una tendencia, con fluctuaciones en el tiempo cuyas causas es importante estudiar, a integrarse —manteniendo su propia identidad— en frentes o bloques, aunque con una práctica y una filosofía claramente distinta a las de la antigua teoría frentista. Se trata de amplias alianzas populares, de sectores explotados y reprimidos, que rechazan en su proceso de constitución el tipo de alianzas que caracterizaron los movimientos populistas latinoamericanos. Si bien estos frentes surgen, en algunos países, al margen e incluso con claro rechazo a los partidos tradicionales, posteriormente, procurando mantener su autonomía, adhieren a líneas políticas de organizaciones o partidos políticos. Ello es válido, con sus propias especificidades, para los casos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, en mayor grado.

Coordinados con la elaboración del presente trabajo que intenta explorar los movimientos populares en relación al Estado, se trabajó a nivel monográfico aquellos movimientos que indicaban una mayor dinámica y trascendencia, con base a cinco criterios centrales, utilizados con mucha flexibilidad: 1) que expresaran cierto grado de organicidad; 2) que se presenten con algún grado de continuidad en el tiempo; 3) que los sectores sociales representados incidan a nivel nacional o regional, aunque estén geográfica o socialmente ubicados; 4) que sean significativos en algún proyecto contra-hegemónico, y 5) que existan elementos que los caractericen y definan.

Finalmente resultaron monografías sobre movimiento campesino y asalariado agrícola; movimiento popular religioso, movimientos ét-

to popular y construcción de la democracia”, ambos en DESCO, *América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular*, Perú, 1981.

11. Portantiero, J.C., *Lo nacional popular*. Op. cit.

nicos, con los casos de Guatemala y Nicaragua, movimiento estudiantil, movimiento femenino y movimientos gremiales de capas medias. Dada la existencia de trabajos sistemáticos realizados por la Universidad Nacional Autónoma de México, que cubren hasta el año de 1977, no se dedicó un trabajo destinado especialmente a movimiento obrero; con base a ellos se buscó las tendencias centrales, hasta completar el período de estudio.

Es comprensible que por los objetivos globales perseguidos por la investigación se utilizó la bibliografía que a nivel de países existía sobre cada una de tales monografías para obtener una interpretación orientada al objeto de estudio. Hubo necesidad, no obstante, de recurrir —especialmente para los últimos años— a otro tipo de fuentes: entrevistas, periódicos, manifiestos, volantes de organizaciones, etc. Ello fue necesario, a la vez que difícil, en aquellos países como El Salvador y Guatemala, donde los movimientos populares han tendido a la clandestinización ante la ofensiva gubernamental.

Más allá de la especificidad regional de la cual —¿por qué no decirlo?— forma parte por su socialización la experiencia del resto de América Latina, el análisis de los movimientos a nivel histórico concreto exige mayor trabajo futuro; él mostrará los vacíos o enfoques inadecuados en su estudio en el marco de la actual sociología política. Se trata, como ha señalado en alguna oportunidad Norbert Lechner de superar el déficit teórico que deja una rápida y cambiante lucha política, de la cual los movimientos populares son eje.

II. EL MOVIMIENTO POPULAR EN 1970-1983: UNA NUEVA FASE

1. ANTECEDENTES

El desarrollo de ciertos elementos y el apareamiento de otros que pueden ser considerados como inéditos, especialmente a partir de mediados de la década, hacen que el movimiento popular centroamericano alcance, como objeto de estudio, grados de desarrollo sin precedente. Algunos de ellos, o sus nuevas formas de articulación, permiten afirmar la existencia de una nueva fase y distintas perspectivas, cualesquiera sean los resultados de los procesos políticos que están en marcha. Conviene enumerar tales elementos:

- a) El reapareamiento, con nuevas formas de organización y grados

de conciencia, en rápido desarrollo, del proletariado agrícola y fracciones del campesinado que, en la mayoría de países, se habían retraído desde la década de los años treinta. Incluso en el caso costarricense, donde el movimiento ha sido permanente, había sufrido un notable descenso desde fines de la década de los sesenta y su repunte puede ser ubicado claramente sólo hasta el inicio de los años ochenta. En el caso de Honduras, sus antecedentes inmediatos, después de la huelga del 54, remiten a finales de la década de los sesenta.

b) El apareamiento, como actores sociales organizados, de las mujeres y los pobladores de barrios marginales y, en algunos de los países, sectores de capas medias, especialmente empleados públicos, que de hecho o de derecho habían sido mantenidos al margen.

c) La irrupción del movimiento étnico que se expresa en dos direcciones y en dos momentos históricos distintos: el indígena guatemalteco y el miskito en Nicaragua, desde principios de la década del setenta el primero y del ochenta el segundo.

El primero, de gran trascendencia incluso a nivel latinoamericano, cuya articulación y constitución se produce por diferentes canales. En primer lugar, la experiencia misma del movimiento indígena en el marco de proyectos reformistas en el seno de la iglesia para ir virando al enfrentarse a la represión gubernamental y finalmente articularse en el movimiento revolucionario-popular. La segunda vertiente, es la importante discusión teórica que se desarrolló en torno a las causas de la no participación de los indígenas en las luchas de la década de los años sesenta la cual se produce tanto en el ámbito académico, como en el seno de los movimientos revolucionarios. En estos últimos, como una tercera vertiente, sobre la base del convencimiento de que no es posible cambiar la correlación de fuerzas para un cambio de la sociedad sin la participación del movimiento indígena. Sobre ello insistieron Turcios Lima, del Frente Edgar Ibarra, tan temprano como 1966 y luego el Ejército Guerrillero de los Pobres.

El segundo, es la problemática planteada en Nicaragua, a partir del triunfo de la Revolución Sandinista en torno a la etnia miskita, por cuatrocientos años desintegrada de la nación.

d) El desarrollo de gérmenes que se inician en 1955 en Panamá y posteriormente en el caso hondureño, de lo que cobraría gran fuerza en la década de los setenta como movimiento religioso popular que, aunque no constituye propiamente un nuevo contingente diferente al que integran al resto de movimientos, aporta al proceso nuevas formas orgánicas, nuevos espacios institucionales que amplifican y profundizan el movimiento social mismo.

e) Las experiencias que tienen lugar en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, antes y después del triunfo sandinista, en el seno de los poderes populares que se crean en las zonas controladas por los movimientos revolucionarios en armas.

Desde cierta perspectiva la mayor expresión de los movimientos populares se encuentra en tal experiencia. Son hechos que han venido a configurar lo que, al estudiar un período histórico de Bolivia, René Zavaleta Mercado ha caracterizado como una dualidad de poderes: ante la idea de la unidad del poder que es connatural al Estado Moderno, se da una situación anormal, un episodio fundamental en la desorganización del Estado opresor.¹²

f) El desarrollo, en los mismos países, de sistemas de autodefensa armada de parte de las diferentes organizaciones de masa ante el recrudecimiento de la represión, hecho que quizá sólo tenga antecedentes en su regularidad y organización en el caso de los mineros bolivianos.

Lo anterior no significa, desde luego, que algunas de estas formas y el movimiento popular mismo hayan estado ausentes en la historia centroamericana y que su acción actual sea una explosión en el vacío. Por el contrario, éste corresponde a la maduración de un proceso; al resultado de toda una historia y una lucha; de concepciones de avance y de defensa; de actitudes de oposición y de combate; de alianzas e identificaciones de clase. Todo desarrollado no sobre un continuo uniforme sino sobre grandes y pequeños acontecimientos.

Observada la región como unidad, podría señalarse tres coyunturas históricas, tres momentos de condensación a la vez que constitutivos del movimiento popular: la década de los años treinta, el período de posguerra y el que se produce a finales de la década de los sesenta.

El papel que en cada uno de tales momentos jugaron determinados sujetos sociales y políticos, sus formas organizativas y de lucha; el horizonte mismo que las masas tenían, independientemente de si éste correspondía o no a las circunstancias del movimiento; son momentos y experiencias sin los cuales es difícil, sino imposible, entender el carácter, formas y objetivos globales del movimiento popular en cada una de las formaciones y en la región misma. Son parte de una experiencia socializada a nivel regional y de la memoria histórica de sus pueblos.

De la primera coyuntura son expresión la gesta sandinista, la in-

12. Cf. Zavaleta M., R., *El poder dual en América Latina*. Edit. Siglo XXI, México, varias ediciones.

surrección salvadoreña de 1932 y la huelga bananera de 1934 en Costa Rica.

De la segunda, las movilizaciones cívico populares que culminaron con la derrota de tres dictaduras militares en tanto la somocista lograba sostenerse hasta 1979, seguidas de la guerra de 1948 en Costa Rica y la huelga bananera en Honduras, que conmoviera toda la estructura de la sociedad.

2. CRISIS ECONOMICA Y MOVIMIENTOS POPULARES

En la mayoría de trabajos de cada uno de los movimientos populares aparece clara la relación entre la crisis económica, que se genera a mediados de la década de los años sesenta y cobra su mayor agudización a partir de los años 1972-74, y el desarrollo del movimiento popular como expresión de una lucha de clases que encuentra también sustentación en sus formas políticas, jurídicas y en el sistema de representaciones que los mismos participantes portan.

Visto el movimiento popular centroamericano a nivel general —y con más claridad, en los casos de El Salvador, Nicaragua hasta 1979 y de Guatemala— se hace evidente la interrelación entre elementos estructurales y superestructurales. La lucha popular profundiza la crisis económica —se habla ya de “economías de guerra”—, mientras aquella va incidiendo en la definición de clases y fracciones y las formas organizativas y de lucha a medida que ésta se agudiza.

En este plano y a partir de la misma realidad toman cuerpo las aserciones de Marx sobre el significado ontológico de la economía, en el marco de lo que llamaba las “interacciones complejas”. Las “determinaciones económicas”, no se han desarrollado fuera del complejo históricamente cambiante de las mediaciones específicas, incluso de las más “espirituales”. Ella es vital como forma interpretativa para todo el movimiento popular, pues se hace más clara en las luchas de algunas capas o sectores; tales los casos del religioso y el étnico, pero igualmente el estudiantil, aparecido en la escena desde tempranas épocas de la vida centroamericana.¹³

Es obvio, pero la realidad obliga a repetirlo hasta el cansancio, que los determinantes fundamentales del movimiento popular y de su lucha son internos. Lo externo ha jugado un importante papel, pero en

13. No sobra tener presente la tantas veces esgrimida y citada carta de Engels a J. Bloch el 21 de sept. de 1890, Marx, C. y Engels, I. *Obras Escogidas*, en dos tomos, Edit. Progreso, Moscú, 1966, T. II, pp. 192-195.

todo caso condicionante, especialmente para intentar detener el movimiento popular para sostener las estructuras tradicionales de poder.

No abundaremos sobre la situación económica de la región que ha sido trabajada en extenso.¹⁴ La crisis del modelo de acumulación se evidencia a fines de la década del sesenta; uno nuevo, implementado a principios de los setenta, se atasca en medio de la lucha popular y la crisis mundial. Algunos índices globales permitirán una apreciación general de la situación. Para 1981, y ello se agrava en 1982, el producto interno bruto registraba para toda la región un crecimiento negativo en relación al anterior, del 1 0/o, con tasas máximas negativas del 9.5 0/o para El Salvador y 3.5 0/o para Costa Rica y sólo positivas para el caso de Nicaragua en 8.9 0/o y de Guatemala, 1.0 0/o. Ello se tradujo en tasas per cápita de -1.4 0/o en el área, con el caso extremo en El Salvador de -13.2 0/o y únicamente positiva en Nicaragua de 6.4 0/o. La demanda interna sólo fue positiva para Guatemala, 3.6 0/o y negativa para el resto, con las mayores en los casos de El Salvador y Costa Rica con -9.2 0/o y -14.2, respectivamente. Con excepción nuevamente de Guatemala y Nicaragua, la inversión pública descendió, en relación al año anterior, en el resto de países, alcanzando su máximo en los casos de Honduras con -25.3 0/o y Costa Rica con el -21.0 0/o, mientras la privada mantenía en todos ellos tasas negativas sensibles. Igual tendencia, con excepción de Nicaragua, se registró en el consumo, tanto público como privado, mientras los índices de inflación alcanzaban el 33 0/o para la región, fluctuando entre el 54 0/o para el caso costarricense y el 11 0/o en Guatemala.

La deuda externa alcanzaba, para el mismo año, un total de 8.594.2 millones de dólares, y un servicio de la misma por 1.326.4. Ello significaba una relación entre este último y el total de exportaciones del 25.5 0/o; mientras los déficits en cuenta corriente y de capital aumentaban, con lo que las reservas internacionales netas que para 1981 se reducían, registrando los déficits más altos en Costa Rica y El Salvador con cifras, en monedas nacionales, de 6.304.9 y 360.0 millones.

Esto justifica, en parte, el calificativo de la centroamericana como una "Economía Enferma", mantenida en algunos de los países en el nivel mínimo por la ayuda directa norteamericana —casos de El

14. Entré otros recientes trabajos ver: Arias, S., *La Crisis Centroamericana*, México, agosto 1983 (mimeo). Torres Rivas, E., *La crisis económica centroamericana: una propuesta de análisis histórico político*, (mimeo) s/f y *¿Quién destapó la caja de Pandora?: otras reflexiones sobre la crisis centroamericana*, Nov. de 1982 (mimeo).

Salvador y Honduras—, incluso para las importaciones y presupuestos fiscales mensuales.¹⁵

Ello basta para explicar los grados de miseria a que han llegado los sectores populares y capas medias, en un esquema secular de distribución de bienes e ingresos de gran concentración que ha caracterizado a los países del área, con las diferencias de Costa Rica y ahora Nicaragua, pero igual en medio de crisis que ponen márgenes a sus proyectos. Sólo otras cifras. En toda la región y para 1980, el 10 0/0 más pobre de la población captaba únicamente el 1.7 0/0 del producto —111 dólares promedio per cápita anuales—, mientras el 5 0/0 más rico obtenía el 20 0/0, con un promedio de 5.378 dólares per cápita. El 62.8 0/0 de la población está en condiciones de pobreza y de extrema pobreza (25 0/0 en el caso de Costa Rica, pero ascendiendo al 45 0/0 en 1982). Tasas de desempleo abierto de 30.20 y 20.3 0/0 para El Salvador, Honduras y Nicaragua y de 9.5 y 10.0 0/0 para Costa Rica y Guatemala, respectivamente, con diferentes grados de sub-empleo. Ninguno de los países alcanzó para 1980 los niveles mínimos de ingestión de calorías, acercándose más al límite Nicaragua y Costa Rica; los déficits de proteínas se presentaban más agudos. Los déficits de vivienda alcanzaron la cifra de 3.5 millones, mientras la mayoría de las existentes sólo contaban con una habitación.¹⁶

Los elementos anteriores, no obstante, han tenido una constante presencia como consecuencia de las formas adoptadas por el desarrollo capitalista de la región. Ni el proceso de industrialización de la década de los cincuenta, ni los proyectos reformistas contemplados en la Alianza para el Progreso los modificaron en su esencia. La profunda crisis actual —comparable en sus efectos a la de los años treinta— los ha recrudecido, en un marco en que las fronteras agrícolas o las migraciones de algunos de los países —que fueran válvulas de escape— han terminado; en que los procesos de integración fracasaron y en que los procesos industriales, desarrollados en una fase nueva del capitalismo mundial, encontraron sus márgenes. Estos procesos, por otro lado, fueron conformando y diferenciando, objetivamente, clases y sectores.

15. Todos los datos corresponden a estadísticas de CEPAL y I MI sobre datos oficiales. Ver, además, INFORPRESS Centroamericana. Centroamérica 1982. Análisis económicos y políticos sobre la región. Junio de 1982. Guatemala.

16. Datos tomados de Arias, S., *op. cit.*, y confrontados con INIES-CRIES *Diagnóstico de las condiciones socioeconómicas y políticas de los sectores populares en Centroamérica*, Nicaragua, junio de 1983.

El desplazamiento del campesinado a los procesos de proletarianización a que ha llevado la introducción de algunos productos de exportación o los proyectos de desarrollo capitalista en el agro, en el marco de la transnacionalización; el aumento del desempleo por la baja inversión o el desmantelamiento de empresas transnacionales de las zonas francas; la disminución de los gastos públicos, el ascenso de los precios de productos y servicios por la inflación y las imposiciones de organismos prestatarios, como el Fondo Monetario Internacional; la baja de la demanda interna y del poder de compra. Todos ellos son elementos que han llevado a los sectores sociales, en íntima relación con su conciencia histórica, a luchar por sus demandas reivindicativas y a ligarlas —paso a paso, pero con los ritmos del tiempo político— a las clasistas y a crear espacios, físicos y políticos, propios para la organización. Pensamos en el espacio ciudad-miseria que —en contra de las tesis clásicas que relevan al lumpen-proletariado— concentran obreros desplazados o empobrecidos con migradores de las zonas rurales desplazados de sus tierras o por la falta de ocupación. Pensamos en el ámbito de clase que se van definiendo pasando por otros elementos mediadores, como los étnicos y religiosos.

En este marco, con especificidades en los diferentes países, la crisis ha devenido en situaciones de crisis orgánica en cuando menos tres de las formaciones sociales, en la década: Guatemala, Nicaragua y El Salvador y que llevaron a configurar la llamada crisis revolucionaria, con sus tres indicios centrales.

Como referente, y a la vez una síntesis de las investigaciones realizadas, debemos precisar, lo más posible, tal categoría de *crisis orgánica*: Tomaremos como marco de reflexión un conocido trabajo de Juan Carlos Portantiero.¹⁷

Si se exceptúa Costa Rica, existe una enorme tentación de considerar a los Estados Centroamericanos como de "excepción" a partir de la crisis de los años treinta y, acaso como algunos sostienen ello sea correcto aunque ignora los matices y las particularidades del desarrollo histórico. Sin embargo, como Edelberto Torres Rivas señala muy agudamente en un trabajo,¹⁸ desde la década de los sesenta todo indicaba

17. Portantiero, J.C., "Lo nacional-popular y la alternativa democrática en América Latina". En-DESCO, *América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular*, Lima, Perú. Enero de 1981.

18. Torres Rivas, E., "Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica" en *Crisis del Poder en Centroamérica*. EDUCA, Costa Rica, 1981, pp. 99 y subsig.

las tendencias al apuntalamiento de un "estado de excepción", es decir "un poder que se enfrenta a una situación de crisis" y que surge, como él mismo indica, ante "dificultades en la hegemonía en el bloque en el poder y en las relaciones del mismo con las masas populares". Señala, relacionando Estado y régimen, que aquél "constituye una dictadura militar contrarrevolucionaria. Es la presencia militar y no otra cosa lo que califica el nuevo carácter del Estado aunque es cierto que la represión constituye uno de los rasgos característicos de toda relación de poder, el aparato represivo se reconstituye de manera específica y ocupa el núcleo central del Estado, el "epicentro del poder".

Esto, siguiendo a Torres Rivas, como una forma, no necesariamente extrema, de absorber la crisis y sobre todo, ante el impulso de los movimientos populares.

Teniendo ello presente e incorporando en nuestro razonamiento a Portantiero, ese Estado en Centroamérica y si se utilizan dos principios de agregación: uno, el dominante, "nacional-estatal"; otro, el dominado "nacional-popular", contaba con algunos elementos de legitimidad, por lo menos "reflejada en la conciencia" de algunos sectores sociales, como diría Luckács. ("La nación aparece como el más englobante vínculo de lealtades y compromisos últimos; se metamorfosea en una figura paternal —la patria— y ésta se expresa en el Estado. Por supuesto que esta unidad no es eterna en la conciencia de las masas"). Esta legitimidad, ya no es válida para algunos sectores, fue deteriorándose en reformismos o modernizaciones que agravaban y frustraban; en "procesos electorales" fraudulentos; en la represión creciente y la situación económica desesperada, hechos en los cuales el pueblo hacía sus experiencias, caminando y definiéndose como clases en la praxis.

La legitimidad de los Estados se ha roto. Las masas intentan —y lo han logrado en Nicaragua— recuperar para sí, desestabilizándolo, el sentido de lo nacional. "Fetichizada en el Estado, la nación —como dice Portantiero— comienza a ser reclamada en propiedad por el Pueblo. Lo nacional-estatal pasa a ser lo nacional-popular. El acto de la revolución se desagrega de tal modo en infinitos actos de soberanía, en los que los sujetos políticos se producen a sí mismos".

Esa ruptura, ese quiebre, es lo que constituye la crisis orgánica. "Ya no se trata —dice Portantiero— de una crisis de gobierno, —previsible, porque los compromisos sobre los cuales éstos se constituyen son siempre inestables— sino, precisamente de una crisis estatal. Si la Nación-Estado se muestra incapaz de seguir corporativizando lo político, manteniéndolo como choques de intereses en el interior de un orden hegemónico dotado de legitimidad en el que esa fragmentación es

recompuesta, estamos en presencia de un proceso de desagregación de lo "nacional-popular" frente a lo "nacional-estatal", de un acto de expropiación por parte del pueblo y de la percepción nacional que había enajenado en el Estado. Así y no de otra forma, debe ser entendido el sentido profundo de la producción de contrahegemonía".¹⁹

Pero —y ésto es una polémica en otras regiones latinoamericanas, tanto en la praxis de ciertas corrientes, como a nivel teórico— la cohesión de los movimientos particulares, hasta convertirse en lo que hemos categorizado como Movimiento Popular no está aislada en Centroamérica de la discusión primero y en la práctica luego, que se da al interior de los partidos u organizaciones políticas de clase y que tienen como punto central la discusión de la estrategia y táctica para la toma del poder y, en ellas, el papel de los sectores populares; la relación organizaciones o partidos y pueblo, alianzas, etc.

En Guatemala, viniendo de la derrota de los años sesenta, el movimiento guerrillero se replantea, evalúa sus experiencias en torno al movimiento popular, en torno a ciertas clases o grupos étnicos y a su estrategia misma. En El Salvador, la lucha armada se inicia dentro de perspectivas distintas a la experiencia foquista, hasta llegar a una articulación masa-organizaciones político-militares a mediados de los setenta. Aunque en menor grado, por lo menos hasta 1975 y fundamentalmente 1978, lo mismo ocurre en Nicaragua. En difíciles condiciones, por su propio desarrollo y por la política de contra-insurgencia y la debilidad del movimiento popular lo mismo se perfila en Honduras a fines de la década.

III. SINTESIS DEL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO POPULAR. PERIODIZACION

Es posible intentar una periodización del Movimiento Popular considerando el área como conjunto, sin perder de vista las particularidades y ritmos de cada país y de los movimientos de los distintos sectores. Ello resulta menos difícil a partir de 1975 en que se produce un evidente aumento de las luchas en toda la región, con sus propias formas, y una tendencia a la constitución de frentes o bloques.

19. Portantiero, J.C., *op. cit.*, pp 218-219.

1. PERIODO 1970-74

Hay una serie de elementos que a nivel regional, caracterizan el desarrollo del movimiento popular en este período:

1. Una intensa lucha ideológica al interior de las fuerzas de izquierda o una revisión de errores cometidos —caso de Guatemala— en cuanto a la estrategia de la toma del poder y en la que el punto central son las concepciones sobre el papel del movimiento popular y en especial sobre el papel y táctica en el sindicalismo obrero.

2. Esta discusión no se da en el vacío y, en gran parte, está relacionada con la intensa lucha que, en forma podría decirse autónoma —algunos la calificaban de espontánea—, surge en el seno de las capas medias con posiciones radicalizadas. Algunas de ellas hacían su aparición recientemente en algunos países, como el caso de la lucha magisterial por sus propias reivindicaciones —salarios, jubilaciones, carrera docente— y que nuclearon sectores que luego se irían organizando, como estudiantes de nivel secundario, pobladores, etc.

3. La radicalización del movimiento estudiantil universitario no sólo en sus propias demandas o las demandas universitarias institucionales y en apoyo a otros sectores, sino en cuanto a las perspectivas de la lucha popular misma. En esto incidían no sólo las propias condiciones internas sino, en algunos sectores, el efecto de los movimientos estudiantiles que a nivel mundial (Alemania, Francia, México) se habían dado a fines de la década anterior.

4. En la mayoría de los países centroamericanos el reinicio de la organización campesina y del proletariado rural, desaparecidos de la escena, o fuertemente reprimido donde pudo mantenerse. En algunos de tales países su participación se da en el marco de concepciones reformistas impulsados bien por los propios gobiernos, o bien por fuerzas como la Iglesia y/o la Democracia Cristiana, mientras se reprime fuertemente otros intentos. En el caso del papel del campesinado, conviene señalarlo, había subsistido en algunas corrientes políticas el viejo debate iniciado en el siglo XIX.

La importancia de estas clases es obvia si se toma en cuenta que aproximadamente el 56 o/o de la población centroamericana corresponde al sector rural, con porcentajes que fluctúan entre el 61.5 en Guatemala y el 45.6 en Nicaragua.²⁰

20. CSUCA, Programa de Ciencias de la Salud, *Los trabajadores en la agricultura centroamericana (Condiciones de trabajo y de vida)*, EDUCA, San José, 1983.

5. La discusión sobre el papel que en el fracaso de la guerrilla de los años sesenta tenían los enfoques sobre el indígena-campesino; la profundización del problema a nivel teórico-polémico y la propia experiencia del movimiento étnico que fue recorriendo sus propias etapas de desarrollo, especialmente a partir del terremoto de 1972, en el caso guatemalteco.

6. La revaloración de las experiencias gestadas en la década anterior y de los primeros años de la del setenta en el seno de las comunidades cristianas de base y que llevaron a un planteamiento autocrítico ante la actividad desarrollista e intraeclesial realizada, por ejemplo, en el caso salvadoreño, en el sentido de estar formando "minicuras", en vez de dirigentes campesinos. Ello llevará a una línea de "desmasificación" y de orientación hacia las organizaciones populares emergentes.²¹

Veamos con mayor detalle algunos de estos elementos, desarrollados en los estudios de movimientos por sectores o clases.

El movimiento obrero, en grandes sectores, se encuentra cruzado por diferentes corrientes. Una cuya influencia ha venido creciendo —expresada en número de afiliados— controlado por la ORIT, tendencia que se mantiene hasta mediados de la década; de la CLAT, de orientación cristiana; por centrales gobiernistas y por los partidos comunistas, mientras unos sectores se declaran independientes. Igualmente en la mayoría de países viene de una época de gran represión gubernamental ante su pérdida de control de las direcciones.

Lo que salta a la vista en los primeros años, como hecho que requiere análisis, es un movimiento de capas medias, especialmente magisterial, y estudiantil que se intensifica y que arrastra al movimiento obrero y a los partidos políticos existentes, estos últimos con apreciaciones distintas sobre el hecho. Son los años de las luchas magisteriales que vienen, en algunos países, desde finales de la década anterior y que desembocan en movilizaciones y huelgas de solidaridad: la de 1971, de la Asociación Nacional de Educadores de El Salvador (ANDES), de la huelga magisterial y de médicos en Guatemala, a principios de 1972, de lucha contra compañías transnacionales como ALCOA en Costa Rica, encabezada por el movimiento estudiantil, igual que la de EXMIBAL en Guatemala.

La importancia de estas luchas es la rápida trascendencia de planteamientos puramente reivindicativos —salarios, pensiones— hacia planteamientos de importancia nacional —lucha contra la reforma educati-

21. Cf. Opazo, A., "El movimiento popular religioso". *Seminario*, p. 45.

va planteada en el marco de la Alianza para el Progreso, a la cual se anteponen proyectos nacionales y revolucionarios— y anti-imperialistas por el saqueo de los recursos nacionales, como en los casos de ALCOA y EXMIBAL. Estas luchas —en medio de las discusiones sobre su carácter— se expresan en grado ascendente, desde manifestaciones pacíficas, hasta enfrentamientos contra los organismos represivos y control temporal de ciudades, pasando por huelgas largas de los movimientos, que ocasionan otras de solidaridad.

Los planteamientos de las organizaciones representativas de estos sectores, igual que el apoyo mutuo, trascendió de lo nacional a lo regional, en la medida en que existían Confederaciones a nivel centroamericano.

En el seno de la lucha ideológica estos movimientos eran contemplados desde diferentes perspectivas: como luchas espontaneístas que arriesgaban el proceso de acumulación de fuerzas; como reflejo de fenómenos externos, como los movimientos estudiantiles europeos, con tendencia anárquica. En el fondo la discusión se ubicaba sobre el vanguardismo y sobre los sujetos históricos, en el marco de las estrategias. A ello contribuía la posición de algunos sectores estudiantiles o magisteriales con sus planteamientos sobre su posición de vanguardia de todo el movimiento popular.

Lo cierto, como se ha señalado, es que tales movimientos —estudiantil y de capas medias— nucleaban el movimiento popular en general.

Por su lado y fuera aún del escenario, en algunos países se viene reorganizando desde diferentes vertientes, el movimiento campesino. Para poder apreciar su impacto es necesario señalar que desde la insurrección de 1932, el campesinado y el proletariado salvadoreños fueron siempre los grandes ausentes y si hubo organizaciones éstas eran de extrema derecha, como la denominada "Caballeros de Cristo Rey" controlada por la Iglesia o la organización Democrática Nacionalista (ORDEN), organismo paramilitar creado por el ejército para el control y represión y un movimiento, sin gran trascendencia, la Unión Nacional de Obreros Cristianos (UNOC), de la que saldría luego la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). Por otro lado, la sindicalización campesina era totalmente prohibida de acuerdo a las normas constitucionales. En el caso guatemalteco su participación, luego del derrocamiento de Arbenz en 1954, había desaparecido debido a la represión, sin haberse incorporado, salvo individualmente, en el movimiento guerrillero de los años sesenta. En Nicaragua, desde 1931 en que interviene en el marco del Partido Trabajador Nicaragüense, no aparece orgánicamente sino en los años setenta y cinco con los llamados

Comités de Trabajadores del Campo, muy ligados al movimiento religioso popular y al FSLN y que desembocan en la formación de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), en marzo de 1978, en plena guerra. En Honduras el movimiento campesino guarda una relación con las luchas del proletariado bananero en el Atlántico a partir de 1954, aunque muy reprimido entre esa fecha y finales de la década de los sesenta. En el caso especial costarricense, con una permanencia igualmente ligada al movimiento del proletariado bananero primero y luego al desarrollo capitalista en el centro que configuró los diferentes componentes de la clase, entra a la década —como resultado de un proceso que arranca en 1968— con mucha fuerza.

En Honduras, sus luchas y las de los bananeros, nuclean el movimiento popular dentro de una etapa histórica que ellos y el movimiento obrero contribuyen a conformar: la llamada de "reformismo militar", a partir del golpe de Estado de López Arellano. En el marco de organizaciones campesinas con diferentes tendencias —ORIT, social cristianas, comunistas— impulsarán el Decreto No. 8 de Reforma Agraria mediante tomas masivas de tierra e implementarán —fenómeno que sigue las mismas tendencias en Costa Rica— las empresas asociativas. Este período termina con el golpe contra López Arellano, que desactiva la reforma y monta la represión. A finales del período el campesinado y proletariado reinicia las tomas de tierra, pero en una nueva modalidad: la de "operativos conjuntos", en una acción coordinada de las organizaciones campesinas y el apoyo del resto de movimientos.

En Costa Rica, 1972-74, constituye un período de luchas en medio de represión, desde luego con grados distintos al resto de países, que se inicia con la toma de aproximadamente 40.000 hectáreas en Coto Sur y la lucha por consolidar ésta y otras con las empresas comunitarias:

En Guatemala, el movimiento se enmarca en proyectos cooperativistas del gobierno que, es importante, crean experiencias sobre las cuales avanzarán en las formas de lucha, hasta desembocar en el último año en la preparación para la formación de frentes de masa y la alianza obrero-campesina.

En el caso salvadoreño, es un período en que una organización cristiana campesina, FECCAS, íntimamente ligada a las comunidades cristianas de base, se enfrenta a una crisis, de la que resulta consolidada una tendencia que trasciende el reformismo. En otras zonas del país, se desarrolla una nueva organización —la Unión de Trabajadores del Campo (UTC)— íntimamente ligada a una organización político-militar. Mientras en el primer caso la organización se extiende en la zona

central del país y cubre sectores medios y pobres del campesinado, la otra crece en la zona norte y oriental donde predominan campesinos pobres, jornaleros y proletariado rural.²²

En Nicaragua el movimiento se encuentra mediatizado en sus luchas por los partidos tradicionales —liberal y conservador— y por una estrategia errada del Partido Socialista Nicaragüense, aunque su participación como individuos es creciente en el seno del FSLN.²³

Como una de las dimensiones del problema campesino en el marco de la lucha revolucionaria guatemalteca está el problema étnico. El campesinado, en su mayoría indígena, estuvo ausente en la guerrilla y en las luchas populares de los años sesenta. En parte ello tenía su origen en interpretaciones inadecuadas del problema de las mediaciones entre las dimensiones clase-etnia. Ya en 1966 Luis Turcios, Comandante de las FAR, señalaba en una entrevista: "Dadas las profundas raíces, la magnitud de sus proporciones y el entrelazamiento estrecho que tiene con la lucha de clases, parece imposible soslayar el problema de las agrupaciones nacionales al plantear la revolución y sobre todo al elaborar una línea para su conducción...".

En 1972 al reiniciarse la guerra popular con el surgimiento de ORPA y el EGP y como resultado de las reflexiones y evaluaciones del período anterior comienza, por un lado, una experiencia nueva y, por otro, se abre un debate teórico que se polariza en dos posiciones aparentemente extremas planteadas por Severo Martínez Peláez y Guzmán Bocker.²⁴ "Un papel decisivo en el crecimiento y desarrollo de los destacamentos guerrilleros regulares tendrá la población indígena. Sin ella —señala Rolando Fernández en 1972— nuestra guerra no puede ser popular, ni garantiza el balance favorable de fuerzas a nuestro favor".²⁵

22. Cf. Cabarrus, R., *El Salvador: de movimiento campesino a revolución popular*, trabajo presentado al Seminario y. F.T.C. "Los trabajadores del campo y la reforma agraria en El Salvador", El Salvador, s/f.
23. Ver además del trabajo sobre *Movimiento campesino en Nicaragua*, de Menjívar, Li Kam y Portuguese presentado al Seminario, Fonseca, Carlos, *Nicaragua hora cero*, Obras, Tomo II, Managua, oct. de 1982 y Ortega S., Humberto, *50 años de lucha Sandinista*, varias ediciones.
24. Martínez Peláez, S., *La patria del criollo*, EDUCA, Costa Rica, varias ediciones. Guzmán Bocker y Herbert, Jean-Loup, *Guatemala, una interpretación histórica*, Siglo XXI, México. Ver resumen del debate en Arias, A., *El movimiento indígena en Guatemala*, presentado al Seminario, San José, nov. 1983.
25. Citados por Jiménez, O., *El movimiento campesino en Guatemala*, presentado al Seminario, San José, nov. 1983.

A las dimensiones etnia y clase se suma la religiosa. Elementos indígenas provenientes de la experiencia desarrollista de la Iglesia comienzan en el Quiché trabajos hacia una organización, a ello se suma el trabajo de Acción Católica Rural Obrera y su rama femenina y otras organizaciones reivindicativas, como la Asociación Indígena pro Cultura Maya-Quiché y la llamada Pastoral Indígena. En este período fueron desarrollándose paralelamente —como señala Arturo Arias— los trabajos en las comunidades del interior y los de las cabeceras departamentales indígenas. Ambas líneas y el estrechamiento de lazos con el campesinado ladino, sólo se encuentran después del terremoto en 1976.

Articulando experiencias anteriores a 1968 en Panamá, Honduras y Guatemala y las nuevas líneas surgidas del CELAM de Medellín de 1968, se configuran en el inicio de la década los gérmenes del movimiento popular religioso que, con sus propias especificidades, se extenderá posteriormente en toda la región, con la excepción de Costa Rica. Como se ha señalado a partir del trabajo de Andrés Opazo, se trata de un movimiento en el que el elemento específico que permite su diferenciación es el religioso, que se expresa no como un contingente que se suma al proceso de movilización popular, adoptando formas orgánicas, espacios institucionales y bases de legitimidad, capaces de amplificar y profundizar el movimiento mismo: Su soporte social concreto no es un contingente diferente al comprendido en otras formas orgánicas del pueblo (partido, sindicato, organización revolucionaria, etc.). Es un movimiento que "cabalga entre el campo religioso y el político, pero su identidad se define en el primero".²⁶

Asume rasgos generales que pueden sintetizarse en: *una práctica teórica*, en tanto "la comprensión del mundo y de las relaciones sociales se organiza en torno a la interiorización de ciertas verdades religiosas que vuelven inteligible el entorno físico y social del grupo. De estas mismas verdades se desprenden ciertos valores que van a regir la acción en el campo interpersonal y en el campo social", los contenidos concretos que adquiere se *definen en función del contexto social en que surge; sus particularidades organizacionales variadas* y fluidas y abiertas a la composición social del medio y, por último, cierta indeterminación constitutiva desde el punto de vista de las opciones en el campo social y político, cuya *proyección* dependerá de una percepción crítica de la realidad y del encuentro y articulación con movimientos sociales y políticos que operan en el campo profano.

26. Opazo, Andrés, *Movimiento religioso popular*, presentado al Seminario, Parte I.

Son estos rasgos los que condicionan su desarrollo en las diferentes formaciones en el período y los que determinan su relación con la jerarquía al interior de la Iglesia, que en sus inicios fue vista en algunos casos como una estrategia supletoria ante la carencia de sacerdotes y como la expresión de una situación de opresión.

En Guatemala tiene impacto en regiones indígenas con las comunidades juveniles (Katajó, Saj La Tat, Kim Akua Bej), desembocando en 1973 en los Encuentros Pastorales Indigenistas, como el de Cobán, y que han sido mencionados antes. En una perspectiva desarrollista y de liberación social y política se extiende a Quezaltenango, Huehuetenango, Petén, Escuintla y Cobán, hasta que estas luchas encuentran la represión, en muchos casos avalada por sectores de la alta jerarquía eclesiástica, con lo que, sumado al trabajo del EGP, las luchas se radicalizan.

En El Salvador se constituye como el movimiento de base cristiano más importante de la región en cuanto a potencialidad: se forman siete centros de dirigencia campesina y se liga al movimiento campesino en FECCAS, UTC y ATACES. De experiencias reformistas camina rápidamente a posiciones que encuentran expresión en la "pastoral de acompañamiento" de 1976, en la que la presencia de los cristianos no reclama conducción de la lucha, sino que consiste en la explicación de la motivación y significación religiosa en el ámbito de la comunidad cristiana. En ello es determinante el papel de Monseñor Romero.

En Honduras, se desarrolla en un contexto campesino, politizándose especialmente en el período del reformismo militar de 1972 y 1975 y desembocando en contradicciones con la Democracia Cristiana. En tanto las luchas campesinas se estancan frente a la represión, tiende igualmente a producirse un estancamiento en el movimiento religioso, en el período que se estudia y no resurge sino en relación a las masacres en la frontera El Salvador-Honduras, a un nivel local.

En el caso nicaragüense se expresa en 1969 muy tímidamente incrementándose a partir de 1972, después del terremoto de Managua, con la intensificación en la formación de los "delegados de la palabra" y adoptando diferentes formas de acción en la etapa insurreccional.

En Costa Rica entre 1970 y 1975 se inician experiencias que terminan bruscamente en el último año. Se crean grupos como "Iglesia Joven", el "Grupo Ecueménico Exodo"; aparece la participación en manifestaciones de sacerdotes y religiosas; experiencias comunales en algunos lugares del país como Puntarenas y Palmar Sur, hasta llegar al pronunciamiento del Obispo de Tilarán sobre la concentración de Tierras en Guanacaste.

Esto, como señala Opazo, constituye una paradoja en la región

en la medida en que la costarricense, era una iglesia dinámica, la única en la región, en la década de los 40, bajo el arzobispado de Monseñor Sanabria, quien organiza Acción Católica Obrera e impulsa, en alianza con el Partido Comunista y el gobierno de Calderón Guardia, las reformas sociales.

2. PERIODO 1975-1980

Por lo menos en tres países —Nicaragua, Guatemala y El Salvador— aparecen, claramente definidas, tendencias que tienden a homogeneizarse en el seno del movimiento popular. En las otras dos, por diferentes razones, las luchas populares decrecen por lo menos hasta 1979. En el caso hondureño por la desactivación de la reforma agraria entre 1975 y 1978 a raíz del golpe de Melgar y en el que aún se da margen para el movimiento popular y a partir de esa fecha en que se produce otro golpe que encabeza Policarpo García, por la finalización del reformismo militar, al que se había atado el movimiento popular en su mayoría y el inicio de una política de seguridad nacional. En el caso de Costa Rica como consecuencia de una política económica que tiende a palear y trasladar la crisis, privilegiando las medidas anti-crisis en relación a las anti-inflacionarias y modificando el modelo de acumulación.²⁷

Esas tendencias podrían sintetizarse:

1. La formación de uno o más frentes o bloques de masas, no a partir de llamamientos, sino como resultado del desarrollo de los movimientos de diferentes clases y sectores, a los que se suman otras organizaciones surgidas en el ínterin, como pobladores y organizaciones femeninas.
2. Tales frentes se articulan en torno a plataformas comunes que ligan las luchas propiamente reivindicativas de los diferentes movimientos, con las políticas. Ello lleva a luchas coordinadas que permiten, igualmente, resistir la represión que se intensifica.
3. Tales frentes de masas, manteniendo su propia identidad y la autonomía en su dirección y líneas políticas, adhieren a organizaciones político-militares a las que reconocen como vanguardia.

27. Cf. Alvarado, H., et al, "De los empresarios políticos a los políticos empresarios", Universidad Nacional. Costa Rica, Sept. de 1981 y Solís, M. y Esquivel, F., *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*, EDUCA, Costa Rica.

4. A finales de la década se producen movimientos unitarios entre tales frentes, lo que da mayor impulso a los movimientos.
5. El desarrollo de la auto-defensa como respuesta al incremento de la represión de los ejércitos y de los grupos paramilitares.

Intentaremos un resumen de estos elementos.

En el caso de Nicaragua el desarrollo del movimiento popular y su constitución en frentes puede observarse desde la óptica del FSLN. Desde la constitución de éste en 1962 (como FLN), como resultado de la integración de una serie de movimientos, se plantea la preocupación por el movimiento de masas. En una evaluación de Pancasán, Fonseca Amador señala que en el Frente "no se vinculó el trabajo insurreccional a la lucha popular general, especialmente a la lucha campesina, estudiantil, obrera..."²⁸

Humberto Ortega señala igualmente este hecho: "Aunque desde 1956 hasta la actualidad nuestro pueblo trabajador ha venido demostrando su superación constante en las formas de organización económicas, sociales y políticas a través de la lucha sindical, comunitaria, de barrios, estudiantil, etc., éstas se vinieron generando, sobre todo hasta la década de 1970, de manera espontánea..."²⁹

A partir de 1977 en especial el movimiento popular se va articulando a la lucha del Frente y, hasta el triunfo, se da una rica experiencia en la relación masas-vanguardia y un aprendizaje recíproco. Entre octubre de 1977 y febrero de 1978 el movimiento Pueblo Unido (MPU), después de pasar por otras experiencias. En efecto éste se crea en marzo de 1978, impulsado por las tres tendencias en que se había dividido el FSLN. Sus núcleos serán el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), de la GPP; la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) que después del triunfo adoptaría el nombre de Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza (AMLAE)³⁰, los comités de barrio, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y los Comités Obreros, de la tendencia proletaria, mientras la tendencia

-
28. Fonseca, Carlos, *Nicaragua hora cero* (escrito a finales de 1969), en Obras, tomo I, Ed. Nueva Nicaragua, oct. 1982.
 29. Ortega S., H., *50 años de lucha sandinista*, Ministerio del Interior, Managua, 1978.
 30. Cf. Navas de Melgar, Candelaria, *El movimiento femenino en Centroamérica*. Presentado al Seminario, nov. 1983.

insurreccional enviaba a las ciudades columnas guerrilleras del Frente Norte en apoyo al movimiento popular urbano.³¹

Para 1979, antes del triunfo y con el FSLN unificado, el MPU está compuesto por los siguientes movimientos: la Central de Acción y Unificación Sindical (CAUS), el Movimiento Sindical del Pueblo Trabajador, la Confederación General del Trabajo, el Comité de Lucha de los Trabajadores, el Movimiento Obrero Revolucionario, la Asociación de Trabajadores del Campo, la Unión Nacional de Empleados, La Asociación Nacional de Empleados, la Asociación de Mujeres (AMPRO-NAC), el Frente Estudiantil Revolucionario, el FER-Marxista-Leninista, el Centro Estudiantil de la Universidad Privada, el Movimiento Estudiantil de Secundaria, la Juventud Revolucionaria de Nicaragua, la Juventud Revolucionaria Sandinista, la Juventud Sandinista Nicaragüense, la Federación de Movimientos Juveniles de Managua, la Asociación de Estudiantes de Secundaria y el Centro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (CUUN), uno de los primeros integrantes al constituirse el FSLN.

Es por medio del MPU que el pueblo impulsa huelgas e insurrecciones hasta el triunfo. Una recomposición de fuerzas se da para 1983.³²

En el caso salvadoreño conviene antes de observar la integración de Frentes señalar algunos aspectos relevantes de los distintos movimientos que los integran:

En el seno del movimiento obrero se produce entre 1975 y 1976 un profundo cambio en la correlación de fuerzas que se expresa en sindicatos y afiliados en las distintas Federaciones existentes. El número de afiliados a la central oficialista CGS que en 1971 controlaba el 41.4 o/o del total desciende en 1976 al 19.2 o/o; la FUSS, de dirección comunista, se ve reducida en su afiliación del 20.2 o/o al 11.6 o/o. En gran medida estas reducciones se producen por desprendimientos de sindicatos que integran nuevas Federaciones —como FESTIAVCES y FENASTRAS— que se ligan a nuevas organizaciones de masas; desprendimientos, igualmente, que se declararán independientes y otras, finalmente que se trasladan a la federación controlada por la ORIT, FESINCONSTANS, que aumenta sus afiliados de 4.602 a 20.681

31. Equipo interdisciplinario latinoamericano, *Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua*, Ed. Contemporánea, Managua, 1983, p. 129.

32. Menjivar, Li Kam y Portuguez. *El movimiento campesino en Nicaragua*, Seminario, San José, nov. 1983.

en el período.³³ Posteriormente se crearán agrupamientos en la izquierda como la CUTS que resulta en 1977 de la unificación de FUSS y FESTIAVCES, con hegemonía del Partido Comunista; el Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas" y el Comité Intersindical con influencia del Bloque Popular Revolucionario (BPR) y del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), respectivamente. Estos últimos se unirán en 1980 en el Comité Unificado Sindical (CUS).

En el período, especialmente a partir de 1977, se produce un auge del movimiento obrero que desemboca en huelgas como la de agosto de 1980 y que marca el paso de una huelga de tipo clásico a una de tipo insurreccional.

En lo que respecta al movimiento campesino, se produce la unidad de las dos más importantes organizaciones surgidas en el período anterior —FECCAS y UTC— para integrar la Federación de Trabajadores del Campo (FTC). A partir del año 1976 se plantean ante los organismos de gobierno —Asamblea, Ministerio de Trabajo, Ministerio de Agricultura— innumerables proyectos de ley, plataformas reivindicativas referentes a mejoramiento de salarios y alimentación para los trabajadores estacionales, reducción de precios de insumos, reducción del arrendamiento de tierras en la siembra de cereales, créditos a campesinos pobres y medios. Como respuesta el gobierno lanza operativos contra el movimiento mientras el campesinado expresa su lucha en tomas de Ministerios (1978-79); toma del Banco de Fomento Agropecuario (1978-79); tomas de tierras en diferentes departamentos (1977-78-79-80); huelgas; participación en movilizaciones urbanas en apoyo al movimiento obrero (1977-1978).

Las luchas magisteriales y estudiantiles crecen en el marco de los frentes de masa, lo que trae represión y asesinatos selectivos. Después de dos intervenciones en la década que han mantenido cerrada por varios años la Universidad Nacional, el ejército lanza el 26 de junio de 1980 un operativo de tres mil hombres contra el campus universitario, manteniendo bajo fuego durante varias horas a 6.000 miembros de la Universidad. A partir de tal momento ésta se mantiene ocupada militarmente, a pesar de lo cual la lucha continúa. En el caso de otra Universidad, la Católica, la represión se expresa en asesinatos, desaparecimientos y bombas.³⁴

33. CIDAMO, *Carta Informativa*, México, mayo de 1980 y Menjívar, R. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, EDUCA, 2a. edición, San José, 1982.

34. González, P., *El movimiento estudiantil en Centroamérica*, presentado al Seminario.

Surge en septiembre de 1979 un nuevo movimiento, la Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES), que se ubica en el marco del feminismo revolucionario, entendido "como el proyecto de las mujeres por sus propias reivindicaciones, dentro de un proyecto de transformación total de la sociedad".³⁵

A partir de 1975 todos estos movimientos se integran a los siguientes Frentes de masas: Bloque Popular Revolucionario (1975); Frente de Acción Popular Unificado (FAPU) 1975; Ligas Populares 28 de Febrero (1977); Movimiento de Liberación Popular (1979) y Unión Democrática Nacionalista (1972) y que adhieren respectivamente a las organizaciones político-militares: Fuerzas Populares de Liberación —FPL— Farabundo Martí; Ejército Revolucionario del Pueblo; Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y Partido Comunista Salvadoreño. Tales frentes se integran en enero de 1980 en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM).

En Guatemala, el período está igualmente cruzado por los movimientos populares que tienden a integrarse en Centrales Obreras y Campesinas y frentes de masas similares a los de El Salvador al cerrarse todo espacio.

El movimiento campesino —que para el caso debe verse en sus tres dimensiones: clase, etnia, religión— recorren un rápido camino a partir de 1976, año del terremoto, que se expresa en apoyo a otros movimientos, como la marcha de los mineros de Ixtahuacán, y que concluye con la creación del Comité de Unidad Campesina (CUC) en abril de 1978. Casi un mes después de su participación en el desfile del 1º de Mayo se produce la masacre de Panzos. El CUC se extiende y ante las ofensivas del ejército en el norte de Quiché y todo el Altiplano en 1979 cambia sus métodos de lucha, pasando a acciones combativas —sabotajes, bloqueo de carreteras, barricadas, etc.— y de autodefensa. En enero de 1980 se produce la masacre de los icyoabtes de la Embajada de España, como respuesta el CUC organiza en febrero una huelga de proletarios y semiproletarios de la costa sur que paraliza un total de 16 ingenios y 30.000 campesinos, la más importante desde 1954, y en la que, además obtuvieron reivindicaciones salariales.³⁶ Ello marca el punto de incorporación del movimiento indígena a la guerrilla.

El movimiento obrero se expresa en huelgas y luchas en la Central Nacional de Unidad Sindical (CNUS) a las que se suman en el período

35. Navas de Melgar, C., *op cit.*, p. 51.

36. Cf. Arias, A. y Jiménez, D., *op. cit.*

las huelgas magisteriales en 1973, dirigidas por el Frente Nacional Magisterial, la huelga de empleados públicos en 1978 de la Coordinadora de Empleados del Estado, las luchas de 1979 dirigidas por el CNUS en contra del aumento de tarifas del transporte.

3. PERIODO 1981-83

El período se inicia, con sus propias particularidades con un ascenso sin precedentes de los movimientos populares. En el caso de Costa Rica se mantiene in crescendo hasta alcanzar niveles superiores a los que iniciaron la época, 1972. En el caso de Nicaragua se inicia una nueva experiencia con la participación en diferentes niveles políticos y de producción y en la lucha por articularse en el nuevo Estado. En los casos de El Salvador y Guatemala los movimientos populares después de una intensa lucha abierta deben buscar nuevos métodos de lucha clandestina en el marco de la guerra popular, ante el embate de la represión al enfrentar la política norteamericana de genocidio y etnocidio, como señala Arturo Arias, al calificar este período. Esto último, más selectivamente, se produce en el caso del movimiento popular hondureño.

El año 1982 marca un punto de ascenso del movimiento popular costarricense, claramente como respuesta al recrudescimiento de la crisis económica. Se inicia en agosto de 1982 con los paros de los trabajadores de BANDECO, de la Standard Fruit Co. y de los trabajadores de FECOSA; en setiembre del mismo año se produce una marcha de trabajadores en la ciudad de San José por la FDT y la CUT y una huelga de BANDECO, con enfrentamientos con la Guardia Civil. En octubre se inician mítines en San José como protesta de las familias ante el IMAS por el mal funcionamiento de la distribución de alimentos.³⁷ Durante la primera mitad del año de 1983 se produce un movimiento de pobladores de las más importantes ciudades y cantones del país, en contra del aumento de las tarifas eléctricas, con el uso incluso de barricadas y el cierre de caminos. En medio de luchas sindicales por el aumento de salarios, irrumpe el movimiento campesino y proletariado bananero ocupando tierras en la zona de Coto Sur, como respuesta a la política de la Cía. Bananera y a la crisis, que luego se extienden a otras regiones del país. El tipo de organización adoptada indica la concreción de toda una experiencia y el resultado de un movimiento ascen-

37. *Aportes*, 11, nov-dic. de 1982.

dente que se inicia en 1980.³⁸ En marzo de 1983 se da otro movimiento nuevo que indica la diferenciación al interior del movimiento campesino; se trata de la marcha que en demanda de financiamiento, precios de productos e insumos organiza UPANACIONAL, una organización independiente de campesinos medianos y pequeños. Esta marcha se combina con toma de carreteras, movilización de tractores y barricadas, lo que constituye formas inéditas de lucha de este sector.

Con el triunfo del movimiento sandinista en Nicaragua se producen procesos de integración en el movimiento popular, quedando las siguientes organizaciones de masa del FSLN, que se declaran independientes del gobierno y del partido mismo: la Central Sandinista de Trabajadores (CST), que resulta de la fusión de la CLT, MORE y MSPT y a la que se suman ANDEN, la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN) y los trabajadores de la salud; la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), que agrupa a jornaleros y asalariados agrícolas. Ambas representan el 89.5 % del total de trabajadores sindicalizados; la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, en que se agrupa el campesinado; los Comités de Defensa Sandinista 19 de Julio, resultado de la unión de MES, JRN, AES y FER. y la Asociación de Niños Sandinistas, Luis A. Velásquez (ANS) y MISURASATA, la organización cuyo objeto es incorporar al proceso a las etnias de la costa Atlántica.³⁹

Datos recientes indican que el total organizado se encuentra en alrededor de seiscientas mil personas, comparado con 900 mil de la PEA.⁴⁰

Estas organizaciones participan en los diferentes niveles de gobierno. En el Consejo de Estado con 20 de 47 representantes, en el Ejecutivo en diferentes Comisiones; en organismos de dirección intermedia y en los organismos de producción. Se han sumado a las campañas nacionales de alfabetización.

En el marco de una agresión externa impulsada por Reagan, con el apoyo del ejército hondureño y el movimiento contra-revolucionario articulán, como se señalaba, un nuevo Estado, en cuyo espacio están presentes.

38. Para los movimientos de 1983 ver resúmenes periodísticos en parte 5 de Movimiento Campesino en Costa Rica. Presentado al Seminario, nov. 1983.

39. Cf. Eckart Boege y López y Rivas, Gilberto, *Los Miskitos y la Cuestión Nacional en Nicaragua*, Seminario, nov. 1983.

40. Cf. Wheelock, J., *El gran desafío*, Edit. Nueva Nicaragua, Managua, 1983, p. 129.

En El Salvador el movimiento popular alcanza sus mayores niveles en la huelga de agosto de 1980 que desemboca en la ofensiva de 1981. La represión posterior, ha obligado al movimiento popular a clandestinizarse o a sumarse a las estructuras militares revolucionarias en las ciudades y a desarrollar una importante experiencia en los poderes populares constituidos en las zonas de control.

Una situación similar se presenta en Guatemala en donde a partir también de la represión y masacres surgen organizaciones clandestinas de masa que se orientan a la preparación de la insurrección. Tal el caso del Frente Popular 31 de Enero, conformado con el CUC, el Frente Estudiantil Revolucionario Robin García, los Cristianos Revolucionarios "Vicente Menchu", la Coordinadora de pobladores y los núcleos obreros revolucionarios.

IV. DE LO CORPORATIVO A LO POLITICO: PROYECTOS ALTERNATIVOS (GUATEMALA Y EL SALVADOR)

Como ha señalado René Poitevin, los planteamientos políticos de los movimientos populares parecieran pasar por etapas sucesivas, en las que se van esbozando distintas versiones de proyectos que, al principio, en una forma no explícita y balbuciente, van dando cuenta no sólo de la identidad propia como actores sociales, sino de su visión del futuro. Encuentra que un punto común, y desde luego obligado, es la transformación de la sociedad, cuyo carácter es planteado en la lucha misma, primero como parte de las tácticas y después de las concepciones estratégicas. Es a este nivel que los problemas fundamentales se empiezan a esbozar.⁴¹ Lo anterior es comprobable para el movimiento popular de toda la región centroamericana.

Solamente por el grado de coordinación de los sectores y por el de elaboración de los documentos se ha escogido, para un ligero examen, dos casos: el de la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario de El Salvador y la Proclama Unitaria de las Organizaciones Revolucionarias del Pueblo de Guatemala.⁴² Igual podría hacerse con los programas del Movimiento Pueblo Unido y el de los

41. Poitevin, R., "Poder y utopía", en DEI, *La esperanza en el presente de América Latina*, Costa Rica, nov. 1983.

42. Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), El Salvador, 23 de feb. de 1980 y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), Guatemala, enero de 1982.

Doce en el caso nicaragüense; sin embargo, en este último caso su análisis adquiere una mayor perspectiva en el análisis del movimiento popular en el período de transición que se inicia a partir de julio de 1979.

Es posible encontrar en ambos documentos grandes coincidencias, lo que encuentra explicación en la similitud del desarrollo histórico social y el carácter que la lucha de clases ha asumido en ambas formaciones:⁴³

1. En ambos documentos se pone énfasis en la necesidad de terminar con el poder establecido y con el Estado en que éste se cristaliza, especialmente en sus dimensiones económica y política (Plataforma, p. 225; URNG, p. 8).⁴⁴

2. Se insiste en alcanzar la paz social, asociándola precisamente a la destrucción del poder del Estado actual (Plataforma 226; URNG, p. 8).

3. En ambos "el pueblo" aparece definido como sujeto impulsor de los proyectos. Las definiciones de la categoría, especialmente en el caso salvadoreño, reflejan toda la reflexión sobre el sujeto político a la cual se hizo relación anteriormente.

4. En el documento guatemalteco la reforma agraria es definida como instrumento fundamental para lograr la paz y la transformación de la sociedad y de ello deriva la posibilidad de políticas de vivienda, salud y educación (URNG, p. 9). Ello como ha señalado Poitevin no sólo tiene base en la estructura misma guatemalteca, sino en los antecedentes históricos que culminaron en 1954 con la intervención norteamericana y la caída de Arbenz y en los que la reforma agraria tenía un alto contenido. La Plataforma Programática va más allá al plantear, igual que en el caso nicaragüense, una economía mixta, con lo que se entra a otro sistema económico (Punto 5, p. 226).

5. Ambos son explícitos en lo que se refiere a la creación de un sistema democrático, definiéndolo como popular o social. Esta demanda, claramente política, cruza permanentemente éstos y otros documentos de los mismos países, pareciendo constituir uno de los puntos nodales en la constitución de actor y sujeto político. (Plataforma, punto 4; URNG, punto V).

43. El análisis comparativo se basa en trabajo ya mencionado de R. Poitevin y otros documentos de las organizaciones mencionadas.

44. Las citas de página corresponden a la versión de la Plataforma publicada como anexo en el libro de R. Menjivar *El Salvador: el eslabón más pequeño*; EDUCA, 1981 y a una mimeografiada en el caso de Guatemala.

6. En ambos documentos se plantea la necesidad de una intervención del Estado y, consecuentemente, la necesidad de un proceso de planificación económico-social.

Poitevin se plantea, en el análisis de los documentos una preocupación central: "...no queda claro —dice— cómo se organizará esta participación popular dentro del Estado, ni qué es lo que se entiende como 'poder popular' ya en términos de Estado". Esta preocupación encuentra respuesta en la práctica misma de la construcción de tales poderes en las zonas controladas por el movimiento revolucionario en ambas formaciones, o en el tipo de desarrollo asumido por el movimiento en las zonas en disputa en los casos que se analizan. En el caso nicaragüense ello es más claro en el período de transición, entendido el término ampliamente, en el sentido de transformación profunda.

Conviene asomarse a la problemática del nuevo Estado que se vislumbra como *proyecto histórico*. Al hacer referencia a los gobiernos a que se aspira son definidos como "revolucionario, patriótico, popular y democrático", en el caso guatemalteco; en el salvadoreño, como "democrático revolucionario".

En el último caso es claro que tal caracterización es la que corresponde al nuevo Estado a construir en un proceso que, desde luego, no puede estipular tiempos. El término de democrático-revolucionario es evidente que no significó al darse la unidad del movimiento de masas de la CRM con los partidos que constituirían el Frente Democrático, su simple confluencia. Las organizaciones de masas que advenían a la lucha armada, estaban conscientes de que la democracia pasaba necesariamente por la revolución y los partidos políticos reconocieron que sólo mediante la lucha armada se alcanzaría la democracia.

La caracterización significaba más. Tenía dos sentidos. Expresaba, por un lado un rechazo a la aspiración, con toda su connotación, de luchar por un Estado de democracia burguesa. Ello, por las condiciones concretas de la amplia alianza de clases que sustentaba el proyecto popular, por la composición de las mismas fuerzas motrices, por el carácter monolítico de la gran burguesía y su carácter hegemónico al interior de toda la clase y por lo que en términos de táctica y estrategia había significado el término por largas décadas.

Por otro y en un sentido positivo —de ello es expresión la Plataforma— significaba la adopción de un proyecto político propio de las clases populares, en el cual éstas tendrían hegemonía y al cual podrían sumarse sectores de la burguesía. Al contrario de los proyectos reformistas, o populistas o simplemente modernistas en que aquéllas fueron

atadas a los proyectos de sectores dominantes, la Plataforma plantea el proyecto de clases explotadas y dominadas.

Tal caracterización del Estado a construir equivale al de democracia popular, factible como resultado de las formas que adoptó la lucha de clases en El Salvador: del tipo de alianzas, de las formas de desarrollo histórico político de la formación social, elementos que en definitiva determinan la estrategia revolucionaria y las tareas mismas del nuevo Estado.

Algunos elementos centrales de este Estado democrático revolucionario son:

a) El hecho de iniciar esta fase —independientemente de su duración— significa una correlación de fuerzas favorable para el pueblo, lo que se expresará en el control predominante de los aparatos de Estado.

b) Esta fase postula una "colaboración condicionada" con sectores, grupos y personas de la gran burguesía. Lo condicional parte del supuesto —refrendado por la experiencia— de que después de un tiempo político cabe esperar, en función de las tareas, una lucha de clases proveniente de algunos de ellos para recobrar sus posiciones. Ello ha ocurrido en Chile, Cuba, Argelia, Mozambique, Zimbawbe.

c) No se trata, en consecuencia y como resultado mismo de la caracterización, de excluir sectores de pequeña y mediana burguesía, por el contrario, la Plataforma los incluye expresamente y considera sus intereses identificados con el proceso, independientemente de su actitud política. Tampoco se trata de excluir individuos o grupos, como se señaló, de la gran burguesía que pudiesen identificarse con el proyecto popular. De lo que se trata es de tener el control de los puntos estratégicos en lo económico, no con criterios cuantitativistas, sino de calidad.

d) Tomado el poder, lo económico pasa a ser un escenario importante de la lucha de clases, reforzado por los planes externos (desestabilización, boicot económico, sabotaje, etc.), de allí que lo que garantiza los avances o retrocesos del proceso revolucionario sea el punto de partida.

e) Se puede, para iniciar tal fase, partir de situaciones mínimas o máximas, según la correlación de fuerzas, pero nunca abajo del mínimo que garantice el avance.

V. MOVIMIENTO Y PODERES POPULARES

La problemática de los llamados poderes populares admite o más bien exige diferentes puntos de abordaje, desde lo que podría definirse como formas de lucha del pueblo en la toma del poder hasta aquel que

explique la forma en que se articule a Estados emergentes, pasando por la práctica diaria en el ejercicio de la democracia. En el tema, por otro lado cabe la búsqueda de las formas de organización en que tal poder se manifiesta: consejos de fábrica, Comités de Defensa, organizaciones de barrio, cooperativas autogestionarias, etc.

En el caso centroamericano se proyecta investigaciones en esta última dirección que, con la riqueza de situaciones, podrán significar un aporte en la temática.⁴⁵ En el presente trabajo, en el que se buscaba profundizar en la relación Estado-Sociedad Civil en la crisis se buscó una relación entre la forma de participación en las luchas populares y la expresión organizativa, teniendo como base la certeza, obtenida a lo largo del trabajo, de que la democratización de la vida en la mayoría de países, está ligada al proceso de activación y autonomización de las clases populares y no a la instauración de estados constitucionalmente liberales y socialmente oligárquicos que se formaron con la independencia. En otras palabras, buscar cómo se vienen construyendo procesos contrahegemónicos en la articulación de organizaciones populares —sindicatos, movimientos urbanos, etc.— que integran “la red de instituciones dentro de las cuales se desarrolla el proceso revolucionario”.

En espera de tal investigación, se fue rastreando en la mayoría de monografías dos situaciones poco trabajadas, por lo inéditas, en la región: los poderes populares constituidos en las regiones controladas por los movimientos revolucionarios donde se desarrolla una intensa lucha armada, que serían los casos de Guatemala y El Salvador y el caso nicaragüense, especialmente a partir de julio de 1979.

En el caso guatemalteco, con excepción de algunas referencias escritas⁴⁶, no fue posible obtener información lo cual es por sí mismo explicable, por lo que se concretó al salvadoreño, repitiendo que solamente se hace referencia a las formas de poder popular de las zonas controladas por el movimiento revolucionario. Otra parte se dedicará a sintetizar lo relacionado con Nicaragua.

45. Se hace referencia a la investigación sobre “Democracia Emergente” proyectada en el marco del proyecto Perspectivas de América Latina, coordinado por Pablo González Casanova, para ser desarrollado en 1984-85.

46. Cf. ORPA, *La coyuntura*, nov. 1978 (mimeo); Morán, R. (EGP) “Un trabajo de masas para la guerra”, en Harnecker, M.; *Pueblos en armas*, Universidad de Guerrero, México, mayo de 1983 y trabajos de Jiménez, D. y Arias, A. sobre movimientos campesino e indígena (Seminario).

1. PODERES POPULARES EN EL SALVADOR⁴⁷

Los poderes populares se desarrollan en la medida en que el movimiento revolucionario toma control de importantes zonas geográficas del país. Su objetivo es doble: por un lado, el impulso de la lucha revolucionaria; por otro, ir transformando revolucionariamente el viejo orden desplazado por la lucha popular y buscando nuevas formas de organización político-administrativas para enfrentar las necesidades inmediatas de toda la población. Simultáneamente se realiza una experiencia en la construcción de los aparatos populares de poder local y regional, únicos garantes del ejercicio democrático futuro.

El hecho de construirse tales formas organizativas en el marco de la guerra —lo que en términos claros significa la exposición a cercos militares, bombardeos a poblados y cosechas— ha hecho difícil su desarrollo pero, en compensación les ha dado gran flexibilidad para adaptarse a las condiciones de la región, lo que se refleja en las formas y composición que asumen según se trate de zonas con un control relativamente estable, en disputa o en aquellas con control del ejército gubernamental.

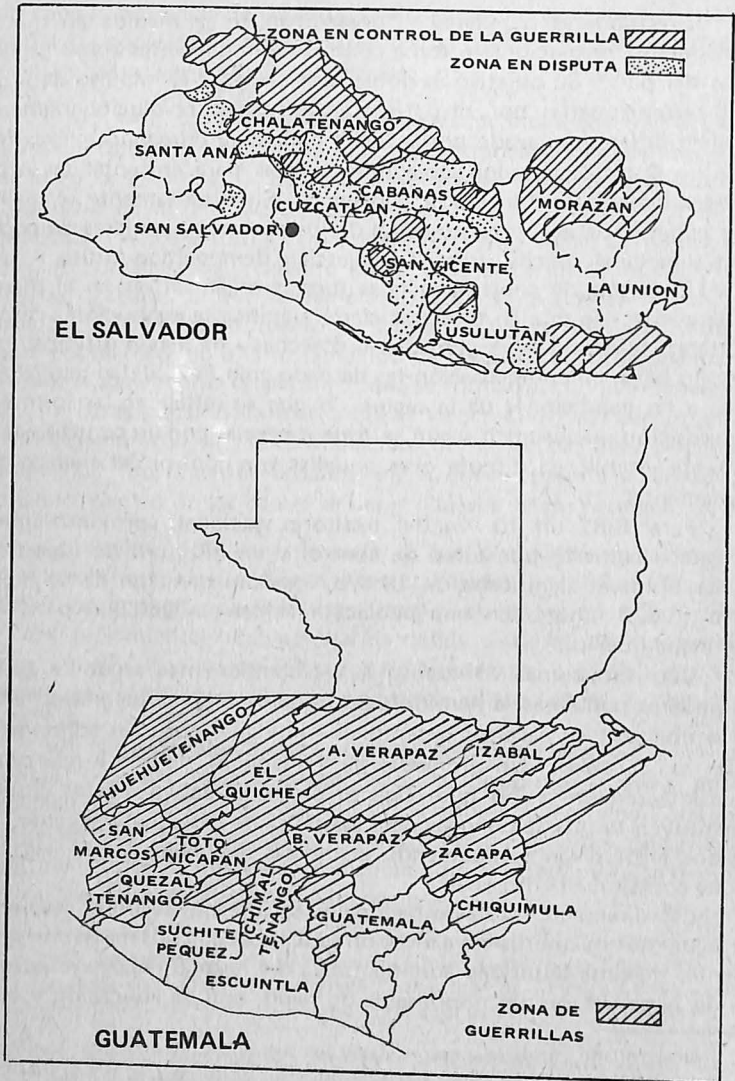
Para 1982 un 40 % del territorio nacional, aproximadamente, estaba cubierto por zonas de control y en disputa. La superficie de las primeras significaba un 18 %, aproximadamente de tal territorio (3.620 km²), con una población cercana a 250.000 personas (ver mapa inserto).

Con variaciones en cuanto a sus componentes según la zona, los poderes populares se han ido desarrollando a partir de grupos familiares ubicados en caceríos o cantones —unidades políticas administrativas más sencillas. Un promedio de 15 familias, de uno o más caceríos, integran un grupo que elige su propia directiva. Estos grupos constituyen lo que se conoce como asamblea de base que, mediante delegados electos van componiendo asambleas regionales, hasta llegar a lo que constituye la nacional.

Las directivas, locales o regionales, se integran según el caso con los siguientes miembros cuya elección se realiza cada seis meses: un presidente, máxima autoridad administrativa del lugar ó región; responsable de organización; un responsable de salud; uno de educación y cul-

47. Desarrollado con base a entrevistas y los siguientes documentos: Ventura, J., *El poder popular en El Salvador*, Mex-sur editorial s. a. y SALPRESS, México, 1983; Sol, R., *Entrevistas sobre Poder Popular (manuscrito inédito)*; *La guerra popular en El Salvador*, Ediciones de la Paz, México, oct. de 1982.

GRAFICA 1



FUENTE: Chaliand, G. y Rageau, J.P. Atlas stratégique géopolitique des rapports de forces dans le monde. Edit. Fayard. París, 1983. P. 165.

tura; de producción y distribución; uno de autodefensa, que coordina con las milicias y el ejército popular; de asuntos jurídicos, encargado de asuntos de registro civil: matrimonios, juicios, demandas, etc.; de asuntos sociales, encargado del mantenimiento de caminos, agua, etc.

La elección de la directiva no es la sola actividad de la asamblea; ésta se reúne periódicamente, semanalmente cuando es posible, a efectos de revisar la problemática regional, revisar y dividir tareas. Es en su seno que se van integrando organismos operativos que se coordinan a nivel zonal, como por ejemplo los Comités de Obras Públicas; colectivos de producción y distribución, etc. En la asignación de tales tareas se incluye al ejército revolucionario, en la medida en que lo permite el desarrollo de la guerra.

Como se señalaba en la introducción, recordando el caso boliviano y al que podría sumarse el yugoslavo en el período de guerra en que se fueron formando los órganos de poder popular, esta situación configura una dualidad de poderes, un episodio fundamental en la desorganización del Estado tradicional. Pero y ello es lo más importante, en los órganos de poder popular se encuentra el germen del nuevo Estado y la garantía de un régimen verdaderamente democrático en que se articulen la transformación de la democracia representativa y el desarrollo de las formas de democracia directa.

2. MOVIMIENTO POPULAR Y TRANSICION. CASO NICARAGUA⁴⁸

Con el triunfo de la revolución el 19 de julio de 1979, a la vez que se acelera el proceso de organización popular se produce un cambio completo en el mapa y fuerza de las existentes: aquéllas, reales o ficticias, implementadas y manejadas por la dictadura, no sobrevivieron; otras, surgidas sin una base social real o que no lograron un fuerte grado de organización, desaparecieron, mientras otras fueron ampliándose y consolidándose mediante procesos de integración o expansión del trabajo. Posteriormente surgirán algunas nuevas, de acuerdo al desarrollo del proceso y de las mismas contradicciones que éste generaba.

En tal momento, y con el riesgo de esquematizar, podría establecerse tres grupos en las organizaciones de masas:

48. La mayor parte de este apartado se ha desarrollado en base a una investigación en curso de FLACSO, titulada *Estado y Sociedad en Centroamérica*, (primer borrador, Costa Rica, Nov. 1983).

1. Aquéllas orientadas por organizaciones de tendencias progresistas o de izquierda:
 - a. Confederación Nacional de Trabajadores Independientes (CGTI).
 - b. Central de Acción y Unificación Sindical (CAUS).
 - c. Frente Obrero (FO).

2. Aquéllas orientadas por organizaciones de tendencia conservadora:
 - a. Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN).
 - b. Confederación de Unificación Sindical (CUS).

3. Aquéllas que se declaran como organizaciones de masas —de clase o pluriclasistas— del FSLN, independientes del gobierno y del partido mismo:
 - a. Central Sandinista de Trabajadores (CST), resultado de la integración de CLT, MORE y MSPT y a la que posteriormente se integráran los educadores (ANDEN), la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN) y los trabajadores de la salud (FETSALUD).
 - b. Comités de Defensa Sandinista (CDS).
 - c. Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, antes AMPRONAC.
 - d. Juventud Sandinista 19 de Julio (JS-19), resultado de la unión de MES, JRN, AES y FER.
 - e. Asociación de Niños Sandinistas, Luis A. Velásquez (ANS).
 - f. Asociación de Trabajadores del Campo (ATC).

Su variación a 1983, con sus definiciones programáticas, relaciones internacionales y sus representaciones ante organismos estatales pueden observarse en los cuadros 1, 2 y 3 de este mismo trabajo.

Se puede intentar un acercamiento a las nuevas características que va adquiriendo el Estado y la sociedad, considerando que sufre cambios constantemente, y que, por ello, no es algo acabado sino en continua construcción y reconstitución, de acuerdo al transcurrir de la lucha entre los dos bloques: el nacional y el pro-imperialista. Aquí, siguiendo a Vilás,⁴⁹ se estaría identificando lo nacional con lo popular. Además, el hecho de que sea popular no significa que en él sólo participen los sectores oprimidos y explotados de la sociedad. En esto se debe tener en consideración que el FSLN, con el fin de derrocar a la dictadura somo-

49. Vilás, C.M., "Las contradicciones de la transición: clases, nación y Estado en Nicaragua", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, 31, Costa Rica, 1982.

cista, y ejerciendo tenazmente la lucha armada, logró consolidar una amplia unidad nacional que se concretizó en la organización del Frente Patriótico Nacional (FPN), pasando por el MPU, en la que se dieron cita distintas capas, grupos y clases sociales de la nación.. Este hecho se mantiene en el proyecto posterior del Estado, y como una muestra de ello tenemos la conformación, por ejemplo, de la primera Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, donde estaban representados: la empresa privada (INDE, COSEP, UPANIC) por medio de Alfonso Robelo C., el FPN en la persona de Sergio Ramírez M. (Grupo de los Doce); la oposición conservadora con doña Violeta Chamorro (UDEL y Grupo de los Doce); los intelectuales y sectores medios en la persona de Moisés Hassan, y, por último, el FSLN representado por Daniel Ortega Saavedra. Esta misma situación se da en el Consejo de Estado donde la empresa privada tiene una representación del 17 o/o aproximadamente, que es un porcentaje mayor al que los empresarios representan en la población del país.

CUADRO 1

NICARAGUA: COORDINADORA DEMOCRATICA "RAMIRO SACASA", 1983

	Partido Socialcristiano Nicaragüense (PSC) (Fundado: 25-9-1957)	Partido Socialdemócrata de Nicaragua (PSD) (Fundado: 23-8-1979)	Partido Liberal Constitu- cionalista (PLC) (Fundado: 18-5-1967)
Definición programática	De tendencia Demócrata Cristiano	Organización democrática antimperialista y revolu- cionaria que se inspira en los principios de Libertad, Justicia y Solidaridad	Partido civilista que enca- mina sus esfuerzos a lograr la reconciliación de la fami- lia nicaragüense, y que pro- pugna las elecciones como medio para resolver los pro- blemas del pueblo
Filiación o Relaciones Internacionales	* Unión Demócrata Cristiana de Centro América (UDCCA) * Organización Demócrata Cris- tiana de América (ODCA) * Internacional Demócrata Cris- tiana (UMDC)	No lo suministraron	Con todos los partidos y agrupaciones homólogas
Número de afiliados	No lo suministraron	No lo suministraron	No lo suministraron
Trabajos de organización campesina o sindical	Realiza trabajo a este nivel a través del Frente de Trabajado- res Socialcristianos (FRETRASC) y de la Unión Nacional de Campesinos (UNC)	No lo suministraron	Manifestaron que por la Ley de Emergencia no pueden realizar actividades de este tipo
Organo informativo par- tidario	-----	"Acción"	-----
Lugares en los que tienen trabajo partidario	No lo suministraron	No lo suministraron	En todo el país
Representación en el Con- sejo de Estado	Está representado por 1 miem- bro	-----	Está representado por 1 miembro

NOTA: Todos los datos mencionados en este cuadro han sido suministrados por los mismos partidos políticos.

FUENTE: Instituto Histórico Centroamericano.

Tomado de INFORPRESS Centroamericana, Centroamérica 1983: Nicaragua.

CUADRO 2

NICARAGUA: PARTIDOS QUE NO ESTAN INTEGRADOS EN NINGUNA ALIANZA

	Partido Conservador Demócrata (PCD) (Fundado: 18-3-1979)	Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista (MAP M-L) (Fundado: 8-1972)	Partido Comunista de Nicaragua (PC de N) (Fundado: 13-12-70)
Definición programática	Partido de composición pluriclasista cuya lucha principal es la democracia política y social fundamentada en los derechos humanos, se autocalifica como partido de Centro	Pretende dotar a la clase obrera de su destacamento de vanguardia, construyendo el estado mayor, el Partido Marxista-Leninista. El objetivo estratégico es la construcción de la sociedad comunista, que sólo es posible alcanzar a través de la lucha mundial del proletariado	Partido de orientación marxista-leninista, con posturas de extrema izquierda. Plantea la transformación del Gobierno de Reconstrucción en un Gobierno Democrático Revolucionario. Ha realizado críticas virulentas contra el proceso
Filiaciones o Relaciones Internacionales	* Partido Conservador de Inglaterra y de Colombia. * O.D.C.A. (Organización Demócrata Cristiana de América)	Mantiene relaciones con Partidos Marxistas Leninistas de Sur América, Canadá, Europa, Estados Unidos, etc.	Reivindica la política internacional de la Unión Soviética
Número de afiliados	Según informaron, no han realizado censos	No lo suministraron	No lo suministraron
Trabajos de organización campesina o sindical	Según informaron, los campesinos y obreros están integrados a la organización interna del Partido	Realiza trabajo a este nivel a través de sus organizaciones: Frente Obrero (F.O.) y Juventud Marxista-Leninista (J.M.L.)	Realiza trabajo sindical a través de la Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS)
Organo informativo partidario	"En Marcha", publicación mensual	"Prensa Proletaria". Publicaban el diario "El Pueblo" clausurado por la J. de G.	"Avance"
Lugares en los que tiene trabajo partidario	En 19 departamentos del país	En Chinandega, Carazo, Matagalpa, Managua, Masaya...	-----
Representación en el Consejo de Estado	Está representado por 1 miembro, pero se ha retirado indefinidamente del Consejo	No	No hay directamente. La CAUS, conducida por el P.C. de N., tiene 2 miembros

NOTA: Todos los datos mencionados en este cuadro han sido suministrados por los mismos partidos políticos, a excepción del Partido Comunista.
FUENTE: Instituto Histórico Centroamericano.
 Tomado de INFOPRESS Centroamericana. Centroamérica 1983: Nicaragua.

CUADRO 3

NICARAGUA: FRENTE PETRIOTICO REVOLUCIONARIO (FPR), 1983

	<p>Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) (Fundado: 23-7-1961)</p>	<p>Partido Popular Social Cristiano (PPSC) (Fundado: 9-1976)</p>	<p>Partido Socialista Nicaragüense (PSN) (Fundado: 3-7-1944)</p>	<p>Partido Liberal Independiente (PLI) (Fundado: 4-7-1944)</p>
Definición programática	<p>Organización anti-imperialista democrática y popular, defensora de la soberanía nacional y de las conquistas del pueblo, solidaria con la liberación de los pueblos y firme en la lucha por la paz</p>	<p>Organización de carácter política, popular, democrática, revolucionaria, antiimperialista que persigue la construcción de una sociedad socialista de inspiración cristiana, es decir, cuyo fundamento, centro y meta es el hombre y su dignidad</p>	<p>Partido marxista-leninista que lucha por la construcción de la sociedad socialista en Nicaragua, en base a los principios del socialismo científico y a partir de las transformaciones revolucionarias que se llevan a cabo actualmente</p>	<p>Partido Social-Liberal Democrático y Revolucionario, que lucha por el establecimiento y defensa de un régimen de auténtica democracia popular y representativa</p>
Filiaciones o Relaciones Internacionales	<ul style="list-style-type: none"> * Miembro de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) * Observador en la Internacional Socialista 	<p>Mantiene relaciones con el</p> <ul style="list-style-type: none"> * Movimiento Popular Socialcristiano de El Salvador * PDC (Fracción) Hondureño * Izquierda Cristiana Chilena 	<p>Ninguna filiación. Mantiene relaciones amistosas y de solidaridad con Partidos Comunistas, Socialistas y Obreros de diversas partes del mundo</p>	<p>Miembros efectivos de la Liberal Internacional</p>
Número de afiliados	No lo suministraron	2.000	No lo suministraron	6.417
Trabajos de organización campesina o sindical	<p>A través de la Central Sandinista de Trabajadores (CST) y de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) que aglutina el 90 % de los obreros y campesinos organizados del país</p>	<p>A nivel de organización campesina con sectores asalariados y pequeños propietarios</p>	<p>A nivel campesino en los departamentos de: Matagalpa, Jinotega, Masaya, Granada, Carazo, Rivas, León, y Chinandega. Realiza trabajo sindical a través de la CGT(i)</p>	<p>No realiza trabajo a estos niveles</p>
Organo informativo partidario	<p>"Barricada", "Barricada Internacional" y "Patria Libre"</p>	<p>"Boletín Informativo"</p>	<p>Quincenario "El Popular"</p>	<p>"El Independiente" (IV etapa) de publicación mensual</p>
Lugares en los que tiene trabajo partidario	<p>En todos los departamentos del país</p>	<p>León, Chinandega, Managua, Nueva Segovia, Estelí, Matagalpa y Boaco</p>		<p>En todo el país excepto en el departamento de Río San Juan</p>
Representación en el Consejo de Estado	<p>Está representado con 6 miembros</p>	<p>Está representado con 1 miembro</p>	<p>Está representado con 1 miembro</p>	<p>Está representado con 1 miembro.</p>

NOTA: Todos los datos mencionados en este cuadro han sido suministrados por los mismos partidos políticos.

FUENTE: Instituto Histórico Centroamericano.

Tomado de INFORPRESS Centroamericana, Centroamérica 1983: Nicaragua.

La política de Unidad Nacional del FSLN se inscribe en el proyecto estratégico de construcción, consolidación y avance de la revolución en torno a la hegemonía popular.⁵⁰ Por lo tanto, al hablar de unidad nacional debe tenerse presente su definición, recogida claramente por Sergio Ramírez: "...Si el modelo de poder popular que comenzó a desarrollarse a raíz del triunfo revolucionario es cada vez más irreducible, el FSLN ha conservado intacta su perspectiva de unidad nacional, que no advierte resquicios en cuanto a la posibilidad de deterioro del modelo popular y sus bases de sustentación que son fundamentalmente las organizaciones de masas, las fuerzas armadas y el Estado Revolucionario".⁵¹

Ese bloque popular nacional se fortalece con el ingreso de diferentes sectores —medios y artesanos— en la medida que ven satisfechas sus inquietudes y demandas con el transcurrir del proceso revolucionario. En este contexto, se debe considerar que "la fluidez de las relaciones dentro del campo popular y el desenvolvimiento de las tensiones que se generan entre éste y los grupos opositores están subordinadas a la evolución de la situación económica general" y del peso que se le dé dentro de los organismos colegiados. Debe en ello tenerse presente el peso que en Nicaragua tienen la pequeña y mediana propiedad cuya relación de subordinación a la burguesía se encontraba por el capital financiero y comercial.

Lo que realmente resulta significativo en la cuestión del fortalecimiento del bloque popular es que mientras en la fase de enfrentamiento con el somocismo ello se iba logrando en oposición con el Estado dictatorial, en este período se consigue ligándolo al Estado popular, a la construcción de una nueva sociedad civil, a la defensa de la soberanía nacional, a la dirección de la producción, a la defensa de la revolución, etc. Sin que ello signifique introducirse en la polémica teórica, bien puede decirse que la sociedad civil, en lo referente al bloque popular, se ha ido transformando en sociedad política que sustenta al Estado y que se concreta en instituciones como los Comités de Coordinación Económica, las milicias sandinistas, los Consejos Nacionales de Producción, los tribunales agrarios y los Comités Zonales de Reforma Agraria, los Comités de Defensa Sandinista, la Asociación de Trabajadores del Campo, la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, etc. Ello, en

50. Vilas, C.M., *op. cit.*, p. 105.

51. Ramírez Mercado, S., "Los sobrevivientes del naufragio", *Estudios Sociales Centroamericanos*, 31, p. 21.

los aparatos de Estado, aparece claramente articulado principalmente en el Consejo de Estado y en el Ejército Sandinista.

Sobre lo anterior, Orlando Núñez ha anotado: "... el gobierno revolucionario ha institucionalizado la participación de los trabajadores y de los sectores populares, en el Consejo de Estado, en los Consejos de Reforma Agraria, en los Consejos Consultivos y de Producción de las Empresas, en los Centros Populares de Cultura, en los sindicatos obreros y en las Asociaciones profesionales, de mujeres, de jóvenes y de niños, de estudiantes, de padres de familia, de empresarios y campesinos, etc. donde se discute libremente el destino de todos".⁵²

En síntesis, en este proceso se da una unidad, cada vez más sólida, entre el Estado y el pueblo, explicable en términos del carácter del primero y de los intereses que representa, pues la conformación de la nueva sociedad se encauza por medio del ESTADO POPULAR que antecede a esa nueva sociedad y diariamente da prueba del dinamismo del nuevo poder, por medio de las medidas económicas, sociales, políticas, etc., que él toma. Así, en el campo económico se pueden mencionar las siguientes medidas: Ley de Reforma Agraria, Proyecto de Economía Mixta, apoyo crediticio, técnico, etc. al campesino y a las cooperativas, ayuda a la empresa privada, nacionalización de la banca (sector financiero en general), se ponen en marcha los planes económicos, etc. En el campo social se da la Cruzada Nacional de Alfabetización, Jornadas de la Salud, se protege el mercado interno (consumo básico), etc. En el campo político se pueden relevar las siguientes medidas: Ley de Partidos Políticos, creación de las Milicias Populares, se incrementa la organización de la población en sindicatos, asociaciones, etc.

Además, y como lo expresa Vilas "La base material de esa política (de unidad Nacional, MB) es el proyecto de desarrollo de una economía mixta, en la cual el eje central de dinamismo es tendencialmente, el Area de Propiedad del Pueblo (APP)", cuyo significado fundamental se encuentra en el hecho de la delimitación de la economía privada, teniendo el APP la responsabilidad de la conducción de todo el sistema económico nacional, canalizándolo hacia el modelo sandinista de transformación social, que implica, entre otras cosas, el no permitir que la burguesía, basada en el poder económico que mantiene, pueda recuperar el poder.⁵³; según lo expresa O. Núñez Soto⁵⁴, dentro de la estrate-

52. Núñez, O., *La revolución social y la transformación en América Central: el caso de Nicaragua*, (mimeo) San José de Costa Rica, 1982, p. 41.

53. Ramírez M., Sergio, *op. cit.*, pp. 21-23.

54. Núñez, O., *op. cit.*, pp. 32-35.

gia de la Revolución Nicaragüense un paso que se debe dar primero es el de la transformación de las formas de propiedad, con el fin de ir creando las condiciones económicas para el desarrollo de esa sociedad. A la vez, ese proyecto se encuentra condicionado por los siguientes factores:

- a. Es una resultante de la política de alianzas con todos los sectores del país;⁵⁵
- b. Se requiere como medio para afianzar la alianza obrero-campesina; y
- c. No se puede estatizar o colectivizar de un día para otro una economía que ha sido privada, pues no hay capacidad para hacerlo. La economía mixta es el camino para lograr el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y el cambio en las relaciones de producción.

Dentro del modelo económico, tiene una importancia central el problema de la Reforma Agraria, que se concibe como un medio para lograr el proyecto sandinista que se basa en el pluralismo y en la economía mixta. Mediante la Reforma Agraria se procura: a) fortalecer el APP, apoyado en la recuperación de las propiedades de los Somoza y otras empresas que se organizan como empresas estatales; y b) entrega de tierras a campesinos: se trata de "...trasladar la propiedad terrateniente ociosa o deficientemente explotada, en manos de los grandes latifundistas, hacia los campesinos sin tierra, para formar pequeñas propiedades individuales y fundamentalmente cooperativas...".

Así, con la Reforma Agraria, cuya ley fue emitida en agosto de 1981, se fortalece el modelo de economía mixta, que queda constituida con los siguientes polos:

- a) el Area de Propiedad del Pueblo (APP);
- b) el movimiento cooperativo;
- c) la propiedad individual de los pequeños y medianos productores; y
- d) la gran propiedad capitalista.

Por supuesto, los tres primeros polos constituyen el apoyo del poder popular, mientras que el último, en diferentes instancias, entra en conflicto, contradicción con el modelo sandinista. Así, según Vilas

55. Cf. Gorostiaga, X., *Los dilemas de la Revolución Popular Sandinista a tres años del triunfo*, pp. 4-5 (mimeo). Castañeda, J.; *Nicaragua: Contradicciones en la revolución*, Edit. Tiempo Extra, México, 1980 y Gilly, A., *La nueva Nicaragua. Anti-imperialismo y lucha de clases*, Edit. Nueva Imagen, México, 1980.

"...la Revolución está creando un nuevo sistema socioeconómico que, a pesar de que contempla un espacio para la empresa privada mediana y grande, no es atractiva para el tipo de gran empresa que efectivamente se desarrolló en Nicaragua (...). La conservación de los medios de producción tiene lugar en el marco de un sistema político que enfatiza ideológicamente los valores del socialismo y del ETHOS proletario".

Por lo anteriormente apuntado es que se puede decir que cuando la burguesía se queja de falta de clima, de confianza, de seguridad, etc., supuestamente reclamando al Estado que dé garantías a la producción y la estabilidad económica del sector privado, lo que realmente hace es reclamar los instrumentos de poder ya perdidos. Como se apuntó anteriormente, tanto el campo nacional-popular como el campo pro-imperialista se encuentran en recomposición constante, con elementos que se integran y otros que se separan, dependiendo de la coyuntura interna y también externa. Además, no sobra recordar que en la práctica, el proyecto de Unidad Nacional se expresa como "un sistema complejo de coexistencia de clases sin conciliación de clases, en la medida en que es un sistema que expresa en definitiva la hegemonía del campo popular y la subordinación política de la burguesía".⁵⁶ Así, teniendo presentes estos elementos, es posible analizar el conflicto actual en Nicaragua como la expresión del enfrentamiento entre los diferentes proyectos presentes en la etapa del derrocamiento de Somoza y que se prolonga a la etapa de transición.

VI. SOBRE EL AVANCE Y LOS VACIOS EN LA TEORIA INTERPRETATIVA DEL MOVIMIENTO POPULAR EN CENTROAMERICA

La movida lucha política en la región centroamericana durante finales de la década de los sesenta y el presente año ha planteado a la Sociología Política y sobre todo a las organizaciones tanto populares como políticas, exigencias para interpretar una realidad no por un prurito académico, sino para transformarla y en la mayoría de las formaciones, para cambiarla. Como sujetos, bien sociales, bien políticos, el Movimiento Popular y las organizaciones político-militares o Partidos han jugado un papel determinante con experiencias que se requiere sistematizar, clarificando, si ello es posible, lo que le es específico y lo que puede tener un carácter general.

56. Vilas, C.M., *Nicaragua: una transición diferente*, (mimeo), p. 28.

Se pretende en este apartado recoger algunas de las experiencias sistematizadas y que se reflejan en los trabajos monográficos y, luego, plantear algunas necesidades interpretativas que esa misma investigación arroja, con nuestras propuestas, si ello es el caso.

VII. CONCLUSIONES

1) En las sociedades centroamericanas, con mayor o menor peso en los diferentes países, tienen existencia diferentes etnias con distinto peso en el total poblacional, que alcanza su máximo en Guatemala: Su incorporación como movimiento popular contra-hegemónico en la década de los setenta significa, entonces, una adición de inmensa potencialidad al Movimiento Popular.

Aunque en términos de población las etnias miskita, sumus, ramas, no tienen comparación con las 22 etnias guatemaltecas, su importancia estratégica se expresa en los intentos de manipulación de elementos étnico-nacionales de parte de la contrarrevolución en un amplísimo territorio que estuvo fuera del proceso revolucionario.

Los aportes que la experiencia guatemalteca brinda en la incorporación de las etnias a la lucha popular es grande y, sin duda alguna, su estudio puede ayudar en esfuerzos que se hacen en otros países latinoamericanos.⁵⁷ Significa, igualmente, una ruptura con los enfoques antropológicos norteamericanos o con la ortodoxia marxista tradicional que trasladaba al "problema indígena", esquemas correspondientes a otras realidades.

El trabajo realizado muestra claramente la ligazón íntima entre el fenómeno étnico y el fenómeno cultural, articulándose ambos con la problemática clasista y pudiendo articularse con reivindicaciones de carácter nacional, al menos potencialmente.

La experiencia guatemalteca muestra que un importante o mejor dicho esencial factor de cambio revolucionario es la contradicción étnico-nacional; que las contradicciones propias de la explotación capitalista se han fundido históricamente con las contradicciones de la opresión étnico-nacional, generándose así la doble condición del indígena, como explotado y como oprimido. Tanto el mismo campesinado como las organizaciones político-militares han canalizado el sentimiento étni-

57. Ver, por ejemplo, Calderón, Fernando, et al, "Algunas reflexiones conceptuales sobre movimientos campesinos, etnicidad y criterios metodológicos", *Diálogo sobre la Participación*, 2, UNRISD. Ginebra, 1982.

co-nacional hacia soluciones políticas clasistas, vigorizando el primero con contenidos clasistas revolucionarios.

Lo importante es el equilibrio —si así puede decirse— entre los factores étnico-nacionales y los clasistas. Sobre el plan de desbordar los primeros se monta el proyecto contrarrevolucionario en Nicaragua, montados en las corrientes etnicistas de la antropología con apoyo financiero de agencias norteamericanas. Ello no ha sido posible en Guatemala.

Es importante en los dos trabajos sobre las etnias en Guatemala y Nicaragua la coincidencia en cuanto al tratamiento no desde el enfoque de las nacionalidades, en tanto ello no constituye la realidad, sino desde la existencia de grupos étnicos.

2) No es posible, sería esquematizar la realidad y caricaturizarla, enfocar los movimientos religiosos, especialmente el católico popular centroamericano como la Iglesia actuando como agente de movilización social. Ello así comenzó pero ha derivado hacia otras posiciones que tienen su mejor expresión en los casos salvadoreño y en el caso nicaragüense, aún cuando la definición como movimiento tenga lugar en el ámbito religioso. El desfase e incluso la actitud de rompimiento entre el Papa en su visita a Nicaragua, en sus intentos de apoyar a una jerarquía cada vez más derechizada, y el pueblo cristiano, especialmente de la Iglesia Popular, no confirmaría el enfoque que señalamos.⁵⁸

Pensamos que la experiencia, no sólo centroamericana sino la latinoamericana requiere de un intercambio con investigadores de otras latitudes que siguen enmarcando el problema en la teoría de la enajenación.

Se requiere, igualmente, profundizar en la interrelación y sus efectos entre la conciencia religiosa y la conciencia científico-política y su transformación. En el trabajo de Opazo se sugiere hacerlo utilizando el método que propone Gramsci a partir de Croce.

3) La experiencia de los movimientos populares desde fines de la década de los sesenta y la forma que adoptó su articulación a partidos o movimientos político-militares que nacen muchas veces como comandos armados pero con la perspectiva de convertirse en partidos políticos en la dialéctica con el movimiento popular, plantea la necesidad de enriquecer con la experiencia la teoría del partido político.

4) Finalmente, es necesario estudiar a partir de las demandas genéricas comunes que se plantean algunas veces en Plataformas Programáti-

58. Cf. además del trabajo de Opazo, A., *op. cit.*, para Seminario, Jorge Cáceres, et al., *Iglesia política y protección. Juan Pablo II en Centroamérica*, EDUCA, 1983.

cas dos de ellas en especial: la lucha por la democracia que, en cuatro de los países, aunque más fuerte en tres parece ser un objetivo que pasa por la revolución y el carácter que adopta la problemática de la transición en sus aspectos económicos, políticos e internacionales.

5) Como consecuencia y como nuevas formas de democracia y de contenido de la misma, hay que estudiar a profundidad los poderes populares surgidos en territorios controlados por los movimientos populares en dos de los países y la experiencia de participación y delegación de los movimientos populares nicaragüenses.

6) El análisis por separado de los movimientos campesino, étnico y religioso popular indica que en muchas de las regiones de Centroamérica, éstos son una sola unidad en la que tales elementos representan diferentes dimensiones o mediaciones del problema. Ello obliga a un trabajo más refinado del mismo.

7) El estudio de Centroamérica como región está exigiendo desde hace largo tiempo puntos de abordaje que trasciendan el marco de las formaciones sociales particulares. Ello se hace más evidente en investigaciones del tipo aquí hechas. En tal sentido conviene profundizar en la metodología de la investigación regional por un lado y, por otro, recuperar la perspectiva de la formación del Estado-Nación.

8) El análisis, finalmente, de la actualidad centroamericana y sus perspectivas requiere de la elaboración y articulación de trabajos que tengan en cuenta no sólo el binomio sociedad civil-sociedad política, sino la serie de mediaciones que se dan en su interior.

BIBLIOGRAFIA

Alvarado, H. y otros. *De los empresarios políticos a los políticos empresarios*. Costa Rica, Universidad Nacional, UCID, 1981.

Ames, R. *Movimiento popular y construcción de la democracia*. En: Pease García, H. y otros. *América Latina 80: democracia y movimiento popular*. Perú, DESCO, 1981. p. 311-327.

Arias, A. *El movimiento indígena en Guatemala*. Costa Rica, 1983. (Ponencia al Seminario Movimientos Sociales en América Latina, San José, 21-24 noviembre 1983).

Arias, S. *La crisis centroamericana*. México, 1983. (Mimeo).

Boege, E. y López y Rivas, G. *Los Miskitos y la cuestión nacional en Nicaragua*. Costa Rica, 1983. (Ponencia al Seminario Movimientos Sociales en América Latina, San José, 21-24 noviembre 1983).

Cabarrus, R. *El Salvador: de movimiento campesino a revolución popular*. S.n.t. (Ponencia al Seminario y FTC. Los trabajadores del campo y la reforma agraria en El Salvador, El Salvador, s.f.).

Cáceres, J. y otros. *Iglesia, política y profecía: Juan Pablo II en Centroamérica*. Costa Rica, EDUCA, 1983.

Calderón, F., Dandler, J. y Flores, G. *Algunas reflexiones conceptuales sobre movimientos campesinos, etnicidad y criterios metodológicos*. En: "Diálogo sobre la participación". Ginebra, UNRISD. No. 2. 1982. p. 11-18.

- Castañeda, J. *Nicaragua: contradicciones en la revolución*. México, Edit. Tiempo Extra, 1980.
- Centro de Estudios para la Acción Social. Costa Rica. *Seis meses de gobierno: una acción política sin resistencias mayores*. En: "Aportes". Costa Rica, CENAP. Año 2. No. 11. Noviembre-diciembre 1982. p. 3-8.
- Cruz, J. y Barrantes, M. *El estado y la sociedad en Centroamérica*. Costa Rica, FLACSO, 1983. (Primer borrador).
- CSUCA. Programa de Ciencias de la Salud. *Los trabajadores en la agricultura centroamericana: condiciones de trabajo y de vida*. Costa Rica, EDUCA, 1983.
- Engels, F. *Carta a J. Bloch del 21-22 septiembre de 1890*. En: Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas*. Moscú, Edit. Progreso, 1966. Tomo II. p. 492-493.
- Equipo Interdisciplinario Latinoamericano. *Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua*. Nicaragua, Ed. Contemporáneas, 1983.
- Fonseca, C. *Nicaragua hora cero*. En: Fonseca, C. *Obras*. Tomo II. Nicaragua, Ed. Nueva Nicaragua, 1982.
- Gilly, A. *La nueva Nicaragua, anti-imperialismo y lucha de clases*. México, Edit. Nueva Imagen, 1980.
- Gómez de Souza, L. A. *La crisis del desarrollo y la participación en América Latina*. S. 1., Asociación de Empleados del CONADE, 1981. (Cuadernos de planificación No: 18).
- González Casanova, P. *La hegemonía y la lucha centroamericana*. Costa Rica, EDUCA, 1984.
- González, P. *El movimiento estudiantil en Centroamérica*. Costa Rica, 1983. (Ponencia al Seminario Movimientos Sociales en América Latina, San José, 21-24 noviembre 1983).
- Gorostiaga, X. *Los dilemas de la revolución popular sandinista a tres años del triunfo*. Nicaragua, INIES-CRIES, 1982. (Cuadernos de pensamiento propio, Serie Debates).

- Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel: el resurgimiento*. México, Juan Pablos Editor, 1980.
- Gramsci, A. *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el estado moderno*. Argentina, Edic. Nueva Visión, 1982.
- La guerra popular en El Salvador*. México, Ediciones de la Paz, 1982.
- Guzmán Bockler y Herbert, Jean-Loup. *Guatemala, una interpretación histórica*. México, Siglo XXI, 1971.
- Inforpress Centroamericana. Guatemala. *Centro América 1982: análisis económicos y políticos sobre la región*. Guatemala, 1982.
- Inforpress Centroamericana. Guatemala. *Centro América 1983: análisis económicos y políticos sobre la región*. Guatemala, 1983.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Nicaragua. *Diagnóstico de las condiciones socioeconómicas y políticas de los sectores populares en Centroamérica*. Nicaragua, 1983.
- Jiménez, D. *El movimiento campesino en Guatemala*. Costa Rica, 1983. (Ponencia al Seminario Movimientos Sociales en América Latina, San José, 21-24 noviembre 1983).
- Laclau, E. *Política e ideología en la teoría marxista, capitalismo, fascismo, populismo*. México, Siglo XXI, 1980.
- Martínez Peláez, S. *La patria del criollo*. Costa Rica, EDUCA, 1981.
- Menjívar, R. *El Salvador: el eslabón más pequeño*. Costa Rica, EDUCA, 1981.
- Menjívar, R. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. 2a: edición. Costa Rica, EDUCA, 1982.
- Menjívar, R., Li Kam, Sui Moy y Portuguese, Virginia. *Movimiento campesino en Nicaragua*. Costa Rica, 1983. (Ponencia al Seminario Movimientos Sociales en América Latina, San José, 21-24 noviembre 1983).

- Morán, R. "Un trabajo de masas para la guerra". En: Harnecker, M. *Pueblos en armas*. México, Universidad de Guerrero, 1983.
- El movimiento obrero en El Salvador*. En: "Carta informativa". México, CIDAMO. Mayo 1980. p. 1-12.
- Navas de Melgar, C. *El movimiento femenino en Centroamérica*. Costa Rica, 1983. (Ponencia al Seminario Movimientos Sociales en América Latina, San José, 21-24 noviembre 1983).
- Núñez, O. *La revolución y la transformación en América Central: el caso de Nicaragua*. Costa Rica, 1982. p. 41. (Mimeo).
- Opazo, A. *El movimiento popular religioso*. Costa Rica, 1983. (Ponencia al Seminario Movimientos Sociales en América Latina, San José, 21-24 noviembre 1983).
- Organización del Pueblo en Armas. Guatemala. *La coyuntura*. Guatemala, 1978. (Mimeo).
- Ortega S., H. *50 años de lucha sandinista*. Nicaragua, Ministerio del Interior, 1978.
- Pease, H. y Ballón, E. *Límites y posibilidades de los movimientos populares: impacto político*. En: "Diálogo sobre la participación". Ginebra, UNRISD. No. 2. Abril 1982. p. 75-82.
- Poitevin, R. "Poder y utopía". En: *La esperanza en el presente de América Latina*. Costa Rica, DEI, 1983. (Ponencias presentadas al II Encuentro de Científicos Sociales y Teólogos sobre el tema "El discernimiento de las utopías", San José, 11-16 julio 1983).
- Portantiero, J.C. "Lo nacional popular y la alternativa democrática en América Latina". En: Pease García, H. y otros. *América Latina 80: democracia y movimiento popular*. Perú, DESCO, 1981. pp. 217-240.
- Portantiero, J.C. *Sociedad civil, estado, sistema político*. México, FLACSO, 1981. (Cuadernos FLACSO, Serie B, No. 1).

- Ramírez Mercado, S. "Los sobrevivientes del naufragio". En: *Estudios sociales centroamericanos*. Costa Rica, CSUCA. No. 31. Enero-abril 1982. p. 11-24.
- Sol, R. *Entrevistas sobre poder popular*. S.n.t. (Manuscrito inédito).
- Solís, M. y Esquivel, F. *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*. Costa Rica, EDUCA, 1980.
- Torres Rivas, E. *La crisis económica centroamericana: una propuesta de análisis histórico político*. Costa Rica, s.f. (Mimeo).
- Torres Rivas, E. "Irrupción de las clases subalternas: factor determinante de la crisis en la región". En: Sol, R. *El reto democrático en Centroamérica: entre lo inédito y lo viable*. Costa Rica, DEI, 1983. p. 77-90.
- Torres Rivas, E. "Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica". En: Torres Rivas, E. *Crisis del poder en Centroamérica*. Costa Rica, EDUCA, 1981.
- Torres Rivas, E. "¿Quién destapó la caja de Pandora?". En: *Polémica*. Costa Rica, ICADIS. No. 13. Enero-febrero 1984. p. 4-16.
- Touraine, A. *Las sociedades dependientes: ensayos sobre América Latina*. México, Siglo XXI, 1978.
- Ventura, J. *El poder popular en El Salvador*. México, Mex-Sur Ed. y SALPRESS, 1983.
- Vilas, C.M. "Las contradicciones de la transición: clases, nación y estado en Nicaragua". En: *Estudios sociales centroamericanos*. Costa Rica, CSUCA. No. 31. Enero-abril 1982. p. 95-114.
- Vilas, C.M. *Nicaragua: una transición diferente*. S.n.t. p. 28. (Mimeo).
- Wheelock, J. *El gran desafío*. Nicaragua, Edit. Nueva Nicaragua, 1983.
- Zavaleta M., R. *El poder dual en América Latina*. México, Siglo XXI, (Varias ediciones).

EL MOVIMIENTO INDIGENA EN GUATEMALA: 1970 – 1983

Arturo Arias

I. PRESENTACION

Desde hace algunos años se sabe con certeza que el rasgo distintivo y cualitativamente diferente del proceso revolucionario que vive actualmente Guatemala se debe a la participación masiva y activa de su población indígena. La misma ha venido dándose progresivamente desde principios de la década de los setenta, hasta convertirse en un verdadero caudal hacia fines de esa misma década.

A pesar de lo anterior, no es sino hasta hace un par de años que se ha iniciado una búsqueda de la explicación de dicho fenómeno por parte de los científicos sociales latinoamericanos. Desafortunadamente, muchos de ellos, armados de las mejores intenciones pero desconocedores del medio e imposibilitados de realizar trabajo de campo por el desarrollo generalizado de la Guerra Popular Revolucionaria, han buscado explicar dicha situación a partir de preocupaciones más globales o bien de naturaleza diferente, tales como la proliferación de grupos etnicistas en algunos países de América del Sur. Por lo mismo, les ha sido sumamente difícil explicar el fenómeno guatemalteco.

De manera similar, las agencias vinculadas al aparato de Estado norteamericano han incurrido en errores similares, y es por eso que han pretendido neutralizar a las masas indígenas guatemaltecas con fórmulas muy similares a las empleadas en la zona miskita nicaragüense. A diferencia del hermano país, sin embargo, en Guatemala no han conseguido

sino la adhesión de algunos individuos o grupúsculos, sin que ellos mismos puedan explicarse el por qué de dicha situación.

Por todo lo anterior, nosotros pretendemos en este trabajo un primer acercamiento al desarrollo histórico de la participación indígena en Guatemala, estableciendo cómo estas culturas pasaron de una etapa de resistencia pasiva de su identidad étnica, a una participación activa y decidida en un complejo proceso de guerra popular, y por qué se dio dicho fenómeno.

Decimos que es un primer acercamiento, ya que el presente trabajo no tiene las pretensiones de dar la última y definitiva respuesta a dichas interrogantes. Asimismo, por las dificultades anteriormente indicadas, de momento no hemos podido estudiar sino una zona del altiplano occidental guatemalteco, la zona quiché, que si bien representa a la etnia más numerosa y en cuyo seno se desarrolló el Comité de Unidad Campesina y muchos de los cuadros que hoy son dirigentes de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), no deja de ser sino una muestra parcial de la compleja situación indígena de nuestro país. Faltaría cubrir por lo menos dos grandes etapas: el trabajo en la zona del occidente del país, y en la zona de las verapaces, predominantemente kekchí, para posteriormente cotejar las tres experiencias y acercarse a conclusiones más definitivas. Sin embargo, el mismo desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria hace que la realización de dicho proyecto sólo pueda irse cumpliendo lentamente, y con un máximo de dificultades y peligros. Sin embargo, la lectura de algunos cuestionarios preliminares y el intercambio de información y experiencias con miembros del Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala y de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio nos inclina a suponer que el proceso vivido en las otras regiones del país es bastante similar al que describimos en este trabajo.

Asimismo, a riesgo de extendernos, abordaremos en un primer momento el problema de cómo tratar teóricamente la realidad étnica en Guatemala y cuáles son las líneas centrales de nuestro trabajo, dada la experiencia acumulada a lo largo de la última década en el tratamiento de la cuestión étnica, y el hecho singular de que dicha discusión, supuestamente académica, implica claramente una toma de posición política, según la cual la solución a las contradicciones étnico-nacionales se plantean, o bien dentro del sistema imperialista, o bien dentro de los procesos de liberación nacional de los pueblos.

II. PROBLEMAS METODOLOGICOS: LOS CONCEPTOS DE CULTURA, ETNIA, CLASE Y NACION

En sus orígenes, el concepto de cultura fue utilizado para significar "la acción de cultivar algo".¹ A partir del siglo XVIII, le son atribuidos contenidos diferentes: uno en relación con la filosofía de la historia humana, y otro haciendo hincapié en la diferencia y especificidad de la realidad de los diferentes grupos humanos. Así, en el primer caso pasó el concepto a abarcar lo específico de la ideología de una nación, y en el segundo, se refería más bien al contenido epistemológico y tecnológico de un grupo humano.

Posteriormente, este concepto ha sido objeto de abundantes definiciones. Kroeber y Luchhohn clasificaron 300 definiciones diferentes que iban de la estructuración normativa a la descripción del concepto, pasando por los aspectos psicológicos e históricos.

Así, por ejemplo, en 1871 Tylor define la cultura como un conjunto complejo formado por la creencia, el conocimiento, la ley, la moral, las costumbres y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de una sociedad.

En 1936, Linton, exponente de la corriente culturalista, intenta definir el concepto como el conjunto de ideas, respuestas afectivas y condicionadas y configuraciones habituales que han adquirido los miembros de una sociedad por medio de la instrucción o la imitación.

Posteriormente, Malinowski piensa que la cultura es el conjunto integral de ideas, técnicas, creencias y costumbres de los hombres.

Hoy sabemos que la cultura, aun cuando se produzca como impulso individual de expresión es, en gran parte, una actividad resultante de los factores económicos y políticos; es la expresión más o menos dinámica del tipo de relaciones que prevalecen en esa sociedad.² La cultura, fruto de la historia de un pueblo, determina en muchos aspectos el desarrollo de éste, por la influencia positiva o negativa que ejerce sobre la evolución de las relaciones entre el hombre y su medio, entre los hombres o grupos humanos dentro de una sociedad, así como entre sociedades diferentes. La cultura es, por lo tanto, elemento esencial en la historia de un pueblo. Permite conocer la visión de los conflictos económicos, políticos y sociales que elabora la conciencia social para la representación y/o solución de los mismos. La cultura, además de representar las relaciones de producción, contribuye a repetirlas, transfor-

1. García Ruiz, Jesús, *Lenguaje y cultura: elementos de reflexión*, (inédito).

2. Ver *Declaración de ATCG*, México, 1983.

marlas o inventar otras. En la cultura se confrontan las ideas y se divulgan los intereses de clase. Néstor García Canclini define cultura así:

*La producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido.*³

Hasta este momento, nos parece la definición más acertada y más operativa que se ha hecho del concepto.

Si la cultura es, entonces, elemento esencial en la historia de un pueblo, se vuelve absolutamente estratégico cuando en un espacio territorial conviven diversos grupos étnicos.

Históricamente, los grupos étnicos o etnias surgen en el período de las formaciones precapitalistas y preclasistas, organizándose fundamentalmente alrededor del parentesco y de la división del trabajo por sexos y edades.

Definidas por algunos antropólogos como "sociedades de linajes",⁴ se habla de ellas como sociedades segmentarias en que las unidades principales de la vida social, y en particular las unidades de producción esenciales, están constituidas en base al parentesco real o ficticio; en que existe entre tales unidades un sistema de intercambio matrimonial reglamentado, en general, ligado a un conjunto de otros intercambios; en que la división del trabajo descansa fundamentalmente en la división sexual y en la división en función de la edad social, y en que el sistema matrimonial es el arma esencial de que disponen los sectores dominantes contra los que dominan.

El surgimiento de las clases, en un primer momento, y posteriormente la penetración colonialista, reubica y refuncionaliza las relaciones antes mencionadas. Consecuencia de lo anterior, las etnias dejan de ser configuraciones socioeconómicas que tienen como eje central las estructuras de parentesco, aunque éstas no desaparecen, y en ciertas áreas coloniales y neocoloniales, juegan un papel importante en la medida en

3. García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México D.F., 1982. p. 41.

4. Rey Pierre, Phillippe, "Contradicciones de clase en las sociedades de linajes" en *Cuicuilco*, 1, julio de 1981. pp. 10-18.

que el mercado y la forma de subsunción del trabajo por el capital no destruya las relaciones antecedentes sino que las refuncionalice.⁵

Al ser desplazado el parentesco como eje central de conformación de la identidad étnica, pero que a la vez, las relaciones capitalistas de producción dejan trunca la posibilidad de que éstas sociedades se conviertan en una nacionalidad, los factores de índole cultural pasan a sustituir al parentesco como eje central de esa identidad étnica, ya bajo relaciones de producción de tipo capitalista en las cuales los grupos étnicos han pasado a pertenecer mayoritariamente a las clases explotadas.

En efecto, la mayoría de antropólogos definen lo étnico como un complejo que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características *culturales*,⁶ o bien, a una comunidad que comparte *valores culturales fundamentales* realizados con una unidad manifiesta en formas culturales.⁷ Ahora bien, como dice Díaz-Polanco, la etnicidad debe ser considerada como "una *dimensión* de las clases o, si se quiere, como un *nivel* de las mismas. De esta manera, *toda clase o grupo social posee una dimensión étnica propia*".⁸ Sin embargo, las dimensiones que configuran la naturaleza de una clase pueden partir de diversos elementos: condiciones económicas comunes, proyectos políticos compartidos, y también a partir de los *componentes étnicos*. Así pues, la etnia o el grupo étnico se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de los componentes étnicos. Esta identidad étnica, dice Díaz-Polanco, permite al grupo no sólo definirse como tal, sino además establecer la "diferencia" o el contraste respecto a otros grupos. Tenemos entonces que la etnia no es la depositaria exclusiva de la "eticidad". La etnia es el conjunto social que ha desarrollado formas de identidad enfatizando los componentes étnicos. Otros grupos sociales desarrollan formas distintas de identidad, enfatizando dimensiones de otro "orden", y sin dejar tampoco de poseer su propia etnicidad, es decir, que se integra el campo de comunicación e interacción en el cual, compartiendo los valores culturales, el grupo se identifica a sí mismo como tal y se autoperpetúa biológicamente. Tenemos entonces que lo étnico no es un

5. Ver Díaz-Polanco, Héctor, "Etnia, clase y cuestión nacional" en *Cuadernos políticos* No. 30, octubre-diciembre 1981. pp. 53-65.

6. Ver Barth, I. Frederik (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1976. p. 11.

7. *Ibid.*, p. 12.

8. Díaz-Polanco, *op. cit.*, p. 58.

elemento ni extraño ni incompatible con lo clasista, y que los grupos étnicos no pierden su raíz de clase.

Decíamos que estos grupos étnicos o etnias no han podido convertirse en nacionalidades, forjando a partir de lo cultural, una identidad étnica que los distingue en su relación tanto con las clases explotadoras como con los otros integrantes de las clases explotadas. Las etnias podrían convertirse en nacionalidades solamente cuando la economía y los Estados modernos las reagruparan en entidades mayores forjando agrupaciones sociales complejas y diferentes.⁹ La formación de las nacionalidades es, pues, en muchos casos, un proceso de descomposición y recomposición de diferentes rasgos étnicos. Las etnias conforman configuraciones sociopolíticas mayores: las nacionalidades. A ese respecto, Héctor Díaz-Polanco nos dice:

La etnia abarca un fenómeno de identidad restringido a ciertos grupos constitutivos de una clase social determinada o, a lo sumo, al conjunto de una clase social. El fenómeno nacional, por su parte, involucra a una estructura compleja de clases sociales en relaciones recíprocas asimétricas, que encuentran, no obstante, un terreno común de solidaridad en función de la cual desarrollan una forma particular de identidad. Es precisamente la circunstancia de que el fenómeno nacional involucre a clases sociales diferentes, vinculadas indudablemente por relaciones de explotación, lo que hace más difícil su comprensión. Sin embargo, también hay que apuntar que es justamente esta base clasista compleja lo que otorga su característica específica a la cuestión nacional.¹⁰

Tenemos entonces que, en una nacionalidad, operan los componentes étnicos comunes en distintas clases, permitiendo que se forme entre esas clases una identidad común, cuyo rasgo sobresaliente es ser de naturaleza política:

Esta identidad nacional, pues, en alguna medida está íntimamente vinculada al proyecto político de constituir un Estado nacional propio. No se concibe, por consiguiente, a la nacionalidad

9. Ver Ortega Hegg, Manuel; Vélez, Jaime y Boege, Eckart, "El conflicto etnia-nación en Nicaragua", en *Nueva Antropología* No. 20, México, enero 1983. pp. 53-66.

10. Díaz-Polanco, *op. cit.*, p. 60.

*sin que opere con mayor o menor intensidad este proyecto nacional (creación de un Estado propio) o sea, la tendencia a lograr la autodeterminación.*¹¹

El proyecto de la autodeterminación pasa a ser, a la vez, un elemento de identidad común entre las distintas clases. Pero a la vez, es evidente que para que pueda desarrollarse esa búsqueda de identidad nacional, una clase, o alguna alianza entre ellas, dirigida por un grupo hegemónico, promueva por necesidades económicas y políticas la búsqueda de esa autodeterminación.

Habiendo clarificado así nuestro aparato conceptual, quizás quede más claro por que en el caso de Guatemala (e indudablemente también en el caso de la costa Atlántica nicaragüense) el fenómeno étnico está íntimamente ligado al fenómeno cultural, articulándose ambos con la problemática clasista y pudiendo articularse con reivindicaciones de carácter nacional, al menos potencialmente.

Indudablemente que, de acuerdo a nuestros planteamientos, lo que existe tanto en Guatemala como en Nicaragua son etnias, o grupos étnicos, y no nacionalidades. Pero es indudable también que con el desarrollo del capitalismo, aun con sus características de dependencia, los grupos étnicos van sufriendo progresivamente diversos procesos de descomposición y recomposición, generándose diferenciaciones de orden clasista como sucede en las cabeceras departamentales del occidente de Guatemala. Del seno de esa nueva burguesía indígena en formación, va surgiendo en embrión una aspiración de corte nacional que, por lo reciente del fenómeno, y por lo avanzado de la Guerra Popular Revolucionaria en el país, no ha podido encontrar el consenso necesario para formular reivindicaciones de autodeterminación. Sin embargo, el imperialismo ha sabido servirse de dichas contradicciones para comenzar a instrumentalizar programas y proyectos etnicistas muy similares a los promovidos en la costa Atlántica nicaragüense, e incluso por medio de las mismas agencias y personajes. De esto hablaremos más adelante.

Lo que nos interesa dejar planteado, en última instancia, es la importancia que adquiere en formaciones sociales con mayorías o minorías étnicas, el cabal conocimiento de las implicaciones ideológicas del fenómeno cultural. "Lo económico y lo cultural configuran una totalidad indisoluble", de manera que siempre existe una interdependen-

11. *Ibid.*

cia entre "materia y significación".¹² Así, al considerar la cultura como una producción que, por medio de la reestructuración del sentido, busca forjar la identidad de uno o más sectores sociales, tenemos obligatoriamente que reflexionar en torno a la coyuntura política dentro de la cual y en respuesta a la cual ha sido elaborada, así como en torno a la situación y la opción de sus autores en el contexto de la lucha de clases. Habiendo discutido ya las complejidades del fenómeno étnico, sabemos que esto no implica sobre todo un mecanicismo simplista del tipo clase dominante = cultura dominante, clase dominada = cultura dominada. Sin embargo, también es innegable que en las relaciones de dominación entre los grupos sociales opera también la dimensión cultural. Los sectores dominantes buscan por este medio, además de los otros a su disposición, asegurar su poder hegemónico. La llamada "cultura subalterna" o "cultura popular" es, muchas veces, reducida a una caricatura de la cultura dominante, una representación o reelaboración simbólica inorgánica, dispersa, ambigua, del conjunto de las clases que están subordinadas económica, política y culturalmente a las clases hegemónicas.

Esto se debe no sólo a que el creador de formas de cultura popular está marginado del acceso a las materias primas y a los instrumentos y técnicas de producción, sino al constante bombardeo ideológico recibido a todos los niveles. Sin embargo, esta misma cultura popular tiene el potencial para transformarse en elemento movilizador al ocurrir un cambio de coyuntura en su respectiva formación social. En este caso, los elementos "positivos" de la cultura popular (donde se refugian algunas de las mejores tradiciones del pueblo frente a la penetración extranjerizante) se imponen los "negativos" (las supersticiones, los tabúes, las concepciones idealistas acerca de las fuerzas sobrenaturales, etc.), convirtiendo a la cultura popular, como un todo, en un arma ideológica para la transformación del sistema social.

Desde luego, al plantearse este problema teóricamente, se parte del presupuesto básico de que la cultura popular, por dispersa o ambigua que sea, posee rasgos que le son propios, que no son simples deformaciones o imitaciones de la cultura dominante. Por lo mismo, esta situación es aún más difícil en muchas de las formaciones sociales dependientes, en las cuales la misma cultura dominante no es la expresión de los grupos dominantes en las dimensiones económico-social y política, sino que éstos a su vez han imitado, caricaturizado y adaptado

12. García Canclini, Néstor, "Cultura, ideología y poder" en *Cuicuilco*, 2, México, octubre 1980. pp. 37-45.

las expresiones culturales de los centros hegemónicos europeos y norteamericanos.

Sin embargo, en aquellas formaciones sociales dependientes en las cuales coexisten diversos grupos étnicos, las culturas populares, generalmente expresiones de grupos étnicos dominados, no sólo poseen rasgos que les son propios, sino que definitivamente poseen una identidad cultural propia mucho mayor que los sectores dominantes de esa misma formación social. A nuestro parecer, es precisamente en aquellas formaciones sociales dependientes en las que existe una identidad étnico-cultural en los sectores explotados, donde ese factor pasa a convertirse con mucho mayor facilidad en elemento de movilización de esos mismos sectores. La defensa de la especificidad étnica actúa como elemento "positivo", conteniendo normas culturales-ideológicas que posibilitan la destrucción de las viejas estructuras y la transformación del sistema social.

Esto es, en efecto, lo que sucedió en Guatemala sobre todo a partir de la década de los setenta, y que ha llevado a los indígenas guatemaltecos a participar masivamente en el proceso de Guerra Popular Revolucionaria, buscando emanciparse como clase explotada y como mayoría oprimida, tratando de crear por medio de la guerra popular, las condiciones materiales que les permita mantener y desarrollar su especificidad, dentro del proceso de transformación revolucionaria de las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales del país.

III. DE LA RESISTENCIA PASIVA A LA PARTICIPACION MASIVA EN LA GUERRA POPULAR

1. 1970-1976: EL HERVOR DE LA CONCIENCIA INDIGENA

Hacia el final de la década de los sesenta, las comunidades indígenas comienzan a cerrarse de nuevo al detectar que los programas desarrollistas no los han llevado a ninguna parte, porque no han tocado el problema agrario que es la raíz del problema.

Sin embargo, la etapa desarrollista no ha sido en vano. Entre otras cosas, en esta etapa los indígenas han replanteado su manera de relacionarse con las cabeceras departamentales, y en este marco han crecido las nuevas generaciones que nacieron en el círculo de la apertura. Estos últimos son jóvenes con mayor educación, más conscientes, y dispuestos a romper la nueva barrera que se ha formado, y de la cual

ellos están plenamente conscientes, sin temor de hacia dónde puede llevarlos esa ruptura.

A nivel nacional, las elecciones presidenciales de marzo de 1970 fueron las primeras en las cuales se presentaba una plataforma coherente del modelo contrainsurgente, con miras a institucionalizar el mismo. Dentro de éste se enmarcaba el llamado "Plan Nacional de Desarrollo" con el cual —asesorado por el BID, la AID, el Banco Mundial y otras agencias similares— el régimen planeaba reformar la administración y conciliar las necesidades del capital transnacional con los privilegios de la oligarquía, pero introduciendo a su vez mecanismos que permitieran dar salida a ciertas demandas populares.

El problema rural fue abordado dentro de este plan con el criterio de "apoyar" al pequeño agricultor y aumentar su productividad, pero desde luego no se proponía ningún cambio en la estructura de la producción. Era impensable el quitar tierras a los finqueros o bien el pedirles que elevaran los salarios. El plan incluía un modesto proyecto de colonización de tierras en el norte selvático del país, pero cuidándose de no disminuir la mano de obra necesaria para los productos de agroexportación (café, algodón, caña, etc.). Lo anterior no era, sin embargo, del todo gratuito; se trataba de que estos "colonos" fueran abriendo dicha región para que, posteriormente, pudieran asentarse ahí los sectores en el poder sin la inversión necesaria para abrir una zona prácticamente virgen. La AID recomendó la creación de cooperativas, pero su principal dificultad fue la de convencer a los terratenientes guatemaltecos que el cooperativismo no era igual al comunismo. El plan, financiado casi exclusivamente con préstamos del exterior, tenía como uno de sus propósitos el reducir las tensiones sociales promoviendo el desarrollo de los sectores medios, quienes servirían de amortiguadores a las demandas de los sectores más pobres, y que, a su vez, pasarían a constituir la base política del modelo contrainsurgente.

Recordemos que, en aquel momento, la guerrilla de los años sesenta venía de ser derrotada, y que el general Carlos Arana Osorio, artífice de dicha victoria ante los ojos de la derecha, venía de ser electo presidente de la República, y había anunciado públicamente que "el país había sido pacificado". Embriagados con el triunfalismo y viviendo un momento de auge económico, los altos oficiales del Ejército venían dispuestos a enriquecerse, siguiendo la consigna del general Arana de que "los militares no debemos ser instrumento de la iniciativa privada, sino sus socios".

En medio de aquel ambiente, entonces, se creó un espacio ideo-

lógico y político en el cual las nuevas generaciones indígenas, las del círculo de la apertura, comenzaron a trabajar.

Simultáneamente, se daba en la Universidad de San Carlos, a nivel académico, el primer gran debate teórico acerca de la cuestión indígena.

El mismo no era gratuito. En la evaluación autocrítica, los diversos grupos que habían sobrevivido a la debacle de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), planteaban como uno de los problemas principales de la derrota la incapacidad de haber podido movilizar masivamente a los indígenas,¹³ y llegó a criticarse la posición que el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista) había mantenido hasta por lo menos mediados de los sesentas, según la cual los indígenas eran "reserva de la acción" y tendrían que esperar que los comunistas construyeran el nuevo Estado socialista para, posteriormente, ser "educados" e "introducidos paulatinamente" a la nueva realidad.¹⁴ Como consecuencia de lo anterior, varios investigadores se volcaron sobre dicho problema, aprovechando y poniendo en práctica toda la reflexión latinoamericana en cuestión de ciencias sociales que se había venido produciendo desde principios de los sesentas, sobre todo en el Cono Sur:

*El rompimiento que provoca esta nueva concepción de la lucha de clases en Guatemala opera a partir de 1970, y especialmente dentro de las organizaciones de izquierda, sobre todo entre las que se identificaron pronto con la lucha armada como vía de la toma del poder. Esta concepción es resultado, por una parte, del análisis del fracaso del movimiento revolucionario en la década anterior y, por otra, consecuencia de la polémica desatada en torno al problema indígena, a principios de los setenta.*¹⁵

Sin embargo, como señaló Mario Solórzano Foppa,¹⁶ el interés por lo indígena no se daba únicamente en los medios de izquierda, sino en los sectores más dispares de la sociedad guatemalteca: en los

13. Ver Ramírez, Ricardo, *Documento de marzo de 1967*, Guatemala, mimeo.
14. Ver Morales, José Luis, "Aspectos de la coyuntura actual" en *Coyoacán*, 10, México, octubre-diciembre de 1980. pp. 143-157.
15. Chamix, Pedro, "La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas", *Polémica*, 3, San José, enero-febrero 1982. pp. 47-57.
16. Solórzano Foppa, Mario, "El nacionalismo indígena: una ideología burguesa", *Polémica*, 3, San José, enero-febrero 1982. pp. 44-47.

medios intelectuales, en la esfera gubernamental, en el Ejército, en los círculos patronales, en la prensa, y en amplios sectores de la opinión pública. Y ese interés se debía, en gran medida, a un acelerado proceso de incorporación de la población indígena a la economía de mercado: "a su inscripción en forma determinante en una red de relaciones capitalistas".¹⁷

El debate académico básicamente se polarizó en dos posiciones. Una, cuyo credo era *La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez —publicado por primera vez por la Editorial Universitaria de Guatemala en 1971—, subvaloraba la capacidad política de las masas indígenas y caía en una especie de paternalismo revolucionario: "hacer la revolución para salvar al indio".¹⁸ La otra, armada con *Guatemala, una interpretación histórica* de Carlos Guzmán Bockler y Jean-Loup Hébert, publicado en México en 1972, idealizaba todo lo indígena hasta niveles alarmantes. Al respecto de esta segunda posición, Mario Solórzano Foppa dice lo siguiente:

*Es posible descubrir en diversos autores una inclinación malsana a entusiasmarse por el surgimiento de una burguesía indígena. El surgimiento de dicha burguesía sería, para estos autores, un paso positivo y esperanzador en la liberación de la población indígena, como si ser explotado por un patrón indígena fuera mejor que serlo por un patrón ladino. Ante el surgimiento de la burguesía indígena, se repara menos en el hecho de ser una burguesía que en su calidad de indígena, y se descuida por completo el análisis del surgimiento de esta burguesía. ¿Cómo ha acumulado su capital este grupo? ¿Qué mano de obra utiliza y cómo la retribuye? ¿Cómo se apropia de la tierra de otros indígenas menos afortunados? ¿Qué relaciones mantiene con la estructura de poder a nivel nacional? ¿Por qué este grupo tendría que entrar necesariamente en contradicción con la burguesía ladina tradicional? Los investigadores guatemaltecos, en su conjunto, no se están planteando estas preguntas; y, al hacer la exaltación de la burguesía indígena, parecieran estar prefiriendo una forma de explotación a otra, sin siquiera saber si en realidad son diferentes.*¹⁹

17. Ibid., p. 45.

18. Chamix, *op. cit.*, p. 48.

19. Solórzano Foppa, *op. cit.*, p. 45.

Citamos extensivamente porque, de hecho, señala problemas de fondo que fueron aflorando a lo largo de la década.

La importancia de este debate científico está en el hecho de que acompañó los replanteamientos estratégicos de las nuevas organizaciones político-militares que surgieron en ese mismo momento (tanto el Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, como la Organización del Pueblo en Armas, ORPA, inician sus actividades clandestinas en 1972; ambas organizaciones se planteaban como objetivo fundamental la incorporación de los indígenas a la guerra popular, y varios de sus militantes fueron partícipes de la viva polémica sobre la cuestión étnico-nacional y el problema del racismo en Guatemala), generó una toma de conciencia del ser indígena en aquellos indígenas que, gracias a la superación económica de sus padres se habían abierto el acceso a la universidad, moldeando la subsecuente participación revolucionaria de varios de ellos, y generó en el estudiantado ladino urbano una inquietud acerca de la realidad desconocida de su propio país que, aunada al mínimo instrumental científico que poseían, permitió a muchos de ellos irse adentrando, lenta y erráticamente, en dicha problemática, hasta desembocar en un comportamiento revolucionario hacia fines de la década.

Todo aquel fermento, combinado con el mínimo margen de maniobra que el Estado contrainsurgente había concedido a las masas en su afán de crearse una base de apoyo y abrir para sus propios intereses la Franja Transversal del Norte,²⁰ creó un espacio que los líderes indígenas más conscientes, empapados de la experiencia desarrollista de la Iglesia por un lado, y del debate académico por el otro, empezaron a aprovechar:

20: La Franja Transversal del Norte comprende la parte norte de los departamentos de Izabal, Alta Verapaz, el Quiché y una parte menor de Huehuetenango, con una superficie aproximada de 9.000 kilómetros cuadrados. Desarrollar esa zona era un proyecto que venía por lo menos desde los cincuenta y al cual, en un momento dado, las agencias norteamericanas trataron de animar como alternativa a la reforma agraria. La Franja fue dividida en cinco sectores, de este a oeste: Livingston, Modesto Méndez, Sebol, Lachua e Ixcán. Las mejores tierras estaban en las zonas de Livingston y Sebol, y fueron éstas las que procedieron a apropiarse los militares. Así, en 1975, el general Romeo Lucas García y su primo hermano, Raúl García Granados, compraron la finca Yalpemech de 10.200 hectáreas, en la región de Sebol. La zona de Lachua quedó prácticamente en manos de las transnacionales petroleras, y en las de Ixcán y Modesto Méndez, la zona menos cultivable, fue donde se organizaron las cooperativas o parcelamientos de campesinos indígenas emigrados de la sierra. La inmigración campesina, desde luego, significaba también mano de obra para las fincas que se iban abriendo en la región.

*Según recuerdo, alrededor del año 73 empieza a desarrollarse ya un trabajo con una mira más de organización campesina, en este caso en Santa Cruz del Quiché.*²¹

Este incipiente trabajo de organización se había iniciado, muy lentamente, desde el año 70, con pasos muy pequeños, muy iniciales, que se concentran en toda una campaña de alfabetización durante tres o cuatro años consecutivos a partir de 1972, año en que se hizo la primera prueba formal de impulsar dicha empresa. El número de participantes en esa campaña era todavía bajo. El trabajo de alfabetización implicaba no sólo enseñar a leer y escribir sino, en primer lugar, enseñar el castellano a indígenas que hasta ese entonces no lo hablaban. El método de enseñanza empleado buscaba a su vez romper con la enseñanza tradicional del idioma y del alfabeto, centrándose más bien alrededor de las necesidades y problemas del campesinado indígena en aquel momento. Por ejemplo, el problema del abono:

*Hay mucho problema alrededor de las posibilidades de conseguir abono, fertilizante, para una buena cantidad de campesinos en Santa Cruz del Quiché. Estábamos a 5 ó 6 años de todos los años de apogeo de la revolución verde, toda la incorporación durante los años sesenta de la utilización del fertilizante. Sin embargo, por la inflación misma y la mayor pobreza, mayor miseria entre los campesinos, eso hacía que la obtención del abono fuera más difícil. Decía lo del abono porque cuando empezamos la alfabetización, una de las palabras claves, motores, generadoras de discusión era "abono". Usábamos su composición: empieza con la a, sigue con "bo", entonces viene todo el "ba", "be", "bi", "bo", "bu", combinaciones que se dan y luego introducir la "n". Además, por los sonidos mismos, las sílabas mismas, es una palabra que se presta bastante a que se pueda conjugar sus sílabas por parte de los compañeros campesinos.*²²

Así, iniciaban dicha tarea a partir de discutir cuál era la situación del abono, de su compra, de su aplicación y de sus frutos, es decir, qué se podía esperar del abono en la cosecha del maíz. De esa manera, los alfabetizadores empezaban a "escarbar" todos los problemas que se derivaban de la situación misma del campesinado indígena, a manera de

21. Entrevista con Pablo Ceto, uno de los fundadores del CUC. (inérita).

22. Ibid.

generar progresivamente una toma de conciencia, e ir forjando una identidad.

Un dato interesante a este respecto es el hecho de que la gran mayoría de los alfabetizadores había participado, años atrás, en las experiencias de catequización impulsadas por los organismos cristianos durante el apogeo del desarrollismo. En ese entonces, buen número de los alfabetizadores habían participado en organismos juveniles cristianos, y entablado contacto con las distintas aldeas de los alrededores de Santa Cruz del Quiché. Todos los alfabetizadores eran indígenas, que estudiaban su escuela secundaria en Santa Cruz del Quiché, aunque venían de diferentes lugares de ese departamento, y como estudiantes habían iniciado su militancia en la cabecera departamental, en las filas de la juventud de Acción Católica Rural Obrera (JACRO). Posteriormente, en 1970, se constituyó la rama femenina de esa misma organización, llamada Juventud de Acción Católica Rural Obrera Femenina (JACROF).

Aparejado a esto, se formó en 1971 en ese mismo departamento, lo que se llamó la Asociación Indígena pro Cultura Maya-Quiché, que más adelante se llamó sólo Asociación pro Cultura Maya-Quiché. Esta era una organización indígena con reivindicaciones eminentemente indígenas, que centraba su accionar en el plano cultural, a manera de mirar la opresión y discriminación resultante de su condición de explotados, y acelerar la concientización de la identidad indígena. Por ejemplo, fue esta asociación la que inició en 1973 la pelea porque a la reina indígena se le dieran también los cien quetzales que se le daban a la reina ladina del departamento, pues hasta ese entonces, a la reina ladina le daban cien quetzales, y a la reina indígena sólo veinticinco quetzales, argumentado que esta última no tenía que comprar un vestido blanco para el baile de coronación. Asimismo, la asociación planteó que las dos fueran reinas o que las dos fueran señoritas, pues había una connotación de discriminación muy fuerte al llamar a la reina indígena "princesita Gumarc'caaj" y a la reina ladina "señorita Quiché". Finalmente, exigieron carroza y ceremonia de coronación para ambas.

También, dentro de la misma línea de forjar una identidad, se formó en la misma época una agrupación de estudiantes que tomó el nombre de Asociación de Forjadores de Ideales Quichelenses (AFOL-QUI). Entre los ideales que forjaba estaba la formación de equipos de fútbol, de basquetbol y la enseñanza del ajedrez. Sin embargo, todo eso iba conformando una cierta homogeneización dentro de la misma asociación, para que ya en 1973, fuera partícipe activo del trabajo de alfabetización impulsado en la zona de Santa Cruz del Chiché.

El otro elemento que aparece hacia la misma época, es el trabajo impulsado por la Pastoral Indígena, el cual además de sus propias campañas de alfabetización y evangelización, se fijaba como ideal retomar la conciencia de los valores indígenas. Este trabajo era la última etapa de Acción Católica en su propia evolución hacia el compromiso con los explotados. A diferencia de las agrupaciones antes mencionadas, tenía la ventaja de operar a nivel nacional, con importantes destacamentos no sólo en la capital sino en Quezaltenango, en el Quiché, en Totonicapán y en las Verapaces, de manera que a través de la Pastoral Indígena, los miembros de las distintas etnias se fueron conociendo entre sí, discutiendo problemas comunes y soluciones comunes, y expandiendo su propia visión más allá de la problemática eminentemente local y de su etnia. Por eso, a partir de 1974 esta agrupación fue tomando un gran impulso, llegando al punto más alto de su actividad en el año siguiente y continuando dicho ritmo hasta el terremoto.

Asimismo, el otro elemento de índole nacional que hizo su aparición en este mismo período fue la realización de los Seminarios Indígenas, que se iniciaron en 1972:

*Eran eventos bastante grandes, con características suficientes para denominarlas nacionales en cuanto a cierta representatividad de etnias, de pueblos; no tanto que hubieran generado un movimiento grande, trascendente en la organización popular de aquel entonces. Estos Seminarios Indígenas eran impulsados por indígenas que de algún modo tenían alguna profesión, eran maestros o eran estudiantes universitarios o iban para maestros. Estaban bastante radicalizados, en el sentido de a veces pretender que necesariamente había que conformar una organización indígena para poder desarrollar una lucha indígena y para poder resolver la situación nacional del país.*²³

El primer Seminario Indígena se celebró en la ciudad de Quezaltenango y contó con representantes de todas las zonas indígenas del país. Al decir de los participantes, el mismo tuvo gran calidad, y de hecho inauguró la posibilidad de una lucha indígena más desarrollada que la impulsada hasta ese entonces.

La necesidad de esta etapa de radicalización en el proceso de conscientización de una identidad es indiscutible. Sin embargo, hay que constatar también que varios de los iniciadores de estos Seminarios In-

23. Ibid.

dígenas se identificaban ya con el sector de la burguesía indígena antes mencionado, y buscaban fomentar una ideología de la burguesía indígena, sirviéndose precisamente de los planteamientos etnicistas de Guzmán Bockler y Herbert que en ese entonces, estaban en el centro del debate universitario. Indudablemente, de estos Seminarios Indígenas surgieron tanto los futuros dirigentes revolucionarios como los futuros vehiculizadores de una ideología indigenista al servicio de los aparatos de seguridad norteamericanos:

En los seminarios se trataba la situación social del pueblo indígena, la situación cultural, la situación económica, la situación política, de donde salían caminos diversos, porque una de sus características era que no tenían una homogeneidad de pensamiento totalmente desarrollado, sino eran el hervor de la conciencia indígena traducido en esfuerzos, en iniciativas, en búsqueda sobre todo.²⁴

Dos factores son decisivos en este despertar indígena, en este "hervor de la conciencia". Por una parte, el largo camino recorrido por Acción Católica a lo largo de la década anterior. Y por otro, el acceso de importante número de indígenas a la educación media, y hasta la superior, que volvían a sus comunidades empapados del entusiasmo y las ideas que sacudían el ambiente indígena estudiantil de aquella época:

En ese momento hay una formulación teórica de Guzmán Bockler y Jean-Loup Herbert que plantea una contradicción a nivel de indígenas y ladinos, lo cual es captado por determinados estudiantes y se desarrollan ciertos movimientos con esa dirección, que posteriormente desaparecen o realmente no logran tener trascendencia.²⁵

Y, desde luego, tampoco se puede olvidar la condición material de las masas indígenas. El crecimiento acelerado del país en la década de los sesenta había significado un mayor empobrecimiento para los sectores explotados del país, producto de la inflación galopante y del acelerado proceso de proletarianización que, en el caso indígena, se vivía en un doble sentido, ya que el surgimiento de la burguesía indígena

24. Ibid.

25. Ibid.

implicaba la concentración de tierras en manos de estos últimos que, controlando el mercado de los insumos, se las agenciaban para que otros indígenas, los semi-proletarios, se vieran obligados a vender sus tierras y pasaran a ser mano de obra asalariada en la tierra que había sido de su propiedad, o bien que tuviera que arrendarla o trabajarla en aparcería. Así, el proceso de formación de una burguesía indígena implicaba el proceso general de proletarización de las masas indígenas. Esto generó en algunos lugares brotes de rebeldía, una situación muy álgida o muy difícil, pero sin un hilo conductor que los transformara en una campaña reivindicativa de mayor escala.

Los alfabetizadores que participaron en los Seminarios Indígenas, sin embargo, y que eran sensibles a dichas manifestaciones, comprendieron inmediatamente que era el momento de plantearse ya la necesidad de pasar a otro nivel de trabajo. Las inquietudes de los alfabetizados eran ya más las de encontrar soluciones al problema de la pobreza que el simplemente castellanizarse y aprender a leer y escribir. Entonces, se plantearon sesiones de estudio en las cuales abordaron temas tales como cuáles son los derechos de los campesinos, cuáles son los derechos de todo ciudadano guatemalteco, etc. Para ese objetivo, hicieron referencia a la constitución del país, la manera de saber qué era lo que ésta decía, y confrontar la palabra escrita con la realidad. Esto los llevó a su vez a plantearse el problema de los derechos humanos:

*Estudiamos la situación de los derechos humanos, qué era eso de los derechos humanos, para qué servía, y realmente si eso se cumplía en la localidad o no, y si a nivel nacional se cumplía. También empezamos a estudiar cuáles eran los orígenes de la persecución, de la represión, a un nivel de discusión ya más política.*²⁶

Dicha discusión los iba empujando gradualmente hacia el descubrimiento de cuál era verdaderamente la raíz del problema: la explotación como pobres, y la opresión y discriminación como indios.

Paralelamente al trabajo que estos grupos impulsaban en cabeceras departamentales —Santa Cruz del Quiché, Quezaltenango—, las aldeas y pueblos del interior de estos departamentos del altiplano iban progresivamente rompiendo su dependencia de las cabeceras departamentales, donde estaban ubicados también los sectores de explotación: los habilitadores, los fabricantes de aguardiente, los prestamistas, los comerciantes y la alcaldía, brazo del poder político central. Esta rup-

26. Ibid.



tura del poder existente se da al fundarse los centros regionales o Comunidades por parte de los misioneros de AC:

En el año 70 y 72 llegaron unos buenos sacerdotes que de veras llevaban el compromiso de ayudar al hermano necesitado. No eran individuales como los de antes que sólo hablaban con los ladinos del pueblo. Nos atendían a todos. Se iban con nosotros, en nuestras comunidades, para ir a evangelizarnos, pero resulta que ellos salieron evangelizados. Porque vieron nuestras tierras comunales, donde todos por igual comemos nuestro mismo grano de maíz. Y cuando había alegría, todos compartíamos la alegría. Y en cuanto a nuestras necesidades, todos teníamos los mismos sufrimientos.²⁷

Enseguida, en las propias comunidades se funda la escuela, y se inicia ya la formación y la concientización. Esto llevó a la promoción de cuadros orgánicos de la comunidad, los cuales surgían formados y concientizados. Estos dirigentes orgánicos procedieron entonces a tomar la iniciativa: a ser actores, a disponer de sus vidas. Ya no podían ser manipulados, "dejarse llevar" por los diversos sectores de poder centralizados en la cabecera departamental o municipal:

Después de su visita, los sacerdotes y las religiosas se alejaban. Iban en otras comunidades, pero echan otro vistazo al mes, o al mes y 15 días. Nos pusieron el nombre de catequistas o líderes de la comunidad...

Una vez, nos reunimos por la tarde, para una celebración. Sacamos una lectura en la primera parte del Génesis. Leímos en español. Dijeron: "¡No! Pedimos que se traduzca en nuestro idioma achi... Pues, la lectura que se traduzca en nuestro idioma achi"... Pues, la lectura se tradujo. La oímos en nuestro idioma achi... Hice una pregunta: "¡Qué dicha la de nosotros! Estamos gozando las cosas que Dios dejó, ¿verdad? ¿Y las estamos manejando?". Llovían las respuestas de la comunidad: "Pero nosotros sólo manejamos nuestros azadones y nuestros machetes"... La comunidad dijo: "No, queremos saber quién tiene la tierra". Yo dije: "Yo no sé". Pero la comunidad gritó: "Los ricos nos han quitado la tierra. Sólo ellos la gozan y no nos dan ni un poquito a nosotros para poder sembrar o manejarla como Dios dice".²⁸

27. "Testimonio de Carmelita Santos", *Polémica*, 7-8, San José, 1982. p. 80.

28. *Ibid.*

Sin embargo, el trabajo en las comunidades y el trabajo en las cabeceras departamentales de mayorías indígenas permanecía básicamente divorciado el uno del otro. Para las comunidades del interior, la cabecera departamental era el símbolo mismo de la explotación. Y para los estudiantes indígenas inquietos de las cabeceras, la respuesta a sus inquietudes provenía más bien de los profesionales de Quezaltenango o de la capital. Para que ambas experiencias pudieran por fin confluir, así como establecer lazos fraternales con el campesinado ladino, fue necesario pasar por la durísima experiencia del terremoto.

2. 1976-1979: LA BUSQUEDA DE CAMINOS DE CAMBIO

El 4 de febrero de 1976, todo el altiplano guatemalteco fue sacudido por un fuertísimo terremoto que, en menos de 45 segundos, dejó sin residencia a más de un millón de personas. Entre los más afectados estuvieron todos los pueblos indígenas del altiplano occidental que comprenden los departamentos de Chimaltenango, norte de Sololá, sur del Quiché, Totonicapán y norte de Quezaltenango.

El terremoto fue la primera verdadera prueba de fuego para las comunidades o centros regionales, ya que de la noche a la mañana, se veían efectivamente obligados a ejercer todas las responsabilidades políticas y sociales, así como a solucionar las inmensas necesidades generadas a raíz del terremoto, con un mínimo de recursos y un estado de incomunicación con la cabecera departamental y capital del país que duró varios días y, en los casos más apartados, varias semanas.

Sin embargo, a diferencia de los viejos líderes nombrados por los poderes políticos externos, los nuevos líderes eran elegidos por su propia comunidad, con funciones específicas que cumplir. En el momento en que sus comunidades más necesitaron de ellos, los jóvenes líderes respondieron con creces ante las expectativas de su propio pueblo.

Por otra parte, el gobierno central, desbordado por la magnitud de los acontecimientos, se vio prácticamente incapacitado de responder a nivel nacional a la situación de emergencia y necesidades de la reconstrucción. Por lo tanto, toleró el hecho de que las comunidades tomaran la iniciativa y se constituyeran prácticamente en poderes populares locales, negociando directamente con las agencias internacionales la ayuda que recibían desde el exterior. Esta situación genera espontáneamente un espíritu de entrega total a la solución de los problemas locales, volviéndose una escuela y un modelo de lo que más tarde sería el poder local revolucionario.

Pero hay otros problemas más grandes en comunidades muy arrinconadas como la de Cancún Chitucán, donde no tienen agua, porque se hundió el agua por el terremoto... Un sacerdote le dice a las personas: "Abramos pozos". Le dicen al sacerdote: "pero es pura piedra vos". "No importa: Conseguiré material para romper la piedra", dice el sacerdote. Se mete el sacerdote en el hoyo, arrancando piedra y arena. Le dicen los hombres: "Vos padre, salite mejor, porque ya te cansaste mucho...". El sacerdote contesta: "La pena no es mía, la pena es de vosotros": Le dicen: "Sos cabrón, vos".²⁹

El terremoto obliga, asimismo, a que todo el mundo le entre al trabajo de la reconstrucción nacional. Así, brigadas de estudiantes universitarios y de educación media —ladinos urbanos— integran brigadas que pasan semanas reconstruyendo aldeas indígenas, conviviendo cotidianamente por primera vez con estos últimos, y rompiendo en el quehacer diario toda una serie de tabúes mamados desde la cuna. Muchos de estos estudiantes volverán a la capital con una concepción distinta de los cambios que requiere el país.

Asimismo, los propios indígenas organizan brigadas que van de pueblo en pueblo ayudando a la reconstrucción, y confraternizando con nuevas comunidades:

El terremoto obliga, por ejemplo, a que nosotros nos pongamos a trabajar. Yo paso más de un mes en Tecpán, ayudando a distribuir alimentos, conociendo a la gente, viendo todas las penalidades que han pasado ahí, organizando, entrando en contacto con dirigentes de Acción Católica, de cooperativas, otras organizaciones indígenas, organizaciones campesinas algunas.³⁰

Lo más importante que se da en este momento, sin embargo, es el hecho de que campesinos ladinos de la costa sur del país suben al altiplano, a Comalapa, a Tecpán, a San José Poaquil, a ayudar a los indígenas a levantar su casa, a sembrar su maíz, etc. Se da allí un intercambio para resolver las necesidades, producto de la emergencia, que es de una riqueza invaluable y de una gran profundidad. Por primera vez, conviven y se hermanan para confrontar una situación común, indígenas y ladinos pobres, campesinos indígenas y campesinos ladinos. El simple he-

29. Ibid., p. 81.

30. Ceto, *op. cit.*

cho de que el campesinado ladino respondiera a las necesidades del campesinado indígena, se movilizara por ellos y se solidarizara con ellos, cambia muchos esquemas en la propia mentalidad del indígena. Por primera vez, empieza a ver al ladino con otros ojos, y a intuir que existe una hermandad entre todos los pobres, indígenas y ladinos, que resquebraja la ideología colonial de que "aparte son los naturales y aparte son la gente de razón". Indudablemente esta convivencia crea las posibilidades de empezar a hacer un trabajo más de conjunto. A partir de entonces, el trabajo entre el campesinado indígena de esa región del altiplano (Chimaltenango, sur del Quiché) y el del campesinado ladino de la costa sur irá coordinándose más y más, hasta terminar fundiéndose en uno solo.

El terremoto también evidencia las terribles desigualdades existentes en el país. Todo el mundo se da cuenta de que las casas destruidas son las de débil construcción, las más pobres, y que mayoritariamente son los que moran en ellas quienes mueren. Por otra parte, las casas de los barrios residenciales de la ciudad y los grandes edificios se escapan con algunas rajaduras superficiales. Sin embargo, son sus habitantes quienes acaparan las tiendas de campaña enviadas por la solidaridad internacional, mientras que los verdaderos afectados tienen que improvisar champas con lo que encuentran a la mano. Hasta se hace popular un chiste tan cruelmente racista como verdadero en cuanto a lo que señala: "¿En qué se parece el terremoto a un *western*? En que sólo los indios se mueren".

En los pueblos del altiplano, toda la ayuda internacional es acaparada hasta cierto punto por el Ejército, el cual se enriquece vendiéndola o revendiéndola mientras que el que no puede pagar los precios arbitrariamente fijados por ellos, se muere de hambre y de frío. Todo eso abre los ojos de la población.

A partir de ese momento, el trabajo de alfabetización, el trabajo de las comunidades cristianas, el trabajo de discusión política, comienza a transformarse en un verdadero trabajo de organización con ciertas perspectivas. El conocimiento de la realidad en la cual viven, de su realidad, es ya un hecho para amplios sectores de la población indígena, los cuales se van acercando a los diversos núcleos de "organizadores" que han conocido en esos años con el interés explícito de sumarse a un esfuerzo que pueda desembocar en "algo" que sirva para cambiar esa situación existente:

La gente que va acercándose en ese trabajo lo va viendo como una gran cosa, como un trabajo que vale la pena, que es bueno, y al

*cual hay que agregarse, que sumarse. El trabajo de por sí va creciendo. Primero hay que hacer 10 carteles, luego 40 carteles, luego 60 carteles; primero atendemos dos aldeas, después hay que atender seis aldeas, de repente llegamos a quince aldeas.*³¹

A finales de 1976, el planteamiento de esta organización embrionaria es el de que ya se conoce la realidad, ya se sabe quienes son los causantes de esa situación, y que hay que resolver la misma. Esto implica para ellos que, como primer paso hacia esa resolución, tienen que organizarse. Sin embargo, prácticamente ninguno de los "organizadores" tiene una experiencia real como para decir qué tipo de organización es la que buscan o necesitan de acuerdo a sus necesidades. Entonces inician, junto con todos los campesinos indígenas que giran ya en torno a ellos, una discusión permanente que implica una búsqueda colectiva de la organización más adecuada para ellos mismos. Primeramente, estudiaban la Acción Católica como un modo de organizarse, detectando límites en el hecho mismo de que no todos los que en ella se reconocen tienen el mismo grado de conciencia acerca de la situación de explotación, opresión y discriminación que ellos resienten por encima de todas las cosas:

*Casi decíamos ya, bueno, aquí están los ricachones, y aquí están los indígenas, los ladinos pobres, y lo que hay que hacer es enfrentar eso. En ese momento no necesariamente una organización cristiana puede plantearse eso. Su naturaleza es otra. Nos pareció que era muy buena organización, pero no podía ser la organización que nosotros estábamos buscando.*³²

Enseguida, estudiaron las Ligas Campesinas que se habían implementado en el apogeo del desarrollismo pero encontraron en ellas otros defectos:

*No queríamos hacer una organización que sólo tuviera hombres, o que sólo tuviera hombres que sólo trabajaran; no queríamos pedirle al ejército o a los ricachones favor para que respetaran nuestros derechos, para que no nos robaran la riqueza del país, porque ya con favores no. Nunca lo hicieron, había mucha experiencia, mucha historia de que nunca lo hicieron, no podíamos ingenuamente probar otra vez.*³³

31. Ibid.

32. Ibid.

33. Ibid.

Enseguida estudiaron los partidos políticos, y tampoco les encontraron ninguna posibilidad:

Había cierta situación de a veces engaño, acarreaban a la gente dentro de camiones y les daban a la gente un quetzal o cincuenta centavos para que apoyaran, votaran por uno o por otro candidato, ése era el modo de convencer a la gente. Yo mismo fui delegado de la Democracia Cristiana en 1972 en las elecciones municipales de ese tiempo en Caniña, San Andrés Salcabacja. Partidos políticos no podía ser la salida, ya se probó dos, tres, cuatro veces y no era la salida.³⁴

Así fue como fueron descubriendo colectivamente que todos los caminos probados hasta aquel momento, no resultaban. Ya pensaban en aquel momento que querían una organización campesina pero que no fuera sólo de los hombres, y menos que fuera sólo de los hombres que trabajaban. También estaban de acuerdo que no se podía hacer una lucha amparándose en la legalidad de quienes los explotaban, reprimían y discriminaban, porque ya estaba demostrado que cuando se registraban legalmente las listas de dirigentes de cooperativas o Ligas Campesinas, esos eran los primeros que morían o que eran perseguidos por soldados o bandas paramilitares. Querían una organización que fuera de los hombres y de las mujeres, que fuera una organización donde tuvieran un lugar los ancianos y los niños, en otras palabras, que fuera verdaderamente una organización de masas. Asimismo, querían una organización "que no le pidiera permiso a los ricachones, a sus ministros, a su ejército, para luchar por sus derechos", Así iban desarrollando sus ideas acerca de cómo querían su organización:

Queríamos una organización que fuera de todos los campesinos, queríamos una organización que fuera de todos los indígenas; pero no sólo de los indígenas o sólo de los ladinos sino de todos los trabajadores del campo, que allí se juntaran todos. Que fuera una organización capaz de luchar por las necesidades, por los derechos del campesinado, pero que no cayera en engaños como los partidos políticos.³⁵

Todo lo anterior implicaba un alto grado de secretividad, porque

34. Ibid.

35. Ibid.

ya en aquel entonces la represión se había hecho sentir en el Quiché, y no sólo por culpa de los ladinos ricos que se sentían amenazados.

En el norte del departamento del Quiché, en el llamado "triángulo ixil", las comunidades cristianas de base habían alcanzado un mayor desarrollo y una mayor radicalidad, debido a las peores condiciones materiales, al alto grado de combatividad de la población ixil, y a la mayor lejanía de la cabecera departamental, y cercanía de la selva del Ixán, donde operaba en la clandestinidad el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) desde 1972.

Aquella actividad es percibida como un elemento muy peligroso por la burguesía indígena del sector, asentada en la cabecera municipal de Nebaj, y que ha acumulado capital esencialmente a través de la contratación de mano de obra barata para las tareas requeridas en las grandes haciendas capitalistas de la costa sur del país:

Abriéndose el año 1970, Sebastián Guzmán entra nuevamente en la cofradía. Será el Primer Cofrade de la Cofradía de Santa María, la más importante de la Iglesia de Nebaj. Dieciséis días con sus noches de marimba, aguardiente, cohetes, candelas, flores, dos vacas, más de treinta quintales de maíz y numerosos rituales de costumbre y de iglesia, reafirmarán ante el pueblo su jerarquía de principal, su poder y su riqueza.³⁶

En efecto la cofradía se había transformado gradualmente en un instrumento mediante el cual una capa de indígenas explotaba a otra, usufructuando en su provecho las tierras comunales, y sirviendo de intermediarios entre el poder central y la comunidad:

Para esta época su hegemonía sobre la Iglesia es total. El nombrará los cuidadores, los cofrades, los sacristanes. Ni un indígena va a obtener un cargo público a no ser que sea aprobado antes por él. Sus relaciones con la capital y estamentos gubernamentales son cada vez más sólidas.³⁷

El círculo de poder de la burguesía incluye también el comercio y el ajiotismo. Sin embargo, a medida que se va profundizando esa nueva estructura de explotación, va creciendo la organización y el le-

36. Ejército Guerrillero de los Pobres, *Sebastián Guzmán, principal de principales* (mimeo).

37. *Ibid.*

vantamiento popular, a cuya cabeza están las comunidades cristianas de base.

En enero de 1973, Sebastián Guzmán, principal de principales de Nebaj, y once cofrades más, firman una carta dirigida al presidente de Guatemala, general Carlos Arana Osorio, en la cual solicitan su intervención directa porque "ya entró entre nosotros una mal semilla, son los comunistas, están peleando contra nosotros con cooperativas y otras babosadas".³⁸ Es la primera vez en la historia que se plantea oficialmente una acusación de comunismo contra un grupo de indígenas, y son principales indígenas quienes lo hacen.

En noviembre de 1975, se reitera el mismo llamado, esta vez al comandante de la zona de Santa Cruz del Quiché, a quien se le solicita "venir acabar con los guerrilleros del pueblo" porque "son puro cubanos". Y en enero de 1976, los principales indígenas elaboran, en la casa de Sebastián Guzmán, las primeras listas negras. Al mes siguiente, algunas semanas apenas después del terremoto, una comisión viaja a Santa Cruz del Quiché en representación de los contratistas. En la zona militar se reúnen con representantes del Servicio de Inteligencia del Ejército (G-2) y entregan las listas negras con nombres, datos, características y fotos. El 1º de marzo de 1976 el Ejército ocupa Nebaj por primera vez, y el 19 del mismo mes se inicia la represión, siendo asesinados o secuestrados cristianos, dirigentes de cooperativas, directivos de los comités de desarrollo, y organizadores populares.

Con esa experiencia en mente, y habiendo entre los organizadores veteranos de la Acción Católica y de las comunidades cristianas de base, las precauciones que se tomaban eran grandes, y se aconsejaba andar lento pero seguro. De allí que esas reuniones de planificación se hubieran alargado hasta 1977, y que se prefiriera mantener la secretividad de la organización el mayor tiempo posible, hasta que ya pudiera ser lo suficientemente fuerte como para resistir una embestida de la reacción.

Sin embargo, ya en la manifestación del 1º de mayo de 1977, llegó un buen contingente de indígenas del altiplano, y otro de la costa sur, y participaron de dicho desfile, aunque sin identificarse como organización. Asimismo, el contingente indígena incluía ya una representación de las diversas etnias.

Las primeras interrelaciones entre las etnias se habían dado durante el terremoto, pero junto con eso coincidieron otros esfuerzos de concientización y de organización que se desarrollaban en la costa sur.

38. Ibid.

Se dieron así reuniones de catequistas, de cooperativistas, de algunos sindicatos agrarios. Eso empezó a desarrollar las relaciones entre la zona de Chimaltenango y sur del Quiché, en el altiplano, y la costa sur del país, tejiéndose paulatinamente una relación entre indígenas y ladinos pobres. No era en ese entonces una organización en el real sentido del término. Cuando había necesidad de coordinar alguna actividad, se coordinaba, y cuando no, no. Pero los canales de comunicación estaban abiertos. En ese trabajo, mayoritariamente entre campesinos indígenas y ladinos, se dieron pocas muestras de posiciones etnicistas que entorpecieran el desarrollo de aquella nueva relación.

El 1º de mayo de 1977 fue una ocasión en la cual muchos de los indígenas que descendieron del altiplano vieron por primera vez en su vida lo que era una manifestación pública. No participaron en el sentido real del término, sino más bien estudiaron lo que gritaba la gente, cómo se organizaba, qué decían las pancartas que llevaban, qué decían los oradores, y después evaluaron si habrían entendido o no los conocimientos, si los que habían participado eran pobres o "ricachones" o profesionales o que eran los que iban manifestando. Eso permitió que la organización incipiente pudiera estudiar durante aproximadamente 2 meses lo que eran las manifestaciones públicas, para qué servían, si era una forma de lucha, por qué gritaba la gente, si les servía a ellos o no.

El 20 de octubre de ese mismo año, en la manifestación conmemorativa de la revolución democrático-burguesa de 1944, ya participó un buen grupo de campesinos indígenas, muy bien formados y gritando consignas, pero aún sin identificarse como organización. Una vez más, esa experiencia les sirvió para evaluar: cómo se sentía estar en una manifestación pública, y sacar las mayores lecciones posibles de aquella experiencia.

Un mes después, en noviembre, se dio un hecho trascendental que contribuyó cualitativamente a la definición de las masas indígenas: la marcha de los mineros de Ixtahuacán.

En noviembre de 1977, los mineros que trabajaban en las minas de antimonio y tungsteno en el municipio de Ixtahuacán, departamento de Huehuetenango, altiplano nor-occidental, iniciaron una marcha de 351 kilómetros hacia la capital del país en demanda de mejoras en las condiciones de trabajo. Con ese propósito, siguieron el recorrido de la carretera Panamericana hasta llegar a su destino, ruta que los obligaba a atravesar toda la zona indígena del altiplano occidental; Quezaltenango, sur de Totonicapán, norte de Sololá, sur del Quiché y todo Chimaltenango y Sacatepequez. Al cabo de 9 días de dicho recorrido, entra-

ron a la capital acompañados por 150.000 personas entre estudiantes, pobladores, trabajadores del Estado, obreros, campesinos, etc.

La movilización fue tal que rebasó los propios cálculos de la dirección del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS). Fue, sin lugar a dudas, la concentración más grande que había vivido Guatemala en los últimos 35 años. El gobierno redobló la fuerza policiaca en el Palacio Nacional, temeroso de que la multitud se volcara contra él. Esta marcha, junto con la de los obreros del ingenio "Pantaleón", ubicado en la costa sur, y que tuvo lugar en esos mismos días, crearon una euforia popular en torno a las organizaciones de masas, las cuales se multiplicaron en poco tiempo.

La marcha de los mineros de Ixtahuacán obligó a los indígenas a dar un paso más en su organización. Hasta entonces, habían varios grupos en Santa Cruz del Quiché, varios grupos en Chimaltemango, y varios grupos en la costa sur. Estos grupos habían surgido de distintos esfuerzos: básicamente de Ligas Campesinas en la costa sur, y de las comunidades cristianas de base en el altiplano. Hasta entonces estos grupos, autodenominados "grupos de base" sólo habían mantenido una ligera coordinación, como indicamos anteriormente. Sin embargo, a raíz de la marcha de los mineros fue necesario hacer un esfuerzo de coordinación más global, para que todos ellos salieran a la carretera a dar a los mineros todo el apoyo del cual requerían:

*A darles atol de plátano, atol de maíz, chuchitos, tamales, tortillas, a darles fresco, aguas, a los mineros que iban caminando por la carretera. Y todo eso implicaba un trabajo de organización muy grande; era de organizar a los grupos y que ellos organizaran su apoyo. No sólo ir a recibir y encaminar a los mineros, con darles algo de comer, algo de beber para aguantar llegar hasta la capital, sino también organizando actos culturales en cada lugar donde iban pasando. Por ejemplo, llegaban a un cruce y ahí estaba una gran cantidad de campesinos indígenas ofreciéndoles de comer y de beber, y al mismo tiempo haciendo un gran mitin en lengua y en castilla, hablando los mineros, hablando la gente que los esperaba.*³⁹

Lo anterior implicaba ya un gigantesco trabajo de organización. Había que preparar, por ejemplo, no sólo la comida que se les daba a los mineros, sino también la comida que iba a comer la gente que iba a

39. Ceto, *op. cit.*

esperar a los mineros; había que preparar alojamiento para ellos en las aldeas donde pasaban la noche, etc. Los comités de base, coordinando esfuerzos como nunca antes, lograron cubrir todo el tramo de la carretera desde Quezaltenango hasta San Lucas Sacatepequez, una distancia de casi 275 kilómetros, volviéndose la carretera Panamericana la carretera de "la confraternidad entre los campesinos indígenas y los mineros de Ixtahuacán".

Similar trabajo hicieron —en la carretera que iba de Escuintla hasta Guatemala— los grupos de base de la costa sur con los obreros del ingenio Pantaleón:

*Fueron días de mucha alegría, de mucha efervescencia popular sobre las carreteras del país.*⁴⁰

La experiencia de noviembre cristalizó el hecho de que existían ya bastantes grupos de base, y que éstos poseían fuerza, que ya existía de hecho una organización, aunque no se le llamara así ni tuviera un nombre hasta ese entonces. Era una organización de masas, conformada por muchos grupitos, todos operando secretamente. Habían logrado organizar mucha gente, movilizar mucha gente. En las recepciones de los mineros, los grupos de base los encaminaban cinco o diez kilómetros, cantando himnos religiosos, gritando, dando muestras concretas de una verdadera participación popular.

Consecuencia de ésta rica experiencia, desde principios de 1978, los organizadores se plantearon ya la necesidad de conformarse, ahora sí, como organización, e iniciaron los preparativos desde febrero, fijando como objetivo el participar en la manifestación del primero de mayo:

*Me acuerdo bastante que ya en febrero estuvimos discutiendo con los compañeros a ver si nos coordinamos más, si ciertamente había un solo modo de pensar entre los distintos grupos o no, para afinar, digamos. Porque no se trata de juntarse por juntarse aunque todos querramos lo mismo y aunque todos vayamos hacia lo mismo. En esto la unidad tenía que tener bases más sólidas para que aguantara, durara, porque los tiempos que nos esperaban eran difíciles, muy duros, lo presentíamos y algo empezábamos a mirar en el horizonte.*⁴¹

40. Ibid.

41. Ibid.

En marzo se giraron invitaciones a toda la población, a todos los grupos de base, convocando a una reunión a nivel de las tres regiones (sur del Quiché, Chimaltenango y costa sur) para el mes de abril.

El 15 y 16 de abril se celebró ese famoso primer congreso. En él se discutió cómo estaban las bases, cómo estaba la situación de la lucha popular en general en ese momento en el país, y si era posible o no, ya en ese momento, estructurar una organización campesina, y cómo se habría de llamar.

Después de dos días de discusión, decidieron participar organizadamente en la manifestación del primero de mayo, y que era el momento de constituir lo que denominaron el Comité de Unidad Campesina (CUC). El nombre se escogió deliberadamente modesto, pues no existían pretensiones de formar una gran organización que se autoproclamara "organización nacional":

Sencillamente queríamos darle un cuerpo a lo que teníamos hecho. Y darle un nombre simple. No se trataba de hacer un frente campesino, o una asociación nacional campesina, o una confederación. Eran nombres que regularmente se han usado. No, sino decir, bueno, este es el comité de campesinos. Comité es un nombre muy sencillo, que está en todos los rincones del país.⁴²

La idea, eso sí, era la de luchar combativamente, y no sobre la base de la legalidad, por los intereses y los derechos de los campesinos. Esa reunión de constitución se realizó en un lugar cercano a la capital, escogido por ser accesible a las tres regiones. Desde antes se había conformado el pacto de no revelar dónde sería el lugar de la reunión, y dirigirse sigilosamente hacia el mismo.

Tomada la decisión de participar en la manifestación del primero de mayo, se solicitó a las bases de las tres regiones que especificaran cuáles eran sus principales problemas. De las respuestas que volvieron salieron las consignas que fueron gritadas en la ciudad capital:

Ya era el momento, habíamos nacido entonces, pero nos íbamos a bautizar públicamente sobre la base de un comunicado, pero sobre la base principalmente de estar presentes con nuestra cara, con nuestros trajes, con nuestros puños, con nuestros hombros, con nuestras mujeres, con nuestros hijos, con el machete, con el

42. Ibid.

*petate, con el nylon, con nuestras bocinas, con el discurso por nuestros compañeros.*⁴³

Cinco o seis días antes de irse hacia la capital, suscribieron las consignas más sentidas por el conjunto de las bases. Entre ellas se encontraban: no más agarradas para el cuartel, falta de tierras, no a la represión, no a la discriminación, no al alto costo de la vida. En base a esas consignas se redactó a su vez el manifiesto del CUC.

Se previó que el día primero bajarían a la ciudad algunos cientos de campesinos, y en función de ese cálculo se formó una comisión de orden. El día primero, a la hora de formarse, descubrieron que había llegado cuatro veces más gente que la prevista, conformando una impresionante procesión de varias cuadras de largo.

Marcharon organizados en cuatro filas, y por altoparlantes llevaban las bocinas de las iglesias de los pueblos, que se habían bajado de su lugar habitual para ese día. Por oradores se designaron a un indígena quiché (asesinado posteriormente por el Ejército, en 1981) y un ladino pobre de la costa sur:

*Fue la presencia real y efectiva del campesinado, del indígena, en la vida política del país a partir de entonces. Porque antes llegaban, digamos, muchos compañeros campesinos, ahora su grado de organización era menor. No tenían, por ejemplo, las consignas para el campesinado o no había un orador propiamente campesino. Muchas veces eran otros compañeros, compañeros asesores sindicales o, en general, era otra la gente que hablaba por los campesinos.*⁴⁴

La manifestación del primero de mayo de 1978 fue, pues, trascendental para la vida política del país. La presencia de los indígenas en la calle, con sus trajes típicos, sus mecapales, sus consignas pintadas en petates y no en mantas, despertaron inmediatamente grandes aplausos y vívas de parte de los observadores. Se oyeron entre el público ladino obrero, gritos de vivan los campesinos, vivan los indígenas.

El contingente indígena era encabezado por una fila de antorchas, y por indígenas portando machetes y azadones como símbolos del campesinado indígena.

Apenas 29 días después de este hecho trascendental, se dio el

43. Ibid.

44. Ibid.

acontecimiento que evidenció el grado de polarización al que había llegado la sociedad guatemalteca en el curso de esa década: la matanza de 150 campesinos indígenas kekchis en la población nor-oriental de Panzós.

Panzós reafirmó brutalmente la hegemonía de los militares, convertidos en burgueses directos, sobre la llamada Franja Transversal del Norte,⁴⁵ y no sólo sirvió de anuncio de lo que sería el gobierno de Lucas García, sino que marcó también la verdadera significación de la "política de tolerancia", la célebre "apertura democrática" de que tanto habló el presidente Lauguerud. Bien podría afirmarse que el período luquista —entendido como política terrorista en período de crisis profunda— se inicia no con la toma oficial del gobierno el 1º de julio, sino el 29 de mayo en Panzós.

Consecuencia de la masacre, todas las organizaciones populares y democráticas convocaron a una manifestación de protesta el 8 de junio. Ahora, por primera vez, aparecía el CUC como uno de los convocantes a una movilización popular. Con este motivo, sacaron en las radios regionales del altiplano, anuncios en quiché, cakchiquel y kekchi, convocando a dicha manifestación.

En razón de lo anterior, la presencia en esa manifestación del contingente indígena fue aún más grande y su presencia mucho más determinante. A partir de ese momento, la simpatía, la curiosidad a veces, y el deseo de encontrar al CUC comenzaron a generalizarse. Asimismo, la organización creció vertiginosamente. Todas las ligas campesinas y cooperativas existentes solicitaban su ingreso a la organización. Asimismo, dentro del movimiento popular y democrático, el CUC encuentra una acogida muy grande. Primero por la fuerza que representaba, pues hasta ese momento no existía una fuerza real y efectiva que representara los intereses de los campesinos en el movimiento popular guatemalteco. Segundo, porque en ese momento la Central Nacional de Trabajadores (CNT) estaba librando una lucha para deslindarse de la Confederación Latinoamericana del Trabajo (CLAT) de tendencia Oritera, que se había incrustado en el movimiento sindical guatemalteco. Dicha lucha se desarrollaba esencialmente a partir del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS), y al manifestar su simpatía abierta por la posición que surgía del CNUS, el CUC fue inmediatamente invitado a integrarse a ese organismo, pasando a ser parte de su Comisión de Dirección dos meses después. A partir de entonces, el

45. Ver nota 20.

CUC pasó a ser, de hecho, pieza clave para el desarrollo del movimiento popular.

Ya en septiembre de 1978, el CUC incursionaba hacia las Verapaces, iniciando dicha labor con la comunidad de Río Negro, Rabinal. Para entonces, las posiciones del CUC se iban definiendo cada vez más en favor de lo clasista:

El CUC es cabeza clara para analizar bien la situación de nuestros hermanos de clase y sus amigos que se juntan en su lucha y para conocer a sus enemigos para combatirlos. El CUC es corazón solidario pues nació para juntar a todos los trabajadores del campo y quiere unirse con las organizaciones que hacen la misma lucha. Es un paso importante en la alianza obrero-campesina, porque esa unidad es el motor y corazón de la revolución. El CUC es puño combativo porque hemos aprendido que los explotados conquistamos nuestros derechos con la fuerza de las acciones que hagamos, y no humillándonos ante las promesas, leyes y engaños de los ricos.⁴⁶

Asimismo, ya hacia fines de ese año y a lo largo de 1979 se fue conformando la estructura de dicha organización en base a asambleas y comisiones. Existían tres tipos de asambleas: locales, regionales y nacionales. En esa época, cuando la organización no tenía aún los volúmenes que después adquirió, en las asambleas locales se reunían todos los miembros del lugar, 50, 100, 200 personas. Ya a partir de 1980, los números tan altos y la represión impidieron dichas asambleas, obligando al funcionamiento de reuniones entre tres a cinco responsables locales. En las asambleas regionales participaban delegados regionales surgidos de las diferentes localidades de la región, para discutir problemas de carácter local y realizar análisis políticos. Finalmente, la asamblea nacional era la máxima instancia de la organización, donde discutían las directrices que regían todo el CUC, y donde se elaboraba su planteamiento político.

En cada uno de los niveles existían las correspondientes comisiones permanentes de coordinación; la Comisión Nacional de Coordinación (CONACO), que agrupaba a la dirigencia máxima del CUC, la cual, por razones de seguridad, nunca se dio a conocer públicamen-

46. Ceto, Pablo; Calel, Antonio y Tipaz, Magdalena, "CUC: los hombres de maíz escriben su historia" en Frente Popular 31 de Enero, Boletín Internacional, 5, México, septiembre 1982, p. 17.

te. Después se ubicaban las Comisiones Regionales de Coordinación (CORECO), y a nivel local, las Comisiones Locales de Coordinación (COLACO).

El crecimiento cualitativo antes mencionado se debió, a su vez, al fortalecimiento del movimiento popular que desembocó en la crisis de octubre, fecha a partir de la cual la represión ya se dejó sentir con toda su intensidad.

Cuando, a fines de septiembre de 1978, el gobierno decidió aumentar el precio del transporte urbano, el pueblo entero se echó a la calle para protestar. A pesar de que el Ejército disparó contra las multitudes desarmadas, las condiciones llegaron a tener un carácter insurreccional en el mes de octubre. La combatividad demostrada hizo retroceder al gobierno, a pesar del alto saldo de muertos. Sin embargo, fue un ejemplo claro de lo que las masas populares estaban dispuestas a hacer para evitar que los trabajadores tuvieran que pagar el costo de la crisis. La matanza de Panzós en mayo y las jornadas de octubre representaron los extremos del terror y demostraron la capacidad real y potencial de respuesta popular. Ante una situación tal, al gobierno no le quedó otra posibilidad que llevar la represión hasta sus últimas consecuencias.

3. 1979-1982: LA INCORPORACION DE LAS MASAS INDIGENAS A LA GUERRA POPULAR

A partir de noviembre de 1978, se desató en Guatemala una política terrorista pocas veces vista en el continente. Las cifras de secuestros, asesinatos, masacres, cementerios clandestinos, desaparecidos, acbillados, amenazados, etc., aumentaban día a día.

Sin embargo, desde 1972 se había venido gestando lentamente la única respuesta posible a dicha situación. En las selvas del Ixcán, en la zona norte del Quiché, y en la zona occidental del departamento de San Marcos, se incubaban ya las nuevas organizaciones político-militares que, conformadas en su origen por sobrevivientes de la debacle de fin de los años sesenta, planteaban el relanzamiento de la guerra de guerrillas sobre nuevas bases. Ambas organizaciones, aún sin nombre en la época, diferían en las concepciones tácticas pero tenían un elemento estratégico común: sabían que sin la participación de las masas indígenas, no podría haber nunca un triunfo revolucionario en Guatemala. Por ese motivo, ambas se asentaron en una zona eminentemente indígena, e iniciaron su árdua labor de reclutamiento principalmente entre la población indígena.

Aquella organización que operaba en el norte del Quiché, anunció públicamente su existencia y su nombre —Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP— el 7 de julio de 1975 con el ajusticiamiento de uno de los terratenientes más aborrecidos del país: Luis Arenas Barrera, mejor conocido como *el Tigre de Ixcán*, acción que fue conmemorada en Ilom, la aldea vecina, con dos días de marimba como prueba de la alegría popular.

La otra organización esperó algunos años más para consolidar sus bases, anunciándose el 18 de septiembre de 1979 cuando varias de sus unidades ocuparon la finca cafetalera Mujulia, en el occidente del departamento de Quezaltenango, y le anunciaron a los trabajadores, en un mitin improvisado, que ellos eran la Organización del Pueblo en Armas, ORPA.

A partir de entonces, la alternativa estaba planteada. Sin embargo, las etnias indígenas todavía no se habían visto obligadas a optar por el camino violento de la Guerra Popular Revolucionaria, pues hasta ese momento todavía habían encontrado otros recursos y otros caminos:

*No teníamos indicaciones de ninguna cooperación, pero sí escuchamos que diversas personas que conocíamos habían encontrado guerrilleros, y que sabían cuáles eran sus rutas por las montañas. La actitud general era que los guerrilleros podían cambiar las cosas para que mejoraran, pero ninguno de nuestros conocidos se sentía inclinado a incorporarse o a colaborar activamente con ellos.*⁴⁷

*Al principio, la gente le daba apoyo pasivo a la ORPA. No tenían urgencia por incorporarse. En una de sus charlas, los guerrilleros le dijeron a la gente que "le hicieran resistencia pasiva" a los militares. Al aumentar la violencia, sin embargo, hubo más rumores de que la gente del pueblo se estaba incorporando. Ahora, quince personas de la localidad pertenecen a ORPA.*⁴⁸

Sin embargo, dicha situación empezó a cambiar radicalmente a partir de 1979. Anteriormente el Ejército había desatado ya una nueva ofensiva, pero se había circunscrito a la zona norte del Quiché. Pero desde 1979, se empezó a sentir la presencia activa del Ejército por todo el altiplano.

47. "Los indígenas y el movimiento guerrillero" en *Polémica*, 9, San José, 1983. p. 52.

48. *Ibid.*

Ante dicha situación, el CUC empezó a variar sus métodos de lucha, pasando a las medidas de hecho, las medidas de seguridad y la autodefensa de las masas. Las medidas de hecho eran acciones combativas de las masas, tales como sabotajes, bombas de propaganda, bloqueo de carreteras, barricadas, etc. Dichas medidas se enmarcaban ya dentro de la estrategia de la incorporación masiva a la guerra popular. La auto-defensa implicaba el desarrollo de una infinidad de armas populares para defenderse del acoso del Ejército en contra de las comunidades:

Los indios han volcado todo su arte, toda su creatividad que tienen en los telares, a la guerra popular. Su creatividad la han incorporado en las armas populares: con cal, con sal, con chile, agua caliente, el pueblo ha hecho sus armas; ha ingeniado trampas mortales que los soldados, en muchas ocasiones, tienen miedo de meterse en las aldeas.⁴⁹

Sin embargo, no siempre bastaban las armas populares, y en la zona norte del Quiché comenzaron a plantearse la opción de incorporarse a la guerrilla, pues varios de ellos sabían ya por experiencia propia que las organizaciones político-militares facilitaban una estructura de sobrevivencia para la comunidad, ante el colapso de las cooperativas locales, de las escuelas, clínicas de salud y otras instituciones heredadas de la fase desarrollista. Asimismo, constituían una alternativa para que los jóvenes pudieran evitar su incorporación forzada al Ejército, y llamaban a la población a afirmar sus identidades étnicas. Sin embargo, se quiso respetar la legalidad hasta lo último:

Y llega un momento en que toda esa gente, que fueron buscando alternativas, se encuentra que también esas soluciones no resolvían el problema. Me acuerdo cuando en febrero del 79, reunimos a 84 líderes de la zona norte del Quiché, en Cunen, y ya plantearon directamente al obispo: "Monseñor, le pedimos a la Iglesia que nos ayude a organizarnos". "¿A organizarse para qué?". A organizarnos para luchar, para defender la vida. Y uno dijo: "No, son babosadas. Lo que necesitamos son fusiles, son 'galiles' (fusil israelí), no hay otra forma".

Fue en febrero del 79, y todavía por poner calma y decir: "no, hay que tener cuidado; no a la violencia", de esos 84, vamos a contabilizar cuántos están muertos... Todavía por hacer caso;

49. Ceto, Cael y Tipaz, *op. cit.*, p. 19.

*porque si en ese momento hubiéramos tenido claridad, hubiéramos dicho: "¡Se acabó! a cambiar de métodos y a defender", tal vez no hubieran muerto. Pero de la mayoría que estaban ahí, de los 84, tal vez 60 están muertos, por todavía respetar y querer dialogar. Entonces llega ese momento en que dicen: "¿Qué alternativa queda? No hay otra". Todo ese movimiento del pueblo se incorpora a la guerra, con un planteamiento ya de guerra popular.*⁵⁰

Lo único que logró la política terrorista, pues, fue agudizar las contradicciones y generar un aislamiento constante del Estado.

La manifestación más clara, hasta aquel entonces, de la incorporación de indígenas en la lucha armada, se dio el domingo 21 de enero de 1979, cuando el EGP tomó el pueblo de Nebaj, el más importante del norte del Quiché y del triángulo ixil.

A las 6 a.m. entraron en carrera como cien guerrilleros, la mayor parte indígenas, uniformados de verde-olivo, por diversos puntos del pueblo. Mientras unos cuidaban las salidas del pueblo, otros ocuparon los puntos estratégicos. La Policía de Hacienda se rindió inmediatamente, la Policía Nacional resistió cerca de dos horas antes de rendirse. El único muerto de la toma fue Enrique Broi, uno de los principales latifundistas del lugar, y nexo del Ejército. El mitin se llevó a cabo en el Mercado Central a las 8:15 a.m., ante cerca de tres mil espectadores. Todos los oradores fueron indígenas ixiles, que hablaron en su idioma, siendo dos de los cuatro oradores mujeres. En el mercado, que es central para toda la zona ixil, había comerciantes indígenas de las etnias ixil, quiché, aguacateca y mam, quienes más tarde transmitirían la experiencia vivida por todo el altiplano.

Sin embargo, no todos los indígenas se iban identificando con la organización armada en aquel momento. De los Seminarios Indígenas habían surgido también sectores —básicamente asociados a la burguesía indígena de Quezaltenango— que se caracterizaban por una sobrevaloración de lo cultural del problema étnico y la exclusión de éste de la lucha de clases:

Las posiciones reaccionarias del indigenismo y la falta de alternativas concretas... produjeron en algunos sectores pequeño burgueses de indígenas guatemaltecos que lograron prepararse como profesionistas (maestros y licenciados principalmente) en la ciu-

50. Hernández, *op. cit.*, p. 43.

*dad y por lo tanto, separados de sus aldeas, una actitud favorable hacia la posición —muy extendida en América del Sur— de que la lucha indígena debe tener un carácter exclusivamente indígena y aún más, debe darse en contra de los ladinos que son los herederos del poder colonial. Para ellos todo lo propuesto por los ladinos oculta manipulación y debe verse con desconfianza; hay que combatir todos los elementos de la cultura occidental, porque la única cultura auténtica es la indígena.*⁵¹

Así, estos sectores —bastante reducidos, numéricamente hablando— sostenían que debían recuperar los territorios invadidos por los españoles y ladinos, recuperar a cualquier precio su cultura y su poder, y retomar la historia interrumpida en el siglo XVI.

A lo largo de 1979, abortaron varios grupos etnicistas de este tipo, que periódicamente celebraban reuniones en la ciudad de Quezaltenango, y que adoptaban los más variados nombres: Chilam Balam, Federación de Indígenas de Guatemala, Ixim, Tojiles, Nuestro Movimiento, Cabracán, etc. Entre sus ideólogos se contaban distinguidas figuras de la burguesía indígena tales como Miguel Alvarado de Cantel, y el padre José Serech.

Como movimiento organizado esta posición no fue significativa. Sin embargo, las ideas segregacionistas y separatistas de la lucha indígena, junto con una sobrevaloración e idealización de su cultura, lograron movilizar a algunos sectores, basando dicha movilización en el odio hacia los ladinos, respuesta racista de los indígenas en contra del racismo del sistema. Asimismo, los organismos de seguridad norteamericanos se sirvieron de esta experiencia para intentar montar, años más tarde, una alternativa indígena a la que ofrecían las organizaciones político-militares, buscando establecer vínculos entre los indigenistas guatemaltecos y los miskitos contrarrevolucionarios de Nicaragua.⁵²

51. Ocampo de la Paz, Manuela, *Etnia y clase en la revolución guatemalteca* (inédito).

52. A este respecto contamos con el testimonio directo de la dirigente indígena guatemalteca Rigoberta Menchú, quien estando en Washington D.C. durante su gira internacional de 1982, fue personalmente invitada al Indian Law Resource Center. Allí fue recibida por uno de los dirigentes miskitos aliados a Steadman Fagoth, quien intentó ganársela para su posición, y llegó hasta ofrecerle un millón de dólares. Ante la negativa firme de Rigoberta Menchú, éste procedió a abrir su archivo y mostrarle cómo ellos, los miskitos, tenían vínculos reales y efectivos con indígenas guatemaltecos. Rigoberta no pudo observar más que algunos documentos, pero reconoció

A todo lo largo de 1979, el CUC continuó creciendo cuantitativamente y cualitativamente, de manera que hacia principios de la década de los ochenta, ya tenía trabajo en Huehuetenango, en las Verapaces, en la costa sur, extendiéndose desde el núcleo inicial de Escuintla hasta Mazatenango y Retalhuleu, en Quezaltenango, un poquito en San Marcos, en Totonicapán, en Sololá, en Nueva Santa Rosa, y hasta la zona chorti de oriente, en la frontera con Honduras. Ya era, verdaderamente, una organización nacional:

*No existía, no ha existido otra organización que ofrezca perspectivas reales y objetivas al campesinado; que represente sus intereses y que realmente capte los sentimientos de los campesinos para convertirse en el instrumento de los campesinos.*⁵³

Inicialmente, la CONACO había estado integrada por seis miembros, cuatro de los cuales eran indígenas, uno que tenía madre indígena, y un ladino pobre. Figuraban en esta dirección dirigentes indígenas tan connotados como Pablo Ceto de la etnia ixil, Emeterio Toj y Antonio Cael, ambos de la etnia quiché.

Fue en ese marco que se dieron los acontecimientos que desembocaron en la quema de la Embajada de España, acto de una barbarie sin igual en la historia moderna, y que significó un nuevo e importante giro en la incorporación de las masas a la guerra popular.

Con motivo del incremento de las acciones guerrilleras en el norte del Quiché, el Ejército había desatado una ola de represión brutal en dicha zona del país. 3.000 efectivos del Ejército se habían instalado en Nebaj, además de los grupos paramilitares que habían iniciado sus operaciones después de la toma del pueblo.

Por lo tanto, hacia el mes de octubre se formó una comisión de indígenas que viajó a la capital para solicitarle al presidente Lucas García que cesara la represión en el Quiché. El gobierno se negó a recibirlos, y ante esa disyuntiva, el grupo de indígenas se introdujo en una sesión del Congreso para presentar sus reclamos. La presión popular evitó que sufrieran represalias por su acción, y el grupo continuó circulando por la capital, explicando a todo aquél que quisiera oírlos, la situación atroz que se vivía en el norte del Quiché.

allí como recipiente de dinero del Indian Law Resource Center, a un indígena que había participado en el CUC y posteriormente lo había abandonado para vincularse más con grupos indigenistas; esta persona había sido amiga personal de ella.

53. Ceto, *op. cit.*

Desesperados por la inutilidad de sus gestiones, el grupo de indígenas ocupó pacíficamente la Embajada de España el 31 de enero de 1980, con la esperanza de darle así un relieve internacional a su sufrimiento. La respuesta del presidente Lucas García no se hizo esperar. Ordenó que sacaran a los indígenas de la Embajada, costara lo que costara, a pesar de que el mismo Embajador, y el Ministro de Relaciones Exteriores español, habían intercedido a su favor.

Brutalmente, las fuerzas policíacas asaltaron la sede de la Embajada, quemando vivos a todos sus ocupantes. Sobrevivieron tan sólo el propio Embajador, quien logró descolgarse de un segundo piso, y un indígena, Gregorio Yuja Xona, quien fue rescatado con quemaduras de tercer grado pero aún con vida, y trasladado a un hospital privado. Esa misma tarde, un grupo paramilitar lo secuestró del hospital, apareciendo su cadáver al día siguiente en el *campus* universitario, atrocemente mutilado.

Entre los 27 masacrados, se encontraba el dirigente cristiano Vicente Menchú. Al respecto de su muerte, nos dice su hija Rigoberta:

*Por mi parte, no era tanto lamentar la muerte de mi padre. Para mí era algo fácil de admitir que mi padre muriera, porque había tenido una vida tan salvaje, tan criminal, como todos nosotros. Mi padre estaba listo, él sabía que tenía que entregar su vida. Así que para mí, no era tanto el dolor de aceptar la muerte de mi padre, era una alegría porque yo sabía que mi padre no había sufrido mucho, como yo imaginaba que sufriría si caía vivo entre las manos del enemigo. Ese era mi miedo.*⁵⁴

El pueblo no se dejó amilanar por la brutalidad del régimen, e insistió en acompañar masivamente los féretros hasta el Cementerio General, a pesar de las amenazas que pesaban en el ambiente, y del hecho que al salir el cortejo del Centro Cultural Universitario, la Policía Judicial abrió el fuego sobre él, matando en el acto a dos dirigentes universitarios.

Los indígenas no se replegaron con la masacre de la Embajada de España, sino que respondieron combativamente.

Por una parte, dirigentes indígenas de todas las etnias se reunieron el 14 de febrero en las ruinas de Iximché, cerca de Tecpán —capital de la nación cakchiquel hasta 1524, fecha de la llegada de los españoles— convocados por la dirigencia del CUC. Allí, después de todo un día

54. Menchú, Rigoberta, *Me llamo Rigoberta Menchú*, La Habana, Casa de Las Américas, 1983.

de discusión, elaboraron un documento que lleva por título "Los pueblos indígenas de Guatemala ante el mundo", pero que se conoce corrientemente como la "Declaración de Iximché", uno de los pasos más importantes en la lucha indígena, y por las reivindicaciones indígenas particularmente, así como una virtual declaración de guerra al régimen. Por su gran importancia, cito extensamente:

Frente a esa realidad de sufrimientos de la cual la última es la masacre de la Embajada de España donde cayeron ametrallados y quemados 21 hermanos indígenas —entre ellos 4 mujeres— tenemos el ejemplo de los que luchan. Al dar sus vidas valientemente en esta toma pacífica, ellos han confirmado ante nuestros pueblos y ante los pueblos del mundo, su valentía, entrega, disposición y heroísmo, sin importarles tener que dejar a sus padres, a sus esposos y a sus hijos, para siempre. Esto no es una casualidad. La mujer indígena siempre fue y es parte de nuestra lucha, ya que siempre ha sido explotada en los algodones, cañales, cafetales. Por su traje, por su idioma, por sus costumbres y por su misma condición de ser mujer es discriminada y ultrajada como sucede con las violaciones de señoras, señoritas, mujeres embarazadas, por el Ejército Nacional y los explotadores en el campo, en la ciudad y en todos los rincones de Guatemala.

Para acabar con todas estas maldades de los descendientes de los invasores y su gobierno, tenemos que luchar aliados con obreros, campesinos, estudiantes, pobladores y demás sectores populares y democráticos. Hay que fortalecer la unión y solidaridad entre indígenas y ladinos, ya que la solidaridad del movimiento popular con la lucha indígena ha sido sellada con sus vidas en la Embajada de España. El sacrificio de esas vidas nos acerca ahora más que nunca a una sociedad nueva, al amanecer indio.

Que la sangre de nuestros hermanos indígenas y su ejemplo de lucha firme y valiente fortalezca a todos los indígenas para seguir adelante y conquistar una vida de justicia.

Por una sociedad de igualdad y respeto. Porque nuestro pueblo indio, como tal, pueda desarrollar su cultura rota por los criminales invasores; por una economía justa en que nadie explote a los otros; porque la tierra sea comunal como la tenían nuestros antepasados; por un pueblo sin discriminación; porque termine toda represión, tortura, secuestro, asesinato y masacres; porque se terminen las agarradas para el cuartel; porque tengamos los mismos derechos de trabajo; para que no sigamos siendo utilizados como

*objetos del turismo; por la justa distribución y aprovechamiento de nuestras riquezas como en los tiempos en que floreció la vida y la cultura de nuestros antepasados.*⁵⁵

El documento termina con una cita del *Popol Vuj* que después se volvió una consigna de todo el movimiento popular:

¡Que todos se levanten, que se llame a todos. Que no haya ni uno ni dos grupos entre nosotros que se quede atrás de los demás!

El CUC nunca reivindicó esta reunión. Lo importante para ellos no era eso, sino crear las condiciones y el instrumento adecuado para que todos los indígenas de todas las etnias pudieran hacer confluír su palabra y su protesta, y que el mundo los oyera, gracias a la presencia de periodistas internacionales especialmente invitados para esta reunión. Asistieron también, como invitados, representantes del CNUS, del Frente Democrático Contra la Represión, de Pro Justicia y Paz, del Partido Socialista Democrático, y del movimiento popular en general.

Seis días después, el CUC lanzaba en toda la región de la costa sur, una movilización de más de 30.000 campesinos de las fincas de algodón y de los ingenios azucareros, quienes realizaron un exitoso movimiento huelguístico, el más importante que había conocido el país desde 1954, y el primero de ese tipo en el cual la participación era mayoritariamente indígena.

Los trabajadores exigían un aumento salarial de 5 quetzales diarios. A pesar de las amenazas de muerte, de chantajes con ofertas de tierras, y otras medidas del patronato, no se dejaron confundir, y después de 12 días de paralizar todas las labores agrícolas en el punto más alto de la cosecha, obtuvieron un salario de 3.20 quetzales diarios (1 quetzal = 1 dólar, al cambio oficial).

A partir de aquel momento, y a todo lo largo de ese año, miles de indígenas se incorporaron a las organizaciones político-militares:

Ante esta situación, nosotros lamentablemente tenemos que recurrir a defendernos con las mismas armas que el Ejército utiliza. Nosotros, el pueblo guatemalteco, todos los campesinos, los indígenas como dicen, nosotros los nativos, los naturales, tenemos derecho de defendernos; y el único camino que nos han dejado es

55. "Los pueblos indígenas de Guatemala ante el mundo", *Cujcucilco*, 1, México, julio de 1980. p. 5.

*tomar las mismas armas que el Ejército utiliza en contra de nosotros.*⁵⁶

Es a partir de este momento que, efectivamente, guerrilla y población se vuelven la misma cosa. Toda la población participa de la guerra y del esfuerzo guerrillero, aunque sólo aquellos armados de manera conveniente están integrados en unidades militares permanentes. Otros, con armamento menos sofisticado, forman las fuerzas irregulares locales, las unidades de autodefensa, etc. El conjunto de la población indígena alimenta a los guerrilleros permanentes, suministra constantemente información y cumple multitud de tareas, todas ellas indispensables.

En cada localidad se organiza la fuerza militar local, generalmente integrada por hombres y mujeres jóvenes, que se entrenan militarmente en la misma localidad y cumplen las tareas de autodefensa de la población, haciendo posta para detectar la presencia del enemigo, tendiendo emboscadas de hostigamiento con armas populares y explosivos, capturando a todo desconocido sospechoso de ser agente del enemigo. También cumplen tareas de correos para garantizar la comunicación entre las aldeas y con las unidades guerrilleras, y transportan los abastos de la guerrilla.

Otra tarea de la población es la de producir y aportar todo lo que la guerrilla necesita para poder dedicarse a combatir al enemigo. Para alimentar a la guerrilla aportan parte de su cosecha de maíz, frijol, papa y las pocas frutas y legumbres que se dan en el clima frío del altiplano. Asimismo, cada vez se extienden más las formas colectivas de producir para la organización, en tierras cedidas por sus dueños para que se siembre y coseche para la guerrilla, y donde el trabajo es voluntario y colectivo:

El apoyo activo multitudinario de las masas hace posible que el trabajo, al interior de ellas pueda ser desarrollado de manera cada vez más amplia y flexible, sin que por eso deje de ser completamente clandestino frente al enemigo. En extensas regiones del Frente, donde inicialmente la forma de organización entre las masas fue clandestina, secreta, en pequeños grupos que no sabían los unos de los otros, la situación ha cambiado de raíz. Ahora, con el desarrollo político y militar de la organización, que ha per-

56. Ixmata, Gabriel, *El pueblo de Guatemala: su vida, su cultura y su revolución* (mimeo).

*mitido la generalización de la guerra de guerrillas en el departamento... la población se ha incorporado masivamente a nuestra organización revolucionaria. Decenas y decenas de aldeas y caseríos están íntegramente organizados, y toda la población participa en las tareas de la Revolución, abiertamente, con la alegría y el orgullo de poder decir "ahora todos somos compañeros".*⁵⁷

La cita anterior hace referencia a una zona del departamento de Huehuetenango, en el altiplano nor-occidental, donde conviven las etnias mam, chuj, jacalteca y aguacateca. Hacia el norte del departamento, en la zona chuj, se dieron fenómenos como el siguiente:

*Son muchos los casos de organización espontánea de aldeas completas, a donde nosotros no hemos llegado directamente por falta de cuadros que hagan el trabajo. En estas aldeas la población se entera de las ideas y acciones militares del EGP, se organizan en base a lo que conocen sobre nuestras estructuras en otras localidades, nombran sus responsables (generalmente los dirigentes naturales reconocidos por la comunidad), estructuran sus escuadras locales y grupos de miembros, levantan lista de todos los que quieren participar y la envían a la localidad organizada más cercana, siempre con la petición de que se les envíe un compañero para organizarse mejor. Y siempre firman sus notas con un ¡Hasta la Victoria Siempre!*⁵⁸

Casos similares de organización espontánea se dieron también en otras partes del país, tal como en las zonas achies y kekchis de las Verapaces y del occidente de Izabal.

Asimismo, la población indígena empezó a colaborar activamente en los grandes operativos militares. Así, cuando la guerrilla ocupó los poblados de Chichicastenango y Sololá, la población cortó hilos telegráficos, bloqueó todas las carreteras con tachuelas, barricadas, árboles caídos y otros objetos por cientos de kilómetros en ambas direcciones a manera de impedir que el Ejército pudiera dirigirse por tierra hacia los pueblos ocupados, y una vez concluida la toma, recibió masivamente como héroes a los protagonistas en Los Encuentros, cruce de las carreteras Panamericana y del Quiché, distribuyendo tamales y chuchi-

57. "La Vanguardia indígena", *El Mundo Indígena*, 1, San Francisco, Primavera de 1982. p. 8.

58. *Ibid.*

tos, tocando marimbas, gritando "Hasta la victoria siempre" y organizando una fiesta popular que paralizó el tráfico durante varias horas.

Al año exacto de la Embajada de España, el 31 de enero de 1981, surge el Frente Popular 31 de Enero (FP-31) que agrupa al CUC, al Frente Estudiantil Revolucionario Robin García (FERG) en sus versiones de secundaria y universidad, los Cristianos Revolucionarios "Vicenté Menchú"; Coordinadora de Pobladores y Núcleos Obreros Revolucionarios. De todas ellas, la organización más grande y fuerte es el CUC, seguida por los Cristianos Revolucionarios, cuya membrecía es también mayoritariamente indígena. Es en este año, caracterizado por sus constantes tomas de tierra y huelgas en la Costa Sur y en el Nor-occidente, junto al accionar de las masas indígenas en contra del Ejército, que el CUC —al igual que todas las organizaciones integrantes del FP-31— pasan a autodefinirse como organizaciones *revolucionarias* de masas:

El CUC no es una confederación de organizaciones, una coordinadora o un frente, sino es una organización revolucionaria de masas de campesinos...

... Los campesinos damos la batalla por la tierra, por nuestras costumbres oprimidas; somos la mayoría del pueblo y sin nosotros ninguna revolución puede triunfar; somos la fuerza cuantitativa...

*... El CUC sabe que sólo los campesinos jamás lograremos un cambio social y que éste se logrará con la unidad de pensamiento y acción con los obreros. Eso es la alianza obrero-campesina, como dirección indiscutible, como guía de la Guerra Popular Revolucionaria...*⁵⁹

El año 1981 fue el punto más alto del triunfalismo revolucionario. Consecuencia de esto, en varias zonas del altiplano donde las organizaciones político-militares o el CUC no habían llegado aún, la población se organizó espontáneamente, pero sin directrices ideológicas de ninguna índole. Una de las consecuencias negativas de esto fue que algunos dirigentes regionales del CUC que por diversos motivos se habían separado o alejado, pasaron a capitalizar dicho espontaneísmo, y a servir de la efervescencia revolucionaria para fines propios. Así, dirigentes regionales de una organización de masas pasaron de la noche a la mañana a ser "dirección de frentes guerrilleros" sin tener, evidente-

59. Ceto, Calcl y Tipaz, *op. cit.*, p. 17.

mente, la más mínima preparación para dicho cargo, ni los vínculos orgánicos que permitieran un control real y efectivo, por parte de las OPM, de esos "frentes" o "zonas de frente". En consecuencia, lo único que esa actitud ocasionó fue que, producto de esos movimientos, en fechas posteriores el Ejército desatara una feroz represión sobre esas zonas, que golpeó duramente a la población civil, y ocasionó una descomposición acelerada en los supuestos dirigentes, quienes se erigieron en caciques tradicionales del lugar, abandonando en gran medida muchos de los supuestos principios revolucionarios, que profesaban y revirtiéndose a un comportamiento bandoleril —violación de mujeres, asaltos, usufructo del dinero que llegaba a sus manos por los canales de la solidaridad para consumo de alcohol, beneficios personales—.

Como parte del ascenso de toda esa marea revolucionaria, los grupos etnicistas o indigenistas aumentaron también sus actividades a un ritmo acelerado. Uno de los factores que emplearon para atraer una mayor membrecía, fue el hecho de que el respetado dirigente del CUC, Emeterio Toj, regresó en 1980 muy disgustado de una gira internacional, debido a la discriminación que había resentido a lo largo de la misma. En consecuencia, una vez de vuelta en el país, se acercó a los círculos indigenistas de Quezaltenango, convirtiéndose muy pronto en la piedra angular de dichas reuniones, las cuales comenzaron a atraer representantes indígenas de diversas zonas del país. Es entonces cuando se maneja la idea de fusionar todas las organizaciones indigenistas en una sola, que a sugerencia de Emeterio Toj, debería llamarse *Castajik*, "amanecer" en lengua quiché. Sin embargo, la organización no llega a cristalizarse de hecho porque, desde un principio, había una tensión muy fuerte entre los indigenistas ortodoxos, cuyo jefe de fila era Manuel Alvarado, y los "marxistas", palabra que los primeros usaban en forma despectiva para referirse a todos aquellos indígenas que sostenían que la opresión étnico-cultural tenía un origen de clase, porque los conquistadores, para poder explotar más a los indios, los tuvieron que oprimir culturalmente y discriminar étnicamente.

La situación finalmente estalló en marzo de 1981 cuando Emeterio Toj fue secuestrado por fuerzas de seguridad en pleno centro de Quezaltenango. El secuestro de Emeterio Toj sumió el proyecto de *Castajik* en una especie de limbo, y cuando hacia fines de año Emeterio Toj fue rescatado sensacionalmente por sus compañeros de organización del cuartel militar más grande de la ciudad capital, la brigada *Máriscal Zavala*, y en subsecuentes declaraciones a la prensa, afirmó ser un militante del EGP, la ruptura con los indigenistas fue total. Estos últimos se consideraron burlados, vieron el acercamiento de Eme-

terio Toj como un intento del EGP por controlarlos, e iniciaron un brutal ataque en contra de los "marxistas" manifestando posiciones como las siguientes:

Naturalmente que hoy en día, hay varios indios "estudiados" que abordan también al pueblo indio en los mismos términos que el colonizador, y que repiten los mismos errores: escamotear su naturaleza política, y reducir todo el hecho nacional a uno de sus aspectos (la cultura, la historia, la lengua, etc.)...

Este tipo de interpretaciones se encuentra también en algunos indios revolucionarios que han sufrido su respectivo lavado de cerebro en algunas de las corrientes marxistas. En efecto, entre las corrientes del marxismo, hay algunas que niegan completamente la existencia del hecho nacional, y por ende, niegan la existencia de indios y ladinos... Hay sin embargo otras corrientes del marxismo que no niegan la existencia del hecho étnico, pero que tampoco han pasado de abordar al pueblo indio en términos de cultura oprimida y de raza discriminada...

Lo que sucede con los marxistas de Guatemala (y de Latinoamérica), es que aún no han admitido sin restricciones la necesidad de la liberación de los pueblos colonizados...⁶⁰

El mencionado documento (que no es el único de este tipo que circuló), recoge además las "soluciones indianistas" a la cuestión de las nacionalidades en Guatemala:

a) O bien la reivindicación del separatismo total, la secesión de la "nación Maya" en virtud del derecho a la auto-determinación y a la independencia que asiste a las etnias indias (Constitución de una República Maya Independiente).

b) O bien la reivindicación del derecho al ejercicio absoluto del poder en el actual "Estado nacional" guatemalteco, en virtud de los derechos históricos del pueblo indio sobre estas tierras, y en virtud de la extranjería y reciente advenimiento de los ladinos (reaproximación de la República guatemalteca actual).

c) O bien la reivindicación del derecho a constituirse y ser reconocidas como regiones delimitadas geográficamente sobre base lingüística dentro del actual territorio estatal guatemalteco, en

60. *Guatemala: de la república burguesa (sic) centralista a la república popular federal (mimeo).*

*virtud de las características lingüístico-culturales que los diferencian de la comunidad ladina (Constitución de regiones indias semi-autónomas, o especie de "resguardos" y "reservas" indígenas).*⁶¹

Después de analizar las mismas, llega a la conclusión de que no se puede efectivamente hacer a un lado a la población ladina tampoco, y plantea entonces el objetivo de constituir una "República Popular Maya" federada a una posible "República Criolla". Finalmente, el documento termina diciendo que "corresponde ahora a los dirigentes revolucionarios" la responsabilidad de asumir y dar vida a esos planteamientos pero que "los indios mantendrán sus reivindicaciones nacionalistas (sic)" aunque se llegue a instalar en el país un "modo socialista de organización socio-económica; y desde luego, rechazan desde ahora el calificativo de 'contra-revolucionarios' que se les pueda hacer para entonces". Y ponen, significativamente, como ejemplo de la supresión de las nacionalidades indígenas después de un triunfo revolucionario, a Nicaragua:

*En efecto, etiquetaron de "arranque autonomista" sus planteamientos (los de los miskitos) en favor de su propia auto-determinación porque para ellos, ya tenían preparado el proyecto integracionista clásico: "hacer de ellos nicaragüenses de pleno derecho".*⁶²

En efecto, después se comprobó que el grupo indigenista guatemalteco —o algunos de ellos, pues no existía uno sólo, como ya dijimos— mantenía relaciones con el grupo miskito contrarrevolucionario presidido por Steadman Fagoth, y que dichas relaciones se articulaban en el Indian Law Resource Center de Washington D.C., supuestamente una organización independiente, pero "inconsultative status" con el gobierno de los Estados Unidos, y cuyos vínculos con la CIA han sido notorios.⁶³ Además de financiar directamente a los grupos indigenistas, el Indian Law Resource Center llegó a presentar en la 39a. sesión de la Comisión sobre Derechos Humanos de las Naciones Unidas, una

61. Ibid.

62. Ibid.

63. Ver nota 52, y denuncias del International Indian Treaty Council a este respecto.

posición conjunta de indígenas miskitos y guatemaltecos, en la cual la tesis de fondo era que la violencia política entre derechas e izquierdas, asociadas al conflicto este-oeste, ha significado la muerte, la violencia y el exilio para poblaciones indígenas que no son participantes de esos conflictos.⁶⁴ Para Guatemala decían que la guerrilla mataba indígenas al igual que el gobierno, y que si bien tanto la dirigencia de los insurgentes como del gobierno era ladina, prácticamente todos los muertos eran indígenas. La población indígena, pues, no sólo era utilizada como carne de cañón, "obligadas por ambas partes a combatir bajo amenazas de muerte", sino que era el pretexto o la excusa para justificar los fines políticos e ideológicos de ambos bandos.

Asimismo, gracias al financiamiento del Indian Law Resource Center, y otras agencias similares, los indigenistas guatemaltecos empezaron a recorrer toda Europa Occidental como proponentes de "una alternativa india para Guatemala", título del documento que presentaron por todas partes y que no iba firmado por ninguna organización. A esta gira se sumaron los viejos antropólogos etnicistas, tales como Jean-Loup Herbert,⁶⁵ o bien oportunistas del indigenismo.

Otro rasgo interesante de este sector es que mientras los dirigentes indígenas efectivamente vinculados al movimiento popular tienen que salir y entrar del país en la mayor clandestinidad, dado los rigores de la represión, los dirigentes indigenistas van y vienen pública y abiertamente, pudiendo organizar hasta caravanas de bienvenida cuando uno de sus miembros volvía del exterior, presididas en algunos casos por el propio Miguel Alvarado.

Sin embargo, en términos numéricos, la gran mayoría del pueblo indígena es partícipe activo del proceso revolucionario, y de hecho es en las zonas indígenas donde surge, alrededor de esta época, el germen del poder popular local. En un número creciente de aldeas del altiplano, los dirigentes revolucionarios indígenas se transformaron, por su prestigio y combatividad, en las nuevas autoridades de la localidad, organizando a la población en diferentes comisiones de acuerdo con las necesidades que determina la participación consciente en la guerra. Es

64. Indian Law Resource Center, *Question of the violation of human rights and fundamental freedoms in any part of the world, with particular reference to colonial and other dependent countries and territories*, Ginebra, Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 39a. sesión, ítem de agenda No. 12, 1982.

65. Ver a este respecto las denuncias presentadas por los comités de solidaridad de Europa a este respecto, durante la primavera de 1983.

ta nueva forma de gobierno significa una transformación tanto de forma como de contenido en las estructuras del poder, al articularse la cultura indígena con las mismas y fortalecer la identidad de los grupos a través de la participación en las estructuras revolucionarias.

Asimismo, en esta convergencia dentro del marco de la Guerra Popular Revolucionaria, se han reencontrado todos los sectores indígenas que iniciaron los procesos de transformación de sus respectivas comunidades desde principios del período desarrollista:

En la guerra se están encontrando los principales de cofradías del primer círculo, con los de Acción Católica, con los jóvenes que rompen este segundo círculo. El sentido religioso está siempre presente. Y se encuentran al darse cuenta que el origen del mal es la explotación como pobres y la discriminación como indios. Y la guerra se convierte así en el encuentro de esta sociedad. Por ejemplo: Fabián, líder de Acción Católica que acaba de morir peleando en el Quiché, perdió la fe en su sistema. Se quedó en el aire. Y luego, cuando vio las nuevas directivas de la guerra, volvió a la Acción Católica, ya con el sentido de guerra, con la determinación de la lucha.⁶⁶

Se habían cumplido, pues, todas las etapas que llevaban hacia la participación masiva de los indígenas en la guerra popular que comprendía los siguientes pasos:⁶⁷

a) Una situación de *explotación*, que gradualmente va agudizándose ("la lucha de clases se refuerza y encubre en la tensión étnica, pero es mayor que ésta, pues se reconoce como explotadores a la minoría indígena que sirve y apoya a la minoría ladina opresora").

b) La *opresión política* correspondiente a esta explotación volviéndose cada vez más fuerte conforme se concientiza la población indígena.

c) Una *coyuntura* por medio de la cual queda desenmascarada ante todos la explotación o la opresión política, mostrando lo que hay detrás, y subrayando que sólo la organización armada queda como recurso de defensa ante el cierre de los caminos legales.

d) Penetración y extensión de la organización político-militar dentro de la comunidad.

66. Hernández, *op. cit.*, p. 47.

67. Para un desarrollo mayor de estos pasos, ver "La toma de Nebaj", *Polémica*, 3, San José, enero-febrero de 1982. pp. 36-43.

e) La guerrilla responde con las armas a la situación causante de la coyuntura antes mencionada.

f) Como respuesta, el Ejército inicia la *represión violenta*, desencadenando el terror en la localidad.

g) El indígena reacciona y *se enrolla en gran número a la guerrilla*. Familias enteras, con mujeres e hijos, se alzan en la montaña.

Ese proceso se va repitiendo en todas las comunidades, hasta extenderse por todo el país como una gran mancha.

Estos mecanismos, aunados a todo el proceso vivido durante el período desarrollista, fue el que permitió que el indígena pudiera visualizar en toda su complejidad la explotación y la discriminación, de manera que los pueblos indígenas comprendieron masivamente que la raíz del mal era la explotación, y que para explotarlos mejor, existía la discriminación y la opresión. Fue de esta manera como pudieron coincidir todos los sectores en la guerra popular.

Fue, asimismo, en aquel momento, cuando el Ejército y el gobierno de Guatemala entendieron que, efectivamente, detrás de las organizaciones político-militares estaba la fuerza de todo un pueblo. Entonces, para salvar al sistema de explotación, se inició la política sistematizada de genocidio y etnocidio que golpeó a la totalidad del pueblo indígena guatemalteco.

4. 1982-1983: GENOCIDIO Y ETNOCIDIO COMO POLITICA DE GOBIERNO

Al darse cuenta de la verdadera magnitud del auge revolucionario que vivía el país, por las causas que hemos señalado, el régimen guatemalteco inició una nueva etapa en sus métodos de contrainsurgencia, la cual llega a tales niveles, en el momento actual, que podemos decir que ha desatado una guerra de exterminio contra el pueblo.⁶⁸ Tenemos así que para el régimen, cualquier ciudadano, por la más mínima causa, tales como parentesco con personas "sospechosas", ser de profesión liberal, haber estado afiliado a cualquier partido político legal pero de oposición al gobierno, etc., es automáticamente considerado sospechoso de "ser guerrillero" y está expuesto a las más brutales agresiones sin ningún recurso legal o de cualquier otra índole.

68. La mayor parte de este capítulo se ha basado en el artículo de Arriola, Aura Marina, *Guatemala: contrainsurgencia y guerra de exterminio*, ENIAL, México D.F., 1982. pp. 19-23.

No es tampoco la primera vez que el régimen guatemalteco implementa una política contrainsurgente. A principios de los años sesenta, el desarrollo del movimiento guerrillero aunado al auge de las luchas populares, particularmente en la capital, llevaron a un golpe de Estado en el cual el Ejército, como institución, se apoderó del poder político del país e inició, con la asesoría de funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, con experiencia en Vietnam,⁶⁹ la política contrainsurgente como una norma de gobierno.

A partir de 1966, entraron en acción en Guatemala los grupos especialistas en contrainsurgencia denominados *boinas verdes*. Extraoficialmente, algunos funcionarios norteamericanos reconocieron su presencia, y numerosos observadores informaron haber visto hasta mil de dichos personajes. Mediante ese personal, las técnicas y tácticas de contrainsurgencia desarrollados en Vietnam se transfirieron a Guatemala. Fue así como los guatemaltecos conocieron por primera vez novedades como el uso del napalm (lanzado sobre el territorio nacional por aviones norteamericanos procedentes de sus bases en la zona del canal de Panamá) en contra de las poblaciones civiles que supuestamente daban apoyo a la guerrilla, la creación de "zonas de bombardeo libre", el uso sistemático de la tortura como método de interrogatorio, y la creación de grupos terroristas "civiles" de ultraderecha.

La vietnamización del programa de "pacificación" de Guatemala se ve con claridad en el plan piloto llevado a cabo en los departamentos orientales de Izabal y Zacapa en aquella época. Tal "pacificación" se llevó a niveles sin precedente hasta ese entonces, al convertir dicha región en una zona de combate sin cuartel, en la que se sacrificaron cerca de 30 mil personas, especialmente campesinos. Entre las organizaciones paramilitares de derecha que más destacaron entonces, se hallaba la denominada *Mano Blanca*, a cuyo cargo y crédito se apuntaban los actos criminales cuya ejecución no podía atribuirse al Ejército gubernamental. En la realidad, es de público conocimiento que esas bandas eran integradas por los mismos miembros del Ejército, los cuales participaban en ellas en sus "ratos libres".

Con la supuesta derrota sufrida por la guerrilla a fines de los años sesenta, la represión contrainsurgente pasó a ser más selectiva. Esto no quiere decir, sin embargo, que haya desaparecido del todo. Al contrario, fue en esa época cuando se reorganizó la política contrainsurgente, pasando las llamadas bandas paramilitares a estar bajo el control com-

69. Ver a este respecto Jonas, Susan y Tobis, David, *Guatemala, una historia inmediata*, México, Siglo XXI, 1976.

pleto del Ejército (durante el gobierno del general Kjell Lauguerud García, 1974-78). Fue en esta época que se operativizó la oficina central de control de la contrainsurgencia, en el propio Palacio Nacional, bajo el nombre de Regional de Telecomunicaciones y bajo el mando directo del Presidente de la República.⁷⁰

Al cambiar las condiciones hacia fines de la década de los setenta, sin embargo, por la incorporación masiva de las masas a la Guerra Popular Revolucionaria, la estrategia contrainsurgente sufrió un nuevo giro. De represión selectiva, pasó a ser represión masiva, como en los años sesenta, pero ya no a nivel regional sino a nivel nacional. La misma se centró, sin embargo, en el altiplano que cubre la casi totalidad del occidente del país, donde habita la inmensa mayoría de la población indígena. Según la lógica del Ejército, los indios eran todos "subversivos" porque, o eran guerrilleros, o apoyaban logísticamente a la guerrilla (proporcionando alimentos, información, etc.) o simpatizaban con las acciones de aquéllos. Por lo tanto, había que "proceder" contra esa población, para cortarle todo tipo de suministros a la guerrilla, y castigar a la propia subversión por sus inclinaciones verdaderas o ficticias. Fue así como se inició el más oprobioso genocidio llevado a cabo en el continente americano, desde el exterminio de la población india norteamericana en el siglo pasado.

El genocidio consiste en que se recurre al arrasamiento completo de aldeas y de todo lo que se produce en las tierras que pertenecen a los habitantes de dichas aldeas. Esto es lo que se conoce como la *política de tierra arrasada*. Se asesina a todos o a la mayoría de los habitantes —especialmente mujeres embarazadas y niños— se queman casas, cosechas y reservas de granos, se roban sus pertenencias, se mata todo tipo de animal doméstico, etc. Generalmente los pocos habitantes que logran sobrevivir o que pudieron huir a tiempo se desplazan errando por toda la zona del altiplano. Esa población es posteriormente perseguida por el Ejército, rodeada, y obligada a concentrarse en algunos pueblos especialmente seleccionados, que son denominados "aldeas estratégicas", rodeados por tropa militar o en cuyo centro se encuentran importantes cuarteles militares. Se le ofrece así "protección" a los familiares de las víctimas de la represión, y se mezclan a los mismos con familiares de informadores que fueron en algún momento ajusticiados por las organizaciones político-militares. Se crea así la imagen de un pueblo afectado por el "terrorismo", que sirve a su vez de parapeto para pro-

70. Arriola, Aura Marina, *op. cit.*, p. 20.

teger a los cuarteles de ataques insurgentes, y de elemento publicitario para obtener ayuda internacional favorable al régimen.

Asimismo, se emplea cuanto recurso existe para impulsar una "guerra psicológica" en gran escala y de manera sistemática. Se recurre a la mentira y la maniobra publicitaria, a uso de secuestrados que luego aparecen declarando haberse entregado "voluntariamente" al ejército, etc. También se aplican sistemas de análisis de red de información, mediante computadora, para verificar recorridos, consumo de energía eléctrica, frecuencia de cambios de renta, etc., en la ciudad, tratando de descubrir las casas de los insurgentes.

La mencionada política contrainsurgente ha afectado de manera especial a un sector profesional, los trabajadores de la cultura, y a la totalidad de las etnias indígenas.

Los trabajadores de la cultura —periodistas, artistas y profesores universitarios de diversa índole— han sido tradicionalmente considerados por los diversos gobiernos militares como "cabezas de la subversión", sea por su propia formación profesional de corte humanista —con enorme simpatía por las tradiciones humanistas europeas del siglo dieciocho en adelante— que entra necesariamente en conflicto con la violencia, base del régimen colonial, y que ha sido también su sostén y programa hasta nuestros días, sea porque muchas veces a riesgo aun de sus propias vidas, han denunciado pública y sistemáticamente la espiral represiva tanto en lo nacional como en lo internacional.

Respecto a las etnias indígenas, ha quedado ya indicado por qué la violencia institucional se concentra sobre ellas. Basta agregar solamente que los sectores dominantes tienen plena conciencia de que el sistema social que ellos controlan, se basa en cinco siglos de dominación colonial y que lleva como elemento constitutivo la deshumanización del indígena y su contrapartida, el racismo. Por lo tanto, ese conocimiento de que su propia riqueza surgía de la explotación inmisericorde de las etnias indígenas, los ha llevado también a tener desde siempre como la peor de las pesadillas, a que los indios "bajaran de la montaña" y destruyeran por medios violentos el orden social que ellos habían logrado establecer con lujo de fuerza. En otras palabras, siempre reconocieron que las etnias eran potencialmente revolucionarias. De allí que ante el menor signo de descontento, se hiciera necesario aplacar el mismo con lujo de fuerza "para evitar que cundiera el ejemplo".

Es esa misma lógica la que lleva hoy a los sectores dominantes —apoyados y armados por el Departamento de Estado norteamericano, Israel, Argentina y Chile— a impulsar la destrucción masiva de la población indígena y al aniquilamiento de una de las grandes culturas

en la historia de la humanidad: la cultura maya. Y lo hacen sin el menor cargo de conciencia, en la medida en que bien asimilada la misma ideología dominante que considera a los indios "inferiores", "una masa anónima", "un mal necesario", "una carga", etc., matar a un indio, a una población entera de indios, no es, no puede ser, nada grave, nada inmoral, nada "malo". Al contrario. Si la población indígena es la culpable del atraso del país, su eliminación parcial o total de preferencia, debe conllevar la modernización, el desarrollo, el progreso, tal y como fuera el caso para los Estados Unidos de Norteamérica en el siglo pasado.

Las masacres a la población indígena guatemalteca son actualmente innumerables. A continuación presentamos un cuadro que incluye únicamente las principales masacres o las más conocidas. Todo este tipo de estadísticas es lamentablemente incompleto, debido al cuidado con el cual el régimen trata de evitar que dichas noticias trasciendan. La censura contra los medios de comunicación de masas es feroz, y el movimiento de los corresponsales de prensa extranjeros es limitado por el ejército. Por lo tanto, la falta de información de la gran mayoría de las masacres ocurridas en el altiplano, imposibilita un recuento verdadero de sus verdaderas dimensiones y del número de víctimas.

Es necesario observar, al estudiar estos cuadros, cómo estas masacres se han intensificado desde la llegada al poder —por medio de golpe de Estado— del general Efraín Ríos Montt. Como ya es del dominio público, en este último período las masacres se han vuelto un elemento fríamente calculado para aterrorizar a la población civil y quebrar su voluntad de lucha. Eso explica por qué el ejército mata de preferencia a los niños (independientemente de que la resistencia de éstos sea menor). Las noticias de niños quemados, degollados, etc., aterroriza más aún a la población, es un elemento de mayor fuerza desmoralizadora. Por eso mismo se viola a las mujeres frente a niños y ancianos, se les viola en capillas, oratorios, etc., se permite deliberadamente que algunos individuos puedan escaparse y contar lo que han presenciado. Asimismo, al desplazar a los indígenas de su tierra, del lugar que han habitado por siglos y que de acuerdo a su cosmovisión es sagrado, está poblado de sus dioses, sus antepasados, sus valores culturales más sagrados, se busca desarraigarlos de todo lo que ha sido para ellos central en su vida, de sus costumbres, de su historia. Es, a todas luces, un etnocidio, en la medida en que este concepto significa, como dijimos, el exterminio físico de un grupo étnico (en el caso de Guatemala, de veintidós grupos étnicos), y de todos los valores que conforman su identidad cultural, elemento clave para mantenerse vivos como pueblo.

Como si todo lo anterior fuera poco, la última modalidad de la política contrainsurgente son las llamadas "patrullas civiles". Según el gobierno, estas patrullas son integradas por miembros de la comunidad que desean combatir la "subversión" al lado del ejército. En la realidad, son grupos de individuos obligados a integrarse a las mismas, y controlados por elementos paramilitares que dirigen y "supervisan" la lealtad y voluntad de lucha de sus reclutas forzados, a quienes, de paso, sólo se les proporciona verdaderas armas en algunos casos, siempre de inferior calidad al armamento de los supervisores, y nunca armas automáticas. La idea es la de conformar "patrullas civiles" integradas por miembros de una sola etnia, y arrasarse las aldeas y quemar las cosechas de las otras etnias —acusándolas de "guerrilleras"— a manera de buscar fomentar un enfrentamiento entre las mismas etnias, una verdadera "guerra civil" que justificara a los ojos del mundo la cansada propaganda oficial de que lo que hay en Guatemala es una "guerra civil" entre extremos, en medio de la cual el gobierno representa una posición centrista, moderada, democrática, y por lo tanto, debe ser apoyado política y económicamente por las naciones democráticas de Norteamérica y Europa Occidental.

Pero las estadísticas, aún parciales, demuestran contundentemente que la realidad es otra. Asimismo, queda perfectamente evidenciado que si en un momento dado, las etnias indígenas optaron por el camino violento de la Guerra Popular Revolucionaria como el último recurso y el único camino para salvarse como hombres, como grupo social y como especie humana, adoptando colectivamente la decisión de ser libres a través del prolongado y martirizado camino de la guerra, los sectores dominantes, desde 1524 hasta nuestros días han optado por el camino de la violencia como el primer recurso para su enriquecimiento, indiferentes a la humanidad de sus víctimas, indiferentes a su cultura, indiferentes a la perpetuación de un sistema político y social que tenía como pilar fundamental la más brutal opresión en contra de las mayorías, sometíendolas por medio de la opresión y racismo constantes a un orden de ignominia. En la historia moderna del mundo, representa, sin lugar a dudas, uno de los más atroces crímenes en contra de la humanidad.

IV. CONCLUSIONES

De toda la experiencia señalada en estas páginas, se desprenden varias conclusiones, de por sí evidentes.

La primera, la más importante a nuestro modo de ver, es que la

contradicción étnico-nacional constituye en Guatemala uno de los factores esenciales de todo cambio revolucionario. Este hecho no sólo se desprende de la realidad vivida a lo largo de la década de los setenta y principio de los ochenta en nuestro país, sino que constituye, a su vez, un aporte político singular, sin antecedentes ni similitudes, de las organizaciones político-militares del país en cuanto a la elaboración de una estrategia para la toma del poder y la transformación de la sociedad. Este aporte rompe decididamente con la ortodoxia marxista tradicional que en nuestro continente había tradicionalmente hecho referencia al "problema indígena" tan sólo con esquemas y dogmas estereotipados, trasladando mecánicamente análisis y conceptos de otras latitudes y otras épocas, en vez de aplicar creadoramente su teoría a la realidad de un país con características tan particulares como Guatemala.

A este respecto, vemos que, históricamente, las contradicciones propias de la explotación capitalista se fundieron con las contradicciones de la opresión étnico-nacional, generándose así la doble condición del indígena, como explotado y como oprimido. Las organizaciones político-militares, entonces, han canalizado el sentimiento étnico-nacional hacia soluciones políticas clasistas, vigorizando el primero con contenidos clasistas revolucionarios.

En ese planteamiento, el peligro principal sería un desborde de los factores étnico-nacionales en detrimento de los factores clasistas. Es precisamente eso lo que intentan hacer los diversos grupos indigenistas —vinculados a los campesinos indígenas medios y ricos— con el apoyo ideológico de antropólogos de diversas nacionalidades que se reconocen en la corriente etnicista de la antropología, y con el apoyo material de agencias y organismos vinculados de una manera u otra al gobierno de los Estados Unidos. Es únicamente en este aspecto, que el proceso guatemalteco tiene alguna similitud con el nicaragüense, ya que se ha intentado montar dicho proyecto contrarrevolucionario prácticamente de la misma manera, explotando los mismos mecanismos, y a través de las mismas agencias y organismos.

Sin embargo, a estas alturas del proceso, es ya difícil dar marcha atrás cuando en las regiones indígenas la incorporación al proceso revolucionario se ha dado en forma masiva, y además en sus filas se han formado muchos dirigentes y cuadros políticos indígenas que a través de su práctica político-militar y del trabajo organizativo han ido desarrollando la conciencia de clase en las aldeas indígenas de sus regiones. Es esta práctica revolucionaria la que ha dinamizado el desarrollo de una cultura que, ya empapada de contenidos revolucionarios, ha hecho posible trascender la inmovilidad opresora y dar lugar al surgimiento de nue-

vas formas de vida y organización social en las aldeas que tienen como eje la participación en la Guerra Popular Revolucionaria.

Esa práctica de los indígenas guatemaltecos muestra que, efectivamente, el camino correcto para la solución de los problemas étnicos es la lucha revolucionaria contra la clase explotadora. El proceso revolucionario guatemalteco ya no es un planteamiento teórico, sino que es una práctica real y efectiva para los miles de indígenas que se han incorporado a la lucha del pueblo. En ese largo y difícil camino hacia el triunfo, están abriendo a su vez una nueva realidad para todos los pueblos, pero especialmente para los indígenas de América Latina. La revolución guatemalteca es, pues, un punto de referencia muy concreto para encauzar correctamente sus procesos y transformar sus utopías en la contrucción de un mundo que sea una expresión superior de la existencia, tanto para indígenas como para ladinos.

LOS MISKITOS Y LA CUESTION NACIONAL EN NICARAGUA

*Eckart Boege
Gilberto López y Rivas*

INTRODUCCION

Para plantearnos el problema de los miskitos en Nicaragua es necesario mantener una perspectiva amplia de la llamada "cuestión nacional", precisando que en nuestros días esta cuestión abarca, para los procesos revolucionarios en marcha, tres problemas fundamentales a resolver:

- 1) Lograr la emancipación definitiva de la nación de la dominación imperialista.
- 2) Conquistar el poder político dentro de la nación, con el objetivo de rescatarla de las clases explotadoras y establecer un nuevo tipo de sociedad nacional; la nación-pueblo, aquella en la que las clases trabajadoras imponen su hegemonía y se constituyen en rectoras del proceso nacionalitario.
- 3) Acabar con la explotación, la opresión, la segregación y la discriminación de las minorías étnicas y nacionales, adoptando la forma de nación multiétnica y multinacional, allí donde se requiera.

A partir del triunfo revolucionario en Nicaragua se han cumplido estas tres reivindicaciones de carácter histórico que han hecho posible, por primera vez en la historia de ese país, el rescate de la nación de manos de la oligarquía y el imperialismo. El FSLN, representando los ver-

daderos intereses nacionales, se ha propuesto acabar, no sólo con la opresión y la explotación económica y social, sino también, con el sistema opresivo de que han sido víctimas los grupos étnico-nacionales de Nicaragua, a través del establecimiento de la real y completa igualdad política, económica, social y cultural de todos los grupos étnico-nacionales que conforman el pueblo nicaragüense.

La campaña imperialista contra Nicaragua llevada al terreno militar, económico y político-ideológico, el cerco contrarrevolucionario y las invasiones de estas fuerzas a territorio nacional, el peligro real e inminente de una intervención masiva y directa de tropas norteamericanas (sobre todo después de la invasión de Granada), todo ello tiene como objetivo impedir que la revolución se consolide en Centroamérica y que no logre hacer realidad sus objetivos libertarios de transformación social.

Por ello es fundamental que a la par que la revolución se defienda de la agresión militar, se fortalezcan y se desarrollen los programas y las tareas revolucionarias.

De aquí que sea de suma importancia la política que sobre la cuestión étnico-nacional elabora el gobierno revolucionario, los cambios y las readecuaciones que deben hacerse ante situaciones y problemas nuevos relacionados con la problemática étnico-nacional.

La historia de la formación de la nación nicaragüense nos ejemplifica cómo en nuestros países se crean y recrean configuraciones sociales diferenciadas, a raíz de la intervención colonial y neocolonial-imperialista. Estos elementos históricos sobredeterminan de una manera definitiva y contradictoria a la nación nicaragüense en lo que se refiere a su espectro social y a la composición étnico-nacional de su población.

Al recurrir a la historia, no deseamos dar una visión historicista al problema de la costa Atlántica de Nicaragua en general y de los miskitos en particular, sino más bien queremos exponer someramente la génesis de las dificultades que se presentan cuando las clases desposeídas, vanguardizadas por el FSLN, impulsan el proyecto de rescate de la nación-pueblo.

Tenemos cuatro años de experiencia revolucionaria. Las clases sociales populares apoyan el proceso revolucionario. Sin embargo, no podemos decir lo mismo de sectores importantes del pueblo miskito. La dura tarea de integrar la costa Atlántica a la nación nicaragüense, de

realizar esfuerzos inmensos por llevar la revolución a la región y hacer las transformaciones necesarias, ha sido aceptada contradictoriamente por la población. La contrarrevolución ha pretendido presentar y aprovechar a la costa Atlántica y en especial al "problema miskito", como el "Talón de Aquiles" de la Revolución Sandinista.

Un aspecto importante para explicar las dificultades que la Revolución Sandinista ha tenido con los miskitos tiene que ver con la forma peculiar del proceso de la formación de la nación nicaragüense y, con el hecho de que las tareas nacionales no fueron cumplidas por la burguesía nicaragüense. Por el contrario, nos encontramos con un territorio fragmentado por economías de enclave, la inexistencia de un mercado interno único, la soberanía nacional constantemente pisoteada no sólo por tropas norteamericanas sino también por compañías extranjeras. El Estado nicaragüense prerrevolucionario prácticamente no existía en la costa Atlántica. Profundas diferencias políticas y culturales, así como económicas, marcan las dos costas.

La población sufre experiencias diametralmente opuestas bajo la influencia de dos colonialismos distintos: el inglés y el español. No se trata de diferencias político-culturales y económicas a secas, sino que éstas se refieren concretamente a la formación de entidades étnicas a partir de esas influencias. Esto nos remite a estudiar —necesariamente— la cuestión étnica como parte integral de la cuestión nacional de Nicaragua, a partir de la siguiente tesis: las minorías étnico-nacionales en la costa Atlántica no son producto de una continuidad milenaria y "aboriginal" sino, precisamente, el resultado de rupturas que redefinen su identidad de grupo en relación con el colonialismo primero y, posteriormente, con el neocolonialismo-imperialismo. Son estas redefiniciones las que constituyen sus características étnico nacionales actuales.

Las configuraciones étnicas en la costa Atlántica son producto del antagonismo entre el colonialismo español y el inglés. España no conquista ni ocupa el territorio de la costa Atlántica ya que ahí no encuentra los minerales codiciados y porque las condiciones climáticas (una de las regiones de mayor precipitación pluvial a nivel mundial) no le permiten desarrollar otras actividades. Sin embargo, para los piratas de origen holandés y británico, que acechaban las rutas comerciales españolas, la región se vuelve estratégica ya que presenta condiciones ideales para ser utilizada como zona de protección y de abastecimiento. De esta manera, se genera una relación de mutuo provecho entre la población nativa y los bucaneros. Los primeros abastecen a los segundos de provisiones, mujeres y fuerza de trabajo; los segundos intercambian machetes, mosquetes y otras mercaderías europeas.

Esta relación "positiva" se desarrolla, e Inglaterra declara la zona protectorado inglés, con un gobierno indirecto de dirigentes locales miskitos. Con el apoyo inglés se desarrolla el predominio de los miskitos sobre las demás etnias. Lentamente el miskito se convierte en lengua-franca de la región. A partir de estas relaciones entre ingleses y miskitos, en las que a diferencia de la experiencia española no se da una conquista armada y traumática de los grupos étnicos, el colonialismo inglés utiliza a los miskitos como fuerza militar en contra de los españoles, para la represión de rebeliones de los esclavos negros de las plantaciones recién introducidas y como recolectores de tributos de otras etnias para la corona inglesa.

Los miskitos llegaron a incursionar, con el apoyo de los ingleses, en las ciudades españolas de la costa Pacífica.

Las consecuencias para la población nativa del antagonismo entre los dos colonialismos fueron las siguientes:

a) Se reorganizan las etnias y se crean nuevas entidades de esta naturaleza en la costa Atlántica. Se estructura la etnia miskita como resultado de las fusiones entre los bawikas, esclavos, negros y piratas. La lengua miskita comienza a imperar sobre la de otros grupos étnicos.

b) Se desarrolla la dicotomía entre los españoles de la costa Pacífica y las etnias de la costa Atlántica ligadas a los ingleses. A partir de este antagonismo data el sentimiento antiespañol de la población miskita.

c) Se introducen relaciones esclavistas a la región cuando los ingleses traen esclavos negros para las plantaciones. Los esclavos negros pierden muchos elementos de sus culturas originales, pero van a influenciar en términos culturales y raciales a las etnias de la costa Atlántica. (Por ejemplo, la posesión de las religiones extáticas locales tienen un origen africano).

d) Se destruye parte de la producción de artesanías para ser sustituidas por mercaderías inglesas, incorporando así a la población de la costa al mercado inglés.

Una vez que los españoles se retiran del escenario colonial, las potencias que se disputan la costa Atlántica serán Estados Unidos e Inglaterra. En estos poderes predominan principalmente intereses hegemónicos y geopolíticos ante la posibilidad de que se construya en Nicaragua un canal interoceánico,

Inglaterra fortalece sus alianzas con los miskitos, mientras que Estados Unidos comienza a incursionar en la región, promoviendo inva-

siones como la del filibustero Walker. Ante las presiones de los norteamericanos y los propios nicaragüenses, los ingleses intentan reorientar a su favor la situación del protectorado para transformarlo en "reserva indígena" dentro de la nación nicaragüense (1860). Así, aunque la costa atlántica se integra formalmente a la "soberanía" de Nicaragua, el esquema que promovió Inglaterra fue realmente el manejo irrestricto del libre comercio, así como la hábil manipulación de las autoridades "electas" por parte de los miskitos.

Solo a partir de 1893 la burguesía cafetalera, única opción que podría desarrollar un proyecto nacional propio, intenta, con Zelaya, recobrar la soberanía real sobre la región atlántica del territorio nicaragüense. Sin embargo, esta burguesía es demasiado débil para concluir con éxito este proyecto. Se da un maridaje momentáneo entre Zelaya y los norteamericanos, que consistía en concesionar tierras para el banano, minas para la explotación del oro y del cobre y entregar las selvas para el saqueo de la madera. Además se les otorga el control del transporte.

El juego norteamericano de apoyar inicialmente a Zelaya tenía por objeto dar el golpe mortal a Inglaterra, sobre todo en cuanto a sus aspiraciones de controlar la posible ruta canalera.

A cambio, Zelaya permitiría el establecimiento y desarrollo de las grandes compañías norteamericanas.

El proyecto liberal zelayista consistía en integrar la nación mediante un ejército fuerte y la construcción de ferrocarriles que vinculasen la costa del Pacífico con la costa atlántica. También pretendía imponer la lengua española en toda la república, desarrollar un sistema único monetario, y estimular el intercambio económico generalizado dentro de fronteras bien delimitadas. Como buen liberal, su actitud ante los grupos étnicos de la costa atlántica es abiertamente discriminatoria y todo respecto hacia los grupos étnicos era —según su punto de vista— producto de colonialismo inglés, según él, "había que civilizar a estos 'salvajes' e integrarlos al progreso nacional".

El proyecto liberal burgués zelayista entra muy pronto en contradicción con los intereses de los nacientes enclaves económicos norteamericanos. Los aires nacionalistas de Zelaya no convenían a los yanquis en el momento en el que su juego geopolítico de controlar la posible ruta canalera se pusiese en entredicho. Es entonces que los norteamericanos deciden cambiar sus alianzas hacia los retrógrados conservadores que no impulsan un proyecto nacional. Así se deciden derrocar a Zelaya militarmente en 1909.

Una síntesis para este período respecto a la cuestión nacional destaca lo siguiente:

Después del derrumbe del imperio español, las pugnas de los imperialismos nacientes se ubican en Nicaragua en referencia a una nación aparentemente independiente. Sin embargo, sus clases dominantes ligadas a grupos regionales y con latifundistas en el poder, no pueden presentar una alternativa nacional propia.

Por razones geopolíticas y económicas, las pugnas entre Inglaterra y Estados Unidos son las que van a definir la configuración nacional de Nicaragua y en especial la ocupación neo-colonial de la costa atlántica.

Se da una expulsión paulatina de los ingleses y la anulación de los sistemas de gobierno indirecto desarrollados por esa potencia extranjera, ante la existencia de un proyecto nacional zelayista y la competencia exitosa de los yanquis. Estos últimos, aprovechándose de los intentos del proyecto nacionalista de la burguesía cafetalera, buscan su alianza primero, para después consolidar la economía de enclave, la cual no permite finalmente la consecución de las tareas nacionales por parte de la burguesía cafetalera. La costa Atlántica fue ocupada económicamente por compañías norteamericanas al margen de la burguesía nicaragüense.

Además de la falta de integración territorial se ahondan las diferencias culturales. En este contexto se desarrollan los enclaves norteamericanos. Estos abarcan una decena de compañías poderosas que promueven un desarrollo vertiginoso regional, pero cuyo resultado final, después del saqueo de una zona rica en recursos naturales, es el derrumbe estrepitoso.

Los enclaves norteamericanos crean su propia red de transportes, organismos represivos propios y sectores residenciales "especiales" para las familias de los funcionarios extranjeros. Bajo su protección se desarrolla el aparato religioso de la Iglesia Morava, la cual realizaba trabajo proselitista desde mediados del siglo XIX. Esta Iglesia suplantó las tareas educativas nacionales por un sistema educativo religioso; asimismo, se encargó del sistema de salud. Con el control de estos dos importantes instrumentos de hegemonía social, salud y educación, la Iglesia Morava, bajo el auspicio de las compañías, logra desarrollar una homogeneidad ético-religiosa jamás vista anteriormente entre la población. Las comunidades dispersas se unen alrededor de la Iglesia. La compañía tenía así un fácil acceso a una fuerza de trabajo concentrada. Bajo la guía ideológica de la jerarquía de esta Iglesia, la población aceptó las condiciones de trabajo infrahumanas que imponen las compañías

norteamericanas. Estas explotan a la población sobre la base de un trabajo asalariado que en ocasiones se combina con el trabajo de las pequeñas unidades campesinas de producción. Se da así una auténtica división técnica del trabajo por étnias. Los creoles y los "españoles" (así se denominan los nicaragüenses de habla castellana en la costa Atlántica), ocupan puestos de mando intermedio, así como los de los estibadores; los miskitos trabajan en las plantaciones plataneras y en sus propias comunidades, desplazando la economía de autoconsumo múltiple por la de integración vertical a la plantación. Asimismo, son los miskitos empobrecidos los que entran a las minas como trabajadores. El tuno (una especie de caucho natural) es recolectado básicamente por los sumos.

Aún en la Iglesia Morava encontramos esta división étnica en la jerarquía eclesiástica. Los creoles, trabajadores de confianza de las empresas de enclave, ocupan las posiciones altas de la jerarquía morava, mientras que los pastores laicos de las comunidades son miskitos. Este proceso de división técnica del trabajo redefinió nuevamente las étnias. Las actividades comunitarias de autoconsumo fueron sustituidas por unidades de producción campesinas orientadas al mercado y con ello se da una creciente monetarización de la economía. Pero esta monetarización, lejos de desarrollar el mercado interno de Nicaragua, aísla a la costa atlántica del resto del país, ya que la población compra productos manufacturados de origen norteamericano y europeo. Se invierten los papeles sociales inferiores. Mientras que con los británicos los miskitos fungían como aliados de las autoridades coloniales, en la economía de enclave los miskitos se convierten en una minoría subordinada.

La economía de enclave no puede desarrollar una continuidad a largo plazo. Su esencia de exterioridad en relación al país y su naturaleza depredatoria y saqueadora la hace durar mientras haya jugosas ganancias. Así, tal como llegaron las compañías se marcharon, dejando una economía devastada y a una población destruida en sus lazos político-culturales originales. Esto explica su retiro en plena época somocista. Una a una se fueron retirando en los últimos cuarenta años. Las primeras por el temor a la lucha del pueblo nicaragüense por la defensa de la soberanía nacional al mando de Augusto César Sandino. Otras, porque las tierras se agotaron y la producción platanera se redujo. De igual modo aprovecharon para retirarse después de que las plagas devastaron las plantaciones bananeras. Las madereras se retiran cuando agotan las maderas preciosas que habían saqueado. Finalmente, las

compañías mineras y de producción perviven hasta el triunfo de la revolución.

Como conclusión para este período podemos decir que la economía de enclave no creó las bases para una economía nacional nicaragüense. Si bien se desarrolla de una manera impresionante un proceso de proletarianización de la población, éste estaba totalmente ligado al destino de las propias compañías. La ausencia de un mercado interno promovió, asimismo, el aislamiento y la desintegración territorial. Las compañías, con policías propias y un control político-social de la costa, impedían el ejercicio real de la soberanía nacional.

El asesinato de Sandino, el único paladín de la recuperación de la soberanía nacional, permitió que se siguiera saqueando la costa atlántica. El sistema somocista constituyó la legitimización política de una situación de saqueo extranjero y de desarticulación económica, política y cultural de la costa atlántica.

Las etnias se definen en función de las compañías. Estas imponen el trabajo asalariado como la relación dominante; subordinan las pequeñas economías campesinas al capital, generan una homogeneización político-religiosa de la población miskita, así como la reconcentración territorial de la población dispersa.

Se puede afirmar que la Iglesia Morava juega un papel determinante en la unificación de lo étnico. La religión, desarrollada en lengua miskita, fue construyendo una concepción del mundo unificada que, junto con los lazos de parentesco y el enfrentamiento del grupo con el exterior, con los sumos, con los ramales, los creoles y "españoles", genera la conciencia étnica.

De esta manera, se constituye un crisol político-cultural de las etnias redefinidas en relación estrecha con lo angosajón, profundizando la brecha entre la costa atlántica y la costa del pacífico. Las economías de enclave no formaron un grupo dirigente burgués local capaz de hacer de la costa atlántica una nación; ni tampoco las clases populares representaban un grupo social homogéneo y económicamente posibilitado para luchar por ello. Al triunfo de la Revolución no existía un proyecto nacional paralelo al que sostenía el FSLN. La Revolución haría posible unificar, por primera vez en la historia de Nicaragua, a todo el pueblo nicaragüense, incluyendo a los grupos étnico-nacionales de la costa atlántica.

Casi todas las compañías de enclave yanquis se habían retirado para 1955. El balance económico reporta una situación desastrosa: una región saqueada de sus ricos recursos naturales y una población que se ve forzada a contraer sus actividades económicas y sus niveles de consumo. La región, lejos de representar una infraestructura desarrollada, producto del auge económico anterior, no cuenta con más medios de comunicación que los ríos. Los miskitos se adaptan a esta nueva situación económico-social, combinando el trabajo asalariado, migrando temporalmente, con el autoconsumo. La movilidad a través de los ríos es importante y se mantienen las redes sociales de parentesco más allá de las comunidades agrarias. Este elemento, junto con las redes sociales y la hegemonía ideológica de la Iglesia Morava crea una unificación regional importante. Los miskitos se encuentran divididos en tres áreas económicas más o menos definibles. La zona río arriba del Coco con una producción destinada principalmente al autoconsumo, que consiste en una agricultura de varios productos, complementada con la caza, la recolección y la pesca en los ríos. Otra parte de la población se ubica alrededor de las minas de Siuna, Bonanza y Rosita. Aquí, algunos miskitos se han proletarizado y trabajan en condiciones extremadamente difíciles dentro de las minas. El tercer sector se dedica principalmente a la pesca en el mar y a la caza de la tortuga en las lagunas. Los sumos realizan actividades de autoconsumo. Algunos trabajadores miskitos y creoles encuentran trabajo en la pesca, la cual es impulsada como negocio particular de Somoza. Pequeñas compañías madereras perviven, así como la minería en manos de los extranjeros. El mercado que estas actividades generan está en manos de los comerciantes chinos, principalmente, quienes se dedican al contrabando.

La Iglesia Morava sobrevive al derrumbe de las compañías, pero pierde parte del apoyo extranjero que desde la Primera Guerra Mundial obtenía, principalmente, de Estados Unidos. Por su política de reclutar cuadros de la propia población miskita, la Iglesia Morava se convierte en una iglesia nativa, aunque no deja de tener la orientación ideológica de sus fundadores. En este período, varios organismos contrainsurgentes van a conformar aparatos culturales, económicos e ideológicos. Radjo Cender, de la Universidad de Wisconsin, promueve cooperativas. Se instalan asimismo múltiples misiones de las iglesias protestantes, tales como los Cuerpos de Paz norteamericanos. De ahí surge un personaje, Mary Hamlin, norteamericana, que funda junto con su esposo miskito, una organización aparentemente indígena llamada ALPROMISU, que

significa Alianza para el Progreso de los Miskitos y Sumos. Esta organización obtiene el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias y de la Organización Mundial de Pueblos Indígenas. Los dirigentes principales de ALPROMISU están claramente identificados con el somocismo y huyen de Nicaragua en el momento de la revolución.

La lucha revolucionaria sólo llega de manera esporádica a tierras miskitas, y por consiguiente, se tienen pocos cuadros miskitos ligados al sandinismo. A la hora del triunfo de la revolución, la nación rescatada por las clases comandadas por el FSLN, enfrenta a un país dividido no sólo por clases sociales antagónicas, con proyectos políticos distintos, sino también, por grupos sociales que perteneciendo a clases desposeídas mantienen características culturales diferentes, definidas por la cultura miskito-creole-anglosajona.

Esta población, que no ha participado en la Revolución, se encuentra influenciada por aparatos ideológicos externos y/o nativizados. El relativo aislamiento de la región y la ausencia de aparatos de hegemonía nacionales, constituyen un claro desafío para la revolución popular. El complejo político cultural de la revolución sandinista "español" y católico, establece necesariamente, una situación contrastante al complejo cultural étnico-moravo.

La revolución tiene que enfrentar no sólo los embates de la reacción interna y de la contrarrevolución ligada al imperialismo. Tiene el control de una zona que por el saqueo y la situación de guerra revolucionaria entra en crisis económica. Cualquier intento de aliviar esta situación se torna difícil por la vulnerabilidad de la región a las bandas somocistas que inician sus operaciones desde Honduras. En resumen, la Revolución tiene que enfrentar una cuestión nacional no resuelta por el somocismo que derrocó.

III

Ya a un año del triunfo de la revolución sandinista, se cumplen en la costa Atlántica varias tareas nacionales básicas para el rescate de la nación. Las compañías pesqueras de Somoza pasan a manos del Instituto Nicaragüense de Pesca; las minas de oro, son expropiadas y pasan a manos del Estado nicaragüense; grandes propiedades ganaderas somocistas pasan al INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria); el Estado toma en sus manos las compañías madereras y resineras; da un golpe a los comerciantes chinos, usureros y contrabandistas, al

establecer tiendas de consumo popular. La banca nacionalizada comienza a otorgar créditos a los campesinos miskitos.

A pesar de que se cumplen las condiciones mínimas de tipo económico para el rescate de la nación, hay varios obstáculos que no permiten el pleno desarrollo de la región. La falta de experiencia de los cuadros administrativos y técnicos de las minas, de las comunicaciones, del comercio, ocasiona una depresión mayor de la actividad económica. A esto se añade que las autoridades hondureñas inician en la frontera una política de hostigamiento, que hace difícil el trabajo agrícola de los miskitos en la parte hondureña de las riberas del Rfo Coco, región tradicional de sembradío de los miskitos.

Sin una experiencia de política indigenista anterior, la revolución se plantea la cuestión étnica en Nicaragua. Asimismo, el sandinismo se enfrenta a un problema adicional: ¿Cómo integrar a los grupos étnicos en el rescate de la nación-pueblo, cuando éstos poco han participado en el proceso revolucionario? La ausencia de los grupos étnicos en el proceso revolucionario genera un verdadero problema. Si la revolución se desarrolla, primariamente, en el ámbito político-cultural de la costa del pacífico, cualquier medida que se tome en relación de la población miskita, sería considerada como una nueva forma de intromisión "española".

Partiendo de la premisa revolucionaria de que los grupos étnicos deberían de participar activamente en los organismos de representación popular y de masas, se crea, a pocos meses del triunfo revolucionario, MISURASATA, bajo el aval del FSLN y con el reconocimiento de las iglesias de la costa atlántica. Este organismo debería de representar los intereses de los miskitos, sumos y ramas ante el Consejo de Estado, máxima autoridad legislativa de Nicaragua. MISURASATA, con una dirigencia en su mayor parte miskita, logra el apoyo de la población por sus planteamientos multclasistas, transmitidos a través de los canales organizativos de la Iglesia Morava y con la base social fundamentada en los pastores de la misma y sus feligreses.

Por el carácter de exterioridad que MISURASATA presentaba ante el proceso revolucionario, ésta se convierte en un organismo típico de mediación: ante los miskitos, MISURASATA representa aparentemente al gobierno sandinista y los beneficios que impulsa la revolución aparecen como producto de las gestiones de la dirigencia miskita. Ante el gobierno, MISURASATA aparecía como el portavoz del pueblo miskito. En este contexto se desarrolla la campaña de alfabetización, a través de la cual MISURASATA intenta fortalecerse entre las comunidades étnicas. Al finalizar la cruzada, esta organización se sien-

te lo suficientemente poderosa como para presentar ante el gobierno sandinista demandas fundamentadas sobre un supuesto derecho "aboriginale" de las etnias. MISURASATA promueve así un claro liderazgo paralelo, cuyo fundamento político-ideológico es la exaltación de lo étnico.

En un principio el Estado revolucionario apoya algunas de las reivindicaciones porque las considera justas y reconoce en los miskitos a una minoría oprimida por el somocismo y el imperialismo yanqui. Sin embargo, los acontecimientos precipitan contradicciones difíciles de superar. En la medida en que la ideología y la práctica revolucionaria comienzan a disputar la hegemonía política y cultural a la Iglesia Morava (por ejemplo en el terreno ideológico, la discusión de la evolución de las especies frente a la concepción bíblica del origen del hombre como tema básico de la educación laica), ésta desarrolla un síndrome de persecución. La orientación conservadora de esta Iglesia, así como la consideración de que no podría sobrevivir su influencia sobre la población a largo plazo, al proceso revolucionario, genera una brecha cada vez más grande entre el Estado revolucionario, sandinista y antiimperialista.

Se sobrepone así el temor de la Iglesia Morava de perder su hegemonía, a la idea de que la revolución "quiere acabar con los miskitos". Esta identificación iglesia-etnia va a determinar el establecimiento de nuevas alianzas de MISURASATA. Se alía con organismos patronales como el M.D.N. (Movimiento Democrático Nicaragüense) que se perfila claramente hacia el campo de la contrarrevolución. Ya anteriormente MISURASATA había aceptado recursos del AID sin el consentimiento del gobierno sandinista.

Los sentimientos étnicos son exacerbados cuando MISURASATA cambia su táctica hacia una confrontación mayor en los comienzos del 81. En este momento presenta ante el gobierno un proyecto de autonomía territorial que consistía en exigir una administración autónoma en una región que abarca un poco menos de la mitad del territorio nicaragüense.

Para la Revolución Sandinista el problema es de hegemonía política y de poder. Ya que no había una vinculación orgánica revolucionaria con la población que desarrollaría estas reivindicaciones étnicas de autonomía, se identificaban con justeza, como separatismo y como una manipulación de lo étnico por parte de la contrarrevolución interna y del imperialismo. No es una casualidad que el embajador norteamericano en Nicaragua comentara, en esos días, a una dirigente indígena norteamericana que la solución del problema de la cos-

ta atlántica la consideraba similar a la que se dio en relación a la pugna entre Belice y Guatemala. Ya en otro momento el imperialismo yanqui había estimulado el separatismo de los indios Cuna de Panamá, para poder controlar mejor el canal interoceánico.

La apreciación de que la exigencia de autonomía estuviese vinculada con un proyecto de la contrarrevolución fue plenamente confirmada cuando los dirigentes de MISURASATA se alían con los ex guardias somocistas unos, y con Robelo y Pastora, otros. Los acontecimientos posteriores revelan de una manera dramática la manipulación de lo étnico por parte de la contrarrevolución. Miles de miskitos siguen a Steadman Fagoth, dirigente de MISURASATA, en su huida hacia Honduras. Asimismo se van con él centenares de pastores moravos, quienes, utilizando los sentimientos religiosos y la exaltación de la identidad étnica, "justifican" la guerra santa contra los sandinistas. Predican abiertamente que los sandinistas han luchado contra Dios y que es necesario pelear contra el gobierno con la Biblia en la mano izquierda y el fusil en la derecha. Establecen asentamientos de refugiados para mostrar al mundo la "perversidad" sandinista, utilizando estos campos como base para reclutar y organizar a los miskitos para las tareas contrarrevolucionarias.

La religiosidad y el nativismo ingenuo, vinculado con el modo de vida y la influencia ideológica anglosajonas son las armas político-culturales que la contrarrevolución está manipulando con el objetivo político-militar de establecer un "gobierno provisional", que llamaría a las naciones "amigas" para que apoye la lucha contra el poder revolucionario.

Para la revolución sandinista la situación del norte de la costa atlántica se convierte no sólo en un problema de hegemonía política, sino en una cuestión de estrategia militar en defensa de la soberanía nacional y de la revolución. Es por ello que se evacúa a diez mil miskitos de la zona del río Coco, para reubicarlos en los nuevos asentamientos de TASBA PRI, que a diferencia de la situación infrahumana de los campamentos miskitos en Honduras, intentan propiciar, dentro de lo posible, condiciones óptimas de vida, con nuevas viviendas, educación y sistemas de salud.

El problema básico de la revolución sandinista es el de revertir una cuestión político-militar logrando el consenso del pueblo trabajador miskito; restablecer la confianza de la población en la revolución popular. Evidentemente este problema no se puede resolver negando la importancia del factor étnico. Sólo es posible lograr el consenso de la población cuando se entiende correctamente la cuestión étnico-na-

cional en el desarrollo de una política alternativa. Para el tratamiento de la cuestión étnica dentro de la cuestión nacional es necesario rescatar lo étnico dentro de la radicalidad de la revolución. Cualquier error de apreciación respecto al tratamiento de lo étnico es inmediatamente aprovechado por la contrarrevolución y el imperialismo.

El marxismo nos ha dado armas teóricas para abordar estas situaciones; sin embargo, hay frecuentemente interpretaciones economicistas o mecánicas del marxismo que tergiversan su esencia.

Así, por ejemplo, respecto a la costa atlántica se pueden escuchar argumentos que afirman que el problema de la región es exclusivamente económico y transformar la situación económica es el "camino" para resolver el problema étnico. Con estas apreciaciones se olvida que hay un modo de vida determinado y una tradición que se liga a una memoria histórica que marca profundamente las identidades sociales.

En otros casos se ha opinado que los miskitos río Coco arriba están en un estadio de primitivismo comunitario y que el traslado a unidades de producción estatales los proletariza; esta proletarización, de acuerdo a esos argumentos, significa una oportunidad inmejorable para introducir a los grupos étnicos a una conciencia "moderna y proletaria".

Estas apreciaciones, frecuentemente formuladas de buena fe y con mucho fervor revolucionario, pueden convertirse en errores graves cuando la población rechaza sus postulados porque generan situaciones contrarias a las tradiciones culturales y a las identidades étnicas, desarticulando los lazos comunales y de parentesco y sin reproducir de modo alguno cualquiera de las formas del antiguo modo de vida.

La reubicación de poblaciones miskitas a territorios alejados de las zonas fronterizas ha sido una medida justificada y necesaria ante los sistemáticos ataques contrarrevolucionarios que se venían efectuando desde 1981. No obstante, la creación de nuevos asentamientos como solución a un problema de seguridad y soberanía nacionales, significa un reto para la revolución en cuanto a los problemas económicos, sociales y políticos que necesariamente se producen con la reubicación de grupos étnico-nacionales.

Los cambios en su ambiente ecológico, en sus actividades económicas, en sus relaciones sociales y la repercusión de todo en la cohesión y en la organización de la identidad étnica, conllevan al surgimiento de una problemática que, en el contexto actual de la revolución, se deja sentir en toda su dimensión estratégica; la cuestión étnico-nacional en Nicaragua tiene una importancia vital en el conjunto de problemas que la revolución debe resolver. Es necesario que las identidades sociales fortalecidas por lo étnico se integren al proceso revolucionario de

una manera paulatina. Hay que tratar a los grupos étnicos como minorías y que éstas sean integradas con sus derechos propios y movilizadas con toda la radicalidad que presenta una revolución popular.

La revolución debe superar una perspectiva economicista en el enfoque de los problemas étnico-nacionales, destacando los elementos culturales y lingüísticos en su legítima dimensión y con la importancia necesaria. No es posible caer en *chovinismos* que lleven a subestimar los problemas de las minorías étnico-nacionales en el proyecto de Nación en el cual están empeñados el gobierno y el pueblo nicaragüenses.

Estamos seguros, por las fuerzas motrices populares que fundamentan a la Revolución Sandinista, de que una respuesta *integral* se impondrá en la solución del problema étnico de Nicaragua. Esta respuesta integral debe tomar en cuenta la complejidad de factores que intervienen en la cuestión étnica, de tal manera de no caer en posiciones economicistas ni en posiciones utópicas y románticas. Es importante salvaguardar de manera clara y firme las características culturales y lingüísticas de los grupos étnico-nacionales, al mismo tiempo que se estimule su desarrollo económico, social y político en el marco de la total y completa solidaridad de clase de todos los trabajadores, independiente de sus peculiaridades étnico-nacionales.

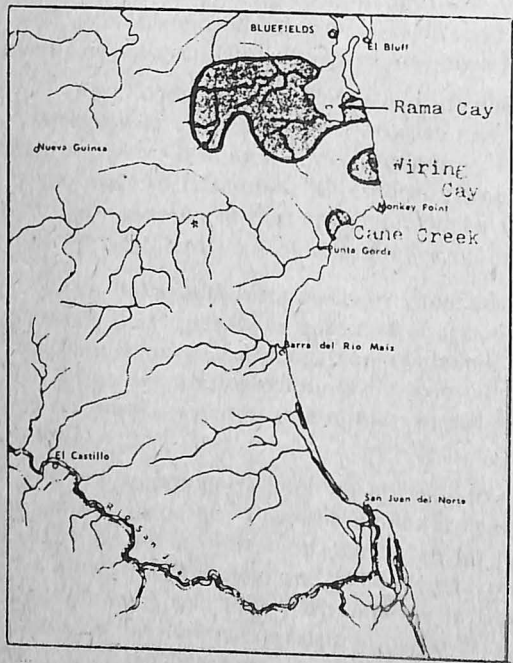
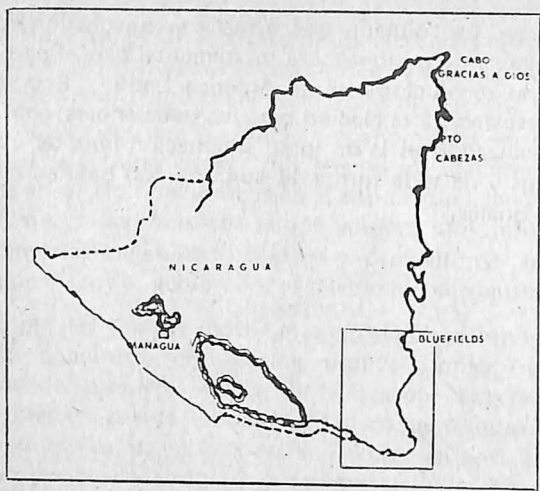
Para lograr la unidad fraterna y de clase de todos los grupos étnico-nacionales, en el marco del proceso revolucionario, es necesario tomar en cuenta que es el convencimiento y el respeto mutuo lo que debe normar sus relaciones. El etnocentrismo, el prejuicio y su práctica real expresada en la discriminación deben ser erradicados y combatidos energicamente dentro de las filas revolucionarias.



La defensa de esta posición integral no puede significar que nos hagamos partícipes de lo que sería el apoyo a los grupos étnicos basados en nociones abstractas, con tendencias aislacionistas que pretenden mantener a estas comunidades como crisálidas eternas, como piezas de museo vivientes que conservan sus rasgos "etnográficos" en la miseria.

No somos partidarios de la mediatización que está haciendo el imperialismo de las "reivindicaciones étnicas", especialmente, en nuestros días, de la utilización que hacen las fuerzas contrarrevolucionarias e imperialistas de lo que han dado en llamar el "problema miskito". Consideramos que sólo y únicamente la Revolución Sandinista puede establecer las condiciones para el pleno desarrollo de los grupos étnico-nacionales de Nicaragua.

La solución que ofrezca la Revolución Popular Sandinista a su problema nacional será fundamental para el patrimonio de las experiencias revolucionarias de América Latina. Esta revolución roji-negra ha rescatado a la Nación para los trabajadores; ahora, una tarea que se está realizando es la de forjar una nación libre de los prejuicios etnocéntricos y de toda forma de opresión con base en las diferencias étnico-nacionales.

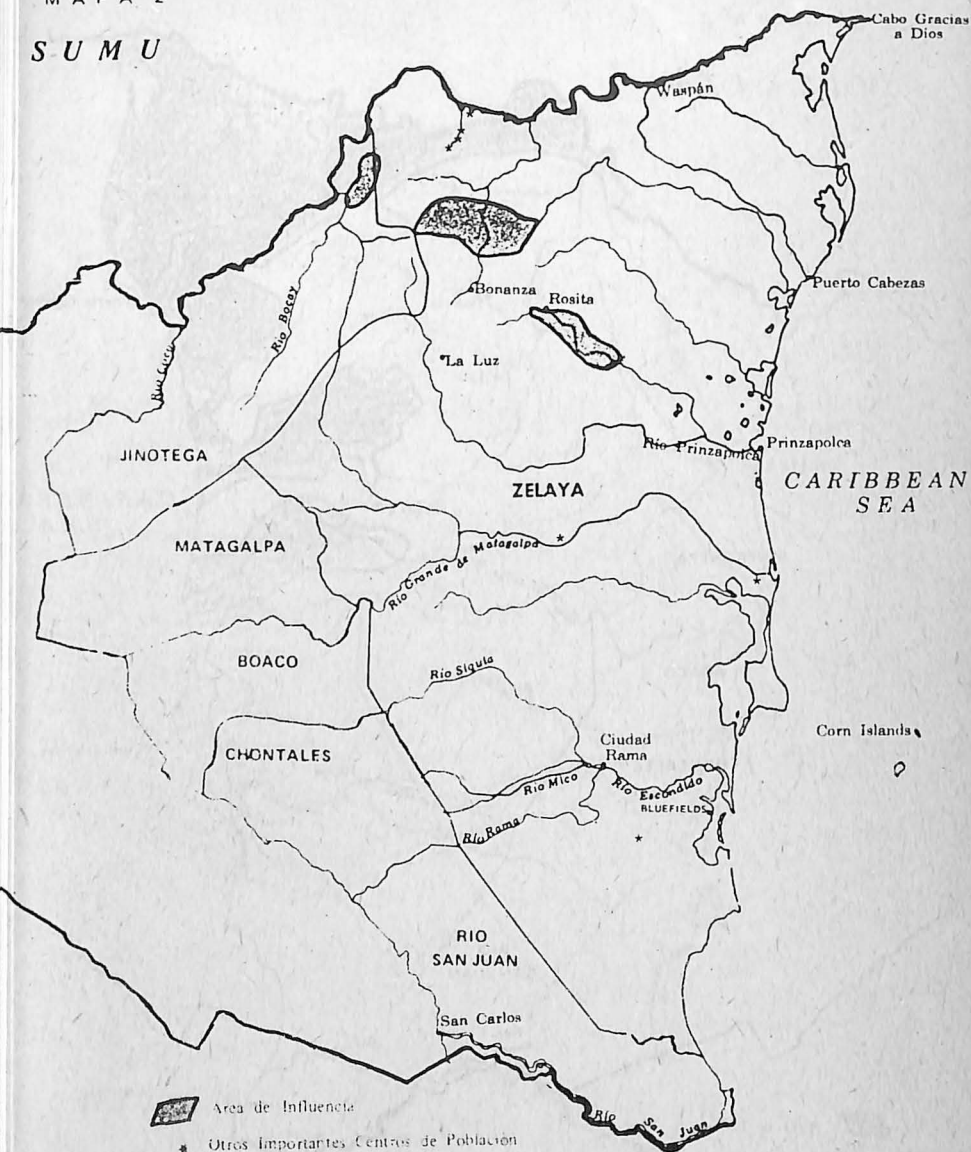
MAPA 1
RAMA



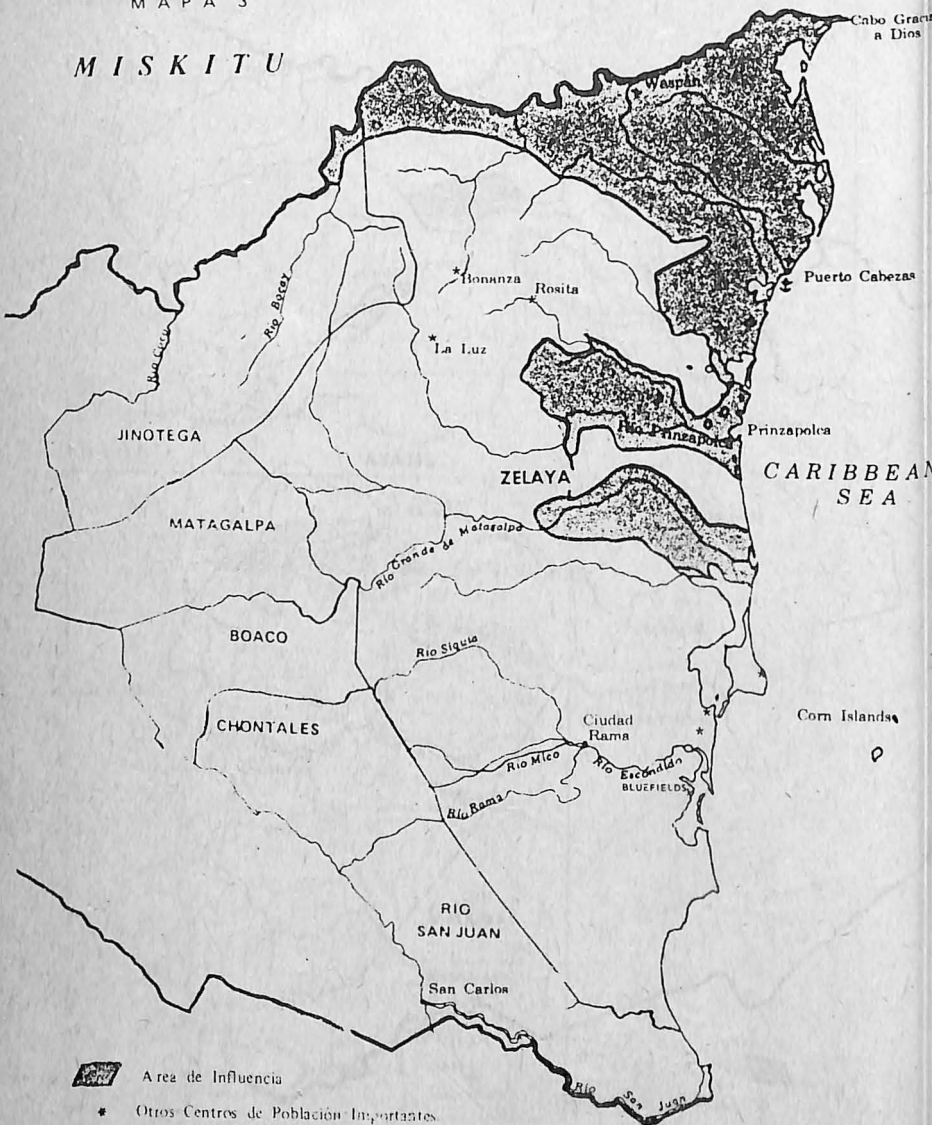
 Area de Influencia
 Otros Centros de Poblacion importantes

MAPA 2

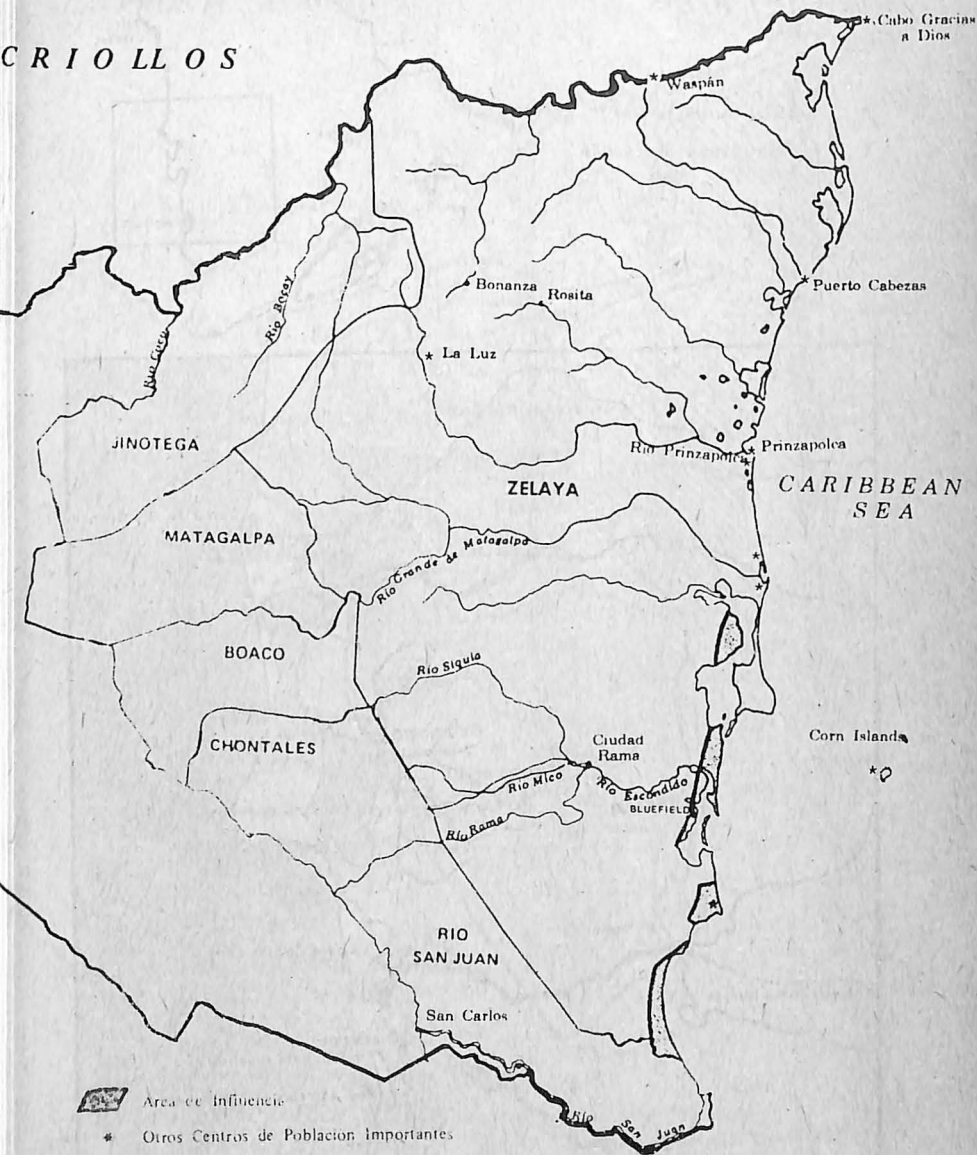
SUMU



MISKITU



CRIOLLOS



Area de Influencia

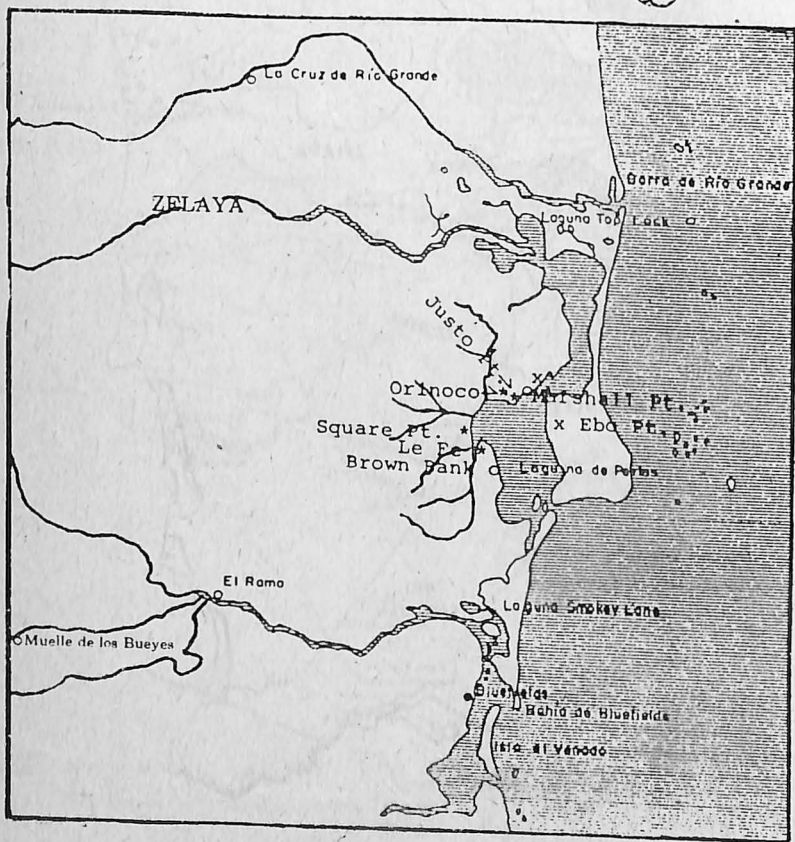


Otros Centros de Poblacion Importantes

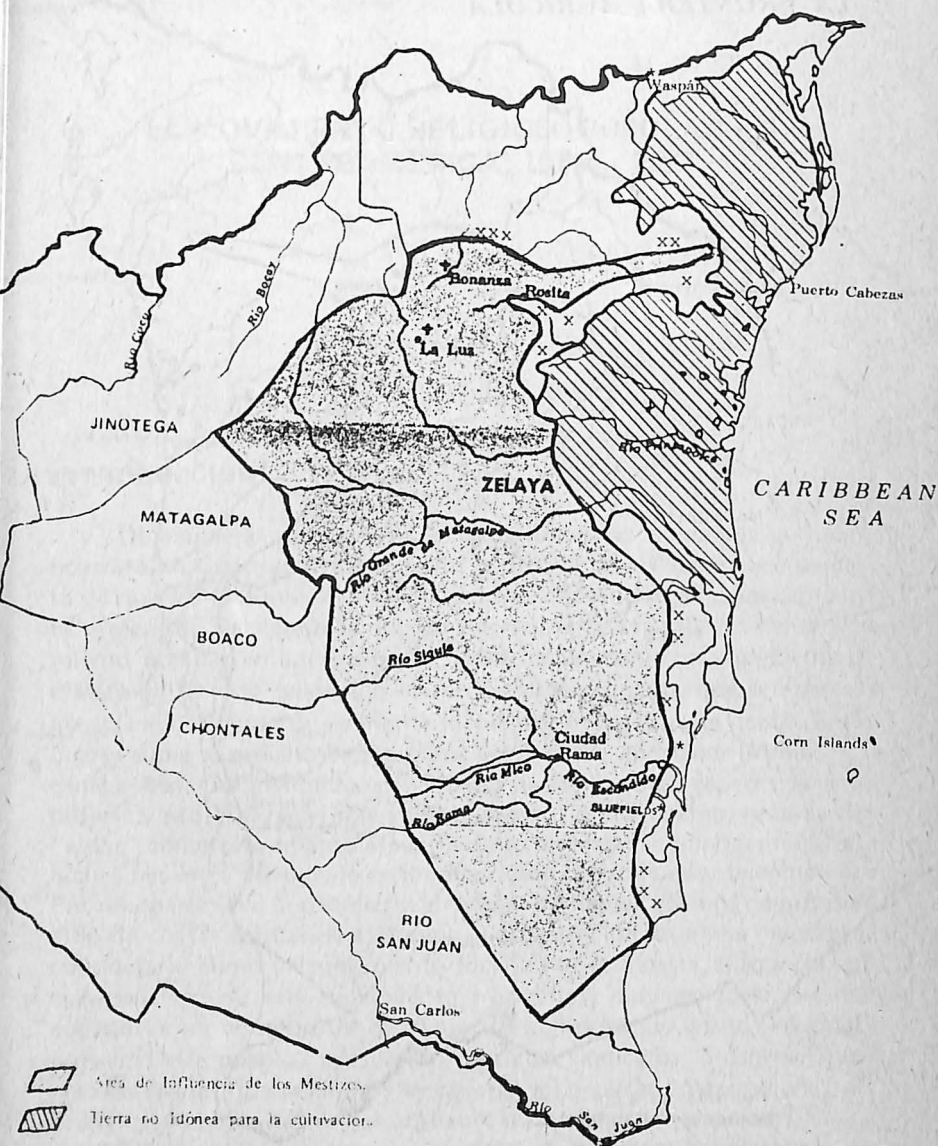
M A P A 5



C A R I B E S

- * Comunidades Caribes Actuales
- X Comunidades Caribes Abandonadas.



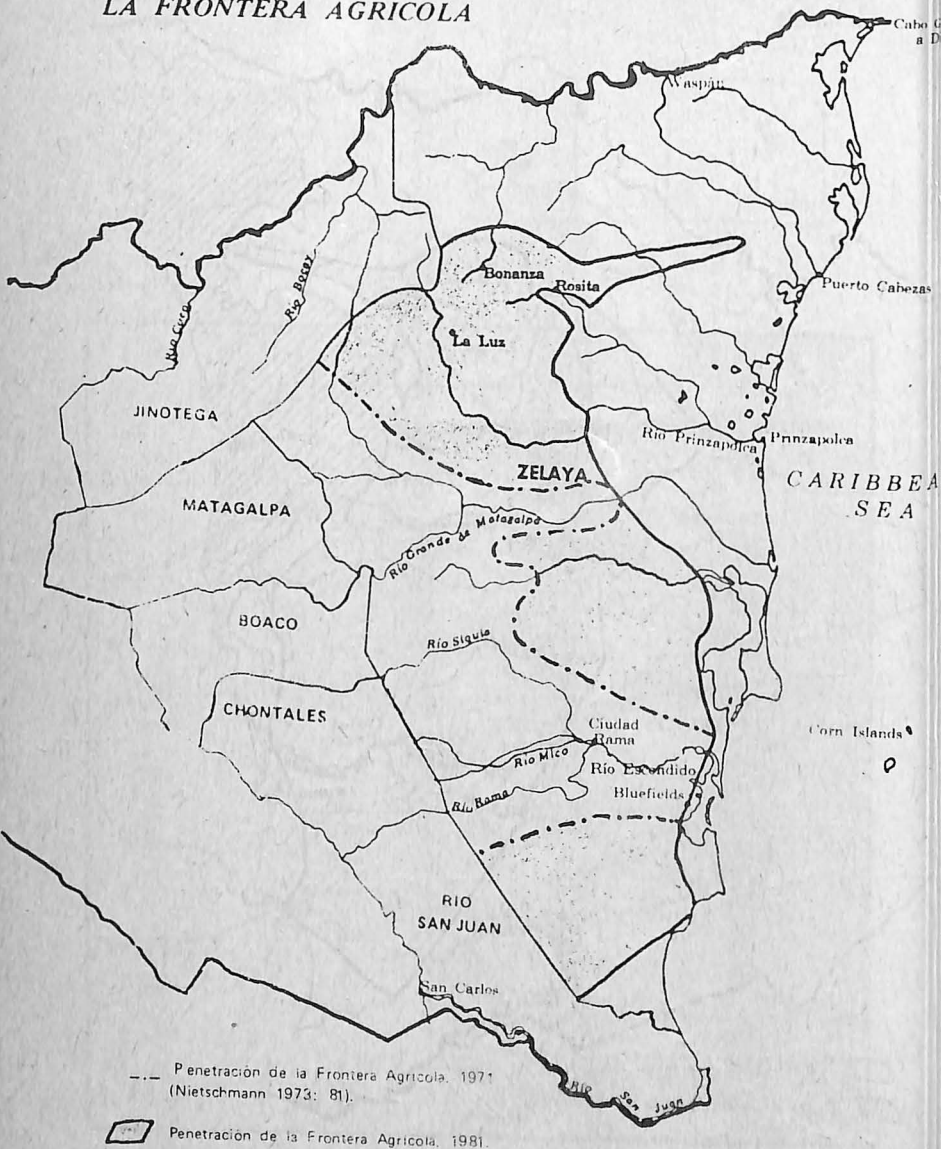
LA FRONTERA AGRICOLA




-  Área de Influencia de los Mestizos.
-  Tierra no idónea para la cultivación.

• Áreas de conflicto entre los reclamos territoriales de los Mestizos y los de otros grupos étnicos.

LA FRONTERA AGRICOLA



--- Penetración de la Frontera Agrícola, 1971
(Nietschmann 1973: 81).

 Penetración de la Frontera Agrícola, 1981.

EL MOVIMIENTO RELIGIOSO POPULAR EN CENTROAMERICA: 1970 – 1983

Andrés Opazo B.

INTRODUCCION

Quienquiera que observe las movilizaciones populares que han ocurrido en Centroamérica durante la década de los setenta, se percatará de que los factores de orden religioso se encuentran allí singularmente presentes. Esto implica que un intento de reconstitución del movimiento popular en nuestra región, debe incluir como un ingrediente o dimensión de este fenómeno al componente religioso, que se expresa no solamente como una variante ideológica sino como un contingente que se suma al proceso de movilización popular, aportando formas orgánicas, espacios institucionales y bases de legitimidad, capaces de amplificar y profundizar el movimiento mismo. Sin embargo, la tarea de "aislar" como movimiento específico a este sector o componente de las luchas recientes del pueblo centroamericano, resulta bastante compleja. Por una parte, existe una cierta identidad del sector que nos ocupa, dotado de ciertas formas de expresión y organización, que nos inducen a considerarlo como un movimiento social. Por otra parte, el soporte social concreto de este movimiento —hombres, mujeres, jóvenes— no constituye un contingente diferente del comprendido en otras formas orgánicas del pueblo, tales como partidos, sindicatos, organizaciones revolucionarias; sus miembros se insertan en diversas organizaciones, al mismo tiempo que las formas orgánicas se conectan e interpretan.

El elemento religioso es, sin duda, el ingrediente específico que

posibilita la diferenciación. Es por esto que lo entendemos como "movimiento religioso". No obstante, no estamos en frente de un movimiento que se define estrictamente y exclusivamente al interior del campo religioso, como tendencia de adherentes a ciertas concepciones teológicas y que pretende influencia o predominio respecto de otras tendencias. Muchos movimientos religiosos en la historia se articulan alrededor de intereses religiosos específicos, como es el caso de la apropiación de un poder de satisfacción de demandas religiosas de determinados sectores sociales, lo que otorga poder simbólico y material al grupo que se constituye como dispensador de los bienes de salvación ofrecidos.¹ Es lo que ha ocurrido con movimientos tales como el jansenismo, o en un momento las órdenes mendicantes, o las corrientes heréticas y cismáticas que se presentan en distintas circunstancias de la historia de la Iglesia. Estos movimientos, si bien pueden haber tenido efectos sociales, se delimitan al interior del campo religioso, siendo incomprensibles fuera de él. Algo diferente es lo que acontece con el movimiento que centra nuestra atención. Si bien se trata de un movimiento religioso que emerge como alternativa de credibilidad dentro de la institución religiosa, es decir como variante teológica que reivindica legitimidad como interpretación adecuada del mensaje religioso fundamental —en nuestro caso, el cristianismo— y que suscita la adhesión de parte del cuerpo especializado de funcionarios del aparato religioso (Iglesia), el movimiento trasciende la esfera de lo religioso, proyectándose directa y explícitamente al campo político, con lo que se incorpora al movimiento popular laico y secularizado que cuestiona el orden social imperante y que define un proyecto político alternativo. No estamos, por lo tanto, frente a un movimiento religioso que genera efectos o repercusiones políticas. Nos encontramos ante un movimiento que, definiéndose en lo teórico y en lo orgánico en el campo religioso, se caracteriza por proponer un juicio o una lectura religiosa del orden social y político, orientando una praxis política de transformación de dicho orden, praxis que es entendida como la consecuencia coherente, en el plano de la acción, de la adhesión a los principios religiosos. Y es en esta praxis que se encuentra con los actores y con las organizaciones

1. Pierre Bourdieu entiende el campo religioso como el espacio de producción, consumo e intercambio de bienes de salvación, al interior de ciertos complejos sociales. De este modo cobra sentido el "interés religioso", en tanto disposición a la apropiación de tales bienes, o en tanto pretensión de la institución religiosa (Iglesia) al monopolio de la producción y difusión de los mismos. P. Bourdieu, "Genèse et structure du champ religieux". *Revue Française de Sociologie*, XII, 1971.

que, orientados por principios o intereses secularizados, persiguen idéntico fin político.

Esta proyección, no accidental sino esencial al campo político, es lo que caracteriza a la llamada Teología de la Liberación surgida en América Latina, o a la "Iglesia Popular". Definiéndose ambas en el campo religioso, transitan permanentemente en el terreno político, exponiéndose a la vez a las fuerzas de la institución religiosa que ve amenazado su monopolio del capital religioso y consecuentemente su propia autoridad y credibilidad, y a las fuerzas sociales interesadas en la mantención del orden social imperante. La existencia de la Teología de la Liberación o de la Iglesia Popular provoca, en efecto, una reacción en la prensa laica, en las cámaras patronales, en el Pentágono, o en los partidos políticos. A su vez, las autoridades de la institución religiosa, al emitir un juicio al respecto, la mayor parte de las veces no lo hacen en referencia a la fidelidad a los principios evangélicos como mensaje religioso fundamental, sino en referencia al conflicto Este-Oeste, y teniendo como interlocutores indirectos, y probablemente los importantes a fin de cuentas, a los representantes de los poderes públicos cuestionados por el movimiento religioso popular, frente a quienes la jerarquía eclesiástica asume el papel de asegurar y de conservar las buenas relaciones entre el Estado y la Iglesia, lo que a su vez, garantiza la supervivencia institucional de esta última. Lo mismo, pero en sentido inverso, acontece en situaciones como la de Nicaragua, en donde el hostigamiento y hostilidad de la jerarquía católica hacia la llamada Iglesia Popular no se justifica ni fundamenta en argumentos religiosos ni evangélicos; por el contrario, se inscribe dentro de una acción de oposición frontal al gobierno sandinista, percibido insistentemente por la mayoría de los obispos de este país como una amenaza contra la supervivencia de la institución eclesiástica y de su poder simbólico, político y material.

Estas consideraciones nos hacen tomar conciencia de las dificultades de delimitación en el estudio de un movimiento religioso popular que cabalga entre el campo religioso y el político, pero cuya identidad se constituye en el primero de ellos. Nuestro análisis lo tratará, por lo tanto, como movimiento religioso y como movimiento popular. Y esto nos lleva, por una parte, a explicitar ciertos requisitos metodológicos de estudio del campo religioso, y por otra parte, a dejar en un segundo plano las respuestas no populares, o antipopulares, que nuestro movimiento suscita. Al estudiar nuestro objeto intentaremos delimitarlo tanto en sus contenidos teóricos, como en sus formas orgánicas y en sus prácticas sociales. Al mismo tiempo, procuraremos com-

prenderlo dentro del panorama social y político centroamericano, a pesar de que su comportamiento no sea uniforme en cada país de la región.

I. RASGOS GENERALES DEL MOVIMIENTO

Parece necesario señalar ciertos rasgos que diferencian a nuestro movimiento de otros cuya definición social y orgánica nos resulta bastante nítida (el movimiento sindical o el movimiento estudiantil). Para ello queremos destacar cuatro aspectos de singularización.

1. UNA PRACTICA TEORICA

Lo más significativo y específico del movimiento religioso popular reside en el hecho de constituir un espacio social en donde se ha producido, o se produce permanentemente, la interiorización de ciertos contenidos de conciencia o de ciertas representaciones sobre lo social, o en general sobre el sentido de la vida, de carácter totalizador y altamente convincentes, de donde se desprenden ciertos valores que atañen profundamente lo social, proporcionando elementos de juicio acerca del orden imperante. Las comunidades eclesiales de base, por ejemplo, representan un ámbito de producción y difusión de significados, es decir, de contenidos de conciencia que vuelven comprensible el mundo físico y social, y de este modo las situaciones, de ventaja o desventaja, vividas por los individuos que se incorporan a ellas. Y como toda significación que atañe lo humano, a pesar de que como tal y en sí misma la significación se ubica en el campo de lo gnoseológico o lógico, ella genera la definición de valores que traducen al campo de la acción o del comportamiento, la conformidad con el sentido proclamado e interiorizado en la conciencia. Producción de sentido, por lo tanto, que incluye la comprensión y valorización del mundo y de la acción humana, es decir, una dimensión gnoseológica y dimensión ética. Ambas cosas constituyen fenómenos de conciencia.

Podemos decir, entonces, que lo que define al movimiento religioso popular es una práctica teórica.² La comprensión del mundo y de

2. Entendemos la práctica teórica despojándola de todo sesgo cientificista o intelectualista. Para nosotros es una actividad social de producción, intercambio e interiorización de contenidos de conciencia, destinada a conocer, analizar y dar sentido a la existencia individual y colectiva.

las relaciones sociales se organiza en torno a la interiorización de ciertas verdades religiosas que vuelven inteligible el entorno físico y social del grupo. De estas mismas verdades se desprenden algunos valores que van a regir la acción en el campo interpersonal y en el campo social. Esta práctica teórica, como práctica social, se produce y se comunica en ciertos ámbitos organizacionales, y se proyecta en un sinnúmero de actividades en diferentes campos. Es por esto que podemos considerar a este complejo teórico-práctico, encarnado en grupos y organizaciones, como un movimiento social.

La diferencia con otros movimientos populares salta a la vista. La mayoría de estos movimientos se organiza alrededor de ciertas reivindicaciones o de ciertos intereses específicos en la sociedad. La mayoría de éstos, también, poseen como base social un contingente específico: campesinos, mujeres, indígenas, obreros, estudiantes. Por lo general, los movimientos encarnan las expectativas de estos sectores particulares, siendo su composición social muy definida. El movimiento religioso no posee una base social específica. Por el contrario, ésta es genérica, de composición múltiple, lo que explica que este movimiento se pueda insertar en otros impulsando las reivindicaciones de movimientos específicos. Esto ocurre en la medida en que tales reivindicaciones se valorizan por la referencia a los principios ético-religiosos que constituyen la identidad de aquél.

Una última precisión parece ser necesaria en tanto estamos considerando un movimiento religioso popular. Su carácter de popular no le viene solamente de su composición social —hombres, mujeres y jóvenes del pueblo— sino del hecho de perseguir intereses populares, los intereses de un pueblo oprimido. Y esto atañe directamente al campo de las representaciones religiosas y de los valores correspondientes a ellas. El mensaje religioso va a ser leído, entonces, a partir de la condición del pueblo oprimido, y se convertirá en un mensaje liberador que va a incluir la exigencia de una práctica social de liberación. El movimiento estará dotado, por lo tanto, de una coherencia teológica, de la que hablaremos más adelante, y que lo distinguirá de otros movimientos religiosos existentes en el seno del pueblo, pero que a causa de sus contenidos teológicos pueden ser en el fondo antipopulares.

2. *EL CONTEXTO SOCIAL EN QUE SURGE*

Debemos aclarar que no estamos hablando solamente de una corriente teológica sino de un movimiento social. No cabe duda de que

este último interioriza una corriente teológica que como tal puede suscitar la adhesión de personas ubicadas en diversos contextos sociales. Pero como movimiento social, que "moviliza" la acción de grupos concretos que se proyectan incluso al campo político, éste surge empíricamente en condiciones sociales particulares.

El dinamismo que ha mostrado en Centroamérica no se explica sino por las condiciones sociales imperantes, de despojo, de frustración y de represión de los sectores populares. Cuando tal situación es vivida por el pueblo, el mensaje religioso de liberación adquiere contenidos concretos que otorgan una *significación a la situación presente*, la que empieza a entenderse críticamente como situación de injusticia, como situación de pecado, es decir, como contraria a la voluntad de Dios. El mensaje religioso juega un papel de deslegitimización del orden social imperante que provoca las situaciones de opresión vividas. Al mismo tiempo, se constituye en un llamado a transformar la situación vivida y compartida por los oprimidos, para realizar en lo concreto el anuncio religioso de liberación. La propia comprensión del mensaje religioso como liberación, supone la interiorización de una percepción de la realidad como realidad de opresión. Y esto se activa en condiciones en que las manifestaciones de la opresión en sus múltiples formas, resulta ser una realidad cotidiana.

El fenómeno de la represión al pueblo ha jugado en esto un papel de primer orden. Cuando las comunidades campesinas, o grupos de marginados urbanos empobrecidos, empiezan a organizarse para mejorar sus condiciones de vida, buscando una cierta independencia de los poderes económicos que lucran con su condición de miseria, valorando su acción como una liberación, han debido enfrentar una represión muchas veces despiadada. Estos casos han sido particularmente frecuentes en Guatemala, El Salvador, en la Nicaragua somocista y también en Honduras. La represión ha reforzado la percepción de la opresión. El pueblo oprimido ha podido constatar la acción concreta e inexorable de los poderes de la muerte, con lo que la afirmación de la vida contenida en un mensaje de liberación, se convierte en una necesidad profunda. La tarea de liberación y de transformación de las condiciones presentes, fuera de ser tareas urgentes, muchas veces de supervivencia física, se valorizan y absolutizan como voluntad de Dios, como exigencia ética de fraternidad, adquiriendo un significado totalizador de entrega a una causa que culmina en la eternidad, y que trasciende la acción del individuo.

3. SU PARTICULARIDAD ORGANIZACIONAL

Este es uno de los rasgos que junto con manifestar la peculiaridad del movimiento, vuelve bastante difícil su análisis debido a la variedad de formas que asume y a la fluidez de las mismas. No obstante, algunos elementos generales pueden afirmarse.

En primer término las organizaciones populares religiosas son de tipo territorial, es decir, cubren un cierto espacio geográfico, rural o urbano, reclutando a sus miembros por su pertenencia al sector. En segundo lugar, y ligado a lo anterior, son grupos o comunidades bastante universales, en el sentido de que la participación en ellas está abierta a todo habitante de la localidad que manifieste interés, reuniéndose allí hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, campesinos u obreros, según la localidad, maestros de escuela, comerciantes y trabajadores por cuenta propia. Su particularidad social la da la composición social del medio. Al mismo tiempo, la organización es bastante fluida, en el sentido de que la comunidad puede ampliarse, puede subdividirse, existiendo una coordinación de características diferentes de acuerdo al sistema de trabajo o atención pastoral de los animadores o agentes de pastoral que atienden un sector, es decir, sacerdotes, religiosas o dirigentes laicos.

En tercer lugar, y por el hecho de no poseer objetivos y actividades específicas sino generales de reflexión e intercambio, en ella se refleja la problemática de los habitantes de la localidad, sobre la que se reflexiona y sobre la que se actúa en estrecho contacto con las organizaciones existentes. Muchas veces el dirigente de la comunidad cristiana es el dirigente del sindicato, o de la asociación del barrio, de una cooperativa, o miembro de un partido político popular. La propia realidad vivida es discutida y analizada de acuerdo a los principios religiosos, lo que hace que por lo general, una comunidad cristiana de base o un núcleo parroquial que funciona bien, se mantiene muy apegado a las necesidades sentidas por la población. De la misma manera, los dirigentes, que son escogidos por lo general entre los que manifiestan mayor interés y constancia, son los líderes naturales de la localidad.

Consecuentemente el núcleo cristiano de base dinámico y activo, tiende a convertirse en un ámbito de participación democrática, en donde todos los problemas son debatidos, en donde la actividad permanente, y la única esencial al grupo, es la reflexión y el desarrollo de la conciencia. Los propios dirigentes deben ser aceptados por la comunidad, y lo son en la medida en que reflejen y recojan el interés de todos. Y esto es así, debido al carácter genérico de la práctica teórica que lleva a reflexionar sobre la propia realidad a la luz de los principios

religiosos, concretamente a la luz de la Palabra de Dios, la Biblia leída y comentada por todos. Esta tendencia democrática se debe sin duda a la naturaleza abierta de la participación y al hecho de que ésta se intensifica de acuerdo a la vehemencia en que se vive la convicción religiosa y la solidaridad, y no según algún sistema de retribuciones o gratificaciones específicas, las cuales también existen aunque son de tipo moral, como es la satisfacción personal o el reconocimiento de la comunidad.

Un último punto merece destacarse, y apunta a un aspecto que probablemente contribuye a explicar la vitalidad y expansión de estas comunidades cristianas populares. Se trata del efecto que provoca en personas que viven una condición social degradante y despersonalizante, al sentirse acogidos y respetados como personas. Para un campesino o un humilde trabajador de un barrio marginal, a quien todo reconocimiento social le es negado, el hecho de tener un lugar y un grupo de personas con quienes puede sentarse en un círculo, y expresarse y ser tomado en cuenta, debe representar una gran satisfacción. En esta comunidad puede expresar su situación y sus problemas de todo orden, personales, familiares, económicos, etc. En este mismo ámbito fraterno, él recibe un mensaje religioso como una luz que ilumina y da sentido a esas múltiples situaciones y dimensiones de su vida.

En síntesis, la organización religiosa popular, al situarse en el campo de la reflexión y de la recepción de un mensaje trascendente y significativo de la vida real, tiende a producir una integración entre la problemática personal e individual y la problemática social y colectiva, que es vivida y participada por las personas que a ella acuden. Este rasgo favorece la convicción y el compromiso personal, al mismo tiempo que otorga un carácter de multidimensionalidad a la actividad del grupo. La organización y el liderazgo deben ser lo suficientemente fluidos para responder a situaciones muy diversas.

4. *SUS CONDICIONES DE PROYECCION SOCIAL*

Al tratarse de un movimiento religioso, cuya especificidad reside en ser un lugar de proclamación y reflexión de un mensaje trascendente y un lugar de culto, su proyección al campo de lo social y de lo político no es algo necesario ni unívoco. El mensaje religioso no determina una particular opción en el campo político. Permanece en el ámbito de la significación de la vida conteniendo una dimensión ética de tipo general, que debe ser reinterpretada de acuerdo a la realidad vivida. Esta característica de todo mensaje religioso le otorga una indetermina-

ción constitutiva desde el punto de vista de las opciones en el campo social y político. Aun más, la religión misma como sistema simbólico de pensamiento que se construye en referencia a ciertas fuerzas o poderes sobrenaturales, personalizados o no, comporta una ambigüedad intrínseca respecto de la valorización de las tareas humanas. De la religión se puede derivar una total evasión y desinterés por lo mundano, desde el momento en que se orienta hacia una esfera extrasocial y extramundana. Puede conducir a la máxima alienación e incluso al delirio. Pero puede convertirse, también, en un juicio trascendental y axiomático sobre el orden presente, canalizando una crítica social de tipo radical e impulsando la responsabilidad por la construcción de un orden más justo, y más acorde con el ideal religioso.

En nuestro caso estamos tratando de comunidades que han interiorizado elementos teológicos portadores de dicha crítica y estimulantes de la responsabilidad social. Suponemos una orientación de conciencia y unos contenidos éticos que van en esta línea. Pero esto no basta para que se constituya como movimiento social que se proyecta al campo político. Para que esta corriente teológica se convierta en un movimiento religioso popular se requieren dos condiciones:

1) Que exista en la base del movimiento una percepción crítica de la estructura social que proviene no tanto de los principios religiosos, sino de una experiencia vivida (la opresión percibida como tal) o de una lectura de la sociedad como estructura de dominación, lectura que teniendo su origen en el campo científico, puede pasar al patrimonio del sentido común de determinados grupos populares no necesariamente ilustrados. La lectura de lo social como una estructura de dominación favorecerá la interpretación del mensaje religioso como mensaje "liberador". El propio mensaje se puede convertir en instancia de crítica social y en dinamismo afirmador de proyectos políticos alternativos y populares. Pero este proyecto no se desprenderá del mensaje religioso, respondiendo a una lógica y a unas condiciones sociales de surgimiento que nada tienen que ver con lo religioso.

2) Y esto parece decisivo para la constitución de un "movimiento" religioso popular proyectado a lo político, que exista un encuentro y posteriormente una articulación con movimientos sociales y políticos populares que operan en el campo profano. Al existir un movimiento obrero, o un movimiento campesino combativo, o un movimiento estudiantil contestatario, la comunidad cristiana que recoge las aspiraciones del pueblo, que vive la utopía de una sociedad mejor, y que participa en las reivindicaciones y luchas populares, puede convertirse en un espacio

de amplificación y profundización de un movimiento político que no nace de ella pero sí recoge sus anhelos y aspiraciones. Por lo tanto, el movimiento religioso no se proyecta políticamente si no desemboca en organizaciones no religiosas.³ Y esto requiere de contactos orgánicos, de comunicación e intercambio entre dirigentes, lo cual ha acontecido particularmente en el campo, en donde los dirigentes de la comunidad cristiana son a menudo los dirigentes de organizaciones comunales, sindicales o populares en general.

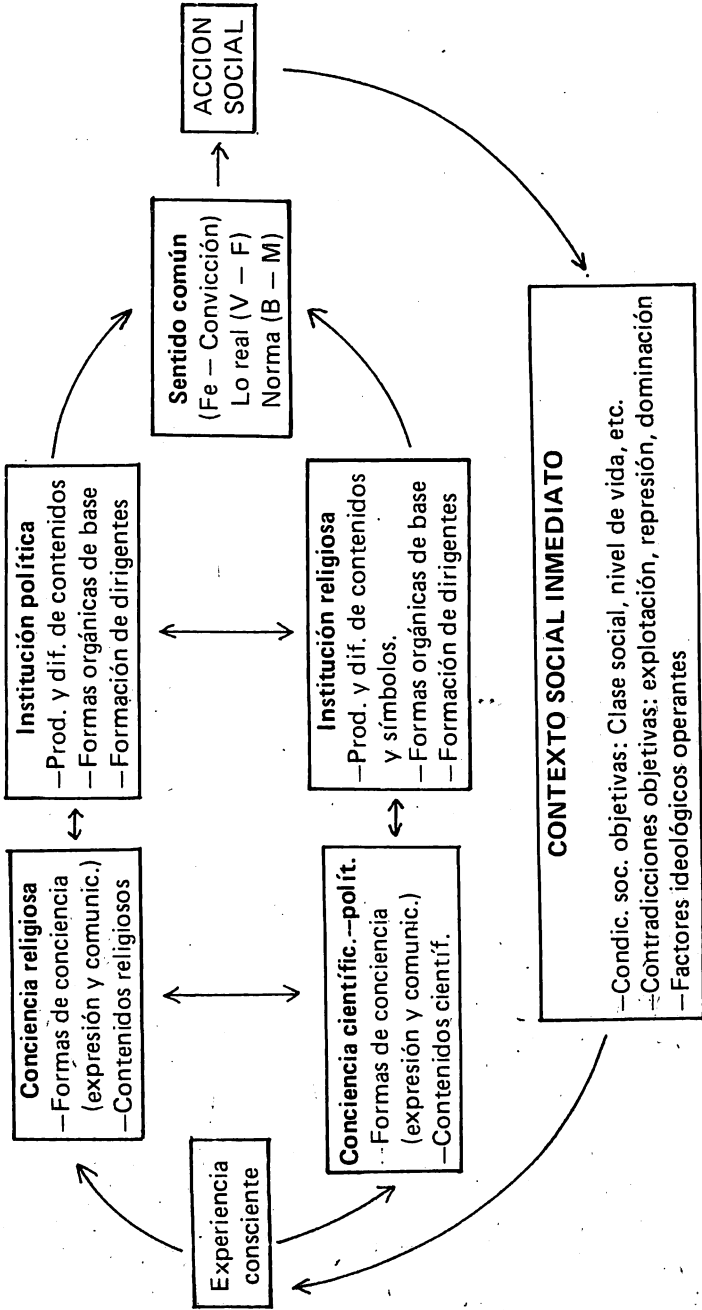
II. UNA APROXIMACION METODOLOGICA

De lo que acaba de expresarse se desprende la necesidad de precaución en el análisis de un movimiento religioso popular de las características señaladas. La práctica religiosa y la práctica socio-política, aunque muestran una congruencia y una tendencia a la síntesis, son prácticas diferentes, cada una dotada de su propia racionalidad y su propia lógica interna. El movimiento no puede ser reducido a un movimiento socio-político, aunque para efectos políticos muchas veces es considerado como tal. Pero el desconocimiento de su naturaleza religiosa puede conducir a errores que obstaculizan la propia síntesis religioso-política, desvirtuándose tanto la comprensión como la práctica del movimiento. Por otro lado, el religioso que ignora su dimensión política se vuelve incapaz de entender su vitalidad y su eficacia transformadora. De allí que sea útil detenerse un tanto para dar cuenta de las dimensiones que allí entran en juego, su especificidad al mismo tiempo que sus relaciones de interacciones.

El esquema que presentamos a continuación contiene los elementos a considerar cuando se aborda este tipo de movimientos a la luz de una teoría de la praxis, en donde los fenómenos de conciencia y la acción se refieren mutuamente dentro de condiciones sociales determinadas. Como todo esquema, contiene limitaciones y corre el riesgo de inducir a simplificaciones, pero puede ser indicativo y facilitador de la comprensión en la medida en que se parta de un supuesto fundamental: los contenidos de conciencia informan toda acción que pretende un impacto sobre el contexto social objetivo, pero que al mismo tiempo

3. Por esto en muchas ocasiones el movimiento político ha encontrado un terreno abonado en comunidades cuyas conciencias han sido sensibilizadas por la difusión de un mensaje religioso, que ha estado operando en el campo de las transformaciones de las representaciones y valores sociales.

EL PROCESO DE LA TRANSFORMACION DE LA CONCIENCIA RELIGIOSA



po, la experiencia consciente que resulta de la acción aporta nuevos elementos a la conciencia. La dinámica y retroalimentación dialéctica entre la reflexión y la acción inspira nuestro abordaje del movimiento social en cuestión.

Un mismo enfoque dialéctico preside la relación entre factores o elementos diversos pero mutuamente referidos. En primer lugar nos interesa captar la especificidad y luego la interacción entre la conciencia religiosa, como forma de conciencia específica y la conciencia científico-política, con la cual la primera se encuentra dialécticamente a la hora de una acción de liberación del pueblo. Pero para comprender esta articulación que confluye en una praxis, parece necesario reconstruir la lógica o la racionalidad propia de cada forma de conciencia

La conciencia religiosa

1) Incluye como referente final y decisivo la consideración de seres, fuerzas o principios localizados en una esfera meta-social o metahistórica (sobrenatural). Se genera, por lo tanto, una convicción totalizante y absolutizada del principio de validación y a su modo de operar axiomático.

2) Sus contenidos, como por ejemplo la noción de Reino de Dios, se viven como una experiencia de sentido, la cual es necesariamente globalizante e incluye lo cognoscitivo (comprensión del mundo) y lo valórico. Al ser experiencia de sentido, ellos se imponen como evidencia a la conciencia, en la medida en que en tal experiencia de sentido se organizan los contenidos de categorías fundamentales co-

La conciencia científico-política

1) Se remite a los fenómenos localizados en el campo de lo social y de lo histórico, aunque las categorías científicas pueden generar hipótesis totalizadoras capaces de funcionar de modo axiomático. En la conciencia analítica se da cuenta de los principios organizadores de la estructura social de dominación y de las leyes de su transformación o de su desarticulación.

2) Sus contenidos son una construcción racional que permite una mejor comprensión y para ello circunscribe el objeto. En nuestro caso se trata de la comprensión de la sociedad como una estructura de relaciones sociales, y de la elaboración de formas sociales, alternativas (la organización socialista de la sociedad), que se configuran en la medida en que se detectan las relaciones sociales actuales. Es-

La conciencia religiosa

mo lo Bueno (Bien y Mal) y lo Verdadero (Ser y No Ser), definiéndose lo supremamente deseable

3) La ética que se desprende a la conciencia religiosa es una ética de principio o de convicción, que propone valores en sí mismos que apuntan a la calidad de la vida humana. Ella cubre múltiples dimensiones de la vida, como la personal, interobjetiva y social.

4) Una forma de aprehensión característica de la conciencia religiosa es el pensamiento simbólico, que opera por connotación y designación movilizandó la afectividad. El símbolo mismo es necesariamente difuso y ambiguo, con lo que la referencia a la acción y a las tareas humanas inspiradas en un pensamiento simbólico es también ambigua, pudiendo inspirar tanto la evasión y negación del mundo, como el compromiso con su construcción.

5) En su proyección a las tareas mundanas, los contenidos simbólicos de la conciencia reli-

La conciencia científico-política

tas mismas formas se las entienden como formas históricas y contingentes, por lo tanto, sustituibles.

3) La ética, que se desprende de una conciencia científico-política, corresponde a la llamada ética de responsabilidad, que considera las consecuencias objetivas de la acción y no sólo la fidelidad a los principios. En ella se valoriza especialmente la eficacia y lo instrumental (el partido, el hombre como cuadro político), con lo que pueden quedar en segundo plano dimensiones como la personal y la intersubjetiva.

4) La forma como la conciencia religiosa aprehende la realidad; es el pensamiento analítico y conceptual, el cual debe ser preciso y determinado, no dejando espacios ni para la ambigüedad ni para interferencias emotivas o afectivas.

5) Los contenidos conceptuales, claros y distintos, de la conciencia científico-política se vuel-

La conciencia religiosa

giosa, se formulan en relación a contenidos no religiosos del sentido común (concepciones y representaciones vigentes), con lo que las ideas religiosas se mediatizan y reinterpretan, en forma cambiante, de acuerdo a las representaciones sobre lo social realmente predominantes.

La conciencia científico-política

ven válidos para la acción solamente en la medida en que pasan al patrimonio del sentido común y operan como evidencias espontáneas; con esta condición pueden informar los contenidos provenientes de otras zonas de la conciencia popular.

Ahora bien, la interacción de ambas formas de conciencia en las mentes de los actores sociales, provoca cambios y desarrollos tanto en lo religioso (transformaciones teológicas) como en lo científico-político (amplificación de la conciencia crítica). Pero la interacción misma y la convergencia entre ambas —lo que es objeto de constatación empírica—, se hace posible gracias a la existencia de un espacio de convergencia, dado por la adhesión a nociones o conceptos que por más científicos que sean poseen una gran carga utópica (referencia a aspiraciones fundamentales ubicadas en un futuro no determinado), tales como la "liberación", la "nueva sociedad". Gracias a la existencia de estos conceptos, ambas formas de conciencia pueden encontrarse y enriquecerse en su oposición misma. Esta interacción es característica del proceso de desarrollo de un movimiento cristiano popular en Centroamérica.

Pero tal como se expresa en nuestro esquema, los fenómenos de conciencia son productos sociales que se elaboran y difunden en instituciones o aparatos en los que actúan ciertos intelectuales que son los actores que asumen las funciones de elaboración y difusión de tales contenidos.

De acuerdo a lo que venimos exponiendo, debemos distinguir la acción en el seno del pueblo de una institución religiosa y de una institución política. Estas instituciones son relevantes para nuestros propósitos en tanto se encuentran realmente presentes en el pueblo. Para el caso de la institución religiosa o Iglesia, ella juega un papel cuando efectivamente se expresa en formas orgánicas que agrupan a los creyentes y que operan como ámbito en el que se produce y comunica el desarrollo de la conciencia. Igual cosa acontece con la institución política. Esta se vuelve eficaz proponiendo contenidos de conciencia cuando se materializa en formas orgánicas con capacidad de convocación y

de convicción. En ambas juegan gran papel los dirigentes de base, así como las instancias en que estos dirigentes son formados. Para el caso de la Iglesia, la formación de estos dirigentes ha representado una tarea estratégica. Y estos son de niveles jerárquicos y de grados de influencia diversos. Tenemos a los sacerdotes, que han vivido un proceso de formación prolongado, las religiosas, que como los anteriores también detentan una preparación técnica especializada y trabajan con dedicación muchas veces exclusiva en el seno del pueblo, y los dirigentes laicos (Delegados de la Palabra, Catequistas o Celebradores), los que sin ser personal dedicado exclusivamente a la acción pastoral, en muchas comunidades alejadas se convierten en el dirigente religioso más importante para la base. La institución política, que por su parte, también dispone de dirigentes especializados o activistas que hacen presentes a las organizaciones políticas populares en el pueblo. Las dos instituciones se distinguen por el tipo de contenidos que producen, por las formas orgánicas que promueven y por el carácter y ámbito de actividades de los dirigentes. El desarrollo de un movimiento religioso popular, supone el intercambio institucional en la base.

Ya señalamos la importancia de la intercomunicación entre dirigentes religiosos y políticos en las reivindicaciones y luchas de las comunidades, e incluso aludimos a casos frecuentes en que el dirigente religioso de una comunidad es al mismo tiempo un dirigente político. Este puede tener una formación religiosa en organismos de la Iglesia, y una formación política en otras organizaciones, o a través de una reflexión sistemática con ciertos grupos. Ocurre también, y es necesario señalarlo en este momento, que la formación política y religiosa les es proporcionada a los dirigentes populares, sobre todo campesinos, en centros de formación de la Iglesia. Pero esta misma integración revela articulaciones anteriores entre política y religión, sea como aspectos complementarios en el enfoque de la realidad, sea como intercambios entre organizaciones religiosas e instituciones de tipo científico o de tipo político.

No obstante la convergencia entre formas de conciencia distintas y entre instituciones u organizaciones de naturaleza diferente que muestran los hechos, existen conflictos, disparidades de criterios o contradicciones entre las dos formas institucionales que se encuentran en un barrio o en una aldea campesina. Muchas veces éstas provienen de las lógicas o racionalidades distintas, la religiosa y la científico-política, que determinan prácticas sociales marcadas por énfasis diferentes. Por ejemplo, mientras en la lógica política la organización se justifica desde el punto de vista de su eficacia instrumental, para la ló-

gica religiosa la comunidad tiene un valor en sí mismo. Lo mismo se expresa en términos de las prioridades otorgadas a diversas tareas. Otras veces, los conflictos responden a criterios puramente institucionales. Por ejemplo, la organización religiosa intenta conservar sus dirigentes y la permanencia de éstos en la comunidad, mientras la organización política ve en ellos a cuadros políticos que pueden cumplir tareas en otros medios. La Iglesia le reprochará al partido que le "levanta" los dirigentes que se han formado en ella. El partido acusará a la primera de rigidez y "egoísmo" en su organización. En fin, el intercambio entre formas orgánicas distintas es mutuamente enriquecedor, y avanza en medio de tensiones que es preciso conocer, y que se enraízan en modalidades de funcionamiento específicas, ambas presentes en el pueblo.

Los contenidos de conciencia, vehiculizados en formas orgánicas determinadas, penetran la mentalidad popular, conformando el sentido común y sólo de este modo pueden inspirar una acción. En efecto, para que la motivación a la acción sea profunda y sólida debe reposar en una convicción o en una "fe", en la que la visión del mundo y de la sociedad que la sustenta, se vive como algo espontáneo, natural y obvio. De igual forma los valores que de ella se desprenden deben ser entendidos como algo indiscutible y válido por sí mismo. En este punto recogemos las observaciones de Gramsci acerca de la eficacia histórica de las representaciones de conciencia, la que se alcanza en la medida en que éstas se convierten en la percepción generalizada en un grupo y suscitan la afirmación compartida de ciertos valores fundamentales. Ello es importante para entender la acción de liberación emprendida por el pueblo.

Para el análisis de nuestro movimiento la caracterización de las acciones que se inspiran en las comunidades cristianas y que son impulsadas por éstas es algo sustancial, pues el movimiento se constituye en su praxis. Y aquí resulta pertinente distinguir distintos tipos de acciones que reflejan diversas situaciones de las comunidades así como diversos grados de desarrollo de su conciencia social. Para algunas comunidades la actividad más importante, y a veces la única, es de tipo corporativo. Por lo general son agrupaciones de campesinos todavía no sometidos a contradicciones agudas, ni a procesos represivos. Allí la necesidad fundamental es la de unirse para "liberarse de la pobreza", no existiendo una percepción explícita de la situación de dominación. La cooperativa y el trabajo asociado en general puede llegar a despertar una gran mística, así como puede generar una movilización reivindicativa de gran dinamismo, pero sin que se constate el paso hacia la politización,

salvo quizás en las intenciones de algunos dirigentes y en ciertas manifestaciones de solidaridad con otros campesinos que han corrido peor suerte. La movilización por objetivos económicos y la acción corporativa parece constituir un primer paso en una praxis. En otras comunidades la solidaridad tiene gran efecto movilizador. Las figuras de ciertos mártires cristianos de la liberación popular opera como símbolo eficaz, reforzando la identidad del movimiento. Otras veces son las acciones represivas del ejército o los grupos paramilitares las que generan la solidaridad, siendo ésta suscitada por la percepción del peligro de compartir la misma suerte de los grupos reprimidos. La solidaridad es, por lo tanto, otra fuente de dinamización de la praxis. Existen, por último, ciertas acciones de las comunidades que poseen una proyección explícitamente política. Normalmente esto acontece cuando la comunidad ya ha tenido experiencia de luchas reivindicativas, ha pasado por distintas fases de acciones corporativas, y ha conocido la frustración, detectando causas políticas y estructurales que obstaculizan su progreso. Se accede al nivel de lucha política, también, cuando por efectos de una real crisis de hegemonía, el pueblo tiene ya capacidad de expresión y se encuentra empeñado en diversos combates. Las situaciones de Nicaragua en el período preinsurreccional e insurreccional, así como las de El Salvador y Guatemala corresponden a esta última. Aquí las comunidades cristianas, independientemente de su propia historia y experiencia, participan de la condición de un pueblo en lucha y movilizado políticamente.

Por último, nos queda el estudio del medio social en que tales acciones se realizan y su papel en el proceso de movilización popular. No parece necesario insistir en que las condiciones sociales son determinantes de la acción, así como lo han sido respecto de las posibilidades de desarrollo de la conciencia y de las condiciones de surgimiento de formas orgánicas o institucionales en el pueblo. Nos interesa destacar el hecho de que las fuerzas sociales que operan en el contexto social inmediato de la comunidad tienen que ver con el éxito o la frustración que acarrea la acción de lucha popular. Tanto el éxito, que acrecienta la confianza del grupo, como la frustración, ocasionada en la oposición al mejoramiento o liberación popular, pueden provocar un efecto de politización o de elevación del nivel de las luchas. En particular es la experiencia de confrontar la acción contraria de los poderes dominantes, y especialmente la represión, la que transforma y profundiza la conciencia forzando la marcha del movimiento, muchas veces a un ritmo no imaginado por los propios dirigentes de base, principalmente por los dirigentes religiosos. Estas luchas tienen como efecto la

acumulación de una experiencia que se vuelve consciente y que informa los contenidos de la conciencia religiosa al mismo tiempo que los de la conciencia social y política. La experiencia consciente constituye la base de recepción de un mensaje religioso liberador, así como de contenido provenientes de un análisis científico de las relaciones sociales, y que conducen hacia la percepción de la sociedad como una estructura de dominación. De este modo, los componentes de la categoría de praxis parecen verificarse en el estudio del movimiento religioso popular, encontrándose en ella la capacidad comprensiva y explicativa del mismo, desde el momento en que la interacción entre las representaciones de conciencia y la acción se convierte en el fundamento de los desarrollos que se dan en ambos planos, el de la conciencia y el de la práctica.

III. CRISIS SOCIAL Y TRANSFORMACION TEOLOGICA

El surgimiento del movimiento religioso popular en Centroamérica tiene una doble vertiente. Por una parte, surge de las condiciones de crisis social y política de la región, que se agudizan a partir de los años setenta, y que afectan gravemente la vida de los sectores populares. Por otra parte, disponen en el campo religioso de un espacio teórico que ha sido abierto por la consolidación de nuevas corrientes teológicas en la Iglesia Católica, que vuelven legítima y religiosamente fundada una acción revolucionaria. Esta doble causalidad debe ser sostenida permanentemente a fin de evitar los reduccionismos, tanto de tipo economicista o sociologista afirmadores de la monocausalidad material, como de tipo idealista e ingorantes de las determinaciones sociales en la generación y recepción de las ideas.

Estos aspectos han sido desarrollados en un trabajo previo al que nos remitimos para efectos de una cierta ampliación.⁴ Aquí recogeremos ciertas ideas centrales tratándolas de forma muy resumida, pues son fenómenos relativamente conocidos que solamente deben ser enfatizados.⁵ Nos referimos en primer lugar a la naturaleza de la crisis cen-

4. A. Opazo. "Las condiciones sociales de surgimiento de una Iglesia Popular", *Estudios Sociales Centroamericanos*, 33.

5. Hacemos nuestras muchas observaciones de Edelberto Torres en sus estudios sobre la crisis centroamericana, particularmente "Ocho claves para comprender la crisis centroamericana". En: *Crisis del Poder en Centroamérica*, EDUCA, San José, 1981.

troamericana y sus repercusiones en el campo de la movilización popular.

1. LA CRISIS CENTROAMERICANA

En el trabajo a que hemos hecho alusión distinguimos tres fenómenos distintos pero que deben ser considerados conjuntamente: los efectos sociales del modelo de desarrollo capitalista dependiente, la incapacidad hegemónica de la burguesía en la mayoría de los países de la región, y la emergencia de una protesta popular radical.

A. Modernización económica y efectos sociales

La penetración de las relaciones capitalistas de producción en las distintas áreas de la economía es el agente de la modernización. Y ella implica transformaciones profundas para la vida de los sectores populares. En el campo se produce la decadencia de la antigua hacienda y la aparición de la empresa agrícola moderna. En la ciudad, el tránsito de una manufactura artesanal hacia la industria. Estos cambios generan un incremento extraordinario en los volúmenes y valores económicos producidos, estando en la base del mayor crecimiento económico que los países de la región hayan experimentado en su historia.⁶ Pero estos incrementos productivos se acompañan de una intensa sobre-explotación de la fuerza de trabajo. "En el agro, este fenómeno lleva a una 'descampesinización' con proletarización parcial, que comprende los aspectos negativos del proletariado —la expropiación de sus medios de vida— y excluye los aspectos defensivos, —su organización y capacidad de presión. En esto incide fuertemente la generalización del trabajo estacional, que obliga a la permanencia de una pequeña parcela familiar, en perpetuo estado agónico (pues su desarrollo atenta contra la dotación de fuerza de trabajo estacional), y otras formas de supervivencia bastante complejas y menos estudiadas. Cunde el desempleo y el subempleo. Grandes sectores del agro caen en una extrema miseria mientras el capitalismo agrícola avanza aplicando las más modernas tecnologías. En las áreas urbanas las cosas no caminan mejor para la población no propietaria. La industria no llega a absorber más del 11 o/o de la fuerza de trabajo. Se multiplica el empleo en servicios, sobre todo los

6. La crisis no viene de la pobreza de nuestros países, como lo asegura la ideología dominante, sino de la inmensa riqueza producida en los últimos decenios y de los mecanismos mediante los cuales ella ha sido producida.

de menos remuneración. Esto se acompaña de la urbanización deformada, la expansión de los tugurios, la profundización de la miseria urbana agravada por la migración rural que traslada las contradicciones del agro a la ciudad. En fin, se verifica en Centroamérica el conocido proceso de expansión de la miseria propio del capitalismo periférico y dependiente".⁷ La crisis que afecta a los sectores populares, tiene su origen, por lo tanto, en la profundización del capitalismo en las dos últimas décadas, que genera gran riqueza a la vez que unas ganancias antes inimaginables para las burguesías criollas, las que se acrecientan en virtud de la ausencia de mecanismos de redistribución de la riqueza y de mediaciones políticas capaces de canalizar las demandas populares.

B. La incapacidad hegemónica de las burguesías

Nos referimos a la incapacidad de las clases dominantes para incorporar los intereses de los distintos sectores sociales dentro de un proyecto político participativo que les garantice representación. Esta incapacidad tiene sus raíces en el autoritarismo heredado de la Colonia, que con la Independencia se perpetúa como estilos oligárquicos predominantes no sólo a nivel gubernamental sino patronal y estamental, y que en los últimos años se manifiesta en las alianzas entre militares y compañías transnacionales. "Han cambiado los actores pero no la modalidad en el ejercicio del poder, que se mantiene autoritario y despótico. Esto explica la ausencia de partidos políticos de pretensión interclasistas que busquen la incorporación de distintos sectores sociales a la vida del país. Tampoco se han creado las condiciones para que aparezcan líderes burgueses capaces de proponer o generar movimientos de corte populista, como ha ocurrido en México y Sudamérica. Menos ha podido generalizarse un discurso ideológico que pueda ser recogido por diversos sectores sociales. Es esto lo que entendemos como incapacidad hegemónica de la burguesía, la que no se ha percatado, salvo en Costa Rica, de la necesidad de establecer mecanismos de participación y de expresión de diversos sectores sociales. Las masas centroamericanas no cuentan con instrumentos institucionales que canalicen presiones en forma controlada por el sistema, predominando los patrones exclusionistas a nivel político. De este modo, la única respuesta del sistema a la reivindicación de las clases populares es la represión despiadada. Si la crisis económica agudiza la miseria y si la reivindicación aumenta, en

7. A. Opatz, *op. cit.*, p. 281.

el mismo grado aumentó la represión. No es raro que en este contexto el ejército sea el instrumento político más idóneo. Su papel se amplifica. Los militares se convierten en empresarios. Se profundiza el exclusivismo y se introduce la corrupción, mientras a nivel ideológico se formulan mensajes insistentes acerca de las 'funciones cívicas' de las fuerzas armadas".⁸ El caso de Costa Rica ha sido diferente, puesto que a partir de 1950 se han creado los canales de participación popular que eviten todo enfrentamiento clasista. Sin embargo, con la crisis económica actual, las presiones de los capitales transnacionales (FMI) y sobre todo las de los Estados Unidos, cuyo gobierno en la coyuntura centroamericana no ve otra forma de control social que el poder militar, la expresión popular ya empieza a verse como subversiva y los mecanismos de participación devienen nominales.

C. La protesta popular radical

El surgimiento de este tipo de protesta orgánica y politizada resulta ser, como se ha señalado más arriba, fundamental para la comprensión del movimiento religioso popular. Si bien este movimiento existe en muchos países latinoamericanos, teniendo su raíz en procesos que luego vamos a caracterizar, en Centroamérica adquiere ribetes propios debido a la capacidad de lucha que adquiere el movimiento popular en general. El análisis de éste es un tema amplio y complejo. Para efectos de nuestro trabajo recogemos los planteamientos que nos entrega Edelberto Torres y que resumimos muy sintéticamente.⁹

Lo novedoso de este movimiento popular lo expresan los siguientes rasgos:

1) Dado el contexto general que viene de caracterizarse, se producen movilizaciones campesinas y urbanas heterogéneas, que ante la ausencia de mediaciones políticas que los canalicen adquieren rápidamente un carácter subversivo.

2) Son organizaciones autónomas, sin vinculaciones estatales y carentes de marcos institucionales que podrían facilitar las negociaciones, cuando surgen las demandas de campesinos o de masas urbanas desposeídas.

8. Ibid., pp. 282-283.

9. Edelberto Torres, *op. cit.*, pp. 88-99.

3) Deben asumir un carácter clandestino desarrollando métodos de trabajo coordinados en distintos frentes, preparándose para responder violentamente a la violencia de la represión.

4) Dado que resulta imposible cualquier pacto social de tipo reformista, visualizan como enemigo al sistema como tal, con lo que las reivindicaciones se vuelven claramente políticas, y el tema de la democracia real pasa a ocupar un lugar central.

5) Generan una praxis política que combina la lucha económica, la política y la armada, primero como autodefensa, luego como hostigamiento y posteriormente como confrontación; en esta praxis participan diversos sectores sociales: campesinos, obreros, marginados urbanos, capas medias.

6) Se desarrollan vanguardias originales que son irreductibles a las concepciones tradicionales de partido proletario, y que se aleja del mismo modo de las concepciones foquistas; ellas combinan el aparato armado; la red clandestina y la lucha de masas.

7) Reciben el aporte de diversos cuerpos sociales presentes en la vida del pueblo, entre ellos las organizaciones religiosas.

En suma, las condiciones sociales, muy brevemente resumidas aquí, proporcionan un campo fértil para la cristalización de un movimiento religioso de rasgos peculiares. Ellas van a ofrecer un ámbito para una praxis en la que los sectores más conscientes del pueblo ya están empeñados.

2. LAS TRANSFORMACIONES TEOLOGICAS DE LA IGLESIA

Constituyen la segunda línea de explicación del movimiento. Respecto del proceso político centroamericano ellas son independientes e incluso anteriores y exteriores. Son la respuesta teológica a dos problemas combinados que debe enfrentar la religión cristiana, en Europa y en América Latina, y que se derivan de la modernización capitalista de los últimos cien años: el problema de la secularización creciente de la sociedad y el problema de la injusticia social.

La "cuestión social" se presenta como problema a la Iglesia a fines del siglo pasado. Si bien sus respuestas oficiales están marcadas por la afirmación de la ideología burguesa y la defensa de la propiedad privada como principio religioso, la problemática empezará a cambiar, y sobre todo el modo como aquélla entiende su función en la sociedad. Surgen corrientes que reconocen la injusticia social en la sociedad mo-

derna. Esta última ya no podrá ser considerada como lo era la sociedad feudal, a saber, un orden jerárquico y querido por Dios, constituyendo la función social de la Iglesia una afirmación de tal orden social y de tal jerarquía como algo sagrado y oponiéndose, por lo tanto, a todo cambio. El reconocimiento de la injusticia, implicará una redefinición de ese viejo papel, que empezará a ser entendido como de inspiración moral y de neutralización del mal. Dicho reconocimiento conducirá a una legitimización del cambio destinado a erradicar la injusticia; la Iglesia acogerá progresivamente las corrientes del cambio social, aunque percibiéndolo solamente como un cambio moral, y desconociendo o rechazando toda explicación genética, causal y estructural de la situación de injusticia.

Esta mentalidad será recogida por el socialcristianismo, que nacido en Europa tendrá considerable influencia en América Latina en los años cuarenta. Pero el socialcristianismo de esos años no se identifica con las posiciones demócratacristianas de la actualidad. Constituye una visión alternativa del orden social, siendo eminentemente crítico. Por otra parte, la temática dominante será justamente la del cambio social y la denuncia del capitalismo desenfrenado, con lo que el enfrentamiento con el catolicismo conservador será muchas veces violento. Llamamos la atención sobre el socialcristianismo original, debido al avance que significará para muchas conciencias cristianas y para muchos obispos y sacerdotes lúcidos, que poco a poco se irán convirtiendo en la vanguardia de la iglesia latinoamericana. Pero como corriente ideológica será sobrepasada debido a su incapacidad de entender el fondo del conflicto social que se agudiza en los años sesenta.

Otro ingrediente particularmente importante para la comprensión de nuestro movimiento en la actualidad centroamericana, es el fenómeno del desarrollismo de los años sesenta. Conocemos el origen de esta concepción y de esta práctica política de moda en las burguesías modernizantes de fines de los cincuenta, y de su funcionalidad para un desarrollo capitalista equilibrado en el área. No vamos a exponerlo en estas páginas. Nos interesa ahora, debido a que la Iglesia Católica se convierte en una importante pieza de los planes desarrollistas en Centroamérica. Ella cumple tareas que, salvo en Costa Rica, el Estado no puede realizar por no haber incorporado en su práctica la dimensión de la asistencia y la promoción social. La Iglesia, apoyada por fondos internacionales considerables, empieza a desarrollar planes cooperativos, escuelas radiofónicas, centros de capacitación, campañas de alfabetización, centros de salud, y un sinnúmero de actividades en el campo de la promoción social, interiorizando muchas veces la fraseología del

desarrollismo acerca del combate contra el atraso, y vinculando la modernización y la promoción social con su tarea de evangelización.¹⁰

Pese a las limitaciones que el desarrollismo ha presentado para los intereses populares, el efecto posterior de esta postura de la iglesia es muy importante. En primer lugar, muchos sacerdotes y religiosas, traídos por lo general del extranjero en un esfuerzo de expansión misionera particularmente intenso en esos años, se vincula a la realidad popular, instalándose en regiones alejadas, promoviendo proyectos de desarrollo de la comunidad y fomentando su organización para luchar contra sus condiciones de miseria. Esto hará que poco a poco, y a la par de las mismas organizaciones populares vayan percibiendo los obstáculos estructurales del progreso del pueblo y vayan constatando el fenómeno de la represión, con sus efectos de radicalización de las luchas. Las condiciones estarán dadas para una liberación de los oprimidos. Pero necesitarán de concepciones teóricas y teológicas que legitimen ante sus conciencias la dimensión religiosa de la lucha popular y de su compromiso con ella.

Este proceso teórico ya se encontraba en marcha en la década de los sesenta. El Concilio Vaticano II (1962-1965) ya había dado un gran paso en el desbloqueo mental del personal eclesiástico. La Encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* (1967) y luego la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), sentarían las bases de lo que más adelante se llamaría una Teología de la Liberación. Los cambios teológicos son profundos y los resumimos muy sintéticamente de la siguiente manera:

a) El Concilio Vaticano II cambia la imagen que la Iglesia tiene de sí misma y de su relación con el mundo. Entiende a ésta como un Pueblo de Dios peregrino en la historia y solidario con todos los hombres. Esta ya no se concibe en sí misma como la institución autosubsistente dotada de finalidad en sí misma, que otorga los bienes de la salvación. Es sólo un camino, un instrumento de redención que se dirige a todos los hombres. Lo que importa, entonces, es el mundo y no la mantención de la institución eclesiástica, el hombre y su condición humana y no solamente la salvación espiritual. En otro orden de cosas, y contrariamente a la práctica anterior de la Iglesia que aprobaba y condenaba regímenes políticos, ella entiende la organización social como responsabilidad de los hombres en situaciones sociales dadas, por lo tan-

10. Sobre la estrategia desarrollista de la iglesia centroamericana existe un análisis algo más amplio en A. Opazo "Religión y proyecto político en Centroamérica", *Vida y Pensamiento*, San José, diciembre 1982.

to, como algo contingente y objeto de opciones particulares. Con esto se desvanece el fantasma del socialismo para la mentalidad católica, y las opciones políticas diferentes se vuelven legítimas en la medida en que reconocen la dignidad de la persona o del ser humano.

b) La Encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* es un llamado vehemente al compromiso con el cambio social en sociedades en donde la injusticia "clama al cielo". Esta se presenta como una tarea prioritaria para los cristianos, los que deben actuar con celeridad y con audacia.

c) La Conferencia de Medellín proporciona el documento más importante del catolicismo latinoamericano. Allí se habla de la injusticia y del pecado como algo estructural, proveniente de la organización de las relaciones sociales y de poder. Es el sistema el que hay que cambiar y no sólo controlar los abusos. En segundo lugar, los agentes del cambio no son solamente los gobernantes cuya buena inspiración moral debe garantizar la justicia (socialcristianismo), sino que es el mismo pueblo, con sus organizaciones y con sus luchas. Insiste en la obligación de la Iglesia de comprometerse con este pueblo, consciente y actor de su propia liberación.

d) La Teología de la Liberación no aporta muchos elementos nuevos, pero sí los organiza en una visión articulada en continuas referencias a la Biblia. Un tema central allí es el anuncio del Reino de Dios, que aunque es una realidad trascendente, se inaugura y anticipa en la vida humana gracias al amor y la fraternidad entre los hombres, siendo la principal responsabilidad del cristiano la construcción de una sociedad justa que se asemeje lo más posible al Reino anunciado por Cristo. La historia humana es, entonces, una historia de liberación, en la que Dios interviene a través de los hombres, como en el caso de Moisés que libera al pueblo judío de la esclavitud en Egipto.

Estos contenidos conforman una nueva mentalidad, en donde el Cielo y la Tierra no se oponen sino que se interpenetran en el amor, y cuya realidad ha sido comprendida principalmente por los pobres y oprimidos, que son los privilegiados del Reino de Dios y objeto de "opción preferencial" por parte de la Iglesia. El discurso teórico fundamental es relativamente simple, en la medida en que éste es mínimamente consciente de su condición. No es de extrañar, entonces, de que el encuentro de este discurso con una situación objetiva de crisis social y de opresión manifiesta, provoque efectos de movilización y de convicción profunda en un pueblo religioso, predispuesto a entender que la liberación política es el comienzo de una liberación integral, que culmina en la eternidad, y que es lo supremamente importante: que es algo "sagrado".

IV DESARROLLO DEL MOVIMIENTO EN CENTROAMERICA

Los rasgos con que se ha caracterizado al movimiento corresponden a su período de madurez. Sin embargo, ciertas experiencias pioneras han sido de extraordinaria importancia, al constituir modelos de acción pastoral que concentraban la atención de sacerdotes inquietos, y a donde muchos de ellos acudían para aprender de la experiencia de otros. La existencia de ciertas iniciativas piloto, que van a ser conocidas en toda la región explicará la presencia de ciertos elementos comunes al movimiento en la región. Comenzaremos la exposición dando cuenta de los pioneros y su impacto en el movimiento posterior.

1. EXPERIENCIAS ANTERIORES A MEDELLIN

La preocupación de la Iglesia por América Latina y por los problemas del desarrollo se manifiestan a fines de la década de los cincuenta, cuando Pío XII solicita a las iglesias europeas que colaboren mediante fondos y personal religioso con los esfuerzos misioneros de la iglesia latinoamericana. Afán misionero y desarrollo van juntos. La Revolución Cubana, luego, y la Alianza para el Progreso, son hechos que van a reafirmar la necesidad del esfuerzo desarrollista. Y en el plano social la Iglesia Católica se pone a la cabeza.

Entre las primeras experiencias relevantes se encuentran las de Panamá y van a tener una innegable influencia en la región. La provincia de Veraguas de este país había sido, y era en ese entonces, escenario de luchas campesinas. En 1962 se celebra allí un Congreso Campesino destinado a crear una Federación de Ligas Campesinas, que es reprimido por la Guardia Rural. Al año siguiente el obispo de esa diócesis, Monseñor McGrath, toma la iniciativa hacia un nuevo liderazgo campesino fundando el Centro de Estudios, Promoción y Asistencia Social (CEPAS) en Veraguas. El objetivo es impulsar un movimiento cooperativo, que efectivamente se extiende a la provincia, y que contempla la formación intensiva de dirigentes, para lo cual se funda el Centro Juan XXIII. Comienza una movilización campesina que tiene gran impacto en la provincia, alcanzando a más de 30 comunidades y centrándose alrededor del cooperativismo. Pero el interés de esta iniciativa, que no escapa a los marcos del desarrollismo de moda y a la ideología de la ALPRO, radica en que una de las comunidades allí promovidas, experimentará un proceso de radicalización que marcará profundamente el cristianismo revolucionario panameño, y proporcionará el primer sa-

cerdote mártir de la represión en toda la región, el sacerdote de origen colombiano Héctor Gallegos. Este sacerdote llega a la parroquia de Santa Fe, prolongando allí las actividades del mencionado Centro. Esto ocurre en 1968. Vive pobremente, compartiendo la existencia campesina, y promoviendo su actividad económica y social en vista de una cierta independencia económica de campesinos extremadamente pobres. La iniciativa es reprimida por los propios terratenientes y caciques locales, culminando con el secuestro y asesinato del sacerdote, en 1971. En tres años de labor se habían desarrollado una cooperativa, una serie de proyectos agrícolas autogestionados y basados en el trabajo asociado, a la vez que una red de comunidades cristianas en donde se practicaba la lectura de la Biblia como mensaje de liberación y de amor que contrastaba con la realidad vivida, la que era también analizada sistemáticamente. La radicalización de estas comunidades conduce a una confrontación con la línea desarrollista del Centro Juan XXIII, produciéndose una ruptura con éste. La actividad socioeconómica y religiosa de Santa Fe se prolonga hasta la actualidad, habiendo proyectado sus dirigentes en múltiples ocasiones la creación de un movimiento panameño independiente y clasista, vinculado al movimiento obrero y al movimiento estudiantil.

La otra experiencia panameña es urbana y, sin tener el valor simbólico y la heroicidad de la lucha de Santa Fe, es más importante como fuente de reflexión metodológica en el trabajo popular. Ocurre en el distrito de San Miguelito de Panamá. Es un distrito de población precaria y de total abandono desde el punto de vista de las políticas sociales. Allí llegan en 1963 tres sacerdotes norteamericanos con un plan pastoral. También empiezan compartiendo la vida de los pobres y ligando la lucha por el bienestar material, social y humano de la población, con la evangelización y el anuncio de un mensaje de amor y de llamado a la dignidad y fraternidad humanas. La movilización del barrio para sus diversas luchas y la creación de un sistema de pequeñas comunidades denominadas la "familia de Dios", reflejan una actividad intensa desde la llegada de los sacerdotes hasta los primeros años de la década de los setenta, la que al final es instrumentalizada por el populismo torrijista decayendo la iniciativa popular. Las luchas emprendidas son variadas llegando incluso al nivel político, como ocurre con la movilización de solidaridad con los caídos en 1964 bajo las balas de la policía norteamericana de la zona del canal. Pero su impacto para el conjunto de Centroamérica se debe a que en el contexto de esta práctica pastoral se funda un importante Centro de Capacitación de dirigentes populares (Movimiento de Unificación Nacional, Desarrollo y Orientación;

MUNDO), a la vez que un centro de formación pastoral para sacerdotes y religiosas interesados en ejercitarse en una pastoral popular liberadora y evangélica. La metodología de trabajo del equipo de sacerdotes norteamericanos será sistematizada y aplicada en otros contextos, como en Honduras, El Salvador y Guatemala.

En Honduras tiene lugar otra experiencia no conectada con la panameña, también de gran impacto en la región, especialmente en Nicaragua y en El Salvador, y que dará origen a los Celebradores de la Palabra. A este país de clero muy escaso, llegan en 1955 unos sacerdotes javerianos canadienses que se hacen cargo de la diócesis de Choluteca. En 1959 realizan una misión en toda la zona, en donde se contempla la detección de los dirigentes campesinos más dinámicos para incorporarlos a un trabajo que será a la vez una actividad pastoral, requerida por la carencia de sacerdotes, y una actividad de organización y desarrollo de la comunidad. Las actividades de promoción social se inician muy temprano. En 1969 ya existirán las Escuelas Radiofónicas y los monitores que adaptaban los mensajes por ellas emitidos a las comunidades, dándose allí una formación técnica en agricultura, líneas para la organización de la comunidad, y formación religiosa. Al mismo tiempo se impulsaron los clubes de amas de casa, que inaugura una incorporación de la mujer a tareas no sólo domésticas sino comunitarias. En el plano religioso se crean los Celebradores de la Palabra, para reemplazar al sacerdote en un tipo novedoso de celebración dominical basada en la lectura y comentario de la Biblia. Esta iniciativa tendrá gran trascendencia y se generalizará a los otros países, particularmente a Nicaragua y El Salvador, introduciendo un liderazgo religioso de personal laico y campesino, capacitado, además, para analizar su propia realidad a la luz de los textos bíblicos. Como en otras partes acontecerá, la conjunción entre la lectura de la Biblia, la realidad de opresión vivida y el liderazgo de base, será fuente de movilización popular intensa. Es así como en el propio centro y sur de Honduras, las organizaciones campesinas nacen con una base social consciente y dispuesta a la acción. Las comunidades religiosas, muchas veces con sus sacerdotes a la cabeza impulsan o acompañan las ocupaciones de tierra y las intensas luchas campesinas de los primeros cinco años de la década de los setenta.

Después de la contrarrevolución de Castillo Armas en Guatemala, la Iglesia recupera el terreno perdido desde la reforma liberal. Obtiene una afluencia de sacerdotes extranjeros muy importante, los que se dispersan en las regiones campesinas e indígenas más apartadas. Allí los proyectos desarrollistas cobran particular vigencia, con participación,

activa de sacerdotes y religiosas, que se irán radicalizando en la medida en que van constatando la rigidez oligárquica de exclusión popular y la violencia de la represión.¹¹ Nos interesa destacar aquí un caso que tiene valor ejemplar. Es el de dos sacerdotes de Maryknol (orden norteamericana), quienes protagonizan acontecimientos que les vale la expulsión del país. Participan en grupos cristianos ya politizados que no veían otra solución para el pueblo guatemalteco que el triunfo de la guerrilla. Ellos llegan a vincularse con dirigentes guerrilleros, produciendo en 1966 la primera articulación entre la guerrilla y los grupos cristianos populares. El recuerdo de dos religiosos y una religiosa expulsados; que con su actitud legitiman la rebelión popular, permanecerá como punto de referencia para el movimiento posterior.

Para completar esta información muy breve, debemos referirnos al caso salvadoreño. En este país las luchas políticas han sido más intensas, oscilando los gobiernos entre la reforma y la represión.¹² La Iglesia también ha sido diferente. Se ha mostrado como la más lúcida, inquieta y capacitada intelectualmente de la región, contando con un importante contingente nacional en el clero. Ella toma la iniciativa del movimiento cooperativo. Inspira también a un movimiento socialcristiano que en sus comienzos se muestra crítico y en busca de reformas estructurales del país. Durante los años del Concilio Vaticano II (1962-1965) promueve un debate alrededor de las posiciones más avanzadas, que en un contexto político muy problemático se vuelcan a lo social. Es por esto que, si bien no se conocen experiencias populares pioneras, existe un ambiente progresista y de reflexión que incidirá en que cuando surja un movimiento religioso popular, éste cobre dimensiones mayores que en los restantes países.

La Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) marcará el inicio de una práctica pastoral que se encuentra en la raíz del movimiento de los años setenta. A los meses de su clausura se organizan en todos los países, salvo en Costa Rica en donde la jerarquía parece ignorar el acontecimiento, encuentros sacerdotales y semanas de reflexión pastoral. Es aquí en donde se definen nuevas líneas pastorales que empiezan a ser implementadas por el personal eclesial más

11. Este proceso ha sido bien caracterizado por Iven Le Bot en "Le pouvoir de l'Eglise en pays Quiché". En: *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, Toulouse, 28, 1977.

12. Ver el trabajo de Jorge Cáceres titulado "Radicalización política y pastoral popular en El Salvador: 1969-1979". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, 33.

consciente. Por lo general son sacerdotes que ya habían interiorizado una teología de liberación popular, constituyendo los documentos de Medellín una legitimación y un aval de su práctica.¹³ En lo que sigue intentaremos dar cuenta resumida del desarrollo del movimiento en cada país.¹⁴

2. EL CASO DE GUATEMALA

En este país, el surgimiento de un movimiento religioso popular está marcado por ciertos rasgos específicos. Por una parte, nace en una permanente oposición al principal representante de la jerarquía católica, el obispo y luego Cardenal Casariego, aliado de militares y empresarios y constante legitimador de la represión, de cuya tutela los sacerdotes e incluso muchos obispos deben irse desprendiendo poco a poco. Por otra parte, es un movimiento que incorpora a importantes sectores indígenas, que van a encontrar en él canales de expresión antes inexistentes. Por último, aquí resulta más claro que en otros países el efecto politizador que tiene en la Iglesia el fenómeno de la represión cruel y permanente.

En Guatemala la Iglesia se compromete en una tarea desarrollista, impulsada por capitales internacionales, empresarios y militares. La represión contra los dirigentes populares de la época de Arbenz y Arévalo había dejado un vacío de organización y movilización sobre todo en las regiones campesinas más apartadas. La llegada de sacerdotes y religiosas a estas zonas, animados por una mentalidad de promoción social y de combate contra la miseria, será una ocasión propicia para el renacer de la iniciativa popular. Las "obras sociales" serán variadas, incluyendo las cooperativas, los centros de salud, de alfabetización, los proyectos asociativos, las escuelas. Este mismo espíritu modernizante se proyectará hacia la transformación de la religión tradicional y puramente costumbrista, activándose el trabajo de la "acción católica", portavoz de una racionalización religiosa que opera por la vinculación

13. El peso de este factor de cambio es recalcado por el trabajo del DEI publicado bajo el título de *La Iglesia de los Pobres en América Central*, publicaciones del DEI, San José, 1982.

14. En lo que sigue nos referimos al movimiento que se da particularmente en la Iglesia Católica, aunque algo similar, pero en menor escala, ocurre en algunas denominaciones protestantes.

de los contenidos religiosos a las actividades económicas y sociales valorizadas como factores de humanización.

Con los documentos de Medellín, los sectores más cuestionados por la realidad popular empiezan a agruparse y a establecer sus mecanismos de comunicación y apoyo mutuo ante la amenaza de represalias por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas. Pese a Casariego, se realiza en 1968 la Primera Semana de Pastoral de Conjunto, y se funda tanto una organización de los sacerdotes de Guatemala (COSDEGUA) como una de los religiosos y religiosas (COFREGUA). El trabajo pastoral se acrecienta. El desarrollismo está en crisis al final de la década de los sesenta y el personal religioso que ha sido testigo de la frustración popular, se siente consolidado en una línea de acción liberadora. Es así como se impulsan diversos grupos que difunden y sostienen las nuevas posiciones, reafirmando las experiencias de base por la comunicación y el intercambio. Entre estos grupos se cuentan: las Jornadas de Vida Cristiana, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud Obrera Católica, el Grupo Cráter, y otros. Entre las Iglesias Protestantes la transformación también está en curso, y ella se expresará más tarde en la formación de diversos grupos y particularmente en la Revista Diálogo. Para dar una idea de la amplitud de este movimiento de despertar de la Iglesia guatemalteca, diremos que en la citada Semana de Pastoral de Conjunto participan más de 800 agentes de pastoral, comprendiendo sacerdotes, religiosas y dirigentes laicos de las comunidades.

El movimiento ya es importante en los primeros años de la década de los setenta, y ocurre en los caseríos, en las aldeas, en los pueblos, en los barrios marginales. Es especialmente interesante el hecho de que la misma práctica pastoral se implante en regiones indígenas, suscitando la participación entusiasta de éstos. Los sacerdotes y religiosas que se hacen presentes en estas comunidades los reúnen para analizar su realidad a la luz del mensaje de la Biblia. Surgen grupos de reflexión cristiana y se forman como Delegados de la Palabra jóvenes, hombres y mujeres indígenas. Las "comunidades juveniles" llamarán la atención por su dinamismo, destacando entre ellas las de Katajó, Saj La Tat y Kim Akua Bej.¹⁵ Pero el surgimiento de comunidades cristianas indígenas es intenso y variado, demandando reflexión y coordinación, para lo que se reúne el Primer Encuentro de Pastoral Indigenista en Cobán entre el 6 y el 9 de febrero de 1973.

La promoción de las comunidades de base y la formación de De-

15. Oscar Sierra, "Iglesia y conflicto en Guatemala". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, 33.

legados de la Palabra comienza a ser una línea aceptada en la mayoría de las diócesis. En muchos casos los obispos que las aceptan e impulsan ven en ellas una actividad puramente supletoria de la carencia de sacerdotes, es decir, una mera estrategia intraeclesial que aseguraba presencia de la Iglesia en zonas alejadas. Sin embargo, para muchos sacerdotes de la base, y para algunos obispos más conscientes, la dimensión social y política de esta estrategia pastoral resulta algo claro y aceptado como una realidad objetiva proveniente de la condición de opresión reinante. Al constituir, por lo tanto, una línea generalizada de acción en la Iglesia, se empiezan a multiplicar los centros de formación de dirigentes campesinos. Entre ellos hay que señalar el Instituto de Capacitación de Quezaltenango, el Centro de Desarrollo Integral de Huehuetenango, el Instituto de Capacitación de El Petén, la Casa Pastoral de Emaús en Escuintla, y el Centro San Benito de Cobán. Estos centros tienen una proyección directa sobre campesinos e indígenas. El hecho de pretender una formación "integral" es un indicador de que en ellos los aspectos socioeconómicos, de organización comunitaria, de análisis de la realidad y de formación teológica y bíblica, poseen una unidad y orientación definida, aunque en ellos hayan convivido visiones diferentes dentro del personal formador, la de algunos que permanecen en una tendencia más bien desarrollista, y la de otros que comprenden la necesidad de una liberación social y política.

El trabajo pastoral directo en las comunidades debe enfrentar irremediablemente la situación de miseria y opresión muchas veces extrema. El encuentro entre el mensaje bíblico de liberación y la realidad vivida se opera progresivamente desarrollando las conciencias. Por otra parte, las asociaciones de sacerdotes y religiosos, a las que nos hemos referido, levantan la voz para denunciar la injusticia del sistema y la urgencia de aperturas democráticas y reformistas. A estas frecuentes voces responden tanto las autoridades políticas como algunas eclesialísticas acusando a los sacerdotes de "hacer política". Se desata la represión sobre ellos, siendo frecuente la expulsión del país, ya que en su mayoría aquéllos son extranjeros.¹⁶ (Petén). La represión física contra dirigentes campesinos vuelve más patente la realidad de la opresión, y fortalece la convicción de la base de estar empeñados realmente en una gesta liberadora de los humildes. Algunos obispos, siguiendo a Casariego, se vuelven cómplices de esta represión, con lo que el movimiento se ve obligado en más de una vez a denunciar la inconsecuencia cristiana de un sector de la jerarquía.

¹⁶ En esto la participación y complicidad del arzobispo Casariego y del Nuncio Apostólico ha sido constante.

La manifestación patente en 1975 de la existencia de una nueva organización guerrillera que practica una política diferente de los antiguos destacamentos foquistas, tiene bastante que ver con la agudización de las luchas en el campo. Se trata en ese momento del Ejército Guerrillero del Pueblo, que intenta ligarse a las demandas de las comunidades, y comienza a responder violentamente a la represión que se agudiza en aldeas y poblados. Las incursiones del ejército y de las bandas paramilitares, algunas cohesionadas política e ideológicamente por los sectores más conservadores y otras compuestas por mercenarios al servicio de terratenientes, provocan frecuentes asesinatos, secuestros, destrucción de cosechas, violación de las mujeres. La permanente amenaza y la política del terror suscitan respuestas defensivas que las organizaciones guerrilleras alientan y apoyan. Muchos campesinos no tienen más remedio que enrolarse en ellas. También entre sacerdotes se dan casos de incorporación a la guerrilla. La realidad de la violencia se impone con lo que la defensa armada, y la radicalización de la lucha que conlleva, debe ser aceptada por las propias comunidades cristianas.

El terremoto de 1976 produce el efecto de toma de conciencia de la miseria, antes oculta y ahora hecha patente, de la población más pobre. Organizaciones religiosas y humanitarias van al campo y comprueban la realidad. De allí surgirá el Comité Cristiano que, organizado en un comienzo en torno a tareas asistenciales, debe empezar a denunciar una realidad de miseria que no se debe solamente a efectos de la catástrofe telúrica sino a la situación de injusticia imperante. Esta misma realidad manifiesta empieza a inspirar un consenso en la mayor parte de los obispos, acerca de la necesidad de pronunciarse sobre tan dramática condición. Aprovechando una ausencia del país de Casariego, emiten una Carta Pastoral, "Unidos en la Esperanza", que denuncia la explotación, la raíz social de la miseria, y la represión implacable que cae sobre el pueblo oprimido. Algunos obispos, como los de Quiché, Las Verapaces, Escuintla, Quezaltenango y otros, llevan a la práctica una actitud consecuente con los contenidos de esta carta, denunciando los atropellos cometidos en sus diócesis y defendiendo a campesinos, sacerdotes, religiosas y delegados de la Palabra que se solidarizan con el pueblo y son objeto de represión.

La persecución contra la Iglesia solidaria con los pobres no se deja esperar. El terrorismo ultraderechista se acrecienta y no se detiene ante el asesinato de sacerdotes y la destrucción de centros de formación pastoral de la Iglesia. Ello conduce a una mayor solidaridad dentro de la Iglesia y a una mayor definición en torno al ejercicio de una función profética de denuncia de la violencia gubernamental como respuesta a

las demandas básicas y elementales de los pobres. Efectivamente, la espiral de violencia se constata a cada momento. Un acontecimiento como la masacre de Panzós en 1978, ya no puede llamar la atención. El ejército dispara contra una reunión de campesinos indígenas convocados en defensa de su derecho a la tierra heredada de sus antepasados, que tenían en legítimo usufructo, y que les estaba siendo arrebatada por la codicia de militares y terratenientes en disputa por la posesión de tierras de rico subsuelo. Habían acudido pacíficamente a una cita del alcalde quien les había prometido una respuesta a sus demandas, cuando sorpresivamente fueron atacados por el ejército muriendo alrededor de 140 personas entre hombres, mujeres y niños. Las organizaciones de Iglesia estaban directamente involucradas en las demandas de los campesinos de Panzós y la denuncia no se hizo esperar. Una gran movilización de denuncia se articula en torno a instituciones como el Comité pro Justicia y Paz.

Los atentados y asesinatos son frecuentes. Un caso digno de mención es el ocurrido en Quiché, cuyo obispo Monseñor Juan Gerardi, después de escapar de un atentado contra su vida, decide en señal de protesta exiliarse con todo el personal religioso de su diócesis. Los enfrentamientos entre la Iglesia y el gobierno de Lucas García son cada vez más agudos. La mayoría de los obispos ha debido solidarizarse con sus sacerdotes, catequistas y delegados de la Palabra, permanentemente atacados o amenazados.

En síntesis, tenemos que el caso de Guatemala nos muestra la germinación de comunidades cristianas populares, convocadas para la lectura y discusión de la Biblia o para celebraciones religiosas, que no pueden dejar de analizar su realidad confrontándola con el mensaje recibido. Ellas están compuestas por campesinos o indígenas que viven la suerte de sus hermanos. Pueden llevar una existencia silenciosa hasta que el despojo o la represión los hace solidarizar e incorporarse a una lucha que se les impone como una realidad. El desarrollo de la conciencia provocado por la recepción de un mensaje liberador, le da un fundamento ético y de sentido a esta lucha. Es un movimiento estrictamente de base que poco a poco va involucrando a la jerarquía de la Iglesia. La práctica teórica conduce a una praxis que brota como respuesta a una realidad vivida e impuesta por el rigor de la dominación. Esta práctica, por otro lado, no es específica del movimiento cristiano, sino que es la práctica del pueblo oprimido. El movimiento cristiano le da a este último una legitimación y una mística derivada de los contenidos religiosos asimilados como efecto de una pastoral renovada a partir de los planteamientos de Medellín.

3. EL CASO DE EL SALVADOR

Es en este país en donde el movimiento ha adquirido una mayor notoriedad por el hecho de haber contado con el pleno respaldo del Arzobispo de San Salvador, Oscar Romero. Ciertamente que esto le ha valido un respaldo en muchos campos que lo ha fortalecido. Pero el movimiento de la base ha sido quizás el más potente de la región, así como el más fundado en una visión teórica, que a su vez avanza alimentado por su praxis.

Decíamos que en El Salvador la preparación para una buena recepción de los documentos de Medellín era superior que en otros países. De allí que las experiencias de base, ya comenzadas por sacerdotes de vanguardia, se van a multiplicar y profundizar. Los propios obispos muestran una apreciable conciencia social que se expresa en afirmaciones críticas respecto de la situación reinante en el país. Esto se va a reflejar en el impacto que tiene una de las primeras experiencias de pastoral popular en la línea de Medellín, que se implanta en Suchitoto. Allí llega un equipo de sacerdotes en donde la figura del padre José I. Alas se destaca. La actividad consiste, como en otras partes, en organizar comunidades cristianas convocadas para la lectura de la Biblia y la confrontación de su mensaje con la realidad vivida, y en vincular la reflexión y la acción solidaria de estas comunidades con las demandas y luchas de la población campesina, apoyándolas e impulsándolas. Un ejemplo nos puede ilustrar sobre el carácter de estas luchas de campesinos inspirados y apoyados por la Iglesia. Nos dice un informe de un testigo directo:

"En 1969 la ciudad de Suchitoto fue sitiada dos veces por los cuerpos represivos del Gobierno, entre abril y mayo. La primera toma de la ciudad se debió a un enjuiciamiento que el terrateniente Miguel Angel Quiñonez hizo contra los campesinos, ya que éste los utilizaba para que desmontasen sus bosques comprometiéndose a dejarles las tierras libres para que las trabajasen por unos años. Cuando veía que los campesinos tenían las tierras preparadas les entablaba juicios para quitárselas, aduciendo cualquier pretexto, como falta de contrato escrito, etc. A través de muchos años, cantidad de campesinos habían sufrido la misma clase de engaños. En uno de tantos conflictos, el P. José I. Alas, asesorado por unos abogados amigos, sirvió de mediador, ganándose el juicio a favor de los campesinos, contra el señor Quiñonez. Fue tanta la cólera de este señor, que juró vengarse en la primera oportu-

tunidad. Esta llegó muy pronto. Los campesinos decidieron, quince días después, celebrar un mitin por su triunfo un día domingo. Para ello convocaron a todas las comunidades a fin de demostrar el poder en forma organizada contra los terratenientes que siempre se habían burlado de ellos de muchas maneras. Tergiversando el objetivo del mitin, el señor Quiñonez comunicó a los cuerpos de seguridad que el P. Alas y los campesinos se iban a tomar la ciudad para rebelarse contra el Gobierno, y que era necesario que el Gobierno enviara fuerzas de seguridad para enfrentarse a los campesinos. El P. Alas, sabiendo lo que iba a suceder, había invitado al señor Arzobispo Mons. Luis Chávez y González, para que con su presencia se evitara una masacre. Ese día, Monseñor llegó a muy tempranas horas de la mañana para adelantarse a las fuerzas militares. Cerca de 250 militares vinieron y se apostaron en todas las entradas de la ciudad para evitar la llegada de los campesinos. Muchos campesinos vinieron a tempranas horas y se habían refugiado en la Iglesia. Otros se pasaron por los montes hasta llegar al centro de la ciudad, lográndose una asistencia aproximada a unos cinco mil campesinos. Los militares se llevaron una gran sorpresa cuando descubrieron que el Sr. Arzobispo estaba presidiendo la Santa Misa. En su predicación habló de la justicia y del derecho que tienen los campesinos a trabajar y poseer la tierra. Al terminar la Eucaristía les dijo que cumplieran con el programa que se habían trazado".¹⁷

Este es un ejemplo de una gran cantidad de movilizaciones campesinas convocadas por las comunidades de base. En esos momentos (1969) las organizaciones políticas populares no poseen tal capacidad de convocación, ni ellas participan en eventos similares en conjunto con las comunidades cristianas, cosa que será frecuente más adelante, con la articulación entre organización religiosa y organización política del pueblo.

✓ Pero la germinación de las comunidades de base, además de responder a la definición de una línea pastoral respaldada por los obispos, cuya mayoría no percibe su potencialidad de movilización política, se facilita, por una parte, por la influencia que comienza a tener el equipo sacerdotal de Suchitoto en otros sacerdotes que tienden también a arti-

17. Higinio Alas, *El Salvador: el protestismo de un pueblo creyente y organizado*, mimeo. Tesis para optar a la licenciatura en la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión. Heredia, Costa Rica. pp. 80-81.

cularse entre ellos; y por otra parte, por la acción de los centros de formación de dirigentes campesinos cristianos que se fundan en varios puntos del territorio del país. Estos centros cumplen con la función de reunir por un cierto período de tiempo a los campesinos ligados a las comunidades de base que se destacan por sus condiciones de liderazgo, para recibir una formación intensa en el conocimiento de la Biblia y de las enseñanzas sobre justicia social de la iglesia latinoamericana, en el análisis de la realidad nacional, en metodología de trabajo de la comunidad, en técnicas agrícolas y en organización campesina. Varios miles de dirigentes campesinos pasarán por estos centros para regresar al trabajo de sus comunidades, guardando un contacto con estos últimos que les servirá no solamente en términos de apoyo y respaldo de sus actividades de base, sino también como instancia de coordinación y conocimiento de la misma práctica en otras áreas. Entre estos centros se cuentan:¹⁸

— El Centro Reina de la Paz (El Castaño).

Se crea en la diócesis de San Miguel en 1968, en una perspectiva de acción desarrollista y con apoyo del gobierno. Impartía un programa de preparación de 3 niveles, de 20 días de trabajo cada uno, incluyendo la metodología de concientización y alfabetización de Paulo Freire. Poco a poco fue abandonando la visión desarrollista para incorporar la teología de la liberación como orientación fundamental. Su impacto entre los campesinos fue tan grande que se le llegó a llamar "La Universidad Campesina".

— Escuela Agrícola Monseñor Luis Chaves y González.

Nace también en 1968 en la parroquia de Suchitoto. Convoca inicialmente a 3 delegados de cada una de las 32 comunidades organizadas en la parroquia. Estos delegados pasaban dos meses internos en la escuela. Su actividad se prolonga hasta 1974, cuando 20 comunidades campesinas de Suchitoto y las propias instalaciones de la escuela son inundadas por la represa hidroeléctrica del Cerrón Grande. Pero su proyección en lo teológico y lo político se prolonga, alimentando a la Federación de Cristianos Campesinos Salvadoreños (FECCAS), la Liga para la Liberación, y el primer Frente Amplio Popular Unificado (FAPU), que surge justamente en Suchitoto.

— Centro Virgen del Tránsito (Los Naranjos).

Se funda en 1972 en el departamento de Usulután, siguiendo la línea marcada por los anteriores. La actividad de este centro tiene mucho que ver con la concientización de Monseñor Romero, Obispo en ese

18. Ibid., pp. 87-99.

momento de la diócesis correspondiente (Santiago de María).

— Centro Guadalupe.

Fundado en 1972 en San Miguel, se orienta principalmente a la incorporación de la mujer. En sus casi diez años de funcionamiento llega a formar a cerca de 2.000 mujeres que participaban en 7 grupos de trabajo al año.

— Centro San Lucas.

Fundado en 1971 se especializa en los problemas de salud rural, comprendiendo cursos de primeros auxilios, higiene ambiental y medicina preventiva. El gobierno colabora con él hasta 1979, cesando en su apoyo al denunciar al centro como lugar de formación de comunistas.

— Centro La Divina Providencia:

Desarrolla una actividad de promoción campesina y formación teológica en la misma línea de liberación en la diócesis de Santa Ana.

En síntesis, en los 7 centros principales distribuidos en el país se llega a formar, aproximadamente, a 15.000 dirigentes campesinos. Ahora bien, estos centros, así como la pastoral implementada en la base, que se retroalimenta con la actividad de aquéllos, viven una transformación acorde con la radicalización de las luchas políticas en el país. Es así como la línea que primeramente se implanta, que privilegia la actividad desarrollista y las tareas intraeclesiales, es autocriticada a través de la denuncia que se hace internamente de que en vez de formar dirigentes campesinos se están formando "minicuras". Producto de esta reflexión se llega a una línea de "desmasificación" del trabajo y de orientación hacia las organizaciones populares emergentes y presentes en las luchas del pueblo.¹⁹ Esta orientación es particularmente manifiesta en El Salvador, lo que lleva a que muchos de los dirigentes campesinos formados en los centros o en las comunidades de base se integren a estas organizaciones, creándose una articulación en la base entre el movimiento político popular y el movimiento religioso. Esto permite una presencia conjunta en las movilizaciones, huelgas, mitines de los campesinos y obreros, gracias a la cual, en la medida en que el espacio de acción de estas organizaciones políticas se reduce por la represión, los locales de las iglesias y las propias comunidades cristianas son el ámbito de la preparación y conducción de estos movimientos. La parroquia de Aguilares, a la que había llegado un equipo de sacerdotes jesuitas bajo la dirección del padre Rutilio Grande, asesinado en 1977, re-

19. Ibid., pp. 102-105.

presenta un caso típico. La articulación entre comunidades religiosas y organizaciones como FECCAS, UTC, ATACES, y las organizaciones políticas hace posible grandes huelgas en ingenios de la región. En la medida en que estas organizaciones son reprimidas, deben considerar la acción ofensiva, reuniéndose la comunidad cristiana muchas veces protegida por la vigilancia armada de algunos de sus miembros.

Las acciones represivas, como expulsiones o asesinatos de sacerdotes, o como la matanza de La Cayetana (Diócesis de San Vicente) o posteriormente la de Catedral, dan lugar a concentraciones masivas de campesinos y obreros, en donde la presencia de las organizaciones cristianas, por lo general encabezadas por sacerdotes, es manifiesta. Las agrupaciones de sacerdotes junto a la red de conexiones orgánicas del pueblo, posibilitan un poder de convocatoria capaz de poner en las calles de San Salvador a miles de personas en un momento. Los actos litúrgicos masivos son también importantes, sobre todo desde que Monseñor Romero se pone a la cabeza de ellos, desafiando la propia legalidad imperante, —como ocurrió con el acto de sepelio del padre Rutilio Grande— y denunciando la represión y persecución contra una iglesia que solidariza con los pobres. Este apoyo de Monseñor Romero, expresado en cartas pastorales, en sus homilías dominicales, en el contacto directo con el pueblo no es meramente simbólico y doctrinal, sino que se manifiesta también en aportes de gran valor a la concientización y a la movilización orgánica. Nos referimos a los medios de difusión y de prensa del Arzobispado que se ponen al servicio de la causa popular, constituyendo una red de comunicaciones alternativa a la imperante, de gran impacto popular. La radio YSAX mantiene al pueblo informado y difunde opiniones críticas desde las elecciones de febrero de 1972, lo que le cuesta varios atentados dinamiteros. Lo mismo pasa con el periódico "Justicia y Paz" que circula por las comunidades populares, o la "Carta de Noticias", destinada al clero. Este tipo de instrumentos se ponen al servicio de la causa popular, teniendo el efecto esperado de elevación de la conciencia y de articulación para las acciones de masas o las expresiones de solidaridad.

En el campo teórico también surge un apoyo al movimiento popular, destacando la participación de la Universidad Centroamericana (UCA) en la tarea de reflexión teológica con su efecto sobre sacerdotes y dirigentes cristianos en general, que ven allí una confirmación y una inspiración de su praxis. Los intelectuales de esta universidad de los jesuitas, ya habían comenzado una reflexión y un debate permanente sobre la realidad nacional, apoyando los intentos de Molina de realizar la prometida reforma agraria, y estimulando la reflexión

crítica sobre los acontecimientos políticos. La revista ECA se convierte, de este modo, en un apoyo teórico para el movimiento popular y en una instancia de crítica del sistema, colaborando, también, a la difusión de la problemática salvadoreña y de las luchas del pueblo en medios latinoamericanos y europeos. La integración de la reflexión teológica y el análisis de la realidad con la práctica pastoral de base se asegura gracias a instancias como las semanas de pastoral que reúnen a dirigentes de base. Por ejemplo la Primera Semana Arquidiocesana de Pastoral (1976), cuyo objetivo es "unificar criterios pastorales, recoger la experiencia existente y planificar el trabajo futuro sobre todo con las comunidades de base... reúne a unos trescientos agentes de pastoral seleccionados en las parroquias, congregaciones y asociaciones laicas".²⁰ Su tema se define como "La evangelización y la acción por la justicia a partir del pobre". Este tipo de instancias proyecta la reflexión teológica y social sobre la praxis de la base popular.

En la medida en que las tareas estrictamente políticas adquieren urgencia progresiva, y que ellas están siendo dirigidas no por organismos religiosos sino por los movimientos políticos, ausentándose incluso muchos militantes de los actos religiosos de las comunidades cristianas, la pastoral misma se va redefiniendo. Si en un momento lo prioritario era la concientización para una acción autónoma y responsable de los pobres, que debía canalizarse no por la Iglesia sino por las organizaciones que el mismo pueblo se daba —cuando los cristianos están incorporados a estas organizaciones la prioridad cambia— la acción religiosa se la comienza a entender como una "pastoral de acompañamiento", como una presencia que no reclama la conducción de la lucha, sino que consiste en la explicitación de la motivación y significación religiosa en el ámbito de la comunidad cristiana. Esto es lo que diferencia a este movimiento religioso popular de otros de corte más clerical en que la Iglesia pretende el monopolio de la dirección. Y en esta práctica de acompañamiento no están ausentes las tensiones entre las orientaciones distintas emanadas de lo que más arriba designamos como la lógica propia de una conciencia religiosa, y la lógica propia de una conciencia política, las que pese a su convergencia fundamental enfatizan de manera diversa distintos criterios de acción.

Ahora bien, con el asesinato de Monseñor Romero que mantiene la relación a veces conflictiva entre Iglesia y organizaciones populares, y luego con la transformación de la lucha en un enfrentamiento principalmente militar, en donde la presencia de las masas tiene me-

20. Jorge Cáceres, *op. cit.*, p. 119.

nor cabida, las relaciones entre las comunidades cristianas —reprimidas o dispersadas— y las organizaciones populares —que operan casi exclusivamente en el campo militar— se vuelven difíciles y esporádicas. Sin embargo, en las zonas bajo control de la guerrilla, la pastoral de acompañamiento se mantiene como la única práctica posible.

Esta brevísima descripción del movimiento religioso popular en El Salvador, pretende ser solamente una ilustración de un fenómeno amplio y rico. Hemos tratado de insistir en su naturaleza de práctica teórica, que se da en numerosas comunidades pequeñas y dispersas en el seno del pueblo que confrontan la Biblia con su realidad, que adquiere expresiones orgánicas variadas entre las que destacan los centros de formación pastoral, y que adquieren la dimensión de praxis política cuando existen organizaciones políticas que pueden canalizar las aspiraciones y demandas surgidas en la conciencia popular.

4. EL CASO DE HONDURAS

Si el movimiento cristiano popular en El Salvador alcanza una definida proyección política al integrarse a un movimiento popular revolucionario, éste se debe tanto a su madurez teológica como a la radicalidad de las luchas populares en este país. Otra cosa es lo que acontece en Honduras. El movimiento nace como una estrategia pastoral interna de la Iglesia que toma cuerpo en el mundo campesino, expresándose en reivindicaciones típicas de este sector social, y apagándose cuando la represión militar detiene a este movimiento. Vuelve a surgir más tarde como expresión de solidaridad frente a las masacres de campesinos salvadoreños en regiones fronterizas, o como pastoral concientizadora en algunas zonas del país.

Ya nos hemos referido a sus orígenes en la zona sur, cuando llegan unos sacerdotes canadienses, iniciando una labor que en sus comienzos es estrictamente de evangelización. Constatamos que las luchas populares habían tenido por escenario las plantaciones bananeras del norte del país, expresándose a través de organizaciones sindicales en donde la Iglesia no tenía ninguna presencia. No será, por lo tanto, en un contexto social de proletariado agrícola en donde surgirá el movimiento cristiano, sino en un contexto campesino, de lucha fundamentalmente por la tierra y de demandas de asistencia organizativa y técnica para la producción. Pero esto ocurrirá cuando un movimiento estrictamente religioso de asistentes laicos para la pastoral, se encuentra con los esfuerzos desarrollistas que operan en distintos ámbitos de la co-

munidad campesina para dar origen a un movimiento campesino apoyado en símbolos y concepciones religiosas.

Ya sabemos que en Cholteca se genera la institución de los delegados de la Palabra. La Santa Misión de 1959 había organizado a los "celadores de la oración" en varias parroquias. Por su parte, las escuelas radiofónicas, que ya funcionaban en 1960, formaban sus monitores en las aldeas. Ambos esfuerzos convergen significativamente en la instauración de estos delegados o celebradores, que reemplazan al sacerdote. La acogida popular es entusiasta, pues la iniciativa reconoce una antigua tradición de liderazgo religioso local de un pueblo que "había cuidado su religión, sin sacerdotes, o a espaldas de ellos, o a pesar de ellos".²¹ La formación de estos delegados constituyó una tarea estratégica de la Iglesia, proporcionándoseles los elementos teológicos, bíblicos y litúrgicos que necesitaban para su misión. Las escuelas radiofónicas y los clubes de amas de casa, iniciativas a las que nos referiremos, ayudaban a crear un ambiente de dinamismo religioso y promocional en el campo. Estas iniciativas animadas también por la Iglesia, todavía sin perspectiva de politización, le daban aún mayor respaldo a la acción propiamente de evangelización de los delegados de la Palabra, sentando las bases de una movilización campesina que se desencadenará más tarde cuando las condiciones políticas del país lo favorezca.

Esto acontece a comienzos de los años setenta cuando surge la reivindicación por la tierra, como bandera del movimiento campesino. El golpe de Estado de López Arellano en 1972 va a inaugurar un período reformista que contempla la redistribución de tierras. Pero la mayor parte de las veces se trata de un reconocimiento jurídico de ocupaciones realizadas por organizaciones campesinas. Es en este contexto que las comunidades cristianas se incorporan al movimiento de la lucha por la tierra. "En la zona sur para el período 73-74 se repartieron 18.655 manzanas para 5.720 familias, en forma de explotaciones colectivas principalmente. Fue un movimiento de mucho auge de las organizaciones socialcristianas. Era frecuente el caso de que un celebrador de la Palabra fuera a la vez secretario de la liga campesina o de la cooperativa y, también en muchas ocasiones, activista importante del Partido Demócrata Cristiano, todavía en búsqueda de reconocimiento oficial".²²

Durante los años mencionados las organizaciones cristianas de base participan de lleno en las reivindicaciones campesinas, siendo

21. Marcos Carías, *La diócesis de Cholteca*, mimeo, CSUCA, 1983. p. 10.

22. Ibid. p. 12.

este movimiento relevante no solamente en el sur, sino también en otras zonas como el departamento de Olancho —en el centro, y en El Progreso— en el norte. En este último lugar se funda un importante instituto de formación campesina, La Fragua, que opera en la misma línea de Choluteca. Los obispos apoyan en cartas pastorales una línea de trabajo que se encuentra dentro de la perspectiva de Medellín. Instituciones católicas internacionales colaboran con fondos para los diversos proyectos campesinos. Para procurar una mejor coordinación entre estas instituciones, se funda en 1971 alrededor de Caritas un Consejo Coordinador para el Desarrollo (CONCORDE) que provee de estudios, sobre la realidad nacional, orientación metodológica, y apoyo financiero para actividades en el mundo popular, y que juega importante papel. Se encontraban operando, al mismo tiempo, centrales sindicales y campesinas nacidas del movimiento de base cristiano, como la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Unión Nacional de Campesinos (UNC), con lo que poco a poco se configura un bloque de inspiración similar dentro del movimiento campesino.²³

Las escuelas radiofónicas estaban consolidadas en la base. Pero además de éstas, se vuelve significativo el movimiento de los clubes de amas de casa, destinados a la concientización y participación de la mujer en la comunidad campesina. Su desarrollo es paralelo al de la celebración de la Palabra y se proyecta hacia varios campos. "Desde una dimensión de fe, hasta una actividad organizada. Apoyan la celebración de la Palabra, apoyan a los patronatos comunales, hacen sus hortalizas, comercian el producto, participan en la apertura de caminos, en proyectos de letrización, en la fabricación de cestas, en productos de alfarería. Se vuelven promotoras. Esto es muy importante en un país en donde la mujer suele darle su tónica a la vida familiar. Si por ignorancia, según juzgan ellas, viven sujetas a la pasividad, sólo contribuirán a que el hogar se deteriore externamente cada día más, la salud de todos sus miembros ande por el suelo, y los ánimos alicaídos. Sentando un ejemplo cristiano, les enseña el camino a todos los miembros de la familia"²⁴

En la diócesis de Choluteca este movimiento llegó a contar con más de 400 clubes organizados y articulados bajo una orientación común que conjugaba la renovación religiosa con la promoción familiar y social.

23. Rosa María Pochet, "El reformismo estatal y la Iglesia en Honduras", *Estudios Sociales Centroamericanos*, 33.

24. Marcos Carías, *op. cit.*, pp. 32-33.

El ascenso de las luchas populares entre 1972 y 1975 conduce a una politización del movimiento. En esto tiene mucho que ver el Partido Demócrata Cristiano, que pretende canalizar políticamente la movilización de las bases. Durante un tiempo las actividades de este Partido logran constituirse en una expresión política de aquél, contando con un cierto apoyo de una jerarquía católica progresista: Sin embargo, las contradicciones entre el Partido y las organizaciones religiosas empiezan pronto a manifestarse, sin que apareciesen intentos de síntesis como los surgidos en otros contextos centroamericanos. Por una parte, se trataba de un Partido en busca de apoyo político en el movimiento campesino, pero sin ser expresión real de éste, lo que le valió acusaciones de oportunismo. Por otra parte buscaba un proceso de secularización y radicalización política de los campesinos, sin llegar a comprender la dimensión religiosa del movimiento, menospreciándola en muchas ocasiones. Mientras aquélla buscaba mantener el movimiento religioso campesino bajo su inspiración, éste buscaba la construcción de un partido sobre esa base social. La ruptura se produce dentro del CONCORDE, dejando éste de ser expresión oficial de la Iglesia que lo considera excesivamente politizado. Luego es la jerarquía la que se desliga totalmente de la práctica de este Partido. Este proceso de divorcio entre dirigentes políticos y organizaciones religiosas de base le restaban fuerza al movimiento.

Pero es la escalada represiva que se desencadena en 1975 lo que va a erosionar un movimiento masivo, que no había tenido la ocasión de aprender a vivir y a luchar en condiciones tan adversas. La masacre de Olancho marca un hito en la decadencia del movimiento. Las acciones represivas y violentas contra los campesinos se inician con el gobierno de Melgar Castro que derroca a López Arellano. Las primeras respuestas a la represión fue una activación del movimiento, que llegó a planear una marcha a Tegucigalpa desde varios centros del país denominada la Marcha del Hambre. Fue en este contexto que los terratenientes y militares de Olancho atacaron el centro de formación campesina de Santa Clara y la comunidad de Los Horcones, dando muerte a una veintena de personas, entre ellas dos sacerdotes. Se interviene el centro mencionado de El Progreso, se clausuran emisoras católicas, se expulsan a sacerdotes y religiosas y se registran las casas rurales. La represión contra la Iglesia se vuelve intensa. El enfrentamiento entre ésta y el Estado se agudiza. Pero los resultados de éste serán la neutralización de la primera, la salida de muchos sacerdotes extranjeros y posteriormente una política de moderación por parte de los obispos ante la dureza mostrada por los gobiernos militares a partir de 1975.

Desde entonces, lo que se apreciaba como un pujante movimiento se estanca. Las luchas campesinas también se reducen al haberse agotado el espacio político reformista abierto por la política de López Arellano, demostrando que su activación y sus formas de lucha respondían a la naturaleza de la coyuntura reformista, no habiendo llegado a constituir un movimiento clasista capacitado para las exigencias de niveles superiores de enfrentamiento. Esta consideración es particularmente válida para el movimiento religioso popular. Su origen desarrollista y su inserción en un movimiento campesino de lucha por la tierra en un país escasamente poblado, explica que su dinámica fuese la de un sector, los campesinos pobres, que reclaman sus derechos sin entender que éstos se encuentran coartados por los intereses de las clases dominantes, y que el avance de los pobres enfrenta la oposición de los ricos. La condición no clasista del movimiento parece ser algo manifiesto, que lo inhabilita para actuar fuera de un espacio desarrollista. La posterior radicalización de dirigentes y algunos sacerdotes, parece crear un cierto distanciamiento de ellos con la población campesina media que sufre directamente la represión de militares y terratenientes. No obstante, ciertas manifestaciones más recientes parecen indicar la aparición de un tipo de protesta social liderado por religiosos, y el renacer de la actividad de comunidades de base conscientes que germinan en forma silenciosa actuando en sus contextos locales. El primer tipo de expresión surgió bruscamente con ocasión de la masacre cometida por soldados salvadoreños en operativo conjunto con hondureños en el río Sumpul, limítrofe entre los países. Algunos sacerdotes son los únicos testigos del asesinato atroz de más de 600 campesinos refugiados, hombres, mujeres y niños. El abispo con el conjunto del personal religioso de su diócesis denuncia y condena fuertemente la acción y la participación del ejército hondureño, volviéndose aún más difícil el trabajo pastoral en la región. El surgimiento de comunidades de base, por otra parte, tiene lugar en varias zonas del país, por la aplicación de la metodología de la lectura comunitaria de la Biblia y la confrontación de su mensaje con la realidad existente. Es una nueva orientación, que nada tiene que ver con el desarrollismo, y que puede tener expresiones sociales futuras en coyunturas diferentes.

5. EL CASO DE NICARAGUA

Durante la dinastía de los Somoza la Iglesia nicaragüense se mostró, salvo en los últimos años de la dictadura, como la más identificada

con el poder y la menos sensible a los problemas de justicia social de la región. Al enterrar a Somoza García le rindió homenajes propios de un "Príncipe de la Iglesia", sin reparar en los procedimientos por éste utilizados en el ejercicio y mantención del poder. Cuando la insurrección popular es un hecho y un importante sector de la burguesía se opone a la dictadura, la jerarquía expresa su crítica y alienta el cambio. No obstante, desde fines de la década de los sesenta existen intentos de algunos sacerdotes de llevar adelante una pastoral desde la perspectiva del pueblo. A partir de los años 72-73 ya se aprecia un movimiento popular cristiano de singular capacidad, que denuncia la injusticia, crea conciencia en el pueblo y luego se incorpora al proceso de consolidación revolucionaria y una jerarquía que progresivamente entra en alianza con los sectores contrarrevolucionarios. La contradicción interna de la Iglesia alcanza en la actualidad un nivel de máxima expresión en la región centroamericana.

Las primeras manifestaciones de un nuevo espíritu de solidaridad con los pobres se presentan a mediados de los años sesenta con algunas tímidas iniciativas en barrios de Managua y con la presencia del sacerdote Ernesto Cardenal en las islas de Solentiname del lago de Nicaragua. Una nueva espiritualidad que partía del deseo de compartir la suerte de los pobres y su anhelo de liberación integral, se ponía en marcha, despertando gran eco en muchos cristianos inquietos. Los padres capuchinos de Zelaya buscaban también una nueva pastoral dando responsabilidad a los dirigentes campesinos e indígenas. Los acuerdos de Medellín de 1968 darán un respaldo a estas experiencias embrionarias. En enero de 1969 se celebra el Primer Encuentro Pastoral que inaugura un debate general dentro de la Iglesia acerca de modelos pastorales y su relación respecto de la situación de injusticia social. Se abre el camino para la formación de comunidades cristianas en los barrios populares de Managua, destacando la que se forma en el barrio Rigüero mediante la instalación allí de un grupo de universitarios cristianos que encabeza la nueva línea de enfrentar la situación política existente desde la perspectiva de una justicia evangélica. En esta comunidad se producirán los primeros encuentros entre grupos cristianos y militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Durante los mismos años se multiplican y profundizan las experiencias pastorales en el campo. Los capuchinos de Zelaya se encontraban a la cabeza de la organización de comunidades eclesiales de base y de la formación de delegados de la Palabra, recogiendo y adaptando la metodología iniciada en Choluteca. También se encontraba actuando en otras áreas, como Carazo, Masaya y Estelí, el Centro de Educación y Promoción Agraria (CEPA) fundado por los je-

suitas y dando cursos de formación a campesinos que incluían aspectos religiosos y capacitación para tareas de promoción social.

El terremoto de diciembre de 1972 será la ocasión de un salto adelante en la actividad de los grupos cristianos, especialmente en la costa del Pacífico aunque de proyecciones nacionales. "Las organizaciones de cristianos, que se dieron de lleno a socorrer a los miles de víctimas, se confrontaron al poco tiempo con la corrupción oficial. Quedó al desnudo el alma de un sistema que se alimenta del drama popular. Este hecho fue motivo de indignación de los sectores cristianos comprometidos, pero la indignación acompañada de la impotencia no servía para cambiar las cosas, había que encontrar caminos más eficaces: sacerdotes, religiosos, juventud católica y ciudadanos corrientes en estas comunidades comenzaron a organizar su oposición al régimen, y particularmente entre la juventud había una apertura hacia el FSLN".²⁵ En distintos barrios de Managua se difunden las comunidades cristianas que, al canalizar los intereses populares, se oponen progresivamente al corrupto sistema político imperante. El proceso de politización es inevitable. La situación se agrava con la represión desencadenada; luego de la acción sandinista de captura de varios diplomáticos asistentes a una fiesta en diciembre de 1974. Los locales de las iglesias se prestan para reuniones clandestinas, sus recursos materiales se vuelcan hacia el apoyo de acciones de protesta o de resistencia y se motiva con lecturas bíblicas la manifestación callejera. El FSLN alienta y reconoce el papel de los cristianos en la lucha contra la dictadura. En el campo ocurre igual cosa, siendo aquí los efectos de la represión aún más manifiestos en términos de una deslegitimación del régimen y de una exigencia de solidaridad para las comunidades cristianas ya bastante numerosas. La Guardia Nacional siembra el terror con la intención de cortar todo posible apoyo logístico al FSLN. La solidaridad con los perseguidos se acrecienta y, en las condiciones concretas en que esta solidaridad se vive, ella entraña un compromiso político. Y éste es enfrentado como tal y explicitado en los propios cursos de formación de delegados de la Palabra. Por ejemplo, en Zelaya estos cursos que llegaron a reunir hasta 500 delegados, contemplaban temas como los siguientes: "El compromiso político", "¿Qué es la política?", "¿De dónde viene el poder para mandar?", "¿Será necesario soportar las injusticias?", "¿De dónde vienen las injusticias?".²⁶ Estos cursillos eran publicados y distribuidos

25. Luis Samandú y Ruud Jansen, "Nicaragua: dictadura somocista, movimiento popular e Iglesia: 1968-1979", *Estudios Sociales Centroamericanos*, 33.

26. *Ibid.*, p. 205.

por las comunidades. De esta forma, en 1975 había en Zelaya unos 900 delegados de la Palabra capacitados tanto en cuestiones religiosas como políticas. Ellos iban desarrollando su práctica entre las comunidades, conociendo en carne propia la represión, lo que los llevaba cada vez más a definir sus opciones. Allí en Zelaya mataron a cerca de 300 campesinos. "Nosotros somos apolíticos y por eso mismo siempre dejamos en libertad a los campesinos para que se identifiquen o no con el Frente",²⁷ cuenta un capuchino. El mismo fraile entiende que el encarcelamiento más o menos prolongado de campesinos junto a militantes politizados, permitió estrechar el contacto con el FSLN, y a muchos de ellos integrarse organizadamente al mismo. Con el trabajo del CEPA ocurría otro tanto, pasando muchos de sus integrantes a engrosar las filas del Frente.

Durante la insurrección, la participación de las organizaciones cristianas es amplia, y se puede resumir en tres tipos de actividades. En primer lugar las de apoyo logístico y material a los combatientes y a la población en general; en muchas parroquias se preparaba alimentación cuando el barrio estaba cercado, en las comunidades de base se montaban botiquines para la atención a los heridos, los locales y templos se utilizaban como refugio para los perseguidos. En segundo lugar, hubo una participación directa en la lucha integrándose cantidad de cristianos del campo y de la ciudad a las filas del FSLN. En tercer lugar, los servicios propiamente religiosos, como la celebración de misas, vigiliias de oración, se intensificaron, alentando a la población que luchaba o padecía los efectos de la guerra, y fortaleciendo la solidaridad.

En la medida en que la lucha se intensificaba, la participación de la jerarquía fue cambiando en términos de llegar a pronunciamientos críticos sobre el gobierno y a expresar la necesidad de un cambio. En marzo de 1976 varios obispos de Estelí, Matagalpa, Bluefields y otros, denuncian públicamente la desaparición de cientos de personas. A comienzos de 1977 los obispos emiten una pastoral colectiva denominada "Renovando la esperanza cristiana al iniciarse el año 1977", en donde se emiten juicios muy críticos acerca de la situación de explotación de los campesinos, y sobre los crímenes y atropellos a los derechos humanos. La pastoral suscita una reacción de indignación de los círculos más cercanos al régimen, los que llegan a amenazar de muerte a algunos obispos. La denuncia deslegitimadora del gobierno somocista va en aumento, llegando los obispos a apoyar la insurrección cuando ésta ya es un hecho. Sin embargo, y fuera de algunos obispos que miraban con

27. Ibid., p. 205.

simpatía al FSLN, la jerarquía en su conjunto liderada por el Arzobispo de Managua, Mons. Obando y Bravo, expresa una posición bastante clara de apoyo a la insurrección en tanto en ella se involucran sectores provenientes del Partido Conservador o de la burguesía antisomocista, descalificando en más de una vez al Frente como uno de esos "movimientos que se autodenominan liberadores, pero que favorecen el desborde de pasiones". A pesar de ello algunos sacerdotes hacen pública su militancia en dicho Frente, mientras que en los sectores populares se vive un proceso de identificación creciente de los cristianos con el sandinismo.

Esto hará que una vez alcanzada la victoria, la Iglesia se va a encontrar profundamente dividida en cuanto al apoyo a un nuevo gobierno que opera bajo la dirección del Frente Sandinista. Por una parte, las organizaciones populares cristianas se integran de lleno a las tareas de reconstrucción nacional y de transformación de la sociedad de acuerdo a un proyecto popular. Cuatro sacerdotes son nombrados ministros de Estado. Instituciones cristianas de promoción popular, como el CEPA de la Iglesia Católica y otros de iglesias evangélicas como la Bautista y la Morava, se encauzan en los proyectos de trabajo prioritarios, identificándose plenamente con la revolución. Se intensifican las semanas de reflexión de sacerdotes, religiosas, dirigentes laicos y pastores protestantes, afirmando al mismo tiempo su identidad cristiana y su convicción revolucionaria. Por otra parte, la jerarquía de la Iglesia se mantiene en un primer momento a la expectativa, confiando en que los representantes de la burguesía reformista no se dejarían avasallar por el Frente. Sin embargo, las tensiones entre los dos sectores que componían la Junta de Reconstrucción Nacional se vuelven manifiestas. En la justa medida en que la burguesía, con apoyo de capas medias urbanas, pasa abiertamente a la oposición, la jerarquía eclesial asume posiciones de crítica al gobierno sandinista, que llegan a ser mucho más encendidas y virulentas que las que dirigieron antes a Somoza.

La situación actual, cuatro años después del triunfo de la revolución, nos muestra una radicalización de los antagonismos religiosos, en parte debido a que las contradicciones de intereses objetivos se agudizan en un proceso revolucionario en el que el pueblo lanza la voz, y en parte debido a fuerzas extranjeras que intervienen en la regionalización del conflicto interno de algunos países centroamericanos. Para resumir muy brevemente esta situación, habría que expresar lo siguiente:

- Los sectores cristianos populares se integran a las tareas de la revolución que son de orden muy distinto: campaña de alfabetización, reorganización de la economía campesina y agrícola en general, carh-

pañías de salud, trabajos voluntarios, y más recientemente tareas de defensa ante la agresión contrarrevolucionaria. La pastoral popular intenta seguir esta dinámica natural, apoyándola y dándole sentido. Sin embargo, la urgencia de las tareas y la intensidad del trabajo hace que la participación en los actos religiosos disminuya. Por otra parte, el mismo proceso genera focos de concentración de la problemática que conducen a cierta secularización.

- Desde que la oposición antisandinista se configura, la jerarquía se distancia del FSLN. Poco a poco la oposición se convierte en contrarrevolución. El Arzobispo Obando y Bravo llega a constituirse en el líder espiritual de este movimiento, distanciándose al extremo de los sectores populares. La línea pastoral que inspira la jerarquía es una vuelta a una pastoral espiritualizante que enajena las conciencias de las luchas cotidianas y que pretende capitalizar el cansancio y el descontento generado por los obstáculos que encuentra el proceso revolucionario.
- El retroceso a posiciones neoconservadoras que impulsa fuertemente el CELAM y el Vaticano con Juan Pablo II, significa una gran presión sobre la Iglesia nicaragüense y sobre los obispos más conscientes, obligados a callar y no manifestar divergencias con la ofensiva conservadora de las cúspides eclesíásticas. Las directrices del CELAM, que llegan a ser muy explícitas para Nicaragua, conducen hacia un bloqueo y descalificación de las experiencias pastorales inspiradas en la solidaridad con el pueblo. En esta misma dirección apunta el Vaticano, que ve en las luchas sociales internas de cada país una introyección del conflicto Este-Oeste. Esta tendencia quedó nítida con la venida del Papa a la región.
- La ofensiva neoconservadora, impulsada desde los Estados Unidos por instituciones políticas, empresariales y religiosas y provistas de ingentes recursos, se ha manifestado particularmente en la proliferación de sectas fundamentalistas de espiritualidad evasiva del mundo e impregnadas de un enfermizo anticomunismo. Estas enfrentan en el terreno religioso a las comunidades de base, ya debilitadas por la proyección de sus miembros a las tareas revolucionarias y de solidaridad, aprovechándose de cualquier desgaste.

No obstante las dificultades señaladas, los sectores de la iglesia presentes en un pueblo constituido en actor político continúan buscando su propia identidad. Si bien sus expresiones públicas y organizadas son menos frecuentes, la masa popular sigue siendo cristiana y fiel al proyecto sandinista, reconociéndose en el mensaje liberador del que esa iglesia del pueblo es portadora.

6. EL CASO DE COSTA RICA

Estamos habituados a la idea de que la realidad social de Costa Rica contrasta con la exhibida por los restantes países de la región. No es el momento de ahondar sobre esta percepción que tiene mucho de cierto. Pero el contraste es aún mayor cuando nos referimos al papel de la Iglesia. La década de los cuarenta nos muestra una Iglesia dinámica que, conducida por Monseñor Sanabria, se resuelve a enfrentar la cuestión social buscando una inserción en las masas, en una cierta alianza con el Partido Comunista pero disputándole sus bases. Son los años de la Acción Católica Obrera y de las grandes centrales sindicales católicas. Sin embargo, no se puede hablar en esos años de un movimiento popular católico con su dinámica propia generada desde la base. Se trata, más bien, de una estrategia eclesial para ganar espacio en el mundo obrero.

La Revolución del 48 y la posterior hegemonía del Partido Liberación Nacional en el campo social y político tiene como efecto, en lo que respecta al papel de la Iglesia, la real exclusión de esta última del espacio generador de reformas sociales. Contrariamente a lo ocurrido en el resto de Centroamérica, en donde, como dijimos más arriba, las burguesías no logran crear un proyecto hegemónico de participación de diversos sectores sociales, en Costa Rica es el Estado el que emprende las reformas, crea mecanismos de mediatización de los conflictos, canaliza las demandas populares despojándolas de todo contenido clasista y favorece institucionalmente la organización de la comunidad dentro de patrones controlables. Esta estrategia de dominación con participación y consenso, se acompaña de una amplia acción de difusión ideológica con su natural efecto de aminoración de los conflictos de clase, la que se refuerza mediante la existencia de los señalados mecanismos de redistribución de los beneficios económicos y sociales. Las tareas desarrollistas y de promoción social que la Iglesia cumple en otros contextos aquí parecen no tener razón de ser. Tampoco esta Iglesia se beneficia de los efectos, no imaginados por el desarrollismo, de inserción del personal religioso en la problemática real de los sectores oprimidos. La Iglesia delega la solución de los problemas sociales en las instituciones del Estado, incorporándose a ellas algunos sacerdotes. Esto explica el gran silencio eclesial en Costa Rica que comienza con la muerte en 1952 de Monseñor Sanabria. El clero se vuelve en gran parte conformista, y parece hasta ignorar las orientaciones de Medellín.

A fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, en parte

debido al comienzo de la crisis del modelo capitalista dependiente en el área y en parte debido a factores ideológicos externos (alza del movimiento popular en América Latina), se aprecia un renacer de la protesta y una actualización de la "cuestión social". Es una época de movilizaciones populares, ciertamente mucho más modestas que las perceptibles en otros países, pero novedosas localmente. Sacerdotes y religiosos participan públicamente en manifestaciones callejeras, hasta que las presiones del Nuncio y del gobierno sobre la Curia hacen que ésta prohíba esta presencia. Pero esta élite de sacerdotes conscientes ya se hace conocer inspirando la creación de movimientos religiosos, como Iglesia Joven y el grupo ecuménico Exodo, que siendo muy pequeños representan una nota discordante dentro de la pasividad y abulia religiosa existente. Esto no lo puede permitir el autoritarismo y verticalismo de la Iglesia costarricense. Los sacerdotes que se han destacado por su acción solidaria, son cambiados de parroquias, neutralizados, difamados como curas comunistas, y a la postre obligados en muchos casos a renunciar al sacerdocio.

La rutina de un catolicismo pasivo y ritualista no logra ser alterada. Sin embargo, el año 1975 tiene un conjunto de pronunciamientos del obispo de Tilarán acerca de la concentración de la tierra en la región guanacasteca, debiendo enfrentarse a los terratenientes y ganaderos de la zona y a sus apoyos del sector empresarial. Este altercado, si bien gozó de bastante publicidad, no genera acciones populares, siendo respaldado el obispo solamente por organizaciones eclesíásticas. Pero este obispo, que se mostraba en el momento como el más dinámico del país, consigue la asistencia de sacerdotes españoles que intentan experiencias pastorales más cercanas al pueblo. La que tendrá mayor desarrollo será una que se emprenderá en un barrio marginal del puerto de Puntarenas, cuyos sacerdotes logran una buena articulación con las organizaciones del sector para impulsar la activación religiosa y social de los católicos. En la zona bananera del Pacífico, en Palmar Sur, tiene lugar otro intento que se mostraba muy prometedor, llevado a cabo por sacerdotes dominicos. Pero la experiencia es bruscamente cortada, suponiéndose que una inspiración religiosa de compromiso con el pueblo, ha resultado excesivamente peligrosa tanto para el obispo de la región, uno de los más conservadores del país, Monseñor Trejos; como para la Compañía Bananera, cuyos empleados de alto rango, tradicionales "benefactores" de la Iglesia ya habían dejado de asistir a misa, siendo su presencia reemplazada por la de los campesinos.

V. CONCLUSIONES

Hemos visto que el movimiento religioso popular ha surgido con caracteres diferentes en los países centroamericanos, adquiriendo el color y los matices que en cada país presenta el movimiento popular. En la primera parte de este trabajo intentamos caracterizarlo en su especificidad como práctica teórica popular, que predispone y dinamiza hacia una acción, la cual cristaliza de acuerdo al carácter que asumen las luchas populares. En la descripción posterior que se ha intentado en base a los materiales empíricos de que se dispone, se ha procurado mostrar su dinámica interna en tanto movimiento religioso proyectado hacia el campo político. Parece innegable el hecho de su capacidad de movilización popular, siendo la región centroamericana aquélla en donde este movimiento ha demostrado, dentro del contexto latinoamericano, la realidad de la incorporación de los cristianos a los procesos de luchas del pueblo, en forma orgánica y conservando su propia identidad.

Sin embargo, la actual fase por la que atraviesa el conflicto social de la región, de agudización y regionalización de la lucha debido a la masiva intervención norteamericana y a la ofensiva bélica contra Nicaragua, parece indicar que las movilizaciones populares y dentro de ellas el movimiento cristiano mismo, decaen. Este último, además, se encuentra enfrentando un cuestionamiento a veces bastante radical de parte de las máximas autoridades de la Iglesia. Esto es lo que lleva a pensar a más de alguno que la praxis cristiana popular, con las características que ha exhibido en algunos momentos en Centroamérica, deba ser considerada como una expresión coyuntural, ligada al auge del movimiento popular de mediados de la década de los setenta, y que ha entrado en una fase de refluxo. Es sobre este problema que deseamos proponer algunas consideraciones a modo de conclusión de lo que hemos venido exponiendo. Nos referiremos sintéticamente a cuatro puntos:

- 1) El movimiento religioso popular que ha emergido en la región expresa una línea y una respuesta que los sectores más conscientes de la Iglesia latinoamericana también dan en otros contextos. No se trata, por lo tanto, de un mero fenómeno coyuntural, sino de una tendencia que, aunque puede llegar a ser minoritaria en el seno de la Iglesia, se muestra como la más dinámica, creativa y legítima dentro de los medios populares oprimidos. Parece ser, por otro lado, una corriente espiritual que ejerce la función de dar sentido a la realidad de la opresión y a la lucha contra ella. Se percibe como un apoyo a la necesidad de afirmación radical de la vida y de los derechos humanos fundamentales de

las masas desconocidas y atropelladas. Por lo tanto, una vez redescubierta esta dimensión del cristianismo puesta en relieve en muchos momentos de opresión en la historia, y bastante desconocida por formar parte de la historia de los dominados, difícilmente se desvanece. Aunque no sean más que minorías críticas dentro de la Iglesia, ellas pueden continuar inspirando y significando las luchas populares, representando una corriente de gran importancia cualitativa.

2) El ascenso de las luchas populares en la región provocan una respuesta decidida del imperialismo norteamericano que ve amenazado su tradicional dominio sobre un área considerada estratégica. El proyecto sandinista se consolida internamente en Nicaragua. Las fuerzas populares en El Salvador se muestran superiores al ejército de este país. La incorporación de los indígenas a las luchas en Guatemala se vuelve una realidad. Esto lleva al imperialismo hacia una postura de regionalización y militarización total del conflicto. La represión se ha mostrado como elemento vitalizador de la conciencia y dinamizador de la lucha. Pero otro parece ser el efecto de la aplicación de una verdadera máquina de guerra, que contempla la virtual ocupación militar del territorio de Honduras, y que exige la movilización militar del pueblo nicaragüense. En lo que respecta al movimiento religioso las consecuencias del militarismo son complejas de analizar. Avanzamos la siguiente consideración:

- la amenaza permanente del ataque militar o del operativo inmisericorde obligan a la clandestinización del movimiento; son expulsados o asesinados los dirigentes religiosos que conviven con el pueblo y lo acompañan en sus luchas; la defensa ante la agresión y el empeoramiento de las condiciones de vida provocan un natural desgaste en el movimiento;
- la agresión lleva a una militarización de la resistencia popular con lo que los aspectos técnicos-militares pasan a convertirse en una prioridad; los destacamentos militares del pueblo se ven aislados progresivamente de sus propias comunidades de vida y de los movimientos de masas, con lo que la lucha popular tiende a convertirse en algo especializado que se distancia de la vida cotidiana del pueblo;
- los espacios de significación religiosa como la reflexión comunitaria y la celebración ritual tienden a reducirse, dada la urgencia de la defensa o de la lucha armada;
- la ofensiva militarista del imperialismo se acompaña de una gran ofensiva en el campo religioso, que contempla la propagación de sectas religiosas fundamentalistas que cumplen con la función de capita-

lización del desgaste por medio del ofrecimiento de una solución espiritualista, individualista o de salvación personal y evasiva de la realidad de conflicto; en gran parte de los casos, la lucha ideológica a nivel popular asume el carácter y el lenguaje de una lucha religiosa entre estas sectas y las comunidades cristianas católicas o de las denominaciones protestantes incorporadas a las luchas del pueblo.

3) En las más altas esferas de la Iglesia Católica se define una línea conservadora y de desconfianza hacia la movilización popular que opera limitando y coartando los esfuerzos del sector de la misma que acompaña las luchas del pueblo. Varios factores hay que tomar en consideración al respecto:

- el Vaticano con Juan Pablo II experimenta una vuelta atrás en relación a Pablo VI en lo referente al problema de la justicia social; la experiencia polaca de aquél y de una Iglesia poderosa que se enfrenta a una forma específica de socialismo llevan a la política vaticana a proyectar el conflicto Este-Oeste a las situaciones de conflicto social de otras áreas;
- el CELAM retrocede ante las orientaciones de Medellín temiendo ante lo que considera una excesiva politización de los cristianos y ante la dinámica de los movimientos populares, y definiendo una estrategia de favorecer cambios sociales controlables por una burguesía reformista que no trastornen fundamentalmente el orden social imperante;
- la manifestación de un orden que no se altere en lo esencial, obedece no solamente a la cosmovisión de clase de la mayoría de los jerarcas de la Iglesia, sino a su preocupación por la mantención de los roles tradicionales de la institución eclesiástica y sus modalidades de influencia social, que son los mecanismos de supervivencia institucional conocidos y experimentados por ella (educación católica, instituciones de acción social, bienes eclesiásticos, influencia pública) y que en una sociedad socialista pueden perder vigencia o deben ser radicalmente transformados; la defensa del poder institucional empieza a pesar más que su vocación por la justicia social;
- dentro de esta línea se desconfía de los movimientos cristianos populares, que desarrollando una función profética de denuncia de la injusticia, de anuncio de una utopía portadora de una crítica radical del presente, y de acompañamiento del pueblo en su anhelo de liberación total, relegan a un segundo plano los intereses institucionales de la Iglesia, para subrayar su función de evangelización (anuncio de

- la buena nueva) y de inspiración de un mundo más humano;
- es así como el CELAM y muchos obispos obedientes a su línea se empeñan en una campaña de tergiversación de lo que entienden como "iglesia popular", acusándola de desacato y de prestarse a una manipulación política e ideológica que ejercen sobre ella las agrupaciones marxistas.

4) Pese a las fuerzas que operan en su contra, provenientes de la acción política, militar e ideológica del imperialismo y de las clases dominantes criollas, así como de la misma institución eclesiástica, el movimiento popular cristiano se mantiene enriqueciéndose con la acumulación de experiencias que la propia lucha popular suscita. Nuevos desafíos y nuevas situaciones representan la exigencia de nuevas respuestas creativas, probablemente ya no expresadas en movilizaciones masivas que otras coyunturas hacían posible, pero igualmente presentes en circunstancias diferentes, como las siguientes:

- en contextos como el salvadoreño, guatemalteco y parcialmente el hondureño, debe actuar en forma clandestina, animando la esperanza popular o colaborando para aminorar los efectos de la represión sobre la población, o creando canales para la expresión de la denuncia y la proclamación de la ilegitimidad de los regímenes imperantes;
- en las zonas bajo control de la guerrilla salvadoreña, la acción pastoral de sacerdotes, religiosas y dirigentes laicos se mantiene con idéntico fin de fortalecimiento de la esperanza; igual cosa acontece en zonas extremadamente castigadas de Guatemala;
- en los campamentos de refugiados o en zonas de reubicación de éstos, especialmente importantes en México y Nicaragua, la acción de religiosos es importante en el plano de la ayuda material y del fortalecimiento anímico;
- en Nicaragua las organizaciones cristianas de base se mantienen impulsando las diferentes tareas en las que el pueblo se encuentra empeñado, así como se crean nuevas instituciones encargadas de la reflexión, análisis y animación de los grupos populares.
- en otros contextos sociales y políticos, como los de Costa Rica y Honduras, las comunidades cristianas que se sitúan en la línea de una pastoral liberadora persisten en una tarea silenciosa de desarrollo de las conciencias y de apoyo a las luchas populares, vecinales y reivindicativas en general, que la situación y el nivel de evolución del movimiento popular permiten;
- pero en general, la práctica de pastoral popular liberadora debe en-

frentarse en estos momentos a la vigilancia represiva, en lo ideológico y en lo orgánico, de las jerarquías de la iglesia, que ya no las inspiran ni alientan en el grado en que lo hicieron en años anteriores cuando no se manifestaba el rigor de la ofensiva militar regional y la radicalización extrema del conflicto. No obstante, organizaciones solidarias de iglesias europeas y norteamericanas no dejan de apoyar los esfuerzos de los cristianos comprometidos con la causa popular.

LOS MOVIMIENTOS FEMENINOS EN CENTROAMERICA: 1970 – 1983

María Candelaria Navas

I. INTRODUCCION

La década de los sesentas se caracteriza por el surgimiento de movimientos populares, tanto en los países centrales como en los dependientes, que responden a problemas de los diferentes sectores sociales y que se agudizan en los momentos de crisis del sistema. Su finalidad es luchar contra las diversas formas de opresión, de ahí que algunas situaciones antes ignoradas o simplemente marginadas afloran para reivindicar demandas específicas.

Uno de los movimientos que resurge en este período es el de las mujeres, sumándose así a la larga lista de sectores que plantean demandas.

En Centroamérica, este movimiento y sus expresiones, toman un carácter muy particular, pues aparece vinculado a la problemática global de los sectores populares; consecuentemente su origen, desarrollo y situación actual obedece y responde a la dinámica que los movimientos populares han tenido en la región.

Para ubicar el problema de la mujer y de sus perspectivas en el período de estudio: 1970-1983 en la región centroamericana y especialmente para tratar de definir qué entendemos por movimientos femeninos en el marco de los movimientos populares, que es nuestro objetivo de estudio global, intentaremos hacer una síntesis de los aportes teóricos del marxismo clásico, del marxismo-feminismo y de sus perspectivas.

1. VISION MARXISTA

Los esfuerzos emprendidos por los pensadores marxistas en el siglo XIX para analizar la condición de la mujer y sus alternativas de organización, en raras ocasiones han sido continuados en el siglo XX.

Trabajos de Marx y de Engels como *Los manuscritos*, *El manifiesto comunista*, *La ideología alemana*, *El capital*, *El origen de la familia...*, dieron aportes valiosos sobre las determinaciones y los factores de la condición social de la mujer. Sin embargo el tema específico de la mujer no fue desarrollado en ninguno de sus escritos; el énfasis era puesto en dilucidar el problema de la producción desde la perspectiva misma de la producción y dentro de sus bases reales, sin tomar en cuenta, en cuanto a la mujer, el aspecto de la reproducción, que según estudios recientes, especialmente los que se refieren al patriarcado, es otro de los elementos que determinan la situación de opresión de la mujer.

Se argumentaba que "La propiedad privada ha originado la subordinación de la mujer y ésta no puede ser transformada mientras la clase obrera no tome el poder".¹

El libro de Augusto Bebel *La mujer y el socialismo*, publicado en 1879, generó un rico debate dentro del marxismo, en el que participaron entre otros Lenin, Clara Zetkin y Alejandra Kollontay. Esta opinión respecto al libro: "Arrojó una clara luz sobre el problema de la mujer y abrió nuevos horizontes a los socialdemócratas, estableció un estrecho vínculo entre el problema de la mujer y la meta general de la clase obrera; pero al mismo tiempo, prestó atención a las peculiares necesidades y demandas de la mujer, a las situaciones distintas que caracterizan a la mujer".²

Son famosos los aportes y discusiones respecto de la mujer que tanto Bebel, como Zetkin y Kollontay dieron a la I, II y III Internacional, que en el momento de las resoluciones y votos tenían poca o ninguna relevancia, especialmente por el énfasis que se ponía en lo económico y posteriormente en lo organizativo. "El primero se distingue en los debates de la I y de la II Internacional por sus posiciones resueltamente marxistas, y radicalmente antagónicas a un Lasalle o de un

1. Astelarra, Judith, "¿Es posible una lectura feminista de Marx?", *ISIS, Boletín Internacional*, 5, p. 2. Reproducido por *Creatividad y Cambio*, Perú, Lima. Agosto 1981.

2. Bebel, Augusto, *La mujer y el socialismo*, segunda edición, Editorial Fontamara, Barcelona 1976.

Proudhon; la segunda, que comienza a militar en el año 78 bajo la influencia del mismo Bebel y de Liebknecht, reinicia el combate contra las tesis reaccionarias que continúan floreciendo en las filas del movimiento obrero, se encuentra rápidamente a la cabeza de la organización internacional de las mujeres socialistas y redacta la mayoría de los textos y resoluciones sometidas al voto de la sección alemana de la II y, después, de la III Internacional".³

Los puntos de discusión más importantes en los congresos de la I y II Internacional giraban alrededor del papel de la mujer en la sociedad y en la familia, su derecho al trabajo y a una plena participación política y social; el tipo de proletarización femenina que había aparecido con el desarrollo industrial, el papel decisivo de la organización de las mujeres en el movimiento obrero para conseguir una ruptura con el orden burgués. A nuestro entender fue sobre el último punto que se puso el énfasis no sólo en el aspecto teórico, sino también en el aspecto organizativo: las opiniones se dividían entre los que sostenían que era necesario crear un movimiento autónomo de mujeres sin sometimiento a ningún partido político y los que opinaban que "la cuestión femenina para los obreros y obreras, era el problema de cómo organizar a las masas atrasadas de mujeres trabajadoras. La división entre hombres y mujeres no tiene gran importancia para las mujeres proletarias. Lo que une a las mujeres trabajadoras con los trabajadores en mucho más fuerte que lo que los divide. Todos para uno, uno para todos".⁴ Esta era la opinión que pesaba en los hombres y mujeres de los partidos más fuertes, el alemán y el ruso. Después de 1917, Kollontay es nombrada ministra de Bienestar Social y como tal pone en práctica muchas de las ideas y teorías sobre la mujer y además las logra plasmar en libros y discursos dedicados a las trabajadoras rusas. Posiblemente el Seminario de Leningrado que dictó en la Universidad de Sverdlov, en 1921, recoge sus tesis más importantes sobre la sexualidad, el amor y la opresión de la mujer.⁵

Clara Zetkin, la dirigente alemana más destacada de la época que se interesó por la organización de la mujer y de su papel en la produc-

3. Kollontay, Alejandra, "La lucha de las mujeres obreras por sus derechos", en *La Mujer: Trabajo y Política*, Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana, Ediciones del Caballito, México 1980. p. 56.

4. Heinen, Jacqueline, *De la 1era. a la 3era. Internacional: La cuestión de la mujer*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1era. edición 1978. pp. 18-19.

5. Ibid., p. 4.

ción y la política, nos recuerda la opinión que Lenin tenía sobre la mujer en la Rusia Soviética: "Estamos incorporando a las mujeres al trabajo en la economía soviética, en los organismos administrativos..."⁶

De este modo la mujer es liberada de la vieja esclavitud doméstica y de toda dependencia del marido. "Se le brinda la plena posibilidad de actuar en la sociedad de acuerdo a sus capacidades e inclinaciones".⁷

Consideraba Lenin que la emancipación de la mujer era una meta de la sociedad socialista, que el movimiento femenino era de gran importancia dentro del movimiento de masas y que además era importante crear un movimiento femenino internacional. Pero todos sus planteamientos se orientan a afirmar que los cambios en la condición de la mujer se producirán en el contexto de las diversas medidas, tanto de transformación económica como ideológica que implica la revolución socialista.

2. LA CONCEPCION FEMINISTA

Esta concepción podría sintetizarse en la definición que Judith Astelara, da de feminismo: "La resistencia de las mujeres a aceptar roles, situaciones sociales y políticas, ideológicas y características psicológicas que tienen como fundamento que hay una jerarquía entre hombres y mujeres que justifica la discriminación de la mujer".⁸

Alrededor de esta resistencia se han dado diferentes tipos de feminismo, concepciones teóricas y tendencias ideológicas diversas.

Es casi generalizado el consenso de aceptar que han existido dos corrientes importantes del feminismo que se inician a fines del siglo pasado y principios de éste, que es su momento de apogeo. Ambas corrientes han sido superadas con los aportes teóricos del feminismo de los años sesentas.

La primera es la de las mujeres sufraguistas, que luchan por conseguir el derecho al voto y por otras reivindicaciones relacionadas con la igualdad de derechos (educación, ciudadanía, etc.); consideraban que

6. Kollontay, Alejandra, "Sobre la liberación de la mujer", Seminario de Leningrado 1921. Editorial Fontamara, Barcelona, 1a. edición, 1979.

7. Lenin, V., *La emancipación de la mujer*, Editorial Progreso, Moscú, 1978, p. 127.

8. Astelarra, Judith, "El feminismo como perspectiva teórica y como práctica política". Reproducido por el Centro Flora Tristán, Perú. p. 3.

su demanda principal era conseguir el voto y que después vendrían las demás...

Las dirigentes de este movimiento pertenecían a la pequeña burguesía o a la burguesía.

La otra corriente es la de las mujeres trabajadoras que lucharon en el interior de los sindicatos y de los partidos, como sección o ala femenina. Ambas corrientes desaparecen en sus expresiones organizadas después de la década de los treinta, la primera al conseguir el voto y la segunda debido a la influencia del stalinismo. Quedan como legados de este período:

- las primeras elaboraciones ideológicas sobre el feminismo;
- las primeras acciones de un movimiento organizado de mujeres.

A partir de los años sesenta hay interés por reivindicar la lucha contra las diversas formas de opresión. Las mujeres organizadas en la izquierda comienzan a sentir los efectos de la doble explotación y comienzan a cuestionarse las contradicciones que sufren en:

- sus papeles laborales y familiares;
- la marginación del mundo político y de la cultura en general;
- la dificultad de ejercer los derechos formales obtenidos por el sufragismo, etc.

En Europa y Estados Unidos son las mujeres de los partidos de izquierda y de los sindicatos quienes comienzan a cuestionar su papel en la familia, en la sociedad, en los partidos, etc., y se constituyen en grupos que experimentan métodos para el enfrentamiento de sus problemas. Surgen grupos, desaparecen; las militantes llevan el tema a sus organizaciones; surgen iniciativas, no son oídas; etc. Los grupos constituidos se encuentran con un problema común: la falta de una teoría que sustente o explique científicamente su condición. De ahí que una de las primeras preocupaciones y acciones será la de estudiar a fondo las razones de la opresión de la mujer. Esta efervescencia se encausa en las dos corrientes actuales más importantes del feminismo:

- A — el feminismo radical;
- B — el feminismo socialista.

Las mujeres que levantan la bandera del feminismo radical han militado en la izquierda y surgen y se desarrollan como un enfrenta-

miento con la izquierda ortodoxa, abandonan los grupos políticos en los que militaban por considerarse utilizadas como correas de transmisión de elementos para el partido o grupo, en los que predominaba la idea de que "el problema de la mujer era un problema secundario y subordinado al problema de la lucha de clases sociales". Las radicalistas consideraban que la mujer constituye una clase social y debe tener una estrategia de lucha con organización propia y autónoma. Se encuentran principalmente en Inglaterra y Estados Unidos.

El feminismo socialista también se origina entre las mujeres de izquierda, pero no comparten la tesis de que las mujeres constituyen una clase social; reivindican la autonomía de las organizaciones de mujeres y su integración en el movimiento feminista; admiten que la mujer tiene una problemática específica que no ha sido ni podrá ser resuelta por el proletariado.

Hay en esta corriente un gran interés en estudiar rigurosamente los orígenes de la explotación de la mujer y en combinar el problema de la explotación de clase con la problemática de la mujer. Estudian los clásicos del marxismo, descubren que el trabajo doméstico no fue considerado en la producción capitalista; este tema fue muy debatido entre las feministas e investigadores que se interesan por el tema.⁹

María Rosa Dalla Costa y Selma James proponen que el trabajo doméstico contribuye a la creación de plusvalía y que la clase capitalista se beneficia con él. "Nuestro feminismo, dicen, se basa en un estrato, hasta ahora invisible, de la jerarquía de fuerzas de trabajo —el ama de casa— al que no corresponde ningún salario en absoluto".¹⁰ Las amas de casa deben ser consideradas trabajadoras y sujetos de la revolución proletaria; lo importante es que se organicen alrededor de su trabajo, pues tienen un papel en el derrocamiento del sistema capitalista.

Posteriormente, las teóricas feministas-socialistas retoman a Engels y los estudios de la antropología para definir los orígenes y los mecanismos del patriarcado; las relaciones entre éste y el modo de producción y más específicamente entre patriarcado y capitalismo.

Definen el patriarcado como "Un conjunto de relaciones sociales de la reproducción humana, que se estructuran de modo tal que las relaciones entre los sexos son de dominación y subordinación".¹¹ Conside-

9. Largía, Isabel y Dumolin, John, "Hacia una ciencia de la liberación de la mujer". La Habana, *Casa de las Américas*, 65-66, 1971.

10. Dalla Costa, María Rosa y James, Selma, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Siglo XXI, México, 4a. edición, 1980. P. 9.

11. Astelarra, Judith, "Es posible...", p. 8.

ran que para analizar la situación de opresión de la mujer hay que tomar como referencia la dominación patriarcal dada por las relaciones de reproducción y la dominación de clase dada por las relaciones de producción.

Sostienen que en la dominación patriarcal hay dos instituciones por excelencia que son la familia y la ideología patriarcales; que el capitalismo ha utilizado esa ideología para mantener domesticadas o convertidas en elementos conservadores a la mitad de la población, perdiendo así mucho potencial de cambio y energía creadora. Por lo tanto esta ideología, concebida como "El conjunto de actitudes y valores que establecen en la sociedad una jerarquización a partir del sexo, subordinando un género por otro",¹² debe ser transformada.

La lucha de las mujeres, entonces, será por la transformación del sistema capitalista y contra el sistema patriarcal; para lo cual deben crear sus organizaciones autónomas. Las feministas socialistas se han desarrollado en Italia, España, Inglaterra y Estados Unidos. Últimamente se han producido trabajos teóricos y de divulgación en República Dominicana y Perú.

Uno de los mayores aportes de este grupo es aclarar el papel del patriarcado en el capitalismo y la necesidad de contrarrestarlo en el interior de la familia y en la sociedad como una ideología fuertemente enraizada. Y relacionar la lucha feminista con la lucha de clases y con las luchas de liberación.

Hasta ahora el feminismo ha logrado en poco tiempo, en América Latina:

- impactar a la opinión pública, a través de revistas especializadas, (*FEM*, México; *Mujer y Sociedad*, Perú); periódicos (*MULHER*, Brasil); folletos divulgativos (Centro Flora Triistán, Perú; Centro de Investigación para la Acción Femenina, (Rep. Dominicana); boletines y últimamente la agencia de prensa alternativa, FEMPRESS;
- movilizar a gran cantidad de mujeres, alrededor de sus demandas;
- introducir reformas estatales en los países democráticos;
- incorporar mujeres de los diferentes sectores sociales: mujeres trabajadoras del campo y la ciudad, capas medias;
- concentrar esfuerzos en Centros de Investigación y entidades autó-

12. Pineda, Magaly, *Manipulación y proteccionismo: el predominio de la ideología patriarcal en el trabajo organizativo con mujeres rurales*. Centro de Investigación para la Acción Femenina, Rep. Dominicana. Ponencia para Seminario Regional sobre la Situación de la Mujer trabajadora del campo y la ciudad, México, 1983.

nomas, e intercambiar experiencias sobre metodologías de trabajo con mujeres y sobre avances de investigación teórica y de las condiciones de las mujeres. Funciona ya la Asociación Latinoamericana de Centros de Investigación de la mujer en México. (ALACEM).

II. LOS MOVIMIENTOS FEMENINOS EN CENTROAMERICA

1. MARCO GENERAL

La importancia que adquiere en los estudios sociológicos, antropológicos, económicos y psicológicos la problemática femenina en sus aportes teóricos y prácticos, ha permitido comprender los componentes de la condición de discriminación social de la mujer y de su inserción en los procesos de liberación popular.

Como primer intento por "crear un foro de expresión y diálogo entre distintos estudiosos interesados en la problemática de la mujer en América Latina, se organizó, patrocinada por el Social Science Research Council, en marzo de 1974 en Buenos Aires, Argentina, una conferencia denominada: Perspectivas Femeninas en Investigación Social en América Latina".¹³ Producto de este encuentro es una serie de trabajos entre los que destaca el señalamiento de que en ese momento existían dos perspectivas: la mujer como estudiosa, como investigadora de su sector y la mujer como interés de estudio.

Después de casi diez años y sin descartar las perspectivas anteriores hay que agregar una tercera: la participación femenina en los procesos de liberación popular, lo cual de alguna manera es nuestro objeto de análisis.

Cada país tiene sus particularidades respecto de la participación política de la mujer. En América Latina en los últimos veinte años las mujeres se han incorporado de manera creciente en las luchas populares. Quizás el caso más representativo sea Bolivia donde las organizaciones de amas de casa, esposas de mineros, llevan a cabo huelgas de hambre por la liberación de los presos políticos, consiguiendo ese objetivo y su integración a la lucha obrera que es fundamental.

En el Cono Sur las mujeres participan en organizaciones, desde sindicales hasta político-militares.

13. María del Carmen Elu de Lenero (comp.), *La mujer en América Latina*, Setseptentas, México, 1975, T. I, p. 8.

En los países "democráticos" los gobiernos han intentado implantar desde arriba soluciones al problema de la mujer: México, donde existe una legislación avanzada y una considerable proporción de mujeres en los puestos públicos; hay también un movimiento feminista que ha abierto un espacio para la discusión y de algún modo a la participación política. En Colombia existe un Código de Familia que trata de mejorar las condiciones de la mujer y de la discriminación entre los sexos. En Venezuela se ha tratado de implementar proyectos reformistas de cierto alcance.

En Perú y Ecuador hay numerosos grupos y organizaciones femeninas que atienden a mujeres trabajadoras del campo y de la ciudad, para potenciarlas hacia la acción política.

Esta participación política de las mujeres latinoamericanas, de alguna manera ha ido a la par y en algunos casos es mayor, que el avance teórico y metodológico en el estudio de la situación de la mujer. Actualmente existen Centros de Investigación y de Documentación sobre el tema en algunas universidades y entidades autónomas, así como grupos de investigadoras independientes.

Seguramente después del decenio de la mujer, habrá mayores elementos y datos que nos permitan en América Latina evaluar los avances en los aspectos antes mencionados.

Respecto de Centroamérica, el estudio de la situación de la mujer ha estado bastante relegado a nivel de academia y de organizaciones políticas revolucionarias. En el presente trabajo analizaremos algunas experiencias de participación en las luchas y organizaciones populares, especialmente los casos de Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. Nuestra preocupación central gira en torno a las acciones colectivas de las mujeres de sectores populares enmarcados en proyectos de liberación popular (Nicaragua y El Salvador) y en proyectos democráticos, presentando demandas específicas (Costa Rica).

Estas acciones o manifestaciones de grupos organizados de mujeres, que luchan por la igualdad enmarcándose en la lucha del pueblo es lo que entendemos por *movimientos femeninos*.

No existiendo, de acuerdo a la anterior conceptualización movimientos femeninos propiamente dichos, en los casos de Guatemala y Honduras, en estos países no constituyen objeto de estudio. Debe señalarse sin embargo, la amplia participación de la mujer, especialmente en el primer país, en otro tipo de organizaciones —campesina, sindical, capas medias, guerrilla— y su proyecto futuro de integración de organizaciones femeninas. Su no formación actual en el caso guatemalteco parecería obedecer a razones tácticas.

Trataremos de presentar para el período 1970-1983, las características generales de los movimientos femeninos en los países mencionados, sus aspectos comunes, diferencias y perspectivas; así como la relación entre la lucha de clases que se traduce en la práctica en las relaciones de los movimientos femeninos con los movimientos populares y de éstos con los proyectos contra hegemónicos.

Los antecedentes del período se dan en la segunda mitad de los años sesenta, con la ruptura del Mercado Común Centroamericano y la caída del sistema monetario internacional. Para entonces la crisis afecta seriamente a todos los sectores y de manera más grave aún a la mujer. En enero de 1982, la CEPAL apunta al respecto: "El diagnóstico de la situación de la población femenina en la región arroja un saldo desfavorable; es evidente que permanece al margen de lo que podría ser o llamarse "beneficios del desarrollo" y que si en algunos casos está "incorporada" al desarrollo, esta incorporación supone que su existencia transita entre la subutilización de su potencial laboral, humano y creativo pleno".¹⁴ Su participación en la actividad económica es baja: el estado no se preocupa por mejorar las condiciones de vida familiar y/o presentar nuevas oportunidades a las mujeres. Esto propicia la participación política consciente y el impulso de estrategias políticas de liberación.

En Guatemala y en Honduras las mujeres también se organizan, con un elevado nivel de politización, presentando características muy particulares que no se consideran en el presente trabajo.

En Guatemala, existe la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, fundada en 1975. En su Boletín Informativo No. 5 de enero-marzo de 1982 declaran: "En los últimos años la mujer guatemalteca ha participado en las movilizaciones populares. Sin embargo no ha existido una política concreta que tienda a organizar su participación como mujer específica".

Rigoberta Menchú, la conocida líder indígena campesina del F.P. 31 "Frente Popular 31 de Enero", manifiesta: "En la coyuntura que ahora se nos presenta no vemos que deba surgir una organización de mujeres, tal vez más tarde en función de las necesidades habrá una organización de las mujeres de Guatemala".

Consideramos que la situación étnico-nacional de Guatemala, con barreras idiomáticas y culturales determinadas por la existencia de un 60 o/o de población indígena y 22 etnias, no ha sido obstáculo

14. ¹ CEPAL, *Diagnóstico de la situación de la mujer en Centroamérica, Cuba, México, Panamá y Rep. Dominicana*, Panamá, 1982. P. 85.

para que las mujeres guatemaltecas estén presentes en la lucha popular, en todos los sectores organizados: Cristianos Revolucionarios, Comité de Unidad Campesina, Frente Estudiantil Revolucionario "Robin García", Coordinadora de Pobladores, Núcleos de Obreros Revolucionarios y otros.

En Honduras, la participación de las mujeres en las organizaciones políticas es significativa, especialmente en la recuperación de tierras, en las luchas sindicales y magisteriales. Actualmente se hacen esfuerzos por crear una organización específica de mujeres vinculada a las luchas populares; incluso existe una publicación feminista llamada "Canasta".

En cuanto a la investigación académica o teórica sobre el tema en Centro América, podemos decir que se inicia en 1975, en ocasión del Año Internacional de la Mujer, cuando en Costa Rica se crea el Centro Nacional para el Mejoramiento de la Mujer y la Familia, como dependencia del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Desde entonces se ha desarrollado en ese país un trabajo de recolección de información y de difusión. En Nicaragua, después de 1979, se inició una labor de difusión de testimonios de mujeres y más recientemente se han iniciado proyectos de investigación a nivel estatal, de AMNLAE y de otros organismos. En El Salvador hacia 1975 comienzan a circular a nivel académico algunos libros especializados, pero las organizaciones políticas no han mostrado interés por este tema.

A nivel gubernamental ningún régimen se preocupó por considerar a las mujeres como sujetos sociales que tienen derecho a igualdad de remuneración y de oportunidades de ocupación. El Salvador, por ejemplo, no ha ratificado ninguno de los convenios y recomendaciones de la OIT relativos a las trabajadoras. (Ver anexo 1).

2. *CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS MOVIMIENTOS FEMENINOS EN NICARAGUA, EL SALVADOR Y COSTA RICA*

En el período de estudio las organizaciones femeninas en Nicaragua, El Salvador y Costa Rica aparecen respondiendo a la dinámica política que ha marcado la lucha de clases.

En Nicaragua, nace la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional AMPRONAC, en 1977, hoy AMNLAE y en El Salvador, en 1979, surge la Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES—, ambas ligadas a proyectos contra hegemónicos. En Costa Rica se encuentra la

organización de mujeres más antigua de Centroamérica: la Alianza de Mujeres Costarricenses, que se funda en 1952; el Movimiento Femenino del Partido Liberación Nacional creado en 1979, el Centro Feminista de Acción e Información —CEFEMINA— y el grupo feminista "Ventana" han presentado peticiones populares que giran en torno a problemas específicos de la mujer y que ubican sus demandas en proyectos populares democráticos.

La siguiente periodización enmarca los antecedentes de las organizaciones antes mencionadas, de manera que permite apreciar el auge de los movimientos femeninos.

A. Primer período 1950—1975 (Antecedentes)

En el primer período, 1950-1975, vemos aparecer dos organizaciones: Alianza de Mujeres Costarricenses —AMC— y Fraternidad de Mujeres de El Salvador.

El antecedente inmediato de A.M.C. es la Unión de Mujeres Carmen Lyra, fundada en 1948, después de la guerra civil y cuando el Partido Vanguardia Popular actuaba ya en la ilegalidad. Un grupo de mujeres militantes y amigas del Partido deciden su fundación evocando el nombre de Carmen Lyra, quien murió en el exilio en 1949.

"En el año 52, considerando sectaria por su nombre y por sus fines; la Unión de Mujeres Carmen Lyra y con el claro propósito de crear un movimiento de mujeres amplio, de masas, se resolvió fundar la Alianza de Mujeres Costarricenses A.M.C." En una Asamblea Nacional celebrada en septiembre de 1952 se aprobó su programa, cuyos objetivos principales son:

- la defensa de los derechos de la mujer;
- la defensa de la soberanía nacional;
- la defensa de la infancia; y
- la defensa de la paz.¹⁵

En los primeros diez años de A.M.C. respondiendo a tres de sus objetivos iniciales, las actividades y principales demandas giraron en torno a: la solidaridad internacional, el apoyo a campañas mundiales, a huelgas y luchas obreras nacionales, a luchas populares en los barrios por la construcción de escuelas, campos de juegos para niños, casas cunas y por la solución de problemas sanitarios.

15. *Diez años de lucha del Partido Vanguardia Popular*, Informe al Comité Central al IX Congreso del Partido, Costa Rica, abril de 1962, p. 49.

La A.M.C. funcionó por casi catorce años dependiendo directamente del Partido. Durante ese lapso no tuvo una autonomía que le permitiera un mayor desarrollo y no es sino en 1966 cuando en el X Congreso del Partido acordaron:

"Ahora el Frente Femenino tiene claramente definido su carácter y es de esperar que ya no se pierda tiempo en lo futuro, en trabajos fuera de su ámbito popular. Sigue siendo necesario hacer una divulgación del criterio de que el Frente Femenino no es el ala femenina del Partido. Formalmente ésto está aceptado y es comprendido, pero a veces por rutina se puede pecar cayendo de nuevo en la confusión. . .

El Partido debe ayudar a educar a las mujeres que militan en sus filas sobre la naturaleza y la importancia del trabajo femenino".¹⁶

A partir de ese año las demandas de A.M.C. se orientan hacia la defensa de los intereses y derechos de las mujeres enmarcándose en las necesidades y demandas del pueblo en general. En algunos titulares de su periódico "Nuestra voz" de ese período, leemos:

"Ha llegado la hora de todas las mujeres juntas defendiendo la paz, la tierra, el hijo".¹⁷

"Más de cien mujeres apoyan demanda de alza de salarios, arriba los salarios de los trabajadores".¹⁸

"Luchamos por hacer realidad la ley de Casas Cunas y Guarderías Infantiles".¹⁹

"Mujeres de Costa Rica. Desfilemos exigiendo seguridad y protección para todas las familias costarricenses".²⁰

El año de 1970 marcó el inicio de un nuevo período presidencial en Costa Rica.

16. *Informe y Resolución General*, X Congreso del Partido Vanguardia Popular, Costa Rica, 24-27 de junio de 1966, p. 126.

17. Entrevista personal con la Secretaría General de Alianza de Mujeres Costarricenses, 5 de sept. de 1983.

18. Periódico *Nuestra Voz*, No. 76, nov. 1966, p. 3.

19. Periódico *Nuestra Voz*, No. 84, marzo de 1968, p. 3.

20. Periódico *Nuestra Voz*, No. 88, octubre de 1968, p. 1.

Las mujeres de A.M.C. presentan al nuevo presidente José Figueres un pliego petitorio de demandas globales:

- casas baratas, sin pago de previo de primas;
- alza de salarios y control enérgico de precios de artículos de primera necesidad;
- más y mejores servicios culturales y recreativos para sus hijos.

Entre 1972 y 1979, Alianza de Mujeres Costarricenses logra fortalecer la participación de las mujeres en las zonas bananeras, especialmente integrándolas a las organizaciones ya existentes. Una de las mayores preocupaciones y demandas ha sido la lucha por la creación de guarderías infantiles, tanto por su defensa como por la ampliación del programa a nivel estatal.

De 1979 a 1983 las principales actividades de la A.M.C. han girado alrededor de:

- participación en las luchas nacionales y locales;
- impulso del programa de educación popular;
- coordinación de campañas de solidaridad con Centroamérica y esfuerzos por crear una coordinadora de Asociación de Mujeres de Costa Rica.

Actualmente la A.M.C. está inscrita y constituida como una asociación legal y cuenta con filiales en todo el país: tiene 16 Comités Coordinadores, constituidos por amas de casa, trabajadoras y campesinas; no funcionan como comités de base.

Una de sus funciones principales es la de canalizar a las mujeres a las diferentes organizaciones ya constituidas: de obreros y campesinos.

Sus demandas principales han girado alrededor de la lucha contra el alza de las tarifas eléctricas, coyuntura en la cual llegaron a movilizar unas 3.000 mujeres, especialmente amas de casa; y formaron parte del Comité Coordinador que aglutina 100 organizaciones. Por otra parte han presentado un proyecto de reformas al artículo 95, que solicita licencia de 2 meses antes del parto y dos meses después, para las mujeres trabajadoras. Han logrado 12.500 firmas de obreras en apoyo al proyecto.

En entrevista realizada con la Secretaria General de la Alianza de Mujeres Costarricenses, Ana Hernández, nos asegura que el trabajo está orientado principalmente a:

- la educación de las mujeres;
- la organización de las mujeres; y
- la movilización de las mujeres.

Tienen un periódico: "Nuestra voz" que funciona casi desde la fundación de la Asociación; a través de él han llevado a las mujeres:

- análisis sobre la problemática del país;
- orientaciones a las mujeres sobre las diferentes coyunturas y las demandas que se deben plantear;
- manifestaciones y adhesiones a los pueblos en lucha; y
- divulgación cultural.

Dicho periódico tiene una difusión a nivel nacional y además es un medio que aglutina y cohesiona a las diferentes filiales en el interior del país; su evolución y avance se puede apreciar al revisar las diferentes épocas y especialmente la función que desempeña en el presente.

También, la A.M.C., ha apoyado la presentación de la Ley de Formación de la Federación de Organizaciones Femeninas. Desde hace cuatro años han influido para que la Oficina Mujer y Familia, celebre el año Internacional de la Mujer.

A nivel del trabajo de solidaridad han desarrollado una labor importante:

- apoyando las diferentes organizaciones de América Latina;
- apoyo a la creación de la Unión de Mujeres Guatemaltecas y de la Alianza de Mujeres Hondureñas;
- impulsando la Coordinadora de Organizaciones Femeninas de Costa Rica y otra de Centro América.

La Coordinadora Femenina Por la Paz, ha aglutinado coyunturalmente a las organizaciones: Liga Pro-Paz y Libertad; Grupo Feminista Ventana; CEFEMINA, y la A.M.C., es antiimperialista y antiintervencionista.

La A.M.C. realizó el 23 de julio del presente año un balance de trabajo y proyectaron para octubre, noviembre y diciembre impulsar con sus 10.000 afiliadas y 23 coordinadoras:

- la publicación del periódico "Nuestra Voz";
- el programa de Centros Infantiles;
- un balance del decenio de la mujer;
- la definición de políticas de integración de la mujer al movimiento sindical.

Como señalábamos anteriormente en este período (1950-1975) surge Fraternidad de Mujeres de El Salvador en 1957, y es un hecho

trascendente para los movimientos femeninos ya que es la primera organización de mujeres de oposición al régimen. Sus fundadoras, tienen influencia del Partido Comunista Salvadoreño y pretenden aglutinar a las señoras de los mercados, profesionales, maestras y enfermeras. La asociación logra tener: 500 miembros en San Salvador, 400 en Santa Ana, 250 en Sonsonate y algunas más en Ahuachapán.

La asociación es fundada en el período en que gobierna José María Lemus, fiel representante de la oligarquía salvadoreña y de los militares; y en el marco en que surge la Confederación General de Trabajadores, como central única de trabajadores, en el congreso de fundación (año de 1957) se aprueban las líneas de acción y los puntos siguientes: "Defender los intereses económicos, sociales y políticos de los trabajadores; obtener la promulgación del Código de Trabajo; aprobación de leyes laborales y reforma de las existentes; libre sindicalización urbana y rural; lucha contra la crisis y la desocupación; comercio con todos los países del mundo; independencia del movimiento sindical y lucha por su unidad."²¹

Fraternidad de Mujeres influida por los acontecimientos políticos y la fundación de dicha Federación se propone: "luchar por mejorar las condiciones de vida de las familias salvadoreñas, derecho al trabajo en un clima de justicia y paz y por los derechos humanos en general".²²

Los estatutos de Fraternidad de Mujeres contienen la Plataforma siguiente:

1. Que la mujer campesina pueda organizarse y luchar por sus derechos;
2. Que las mujeres que trabajan en los servicios domésticos tengan derecho a gozar de seguridad social y ser protegidas por las leyes laborales;
3. Que las mujeres puedan asegurar el principio "igual pago por igual trabajo" y que el Estado establezca guarderías infantiles;
4. Que las leyes laborales defiendan el trabajo y protejan a las mujeres empleadas en el comercio y que no sean explotadas;
5. Que las mujeres de los mercados sean tratadas con dignidad;
6. Por la dignidad de las mujeres profesionales, así como de las enfermeras y maestras;
7. Que el Estado cumpla sus obligaciones dentro del Código de Trabajo;

21. Periódico *Nuestra Voz*, No. 85, abril de 1968, p. 1.

22. Rafael Menjívar, *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, EDUCA, Costa Rica, 1982, 2a. ed.

8. Que el Estado construya más edificios escolares y centros de recreación;
9. Que los niños sean considerados los elementos más preciados de la vida humana;
10. Por la unidad de todas las mujeres del país, sin distinción de clases;
11. Por la paz y la fraternidad de todas las naciones.

Fraternidad de Mujeres realiza actividades culturales, educativas y políticas. Las afiliadas participan en las actividades de protesta contra el régimen. El centro de actividades funciona en San Salvador. Montan el periódico "Fraternidad", una pequeña escuela para los hijos de los miembros y llegan a atender cerca de 150 niños.

Organizan clases de mecanografía, actividades culturales de presentaciones de teatro, clases de danza, de inglés y de literatura; atendida por maestras y profesionales de tendencias progresistas. Realizan pequeños mítines, exigiendo la libertad de los prisioneros políticos.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, la década de los sesenta se inicia en El Salvador con manifestaciones muy particulares:

a) A nivel económico, en 1960, se firma el tratado de Integración Económica dando paso al Mercado Común Centroamericano.

b) A nivel político, hay una radicalización de la lucha popular en contra del gobierno de Lemus "en la que surgen los llamados grupos de acción", se crea un momento cualitativamente diferente en el que se inicia una larga discusión sobre táctica y estrategia de la lucha revolucionaria en El Salvador, y que cruzaría, desde luego, las organizaciones obreras"²³.

A fines de la década se realizan movimientos populares; huelgas del 67 de Aceros S.A., la huelga magisterial de 1968, huelga de áreas comunes, etc. Hay un notable ascenso de dichos movimientos que coinciden con el surgimiento de una crisis estructural del sistema capitalista. Se inicia en el interior de las organizaciones de izquierda una lucha ideológica muy fuerte; Fraternidad de Mujeres, no es ajena a dicha lucha, y los avanzados elementos de la misma: Tula Alvarenga, Fidelina Raymundo y otras mujeres, abandonan la organización y en 1967 Fraternidad de Mujeres deja de existir.

23. Lilián Jiménez, *La condición de la mujer salvadoreña*, (sin ed.), 1962, p. 49.

B. Períodos 1975-1979 – 1979-1983

Diferentes acontecimientos nos dan la pauta para señalar el año 1975 como cierre de un período y el inicio de otro. El ascenso de la lucha somocista, el resurgir del movimiento popular en El Salvador, la denominación del año Internacional de la Mujer, la creación de la Oficina Mujer y Familia en Costa Rica, permiten condiciones para el surgimiento de los dos movimientos femeninos más avanzados de Centro América, dada su vinculación con proyectos contra hegemónicos y sus propuestas revolucionarias respecto a la mujer. Nos referimos a la Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional —AMPRONAC—, hoy AMNLAE y a la Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES—.

a. Nicaragua

La Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional —AMPRONAC—, surge el 29 de septiembre de 1977. Sus fundadoras eran mujeres de extracción burguesa o pequeño burguesa. Su origen de clase atrae a otras mujeres burguesas que ingresan a la organización sin saber de los vínculos con el FSLN.

Los trabajos iniciales de AMPRONAC se orientan hacia la defensa de los derechos humanos y el repudio a Somoza por la represión y por la violación de las garantías constitucionales.

La Asociación funciona como mecanismo de denuncia y protesta, organiza huelgas de hambre, ocupación de iglesias, manifestaciones de mujeres y forja vínculos con otras organizaciones femeninas a nivel internacional. Su trabajo fundamental es el de incorporar a la mujer a la lucha.

AMPRONAC, dicen sus fundadoras, "Nace con doble objetivo: en primer lugar adquirir prestigio y cierto respeto por parte de las autoridades gubernamentales, al estar integrada por mujeres de cierto estatus social lo que nos permitiría amortiguar, aunque fuera de alguna mínima forma, la represión y en segundo lugar hacer una labor de denuncia nacional de las torturas, encarcelamientos y desaparecidos sobre todo en el campo".²⁴

AMPRONAC se define como una organización de carácter amplio cuyos miembros tienen libertad plena de optar por diferentes ideologías siempre que su participación en la Asociación esté determinada por los objetivos siguientes:

24. Menjívar, *op. cit.*, p. 131.

1. Lograr la participación de la mujer en el estudio y la solución de los problemas que plantea la realidad nacional;
2. Defensa de los derechos de la mujer nicaragüense en todos los sectores y en todos los aspectos económicos, sociales y políticos;
3. Defensa de los derechos en general.

Vemos que entre sus objetivos no existe uno que se refiera de manera exclusiva a la problemática de la mujer. En ese momento es urgente enfilear todas las fuerzas hacia el derrocamiento de Somoza; la mujer nicaragüense toma conciencia de organización y de lucha, y especialmente de quién es su enemigo principal; y se convierte a través de su organización en defensora de los derechos humanos. Este trabajo le permite a la asociación aglutinar en menos de dos años entre 8.000 y 10.000 miembros.

Los métodos de organización de AMPRONAC fueron parte de la estructura de base del Movimiento Pueblo Unido —MPU— frente de las fuerzas populares y democráticas que se formó a finales de septiembre de 1978, compuesto por 22 organizaciones con el objetivo de organizar y encabezar un movimiento de masas que fuera el brazo popular del FSLN. En esta ocasión AMPRONAC sufre una depuración que tiene relación precisamente con la creación del MPU como contrapartida del Frente Amplio Opositor —FAO—.

Con el surgimiento del MPU las organizaciones populares opositoras a la dictadura tuvieron que definirse como miembros de la oposición popular o de la oposición burguesa.

En el interior de AMPRONAC la mayoría votó en favor del MPU. Como producto de un debate político entre las distintas clases sociales que la constitúan, esta discusión desembocó en una clara definición de su carácter antiimperialista, antisomocista, anticapitalista y antimachista.

La situación revolucionaria que vivieron los hombres, mujeres y niños nicaragüenses, entre septiembre de 1978 y la insurrección final, 19 de julio de 1979, marca a todos los sectores del pueblo y permite una definición de clase de los mismos.

AMPRONAC, como señalábamos antes, se incorpora al MPU. "Esta situación concluyó con la salida de los elementos burgueses inconformes y el cambio radical del carácter de la asociación transformándose de un grupo de inquietudes únicamente represivas en una organización proletaria por un cambio radical de la situación específica de opresión de la mujer".²⁵

25. AMPRONAC, *La mujer nicaragüense: la lucha por una patria libre*. (Reproducido por Women's International Resource New York, 1981, p. 2.

Sin embargo, en el interior de AMPRONAC, esta definición de la participación de la mujer en la lucha y de la especificidad de su problemática es parte de un proceso que ya se planteaba en los documentos iniciales de la Asociación y en el recuento de su accionar en las luchas populares.

Después de septiembre de 1977, fecha de fundación de AMPRONAC planteado el carácter de la "Asociación", las mujeres miembros y simpatizantes participan en las siguientes movilizaciones y campañas:

- Denuncia y divulgación de actos represivos;
- Por los derechos ciudadanos;
- Asambleas en coordinación con las comunidades cristianas de base;
- Participación en la ocupación de las oficinas de las Naciones Unidas, en enero de 1978;
- Concentración y asamblea de más de 600 mujeres de diferentes condiciones sociales.

Estas actividades coinciden con las movilizaciones generadas por la muerte de Chamorro.

Decisivas en la toma de conciencia de las mujeres nicaragüenses, fueron, en 1978, las jornadas del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo. A partir de esta fecha cambia gradualmente la propaganda; de las denuncias de las violaciones a los derechos humanos, a la lucha por las reivindicaciones específicas de la mujer.

El comunicado del Día Internacional de la Mujer de ese año plantea reivindicaciones esenciales que formarán parte del programa mínimo de AMPRONAC:

- cese a la represión;
- libertad de organización;
- libertad para los reos políticos;
- castigo a los culpables de tanto crimen;
- alto al alza del costo de la vida;
- derogación de las leyes discriminatorias de la mujer;
- igual salario por igual trabajo;
- cese a la comercialización de la mujer.

Al incluir demandas específicas de las mujeres AMPRONAC da un salto de calidad, pues de alguna manera se está planteando ya, aspectos específicos de la mujer, lo cual permite perfilar la definición de lo que será AMNLAE.

Esta nueva táctica seguirá en los meses siguientes enfilando la propaganda, los comunicados, etc., hacia cuestiones más específicas de la mujer, siempre en el contexto de los derechos humanos.

A finales de marzo y principios de abril se anuncia la participación de AMPRONAC en jornadas de lucha masiva contra la dictadura que se inicia con la huelga de hambre de la madre de un reo político sandinista. También participan de manera activa en la ocupación simultánea, en distintos departamentos de la república, de locales de la Cruz Roja añadiendo a las demandas globales una específica de AMPRONAC: "La libertad de María del Carmen Gómez de Palma", reo sandinista con nueve meses de embarazo. La campaña se desarrolló bajo el lema: "Toda madre tiene derecho a criar a sus hijos en libertad". La demanda se logró. Esta campaña marcó el inicio de las actividades del Comité de Base de AMPRONAC que se había venido formando en algunos barrios.

El 9 de abril la Asociación de Trabajadores del Campo llama a una marcha, hecho trascendental puesto que por primera vez los sectores del campo se manifiestan independientemente. La marcha era en protesta por la situación de miseria y en repudio a la demagogia somocista que días antes se había expresado sobre "la magnífica situación del campo". AMPRONAC se hace presente con una delegación de Managua y de sus afiliadas locales.

La marcha es atacada a balazos, cuando se estaban concentrando para salir. Una miembro de AMPRONAC *es balaceada*. "Para AMPRONAC, ésto fue un paso importante en el desarrollo de nuestro compromiso con la lucha y sus consecuencias. Además esto reafirmó nuestro prestigio como "asociación" y aumentó de manera importante la legitimidad de nuestro lugar en la lucha popular".²⁶

En este período AMPRONAC realizó trabajos de denuncia y de concientización ante la problemática del país. Desplazándose a los barrios populares. Estructuraron pequeños grupos en donde estaban representadas mujeres de la clase trabajadora: vendedoras, amas de casa, costureras, trabajadoras domésticas asalariadas. Realizaron cursillos y seminarios en la que se analizaba la situación del país y se orientaba la participación de la mujer en la lucha.

Muchas fueron las mujeres nicaragüenses que combatieron, otras desempeñaron puestos de dirección y responsabilidad; sin la presencia

26. Elizabeth Maier, *Nicaragua: la mujer en la revolución*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1980, p. 129.

de las mujeres en todas las tareas que la insurrección final exigió, el triunfo popular, habría sido diferente.

En 1967, el FSLN, lanza su primer programa reivindicativo; desde entonces estuvo presente la emancipación de la mujer, refiriéndose en los términos siguientes: "desigualdad salarial, doble jornada de trabajo (dentro y fuera de la casa), grandes sectores de mujeres aisladas en su participación social y política (fundamentalmente en la zona rural) concebida como objeto sexual (prostitución, comercialización de la mujer a través de los medios de difusión, etc.) y para completar el cuadro perjudicada por las leyes".²⁷

A fines de 1978 se publica el programa del FSLN y en el apartado No. 22, leemos:

"Vamos a luchar por acabar con la discriminación contra la mujer".

*La mujer será puesta en el mismo plano de igualdad que el hombre. Se luchará por acabar con la prostitución y la servidumbre. La madre recibirá toda la protección del Estado y todas las mujeres serán alentadas para organizarse y defender sus derechos.*²⁸

Un día después del triunfo, justamente, se prohibió la prostitución y la utilización de la mujer como objeto sexual en los medios de comunicación. El 21 de agosto de 1979 se promulgó el Estatuto de Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, en el que se proclama la igualdad incondicional de todos los ciudadanos y se garantiza, por tanto, igual salario por igual trabajo. Se especifica que "toda persona, hombre o mujer, que haya cumplido los catorce años debe ser inscrita en la planilla como trabajador". Antes el jefe de familia "era el que recibía el salario de todo el grupo familiar, los menores y las mujeres no figuraban como sujetos laborales".

AMPRONAC se convierte en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza" en homenaje a la mártir del FSLN caída en León el 3 de abril de 1970. Es la organización que representa a las mujeres en el Consejo de Estado, su labor es presentar leyes en favor de las mujeres. El 3 de julio de 1982 se decreta la "Ley de Relaciones Madre, Padre e Hijos" que regula la igualdad de deberes y derechos entre hombre y mujer respecto a los hijos comunes, sustituye el

27. AMPRONAC-WIRE, *op. cit.*, p. 6.

28. Boletín *Envío*, No. 25, julio de 1983, Año III, Instituto Histórico Centroamericano, pp. 1-6.

viejo concepto de "patria potestad" que garantizaba al padre el dominio absoluto sobre la familia y consideraba hijos legítimos y con derechos a los nacidos dentro del matrimonio legal. La Ley de Alimentos aprobada en noviembre de 1982 obliga al padre y a la madre a garantizar entre los dos alimentación, vestido, salud, vivienda, etc. a los hijos, así como la distribución de las tareas en el hogar.

AMNLAE, también creó el 8 de marzo de 1983 la oficina legal de la mujer para atender casos de maltrato físico, divorcios y atención a menores.

Consideramos que toda ley que se proclame en beneficio de la mujer en la Nicaragua revolucionaria, es un paso adelante en la ardua tarea de reconstruir un país y construir otro, especialmente en un sector tan golpeado como el de la mujer, donde el peso de la ideología patriarcal es bastante profundo. "Ya en Nicaragua, tierra de volcanes y de cachorros sueltos, estamos conquistando con la revolución sandinista la liberación nacional. Es por tanto normal, absolutamente lógico, que ahora se hable de una nueva revolución: de la revolución de la mujer. Es decir, de una revolución que va a completar el proceso de liberación nacional"²⁹.

Sin embargo, las leyes y los discursos se quedan cortos ante la realidad. En este país, la mujer no trabaja sólo por aportar un ingreso a la familia, sino que es ella quien mantiene económicamente al hogar. Según Tomás Borge, en el discurso pronunciado en el V Aniversario de AMNLAE, el 83 o/o de las mujeres que trabajan son cabezas de familia. Esta cifra tan alta se da para el sector urbano marginal. En el 49 o/o de los hogares de Managua los jefes de familia son mujeres, de las cuales el 85 o/o es económicamente activo. A nivel nacional el 26 o/o de los hogares tienen al frente a una mujer. El abandono de la mujer por el hombre y en consecuencia el peso en ella de la carga total, de la crianza y educación de los hijos y, de las tareas domésticas, es una realidad insoslayable en toda Nicaragua.

La prostitución no se puede acabar a golpe de decreto. Se debe atacar el problema creando alternativas de trabajo para estas mujeres y superando su situación de pobreza. AMNLAE ha creado alternativa, dos colectivos de producción de artesanías integrados por ex prostitutas.³⁰

Los derechos sociales de la mujer, que están respaldados por las

29. *Gaceta Sandinista*, sept.-dic. de 1978, p. 4.

30. Discurso del Cte. Tomás Borge en el 5o. aniversario de AMNLAE, septiembre de 1982.

nuevas leyes son difíciles de cumplir en la práctica. Suponen una revolución en los hábitos, costumbres y prejuicios, en hombres y mujeres.

Se han creado los Centros de Desarrollo Infantil —CDI— en las ciudades, y los Servicios Infantiles Rurales —SIR— y Comedores Infantiles Rurales —CIR— en el campo. Por razones económicas sólo se han construido 22 CDI, 22 SIR y 7 CIR en todo el país, en los que se atienden 3.368 niños que representan el 0,5 o/o de la población infantil entre 0 y 5 años.

AMNLAE: Un movimiento Femenino Revolucionario.

La Asociación pese a sus dificultades, es ahora un fuerte movimiento de masas: en 1980 aglutinó 17.000 mujeres, en 1981, 25.000; al momento, 30.000 distribuidas en 700 comités en todo el país. Estas cifras, comparadas con las de organizaciones de mujeres de otros países, son altas, pero comparadas con otras organizaciones de masas en Nicaragua, son bajas.³¹ Su integración al Programa de Gobierno del FSLN le determina sus objetivos:

1. La defensa de la Revolución Sandinista: "Sin defensa de la Revolución Popular Sandinista estarían en peligro los grandes logros que las mujeres hemos alcanzado... Sin defensa de la revolución estarían desprotegidas las embarazadas y los niños y en peores condiciones los niños abandonados". Apuntan en su boletín "Somos". El 47 o/o de las milicianas territoriales son mujeres. Hay 7 batallones de reserva integrados por mujeres y muchas presentan su servicio nocturno en barrios y pueblos, armadas sólo de palos y machetes.

Pero la defensa de la Revolución no es sólo militar. AMNLAE llamó a las mujeres a integrarse a las brigadas de producción, a las campañas de vacunación, a los talleres de primeros auxilios, a las jornadas de higiene y limpieza. El 70 o/o de los brigadistas fueron mujeres. El 71 o/o de los maestros populares que participan en el programa de educación de adultos son mujeres, en el sector urbano; y 45 o/o en el sector rural.

En el marco de la defensa de la Revolución, AMNLAE propuso en marzo de 1982 a las organizaciones de mujeres reunidas en Managua, en el evento de la FEDIM sobre la creación del Frente Continental de Mujeres contra la Intervención.

31. Boletín *Envío*, núm. cit., pp. 5-6.

2. Promover la superación política, de la mujer nicaragüense que le permita una participación cada vez más consciente y cualitativa.

El trabajo de AMNLAE en relación a las nuevas leyes y su boletín "Somos" se inscriben en este objetivo: "AMNLAE tiene siempre la decisión de convertirse en la organización que ayude a concientizar a las mujeres en sus deberes y derechos en la sociedad nueva que estamos construyendo", sostiene en su carta de principios. El boletín pasó de un tiraje de 2.000 ejemplares en 1982 a uno de 10.500 en mayo de 1983 y a 15.000 en agosto-septiembre de 1983.

3. Promover y estimular la superación cultural y técnica de la mujer con el objeto de ampliar y cualificar su participación en las actividades económicas y sociales, pasando del subempleo y de las profesiones tradicionales a otras reservadas tradicionalmente a los hombres.

4. Promover la valorización del trabajo doméstico, elevándolo a la categoría de un trabajo socialmente reconocido, haciendo énfasis en la creación de servicios de atención infantil para la mujer trabajadora.

5. Combatir las manifestaciones de desigualdad institucional y de discriminación en general hacia la mujer, a través de las organizaciones en que está integrada, contribuyendo de esa forma a la transformación revolucionaria del Estado sandinista y a la educación revolucionaria de las masas.

El papel de AMNLAE respecto al anterior objetivo es animar a las mujeres a participar en los Comités de Defensa Sandinista —CDS—, los sindicatos, la juventud sandinista, para que planteen en estas organizaciones sus problemas. A tal fin cuenta con una estructura organizativa que le permite crear pequeños grupos, llamados Comités de Trabajo, que funcionan en los barrios, las fábricas, las fincas, con número no mayor de 10 mujeres. En este momento la prioridad es la creación de más Comités de Trabajo, los cuales aumentaron de 490 en 1981 a 817 en 1982.

En el primer encuentro de Obreras Agrícolas, AMNLAE orientó, después de una evaluación de la marginación de la mujer campesina, que ésta debería aumentar su participación en los sindicatos y las cooperativas.

AMNLAE todavía no ha presentado propuestas sobre la planificación de la familia, aunque existe interés por diseñar una ofensiva en el campo de la educación sexual.

En las entrevistas que se hacen a dirigentes de AMNLAE, a funcionarias, a dirigentes sandinistas sobre la cuestión específica de la mujer, se insiste en ubicar la problemática de la mujer dentro de la proble-

mática global. Lea Guido, Ministra de Salud de Nicaragua opina: "La práctica de la actividad militante, nos da a la mujer la real y total dimensión del problema de nuestra opresión, sus raíces económicas, las limitaciones sociales y las justificaciones ideológicas de ésta. Eso nos hace entender y comprender que la liberación de nosotras las mujeres no puede ser obra única de nosotras mismas, sino que debe ser de la militancia común de hombre y mujer donde nosotras tenemos un papel importante que jugar como punta de lanza, tomándb conciencia de nuestra condición, ubicándola y luchando por cambiarla".³²

El principal objetivo de tales planteamientos parece ser la defensa de la soberanía del país, dejando de lado la especificidad de la problemática de la mujer: "Las mujeres de Nicaragua no están totalmente liberadas, sólo han conseguido lo mismo que el pueblo en general y todavía tienen que romper una dependencia social, psicológica y económica; pero nosotros tenemos problemas muy graves como la amenaza de una invasión; por tanto si tenemos que escoger entre la discusión sobre las mujeres y el problema de la agresión externa debemos discutir el problema de la agresión",³³ dice la Secretaria Política del FSLN en León.

Creemos que AMNLAE podría motivar a más mujeres si levantara campañas de tipo ideológico sobre la especificidad de su problemática alrededor de las leyes que se han aprobado.

Estamos conscientes de que la subestimación de la mujer obedece a un sistema patriarcal enraizado en la familia y en la ideología que ha dominado en nuestros países y que a la par que se lucha contra la agresión externa se debe atacar el patriarcado. Estamos de acuerdo con Margaret Randall cuando dice: "Ahora en Nicaragua no hay duda que lo esencial es la defensa y la producción; significa, nada más ni nada menos, la vida de la revolución. Pero sostenemos que el trabajo ideológico en pro de la plena participación y en contra de la discriminación de la cual es objeto la mujer, está ligado a estas dos áreas de manera vital, y que si no motivamos profundos cambios en este sentido, no sólo habremos perdido algo del avance ya alcanzado por la mujer nicaragüense, sino que será un freno social en general".³⁴

Se ha dicho que la profundidad de un proceso revolucionario se

32. June Deighton y otros, *Sweet ramparts, war on want Nicaragua solidarity campaign*, Londres, 1983.

33. Boletín *Envío*, núm. cit., p. 9-C.

34. Deighton, *op. cit.*, p. 49.

puede medir por la participación que en él tengan las mujeres. Lenin dijo que sin "la participación de la mujer no puede haber revolución". Nosotros creemos que eso es cierto, pero la consolidación y el avance de un proceso revolucionario como el nicaragüense debe desde ya tomar en cuenta que la problemática de la mujer es específica y que merece atención particular.

Ciertamente el Movimiento Femenino Revolucionario de Nicaragua apenas comienza. Al respecto el Comandante Borge opina: "Algún día nuestras mujeres habrán conquistado el legítimo derecho a la igualdad; ese día los hombres seremos más libres... El día que crezca la verdadera igualdad de las mujeres, será como el crecimiento de los árboles que nos cobijarán a todos: ese día la sociedad habrá ganado una de sus más hermosas batallas".

b. El Salvador

Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES—. Un movimiento Femenino Revolucionario.

Desde los inicios de la década de los setenta se incorporan al impulso de una estrategia de liberación: campesinas, obreras, maestras, señoras de los mercados. Ante las necesidades de la militancia se ven obligadas a romper con ciertos patrones tradicionales, tanto en el interior del núcleo familiar, como en la misma militancia política. Las revolucionarias de los primeros cinco años de la década viven las experiencias de nuevas relaciones sociales. Sin embargo, todavía no hay manifestaciones o expresiones organizativas específicas de las mujeres.

Con el nacimiento del Frente de Acción Popular Unificado y el Bloque Popular Revolucionario en 1974 y 1975, respectivamente, se inicia un período importante en el accionar del movimiento popular. Las mujeres se organizan en su respectivo sector: las maestras en ANDES 21, de Junio; las estudiantes en UR-19, FUR 30, MERS; las obreras en el Comité de Sindicatos José Guillermo Rivas; las pobladoras en la Unión de Pobladores de Tugurios; las campesinas en la Unión de Trabajadores del Campo, y en la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños, etc. Mujeres representadas en todos los sectores antes mencionados participan en: manifestaciones, tomas de tierra, toma de iglesias, tomas de embajadas, huelgas, mítines, pintas, volanteos, pegatinas con mucha creatividad e iniciativa. También sufren represión, persecución y tortura todas las representantes de las clases populares. Su ob-

jetivo principal es el impulso de una estrategia política de liberación del pueblo, han tomado conciencia de su situación de clase y todo su accionar se dirige en contra del enemigo de clase.

En el interior de los frentes de masas se da una fuerte lucha ideológica, que permite ir definiendo en la práctica una adecuada política de alianza. Se rechazan todas aquellas posiciones influidas por una ideología burguesa o pequeño burguesa. Cada gremio o sector basa su accionar en los principios de la ideología proletaria, luchas por sus necesidades inmediatas, vitales pero enmarcada en la lucha por los intereses trascendentales que lo liberan definitivamente.

En cada coyuntura las organizaciones populares van tomando posición y expresándola en su accionar, a través de documentos, consignas, plantones, huelgas, etc.

En 1975, se celebra en El Salvador el Certamen Mundial de Miss Universo. En esta ocasión y ante la ausencia de una organización de mujeres que lo hiciera, ANDES 21 de Junio, toma posición y repudia públicamente tal evento en un documento que permite desenmascarar a la oligarquía, y al pueblo la manipulación de que son objeto las mujeres.

El período 1977-1978 se caracteriza por el auge del movimiento popular más importante en la historia de El Salvador, el movimiento campesino se consolida, hay un ascenso del movimiento obrero. Con las luchas reivindicativas se exige la satisfacción de las necesidades inmediatas y fundamentales, al mismo tiempo que se denuncia las debilidades del modelo político y económico.

Se desata, en ese período, la represión expresada en cateos, desaparecidos, torturas, violaciones, etc.

El movimiento popular tiene una de sus manifestaciones más importantes al crear la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

En este lapso se crean organizaciones de mujeres tales como: Comité de Madres y Familiares de Presos y Asesinados Políticos "Oscar Arnulfo Romero", Asociación de Mujeres Progresistas de El Salvador —AMPES—; Comité Unitario de Mujeres Salvadoreñas —CUMS— y Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES—.

Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES—

Es la primera organización de mujeres de la más reciente generación en El Salvador. Organiza y moviliza a las mujeres en torno a sus condiciones y reivindicaciones propias y además se opone al régimen.

Reconoce la condición específica de ser mujer y está constituida

por mujeres de diferentes sectores del pueblo. Su objetivo fundamental es organizar a las mujeres para que tomen conciencia de su condición y se incorporen a la lucha de liberación del pueblo. Es una organización independiente que reconoce al FDR-FMLN.

La Asociación se constituye legalmente en 1979, en San Salvador, "Como un medio de incorporación a la lucha de aquellos sectores de mujeres que por su condición especial (amas de casa, profesionales, maestras, pobladoras de tugurios y estudiantes) no se habían incorporado a la lucha popular".

AMES considera que en este momento la tarea fundamental es impedir la intervención del imperialismo y que continúe en el poder la oligarquía. Marta Campos representante de AMES expone: "...Las reivindicaciones fundamentales y prioritarias de la mujer son en estos momentos las del pueblo, es decir las de las amplias masas trabajadoras y superexplotadas. Las mujeres estamos en lucha porque nuestros intereses vitales, de sobrevivencia y de desarrollo como pueblo, son los mismos que los del hombre. El enemigo número uno de hombres y mujeres en El Salvador es el imperialismo y con él la oligarquía y los gobiernos militares que padecemos desde 1931, desde hace medio siglo... Nuestros problemas (como mujeres) no podrán encontrar solución mientras se mantenga a punta de represión y de violaciones a todos los derechos humanos, la actual explotación oligárquica e imperialista. Por eso sostenemos que hombres y mujeres unidos, debemos liberarnos para poder construir una convivencia nueva, para reconstruir a la familia, a la pareja, al niño. Y por eso hemos expresado nuestra adhesión al Programa de Gobierno Democrático Revolucionario del FMLN-FDR".

Los estatutos de la Asociación son aprobados en 1979, sus principios son:

PRIMERO: LA IGUALDAD: Reconoce la igualdad de todos los seres humanos en todos los órdenes de la vida, sin distinción por motivos fundados en sexo, edad, raza, religión, clase social o educación; rechaza todo tipo de discriminación o desconocimiento de la personalidad humana.

SEGUNDO: LA SOLIDARIDAD: Proclama la solidaridad humana como principio rector de la conducta, en virtud de la cual se identifica con toda persona o pueblo que lucha por la conquista y respeto de sus legítimos derechos y colaborará moral y materialmente para el logro de esos propósitos.

TERCERO: RESPETO A LA PERSONALIDAD Y DIGNIDAD HUMANA Y DE LOS DERECHOS HUMANOS: La Asociación ratifica

todos los convenios internacionales suscritos para la protección de los derechos humanos, especialmente aquellos relativos a la familia, la mujer y el niño. Luchará porque todos ellos se lleven a la práctica.

CUARTO: LA LIBERTAD: La Asociación eleva a la categoría de derecho fundamental del hombre, la libertad así como también la autodeterminación de los pueblos, por cuya vigencia luchará.

Sus objetivos principales son:

1. Luchar por la vigencia de la igualdad de la mujer en los campos político, económico, social, jurídico, cultural y laboral.

2. Defender los derechos de los menores, especialmente en lo relacionado a la protección a que están obligados sus padres y el Estado; asimismo velará por la erradicación de la mendicidad y la delincuencia infantiles.

El lema de la Asociación es: **CONQUISTANDO LOS DERECHOS DE LA MUJER Y LA NIÑEZ CONSTRUIREMOS LA NUEVA SOCIEDAD.**

AMES considera que es importante insertar la problemática de la mujer en las tareas del momento y discutir las formas más adecuadas para superar la situación de discriminación. Propone para ello cuáles deben ser las posiciones revolucionarias y feministas:

"Cuando una revolución es verdadera, se acompaña de conquistas de la mujer en todos los ámbitos sociales, la mujer participa en un plano de igualdad en la producción, en lo cultural, lo social, etc. En nuestro país se está operando un proceso revolucionario que tiene dentro de sus objetivos acabar con las desigualdades sociales y dentro de ellas se concibe la igualdad de la mujer con el hombre en todos los ámbitos de la vida social, como una de las principales metas a lograr".

Asimismo considera que desde ya se debe prever con qué actitud política se deberá enfrentar la situación de la mujer después del triunfo:

"...Aún después de que se constituya el Gobierno Democrático Revolucionario, nosotras debemos seguir luchando contra la actitud tradicional del hombre y la mujer. Los resabios del sistema de explotación y opresión seguirán existiendo por algún tiempo, principalmente en lo que concierne a la mujer; eso no puede desaparecer de la noche a la mañana. Esta lucha es prolongada, eso no quiere decir que no tenga fin, porque nosotras le vamos a poner fin. Pero los hombres también deben tomar conciencia de que esta lucha también les incumbe a ellos. . .

"...Al desaparecer las reivindicaciones que impulsaron a las mujeres a incorporarse a los diferentes niveles de organización que la guerra impone, al terminar ésta, muchas mujeres se ven obligadas a regresar a las tradicionales tareas por no existir espacio abierto que permita mantener esta participación al mismo nivel. Y todo por falta de una formación técnica adecuada que no adquirió en el período anterior, mas la mayoría aprendimos a ser madres, esposas y como yo, tardíamente a realizarnos como mujeres, a dar todo ese potencial que tenemos acumulado. No tuvimos tiempo de mantener una lucha reivindicativa que nos permitiera lograr esos derechos".

Formas de lucha

Las luchas de la Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES— se enmarcan dentro de la estrategia de Liberación Nacional del pueblo, AMES al igual que otros gremios: FTC, ANDES, etc., opina que: "plantear reivindicaciones específicas de la mujer ante el gobierno y manifestaciones públicas; no se puede realizar, ya que éste no se encuentra en capacidad de resolverla, pues representan a intereses antipopulares. Es por eso que AMES, aún siendo independiente reconoce al FMLN-FDR, como la única alternativa capaz de llevar a la sociedad salvadoreña los cambios estructurales necesarios; donde la mujer podrá cristalizar sus reivindicaciones populares".

AMES y su participación en el poder popular

El 25 de mayo de 1983 en la sección internacional del periódico "El Día" de México, leemos: "La radio Farabundo Martí que transmite desde la provincia de Chalatenango anunció que los rebeldes en la zona formaron una Junta Regional".

Según el comunicado, esta Junta Regional implementará programas de acción cívica, inclusive el establecimiento de un registro civil de los campesinos que viven en esa área.

"Construyendo el Poder Popular, avanzamos hacia la victoria final", dice el documento, redactado en una asamblea de los líderes políticos y militares de las Fuerzas Populares de Liberación FPL, agrega AP. La reunión celebrada en "algún lugar de Chalatenango" contó con la participación de miembros de la Iglesia Popular y de la Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES— afiliados a los rebeldes en la zona, en los cuales acordaron formar posteriormente un Consejo Popular Local".

“Cuando se inició la asamblea, una fuerte lluvia azotaba el árbol de mango frente a la casa de adobe golpeando las tejas. Adentro se encontraban reunidos los miembros de las juntas de gobierno locales de todo territorio bajo control rebelde, el representante de las milicias y el ejército revolucionario, los representantes milicianos, el del Bloque Popular Revolucionario (BPR), el de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), el de las Comunidades Cristianas y la representante de la Asociación de Mujeres de El Salvador —AMES—, todos ellos para discutir su propia organización, leyes, su futuro gobierno. Se trata de una tarea inmensa y audaz”.

En los Poderes Populares se están aplicando nuevas formas comunitarias de vida, las relaciones de pareja, de familia, etc. cobran una dimensión diferente: hay producción colectiva, distribución de la producción según sus necesidades; organización acorde con las necesidades de la guerra, etc. Allí, en estas zonas, AMES ha logrado incorporar a la mujer en tareas de: educación, sanidad, agricultura y ganadería, autodefensa de las masas, talleres de producción artesanal. En cada una de estas tareas la mujer afiliada a AMES tiene una tarea concreta que realizar. Además toma conciencia de pertenecer a una organización de mujeres que coordina y controla su trabajo y que vela por sus necesidades e intereses específicos.

En lo educativo, maestras miembros de AMES, están incorporadas a la alfabetización de los niños y adultos. Se aplican métodos de educación liberadora. A través de la alfabetización se impulsa la erradicación de valores tradicionales como la división sexual del trabajo en algunas tareas o actividades propias del aspecto escolar superándolas en la práctica a través de una formación política ideológica que se extiende a todas las mujeres y los hombres de la zona.

Los Poderes Populares son estructuras de gobierno local, donde la población elige a sus dirigentes. El alto grado organizativo de la mujer le ha llevado a ocupar puestos de dirección en estas estructuras, como representante de AMES.

El Poder Popular se encarga de coordinar, administrar y conducir todas las tareas en las zonas bajo control. Es una instancia de autogobierno local, formado por representantes elegidos por la comunidad. Es la estructura democrático-política que asegura la concreción de las reivindicaciones populares y se rige bajo leyes hechas por el mismo pueblo.

La presencia de AMES en las zonas bajo control del FMLN y su incidencia en las estructuras del Poder Popular, permiten prever la superación gradual de relaciones sociales tradicionales y, lo que es más importante para la organización de las mujeres, el desarrollo de un mo-

vimiento femenino revolucionario muy particular en la región centroamericana.

En las zonas urbanas AMES organiza comités femeninos de barrios y colonias donde participan: maestras, estudiantes, vendedoras de los mercados, obreras industriales, pobladoras de tugurios. A las miembros se les da cursos de formación política sobre la situación de la mujer y de capacitación técnica.

Dos son los grandes aportes de la Asociación de Mujeres de El Salvador:

1. Teórico. Su concepción sobre el feminismo revolucionario que definen así: "Consideramos que la militancia no es la panacea que nos permita alcanzar nuestra propia identidad como mujeres. Es el "feminismo-revolucionario", el que resolverá nuestros problemas, entendido éste como el proyecto de las mujeres por sus propias reivindicaciones, dentro de un proyecto de transformación total de la sociedad".

2. Práctico. La inserción de AMES en los poderes populares locales, de las zonas liberadas del FMLN, indica la capacidad de la mujer en la participación y conducción del proceso revolucionario.

c. Costa Rica

En el tercer período (1979-1983) surgen tres organizaciones de mujeres: el Grupo Feminista Ventana (1981), el Movimiento Femenino del Partido Liberación Nacional (1979) y el Centro Feminista de Acción e Información, CEFEMINA (1982).

En noviembre de 1981 el Grupo Feminista Ventana se dio a conocer con la presentación de la ponencia "La doble jornada laboral de la mujer pobre en Costa Rica",³⁵ escrita por dos de sus miembros. Este grupo tiene un radio de acción en círculos académicos y artísticos o culturales en los que realiza una labor de concientización y de difusión. En esa línea ha producido la película "Dos veces mujer".

La publicación de la revista *Ventana*, iniciada en noviembre de 1982, ha permitido al grupo divulgar sus objetivos y estructurar mejor su trabajo: "Dos son las inquietudes que pueden explicar el nacimiento de esta revista. En primer lugar, queremos que sus artículos contribuyan a la difusión de la situación de la mujer, en concreto de la mujer

35. Margaret Randall, *La mujer: especificidad de su problemática*, (mecanografiado). s.f.

costarricense. En segundo lugar, las mujeres vivimos inmersas en nuestra situación entendiéndola como personal; no buscamos la dimensión política que ella tiene, es decir, no percibimos de qué forma está conducida por factores de tipo social".³⁶

Consideramos que los artículos de análisis sobre la situación de la mujer en este país, sobre sexualidad y otros que aparecen en los dos números que conocemos, responden al primer objetivo del grupo. Respecto del segundo, creemos que su acercamiento a las otras organizaciones de mujeres costarricenses (Alianza de Mujeres Costarricenses, CEFEMINA, Liga Pro Paz y Libertad) cuando haya demandas respecto de la mujer, podría permitirles una definición política más clara.

El Movimiento Femenino del Partido Liberación Nacional fue creado en 1979, como producto de la reestructuración interna que este Partido sufrió a raíz del fracaso electoral de 1978. Tiene sus antecedentes en la Secretaría de Asuntos Femeninos, creada en 1961 para la captación de votantes en las elecciones de 1962, que fueron ganadas por el P.L.N. Esta Secretaría funcionó sólo un año y no llegó a tener organización de base; su papel fue puramente coyuntural: captación de votos. En cada campaña electoral, la esposa del candidato asumía de manera automática la organización de las mujeres basándose en un criterio muy generalizado desde 1951 según el cual la esposa del candidato era la indicada para tal cargo. Su labor era potenciar a las mujeres hacia la campaña electoral, sin tener una proyección concreta respecto de la especificidad de la problemática de la mujer.

En 1969, siendo candidato a la presidencia don José Figueres, su esposa Karen Olsen organizó a las mujeres en Acción Femenina de Evolución Social, (AFES). Su objetivo era lograr la acción de las mujeres para evolucionar a las comunidades. La perspectiva era transformar los grupos de AFES en movimientos comunales. Un movimiento nuevo y con cierta proyección hacia la especificidad de la mujer.

Desde 1970 se han destacado dos mujeres que en la actualidad son dirigentes del Movimiento Femenino: la Lic. Matilde Marín y la Lic. Lidia Sánchez, ambas diputadas por el P.L.N. Su papel en el Partido ha sido dar una lucha ideológica por "tener el mismo poder político del hombre para luchar por los dos y compartir los derechos del hombre en el desarrollo del país".³⁷ Su preocupación ha sido que las militantes

36. Cfr. Boletines y publicaciones de la Asociación de Mujeres de El Salvador, AMES.

37. Patricia Howell y Eugenia Piza, *La doble jornada laboral de la mujer pobre en Costa Rica*, WIRE, New York, 1983.

del P.L.N. escalen puestos en la Asamblea Legislativa y en las esferas gubernamentales.

Las mujeres pertenecientes a las bases del P.L.N., previa consulta, definieron los objetivos del Movimiento Femenino, así: capacitar a las mujeres para la acción política; luchar por la afiliación auténtica, es decir, por la entrega al Partido para darle consolidación. Las dirigentes de este movimiento consideran que sus principales conquistas han sido: el ingreso de nueve mujeres al Directorio Político del Partido; el derecho de voto en los organismos internos del Partido, de las representantes del Movimiento en cada unidad territorial.

En perspectiva se plantean las luchas siguientes: por las guarderías; por una ley de deporte y recreación; por llevar la Oficina Mujer y Familia a la categoría de Dirección Nacional; por llevar a la magistratura a la primera mujer.

Consideramos que éste es un movimiento incipiente al que todavía le falta madurar respecto de una proyección específica por las reivindicaciones de la mujer.

El Centro Feminista de Acción e Información, CEFEMINA, es una organización recientemente aparecida en el ámbito político de Costa Rica. Susana Maier, una de sus dirigentes, nos manifiesta que "los trabajos iniciales se realizan en la universidad; que sus primeros pasos públicos han sido charlas, conferencias, autoayuda, conocimiento de su propio cuerpo y posteriormente, trabajo en comunidades".³⁸

Sus análisis parten de la realidad de la mujer costarricense como cabeza de familia marginada y abandonada, sea como madre, abuela o nieta; así como de la historia del papel activo de las mujeres en las luchas por vivienda digna, alimentación y demás demandas comunales. Su objetivo central es "organizar a las mujeres alrededor de sus problemas en base a experiencias de comunidades y en la perspectiva de organizar un movimiento de la mujer del pueblo por ser la más afectada por la doble o triple explotación".

Consideran muy importante la movilización de las mujeres (salir de su casa, del círculo de amigas) para proyectarse en un movimiento amplio que se centre en la acción y movilización por sus intereses propios. CEFEMINA opina que "no debe sustituir a los partidos políticos, se trata de coordinar el accionar con otras organizaciones de mujeres y/o populares".

Desde su surgimiento se definen como una organización de mujeres y nacen en una coyuntura de ascenso del movimiento comunal en

38. Cfr. Revista *Ventana*, 1 y 2, nov. de 1982 y febrero de 1983.

febrero y marzo de 1982. Pretenden organizar un movimiento amplio y masivo de mujeres costarricenses. CEFEMINA, dicen, no debe ser considerado "un trampolín hacia otras formas de lucha sino que debe ser visto como un medio para organizar a la mujer que debe tratar de integrarse en la dinámica de lucha del pueblo".

Trabajan con mujeres de las comunidades de San José, Alajuela y Heredia, con estudiantes universitarias y de secundaria. Su interés principal es proyectar el trabajo hacia mujeres dirigentes de comunidades y de la universidad. Su método de captación es el de formar núcleos de mujeres de los diferentes sectores sociales; estudian la problemática de la mujer, enmarcándola en los problemas sociales generales.

Sus principales luchas o acciones han sido: charlas sobre nutrición y contracepción, sobre la historia del movimiento femenino; atención a guarderías infantiles; debates públicos sobre la esterilización (sostienen que la mujer debe tener la libertad de esterilizarse o no).

Han realizado actividades conjuntas con la Alianza de Mujeres Costarricenses, con el Grupo Femenino Ventana, con la Coordinadora Nacional de Apoyo a la Vivienda, con la Coordinadora Nacional de Lucha por la Alimentación del Pueblo, con el Comité Patriótico Nacional —COPAN—. Promueven, además, la alianza de las organizaciones de mujeres.

Como culminación del primer período de actividades organizan el Congreso Nacional de la Mujer Costarricense. Consideran que se está viviendo una efervescencia de la organización de la mujer y de sus problemas.

La Dirección Mujer y Familia nace en 1975 con la idea de cubrir las actividades del Año Internacional de la Mujer. En 1980 se le da el rango de Dirección y se proyecta ahora convertirla en Dirección General de la Mujer y la Familia.

Sus actividades principales son: divulgación sobre los problemas de la mujer y atención a los grupos femeninos organizados. En cuanto a la divulgación, su trabajo se concreta a: lanzar mensajes por radio y TV, impulsar un centro de documentación sobre la mujer, elaborar cuadernos divulgativos, revisar los libros de texto en sus contenidos para eliminar toda forma de discriminación, elaborar manuales para grupos de mujeres, impulsar proyectos de investigación.

La Dirección no tiene grupos organizados; su función es atender los ya constituidos influyéndolos para que adquieran personería jurídica, y dar capacitación mediante seminarios y asesoría. La población que atienden es principalmente la de las amas de casa rurales y marginales. Las tareas que se plantean derivan de las coyunturas del país. Una de

sus principales actividades es dar atención a los proyectos productivos, culturales y de desarrollo comunal. Actualmente atienden alrededor de 200 grupos de mujeres.

Por otra parte, la Dirección ha realizado presiones para que se hagan efectivas dos leyes: una sobre Federación de Agrupaciones y Asociaciones Femeninas, aprobada en 1977; y otra de No Utilización de la Mujer como Objeto Publicitario, que se espera entre en vigor en 1984.³⁹

III. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Como hemos visto a lo largo del trabajo los movimientos femeninos en Centro América, especialmente los casos de El Salvador y Nicaragua, son diferentes a los movimientos femeninos de otros países: especialmente en su concepción ideológica y en su práctica.

Los movimientos femeninos de estos países surgen como una necesidad histórica de insertarse en las luchas populares. Su principal problema, que es el de la opresión y marginación de la mujer, se integra a la problemática de la explotación económica, política y cultural de los pueblos; reivindica las demandas del pueblo en general, como primera instancia, a través de un proyecto contrahegemónico.

En la medida que se desarrollan, van adquiriendo conciencia de reivindicaciones específicas o relacionadas con su quehacer cotidiano o propio de la mujer.

Se trata de la resistencia de grupos organizados de mujeres que luchan por conseguir la igualdad social entre hombres y mujeres.

Es un movimiento en ascenso, y con grandes perspectivas por contribuir en lo teórico y en lo práctico al Movimiento Femenino Mundial.

39. Datos tomados en entrevista personal con la Lic. Matilde Marín, coordinadora nacional del Movimiento Femenino del P.L.N. y con la Lic. María Lidia Sánchez, segunda secretaria del Directorio de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, el 5 de septiembre de 1983.

ANEXO 1

CONVENIOS DE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE TRABAJO, RELATIVOS A LAS TRABAJADORAS. RATIFICACION POR LOS ESTADOS DE LA REGION

País	Convenio Número											
	3	4	41	45	89	100	102	103	111	112	118	122
Costa Rica				X	X	X	X			X		X
Cuba	X	X	X	X	X	X		X	X			X
El Salvador	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Guatemala				X	X	X				X		X
Honduras				X		X				X		X
México					X	X	X		X	X		
Nicaragua	X	X		X		X	X			X		
Panamá	X			X	X	X				X		
República Dominicana				X	X	X				X		

FUENTE: OIT, *Informe de la OIT sobre sus actividades de especial interés para la mujer.* (E/CN. 6/631), Anexo III, 21 de diciembre de 1979, pág. 1.

Convenio No.

- 3 Relativo al empleo de las mujeres antes y después del parto (1934).
- 4 Prohibición del trabajo nocturno de la mujer (1919).
- 41 Prohibición del trabajo nocturno de la mujer (1934).
- 45 Relativo al empleo de las mujeres en los trabajos subterráneos en toda clase de minas (1935).
- 89 Prohibición del trabajo nocturno de la mujer (1948).
- 100 Igualdad de remuneración.
- 102 Relativo a la norma mínima de seguridad social (1952).
- 103 Protección de la maternidad.
- 111 Discriminación: empleo y ocupación.
- 112 Política de empleo.
- 118 Igualdad de trato a nacionales y extranjeros en materia de seguridad social.
- 122 Empleo de las mujeres con responsabilidades familiares.

FUENTE: Tomado de Diagnóstico de la Situación de la Mujer en Centroamérica, Cuba, México, Panamá y Rep. Dominicana. CEPAL. Enero 1982.

LAS LUCHAS ESTUDIANTILES EN CENTROAMERICA 1970 – 1983

Paulino González

INTRODUCCION

La lectura de los boletines de prensa y otros documentos nos dan cuenta sobre el creciente compromiso de los estudiantes centroamericanos con las luchas populares. Esta impresión frecuentemente exteriorizada por numerosos observadores se ha convertido en un lugar común, pero no existen estudios sistemáticos que expliquen el alcance de este acerto. Dadas estas circunstancias nos hemos ocupado de esta problemática con el fin de iniciar una línea de investigación que, probablemente, será continuada por muchos otros.

El objetivo general que perséguimos es determinar las formas organizativas, los planteamientos programáticos y las formas de lucha empleadas por los movimientos estudiantiles para explicar: cuándo, por qué y cómo y para qué se incorporan a las luchas populares. Con esa dirección estudiaremos:

- a. Los diferentes tipos de organizaciones estudiantiles, así como sus vínculos internos y externos, para conocer el ámbito de su implantación y los niveles de articulación con otros movimientos.
- b. Los planteamientos programáticos de las distintas agrupaciones para observar el género de las reivindicaciones perseguidas y su relación con las plataformas de otros movimientos sociales.
- c. Las formas de lucha empleadas por los estudiantes para informarnos sobre la calidad del instrumental ocupado y el uso que se le da.

Como nos interesa captar los ritmos de estos procesos en sus fases de avance y retroceso, abordaremos todos los aspectos arriba señalados desde una perspectiva diacrónica. Una breve reflexión sobre cuestiones de carácter teórico y metodológico nos permitirá ubicar de mejor manera nuestra problemática y deslindar la estrategia de investigación.

En primer lugar se hace necesario definir oportunamente el sujeto de investigación: el movimiento estudiantil. Esta noción se refiere al conjunto de acciones colectivas emprendidas por los estudiantes con el fin de alcanzar propósitos preestablecidos.

De acuerdo a la anterior definición, nuestro *actor social* es la "masa estudiantil". Ahora bien, la categoría *estudiante* se refiere, en términos generales, a los jóvenes inscritos dentro del sistema educativo. El carácter de jóvenes se define sobre la base de un indicador de carácter temporal, hace referencia a las personas no menores de 12 años ni mayores de 30. Cabe anotar que si bien una parte de la masa estudiantil supera o está por debajo de esos límites, éstos conforman una pequeña minoría con respecto al promedio. Asimismo, a pesar de que un porcentaje de estudiantes se encuentra ubicado en el mundo del trabajo, la mayoría se dedica exclusivamente a estudiar. Dadas estas condiciones, los estudiantes "típicos" no participan en el proceso productivo, sino que se preparan para ello y mientras tanto dependen materialmente de su familia.

Esa "masa estudiantil" a la que hemos hecho referencia se encuentra compuesta por elementos de distinto signo social, e influida por diferentes intereses gremiales y políticos. Consideramos conveniente referirnos a estos "factores" de diferenciación, por cuanto afectan su comportamiento, pero desde ahora queremos afirmar que, en nuestra opinión, estos "factores" no constituyen elementos estáticos pues están sujetos a constantes modificaciones tal y como se explicará a continuación.

Tomando en cuenta las precauciones antes citadas diremos que el asunto de la diferenciación social es uno de los temas que despiertan mayores polémicas entre los científicos sociales. Por el momento no intentamos participar en esta polémica, pues apenas nos interesa recuperar algunos elementos que nos sirvan para explicar cómo la conciencia de clase influye sobre el activismo.

Dentro de estos límites cabe señalar que algunos autores consideran que los estudiantes deben clasificarse por su *clase de proveniencia*. Otros creen que es de mayor utilidad tomar en cuenta su *clase de referencia*, es decir, clasificarlos como miembros de las capas medias intelectuales. Tal como podemos observar, la transitoriedad de la con-

dición de estudiante es un elemento clave para aclarar nuestra problemática. La clase de procedencia nos permite determinar el tipo de clientela al cual sirve el sistema educativo y la mentalidad de base con que ingresa el estudiante. La clase de referencia ayuda a comprender en parte las aspiraciones de la clientela, pues tal y como veremos más adelante, la mentalidad, o más precisamente la conciencia de los estudiantes, sufre importantes modificaciones a raíz de su formación profesional y de la influencia de las organizaciones político-estudiantiles.

La formación profesional es la resultante de todo un proceso que, en nuestras sociedades, se organiza mediante un sistema educativo que va desde la preescolar hasta la superior. Este sistema forma parte de los aparatos ideológicos de Estado. El Estado dirige y controla parte del sistema. Así, por ejemplo, la enseñanza primaria y secundaria se imparte mayoritariamente en instituciones oficiales, mientras que la superior-pública goza de autonomía. A la par del sistema público y supervisado por éste, coexisten institutos privados que imparten los tres tipos de educación.

Terminada la primera etapa de socialización de los estudiantes en el sistema preescolar y escolar, éstos ingresan a la enseñanza media en donde pueden adquirir un nivel básico de especialización profesional en los institutos técnicos o seguir cursos de formación general que los preparen para su ingreso a la educación superior. Cabe también señalar que numerosos trabajadores cursan su secundaria en los institutos nocturnos.

Con el ingreso a la universidad los estudiantes son sumergidos en un nivel de especialización profesional cada vez mayor, según sea el título al que aspiren: bachillerato, licenciatura, maestría o doctorado.

Numerosos autores definen al sistema educativo como un importante instrumento para la reproducción del tipo de sociedad imperante. Para ellos ahí se reproduce la ideología que legitima el modelo de sociedad deseado por el bloque en el poder que es el que califica profesionalmente a los cuadros requeridos para la continuidad del sistema social. Nosotros consideramos que esta afirmación es, en aspectos generales, fidedigna, sobre todo si planteamos el análisis en términos de políticas estatales. Sin embargo, en la dinámica propia del proceso formativo aparecen corrientes contrahegemónicas. Este nuevo elemento debe ser integrado en el análisis y por tanto conviene utilizar la fórmula anterior con mayor flexibilidad; es decir, considerando que en el sistema vigente se generan los elementos enfilados a contradecirlo.

Por otra parte, en los centros educativos los estudiantes sienten la necesidad de unirse para resolver sus problemas gremiales y para to-

mar posiciones y cooperar en la solución de graves cuestiones nacionales e internacionales que los afectan. Entre estas organizaciones gremiales las unidades básicas son las asociaciones. En la enseñanza media éstas reúnen a los estudiantes inscritos en un mismo instituto, mientras que en la enseñanza superior agrupan a quienes siguen una misma o similar carrera profesional. Las federaciones aparecen como formas superiores de integración gremial, ya sea de todas las asociaciones de secundaria o de todas las de una misma universidad.

Las federaciones universitarias han constituido importantes organizaciones internacionales a nivel centroamericano, latinoamericano y mundial. Las organizaciones gremiales, decíamos, impulsan reivindicaciones a favor de sus integrantes, pero su radio de acción no se restringe a estas tareas. En efecto, los grandes problemas nacionales e internacionales afectan a los estudiantes y éstos toman partido. Al respecto, las federaciones entonces se integran a frentes de masas en donde participan otros movimientos sociales.

Otras formas de agrupación son los frentes políticos estudiantiles. Gran parte de ellos surgen como seccionales de las juventudes de los partidos que actúan en el plano nacional. Otros nacen como agrupaciones estrictamente estudiantiles, pero muchos de ellos evolucionan y llegan a conformar nuevas fuerzas políticas de alcance nacional.

La masa estudiantil, en consecuencia, a pesar de que en algunas ocasiones actúa como un solo cuerpo para obtener un objeto común, en otras se manifiesta de manera fragmentada, según su ubicación gremial o política.

Las organizaciones gremiales definen sus planteamientos programáticos en función de los problemas coyunturales y estructurales de su sociedad. Los contenidos doctrinarios de su ideología se nutren de las distintas corrientes filosóficas-políticas contemporáneas y en las tradiciones latinoamericanas relativas a la reforma universitaria. Esta transferencia ideológica cristaliza mediante el contacto de los estudiantes con las demás fuerzas políticas y sociales de orden nacional y con las organizaciones estudiantiles internacionales. Los frentes políticos-estudiantiles, en tanto que grupos más avanzados en el plano ideológico, sirven de mediadores entre las fuerzas políticas nacionales y la masa estudiantil y la lucha político-ideológica desarrollada en el seno de las organizaciones gremiales revela, hasta cierto punto, las tensiones que ocurren a nivel nacional. El medio estudiantil aparece, de esta manera, como un importante espacio para el reclutamiento de militancia y de formación de cuadros para los movimientos políticos.

Los estudiantes, para lograr sus objetivos gremiales y políticos,

emplean formas de lucha de diversa índole de acuerdo con las calidades del conflicto, su experiencia, sus enlaces y el clima político. En términos generales podemos afirmar que ellos utilizan en sus acciones tanto las vías legales como las extralegales, renovando constantemente sus métodos e instrumentos de lucha.

Dentro de este marco de referencia el movimiento estudiantil ha jugado un destacado papel político en Centroamérica. En efecto, cuando los gobiernos despóticos cierran los canales de participación popular, los estudiantes casi siempre mantienen sus organizaciones activas, convirtiéndose en una de las pocas manifestaciones contrahegemónicas que actúan con relativa regularidad. La crisis general que atraviesan las sociedades centroamericanas ha repercutido sustancialmente sobre el movimiento estudiantil en todos los planos. La detección de tales cambios constituye nuestro principal objetivo; no obstante, creemos necesario hurgar previamente en los antecedentes para aquilatar con justeza el alcance de las transformaciones.

Durante el proceso de investigación utilizamos tres tipos de fuentes: las bibliográficas, las periodísticas y las entrevistas. La producción bibliográfica sobre el tema se caracteriza por su escasez y por su énfasis sobre los antecedentes. En pocos casos los autores se han propuesto como sujeto principal al movimiento estudiantil y sólo se refieren a él de manera colateral. Con respecto a las publicaciones periódicas (revistas, folletos, periódicos y otros impresos) hemos consultado algunos ejemplares conservadores en los Centros de Documentación de FLACSO, Instituto de Investigaciones Sociales y bibliotecas particulares. La información recopilada permite lanzar algunas hipótesis fidedignas que dan pie a una caracterización del proceso en términos tendenciales. Un estudio de mayor detalle requiere del escarceo de periódicos de circulación nacional, actas, informes y hojas sueltas, material que sólo pudimos explotar en casos muy calificados. La utilización de las entrevistas como material complementario no pudo efectuarse con la amplitud deseada pues sólo algunos dirigentes se encuentran en Costa Rica. Pero pasemos de inmediato al análisis del caso.

I. ANTECEDENTES

La historia de los movimientos estudiantiles centroamericanos está aún por escribirse y nosotros no pretendemos emprender tan colosal tarea en esta apretada síntesis. En fin, nuestro objetivo es menos ambicioso: identificar aquellos rasgos útiles para explicar el carácter de la

“tradición” acumulada por los estudiantes al inicio de los años setenta.

De acuerdo a nuestro objetivo, afectuaremos una breve referencia a los hitos relativos al desarrollo del sistema educativo y la “cliente-la” estudiantil, a la institucionalización de los movimientos, a la sensibilización ideológica y al progreso realizado en cuanto al empleo de nuevas formas de lucha.

1. LA “CLIENTELA” ESTUDIANTIL Y LAS POLÍTICAS ESTATALES EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACION

La necesidad objetiva de formar cuadros de alto y mediano nivel para la reproducción y legitimización del sistema vigente ha llevado a los gobiernos de turno a establecer políticas relativas a la enseñanza media y superior. El desarrollo espacial, la calidad de estos proyectos y el grado de control estatal sobre su ejecución han sufrido importantes cambios a través de la historia. Además, una parte de los encargados de poner en práctica estas políticas han tenido oportunidad de ajustarlas en parte a intereses no siempre coincidentes con los de sus promotores, abriendo, en consecuencia, espacios democráticos para la discusión de alternativas.

En el caso de Centroamérica la formación interna de recursos humanos se inició desde la época colonial. Los colonos presionaron a las autoridades metropolitanas con el fin de abrir opciones educacionales para sus hijos. Esta reivindicación tendría a lograr para ellos el adiestramiento requerido para participar eficazmente en la toma de decisiones y en la ejecución de proyectos públicos y privados.

Los colegios o seminarios surgieron como la primera respuesta estatal a esta necesidad. Estos se desarrollaron primeramente en Guatemala y luego se implantaron en otras ciudades del Reino, aunque en las más pobres y en las más controladas por la *ciudad primada* (Guatemala), durante mucho tiempo, sólo se instauraron algunas cátedras aisladas que no conducían a la obtención de título alguno.

Los colonos no conformes con la simple enseñanza secundaria insistieron ante la Corona sobre la conveniencia de establecer una institución de estudios superiores. La Universidad de San Carlos, fundada en Guatemala en 1676 monopolizó la enseñanza superior hasta principios del siglo XIX. Las gestiones de los salvadoreños, hondureños y chiapanecos para liberarse de esta tutela no lograron cristalizar durante la dominación española y sólo Nicaragua pudo, en 1816, contar con su Universidad de San Ramón de León.

El funcionamiento de una secundaria limitada a las ciudades más importantes e incompleta en muchas de ellas y una enseñanza universitaria altamente polarizada espacialmente, apenas permitió la formación de pequeñas élites locales que en su mayoría no detentaban títulos superiores. Evidentemente que el alto costo del mantenimiento de un estudiante de Guatemala o León afectó la calidad y la cantidad de la "clientela" estudiantil, pues en primer lugar, colocó a los provincianos en desventaja con respecto a los capitalinos y, en segundo lugar, sólo los hijos de familias ricas o quienes disfrutaban de capellanías (becas) alcanzaron a graduarse en alguna de las tres grandes facultades: Teología, Derecho y Medicina.

Ahora bien, quienes estudiaron a principios del siglo XIX recibieron la impronta de los profesores progresistas quienes llevaron a cabo su lucha contrahegemónica abriendo espacios de discusión que permitieron la transferencia de las nuevas ideologías. No obstante, a la hora de la independencia se puso de manifiesto la falta de cuadros para la administración pública prevaleciente en algunos de los nuevos Estados.

Durante los primeros veinte años de vida independiente en la mayor parte de los Estados de la República Federal no se contaba con suficiente personal político-administrativo bien calificado. Las dos universidades existentes no funcionaban regularmente a raíz de la "anarquía política". No fue sino hasta la década de los cuarenta, cuando la Federación entró en crisis y se empezaron a fundar los Estados nacionales, cuando se erigieron instituciones de educación superior en Costa Rica, El Salvador y Honduras para producir internamente sus propios cuadros.

Hasta las reformas liberales de las décadas de los setenta y ochenta, las universidades centroamericanas siguieron el patrón colonial, introduciéndole apenas algunos reajustes curriculares como la enseñanza de los idiomas extranjeros y de la economía política. La secundaria quedó incluida dentro de los estudios menores de la universidad y logró extenderse hacia las provincias mediante cátedras departamentales. En virtud de esta última medida, la "clientela" estudiantil se expandió espacialmente y se abrió a las capas medias urbanas. Pero, por otra parte, la autonomía universitaria heredada del modelo colonial comenzó a ser cercenada y en algunos casos las instituciones fueron cerradas por algún tiempo.

Con la Reforma Liberal y la influencia del positivismo las universidades de modelo colonial resultaron abolidas. Estas fueron sustituidas por escuelas superiores para la formación de cuadros técnicos y la secundaria adquirió mayor vigor al separarse de la superior. Sin embar-

go, la medida más grave consistió en la pérdida de la autonomía por parte de aquellas universidades que aún la disfrutaban y el recrudescimiento del intervencionismo estatal. Este último adquirió rasgos inauditos en Guatemala durante la dictadura de Estrada Cabrera, quien le impuso su nombre al centro educativo. Otro dictador guatemalteco, Jorge Ubico, militarizó la enseñanza secundaria.

Con las escuelas técnicas se diversificaron las carreras, creándose universidades de enseñanza de las ciencias naturales y de las ingenierías. Ya en el siglo XX estas escuelas se agruparon de nuevo en universidades.

Evidentemente que esta modificación orgánica de la educación superior correspondió a un ajuste con respecto a las necesidades de nuevos cuadros requeridos por el desarrollo del capitalismo. Por otro lado, el desarrollo del capitalismo dependiente provocó una sensible ampliación del sector público y privado que repercutió en un aumento de las capas medias, capas que se convirtieron en las principales consumidoras de los servicios educativos. Pero también durante este período ocurre la recepción de las ideologías reformistas y revolucionarias y el desarrollo de importantes movimientos populares. Estos procesos provocaron un importante impacto entre los universitarios creándose en algunos casos muy calificados espacios críticos de carácter contrahegemónico.

Más adelante, durante las décadas cuarenta y cincuenta, el principal objetivo de los universitarios fue el de obtener la autonomía. Con mayor o menor retardo los gobiernos dictaron leyes, en este sentido y luego esta garantía obtuvo el rango de norma constitucional.

Con esta conquista, las universidades consagraron la libertad de cátedra, instrumento fundamental para convertirse en conciencia crítica de sus sociedades. Igualmente se establece la inviolabilidad de los recintos universitarios, definiendo espacios democráticos en los momentos de grandes tensiones. Sin embargo, este paso de la universidad subordinada a la universidad crítica fundó un abismo entre la institución y el Estado en aquellos países gobernados por regímenes despóticos. La enseñanza media, por su parte, recibió a partir de los años cincuenta un fuerte impulso en las grandes ciudades y comenzó a lograr una mayor implantación en las áreas rurales. Estas políticas estatales permitieron el acceso a la universidad de mayor número de estudiantes de áreas rurales y de las clases populares urbanas. Este aumento de la demanda de servicios en educación superior puso a la orden del día las cuestiones del presupuesto universitario y la democratización de la enseñanza durante las décadas siguientes. En efecto, durante los años sesenta las facultades sufrieron un importante incremento de matrícula y se crearon centros regionales universitarios en las provincias. Los nue-

vos centros de enseñanza secundaria agudizaron el problema y los gobiernos comenzaron a presentar resistencia con respecto al aumento de presupuesto. En ese mismo tiempo, las universidades iniciaron importantes trabajos de acción social que las vincularon estrechamente con los sectores populares y en razón de este nexo las fases de ascenso de luchas sociales repercuten en la polarización de importantes sectores universitarios. Los gobiernos estrechan los límites de tolerancia y se inicia una fase represiva más aguda que todas las anteriores.

De forma colateral, la clase dominante, con el fin de contrarrestar la radicalización estudiantil o por lo menos evitar la "contaminación" de sus hijos y los de ciertas capas de apoyo, impulsan la creación de universidades privadas. En Guatemala, El Salvador y Nicaragua, estimulan la apertura de diversos institutos privados de enseñanza media.

A manera de síntesis podemos afirmar que las universidades y la enseñanza media centroamericana, sin dejar de formar parte de los aparatos ideológicos de Estado, han procurado fungir como conciencia crítica de sus sociedades. La lucha por legitimar un espacio democrático que culminó con la autonomía, resultó de un largo proceso iniciado desde la época colonial y que fue ganando terreno paulatinamente. La actitud intervencionista y muchas veces intolerante de los gobiernos y del bloque en el poder, ha operado como el principal obstáculo para la creación de este espacio. Esa es otra importante tendencia que se puso de manifiesto durante la lucha por la democratización de la enseñanza. Desde una universidad elitista como la colonial se avanzó hacia una universidad abierta para las clases medias primero, y para las clases populares después. Sin embargo, sólo una pequeña minoría de éstas últimas tuvo oportunidad de acceder a la educación superior. Más adelante estudiaremos cuáles han sido las reivindicaciones impulsadas a fin de crear los mecanismos que permitan una mayor presencia popular en las universidades.

2. *LOS AVATARES DE LA INSTITUCIONALIZACION DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL*

Esas masas estudiantiles emergen en Centroamérica con los colegios mayores y las universidades fundadas durante la época colonial y primeras décadas de la época nacional. Las universidades pontificias contaron con una efectiva autonomía con respecto al Estado y otorgaban a los estudiantes-bachilleres el carácter de miembros de la Asamblea Universitaria y el derecho a elegir representantes para los claustros. Es-

ta característica probablemente condicionó la ausencia de organizaciones de carácter corporativo. Así durante ese largo período las reivindicaciones estudiantiles se canalizaron mediante movimientos espontáneos que se disolvían cuando alcanzaban sus objetivos o cuando el sistema les impedía lograrlo.

Con las reformas liberales de finales del siglo XIX las universidades pierden su autonomía y los estudiantes su participación en el gobierno universitario. La urgencia de canalizar orgánicamente sus reivindicaciones está en la base de la necesidad de gestar las asociaciones corporativas. Los aspectos formales de éstas, al menos en Costa Rica, derivan de la experiencia de las ligas estudiantiles sudamericanas.

A. Surgimiento y desarrollo de las organizaciones gremiales

La referencia más antigua que hemos encontrado, se cuenta sobre la fundación de la Asociación de Estudios Preparatorios de Medicina, realizada por quienes presionaban por la apertura de la Escuela de Medicina en Costa Rica en el año de 1889. Dos años después, es reconocido oficialmente el derecho a establecer gremios estudiantiles en El Salvador, aprobándose los Estatutos de la Sociedad Estudiantil de Medicina y Farmacia. Los estudiantes de leyes de Guatemala crearon en 1899 la *Sociedad El Derecho*, y los de medicina la *Juventud Médica*. En 1901 se organiza en Costa Rica la *Liga de Derecho*, existiendo también por esa fecha la *Sociedad Jurídica Salvadoreña*, la *Unión de Juventudes de León*, y la *Regeneración de Honduras*. Carecemos de información precisa sobre las dos últimas, pero sus nombres parecen indicar que conglomeraban otros estudiantes, además de los de derecho.

Independientemente de la vida efímera de algunas de estas asociaciones, ellas demostraron la importancia de estructurar organizaciones para canalizar las reivindicaciones estudiantiles y nacionales. Así, las que desaparecieron fueron sustituidas en el corto plazo por otras nuevas y ya en los años sesenta de este siglo la totalidad de las facultades universitarias contaban con su asociación.

B El "despegue" de los frentes político-estudiantiles

La institucionalización de los movimientos estudiantiles no cristaliza exclusivamente sobre la base de la identidad gremial, sino que también en razón del signo político. Es posible que el grupo *Regeneración*

de Honduras, estuviese influido por los liberales dada su nomenclatura de particular simbología masónica. De ser así, le cabe la distinción de aparecer como la primera agrupación político-estudiantil de Centroamérica. En Guatemala el primer ejemplo de frente lo encontramos en 1920 con el *Club Unionista de Estudiantes Universitarios*, brazo del Partido Unionista. También en la década de los años veinte los partidos políticos costarricenses formaban agrupaciones estudiantiles de apoyo a la hora de las campañas electorales, e incluso, algunos jóvenes se plantearon el proyecto de formar un Partido Estudiantil. Esta modalidad de relación abierta del estudiantado con la política nacional por la vía electoral era más factible en Costa Rica que en el resto de los países, en donde estas alianzas se efectuaban frecuentemente a nivel de la clandestinidad. A partir de los años treinta, los partidos comunistas influyen en la secundaria y en la universitaria. A pesar de los esfuerzos de esos partidos, no es sino hasta finales de los años cincuenta que los frentes político-estudiantiles comienzan a adquirir una importante influencia sobre la masa estudiantil.

En efecto, en 1956 ya funcionaba en Nicaragua una célula activa de estudios marxistas cuyos militantes controlaban el periódico *El Universitario* y en 1959 se crea la Juventud Patriótica Nicaragüense. Numerosos miembros de ambas organizaciones pasarán luego al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado en 1961. Al año siguiente aparecía el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que organizaba las juventudes universitarias, de secundaria y de la clase obrera dentro de la línea política del FSLN. Por esos años también el Partido Socialista Nicaragüense —PSN— (comunista) creaba el Frente Estudiantil Socialista (FES), los Social Cristianos el Frente Estudiantil Social Cristiano y los Cristianos Radicales.

En Costa Rica los social demócratas controlaban el movimiento estudiantil desde 1937, sin embargo, ni el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, ni el Partido Social Demócrata ni el propio Partido Liberación Nacional, se habían planteado la necesidad de contar con un Frente Estudiantil formalmente estructurado. Sin embargo, en 1960, con la fundación de la Juventud Liberacionista se crea una secretaría de asuntos universitarios y otra de asuntos de secundaria, encargada de tales funciones. En la universidad las formas practicadas se limitaron hasta 1969 a mantener lazos poco formales de coordinación con los liberacionistas que controlaban la mayor parte de las asociaciones. Sin embargo, en la fecha indicada, este esquema empírico de organización entró en crisis por dos razones: a) otras agrupaciones que empleaban métodos más científicos entraron a disputar su hegemonía y b) un

importante grupo de dirigentes liberacionistas rompió sus ligámenes orgánicos con la JUL. Ante la escisión, los "oficialistas" se autocriticaron e intentaron reorganizar sus fuerzas y reabsorber a los disidentes, política que no logró sus objetivos pues aquéllos, constituidos en lo que luego se llamó el Frente Universitario Social Demócrata, controlaron el Movimiento Estudiantil entre 1977 y 1979, manteniendo una actitud de abierto diálogo y trabajo en las tareas concretas con las nuevas fuerzas emergentes. Los otros partidos tradicionales, sin estructura político-estudiantil, no lograban ninguna proyección de importancia en el campo universitario. Cosa distinta sucedía a las fuerzas emergentes de orientación marxista y social cristiana.

En lo que concierne a los marxistas, podemos afirmar que después de varios fracasos, el Partido Vanguardia Popular (PVP, comunista) logró en 1959 constituir un grupo de universitarios interesados en conocer el marxismo, parte de ellos sirvieron de base para la formación de la Juventud Socialista en 1961. Estas tareas distraen en parte el trabajo de los universitarios en otros frentes y no es sino hasta en 1965 cuando consideran oportuno relanzar el trabajo universitario con la constitución del Frente de Acción Universitaria (FAU), organismo autónomo con respecto a las estructuras juveniles y sólo dependiente del partido.

Los cristianos también organizan sus estructuras juveniles en la década de los sesenta. Por esos años se funda el Partido Demócrata Cristiano quien impulsa a los Universitarios Revolucionarios Social Cristianos (URDEC), un grupo juvenil Social Cristiano, estructura el Frente Unidad y Cambio (UCA) y le da una nueva tónica a la Juventud Universitaria Cristiana (JUC) que había funcionado desde los años cincuenta. Finalmente, la extrema derecha organizada en el Movimiento Costa Rica Libre en 1962, lanzó su frente universitario. La extrema derecha guatemalteca hizo su aparición en 1954 formando el Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA) que firmaba como fundador del Comité Coordinador Anticomunista.

Las estructuras juveniles del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista) desarrollaron su trabajo después de 1954 a nivel clandestino y no es sino prácticamente hasta en la década de los sesenta, cuando de nuevo presentan una organización de masas llamada Frente Unido de Estudiantes Guatemaltecos Organizados (FUEGO). Los movimientos guerrilleros que aparecieron a principios de la década, probablemente establecieron estructuras clandestinas estudiantiles. También los demócrata cristianos hacen sentir su presencia con el Frente Estudiantil Social Cristiano a partir de 1962. Estos últimos lograron implantarse

en las directivas de Ingeniería, Derecho y Medicina pero no lograron desplazar a FUEGO y los "independientes" de la Unión Nacional de Estudiantes.

Menos conocida nos es la historia de los frentes estudiantiles salvadoreños y hondureños. Con respecto a El Salvador tenemos noticia sobre el funcionamiento de una pequeña célula estudiantil de línea comunista a finales de la década de los veinte, sin embargo la gran matanza del 32 y la represión de los años subsiguientes no deben haber permitido la organización de frentes de masas de carácter abierto. Así las cosas es posible que no fuese sino hasta los años cincuenta en que comenzara una nueva fase organizativa que culmina en los años sesenta cuando el Partido Comunista controló el movimiento estudiantil. Un hito importante en esta fase de ascenso lo constituye la celebración del Primer Congreso Estudiantil en 1961, por cuanto en él la plataforma ideológica propuesta por los jóvenes comunistas alcanza un alto grado de consenso; sin embargo, para finales de esa década comenzaron a emerger nuevas agrupaciones de izquierda sumamente activas.

Para el caso de Honduras desconocemos las fechas probables para la fundación de los frentes estudiantiles. Una gacetilla de prensa informa que en 1969 habría ganado las elecciones el Movimiento Revolucionario Estudiantil, no sabemos si ésta es una organización o si se refiere a un triunfo de la izquierda. Pero sí tenemos noticias de que en ese año actuaba el Frente de la Reforma Universitaria (FRU) de inspiración marxista y probablemente también el Frente Estudiantil Socialista (FES) del Partido Comunista Hondureño. Otra importante organización de ese período es el Frente Unido o Frente de Unidad Democrática (FUD), que constituye el brazo universitario desde una organización para-militar fundada en 1965 con el nombre de La Mancha Brava. Por otra parte, desconocemos si durante esa década ya operaba el Frente Estudiantil Social Cristiano.

Con respecto a la enseñanza media no hemos tenido acceso a fuentes que ofrezcan suficientes detalles sobre las asociaciones gremiales y los frentes político-estudiantiles.

No obstante, de Costa Rica sabemos que a mediados de los años treinta existía una Asociación en el Liceo de Costa Rica. También se conservan algunos datos sobre otros gremios estudiantiles que surgieron durante los años cuarenta y cincuenta; sin embargo, es en los años sesenta cuando éstas adquieren mayor fuerza gracias a la instauración de la práctica democrática de la pequeña República. Desde los años treinta el Partido Vanguardia Popular intentó formar algunas células, logrando algún eco durante los años cuarenta, pero su gran ofensiva se

realizará a principios de los sesenta, alcanzando entonces a formar los cuadros que impulsarán el trabajo universitario durante la segunda parte de esa década. Los social demócratas tuvieron desde los años treinta un mayor éxito en el reclutamiento de militancia en la enseñanza media y en 1961 la Juventud Liberacionista de Enseñanza Media (JELEM) comienza a implantarse a nivel nacional, contando con comités en casi todos los centros educativos del país, para luego entrar en decadencia a principios de los setenta. También comenzaron a penetrar la enseñanza media los cristianos del Movimiento Internacional de Estudiantes Cristianos (MIEC) por medio de la Juventud Estudiantil Cristiana (JEC), los social cristianos y la Juventud del Movimiento Costa Rica Libre.

Desconocemos cuándo y cómo surgieron las organizaciones gremiales en el resto de Centroamérica, pero es posible que en este proceso jugaron un papel propiciador las uniones nacionales a que nos referimos más adelante y las organizaciones partidistas. No sabemos si el PSN se adelantó a los sandinistas en la fundación de un frente de secundaria de la calidad del FER (1962), pero es muy probable que los social cristianos tuviesen el suyo en los años sesenta. En Guatemala el PGT abordó tesoneramente el trabajo organizativo durante los gobiernos de Arévalo y Arbenz mediante la Confederación de Estudiantes de Post-Primaria (CEPP), pero no es sino hasta los años sesenta en que FUEGO relanza el trabajo político en secundaria, y lo mismo hicieron algunas agrupaciones guerrilleras. Si bien no contamos con noticias sobre Honduras y El Salvador, la existencia de frentes universitarios y el apoyo a las huelgas magisteriales nos sugiere la existencia de importantes movimientos de base en los institutos de secundaria.

C. El surgimiento de las uniones nacionales

Por medio de uniones nacionales se coligaron las asociaciones gremiales existentes y se propició la conformación o restauración de otras, fortaleciéndose cualitativa y cuantitativamente el movimiento estudiantil.

La constitución de estas uniones, tal y como lo señaláramos anteriormente, parece haber comenzado muy tempranamente en Honduras a principios de siglo, pero desconocemos la fecha de fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH). En Nicaragua el Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN) data del 15 de setiembre de 1914, pero cómo funcionaban tres centros

universitarios (León, Managua y Granada) en 1931 se procuró coordinarlos bajo una estructura unitaria, la Federación Estudiantil Nicaragüense, entidad que no debió prosperar por cuanto en documentos posteriores sólo se hace referencia al CUUN. Por otra parte, el establecimiento de una universidad privada condicionó el establecimiento de una nueva estructura federal en 1963: el Centro Estudiantil de la Universidad Centroamericana (CEUCA).

La estructuración de organismos unitarios en Costa Rica se caracterizó durante los primeros años por una aguda inestabilidad institucional. En efecto, en 1917 apareció la Sociedad Nacional de Estudiantes, en 1920 se hace referencia a la Asociación Nacional de Estudiantes y en 1923 a la Asociación de Estudiantes Universitarios. Esta última debió desaparecer en los años veinte y no es sino hasta en 1937 cuando se funda la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), en la cual también participaban los de enseñanza media. Con la apertura de la Universidad de Costa Rica en 1941 se crea el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que deviene en la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (FEUCR) en 1959.

También la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) organizada en Guatemala el 22 de mayo de 1920, sufrió al principio un período de inestabilidad cuando el dictador Ubico impidió su libre organización, no pudiéndose reestablecer sino hasta en noviembre de 1945.

La fundación de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) en 1927 es doblemente significativa, pues los estudiantes también adquieren el derecho a una representación ante los organismos de gobierno universitario.

La organización de uniones estudiantiles de secundaria siguió una trayectoria más inestable, pero ya a finales de la década del sesenta las había en todos los países centroamericanos.

D. Hacia el internacionalismo estudiantil

Un factor importante en el desarrollo de la conciencia estudiantil centroamericana lo constituye el establecimiento de nexos con organizaciones estudiantiles de otras latitudes. Las relaciones internacionales no sólo permiten un mejor conocimiento sobre la problemática mundial, sino que sirven como medio para agilizar el intercambio de teoría y métodos de lucha. La misma dinámica del contacto genera la conciencia de solidaridad y el internacionalismo estudiantil. Este tipo de relaciones se entablan tanto de manera bilateral como multilateralmente. En-

tre las organizaciones multilaterales las hay de carácter universal y regional. En nuestro caso de estudio las relaciones internacionales adquieren una significación altamente relevante sobre todo a lo que concierne a las entabladas entre los estudiantes centroamericanos.

A nivel centroamericano la primera organización estudiantil se fundó en San José de Costa Rica en 1904 y se llamó la Federación de Estudiantes Universitarios Centroamericanos, (FEUCA). Esta organización no se mantuvo durante mucho tiempo y hubo otras tentativas durante los años 20, 30, 40 y 50 hasta la creación de la actual FEUCA en 1967. Otro nivel de integración, a nivel internacional, está constituido por la integración a nivel latinoamericano. También los dos primeros intentos de organización latinoamericana empiezan en los años 10 de este siglo siendo altamente significativa la celebración del Primer Congreso Latinoamericano en Lima en 1912, en donde participan varias uniones estudiantiles en Montevideo y México y en San José de Costa Rica en la década de los años 20-30 y a finales de los años 50, cuando los estudiantes tratan de darle un apoyo institucional más orgánico al movimiento estudiantil latinoamericano mediante la creación de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE).

Otro nivel de cristalización de las organizaciones estudiantiles es ya a nivel planetario. Este desarrollo también empieza a principios de siglo concretamente en 1919, cuando después de terminada la Segunda Guerra Mundial, se organizó la primera gran Unión Estudiantil Internacional. Esta fue la estructura que integró especialmente a los estudiantes europeos y aunque celebró varios congresos en los que participasen estudiantes centroamericanos, fundamentalmente el Congreso Estudiantil de Madrid de 1920. Esta organización explotó en el año 1939 a raíz de la intervención nazi en Bruselas en donde quedaba la sede. Durante la guerra (1939-1945), en Londres y en Praga comienzan a celebrarse una serie de reuniones estudiantiles con vistas a establecer una nueva central estudiantil en el momento en que terminara la guerra. Efectivamente, en 1945 en la ciudad de Praga se fundó la Unión Internacional de Estudiantes (UIE).

La vocación de los estudiantes a nivel internacional era la de crear una Central Unitaria. Sin embargo, la UIE pronto sufrió una fuerte crisis interna debida al enfrentamiento de distintas líneas políticas. La UIE se crea en el momento de auge del stalinismo y ciertas agrupaciones estudiantiles le critican alto grado de centralismo administrativo, incorporar asociaciones que no son representativas de sus países y el europeísmo de la UIE que mostraba poca preocupación por los movimientos del Tercer Mundo.

Al comenzar la guerra fría en 1948, precisamente los sectores más conservadores de la UIE llegan a constituir la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE). Esta organización captó originalmente a numerosas uniones estudiantiles. Durante los años 50 la UIE va a tener sobre todo una orientación de carácter reivindicativo estudiantil y va a impulsar programas de extensión universitaria como línea prioritaria. Estos programas van a permitir que las federaciones estudiantiles nacionales integren y recojan experiencias internacionales, en cuanto a trabajo con las comunidades y van a dar pie a la articulación del movimiento estudiantil con el movimiento popular.

La UIE durante esa época va estar bastante debilitada más o menos hasta los años 60 en que ya de nuevo se convierte en la Unión Internacional Estudiantil más fuerte, gracias a la reconceptualización del trabajo político y la inclinación hacia los problemas de la liberación de los países del Tercer Mundo, la organización alcanza gran prestigio.

La CIE se disolvió en 1967 cuando se descubrió el affaire CIA-CIE-UNSA. En el caso de las agrupaciones estudiantiles centroamericanas, la estrategia fue generalmente participar en las dos, tanto en el CIE como en la UIE, salvo el caso de Costa Rica que se incorpora muy tardíamente a la UIE.

3. EL ENCUENTRO DE LAS IDEOLOGÍAS

A lo largo de la historia los estudiantes universitarios han recibido el influjo de diversas ideologías. Durante casi toda la época colonial privó la teología católica como fuente filosófica fundamental, siendo proverbiales las polémicas entre tomistas y escolásticos. Este plano de discusión comenzó a quebrarse durante los albores de la independencia, al introducirse las ideas "ilustradas" europeas que rápidamente ganan espacio en los centros educativos. El "iluminismo", fortalecido más adelante con el liberalismo económico y el positivismo, marcaron profundamente la reflexión y el quehacer político durante el siglo XIX y buena parte del XX. No obstante, a finales del siglo XIX arribaron las corrientes de línea obrera y ya en el siglo veinte se afincan las ideas marxistas, social demócratas y social cristianas.

La expresión política de estas ideologías se manifestó mediante la organización de importantes fuerzas políticas y sociales. La crisis de la independencia dio lugar al conflicto entre liberales colonialistas y anticolonialistas. En el siglo XIX se produce la pugna entre conservadores y liberales, y en el siglo XX el combate entre las fuerzas de las clases dominantes y las de las clases subordinadas.

La lucha política asumió en Costa Rica algunas características distintivas con respecto al resto de Centroamérica, pues salvo en ciertos períodos de excepción funcionó con bastante regularidad un sistema político relativamente abierto a todas las fuerzas en pugna. Caso contrario ocurrió en los otros países, en donde los períodos de apertura democrática fueron la excepción y en donde las dictaduras apoyadas por el poder militar y para-militar han impedido el desarrollo abierto de las fuerzas democráticas y populares.

En este contexto los estudiantes hasta la formación de sus primeras organizaciones gremiales y políticas, sólo participaron en la vida pública y universitaria movidos por sus intereses e ideas personales, pero casi nunca en términos de grupo institucionalizado.

La conciencia gremial-estudiantil comenzó a florecer a finales de siglo. Problemas relacionados con la condición de ser estudiantes, los lleva a emprender luchas en pro de mejoras académicas y su relación con las estructuras administrativas. La poca apertura de los bloques en el poder, con respecto a la participación de los sectores sociales críticos en la formulación de políticas públicas y en la toma de decisiones y la existencia de serios problemas nacionales, lleva a los estudiantes a buscar contactos con las fuerzas democráticas y populares quienes les transfieren su ideología, desarrollándose una lenta pero importante toma de conciencia político-estudiantil.

Difícilmente podríamos hablar del establecimiento de una coherente doctrina relativa a las cuestiones gremiales-estudiantiles y universitarias antes de la Reforma de Córdoba (1918). Hasta entonces, los estudiantes apenas intuían la necesidad de mejorar las prácticas docentes y su relación con las autoridades, la liberación de la tutela estatal y la vinculación con los sectores populares. De ahí el interés por formar foros de discusión abiertos a las élites culturales y algunas actitudes en contra de la intervención estatal.

Con la Reforma de Córdoba, los estudiantes latinoamericanos definen su proyecto estudiantil y universitario. Estas ideas se proyectan rápidamente en Centroamérica mediante los congresos latinoamericanos de estudiantes y las visitas del entonces líder político estudiantil Víctor Raúl Haya de la Torre. El proyecto cordobés planteaba entre otros objetivos la autonomía universitaria como condición fundamental para evitar el control estatal, para abrir espacio para el libre debate de ideas, para mejorar la administración universitaria, para exigir excelencia académica, para propiciar una universidad vinculada al pueblo y garantizar la inviolabilidad del *campus*. Más adelante comprendieron que para poner en práctica una universidad autónoma se requiere de un ade-

cuado financiamiento. Por otro lado, otro punto clave de la ideología estudiantil lo constituyó la participación en el gobierno universitario, lo que ellos llamaron el co-gobierno. Este punto era de vital importancia por cuanto constituía un eficaz mecanismo para presionar directamente en pro de sus reivindicaciones y para cooperar en la confección y ejecución de las grandes líneas del trabajo universitario.

En lo que concierne al desarrollo de la conciencia política consideramos conveniente referirnos a las dos vías de irradiación ideológica sobre los estudiantes: el desarrollo político nacional y el internacional.

La primera vía se genera a partir de las condiciones políticas vigentes a nivel nacional. Los estudiantes en tanto que intelectuales y ciudadanos estaban expuestos al influjo de los conflictos políticos y mostraron una clara intención de participar en el análisis y solución de los problemas. Sus inquietudes los llevan a articularse de diversa manera con las fuerzas políticas o a formar grupos de estudio y acción.

Tal y como se apuntó anteriormente no fue sino hasta la década de los años sesenta de este siglo cuando los partidos lograron afincar frentes político-estudiantiles de carácter permanente. Su ausencia no implica necesariamente la falta de vínculos entre los partidos y los estudiantes. En efecto, la presencia de gobiernos tiránicos y el monopolio del ejercicio del poder controlado por viejos cuadros políticos, poco permeables a nuevas soluciones, llevan a los estudiantes a entablar alianzas con las fuerzas democráticas y populares para vencer al enemigo común e implantar regímenes más abiertos. En estas alianzas las fuerzas político-sociales lograron reclutar cuadros de recambio en el movimiento estudiantil, pero sobre todo sensibilizaron a parte de esa masa a favor de sus planteamientos. Sin embargo, por el carácter personalista de esas agrupaciones políticas, consideramos que difícilmente establecieron estructuras de capacitación política para formar a sus aliados. Sus planteamientos políticos se caracterizaban por mantenerse a un alto grado de generalidad y con un importante acento demagógico.

En el campo de la izquierda la formación de cuadros juveniles fue más cuidadosa pero no es sino hasta la década de los sesenta cuando ésta, inspirada en el triunfo de la Revolución Cubana, desarrolla una política juvenil de carácter sistemático y masivo. Estas tareas resultaron en parte favorcidas por el lento proceso de democratización de la enseñanza que permitió un incremento en el acceso a la educación de parte de las capas medias y las clases populares. De esta manera, los frentes político-estudiantiles de izquierda comienzan a desarrollar un fuerte trabajo de agitación y reclutamiento. Ellos se ligan a las masas en sus luchas gremiales y con un agresivo periodismo estudiantil logran un nota-

ble avance en la sensibilización ideológica. El incremento de la represión estatal y el auge de los movimientos populares también contribuye en varios países a que la izquierda devenga la fuerza dominante en las uniones nacionales, o en su defecto un órgano de presión de gran influencia. Entre los marxistas, los frentes ligados al partido comunista adquieren gran implantación en Guatemala y El Salvador. En este último país, el 1er. Congreso de la AGEUS asume como plataforma política la de la revolución democrática, antiimperialista y agraria. En Guatemala, el PGT y su juventud aprueban la lucha armada como una de las vías para la toma del poder. Línea que plantean con mayor radicalismo los estudiantes ligados a los movimientos guerrilleros de ese país y las agrupaciones nicaragüenses vinculadas al FSLN, que afirman la primacía de la lucha armada sobre la línea de masas. Mientras tanto, en Costa Rica los estudiantes marxistas del FAU están apenas en una fase de aglutinamiento de fuerzas y no de enfrentamiento directo. Por tanto aprovechan las libertades democráticas para apoyar y perfeccionar las medidas progresistas del gobierno y los otros movimientos universitarios, sin dejar de lado la crítica al modelo político impulsado por el bloque en el poder.

Los estudiantes cristianos del MIEC, apoyados en el documento de Medellín y en los teólogos de la liberación actúan vigorosamente en Costa Rica y en Nicaragua con una línea antiimperialista y anticapitalista. Los demócrata cristianos estimulados por sus triunfos en Chile y Venezuela, lanzan importantes ofensivas en todo el istmo impulsando sus ideas comunitaristas y de promoción humana.

La extrema derecha, por su parte, preocupada por la implantación de la Revolución Cubana, por el lanzamiento de la guerrilla guatemalteca y nicaragüense y por el auge de los movimientos populares, forma grupos paramilitares en toda Centroamérica y éstos fundan frentes político-estudiantiles que agitan las consignas de la defensa de la democracia frente a la amenaza comunista.

Caso especial es el de ciertas organizaciones estudiantiles costarricenses, pues éstas más bien saltan del medio estudiantil hacia la política nacional. Ya nos habíamos referido a la tentativa de formar un partido de la juventud en los años veinte. Este grupo, aunque no definió claramente su ideología, intentaba reunir a jóvenes estudiantes, profesionales y obreros frente a los partidos tradicionales. Posteriormente, a finales de los años treinta un grupo de la Asociación de Estudiantes de Derecho comenzó a plantearse el proyecto de fundar un partido político permanente e ideológico. Estas ideas devienen en el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, luego en el Partido Social De-

mócrata y finalmente en el Partido Liberación Nacional en 1953. El planteamiento original se inspira en la social democracia europea y en el aprismo, manteniendo importantes lineamientos nacionalistas, anti-imperialistas y populares; sin embargo, en 1953, se integran elementos del liberalismo tradicional que atenúan el radicalismo original. Estos estudiantes dominaron el Consejo Estudiantil Universitario e impulsaron durante los años cuarenta importantes reivindicaciones académicas, sin embargo, influidos por el clima político del momento, asumen una línea claramente anticomunista y antigubernista y un apoyo crítico a las medidas reformistas impulsadas por el Bloque de la Victoria. Muy escaso es su trabajo de agitación durante los años cincuenta y a principios de los años sesenta lanzan su órgano de prensa, *Surco Nuevo*.

La otra vía de politización proviene del medio internacional. La participación de los estudiantes en congresos y organismos juveniles internacionales, les permitió conocer los grandes debates ideológicos, nuevos métodos de lucha, las posiciones beligerantes relativas a problemáticas desarrolladas en otras latitudes. De esta manera nace el internacionalismo estudiantil que se manifiesta activamente mediante importantes actos de solidaridad y el estudio de los grandes problemas internacionales.

Los congresos estudiantiles centroamericanos de principios de siglo jugaron un destacado papel como medios de irradiación ideológica del movimiento unionista. Desde 1889, los estudiantes de distintos países que residían en Guatemala se reunieron para luchar por la reestructuración de la Patria Grande. Desde esta fecha hasta 1904 se dedican a divulgar la idea aprovechando los congresos que se celebraron entre 1901 y 1904. Desde 1901 los estudiantes recibieron positivamente la influencia de los unionistas, a pesar de las polémicas desarrolladas en el IV Congreso en Costa Rica. Entre 1904 y 1908 las tareas fueron más bien de carácter organizativo y de 1908 a 1921 los unionistas se dedicaron a la sistematización de sus labores. Gran empeño en estas tareas mostraron las filiales salvadoreñas y hondureñas por medio del Ateneo salvadoreño y las sociedades La Evolución y Regeneración de Honduras. Delegados de estas mismas influyen sobre los dirigentes de la Sociedad de Estudiantes de Derecho de Costa Rica que, en 1917, formaron la Federación Unionista de Estudiantes de Costa Rica. Pero el mayor éxito de este movimiento fue el constituirse en la única fuerza política guatemalteca capaz de coligar a los sectores democráticos para derrocar la larga dictadura de Estrada Cabrera. Durante la década de los veinte el unionismo adquiere un signo progresista en El Salvador, pero posteriormente el movimiento entra en una fase de declive.

Los congresos estudiantiles centroamericanos mantienen viva

la solidaridad contra las tiranías criollas y la intervención norteamericana en Centroamérica. Desde los años veinte, hasta la fundación de FEUCA en 1967, siguen una línea política de solidaridad radical y agresiva.

Por su parte, los congresos estudiantiles latinoamericanos sirvieron de medio de difusión de la política opuesta a la intervención imperialista, y a las tiranías impulsadas por el APRA peruano hasta los años cuarenta. Con la fundación de UIE primero y con el traslado de OCLAE a Cuba, después, la irradiación de la línea internacional de los partidos comunistas gana importantes espacios, especialmente gracias al despliegue del movimiento de solidaridad con el pueblo vietnamita. Cuestión que es hábilmente explotada para poner en relieve la política internacional norteamericana.

Finalmente, otro factor de influencia nada despreciable parte del auge de los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos de la década de los sesenta. Estos, desarrollan la teoría del poder, asignándole un papel principal en las luchas sociales y afirman la existencia de una lucha de clase entre el sector docente y los estudiantes.

Ahora bien, estos rápidos apuntes sobre el desarrollo institucional e ideológico nos servirán de base para comprender mejor la dinámica seguida por las luchas estudiantiles.

4. LA ACUMULACION DE EXPERIENCIA EN LAS LUCHAS CONCRETAS

Las actividades reivindicativas se desarrollan a partir de la necesidad de resolver problemas internacionales, nacionales, universitarios y propiamente estudiantiles. Las experiencias adquiridas al respecto son el resultado de una larga lucha que evidentemente no pretendemos reseñar, de manera completa. Nuestro trabajo apunta sobre todo a poner de relevancia las grandes tendencias, a partir de ciertos ejemplos singulares.

A. Los problemas estudiantiles como elemento primario de aglutinamiento

Los móviles estudiantiles son los que históricamente aparecen primero y constituyen el punto de convergencia de intereses que permiten el desarrollo organizativo para lanzar luego otro tipo de lucha. A partir de ellos las estructuras de conducción disciplinan a las bases y desarrollan su conciencia estudiantil y política.

En este plano, los asuntos que más preocupan a los estudiantes derivan de la necesidad de encontrar formas de representación estudiantil, de organización gremial y política, así como métodos para mejorar las condiciones de enseñanza y de la vida estudiantil.

Con respecto a la vida estudiantil las principales reivindicaciones se refieren a la instalación de residencias y comedores estudiantiles, becas y otros servicios. Es en El Salvador en donde, desde el siglo pasado, los estudiantes logran obtener becas del gobierno, reivindicaciones que en el caso de Costa Rica se logran tanto para estudiar en universidades extranjeras las carreras no impartidas a nivel nacional, como para el caso de los estudiantes normalistas, enfermeras y obstétricas. Sin embargo, un régimen abierto de becas sólo es posible en este país hasta en la década de los sesenta con la fundación del Patronato de Becas, en donde los estudiantes tienen una importante representación estudiantil. Caso parecido sucede en el resto de Centroamérica a partir de esos años.

Las residencias y comedores estudiantiles, de gran utilidad para los estudiantes de provincia, aparecen en Guatemala en los años cuarenta y en los demás países, salvo en Costa Rica, logran implantarse antes de finales de los años sesenta.

Las luchas por la mejoría de las condiciones de enseñanza constituyen un viejo problema omnipresente a lo largo del tiempo. Los métodos rígidos, la falta de material didáctico, la insuficiente formación pedagógica de los profesores y los mecanismos arbitrarios de promoción han sido constantemente denunciados por los estudiantes. Un ejemplo del último caso es el de los grupos de estudiantes costarricenses que, en 1844, suscribió un pliego de peticiones para que le fuesen reconocidas ciertas materias y eliminadas otras que no se habían impartido para efectos de su graduación. Este empleo de las vías institucionales debió ser común en los otros países. Evidentemente, este método no llevaba a una organización permanente sino que se agotaba en la vía institucional escogida. Muchos años después, (años 60 de este siglo) cuando ya existían organizaciones gremiales, las reivindicaciones estudiantiles adquirieron un mayor realce, nos referimos al caso de los estudiantes de Economía y de Derecho de la Universidad de Costa Rica que pretendían la eliminación del examen de grado. Este examen constituía una traba de tipo colonial, mediante la cual se evaluaba al final a los estudiantes sobre ciertos cursos ganados a lo largo de la carrera. La reivindicación fue planteada originalmente por las vías institucionales, pero a raíz de la resistencia presentada por los Consejos de Facultad, los estudiantes decretaron la huelga, y recibieron la solidaridad del Consejo Superior de la FEUR y finalmente triunfaron.

La representación estudiantil constituía el objetivo medular del movimiento estudiantil por cuanto su obtención permitiría el acceso directo a los centros de decisión. Ya habíamos dicho que la universidad colonial permitía la participación de los bachilleres en los claustros y que este derecho fue enajenado con la fundación de facultades profesionales a finales del siglo XIX.

Con la Reforma de Córdoba en 1918 surge la tesis del co-gobierno, mediante la paridad en términos de cuotas de 1 a 3 profesores, egresados y estudiantes. El primer país en que se establece algún tipo de representación paritaria fue El Salvador (1927). Sin embargo, ésta no se ejecutaba en la práctica. Un grupo de estudiantes que presionó al respecto en 1933 resultó expulsado de la universidad, provocándose al año siguiente una serie de movilizaciones con el fin de protestar contra la medida y obtener su meta, asunto que lograron pero sin el derecho a voz ni al voto y con la obligación de escuchar los debates a regular distancia. Este primer hito sirvió de base para la confirmación de todas las potestades al concederse la autonomía en 1948, y ya en los años cincuenta el poder adquirido por los estudiantes les permitió influir como fuerza decisiva a la hora de la elección de rectores.

La representación estudiantil en Costa Rica la adquirieron los estudiantes de agronomía y derecho en 1937 y la ley universitaria de 1940 garantizó el principio de la representación estudiantil en todos los órganos de gobierno. Esta representación que se limitaba, en el caso de las asambleas de facultad, a un solo representante propietario, pudo ser elevada a tres, gracias a una lucha prolongada que se desarrolló a lo largo de la década de los sesenta.

Para los estudiantes guatemaltecos la representación estudiantil fue una conquista ganada por su participación en la lucha contra Ubi-co en 1944, cuando prácticamente obtuvieron la paridad en el Consejo Universitario y amplia participación en los Consejos de Facultad. Desconocemos si en Honduras y Nicaragua existía la representación antes de 1958 pero lo que sí es innegable es que a partir de esa fecha se consolida la autonomía, alcanzando en el primero de esos países la paridad en todos los órganos de decisión y gobierno universitario.

B. Por una universidad autónoma ligada al pueblo

Un segundo renglón de luchas se refiere a las cuestiones universitarias, propiamente dichas. El problema principal se cifra en la conquista de la autonomía. Ya anteriormente ofrecimos la cronología de estos

hechos, por tanto aquí sólo nos referimos a ciertas circunstancias relevantes que estuvieron en la base de tales conquistas, en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua.

El caso costarricense ofrece ciertos rasgos peculiares por cuanto la lucha por la autonomía se encuentra indivisiblemente ligada a la cuestión de la reapertura de la universidad. Los estudiantes de derecho aprovecharon la presencia de una misión de educadores chilenos en 1935 para solicitarle al Dr. Luis Galdámez la elaboración de un proyecto de universidad autónoma. El gobierno recuperó inmediatamente esa iniciativa pero no alcanzó el consenso necesario en la Asamblea Legislativa. Sin embargo, en 1940 se funda la Universidad de Costa Rica sobre la base del proyecto de universidad autónoma, de Galdámez, ligeramente modificado.

Los estudiantes guatemaltecos la ganaron con las armas en la mano en 1944 y en Nicaragua el Círculo de Estudios Jurídicos y Sociales (CEJIS), fundado en León por profesores y estudiantes en 1952, elaboró un proyecto de universidad autónoma bajo la influencia de los reformistas argentinos. Toda una campaña de "concientización" se desarrolló entre 1952 y 1955, año en que fue rechazado en el Congreso. Sin embargo, en 1957 el régimen de Luis Somoza, urgido de prestigio, aceptó la propuesta. Ahora bien, la joven autonomía pronto comenzó a ser objeto de violaciones por parte de los gobiernos, así por ejemplo, el ejército salvadoreño invadió la universidad en 1960 y la Corte de Justicia hondureña intervino en asuntos universitarios en 1969.

La autonomía, sin financiamiento adecuado, no permite un amplio desarrollo universitario y menos aún la democratización de la enseñanza. Aunque los gobiernos dictaron leyes que especificaban un monto fijo del presupuesto nacional o del Ministerio de Educación para las universidades, el crecimiento de la demanda de matrícula y el aumento del costo de instalaciones, personal docente y equipo requería de mayores ingresos. Los gobiernos no estuvieron dispuestos a continuar el alza de los montos fijos y preferían negociar con las universidades, quienes cada año tenían que regatear nuevos fondos. En El Salvador el gobierno utilizó el arma financiera para amedrentar a los universitarios a partir de 1966, dándole largas a la confirmación del presupuesto y en Costa Rica los estudiantes debieron efectuar numerosas marchas para arrancar subsidios anuales.

El poder movilizador de las marchas en pro del presupuesto coadyuvó a disciplinar a los estudiantes en labores reivindicativas, sobre todo que de la disponibilidad de financiamiento dependía la cuota de ad-

misión. Problema que comenzó a hacer crisis durante la década de los años sesenta en toda Centroamérica.

C. En busca de una identidad política

De gran relevancia fueron los movimientos de tipo político pues mediante ellos los estudiantes establecieron importantes vínculos con las fuerzas sociales de cada país y se desarrolló una búsqueda constante de una salida política superior a la vigente.

Para caracterizar estas actividades tomaremos en consideración la naturaleza de sus objetivos y de sus formas de lucha, sobre tal base podemos distinguir dos grandes etapas. Una, presente desde los albores de la independencia hasta fines de la década de los cincuenta de este siglo, definida por empleo de métodos abiertos o clandestinos y por la alianza con las fuerzas democráticas, en vista a establecer mecanismos amplios de participación política. Otra, presente ya en las posteriores de los cincuenta y que se prolonga hasta 1969, en donde se nota un importante cambio cualitativo marcado por una radicalización de los métodos de lucha y por el acercamiento a sectores populares de izquierda.

i. *Contra las tiranías, por la democracia política*

Durante la primera etapa, en casi todos los países centroamericanos, los gobiernos impedían el libre juego de los partidos políticos o restringían la oposición legal a aquéllos controlados por la clase dominante. Las fuerzas de izquierda eran bastante incipientes, relegadas casi siempre a la clandestinidad y sólo en muy calificada circunstancia lograban aliarse con alguna agrupación democrática. Las elecciones, cuando las había, eran manipuladas por el partido en el poder y por tanto el cuartelazo surgió como la vía usual para el cambio del gobierno.

La represión de Estado, practicada por los gobiernos contra sus opositores, golpeó fuertemente a las masas estudiantiles a quienes se les aplicó métodos contrainsurgentes tales como el asésinato selectivo y masivo, el encarcelamiento, el exilio y el amedrentamiento. Estas acciones incrementaron su polarización política.

Es muy probable que numerosos estudiantes participaran en los movimientos independentistas desarrollados a partir de 1808. Tenemos noticias sobre el manifiesto anticolonialista publicado en Guatemala por el estudiante costarricense Pablo Alvarado. También sabemos que en

1822 más de una docena de estudiantes nicaragüenses, unidos a los republicanos, organizaron en la clandestinidad una manifestación popular para derrocar las fuerzas proclives al Imperio Mexicano que controlaban el Cabildo de León cuando fueron capturados por la policía.

Probablemente muchos otros tomaron parte en los numerosos golpes de Estado del siglo XIX, pero es a principios del siglo XX cuando sus acciones se producen de manera abierta y a partir de sus propias organizaciones. Veamos algunos ejemplos.

En Costa Rica, los estudiantes de derecho y de secundaria apoyaron decididamente las manifestaciones del magisterio que precipitaron la caída de Federico Tinoco en 1919. Los estudiantes guatemaltecos, quienes sufrieron una constante represión a lo largo de la dictadura de Estrada Cabrera, aprovecharon hábilmente la semilealtad concedida al Partido Unionista para aglutinar al movimiento que expulsó del poder al legendario "Señor Presidente".

Un menor activismo parece haber marcado la década de los veinte y principios de los treinta. Sin embargo, en El Salvador los estudiantes que denunciaban en 1920 los crímenes de Estrada Cabrera en Guatemala y la entronización de la dinastía de los Meléndez en El Salvador son atacados por la policía. Veinte de ellos resultaron encarcelados y dos de sus dirigentes, José Luis Barrientos y Agustín Farabundo Martí fueron desterrados a Guatemala. Once años después, encontrándose Martí preso en San Salvador y habiéndose declarado en huelga de hambre, recibió el apoyo de numerosos estudiantes en los mítines organizados en pro de su liberación. Al año siguiente, dos estudiantes lo acompañan al paredón.

Las intervenciones norteamericanas en Nicaragua no motivaron grandes acciones por parte de los estudiantes. La excepción la constituye el discurso de Alf Venegas en el desfile bufo realizado en León en 1932.

Cuando las dictaduras se fortalecen de nuevo en Centroamérica, durante la década del treinta, los movimientos opositoristas organizados por las fuerzas democráticas y estudiantiles recibieron el impacto directo de la represión estatal. En Guatemala, por ejemplo, la conspiración fraguada en 1934 por un grupo de estudiantes, liberales y militares contra el dictador Ubico fue descubierta por la policía. Esta no sólo capturó, fusiló y exilió a varios de los implicados, sino que disparó contra los estudiantes indefensos que se manifestaban contra la represión. Los universitarios y estudiantes de secundaria que exigían a su gobierno protestar por los acontecimientos de Guatemala sufrieron en Costa Rica durante dos días consecutivos el embate de la caballería.

La violencia de las tiranías no doblegó a los estudiantes y cuando éstas presentaron sus primeros signos de desgaste ellos pasaron del pánico al ataque. Así, durante el año de 1944 se convirtieron en el factor catalizador de los movimientos que provocaron la caída de los dictadores Ubico, Hernández Martínez y Carías. Mediante manifestaciones callejeras de carácter masivo y huelgas de brazos caídos aglutinaron a maestros, trabajadores, comerciantes e intelectuales para exigir la dimisión de los tiranos.

Los guatemaltecos profundizaron el proceso al aliarse con militares jóvenes para sacar del poder a los herederos de Ubico y colocar en su lugar a las fuerzas democráticas y progresistas. En los diez años siguientes la AEU y la CEPP apoyaron decididamente a los gobiernos de Arévalo y Arbenz. El FUD organizó a los estudiantes revolucionarios y luchó por la independencia política y económica de Guatemala. Sin embargo, los sectores estudiantiles más conservadores agrupados en la CEUA organizaron a los anticomunistas, dinamitaron centrales eléctricas para boicotear al gobierno y participaron militarmente en la invasión dirigida por Castillo Armas.

La "primavera guatemalteca" terminó con la invasión anticomunista de 1954. La persecución contra los partidarios de las agrupaciones progresistas y revolucionarias realizadas por el Comité de Defensa contra el Comunismo, tocó a numerosos dirigentes estudiantiles de las agrupaciones gremiales y de los frentes políticos.

La AEU gestionó exitosamente la liberación de algunos prisioneros, pero muchos de ellos continuaban en manos del CDCC y otro gran número de jóvenes se encontraban en el exilio. Nuevas peticiones tendientes a la liberación de prisioneros, a la disolución del CDCC y a obtener garantías para el regreso de los exiliados fueron cursadas por las vías legales por la AEU y la Sociedad, "El Derecho" durante el año de 1955. En ese mismo año los estudiantes aprovecharon el desfile bufo de la Huelga de Dolores para plantear sus reivindicaciones, pero la policía respondió con golpizas y aprisionamiento. Los cuerpos de seguridad capturaron el 23 de junio de 1956 a algunos de los estudiantes, periodistas y profesores que participaron en una mesa redonda sobre los derechos humanos en Guatemala. Al día siguiente los estudiantes universitarios y de secundaria, respaldados por numerosos grupos de mujeres, trabajadores y profesores recorrieron las calles de la capital para luego concentrarse en la Facultad de Derecho. Las fuerzas armadas rodearon el edificio, capturaron a quienes salían pacíficamente y dispararon contra los ahí reunidos hiriendo a treinta y asesinando a cinco de ellos. Pero el 25 de junio los estudiantes se concentraron en la

Asamblea Nacional demandando el levantamiento del Estado de alerta, el cese de la violencia y la liberación de los detenidos. Acciones que culminaron exitosamente y una impresionante masa humana acompañó a los estudiantes hasta el Parque Central en donde se leyó el decreto y se celebró este importante triunfo democrático.

No lograron los salvadoreños consolidar una apertura similar a la guatemalteca y en 1944, se encontraban de nuevo en la oposición, fundando focos clandestinos de resistencia y preparando una invasión desde Guatemala.

En Honduras los paréntesis democráticos apenas duraron unos pocos años y los estudiantes buscaron el contacto con el Partido Liberal para plantear nuevas soluciones. Sin embargo, los progresos de los liberales, logrados en la campaña de 1954 no alcanzaron el volumen necesario para acceder al poder. Julio Lozano, amigo de las bananeras, se autodeclaró presidente y clausuró el parlamento, la crisis fiscal repercutió inmediatamente en la economía presentándose serios problemas de desocupación y el consecuente descontento popular. La Alianza Democrática entablada por los liberales y los comunistas trató de canalizar el descontento popular y los estudiantes universitarios, seguidos por los de secundaria, se lanzan a la huelga en julio de 1956. Para el mes de agosto un grupo de estudiantes y liberales se apoderaron del cuartel San Francisco (Tegucigalpa) pero la correlación de fuerzas era débil y los militares lograron controlarlos rápidamente.

Las tentativas reeleccionistas de Somoza en 1944 no pudieron ser detenidas por los estudiantes a pesar de sus movilizaciones de protesta. Una poco estructurada oposición nacional no da pie a actos de importancia durante los años cuarenta. A principios de los cincuenta los estudiantes protestaron contra la colocación de un retrato del dictador en el recinto universitario de León y los movilizaron contra la participación de Nicaragua en el derrocamiento de Arbenz. Las acciones no podían ser muy frontales pues entre 1955 y 1957 el movimiento estudiantil estaba penetrado por agentes del gobierno.

De distinta orientación ideológica es la participación de los estudiantes costarricenses en las luchas políticas de los años cuarenta. Allí su mayoría apoyó a la oposición que expulsó del poder a la alianza de los social cristianos y comunistas.

ii. *El encuentro con las izquierdas*

Durante la segunda etapa, que podemos calificarla de transición hacia la actual, el clima político sufre importantes variaciones a raíz

de la revolución cubana, de la crisis del Oriente Medio y del conflicto sino-soviético. Estos "hechos fundamentales" provocaron importantes reajustes a nivel nacional e internacional. Los Estados Unidos lanzan la Alianza para el Progreso y promueven la integración centroamericana y alientan el establecimiento de regímenes constitucionales como parte del proyecto de los gobiernos demócratas para evitar la implantación de las fuerzas revolucionarias. Luego, los republicanos se inclinan por apoyar a los "duros" y fortalecer los ejércitos para controlar la subversión. Nuevas fuerzas políticas entran en escena, especialmente los demócrata cristianos y los grupos para-militares de extrema derecha. Las fuerzas de izquierda se reacomodan y diversifican, pues mientras los partidos comunistas aprovechan ciertas aperturas democráticas para aumentar su militancia, el conflicto sino-soviético provoca su escisión en algunos países y la nueva izquierda influida de una parte por Cuba y de otra por los trotskistas actúa con gran beligerancia.

Los estudiantes también se reacomodan a las nuevas tendencias atraídos por el fortalecimiento de las izquierdas y el auge de los movimientos populares. Rápidamente incorporan a sus plataformas los planteamientos y la metodología de lucha practicada por aquéllas.

Estos procesos no se desarrollan con la misma intensidad en todos los países. En Costa Rica el proceso no adquiere la radicalidad típica al resto de Centroamérica, pero también se efectúan importantes transformaciones. A principios de esta etapa algunos sectores progresistas y de izquierda apoyaron las políticas de la revolución cubana, pero rápidamente los sectores más conservadores controlan a las masas estudiantiles de la secundaria y a los universitarios para exigirle al presidente Echandi la ruptura diplomática con Cuba. Poco tiempo después, el presidente Kennedy es recibido por las masas estudiantiles y sólo unos pocos manifiestan su oposición a la política norteamericana. Sin embargo, en 1965 la FEUCR pasa a ser controlada por dirigentes progresistas que se abren al diálogo crítico con el FAU del Partido Vanguardia Popular. Un activo periodismo estudiantil, la celebración de mesas redondas, seminarios y mítines relámpago, informan a la masa estudiantil sobre los procesos políticos del Medio Oriente, sobre los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos, sobre la represión en Centroamérica y sobre los grandes problemas nacionales. El estudiante medio, tradicionalmente apático comienza a participar activamente en las movilizaciones, pronto toman la calle para protestar contra la política norteamericana en Vietnam a raíz de las visitas del presidente Johnson (1968) y de Nelson Rockefeller (1969). También se incorporan a las marchas obreras del primero de mayo (1968) y luchan por abolir el se-

gundo párrafo del artículo 98 de la Constitución que impedía la participación abierta de la izquierda en el proceso electoral.

Una mayor radicalización se observa en Honduras en donde la izquierda capta las estructuras gremiales de los estudiantes. Sin embargo, allí el conflicto sino-soviético repercute con mayor fuerza dividiendo al Partido Comunista. Y a partir de 1963 la represión recrudece y se incrementa aún más en 1965 con la fundación de la Mancha Brava.

Los estudiantes salvadoreños están presentes en la caída del presidente Lemus (1960) y en ese país la juventud comunista se convierte en la fuerza estudiantil hegemónica. Sus críticas al sistema provocan el incremento de la actividad represiva de Estado y durante estos años los estudiantes se enlazan con los sectores populares de la ciudad y del campo mediante actividades de acción social, pero el movimiento de mayor envergadura es el apoyo masivo de la secundaria y de AGEUS a la primera huelga de ANDES.

De mayor envergadura son los procesos iniciados en Guatemala y Nicaragua, pues la aguda polarización política da pie al desarrollo de la lucha armada. La radicalización de los estudiantes nicaragüenses tiene su punto de partida en 1968 con movimientos de protesta contra la masacre de guerrilleros en el Chaparral; la quema de la casa del mayor Ortiz después de la represión al desfile de "pelones" de 1969 y la toma de la universidad para expulsar a los militares-estudiantes. Si bien estos movimientos aún no correspondían a una línea de clara orientación política, en 1963 las cosas cambian cuando el Congreso de Estudiantes aprueba una plataforma de lucha de carácter antioligárquico y en los hechos de apoyar las acciones desarrolladas por el FSLN en Río Coco-Bocay. Las tareas organizativas ejecutadas por el FER logran comprometer al estudiantado de la Universidad Nacional y de la Centroamericana en las jornadas en pro de los estudiantes prisioneros o muertos en la lucha armada durante los años 64 y 69, destacando entre ellos el movimiento por el rescate de las cárceles de Carlos Fonseca y Víctor Tirado.

Los estudiantes de secundaria guatemaltecos mantuvieron continuos choques con el régimen de Idígoras Fuentes pero es en marzo y abril de 1962 cuando los estudiantes al frente de las masas realizan la mayor movilización del período preinsurreccional. A finales de ese año, la resolución de las tensiones políticas cambia de método al iniciarse el ascenso de las guerrillas. En los frentes militares y en los frentes de masas se dio una gran presencia estudiantil al lado del M-13, de las FAR rebeldes y de las FAR revolucionarias. Para combatir la guerrilla la ultra-derecha formó múltiples organizaciones para-militares que

junto con el ejército y sus asesores extranjeros golpearon fuertemente a la guerrilla y los frentes de masas hasta desestructurarlos casi por completo.

II. LOS ESTUDIANTES Y LA CRISIS GENERAL DE 1970-83

Los "antecedentes" examinados nos permiten observar cómo a principios de la década de los sesenta el movimiento estudiantil había acumulado una larga tradición de lucha en los tres frentes. A nivel organizativo las agrupaciones gremiales constituían formas asociativas de base altamente institucionalizadas al igual que sus organismos federales. La representación estudiantil servía como arma reivindicativa y política de gran efectividad para las luchas internas, la autonomía universitaria ganó un espacio democrático bastante respetado a nivel nacional y la acción social universitaria actuaba como un valioso medio de articulación con las masas populares.

Los frentes estudiantiles, más jóvenes que las agrupaciones gremiales, también habían templado sus aceros en las luchas universitarias y nacionales, deslindando campos ideológicos ampliamente reconocidos por las bases.

Las sociedades centroamericanas, sin embargo, cambiaron profundamente durante los últimos trece años. La crisis mundial repercutió de manera contundente sobre la economía nacional a partir de 1976, las dictaduras tradicionales cedieron su lugar a gobiernos militares poseedores de métodos represivos altamente sofisticados y hasta en Costa Rica se dan síntomas de radicalismo de derecha en ciertos sectores políticos, y los mecanismos usuales de consenso ideológico sufren un serio deterioro, la Revolución Sandinista triunfa en Nicaragua, y la guerra de guerrillas alcanza un nuevo auge en Guatemala y El Salvador.

Los estudiantes, más que nunca imbuidos en la problemática nacional se articulan orgánicamente a las fuerzas en conflicto. La autonomía universitaria es cuestionada por los gobiernos y la secundaria se lanza a un activismo jamás antes practicado.

Ahora bien, independientemente de que el activismo estudiantil ha seguido orientaciones y ritmos diferentes en cada país, podemos señalar dos grandes etapas. La primera cubre los años 1970-1979 y la segunda los inicios de la década de los ochenta.

1. NUEVAS INSTITUCIONES, NUEVAS ORGANIZACIONES Y NUEVAS IDEOLOGÍAS

El sistema educativo centroamericano recibió un importante incremento cuantitativo durante esta etapa. Las universidades públicas aumentaron sus tasas de matrícula, abrieron nuevos centros regionales y fortalecieron los existentes e incluso en Costa Rica se crean tres nuevas instituciones públicas: la Universidad Nacional Autónoma, el Instituto Tecnológico y la Universidad Estatal a Distancia. También aparecen nuevas universidades privadas en Guatemala y Costa Rica, pero el crecimiento de los centros educativos de secundaria es el más significativo, pues éstos se implantan definitivamente en las pequeñas ciudades de provincia.

En los institutos de secundaria se crean asociaciones gremiales e incluso en el caso de Guatemala éstas dan origen a federaciones regionales y departamentales que en 1975 se organizan en la Federación Nacional de Enseñanza Media (FNEM). En el resto de los países las federaciones nacionales se reestructuran y fortalecen. Cosa similar sucede en las nuevas universidades estatales de Costa Rica a excepción de la UNED, por su naturaleza de Universidad a Distancia. En las universidades privadas la situación difiere en el caso de Costa Rica con respecto a Guatemala, pues en el primer país sí se desarrolla un movimiento gremial de importancia mientras que en Guatemala los estudiantes se asocian casi exclusivamente para realizar actividades culturales y sociedades de cooperación para obtener material didáctico.

En lo que concierne a los frentes político-estudiantiles, esta fase se caracteriza por el surgimiento de nuevas fuerzas. La izquierda se diversificará con nuevos grupos de sensibilidad próxima al maoísmo con FAENA en Costa Rica (1971) y un sector del FER nicaragüense. Agrupaciones trotskistas de diversas corrientes también adquieren alguna implantación especialmente después de 1964. Otras agrupaciones de izquierda más radical también toman guerra, especialmente el UR-19 en El Salvador, el Robin García en Guatemala y en Costa Rica la proliferación de agrupaciones es verdaderamente impresionante, pudiéndose señalar, entre otros, al Frente Estudiantil del Pueblo (FEP) ligado al Movimiento Revolucionario del Pueblo (luego partido), la Juventud Universitaria Socialista (JUS) del Partido Socialista Costarricense, el MARS, escisión del FEP. También se desarrollan en Costa Rica los Cristianos Revolucionarios del Movimiento Iglesia Joven (MIJ) que luego denominan a su frente universitario Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC). Los social cristianos independientes adquieren al-

gún espacio en Guatemala y sobre todo en Costa Rica en donde la Liga de Acción Universitaria se convierte en el frente hegemónico de 1971 a 1972. Los social demócratas, por su parte, actúan aliados con las fuerzas de izquierda en Guatemala, pero en Costa Rica se mantienen debilitados durante los primeros tres años con el MUSDE; en 1973 y 1974 logran estructurar el grupo de trabajo que negando sus vínculos estructurales con el Partido Liberación Nacional, controla la FEUCR.

El auge de los grupos de la nueva izquierda produce una serie de polémicas sobre la línea política del movimiento estudiantil. Los frentes ligados al partido comunista califican de ultraizquierdistas a muchos de los planteamientos de las nuevas agrupaciones. Para evitar la "contaminación ideológica" de sus bases atacan fuertemente a ciertas fuentes ideológicas que influyan a los estudiantes, particularmente al marcusiánismo, al trotskismo, al maoísmo y otras influencias derivadas de los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos. En el caso de Costa Rica, el Partido Vanguardia Popular, toma la decisión de reestructurar su frente estudiantil, el FAU, reintegrándolo orgánicamente a la Juventud Vanguardista como su seccional estudiantil universitaria, bajo el supuesto de que de esa manera era más fácil defender la línea de su partido ante los ataques de los otros grupos y mantener ligámenes orgánicos más fuertes que permitieran un desarrollo ideológico unido a los intereses de la clase obrera. Los otros frentes de izquierda atacan fuertemente el burocratismo de los partidos comunistas y su línea de Frente Nacional. En algunos países, tales como Honduras y El Salvador, los estudiantes más radicales llegan a considerar que la universidad es una institución burguesa que tiene como fin reproducir el sistema capitalista y que por tanto se debe provocar su destrucción para construir la universidad socialista. Los comunistas responden que este último tipo de universidad sólo es posible cuando se funde la nueva sociedad y que mientras tanto lo correcto es impulsar y profundizar las reformas democráticas. Muchas son las polémicas desarrolladas durante esta época alrededor del papel del movimiento estudiantil y por razones de espacio sólo citaremos el caso de Honduras en donde el FER consideraba que el movimiento estudiantil y los campesinos eran las fuerzas principales de la revolución contradiciendo la tesis obrerista del FES.

Ahora bien, independientemente de las diferencias de enfoque, el brazo común que distingue a esta época con respecto a las anteriores es el de que la masa estudiantil recibe una fuerte irradiación de los planteamientos de los frentes de izquierda que controlan el movimiento estudiantil en Nicaragua con el FER, en algunos casos aliado con la Juventud Socialista; en El Salvador con los comunistas, quienes por un

tiempo mantienen el control de las estructuras gremiales para luego pasar a manos de los UR-19. En Honduras la influencia principal es la del FRU; en Guatemala es primero la izquierda independiente y luego la Juventud del Trabajo quienes están al frente de la AEU. Menos fácil fue la tarea para el movimiento estudiantil costarricense en donde una unidad de izquierda sólo logra controlar la FEUCR en tres períodos 1975-1976 y 1978.

Es importante destacar que en el caso costarricense a partir de finales de 1976 gana las elecciones una agrupación bufa que debilita la fuerza antes adquirida por el movimiento estudiantil.

La gran fuerza adquirida por el movimiento estudiantil en las universidades y la existencia de importantes grupos de profesores progresistas y revolucionarios, influye sobre una reconceptualización del papel de las universidades en los países subdesarrollados. Una nueva reforma universitaria, comienza a desarrollarse en donde se aprueban tesis relativas a la relación de la universidad con la sociedad, el nuevo perfil del profesional universitario y la necesidad de vincular la docencia con la investigación y la acción social.

Particularmente significativos son los planteamientos del III Congreso Universitario de la Universidad de Costa Rica y los encuentros universitarios realizados en Honduras. En Costa Rica el III Congreso señala que la universidad debe comprometerse en la lucha nacional por la superación del subdesarrollo y la dependencia, se fortalece la investigación y la acción social, se crean cursos de realidad nacional obligatorios para todos los estudiantes y se obliga a éstos a realizar un trabajo comunal como requisito para su graduación. El movimiento reformista tomó vuelo en varias facultades que comenzaron a revisar sus añejos planes de estudio. En Honduras se declara la necesidad de llevar la universidad al pueblo desarrollando los centros regionales y las actividades de extensión cultural y social y en 1974 se declara explícitamente que el papel de la universidad es el de la transformación de la sociedad, requiriéndose para ello la preparación de profesionales aptos, política y científicamente para realizar las transformaciones requeridas. También allí continúan las reuniones de profesores y estudiantes impulsando la revisión de programas y métodos de enseñanza.

2. LA OFENSIVA GUBERNAMENTAL CONTRA LAS UNIVERSIDADES Y EL SISTEMA EDUCATIVO

Las reformas universitarias disgustaron a los gobiernos que en casi todos los casos calificaron al proceso de reconversión de las universida-

des en centros de agitación subversiva. Sus reacciones no se hicieron esperar, desarrollándose una ofensiva en los planos económicos, ideológicos y políticos, contra la universidad y los centros educativos de secundaria.

Con gran rigor comenzó a ser aplicada el arma financiera. En Honduras ya desde 1971 se comienza a atrasar el pago de la asignación presupuestaria. En 1971 se presenta un proyecto ante el congreso guatemalteco para modificar la Constitución a fin de que la universidad someta su presupuesto a la aprobación del ejecutivo.

La dictadura somocista para reformar sus gastos militares recortó en 1978 el presupuesto universitario. Estudiantes, profesores y empleados se lanzan a la calle desde finales de ese año. Catorce de ellos se declaran en huelga de hambre, la Universidad Centroamericana realiza un paro de solidaridad y a principios del año siguiente los universitarios, contando con un masivo apoyo popular, relanzan la consigna del 6 0/0 del presupuesto nacional que habían agitado ya en 1972, logrando finalmente cristalizar con éxito sus peticiones. La lucha por el 6 0/0 se había generalizado en toda Centroamérica desde finales de la década anterior y en todos los países los universitarios emplearon diversos métodos con ese fin. En Costa Rica, por ejemplo, los distintos gobiernos se negaron sistemáticamente a aceptar esta propuesta. El continuo desajuste presupuestario de las universidades las obligó a movilizarse prácticamente todos los años, siendo especialmente importantes los movimientos de 1971 y de 1975. Este último culminó con una huelga general y los estudiantes demandaban que el financiamiento universitario se hiciera gravando a las multinacionales y a la burguesía. Sin embargo, el movimiento se dividió por cuanto algunos sectores consideraron inconveniente la huelga prolongada.

Una forma paliativa para controlar los movimientos en pro de mayor presupuesto se ensayó en Costa Rica con el Proyecto de CRECES impulsado por la AID. En 1970 esta propuesta tendía a sustituir el régimen de becas por préstamos a los estudiantes. Evidentemente que el movimiento estudiantil combatió el proyecto hasta evitar su institucionalización. Años más tarde, una fórmula reajustada de préstamos apareció bajo el nombre de CONAPE pero fuera de las estructuras universitarias.

La ofensiva ideológica se planteó durante esta etapa mediante diferentes formas que provocan también la resistencia estudiantil. La creación de universidades privadas, altamente despolitizadas y en donde se controlaba al movimiento estudiantil se puso en práctica en Costa Rica y con mayor rigor en Guatemala con la Universidad Francisco

Marroquín. En esta última su ley orgánica afirmaba que "no se permitirán actividades políticas de ninguna especie, y cualquier acto que tienda coercitivamente a impedir que se impartan las clases será castigado con la expulsión".

La secundaria también recibió serios golpes especialmente en Guatemala en donde el Ministerio de Educación intentó establecer mecanismos de control ideológico y no dio apoyo económico suficiente para su normal desarrollo, favoreciendo la instalación y fortalecimiento de instituciones privadas. Dadas estas condiciones, el movimiento de secundaria entró en una fase de auge a partir de 1974. Al año siguiente los estudiantes protestan contra las tentativas del Ministerio de Educación por manipular y destruir sus organizaciones gremiales. En 1977 se realiza una huelga nacional para reclamar mejores condiciones de estudio. Otros movimientos más localizados se desarrollaron en Quezaltenango en pro de más profesores y material didáctico, así como por el derecho a organizarse sin represalias, en la Escuela de Agricultura de Baracenas para evitar el reparto de sus terrenos de práctica entre servidores del Estado. Al año siguiente los estudiantes del Instituto García Carrillo ocupan su plantel para protestar por la falta de docentes y condiciones adecuadas para el estudio, también se efectúan paros para obtener mejoras para los investigadores y funcionarios, para reinstalación de profesores (Quezaltenango).

En 1977 la ofensiva contra la Universidad de San Carlos se manifiesta mediante una campaña de desprestigio en la prensa escrita y en la televisión, mientras que los diputados de derecha presentan un proyecto para restringir la autonomía. Al año siguiente los sectores más conservadores intentan llevar a la rectoría un candidato de sus tiendas, para tales efectos practican tácticas dilatorias y otras maniobras encaminadas al fraude sin lograr quebrar las fuerzas de los sectores progresistas unidos alrededor de Raúl Osorio.

El rechazo a cualquier forma de penetración ideológica se convierte en un reflejo instintivo en casi todas las universidades centroamericanas. En Nicaragua por ejemplo, los estudiantes universitarios se niegan en agosto de 1977 a dialogar sobre la política norteamericana de derechos humanos con A. Lowenstein, argumentando que el delegado del presidente Carter no era un interlocutor válido por cuanto éste representaba a un gobierno que ha intervenido a lo largo de la historia contra el pueblo nicaragüense y que respalda económica y militarmente a la dictadura.

Paralelamente al empleo de estas vías "suaves", los gobiernos militares y las organizaciones para-militares emplearon fórmulas de acción

directa, institucionalizando la violencia de Estado. En Costa Rica misma, el proceso de militarización de la Guardia Civil adquirió un gran desarrollo durante esta etapa. Los estudiantes universitarios y particularmente el grupo FAENA denunciaron este fenómeno como un peligro para la institucionalidad democrática del país. Ya en 1970 los agentes de seguridad violaron la autonomía universitaria cuando se presentaron al Centro de Estudios de Población (CESPO), encubiertos como empleados del Ministerio de Trabajo, para solicitar nombres de extranjeros que habrían participado en un seminario. Más adelante nos referiremos a nuevas acciones de la policía en el *campus* universitario.

La escalada represiva de acción directa contra la universidad comenzó a manifestarse en Guatemala desde 1970 cuando la fuerza militar, con el pretexto de buscar armas y guerrilleros, catearon aulas y oficinas. Ya en 1978 los cateos y acciones violentas en la cercanía del *campus* se hacen más frecuentes y ese mismo año destacamentos armados allanan el Centro Universitario de Occidente (Quezaltenango).

La Guardia Nacional nicaragüense agudiza su intervencionismo en 1977 haciendo incursionar sus patrullas en el *campus* para capturar estudiantes y asesinar a muchos de ellos. Durante los últimos años del régimen ametrallan en varias ocasiones los recintos universitarios, capturan a estudiantes y destruyen bibliotecas y laboratorios.

La intervención estatal más violenta y prolongada se produce en El Salvador el 19 de julio de 1972. Independientemente de los factores precipitantes de la ocupación, el gobierno aprovechó la coyuntura para cortar con el modelo de universidad ligada al pueblo que allí se venía gestando. Los objetivos de los militares eran los de convertir a la universidad en centro eminentemente técnico, desarrollar las carreras cortas, orientar la investigación hacia las necesidades de los programas gubernamentales, truncar el desarrollo del radicalismo estudiantil, poner a la universidad bajo el control del gobierno, pero sobre todo impedir la vinculación del movimiento estudiantil con las luchas populares. Con tales fines el ejército invadió el *campus* universitario, capturó a numerosos estudiantes y profesores, y expulsó del país a las autoridades y otros dirigentes. Los Estatutos y la Ley Orgánica de la Universidad fueron reformados, se impuso un organismo interventor (el Consejo de Administración Provisional de la Universidad de El Salvador, CAPUES), se crea una policía universitaria para ejercer el control y la represión contra estudiantes y demás sectores democráticos, imponen autoridades antidemocráticas en todos los puestos ejecutivos, se varía la composición orgánica en las instancias de gobierno aumentando considerablemente la representación de profesionales en detrimento de los docentes y estudian-

tes, se elimina la personería jurídica de AGEUS y demás asociaciones estudiantiles, se aplica un reglamento disciplinario de carácter cuartelario, se liquidan las residencias y comedores estudiantiles y se reestructuran los planes y programas. La lucha estudiantil contra el CAPUES fue larga y violenta, numerosos estudiantes y profesionales resultaron expulsados, encarcelados, torturados y asesinados. No podemos por ahora hacer un recuento detallado de los combates, pero es importante dejar constancia de que los estudiantes lograron expulsar a la policía universitaria, abolir parte de la reglamentación autoritaria y finalmente en 1979 se eliminó el CAPUES iniciándose una etapa de recuperación democrática. El movimiento estudiantil recuperó sus instalaciones, volvieron a participar en la toma de decisiones aunque de manera informal y se eligieron autoridades universitarias democráticamente.

La represión no se dirigió exclusivamente contra las instituciones sino que también se manifestó mediante métodos de terror más personalizados. Las fuerzas armadas y los grupos paramilitares practicaron el amedrentamiento, la golpiza, el aprisionamiento, la tortura y la ejecución de numerosos profesores y estudiantes.

En Guatemala la represión selectiva se dirigió originalmente contra los profesores universitarios. Ya en 1970 tenemos noticias sobre el asesinato de Julio Camey, en 1971 cae Adolfo Mijango, iniciándose una fuerte escalada en 1977 de la cual no se escapa ni el rector de la Universidad, quien es amenazado de muerte. A la par de los asesinatos las agrupaciones paramilitares practican el amedrentamiento publicando listas de condenados a muerte y violando domicilios. Tampoco se escapan de esta sangrienta represión los profesores de secundaria y a partir de 1976 se acentúa la persecución de estudiantes de los dos niveles. Numerosos son los secuestros y asesinatos destacándose entre estos últimos el del ex dirigente de secundaria Robin García (1977) y el del Secretario General de la AEU, Oliverio Castañeda de León (1978).

En el año siguiente la represión alcanza a los movimientos de arte popular desarrollados en los barrios. Esta escalada represiva, de denuncia repetida por las autoridades universitarias y estudiantiles, provocó importantes movimientos de protesta. Dos de los más importantes tuvieron lugar en ocasión de los asesinatos de Robin García y Oliverio Castañeda. En el primero de los casos las manifestaciones populares se iniciaron en julio de 1977 con el propósito de salvar a Robin, quien se encontraba en manos de un grupo paramilitar. Millares de estudiantes universitarios y de enseñanza media acudieron al Palacio Nacional a manifestar sus inquietudes, al mismo tiempo que repartían volantes y rotulaban las paredes demandando el cese de la represión. Sin embar-

go, el movimiento no logró su cometido, pues Robin aparece muerto con señas de tortura en un camino vecinal. A su sepelio, la marcha de los claveles rojos, acudieron 60.000 personas para repudiar la violencia. El otro gran asesinato selectivo, apuntó contra Oliverio Castañeda quien después de pronunciar su discurso en el acto conmemorativo a la Revolución de Octubre, fue abatido por las bandas paramilitares. A su entierro acudieron grandes multitudes y a la dirigencia de la AEU no le cupo la menor duda de que el terror se volvía una experiencia cotidiana.

En 1979 se produce, entre otros, el secuestro del nuevo Secretario General de la AEU, Antonio Ciani García; el dirigente de la Coordinación de Estudiantes de Enseñanza Media, Gilberto Hernández. A raíz del primer caso se realizan tres manifestaciones que responsabilizan al gobierno de los hechos.

En Honduras la Mancha Brava impulsó métodos similares y el Cuerpo Especial de Seguridad reprimió cualquier tipo de actividad que pudiese ser calificada de subversión. Así en 1972 un grupo de estudiantes del FES que se encontraba pegando afiches del Che Guevara en las paredes de los edificios de Tegucigalpa fueron recluidos en prisión. El asesinato selectivo devino de un reiterado recurso de la Guardia Nacional de Nicaragua, mientras que en El Salvador la represión partía tanto de la policía universitaria como de las fuerzas militares y paramilitares.

Dentro de este cuadro de terror, los estudiantes no descuidaron nunca sus luchas académicas y gremiales. En El Salvador y Guatemala los estudiantes se oponen al sistema de áreas comunes que prolongan excesivamente la duración de las carreras hasta que logran salir a principios de la década. La gran fuerza adquirida por el estudiante salvadoreño en sus luchas reivindicativas, unidas a la difusión de teorías relativas al poder estudiantil, lo lleva a emprender entre 1970-1972 una serie de combates por la imposición de direcciones colectivas en las facultades y la eliminación de cupos. Una lucha por la última reivindicación señalada, que tuvo como único frente la Facultad de Medicina, trajo como consecuencia que los profesionales de esta disciplina demandaran, junto con otras fuerzas reservadas, la intervención militar de la Universidad.

Durante el período de intervención del CAPUES se produjeron importantes movilizaciones para presionar por mejoras académicas, exigir la renuncia del rector y catedráticos, actualizar las cuotas del presupuesto y llevar adelante la reforma administrativa.

Enconadas luchas por aumentar la representación estudiantil se presentan en Guatemala, pero también las movilizaciones en apoyo de los candidatos estudiantiles a puestos de dirección universitaria. En Honduras los estudiantes exigieron cursos de vacaciones, incremento en

los programas de becas y bienestar estudiantil y servicio de transporte. Mientras que en Nicaragua los alumnos de la Universidad de Centroamérica se oponen a la reforma de los estatutos que concentraba todo el poder en manos del rector. La intransigencia de las autoridades provoca la toma de la Universidad por parte de los estudiantes en 1970, menos organizadas resultaron la toma de la Facultad de Humanidades y la segunda toma de la UCA en 1971. Pero a raíz de este último movimiento se produjo un hecho inaudito en la historia de las universidades centroamericanas. El rector Pallais demandó la intervención del ejército para desalojar a los ocupantes.

Las luchas gremiales marcaron la pauta del activismo estudiantil costarricense. Allí son notables los movimientos por ampliar el cupo de admisión, por eliminar las precarreras, por un mejor sistema de becas, por residencias y comedores estudiantiles, etc. El 25 % de representación estudiantil ante todos los organismos colegiados constituye la más grande conquista del período. A principios del período se realizan importantes reformas en las estructuras del gobierno estudiantil, tales como la segregación de la presidencia de la representación ante el Consejo Universitario, pasando éste a ser un puesto electivo, y el fortalecimiento de las Asambleas de Asociaciones como el máximo organismo de la FEUCR. Sin embargo, durante la última parte del período el activismo estudiantil disminuye sensiblemente gracias a la política de congelamiento llevada a cabo por las dirigencias estudiantiles de todas las instituciones de educación superior. Sólo un fuerte movimiento originado en la Escuela de Psicología removió el letargo en 1977.

3. *EL ESTUDIANTADO Y LA PRIMERA GRAN ESCALADA REVOLUCIONARIA*

Las economías centroamericanas aún se mantenían en una relativa alza durante los primeros años de esta década, a pesar de la desestructuración del Mercado Común y el creciente aumento de la deuda pública, pero ya en 1976 el impacto de la crisis mundial resquebrajaba la endeble estabilidad. Los gobiernos reformistas no logran desarrollar completamente sus proyectos, su modelo comienza a agotarse y el poder pasa a manos de fuerzas menos tolerantes. Las bandas paramilitares recobran vigor y como lo vimos anteriormente, el terror se institucionaliza.

Los partidos de izquierda, que en algunos casos vivieron una nueva "primavera" van cayendo en la clandestinidad, la guerrilla con gran vigor en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, triunfando en el primero

de esos países, y los movimientos populares cobran gran importancia en la vida política nacional. El movimiento estudiantil, presionado por las nuevas condiciones, rebasa definitivamente las fronteras universitarias. Durante el primer quinquenio apoyará o recibirá el apoyo de las otras organizaciones populares sobre la base de las luchas concretas de cada momento, e imbricará con los frentes populares de mayor envergadura que en adelante conducirán las grandes luchas sociales y reivindicativas, requiriendo la adaptación de nuevos métodos de acción.

Movimientos de masas organizados por otras fuerzas sociales reciben el apoyo decidido del movimiento estudiantil en toda Centroamérica. Los universitarios salvadoreños, desde la década anterior venían estableciendo vínculos con los movimientos populares. Las actividades de acción social universitaria permitían el desarrollo de su sensibilidad social, pues debían enfrentar los problemas concretos de las comunidades. Ya durante esa fase habían apoyado la huelga magisterial de ANDES y de nuevo, en 1971, manifiestan su solidaridad con aquella organización. En efecto, el 14 de enero de 1971 ANDES presentó su proyecto de Ley de Escalafón ante la Asamblea Legislativa, la que se comprometió a estudiarla en tres meses. Sin embargo, en febrero, los legisladores dejaron sin efecto el acuerdo anterior. Vencido el plazo original, ANDES efectuó un paro de un día con el propósito de presionarlos y éstos acordaron tramitarlo en junio. Como en esa fecha tampoco se conoció el asunto, los educadores decretaron un paro de 24 horas el día siete. La Corte de Cuentas anunció al día siguiente que a los participantes en el acto se les descontaría el monto correspondiente de su salario y pidió listas de los ausentes al Ministerio de Educación. ANDES aprobó la huelga general contra el descuento y el Ministerio somete una nueva Ley General de Educación que se aprobó sin mayor dilación. El 11 de julio da inicio la represión selectiva de dirigentes, el 12 comienzan las marchas magisteriales, el 13 reciben el apoyo de AGEUS, el 15 una manifestación de estudiantes universitarios y de secundaria invade la ciudad capital y el 16 en la noche la guardia y la policía disolvieron a culatazos y tiros a los manifestantes, mientras la Asamblea aprobaba una Ley de Escalafón presentada por el Ministerio. De ahí hasta el 20 de julio la ciudad se vio surcada por movilizaciones que cimentaron la unidad entre el sector docente y el estudiantil.

Entre 1973 y 1975 se generó un auge de las movilizaciones populares. El 30 de julio de 1975 centenares de estudiantes resultaron masacrados en el centro de San Salvador, pero miles de obreros, campesinos, maestros, estudiantes, pobladores de tugurios, empleados y señoras de los mercados, apoyaron la toma de la Catedral en donde el 5 de agosto

quedó constituido el Bloque Popular Revolucionario (BPR), en el cual se unieron originalmente la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES - 21 de Junio), los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR - 19) y el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS). De ahí en adelante, la conducción del movimiento popular recayó sobre el BPR quien entre otras luchas ha manifestado su desacuerdo con la Ley de Transformación Agraria (1976) por considerarla una maniobra desmovilizadora de los campesinos de las zonas de auge de masas e incentivó la toma de tierras, ha apoyado las demandas de los obreros en sus luchas reivindicativas (finales de 1977 y marzo de 1979), dirigió la ocupación pacífica de las embajadas de Venezuela, Suiza, Costa Rica y Panamá en 1978 para denunciar el cerco militar de Cuscatlán y San Salvador y a mediados de 1979 impulsó las jornadas del "mayo heroico" en pro de la liberación de sus propios dirigentes, estando los estudiantes, de una u otra manera, en todos estos combates populares.

La aproximación del estudiantado hondureño a las luchas de las masas también ha sido relevante. En 1971 la FEUH logró liberar a obreros que estaban presos por combatir al gobierno. Sus vinculaciones desde entonces, con los movimientos campesinos, se desarrollaron con mayor intensidad.

Los estudiantes costarricenses se mantuvieron altamente ligados a los movimientos populares; durante la primera parte de la década, sostuvieron importantes combates a la par de los indios que defendían sus posesiones frente a los acaparadores de tierra, a la par de los obreros y empleados en sus demandas salariales, con los campesinos recuperadores de tierras y con los sectores marginales de las zonas urbanas que demandaban vivienda digna. Así, por ejemplo, en 1970 se solidarizan con los obreros del Pacífico Sur en dos importantes reivindicaciones: la de los precaristas de San Vito que exigen un pronto fallo de los Tribunales y las demandas de los obreros bananeros a favor del respeto del derecho a la sindicalización. En adelante el Centro de Recreación Estudiantil se convierte en centro de refugio de los perseguidos o en lugar de pernociación para los campesinos que iban a la capital a plantear sus reclamos, tal y como lo hicieron aquellos precaristas perseguidos en 1975.

En Guatemala los estudiantes están presentes en manifestaciones reivindicativas de los movimientos populares, tales como la lucha de los maestros por el aumento de los salarios y contra el alto costo de la vida (1973) y especialmente a partir de la primera cúspide de las luchas

abiertas y legales de las masas iniciada en 1977 en donde destacan el paro general contra el aumento de tarifas de los autobuses (1978) y la oposición al alza en el servicio eléctrico (1978). Por otra parte, las oleadas de asesinatos, aprehensiones y la desaparición de dirigentes populares los lleva a protestar desde octubre de 1970 cuando proponen la creación de brigadas estudiantiles para la protección de los derechos humanos. Más adelante continúan efectuando actos masivos para denunciar asesinatos (1977) o para demandar la democratización (1978). En 1977 apoyan al Comité de Unidad Sindical en sus exigencias en pro del respeto de los derechos humanos y este mismo Comité es el que propone en 1979 la creación del Frente contra la Represión (FCR) en donde la AEU, el Frente Estudiantil Robin García y la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media se integran con las organizaciones sindicales y campesinas en una plataforma común.

El papel jugado por el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES) y el Movimiento de Estudiantes de Secundaria (MES) durante la fase preinsurreccional y, más decididamente, durante la insurrección misma, fue de trascendental importancia para el triunfo de la Revolución Sandinista. Durante el año de 1978 numerosas huelgas de secundaria estallaron en casi todo el territorio nacional, entre las cuales destacan la de protesta contra la matanza de Jinotepe, las ocupaciones de colegios en Estelí, Boaco, Juigalpa y otras ciudades, siendo de singular importancia la incorporación del Movimiento Estudiantil de Primaria (MEP) en Boaco y la manifestación de 1.000 niños en Chinandega. Integrados los estudiantes al Frente Amplio Opositor (FAO) lograron paralizar durante ese mismo año el 80 % del comercio y, en otra ocasión, demandaron la renuncia de Anastasio Somoza. De mayor envergadura son las acciones desarrolladas en 1979, cuando logran en las regiones algodoneras incorporar a las luchas a los comerciantes productores y cristianos. Ya en la fase insurreccional los estudiantes se incorporan a luchas en las ciudades levantadas e incluso en Matagalpa la juventud estudiantil es quien lanza prematuramente la consigna insurreccional.

Finalmente queremos dejar constancia sobre dos grandes luchas contra la penetración de las grandes empresas transnacionales: la ALCOA y la EXMIBAL. El primero de estos movimientos se llevó a cabo en Costa Rica durante el año de 1970. Sin embargo, sus antecedentes se encuentran en la década anterior. En el XI Congreso de la FEUCR un militante del FAU presentó una moción para que este organismo se manifestara contra el proyecto de contrato entre el gobierno de Costa Rica y la ALCOA. El principal argumento esgrimido para tal declaración era

que peligraba la soberanía nacional con un contrato de ley de tal magnitud. Ese mismo año (1959) la Comisión de Asuntos Nacionales de la FEUCR realizó un seminario de alto nivel para analizar el proyecto. A este evento se invitaron a autoridades públicas, organismos privados, profesores universitarios y personalidades interesadas en el asunto. Los participantes se avocaron a tratar el asunto en comisiones técnicas: la de Asuntos Agronómicos, la de Asuntos Técnicos-Industriales, la de Asuntos Geológicos, la de Asuntos Económicos y la de Asuntos Jurídicos. Entre las conclusiones del seminario destacan las siguientes:

- El contrato viola la legislación concerniente a la conservación de los recursos naturales.
- Los suelos explotados no se "restaurarán" en 5 ó 10 años, tal y como lo afirma la ALCOA.
- Conviene obligar a la compañía a pagar por el uso de otros recursos naturales no renovables que necesita utilizar.
- Es necesario exigir una reserva a favor del Estado por 1/3 de la extracción.
- Los bienes usufructuados deben ser pagados por su valor real.
- El plazo de la explotación debe ser disminuido a 25 años.
- Obligar a la compañía a instalar en el territorio nacional una planta para la conversión de la alúmina en el país.
- Que ese tipo de contrataciones no deben ser elevadas a contratos-ley.
- Para evitar los efectos monopolísticos es conveniente integrar cláusulas que lo impidan, etc.

Además, se denunciaba que la ALCOA no había procurado al Estado la información necesaria para conocer los entretelones del negocio del aluminio.

Estas conclusiones resultantes de serios estudios, sirvieron de plataforma de lucha a los estudiantes. En marzo de 1970 la Asamblea Legislativa comenzó a estudiar el contrato, produciéndose la primera marcha estudiantil de protesta. Un grupo de diputados adversa el proyecto de la ALCOA denunciando la falta de información, la inaceptabilidad del contrato-ley y señalando la posibilidad de producir el aluminio con recursos nacionales. Los estudiantes, algunos de los diputados contrarios al contrato (Voljo Jiménez, Carazo Odio, Villanueva Badilla, entre otros), políticos y profesores universitarios entre los que destacan Benjamín Núñez y José Luis Vega conformaron una suerte de frente nacional contra ALCOA. Movimiento que recibió el apoyo de numerosos

sindicatos y agrupaciones de izquierda. El 2 de abril una marcha multitudinaria es atacada por la Guardia Civil quien apresa a más de 100 estudiantes acusándolos de alterar el orden público. Sin embargo, las grandes movilizaciones empezaron el 20 de abril cuando el Consejo Superior de la FEUCR declaró la huelga general para evitar que los diputados aprobaran el contrato. Los universitarios, en pie de lucha, visitan los institutos de secundaria y efectúan mesas redondas para explicar los alcances del contrato y buscar solidaridad en su lucha. Piquetes estudiantiles se mantienen día y noche frente a la Asamblea Legislativa y otros puntos estratégicos. Desde el 21 de abril se agregan a las marchas cotidianas hacia la Asamblea Legislativa grupos cada vez mayores de estudiantes de secundaria, sindicalistas, taxistas y numerosos miembros del magisterio. El día 23 los universitarios levantan barricadas en la Facultad de Ciencias y Letras y cierran los portones de la Universidad y numerosos colegios se suman a la huelga. El 24 de abril a las 4:30 p.m. la Asamblea aprueba el contrato mientras una lluvia de piedras cae sobre el edificio y la Guardia contraataca con gases y batonazos. La batalla campal se expande por el centro de la capital, cuyas calles quedan cubiertas por los vidrios de las vitrinas del comercio, numerosos vehículos son volcados y algunos incendiados, múltiples estudiantes y guardias que han herido y numerosos manifestantes caen presos. El 26 el Consejo Superior de la FEUCR decide continuar la huelga para liberar a los prisioneros y declara non gratos a los profesores-diputados que votaron a favor del contrato. La Radio Universitaria es ocupada por el movimiento estudiantil a fin de orientar la opinión pública sobre el significado de su protesta. El Ministro de Educación Pública excarceló a los estudiantes de secundaria y el 1 de mayo se da por terminada la huelga general.

Ahora bien, este movimiento aunque no logró su objetivo inmediato, la no aprobación del contrato, tuvo repercusiones de gran alcance pues en adelante los contratos-ley serán considerados como una fórmula jurídica inconveniente, pero sobre todo, este movimiento marcó una cúspide en la radicalización estudiantil. De un pequeño grupo de estudiantes de Estudios Generales, el Movimiento 11 de Abril, por ejemplo, saldrán importantes cuadros que junto con profesionales universitarios y dirigentes locales fundarán el Partido Frente Popular. Otros se ligarán al Movimiento Revolucionario Auténtico o conformarán agrupaciones estudiantiles de izquierda. Numerosos estudiantes no ligados a este grupo pasarán luego a formar la Juventud Universitaria Socialista y el FAU también reclutará a numerosos jóvenes fogueados en dicho combate.

La lucha de los estudiantes guatemaltecos contra la EXMIBAL

que tuvo lugar en 1971 muestra algunas características similares a la anterior, aunque sin alcanzar un impacto externo del mismo alcance. Allí, los estudiantes y algunos profesores (especialmente los de economía) estudiaron a fondo el contrato, encontrado lesivo para el país en razón de las concesiones dadas por el Estado a la compañía en materia tributaria, por el trato preferencial en materia de servicios portuarios y materia cambiaria y los escasos ingresos que recibiría el país en relación con las altas tasas de ganancia de la compañía. Estos argumentos fueron esgrimidos en múltiples mesas redondas y se cursaron recomendaciones por las vías institucionales sin lograr efecto positivo alguno.

Independientemente del fracaso de las reivindicaciones específicas, estos movimientos marcan la pauta de una actitud vigilante de los estudiantes contra la penetración de las grandes transnacionales, la cual se mantuvo presente durante la década.

III. LA SEGUNDA OLEADA REPRESIVA (1980-1983)

A finales de la década del setenta la crisis económica se agudiza y repercute sobre la vida política y los mecanismos de homogenización ideológica en casi toda Centroamérica, mientras en Nicaragua la reconstrucción nacional se ve afectada por los operativos de los contrarrevolucionarios.

La crisis se generaliza en todos los niveles en Guatemala y El Salvador. La inestabilidad política se refleja en los sucesivos golpes de Estado y en los sensibles cambios efectuados en el bloque en el poder, en las dificultades de éstos para ejercer la dominación territorial ante el auge de la guerrilla que recupera importantes espacios geográficos y en el recurso, cada vez más frecuente, a métodos de terror contra la sociedad civil. Por otro lado, la legitimidad de los regímenes es abiertamente impugnada por amplios sectores de población. Ante la crisis las fuerzas represivas se abren a la ayuda internacional y los conflictos nacionales se convierten en un espacio estratégico de la crisis mundial. Honduras, en donde emergen fuerzas guerrilleras como los "cinchoneros", se convierte en un centro de importante operación para la contrarrevolución nicaragüense y para los Estados Unidos. En Nicaragua la reconstrucción nacional se ve afectada por las actividades de los contrarrevolucionarios y en Costa Rica la crisis económica provoca nuevo auge de los movimientos populares y un reajuste del modelo reformista de los social demócratas.

1. EL ESTADO CONTRA LA UNIVERSIDAD

Las políticas públicas en el campo educativo sufren importantes cambios. En Guatemala, Honduras y El Salvador, el Estado no está dispuesto a subvencionar los costos crecientes de estas actividades que generan en parte la "materia crítica" del régimen. Por tanto, prefieren estimular al sector privado para que relance nuevos aparatos ideológicos que les permitan recuperar los antiguos niveles de hegemonía. Pero también impulsa la desestructuración de los espacios críticos. En Costa Rica la crisis financiera de las universidades estatales se agudiza y algunos sectores consideran conveniente redefinir las políticas relativas a la educación superior. El gobierno sandinista, por su parte, lanza una intensa campaña de alfabetización y reestructura profundamente todos los niveles educativos en busca de la formación de cuadros acordes con las necesidades del proceso de reconstrucción nacional. Las clases dominantes impulsan centros educativos que respondan a la necesidad de formación de cuadros que, como los intelectuales, sean orgánicos al sistema. En Honduras se crea por vez primera una universidad privada; en Costa Rica la Universidad Centroamericana se convierte en una especie de federación de escuelas profesionales (muchas de ellas impartiendo las mismas carreras) que se enclavan a lo largo de San José. Pero el fenómeno es masivo en El Salvador en donde nacen más de veinticinco universidades privadas de muy desigual nivel académico. Los institutos privados de secundaria circulan por toda Centroamérica e incluso ciertas universidades norteamericanas implantan sus seccionales en Centroamérica. La educación privada no sólo deviene un importante mecanismo de homogenización ideológica, sino que se convierte en una empresa de alta rentabilidad.

Aparte de este proceso de implantación de nuevas estructuras ideológicas, en El Salvador y en Guatemala se produce una fuerte intervención estatal en las universidades autónomas y centros educativos de enseñanza media.

El 26 de junio de 1980 un operativo militar del ejército salvadoreño, en el que intervienen más de tres mil elementos del ejército armado con instrumental moderno, entre el cual destaca el uso de tanquetas, tanques, helicópteros, aviones y más de 40 camiones y vehículos policiales, penetra en el *campus* universitario. Durante más de tres horas fueron cercados y mantenidos bajo fuego más de 6.000 miembros de la comunidad universitaria, más de 30 asesinados y más de un centenar encarcelados. El pretexto oficial para la intervención fue el considerar a la universidad un foco de subversión en donde había arsenales y cam-

pos de entrenamiento para los guerrilleros. Argumentos que no pudieron ser comprobados por los ocupantes, quienes destrozaron bibliotecas, centros de documentación, laboratorios y otros materiales y equipos.

Desde entonces, la Universidad se encuentra secuestrada por las fuerzas militares con el consecuente deterioro de las instalaciones. Las autoridades universitarias, siguiendo el ejemplo de los estudiantes del siglo pasado que fundaron una Universidad Libre, instauraron la Universidad en el Exilio. Así la Universidad de El Salvador continúa prestando sus servicios en planteles alquilados o prestados. Sin embargo, la represión no se limitó a estos actos. El presupuesto universitario ha sufrido rebajas desde 1978, se frena el servicio social de los estudiantes, y la capacitación de adultos y el fomento de grupos artísticos. El 16 de febrero de 1981 capturan a los miembros del Consejo Universitario liberándolos muchos días después y algo todavía más grave, en octubre de 1980 asesinan a Félix Antonio Ulloa, rector de la Universidad. Muchos son los estudiantes y profesores que han caído como resultado de la violencia institucional que se ha acentuado en los últimos meses de 1983.

La enseñanza secundaria y la Universidad Centroamericana (UCA) no han estado al margen de la represión. Dieciocho bombas han estallado en dicha Universidad desde 1976. En el mes de julio de 1980 11 instituciones de secundaria, públicas y privadas, fueron cateadas por el ejército. Ni siquiera los colegios católicos son respetados y éstos cerraron sus puertas por algunos días en abril y mayo de 1980 para proteger a sus alumnos. En junio de ese mismo año, es primero cateado y luego ametrallado el Colegio Sagrada Familia y en el mes de julio se estimaba en 64 la cifra de profesores asesinados desde principios de año.

No menos violenta ha sido la represión en Guatemala, en 1980 la derecha universitaria aprovecha el viaje del rector para intentar destituir a funcionarios de confianza, intervenir el periódico *7 días* en la USAC y lanzar una campaña de desprestigio contra la Universidad en la prensa nacional creando condiciones para apoderarse de las estructuras de gobierno. La oportunidad se presenta en mayo de 1971, cuando logran elegir rector a Mario Dary contra la oposición abierta de la mayoría de los estudiantes, quienes calificaban de ilegal al proceso electoral pues no se respetó el período del rector Osorio y no se integró ni en un 50 o/o el cuerpo electoral. El día de las elecciones, los Comités de Resistencia Popular hicieron explotar bombas de propaganda en la ciudad en señal de oposición. El movimiento tendiente a anular las elecciones no logró consolidarse, quedando Dary en el poder.

Otro objetivo de la derecha, disminuir el peso de la representación estudiantil, no tardó en ponerse en práctica. El Consejo Superior Universitario, constituido por 43 personas de las cuales 10 eran estudiantes y 33 no estudiantes, fue abolido. En su lugar se impuso una fórmula mediante la cual, sin excluirse los diez estudiantes, se elevaba a 33 el número de los representantes de los colegios profesionales mientras que por la Universidad sólo se mantenían al rector, 10 decanos y 10 profesores. La Universidad perdía en la práctica su autonomía pasando a depender en la práctica de los Colegios Profesionales, espacio fuertemente controlado por el gobierno.

Contra la Universidad, la segunda enseñanza e inclusive contra la primaria, otra arma utilizada por el gobierno ha sido el estrangulamiento económico de los establecimientos públicos para favorecer a los privados, restringiéndose consecuentemente el acceso a ellas a los sectores medios y más aún a las clases populares.

El terrorismo de Estado aumentó su presencia en el sector educativo. Amenazas, secuestros, crímenes y torturas han estado a la orden del día. En 1980 se estimaba que más de un universitario desaparecía o era asesinado cada dos días y el número de afectados por la violencia entre 1979 y 1981 alcanza la cifra de 250 personas. Las instalaciones universitarias han sido ocupadas en varias ocasiones en Quezaltenango. Bombas han explotado en los centros universitarios del norte y de occidente, edificios universitarios como el Tesario y el Centro de Documentación de la Facultad de Medicina y la sede de la Asociación de Estudiantes de Economía han sido incendiadas. La represión masiva también ha cobrado numerosas víctimas mediante los ametrallamientos contra personas indefensas tales como los realizados contra quienes descendían de un autobús el 14 de julio de 1980 o el perpetrado ese mismo año. Innumerables son los mensajes anónimos y hasta las amenazas públicas contra los trabajadores, estudiantes y docentes.

En Honduras la Universidad perdió el derecho a conducir exclusivamente la educación superior y la derecha se impuso en las estructuras universitarias y estudiantiles; los planes de estudio han sido transformados, dándoseles un profundo acento elitista que no está en consonancia con la falta de presupuesto y la escasez bibliográfica y las necesidades del desarrollo económico.

El arma financiera, tradicionalmente aplicada en Costa Rica, comienza a estar acompañada de ciertas tentativas de reestructuración de la educación superior que apuntan a cercenar la autonomía universitaria.

2. *LOS UNIVERSITARIOS A LA CARGA POR LA RECUPERACION DE SUS CONQUISTAS HISTORICAS*

Las oleadas represivas desencadenadas desde la década anterior fueron arrancándole a los estudiantes las conquistas alcanzadas desde los años treinta: autonomía, representación estudiantil, libre asociación, acción social, democratización de la enseñanza, etc.

En Costa Rica, donde los movimientos antiuniversitarios no se han manifestado con la dureza típica de otros países, se produjeron dos huelgas estudiantiles de carácter reivindicativo-gremial de gran relevancia. Ambas tuvieron como escenario el Instituto Tecnológico y la última es un desarrollo de la anterior. El móvil de la huelga iniciada en octubre de 1980 fue la demanda de un sistema más equitativo y justo de becas; sin embargo, la cuestión de fondo no era ésta, sino la estructura vertical y autoritaria de la institución. En efecto, en el máximo organismo para la toma de decisiones, el Consejo Director, la cuota de representantes de los estudiantes y de los funcionarios era minoritaria en comparación con los representantes de ministerios. Aquí prevalecía la tesis del rector de "formar profesionales a bajo costo" que llevó prácticamente a sustituir el sistema de becas por el de préstamos. Los huelguistas organizaron comités para realizar visitas cotidianas a los barrios y mercado de la ciudad de Cartago (asiento del Tecnológico), a fin de conseguir víveres, dinero y albergue. La solidaridad de la comunidad cartaginesa, expresada por sus organizaciones comunales no desamparó en ningún momento a los huelguistas que ocupaban el edificio del Tecnológico. Las otras universidades apoyaron el movimiento y los huelguistas elevaron su problema al conocimiento de la Asamblea Legislativa, realizando importantes marchas para presionar al respecto. Al mismo tiempo celebraron un seminario de evaluación mediante el cual demostraron los efectos del sistema educativo implantado en su institución. Una comisión especial de la Asamblea Legislativa determinó que el problema de fondo era la vertical y rígida estructura del Tecnológico y recomendó su reestructuración. La represión contra los dirigentes de la huelga se hizo presente durante el año siguiente y el Consejo Director rechazó las propuestas de la Comisión Técnica de la Asamblea, en el sentido de que del total de fondos de financiamiento se dedicara el 40 o/o a becas. Además aumentaron los derechos de matrícula y obligaron a los estudiantes de primer nivel a buscar financiamiento en CONAPE. Ante la intransigencia del Consejo, una nueva huelga estalló el 24 de mayo. Padres de familia, organizaciones cívicas y culturales, la Municipalidad de Cartago, los sindicatos y las organizaciones cristia-

nas apoyaron el movimiento. Al calor de la lucha se funda una Asociación de Profesores que se convirtió en organización de todos los funcionarios. Esta en coordinación con los estudiantes presenta al Consejo Director una propuesta para resolver el conflicto. El Ministro de Educación recoge los puntos esenciales de ese documento y el día 20 de julio el Consejo Director los acepta, se aprueban las recomendaciones de la Comisión Técnica y se hace la convocatoria a una Asamblea Institucional en donde los profesores y autoridades tendrían una representación del 60 o/o, los estudiantes 25 o/o y los administrativos 15 o/o.

La ocupación del edificio de la Administración Central de la UCA de El Salvador por estudiantes de primer ingreso dirigido por miembros del FUR-30, no resultó nada ejemplar. El 15 de febrero de 1980, veinte estudiantes se apoderaron pacíficamente del mencionado edificio con el propósito de presionar por política de ingreso de puertas abiertas. Los estudiantes permitieron salir a quienes estaban en el edificio salvo a las autoridades. La falta de planteamiento de fondo de parte de los ocupantes debilitó su posición a la hora del diálogo con las autoridades y en la noche del día siguiente se produjo la liberación de los rehenes con el consecuente fracaso del movimiento.

El movimiento estudiantil nicaragüense y su nueva organización la Unión Nacional de Estudiantes Nicaragüenses (UNEN), ha dedicado sus esfuerzos a democratizar la enseñanza, realizar transformaciones curriculares, colaborar como alumnos ayudantes en la docencia, crear círculos de interés científico, fortalecer la política de becas, así como a colaborar en la defensa nacional, en la producción, en la salud y en la educación de adultos.

Los guatemaltecos luchan en la actualidad por el respeto de la autonomía universitaria, el caso de la intervención estatal, el avance de la democratización y exigen el caso de la represión contra estudiantes, catedráticos e intelectuales.

Por una educación al servicio de las clases trabajadoras trabajan los hondureños y por un mayor presupuesto; y por un movimiento estudiantil crítico y progresista, los costarricenses.

Por la devolución de las instalaciones universitarias, mejoramiento de la situación financiera, derogatoria de los decretos represivos anti-universitarios que atentan contra la autonomía, y por una política de puertas abiertas luchan los estudiantes de primer ingreso en El Salvador.

La recuperación de las conquistas del pasado no podrá quedarse en simples consignas. Los estudiantes deberán plantear soluciones concretas y buscar los métodos adecuados para hacer viables sus objetivos.

3. *CON EL PUEBLO EN SUS LUCHAS*

Cuando las condiciones políticas se endurecen y el tradicional espacio democrático concedido a los estudiantes ya no se respeta, éstos buscan alianzas permanentes que permitan un combate unitario de mayor cobertura.

La agudización de la crisis general en Guatemala y El Salvador se refleja en la guerra cada vez menos encubierta que se desarrolla en el primero de esos países y la totalmente abierta que acontece en el segundo.

En Guatemala las luchas sociales se canalizan mediante el frente amplio llamado Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica, en donde participan sectores amplios de la oposición, organizaciones culturales, humanitarias y religiosas. Un papel distinguido cumple la Comisión pro Justicia y Paz en pro de los derechos humanos.

La lucha armada es coordinada por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) organismo compuesto por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Desde entonces, la resistencia popular ya no está compuesta exclusivamente por personas de la clase media y obrero-urbana, sino que la población campesina e indígena se suman activamente al movimiento social.

La solidaridad de los estudiantes con los campesinos quedó sellada con la masacre realizada por las fuerzas armadas en la Embajada de España a principios de 1980. Allí murieron 39 personas entre las cuales 31 eran campesinos del departamento de El Quiché y 4 dirigentes estudiantiles.

También los estudiantes recibieron, junto con los 10.000 manifestantes de las fuerzas populares, a los 300 mineros de Ixtahuacán que llegaron a ciudad Guatemala después de ocho días de marcha. Además, muy numerosas y combativas han sido las movilizaciones de las organizaciones de masas para demandar el respeto a los derechos humanos y el cese del Estado de sitio.

La lucha de las masas en El Salvador adquiere una intensidad creciente, el 11 de febrero de 1980 las LP-28, el BPR y el FAPU se unen en la Coordinadora Revolucionaria de Masas, el 2 de abril los moderados y el centro izquierda forman el Frente Democrático Revolucionario y el 10 de octubre se constituye el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como comando unificado de las organizaciones armadas del P.C., del Frente Popular de Liberación y del Ejército Revolu-

cionario del Pueblo. En los años siguientes las fuerzas populares avanzan en el interior del país creando espacios liberados.

La Coordinadora Revolucionaria de Masas, dentro de la cual participan los estudiantes de secundaria y de la Universidad efectuó, en enero de 1980 una gigantesca manifestación en la Avenida Roosevelt que fue disuelta a balazos por la guardia y en adelante se celebrarán otras marchas y piquetes demandando el cese de la represión.

Los estudiantes universitarios, a fin de colaborar con las fuerzas rebeldes y con el pueblo, llevan a cabo un importante programa de salud pública. Numerosos jóvenes profesionales y estudiantes de años superiores de las disciplinas médicas y paramédicas se han unido a la guerrilla para prestar servicios en las campañas, para crear unidades médicas en las zonas liberadas y para ayudar a los refugiados que se encuentran en Nicaragua. Cabe destacar que la acción estudiantil en los territorios liberados apunta a la construcción de un nuevo tipo de asistencia médica en las zonas rurales. Ellos, apoyándose en las instituciones de poder popular, adiestran a los campesinos en las prácticas de la medicina preventiva e incluso en el tratamiento de ciertos casos de poca gravedad.

En Nicaragua la participación de los estudiantes en la campaña de alfabetización fue de carácter determinante, así como lo es hoy en día en las acciones de defensa nacional.

En Honduras y en Costa Rica los movimientos estudiantiles a nivel de las uniones nacionales no han logrado recuperar sus antiguos niveles de compromiso con los sectores populares, sin embargo las organizaciones político-estudiantiles de izquierda, realizan importantes tareas de concientización en el *campus* universitario, además de los trabajos orgánicos que desarrollan en tanto que militantes.

Sólo nos cabe recordar que durante todo este período, la solidaridad estudiantil, o más precisamente, el internacionalismo estudiantil se ha visto fortalecido. Durante la década de los años setenta, el apoyo de los estudiantes de Centroamérica a la Revolución Sandinista se manifestó tanto por medio de manifestaciones, mítines, mesas redondas y otras actividades propagandísticas, como mediante el compromiso activo en el apoyo logístico e inclusive en la lucha armada.

La constante denuncia de las ocupaciones de las universidades, de los asesinatos selectivos y masivos realizados en cualquiera de los países, ha motivado la protesta de sus vecinos, cumpliendo en este campo una importante tarea de enlace la Federación de Estudiantes Universitarios Centroamericanos (FEUCA) y la OCLAE.

Tampoco han olvidado los estudiantes centroamericanos manifestar su apoyo a las luchas populares desarrolladas en otras latitudes, de manera tal que el estudiante centroamericano medio, conoce y se solidariza con sus compañeros de todo el mundo.

Noviembre de 1983.

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN GUATEMALA: 1969 – 1980

Dina Jiménez M.

I. INTRODUCCION

Para analizar el movimiento campesino en Guatemala, se han tomado en consideración algunos aspectos básicos:

1. Existen condicionantes históricos relacionados con un período de transformaciones estructurales en el agro, que imprimen ciertas características a su desarrollo. En particular al grado de organización campesina alcanzado que de alguna manera pervive en la historia colectiva del pueblo guatemalteco.

2. Cuando se habla del movimiento campesino, deberá considerarse a la población mayoritaria campesina, al indígena. Para el análisis del período en estudio y para las proyecciones al futuro, sus características son determinantes.

3. La determinación del modo capitalista de producción en el conjunto de la estructura agrícola no ha logrado eliminar la multiplicidad de formas y relaciones de producción no capitalista, lo que influye en el grado de complejidad de la estructura social. Al deterioro de las condiciones de vida en el campo se une la desocupación, la falta de tierras, la descampesinización. Esto permite la identificación del campesinado con las clases populares, con el proletariado agrícola e industrial y lo convierte violentamente en el último período de semiproletario en proletario potencial.

4. Las relaciones de propiedad sobre la tierra y las formas de explotación, se afianzan con la política estatal clasista, a lo largo del período que se caracteriza por la colonización de tierras vírgenes, el apoyo al proyecto de desarrollo cooperativo y la explotación de los recursos naturales por capital extranjero. Todos estos factores originan el desalojo permanente de los campesinos minifundistas y aceleran la destrucción de la economía campesina de subsistencia.

5. El papel del Estado, cuya misión fundamental es garantizar la existencia, consolidación y desarrollo del modo capitalista de producción, ha estado determinado a lo largo del período por la hegemonía política de los grandes terratenientes y por las vinculaciones y alianzas establecidas entre la burguesía agraria y otras capas burguesas, constituyéndolos en una clase dominante fusionada. El papel del ejército en la defensa de estos intereses de clase pasa del nacionalismo "buscando la seguridad nacional", al intervencionismo regional en búsqueda de la "seguridad continental". No sólo es el encargado directo de la defensa de la "democracia" y de la propiedad privada, sino toma el poder, el aparato del Estado para enriquecerse o formar parte de los grandes terratenientes. Todas las modalidades de la lucha contrainsurgente se desarrollan a lo largo de la década, en contra del campesinado cada vez más organizado.

6. Como expresión de la lucha de clases, se consolidan y surgen los movimientos revolucionarios armados, desarrollando acciones dirigidas a reivindicar los derechos de las clases oprimidas, tanto en lo económico como en lo político y social. A lo largo de la década existe una transformación de la organización y una polarización de las masas campesinas, debida a los desalojos, al fraccionamiento de sus tierras, la represión masiva, lo que ha obligado al desarrollo de formas clandestinas de organización y autodefensa, en lo cual se centra el futuro del movimiento campesino y del movimiento popular en su conjunto.

El intento inicial de periodización se ha hecho en función del objeto de estudio. Se han tomado en consideración los siguientes elementos:

1. Las formas de participación y organización del campesinado en lo económico, político y social.
2. El tipo de reivindicaciones o motivaciones que tienen al participar en distintos niveles organizativos.
3. Las alianzas establecidas con otras clases o sectores de la población.

4. La relación del movimiento campesino con el de los proletarios agrícolas, lo cual es determinante tanto para su organización como para las alianzas en un futuro próximo.

Para el estudio del problema campesino, se han consultado parcialmente los análisis precedentes y las fuentes informativas de hechos relevantes en el campo recogidos parcialmente en los periódicos. Como fuentes primarias se toman las derivadas de las organizaciones campesinas legales o clandestinas. No se han considerado, por la falta de acceso, los archivos del Ministerio de Trabajo o del INTA y para el último período se han utilizado entrevistas grabadas en cinta que recogen los planteamientos de los campesinos tanto de la situación actual como de su futuro.

II. ANTECEDENTES HISTORICOS: EL FUTURO COMENZO AYER

1. LA REFORMA AGRARIA Y "LIBERACION NACIONAL"

La concepción de un desarrollo capitalista nacionalista e independiente por medio de una política económica que propugnaba como elemento esencial una "Reforma Agraria", determinó los acontecimientos de 1954, fecha en la cual "El Movimiento de Liberación Nacional" permitió que los norteamericanos truncaran el desarrollo político, económico y social en Guatemala.

Arbenz, concebía que la base para la ampliación del mercado interno y para el proceso de industrialización, eran la Reforma Agraria y la creación de instrumentos e infraestructuras que permitieran romper el monopolio norteamericano sobre la tierra implantado en Guatemala por la United Fruit Company, la Cía.

La alianza de los intereses norteamericanos, particularmente del capital transnacional de las plantaciones, de la Compañía con los intereses de la oligarquía terrateniente fueron esenciales entre la burguesía agraria, con los campesinos, los obreros, y las clases medias que apoyaban el proyecto para "democratizar" el país.

A partir de 1944, el desarrollo de las organizaciones obreras, como de las organizaciones campesinas fue vertiginoso tanto como lo permitió el juego democrático que la burguesía necesitaba para liberalizar mano de obra en el campo y en la ciudad y abrir un mercado interno inexistente.

A. Ley de Reforma Agraria, Decreto 900

El punto central del programa de Gobierno de Jacobo Arbenz, segundo gobierno de la Revolución, era la Reforma Agraria. Al triunfar con más del 60 % de los votos, incentivado por el vertiginoso desarrollo económico que el país experimentaba, con el apoyo de las organizaciones obreras y campesinas y, en ese momento, de la burguesía agraria en ascenso, Arbenz se propone alcanzar los objetivos básicos fijados en su plataforma: Guatemala debía convertirse, de un país atrasado y de economía predominantemente feudal, en un país moderno capitalista, que permitiera a las grandes masas del pueblo, elevar sus niveles de vida de forma significativa y finalmente convertir a Guatemala, de una nación dependiente y de economía semicolonial, en un país económicamente independiente.

Cinco proyectos ocupan los esfuerzos del gobierno, a partir de 1951. La Reforma Agraria, la hidroeléctrica "Jurún Marinalá", la carretera al Atlántico y el puerto de "Santo Tomás", así como el fortalecimiento de la legislación social en el país.

Las libertades políticas y de organización permiten que la relación entre obreros, campesinos y sectores democráticos se consolide y se convierta al mismo tiempo en la dificultad insalvable que encuentran los terratenientes nacionales y extranjeros, para ejercer su dominación y hegemonía económica y política.

Después de la conformación de grupos de trabajo, de comisiones en el Congreso y de varios proyectos, la presión, movilización y concentración de los campesinos ante el Congreso, permite que se apruebe la Ley de Reforma Agraria en julio de 1952. La ley dio concesiones para abrir nuevas regiones agrícolas, revalidó que todas las tierras cultivables y la riqueza nacional tuvieran una función social y afirmó la validez de la propiedad privada.

El objetivo de la Reforma expresada en el artículo 1º se concentraba en: "liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala".¹ Arbenz decía: "...¿Cómo podríamos dejar de importar si no nos industrializamos? Ahora bien, si la industrialización exige un consumo proporcional en ascenso de materias primas que suministra la agricultura, la silvicultura, la minería...

1. Ley de Reforma Agraria, Decreto 900, Guatemala, Tipografía Nacional, 1952, Artículo 1º.

estas actividades no podrán ampliarse, especialmente la agricultura a menos que se eliminen los obstáculos más grandes que dificultan el desarrollo. Las trabas más importantes son el régimen de propiedad, los métodos de producción y las relaciones económicas y sociales entre propietarios y trabajadores que corresponden a una economía más atrasada que el sistema capitalista... por consiguiente la industrialización del país no puede realizarse sin la Reforma Agraria".²

Los intereses de la burguesía por realizar la reforma agraria, se originaban de la clara necesidad de acumular capital y de consolidarse como clase hegemónica del poder político, pero además del poder económico que aún no tenían. Por eso, al abolir las formas de servidumbre y esclavitud, prohibir las prestaciones personales y gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, el pago en trabajo por el arrendamiento de la tierra y prohibir los repartimientos indígenas cualquiera que fuera su forma de expresión, hacían coincidir sus intereses de clase con los campesinos arrendatarios sin tierra, con los minifundistas indígenas y naturalmente con el proletariado agrícola, para quienes se legislaban salarios más adecuados y prestaciones sociales.

Uno de los fundamentos de la reforma agraria, era la existencia del latifundio improductivo, la escasa utilización y explotación de las mejores tierras, los primitivos métodos agrícolas. Para esa época encontramos en el polo de los latifundios 22 fincas mayores de 9.000 Has., las cuales cultivaban únicamente el 5 o/o de casi 500.000 Has. que poseían y 200.000 Has. divididas en 32 fincas mayores de 4.440 Has. que eran cultivadas solamente en un 15,3 o/o. Las 54 fincas pertenecían a 8 propietarios.

Existían 750 tractores para el total de 348.687 fincas y más de la mitad los poseía la Cía.; en los departamentos de grandes latifundios se irrigaban 0,2 Has. por cada mil, pero las 7.559 fincas mayores de 448 Has, producían especialmente para el mercado externo, lo cual les permitía altas ganancias que no eran reinvertidas como capital, según los datos. Por el contrario la producción para consumo interno se realizaba a través de los 150.000 mozos colonos, arrendatarios y ocupantes, así como de los 175.000 propietarios de fincas menores de 7 Has., que además de producir para su subsistencia, constituían la mano de obra sujeta a las condiciones de servidumbre que empezaban a romperse.

En el polo del minifundio tenemos que 235.689 fincas no mayores de 3,5 hectáreas, cultivadas en más de un 80 o/o, tenían en conjunto

2. Arbenz, Jacobo, *Discurso Presidencial, 1951*, Guatemala. Tlp. Nacional, 1951, pp. 4-7.

únicamente 335.218 hectáreas. Es a estos pequeños campesinos a quienes la reforma propone ayudarlos para que recibieran tierras productivas; protegerlos de la explotación de los usureros; proporcionarles crédito bancario con intereses bajos y darles asistencia técnica con maquinaria, semillas, fertilizantes y educación agrícola para la utilización de préstamos. Estas medidas también se le proponían al mediano campesino.

Los objetivos de la Reforma continuaban vigentes y Arbenz propone a los terratenientes convertir sus propiedades en empresas capitalistas, para lo cual contarían con el apoyo del Estado, y aún cuando 10 años más tarde este tipo de reformas estarían contempladas en las estrategias para el desarrollo impulsadas por la Alianza para el Progreso, en ese momento se dio inicio a la sólida alianza de los intereses imperialistas monopólicos, la oligarquía guatemalteca y sectores claves del Ejército.

B. Las tierras afectadas

La restricción al acceso de la tierra, base del monopolio sobre la tierra quedó destruido al afectar la Ley de Reforma Agraria las tierras de propiedad particular que no estuvieran cultivadas o que hubieran sido arrendadas, en cualquier forma, durante los 3 años anteriores. La expropiación de estas tierras era lo más significativo tanto desde el punto de vista económico como político.

Se expropiaron 603.615 Has. de tierra, localizadas en 1.002 fincas. La mitad durante 1953 y el resto en los primeros seis meses de 1954. El valor total de la tierra expropiada fue de ocho y medio millones de dólares (cuadro 1). Algunos otros datos difieren en cuanto al número de fincas afectadas, subiendo el número a 1.284 pertenecientes a 188 propietarios y una superficie total de 606.410 Has.³

El 40 o/o de las tierras expropiadas eran propiedad de 23 personas con lotes de más de 4.500 Has. El 30,4 o/o de las fincas afectadas correspondían a fincas multifamiliares medianas mayores de 45 Has. pero menores de 900. Solamente a la Cía. le fueron expropiadas en marzo de 1953 85.000 Has. en Escuintla y en febrero de 1954 en Izabal, otras 70.000 Has. En total 156.576 Has. Debe considerarse que de las 232.682 Has. que poseía solamente tenía cultivadas 22.960.

3. Cardona, Rocaël, "La Reforma Agraria y el Cooperativismo en el marco de las políticas del Estado Guatemalteco", La Catalina, Costa Rica, CSUCA, 1978, mimeo. pp. 23-25 y 48.

CUADRO 1

FINCAS AFECTADAS, EXTENSION, VALOR
ENERO 1953 – JUNIO 1954

Año – Mes	Extensión expropiada Has.	Valor quetzales	No. fincas expropiadas
1953			
Enero	13.210	207.940	22
Febrero	4.656	308.276	25
Marzo	95.249	752.784	25
Abril	14.685	302.257	48
Mayo	15.249	181.976	28
Junio	16.005	180.400	34
Julio	27.183	488.709	68
Agosto	14.908	130.453	31
Septiembre	19.200	294.119	50
Octubre	41.485	537.489	88
Noviembre	24.570	477.840	62
Diciembre	40.976	573.556	87
Sub-total	328.176	4.435.759	568
1954			
Enero	27.568	349.665	75
Febrero	112.250	1.733.219	72
Marzo	58.845	530.727	98
Abril	23.668	468.423	74
Mayo	28.514	295.328	66
Junio	20.388	532.383	49
Total	603.615	8.345.545	1.002

FUENTE: C.I.D.A., *op. cit.*, pág. 97.

No fueron afectadas las fincas de 90 Has., las menores de 200 que estuvieran cultivadas en sus 3/4 partes, ni las de las comunidades indígenas. Las tierras cultivadas con productos agrícolas destinados al mercado interno o externo, tampoco eran afectadas. Algunas de ellas sin embargo, fueron afectadas por la Ley de arrendamiento forzoso y naturalmente por la liberalización de la mano de obra, salarios mínimos, etc.

Además de las tierras expropiadas y distribuidas, 101 fincas nacionales se habían entregado. En enero de 1954, ya se habían distribuido 13 fincas con un total de 70.990 Has. y se habían beneficiado 16.200 campesinos; 44 fincas nacionales se habían entregado para explotación en cooperativas a 6.634 campesinos.⁴

Antes de la emisión del Decreto 900, las fincas nacionales habían sido estudiadas por una comisión de la empresa privada, por los representantes de los agricultores capitalistas a quienes las tierras repartidas solamente podían ser concedidas en arrendamiento, por parte del Estado.

Parte de estos agricultores habían logrado capitalizar aprovechando la Ley de Arrendamiento Forzoso emitida en el gobierno de Arévalo, y se sumaban con nuevos productos de exportación como caña de azúcar, aceites vegetales, ganadería, al mercado externo. El valor de las exportaciones por ejemplo, en 1947, fue de 31 millones de quetzales y en 1950, fue de 52 millones. Los representantes proponían que las fincas nacionales fueran dadas en arrendamiento a la empresa privada con solvencia económica. Esta medida agudizó la contradicción existente entre los nuevos capitalistas y los campesinos sin tierra y los acercó, de alguna manera, a la oligarquía ligada al monopolio internacional.

C. Los Comités Agrarios

De las 100.000 familias campesinas beneficiadas con la Reforma Agraria el 86 0/o las recibió en usufructo vitalicio, el 8 0/o en arrendamiento y el 6 0/o en propiedad. Seis meses antes de iniciarse las primeras expropiaciones, el Congreso de la República legalizó la expresión organizativa del campesinado guatemalteco, para la petición y la defensa de la tierra: los Comités Agrarios.

Para diciembre de 1953 existían 1497 Comités Agrarios que constituían la base de la Reforma Agraria, denunciaban las tierras ociosas y apoyaban la repartición de la tierra. Se formaron a nivel de finca, caserío, aldea, y cabecera municipal bajo la dirección de las comisiones agrarias departamentales y éstas a su vez del Departamento Agrario Nacional. Estaban formados por un representante gubernamental, 1 municipal y 3 campesinos miembros de sindicatos, cooperativas u otra organización campesina local.

Los departamentos de San Marcos, Chimaltenango, Escuintla,

4. Melville, Thomas. Melville, Marjorie. "Tierra y Poder en Guatemala". Costa Rica. EDUCA. 1975. pp. 83-84.

Guatemala, Huehuetenango y Quezaltenango tenían el 53,4 0/o del total de comités del país.

Los departamentos más afectados por la Reforma Agraria fueron Escuintla con el 25 0/o, Izabal y Alta Verapaz con otro 25 0/o en conjunto. En ellos se concentraban los latifundistas, la tercera parte del total de mozos colonos y el proletariado agrícola existente. El Quiché y Huehuetenango, ambos con latifundios y campesinos propietarios, también fueron afectados. Ellos reprodujeron posteriormente la rueda de concentraciones y fraccionamientos de tierra, típicos de la sociedad capitalista. Los propietarios campesinos, con propiedades menores de 23 Has., que eran algo más de 175.000 familias, dieron un apoyo relativo a la Reforma Agraria, dependiendo de factores como fertilidad de la tierra y del monopolio sobre la producción que ejercían. Ellos y los minifundistas, con propiedades de menos de 7 Has., que sumaban un número similar, producían para el mercado interno, en un caso para el autoconsumo y en el otro para la venta residual en el mercado.

Inicialmente la Reforma Agraria distribuyó parcelas de 18 hectáreas, y posteriormente de 10, incluyendo tierras cultivadas y sin cultivar, lo que permitía garantizar una renta adecuada al Estado a pesar de la baja situación técnica que trató de elevarse.

Los campesinos que recibían la tierra en propiedad pagaban al Estado en dinero, una renta del 5 0/o. Su posibilidad de enajenar la tierra sería después de 26 años, obstaculizando la proliferación del minifundio y del latifundio. La renta pagada por los campesinos que tenían la tierra en usufructo vitalicio, era del 3 0/o y la tierra solamente podía ser transferida a uno de los familiares, lo que obligaba a la expulsión de fuerza de trabajo. Anteriormente los campesinos pagaban una renta actualizada de hasta el 50 0/o de su cosecha. La diferencia era clara, y en esto encontramos la razón del apoyo masivo del campesino arrendatario a la Reforma Agraria. Por otra parte, la tierra arrendada no podía pasar de 269 Has. las cuales pagaban una renta también del 5 0/o de la cosecha.

Para pagar en dinero, cualquiera de las rentas, el campesino debía vender parte de su cosecha en el mercado y el Estado garantizaba la capitalización a través de la renta. Los cultivos temporales, le permitían a los nuevos capitalistas agrícolas, reinvertir también en la industria lo que se refleja en la producción, para esa fecha, de 100.000 quintales de algodón que permitieron la producción increíble de 25 millones de tela. Los artículos de consumo básico como el maíz aumentó en cerca de 1 millón de quintales, tomando como base 1950; el frijol aumentó en cerca de 100 mil quintales, así como la papa, el trigo y el arroz. Más

de 200.000 quintales de maíz y arroz fueron exportados después de suplir el mercado interno.⁵

La organización sindical por su parte crecía. En mayo de 1952 se habían registrado 568 sindicatos y en febrero de 1954 habían aumentado a 1758.⁶

Los sindicatos agrícolas, iniciados por el Sindicato de la UFCO como el No. 1, llegaron para el 25 de junio de 1954 a 517, fecha en la cual se inscribe el último de ellos: el sindicato de la aldea Sacsuy de San Juan Sacatepequez.

Se habían fundado 2 Confederaciones, 15 Federaciones y cerca de 2.400 organizaciones sindicales.

En agosto de 1953, la CGTG declaró que contaba con 104.000 miembros y en 1952 la CNCG afirmó tener 215.000. En total sumaban los tres cuartos del número de votos contados en 1950.

Los obreros habían aumentado sus salarios en un promedio de 9 centavos de dólar diario y los artículos de consumo básico habían bajado en su precio, por lo tanto el poder adquisitivo incrementado, garantizaba mayor consumo. El apoyo de este sector al proceso de Reforma Agraria era evidente.

A pesar de que la base social de la Revolución y particularmente de la Reforma Agraria se expandía y el crecimiento económico era visible, las contradicciones se agudizaban y el poder político de la oligarquía firme durante tantos años, se concretiza de nuevo a nivel local y nacional en la organización de los "Comités de Defensa de la Tierra" y en las "Uniones Cívicas", las que actuaron directamente en contra de los Comités Agrarios y las Uniones de Campesinos antes y después de la caída de la Revolución. Asesinan a los agraristas, a los dirigentes sindicales y utilizan a los mozos colonos para impedir la ejecución de las expropiaciones.

Es probable que no se diera aún una oposición determinante entre los capitalistas y los obreros agrícolas por el grado de explotación, pero la oposición entre los capitalistas agrícolas y los terratenientes, por constituir estos últimos un obstáculo para el proceso de acumulación de capital tampoco era tan profunda, principalmente por la debilidad política de los capitalistas y porque entre ellos se encontraban ya los militares a quienes el mismo Arbenz privilegió, tanto con puestos claves para los oficiales jóvenes, en el aparato del Estado, como en la uti-

5. Arbenz, Jacobo, *Informe Presidencial, 1953*, Guatemala. Tip. Nacional, 1954, Impreso, pp. 8-9 y 18.

6. Melville, Thomas, *op. cit.*, p. 90.

lización de la estructura burocrática de la Reforma Agraria para sus propios intereses.

Así, la campaña iniciada internamente desde el triunfo en 1944, se incrementa. Decenas de golpes de estado habían fracasado, pero era latente la búsqueda de un nuevo pacto que permitiera frenar las medidas económicas y el desarrollo vertiginoso del movimiento popular. Cuando la Cía., en abril de 1954 reclama al gobierno de Guatemala una indemnización de 15 y medio millones de dólares por las tierras que habían sido expropiadas en Izabal y en marzo de 1954 Foster Dulles logra el acuerdo de "defensa mutua contra la agresión comunista", en la X Conferencia Interamericana, el apoyo interno a la contrarrevolución se estaba consolidando y la caída de la revolución estaba definida.

La organización del movimiento popular, particularmente del campesino, estimuló las campañas anticomunistas y perturbó al sector del ejército que, hasta entonces, apoyaba las transformaciones económicas y políticas democráticas. En mayo del 54, los norteamericanos tomaron... "las medidas necesarias para fortalecer los movimientos anticomunistas de la América Central",⁷ y se declaró en peligro la región.

La burguesía... "prefirió tributar sustancialmente a su amo imperialista y compartir las migajas con la oligarquía, con los terratenientes del viejo y nuevo cuño",⁸ con el ejército. Su alianza transitoria con los obreros y campesinos había terminado.

El golpe se desarrolló hasta las últimas consecuencias. Es conocido cómo los norteamericanos, además de propiciar el entrenamiento de los mercenarios en Honduras, armaron hasta con aviones a Castillo Armas e impidieron por todos los medios que se armara al pueblo. La resistencia popular sin armas fue heroica y evidente la traición del ejército que armado no resistió. A partir de esta acción, el ejército actúa como institución unificada orgánicamente hasta nuestros días.

El pueblo de Chiquimula cae el 22 de junio y el plan de Arbenz para que el ejército derrotara a los invasores fracasa por traición. Cuando el 25 de junio se decide a armar al pueblo, ya es demasiado tarde, ya la revolución había sucumbido.

"Al día siguiente de la caída de Arbenz el pueblo empezó la lu-

7. De Atitlán, José, *Guatemala Junio 1954*, Buenos Aires. Editorial Fundamentos, 1955, p. 25.

8. Gómez Padilla, Julio, "Guatemala: cambio en las relaciones sociales de producción en el movimiento revolucionario 1944-54", *Economía*, 63, enero-marzo de 1980, I.I.E.S., USAC, Guatemala. p. 51.

cha por la reconquista de su libertad. Esta lucha continúa, no cesará... Las hojas volantes recogen el sueño popular: Democracia y Tierra"... En las calles la decisión de luchar va de mano en mano como una moneda irrompible".⁹

2. EL MARCO DE LA POLÍTICA AGRARIA 1954-1969

En julio de 1954, Carlos Castillo Armas, principal cabecilla de la contrarrevolución emite el Decreto No. 31 y devuelve las tierras expropiadas a sus antiguos dueños. Para 1956, solamente 400 familias campesinas permanecían en las tierras que habían sido expropiadas, el resto habían sido asesinados, se encontraban de nuevo sin tierras, estaban de arrendatarios o habían sido incluidos en los planes de reasentamiento agrario.

Desde 1955 hasta 1971, el Estado legaliza posesiones de tierra de los campesinos, distribuye tierra en los parcelamientos, abre programas de asentamiento y de colonización y plantea el cooperativismo como la solución para la organización campesina. Desde el Estatuto Agrario y la Ley de Transformación Agraria hasta la creación del Sector Público Agrícola, la distribución y legalización de las tierras se desplaza sucesivamente de los departamentos de mayor desarrollo capitalista como: Escuintla, Suchitepequez, Retalhuleú e Izabal hacia las regiones más inexploradas de El Petén, Alta Verapaz, Huehuetenango y El Quiché. Se inicia con los parcelamientos y culmina con el traslado de colonizadores encargados de expandir la frontera agrícola en el norte, proporcionar mano de obra para las demandas regionales de los nuevos latifundistas. En ese período también se instalan en la última región las fincas cooperativas con los mismos objetivos.

Desde 1954 hasta 1973, en casi 20 años la superficie total distribuida entre parcelas, microparcels, comunidades agrarias, fincas cooperativas y lotes urbanos era cercana a las 235.000 Has.

Esto podría confirmar las aseveraciones de Edelberto Torres Rivas acerca del carácter de la contrarrevolución de 1954, al tipificarla como "revuelta anticampesina".¹⁰ Después de devolver la tierra expropiada a sus antiguos dueños, el carácter represivo del Estado garantizó la disolución de ligas, sindicatos, organizaciones gremiales, etc.

9. De Atitlán, *op. cit.*, p. 47.

10. Torres Rivas, Edelberto, *Vida y Muerte en Guatemala: Reflexiones sobre la crisis y la violencia política*. Separata de Foro Internacional Vol. XX, 4, El Colegio de México, México, 1980. p. 562.

Después de 1963, las "transformaciones agrarias" se realizaron bajo el período de 30 meses de "estado de sitio" implantado para garantizar la unificación del ejército y derrotar los primeros brotes organizados de la rebelión popular en armas: el movimiento guerrillero de 1962, que surge cuando el Estado mismo se organiza para iniciar la despiadada acumulación a favor de la clase en el poder, basándose en la explotación de los obreros y campesinos.

III. EL MOVIMIENTO CAMPESINO 1969 – 1980

1. DEL COOPERATIVISMO AGRARIO A LA FRANJA TRANSVERSAL DEL NORTE: 1969 – 1976

a) En este período se rescatan las formas de organización en la producción a través de: Ligas Campesinas, Sindicatos Agrícolas y Cooperativas situadas en zonas de tradicional minifundio como el altiplano guatemalteco en zonas de producción para la exportación y zona sur del país de expansión de la frontera agrícola, con los programas de colonización de tierras vírgenes en El Petén y en la Franja Transversal del Norte.

b) Se destacan formas organizativas de luchas por derechos económicos que van progresivamente en ascenso: sindicatos, asociaciones, federaciones, confederaciones y el marco de expresión pasa de lo sectorial, con sus demandas económicas, a demandas políticas. Se extiende la organización del movimiento campesino como parte del desarrollo de las clases trabajadoras.

c) Como producto de las características de la sociedad guatemalteca en su conjunto, la afiliación de los campesinos a las organizaciones se hace mayoritariamente indígena lo que influirá posteriormente en la regionalización interna de las luchas populares y de la represión.

d) Un cambio en la política agraria, en la cual se pasa del estímulo al cooperativismo, con la mediatización campesina que ella trae, al reforzamiento de la política de colonización y a la expansión de la frontera agrícola, fortalece la dominación clasista de la burguesía, garantizada por el militarismo, esencia y contenido del Estado Moderno.

e) La organización de los planes contrainsurgentes, por parte del ejército, se coordina con una ampliación de la infraestructura de caminos y vías de acceso a zonas de refugio de los campesinos indígenas.

f) En este período además se fortalecen y reinician actividades de las organizaciones revolucionarias armadas, que dirigen su propaganda

y organización particularmente hacia el sector campesino de la población.

A. Organización del movimiento campesino

Varias son las formas organizativas que al campesino guatemalteco le permiten luchar por sus reivindicaciones inmediatas o mediatas; una de ellas es la organización sindical, que tiene a lo largo del período un leve crecimiento en el campo y la otra se refiere a las Ligas Campesinas.

a) La organización de los trabajadores independientes de la agricultura, entre los que se incluye para efectos laborales, a los minifundistas en sus diversas modalidades de pequeños propietarios, arrendatarios, usufructuarios y asalariados temporales, se expresa en las "*Ligas Campesinas*"; de carácter gremial.

b) La organización de los trabajadores agrícolas de una empresa o finca determinada que laboran en forma permanente se hace a través de los Sindicatos Agrícolas, de carácter empresarial.

Estos dos tipos de organizaciones, representaban en los inicios de la década un total de 206 organizaciones campesinas las cuales estaban compuestas así:

a. Las Ligas Campesinas estaban distribuidas en los siguientes departamentos:

Guatemala	9
Escuintla	12
Chimaltenango	5
Quezaltenango	7
Totonicapán	1
San Marcos	9
Retalhuleú	11
Suchitepequez	10
Santa Rosa	10
Jutiapa	23
Chiquimula	2
Izabal	1
Quiché	9
Total	109 ¹¹

11. Datos del Departamento Administrativo del Trabajo del Ministerio de Trabajo, citados por Alfredo Hernández, IDESAC, *Los minifundios en Guatemala*. p. 365.

En el año 1970 el movimiento campesino independiente se integra a la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas FENOCAM, y en ese mismo año 60.000 indígenas se agrupan y forman la Federación Nacional de Comunidades Agrícolas e Indígenas de Guatemala FENCAIG.

El IV Congreso del Movimiento Campesino Organizado tiene lugar en agosto de 1970. En el evento, organizado por los sindicatos cristianos se discuten entre algunos puntos: "a) Aumento de salarios agrícolas; b) Apertura de líneas de crédito más amplias para el pequeño campesino y c) una verdadera Reforma Agraria...".

Las dos Federaciones FENOCAM y FENCAIG después de 3 años, fundan en enero de 1973 la Confederación Nacional Campesina, CNC. La cual en ese mismo año se suma a otras Centrales Sindicales para conformar el Consejo Nacional de Consulta Sindical, propugnando la formación de una Central Unitaria que aglutine a todos los trabajadores.

b. Los Sindicatos Agrícolas estaban distribuidos así:

Guatemala	6
Escuintla	20
Chimaltenango	13
Quezaltenango	9
San Marcos	19
Retalhuleú	5
Suchitepequez	19
Santa Rosa	5
Izabal	1
Total	97

Algunos estudios mencionan que casi todos ellos estaban afiliados a Federaciones regionales o nacionales, sin embargo en las fuentes con que contamos no aparecen más que los 60 mencionados para fines de 1969.

Esto podría indicarnos que algunos no estaban afiliados ni a centrales ni a las Federaciones.

B. Organización Sindical a nivel nacional

La población sindicalizada a nivel nacional que pasó de 23.000 personas en 1968 a 38.204 en 1970, un 2,6 0/o de la población eco-

nómicamente activa, estaba organizada en 2 confederaciones, 5 federaciones y 142 sindicatos.

El Consejo Nacional de Consulta Sindical (CNCS), incluye las siguientes organizaciones en 1973:

I. *C.T.F. Central de Trabajadores Federados*

Afiliada a ORIT, recibe ayuda del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre.

SAMF: Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero.

AVIATECA: Sindicalismo de Trabajadores de AVIATECA.

FETULIA: Federación de Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera.

Comprende trabajadores de 5 ingenios.

II. *C.N.T. Central Nacional de Trabajadores.*

De tendencia Social-Cristiana, afiliada a la CLAT.

TACASA: Incluye a trabajadores de sindicatos urbanos.

Ligas Campesinas.

Cooperativas Rurales.

III. *C.N.C. Confederación Nacional Campesina.*

IV. *F.A.S.G.U.A. Federación Autónoma Sindical de Guatemala.*

V. *Independientes*

SITRACERCA: Trabajadores de la Industria Cervecera.

STIC: Trabajadores de la Industria del Tabaco.

STIGSS: Trabajadores del Seguro Social.

GUATEL: Sindicato de Trabajadores de Guatel,
Sindicato de Trabajadores de la Universidad de San Carlos.

FESEB: Federación de Sindicatos de Empleados Bancarios.

SMIGSS: Sindicato de Profesionales Universitarios del país.
Agrupa a los médicos que trabajan en el IGSS.

NOTA: La confederación Sindical de Guatemala, (CSG, de tendencia gubernamental no formaba parte del Consejo Nacional de Consulta Sindical.

El papel del Consejo Nacional de Consulta Sindical en la organización y consolidación del sindicalismo guatemalteco lo lleva a celebrar entre el 29 y 30 de abril de 1975 el I Congreso Nacional de Trabajadores. Los puntos fundamentales, tratados en el Congreso, fueron:

- a. Problemática del sindicalismo,
- b. Unidad de la clase trabajadora y
- c. Reforma al Código de Trabajo.

El tema del sindicalismo fue dividido en varios aspectos que comprendían:

1. Actividad del Estado frente al sindicalismo.
2. Represión sindical.
3. Falta de libertad sindical.
4. Legislación sindical.
5. Realidad interna del Movimiento Sindical.
6. Deficiencia organizativa.
7. División en el Movimiento Sindical.
8. Actitudes negativas de las dirigencias con relación a la unidad de los trabajadores.

Otro tema fundamental en la discusión sería el Código de Trabajo, la creación de la Central Unitaria de Trabajadores y la elaboración de los Estatutos de esta Central.

El desarrollo del movimiento sindical en este período está relacionado con el incremento del proletariado, que según estimaciones realizadas significaba en 1976 el 11,7 % de la P.E.A., alrededor de 180.000 personas.¹²

La unidad del movimiento obrero se consolida y su alianza con los 310.000 semiproletarios agrícolas y el campesinado se logra con la participación conjunta en el desfile del 1º de mayo de 1975 promovido por el Consejo Nacional de Consulta Sindical, C.N.C.S., a pesar de las condiciones de represión a que se encontraban sometidas las clases populares.

En el desfile participan la CNT, FASGUA, FESEB, ATIGSS, el FFS, el Sindicato Central de Trabajadores Municipales, la Confederación de Trabajadores Federados, todos ellos con sindicatos obreros y campesinos.¹³

12. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, *Los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca*, Guatemala, USAC, (s.f.). p. 26.

13. *Inforpress*, 138, 24 de abril de 1975.

C. La población y las clases en el campo

En Guatemala para 1964 vivían 364.728 minifundistas, de los cuales 235.961 indígenas y 128.767 ladinos.¹⁴

El mayor número de minifundistas se concentran en el altiplano central y occidental así como en el norte y en el sur, en los departamentos de Totonicápán, Sololá, Alta Verapaz, El Quiché, Chimaltenango, Huehuetenango, San Marcos y Quezaltenango, Baja Verapaz, Suchitepequez, Sacatepequez, Jalapa, Retalhuleu y Chiquimula y la mayor parte de estos departamentos poseen una población determinantemente indígena.

Para 1970, los minifundistas y los trabajadores sin tierra, según datos de SIECA, suman algo más de 600.000 familias de un total de 661.900 en el agro guatemalteco.

Entre ellos encontramos a los campesinos declaradamente sin tierra: 174.900; los que tienen microfincas y explotaciones menores de 1 manzana: 98.200; y aquéllos que poseen fincas subfamiliares pequeñas entre 1 y menos de 5 manzanas, que son los mayoritarios, y ascienden a 277.900; y finalmente los dueños de fincas subfamiliares medianas con explotaciones entre 5 y 10 manzanas que son 45.000.

Todos ellos poseían únicamente el 18,6 o/o de la superficie total distribuida en fincas.¹⁵

Más de la mitad de los minifundistas, quienes naturalmente no cubren sus necesidades básicas y los campesinos sin tierra, buscan trabajo el resto del año en las fincas familiares y en los latifundios que absorben mano de obra cíclicamente, según sus productos y según el número de trabajadores permanentes con que cuentan.

Los desplazamientos son interdepartamentales hacia el norte, occidente, oriente y sur del país. En estos lugares se cultivan productos tradicionales de exportación como el café, la caña de azúcar y el algodón.

La demanda de mano de obra "estacional" —semiproletaria—, varía en períodos de 70 a 120 días durante los meses de setiembre a marzo, según producto y los minifundistas trabajan períodos que oscilan entre 30 y 60 días.

Si en 1966 los trabajadores "estacionales" —semiproletarios—, se

14. IDESAC, *Los minifundios en Guatemala: enfoque especial del indígena*, Guatemala, 1971. p. 177.

15. SIECA, *Sexto compendio estadístico centroamericano: GAFICA-SIECA*, Guatemala, 1975.

estimaban entre 302.500 y 408.000 trabajadores, en 1976 habría variado de acuerdo al crecimiento de la población registrando 488.000 semi-proletarios.

D. El proletariado agrícola

La organización de los obreros agrícolas, durante los años de 1970-75 crecía a pesar de la represión. En las plantaciones de banano los trabajadores dependían en un 80 o/o de los salarios obtenidos en las empresas: Q 2,80 diarios, durante un promedio de 175 días al año.

La mayor parte de ellos no estaban cubiertos por la Seguridad Social pues de 11 plantaciones bananeras, el IGSS solamente registraba a 4.000 asalariados permanentes. Sin embargo en 1967, 4 empresas bananeras dieron datos a la OIT para una encuesta, de 6.357 trabajadores empleados.

El ingreso medio familiar anual para el proletariado agrícola de las plantaciones fue calculado alrededor de Q 1.035 anuales o Q 178 per capita.¹⁶

La producción azucarera en Guatemala alcanzaba para 1973-74, 325 mil toneladas métricas y se preveía que aumentaría a casi 400.000 para 1975 (datos del Depto. de Agricultura de EE. UU.)¹⁷ Los obreros agrícolas dedicados al cultivo de la caña y que trabajan en los ingenios, viven en un 70 o/o de sus salarios agrícolas que según estimaciones de esa época, tuvieron ingresos familiares anuales de Q 590 o un ingreso per capita de Q 106 anuales. En 1971, el IGSS informó que la siembra y cultivo de la caña dio ocupación a 10.837 personas, consideradas permanentes pero en 1967, 208 fincas contrataron a 38.233 trabajadores durante un promedio de 73 días en el año.

El rendimiento por manzana, de la caña de azúcar fue de 60 toneladas cortas, en el quinquenio 1971-72/75-76; en términos comparativos con otros países la desventaja es grande e indica un bajísimo grado de tecnología aplicada al producto, compensado sin duda alguna, con extensiones ampliadas y mano de obra barata. Los márgenes de beneficio en un mercado internacional fluctuante, son compensados con las inversiones casi nulas y los salarios bajos.

16. Figueroa Ibarra, Carlos, *El proletariado rural en el agro guatemalteco*, Guatemala, IIES, Universidad de San Carlos, 1976, p. 127 y otras.

17. *Inforpress*, 149, 10 de julio de 1975.

Para 1974, los trabajadores del ingenio "El Salto", en Escuintla, se lanzaron a una huelga promovida por el Sindicato en protesta por la violación de 16 artículos del pacto colectivo de trabajo. Durante 3 días los obreros pidieron la remoción del gerente, Federico Anzueto, quien es removido. Y los huelguistas obtienen el apoyo de 4.000 trabajadores de la FETULIA.

La huelga se había originado por 3 razones fundamentales: 1) la eliminación de los rancheros (mozos colonos), 2) el incumplimiento del salario mínimo establecido hasta la fecha y 3) violaciones al pacto colectivo.

Probablemente para 1975 los trabajadores permanentes: mozos colonos, eran mucho menos que en 1971, ya que según Figueroa Ibarra,¹⁸ decrecen año con año. De los 16 artículos violados, es indudable que también se encontrara: la disminución de las raciones: 10 libras de azúcar, 13 de maíz, 8 de frijol, que recibían todavía en 1974 y las limitaciones de la tierra en usufructo han de haber sido mayores. Para esa misma época los rancheros tenían derecho a arrendar extensiones de 4 a 6 cuerdas a Q. 150 cada cuerda (6 cuerdas de 20 brazadas hacen una manzana) aparentemente de esta manera en los ingenios se abaratan aún más los salarios, sin desperdiciar las tierras cedidas.

Ya no existían las obligaciones de proporcionar viviendas para los mozos colonos y más de tres familias podían vivir en casas de 10 metros por lado.

Entre los trabajadores del ingenio El Salto, probablemente se encontraban campesinos despojados de su parcela minifundista, que buscan trabajo temporal, como el caso de los minifundistas de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, y que no vuelven más a sus pueblos, pues son contratados de 6 en 6 meses, para evitar las responsabilidades patronales.

En mayo de 1974, existían en la Finca-Ingenio B, gente cuadrillera de Chisec que recibían 80 centavos diarios y raciones de frijoles y tortillas. (7 tortillas para el cuadrillero y su familia por tiempo de comida). Vivían en galeras, áreas cubiertas de plástico de 3 metros por lado y todos eran residentes en las fincas.

Existían además otros trabajadores permanentes en las aldeas y caseríos cercanos a las fincas. De ellos también puede decirse que el 70 o/o *viven* exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo.

Estos proletarios agrícolas, son sin duda alguna quienes desarrollan en la mayor parte de los casos, una conciencia de clase que les per-

18. Figueroa Ibarra, Carlos, *op. cit.*, pp. 172-175.

mite organizarse no solamente para satisfacer sus reivindicaciones económicas inmediatas, como el aumento de salarios, etc., que constituyen, en este caso el 30 0/0 de los trabajadores de los ingenios.

La solidaridad obrero-campesina, en el caso concreto de Guatemala, se desarrolla, no solamente por el incremento de las organizaciones de obreros agrícolas, de campesinos y de cooperativistas, sino por las condiciones mismas de la producción, que permiten la sobrevivencia de los campesinos indígenas y ladinos minifundistas de todo el país. Las emigraciones de temporada, permitirán la relación cada vez más estrecha entre los obreros y los campesinos y permitieron en ese período, el aprovechamiento de las condiciones materiales para organizarse.

Para mediados de 1975, se suscribieron pactos colectivos de condiciones de trabajo, entre los propietarios y miembros de los sindicatos campesinos, en las fincas "La Esperanza", de Chimaltenango y "Sinan" y "La Sola", de San Marcos. Pedían inamovilidad para los dirigentes sindicales por el tiempo del cargo más de 1 año, licencia para los trabajadores para asistir a los eventos sindicales y el pago de asistencia médica.¹⁹

En el mes de mayo de 1976, 1.500 trabajadores del "Ingenio Pantaleón", en Escuintla, se declaran en huelga exigiendo derecho a la organización sindical, el respeto a los pactos colectivos de condiciones de trabajo y solicitan:

"La destitución del administrador; la reinstalación de los trabajadores despedidos; el aumento de salarios; pago del salario mínimo de acuerdo al pacto colectivo; respeto al pacto colectivo por parte de los jefes; pago a través de libretas y no de tarjetas y el retiro de la Policía Militar y paramilitares".

La Federación de Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera FETULIA, estudia las formas de apoyo y solidaridad. El Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) exige a los propietarios de los ingenios de Pantaleón, Santa Ana y Palo Gordo a) el cese de la represión sindical, b) acato a las leyes del país, d) cumplimiento de los pactos colectivos de condiciones de trabajo y el respeto a los derechos laborales.²⁰

La solidaridad, se hace extensiva también para los campesinos de El Quiché. En el mes de junio, el CNUS promueve la interpelación del

19. *Inforpress*, 162, 9 de octubre de 1975.

20. *Inforpress*, 193, 27 de mayo de 1976.

Ministerio de Trabajo "por la represión en que mantiene a los obreros y campesinos desde 1954". Denuncia más de una década de terror, asesinato en masa, desaparecimientos misteriosos, etc., en contra de los dirigentes sindicales y campesinos.

Señalan entre otros puntos importantes, cómo "se trata de neutralizar a los campesinos en el problema de la tenencia de la tierra por medio de las cooperativas y cómo tratan de dirigir a los trabajadores a la formación de cooperativas en detrimento de las organizaciones populares".²¹

E. El movimiento obrero

En 1974 el Consejo Nacional de Consulta Sindical emite un comunicado condenando la forma brutal en que fue reprimida la manifestación del 1º de mayo, responsabilizando al Ministro de Gobernación de los muertos y heridos y denunciando que "los cuatro años del régimen aranista han arrojado un saldo negativo para la clase trabajadora de hambre, miseria, injusticia, opresión y represión".²²

Con un saldo de 5 muertes, un número indeterminado de heridos y detenidos por el Pelotón Modelo de la Policía Nacional, finalizó el desfile. La Confederación Nacional de Trabajadores (C.N.T.) manifestó su protesta con un comunicado que tipificó la represión como "un acto de cobardía del Pelotón Modelo... dirigido por el coronel Genaro Robles (quien) se dio el lujo de masacrar al pueblo de Guatemala en el desfile de los trabajadores pese a contar con el permiso para manifestar".

El desarrollo del Movimiento Obrero, durante el año de 1975-76, permite la realización de huelgas, manifestaciones, etc., como el caso de la fábrica de bebidas "Salvavidas": en donde los trabajadores consiguen un aumento en su salario de un 10 a un 20 o/o. La fábrica Incatecu de 372 trabajadores, con salarios de Q 60.00 mensuales, se declara en huelga en contra de la empresa de Jorge Alan y Douglas Plihal, quienes con una fortuna de 11,4 millones de dólares y una ganancia diaria de 22 mil quetzales no podían permitirla, el dirigente del Sindicato Humberto González, es objeto de un intento de secuestro. Se unen a ésto, las huelgas de los Bancos Granai Townson y el Banco de Guatemala, los sindicatos a través del FESEB, presionan para lograr aumentos de salarios, con el apoyo de la C.N.T.

21. *Inforpress*, 193 al 200, junio-julio 1976.

22. *Inforpress*, 90, 7 de mayo de 1974.

Le siguen a esos conflictos los de la Coca Cola, de los hospitales, apoyados por el CNUS, integrado entonces por FESEB, FASGUA, CNT, FTG, SIMCOS, USA FETULIA, USAC, Luz y Fuerza y Trabajadores Municipales.

F. Campesinos indígenas minifundistas

Los campesinos indígenas, por su parte siguen sufriendo el despojo de la tierra. Su respuesta es la *Toma de tierras*, como en el caso de Santa María Xalapán de Jalapa y El Progreso, en donde ya en 1973 en Sansirisay, habían recibido la represión por parte del coronel Efraín Ríos Montt. El 19 de setiembre de 1975, los comuneros se lanzan a la toma de tierra y el ejército y la policía destacan apreciables contingentes para evitar el avance sobre otras fincas de la región, tanto los comuneros como los finqueros alegaban derechos de propiedad sobre la tierra.²³

En los departamentos de El Quiché, Huehuetenango, Escuintla y Alta Verapaz, se dan casos de desalojos de campesinos, destacando el caso de los campesinos de Chisec, Alta Verapaz,²⁴ en donde son asesinados 4 campesinos por la Guardia de Hacienda, por problemas de posesión de la tierra. El caso de los campesinos de San Miguel Uspantán, El Quiché, se deriva de la acusación, de la empresa agrícola de San Francisco Cotzal S.A., a los campesinos de la zona, por daños al inmueble de su propiedad. Son detenidos 13 campesinos, después que los empleados de la empresa habían quemado sus campos de maíz. Los campesinos por largos años habían poseído la tierra en ese lugar. El caso es denunciado por el diputado del Partido Revolucionario Fernando Tezaguic Tohón, ante el Congreso de la República.²⁵

Para ese mismo año, el documento "Unidos en la Esperanza" de la Conferencia Episcopal de Guatemala, con apoyo de la Confederación de Religiosos de Guatemala (CONFREGUA), denuncia la persecución y el asesinato de que es víctima la población de Cotza, en El Quiché, la Confederación Nacional de Trabajadores, apoya la denuncia anterior y exige "el cese de la represión."²⁶

23. *Inforpress*, 160, 25-9-75.

24. *Inforpress*, 177, 29-1-76.

25. *Inforpress*, 189, 29-4-76.

26. *Inforpress*, 202, 203, 204, julio-agosto 1976.

Más de 300 campesinos de Nebaj, Cotzal, Chajul en El Quiché son perseguidos en sus comunidades, por problemas de tenencia de la tierra. En febrero y marzo de ese año denuncian desapariciones, torturas, abusos y muertes de campesinos afiliados al Partido Revolucionario por lo que el Secretario General, Jorge García Granados, se ve obligado a denunciarlo.

Con estas medidas se inician los asesinatos de dirigentes orientados a destruir las ligas campesinas, las organizaciones sindicales y refuerzan la política represiva del régimen que pretende desarticular el movimiento popular.

La FASGUA, vuelve a denunciarlo en setiembre y un año más tarde en noviembre de 1977, las mujeres de San Juan Cotzal denuncian que los secuestros los efectúan miembros del ejército uniformados.

Los campesinos de Masagua, Escuintla, por su parte sufren también del despojo de la tierra. En el caso del Comité "Los Lirios" que agrupaba a 49 familias campesinas dirigidas por el campesino Vidal Marroquín Torres, quien es detenido por la Policía Militar porque el Sr. Pezarrosi, con quien los campesinos tenían una disputa en los tribunales, fue muerto conjuntamente con su mayordomo.

Los hechos demuestran que el proceso de expulsión de fuerza de trabajo campesina aumenta particularmente en esas regiones en donde la descampesinización es acelerada. En 1976 se transportaron en camiones, 600.000 campesinos del altiplano a la costa del Pacífico.²⁷ La población económicamente activa de los departamentos de Huehuetenango, San Marcos, El Quiché, Quezaltenango, Sololá y Totonicapán, representan el 30 o/o de la PEA del país y concentran el 50,6 o/o de la población indígena. En su conjunto, representan también el 30,8 o/o de la población total de Guatemala.

Tales regiones, como se demuestra, se convierten en las principales proveedoras de fuerza de trabajo estacional de los grandes latifundios, por no existir posibilidad de empleo permanente. El departamento que representa el más alto índice de habilitadores, enganchadores e intermediarios de la fuerza de trabajo estacional, existentes desde la época colonial, es Huehuetenango.

A pesar de ello en su conjunto, el desempleo en el agro aumentó. En 1964, el promedio nacional de días trabajados en la agricultura fue de 92 días, en 1970, fue de 63 días y en algunas áreas del país no llega a los 40 días trabajados por año.

27. Castro Torres, Carlos Felipe, "Crecimiento de las luchas campesinas en Guatemala febrero 1976 - mayo de 1978". *ECA*, 356-357, junio-julio 1978, El Salvador. p. 464.

Los campesinos minifundistas (poseedores de una extensión máxima de 10 manzanas) representan el 63,6 0/o de la población en el agro y reciben solamente un ingreso correspondiente al 24 0/o del total obtenido. El ingreso promedio por familia alcanzaba anualmente la cifra de \$ 176. Esta es la razón de su migración hacia otros departamentos, para trabajar como obreros agrícolas o para arrendar pequeñas parcelas que les permitan sobrevivir. Se unen a los trabajadores sin tierra, que constituyen el 26,5 0/o de la población en 1970 pero que indudablemente han aumentado hasta la fecha, por la pérdida de tierras de los propietarios minifundistas.

Es ahí, entre esos sectores que se establece la alianza con los obreros a partir de 1975. Ella se establece a pesar de la sobreoferta de la fuerza de trabajo en el sector primario, que abarata su valor y reduce en su subutilización.

Los grandes ingenios de azúcar, las plantaciones de algodón y las fincas cafetaleras se vieron enfrentados sucesivamente a esa alianza para el logro de reivindicaciones significativas. La formación de Federaciones y Confederaciones de obreros y campesinos permitió también la unidad en sus reivindicaciones políticas y dio paso a la formación de los frentes populares que se integraron clandestinamente a la guerra popular.

El Movimiento Campesino y sus luchas no están desligadas de las vanguardias políticas como se ve a lo largo de la historia y el desarrollo de la guerra ha estado condicionado; no por la represión, sino por los grados de organización que las masas desarrollan, particularmente del sector campesino, mayoritario y fundamentalmente indígena. De la organización y la sobrevivencia de este sector, incorporado a la economía nacional de manera determinante, dependió el desarrollo del Movimiento Campesino posteriormente, influenciado por los efectos de las políticas estatales.

A partir de 1971 con la creación del Sector Público Agrícola, se desarrolla una política de fortalecimiento a la expansión del cooperativismo. El Ministerio de Agricultura y DIGESA, formulan planes sectoriales de desarrollo a nivel nacional y regional, que permitiría organizar una política de precios de comercialización, crédito, etc., del sector agrario y se establecen nuevas actividades para asistencia técnica y adiestramiento. El Banco Nacional de Desarrollo Agrícola, BANDESA se convierte en el órgano financiero del Estado que promueva la asistencia crediticia al pequeño y mediano productor; el INDECA por su parte, regula la comercialización de granos básicos, el INTA, Instituto Nacional de Transformación Agraria y el FYDEP, programan la conso-

lización de parcelamientos, e impulsan nuevos programas de colonización en la zona norte del país particularmente en los departamentos de Huehuetenango, El Quiché, Alta Verapaz, Izabal y El Petén. Y desarrolla también un programa de tipo permanente en las fincas nacionales.

Ese mismo año, surge la Comisión Nacional de Tierras, con el presidente de la República, coronel Carlos Arana Osorio, como su autoridad máxima integrada además por el Promotor del FYDEP, el Presidente del INTA, el Secretario del Consejo de Planificación Económica y el representante de la Asociación de Municipalidades de El Petén.

La realización de la política agraria dependía entonces del Ejército Nacional, formado por más de 11.000 efectivos militares.

En 1972, el gobierno de Guatemala inicia la compra de tanques AMX-13 al gobierno francés para mejorar técnicamente al ejército.

En ese año, según un informe del Instituto de la Paz, Estocolmo y de Barry Golwater, respectivamente, Guatemala había gastado 19 millones para armarlo. En 1973 adquiriría aviones tipo Arava bimotores de despliegue vertical (STOL), con un radio de acción de 780 Km. con posibilidades de transportar 14 soldados o 2 jeeps —según información de AFP, dada por la Empresa Estatal de Industrias Aeronáuticas Israelíes.²⁸ Pretendían fortalecer un ejército, que meses más tarde movilizó contingentes militares "hacia las montañas de El Quiché y Huehuetenango, con un operativo tendiente a localizar focos guerrilleros". Su objetivo: "el control de los grupos subversivos".

Con ello daban respuesta a la X Reunión de Apoyo Logístico que se celebra en Guatemala, para esas fechas auspiciada por el Instituto de Previsión Militar, en la que participan los ejércitos de EE. UU., Venezuela, Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Panamá y a la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, realizada en Montevideo, Uruguay, en donde la médula de las discusiones iniciales el 20 de octubre de 1975, lo constituyeron "Los asuntos relativos a la Seguridad Continental, la lucha contra la guerrilla, la infiltración marxista y toda otra forma de subversión".

Internamente, la Secretaría Ejecutiva de la Asociación de Amigos del País, informó que se había celebrado una importante reunión entre la Junta Directiva de dicha entidad y representantes de los 4 gremios empresariales principales, para establecer prioridades en programas de sumo interés para el sector privado: "Fortalecer el diálogo que desde hace años se ha logrado con el Alto Mando del Ejército, en especial... con oficiales de mandos medios". Este fue el programa que recibió más

28: *Inforpress* 131, 27 de febrero de 1975.

énfasis. En honor a la oficialidad del Ejército fue celebrado el 9 de octubre de 1975, un cocktail-buffet en los salones del Country Club contando con la presencia del Ministro de Defensa, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, oficiales del Alto Mando y de todos los cuerpos militares más importantes.

"La burguesía capitalista necesita para su desarrollo de un militarismo fuerte que sirva como garante de la inmunidad de la patria... en una palabra, requiere de todo el aparato de un Estado capitalista moderno".²⁹

Es indudable que la representación del CACIF, máxima organización de la burguesía guatemalteca, necesitaba fortalecer de manera permanente sus lazos con el Ejército, para defender y garantizar que la organización de los obreros y los campesinos y de los sectores populares en general, no se desarrollara.

2. DE IXTAHUACAN A LOS INGENIOS DE LA COSTA SUR: 1976 - 80

a) En este segundo período son determinantes la creación de organismos que permiten aglutinar la solidaridad obrero-campesina y la utilización de nuevas formas de expresión masiva y diversa como paros, huelgas, manifestaciones pacíficas, sectoriales o intersectoriales y nuevas formas de autodefensa organizada en el campo.

b) Como formas organizativas se pasa de Federaciones Nacionales a Confederaciones Regionales y posteriormente a la creación de instancias que unen a los obreros agrícolas con los campesinos a través del Comité de Unidad Campesina, C.U.C.

c) Se inician y desarrollan las grandes luchas por los derechos económicos de los obreros agrícolas permanentes y estacionales (campesinos minifundistas), lográndose conquistas como: aumentos salariales, mejores condiciones de trabajo, derecho a la sindicalización. Podríamos decir que se inician y desarrollan las expresiones más constantes de solidaridad entre los trabajadores agrícolas y se define la alianza obrero-campesina. En el carácter de estos conflictos, influyen los desastrosos masivos provocados por la instalación de minas, explotaciones petroleras, construcción de presas y represas.

d) Otro de los elementos de gran importancia es la expansión del

29. Luxemburg, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, México, Siglo XXI, 1979, Cuadernos de Pasado y Presente, 81. p. 66.

aparato militar del Estado, del ejército, hacia las regiones minifundistas. Las prácticas militares realizadas por los ejércitos de los países centroamericanos como las del ejército somocista en esas regiones y la tecnificación militar apoyada por los Estados Unidos e Israel particularmente, amplían esa expansión y la lucha contrainsurgente, adquiere el carácter regional que permite implementar la seguridad continental.

e) El apoyo, por parte del movimiento revolucionario armado a las demandas económicas y políticas de los obreros y campesinos y las acciones de sabotaje en contra de los grandes complejos agrícolas de la costa sur, en contra de los grandes complejos petroleros en el norte, es otra de las características del período. Se inician las campañas de propaganda armada del movimiento revolucionario, con las tomas de los ingenios, cooperativas, etc. Ello permite una permeabilización de las bases campesinas y una explicación de los objetivos y fines de los movimientos. Aumentan las acciones del movimiento revolucionario, se abren nuevos frentes y se hace masiva la incorporación indígena a la Guerra Revolucionaria.

f) A nivel internacional se inician las denuncias sobre los Derechos Humanos, base de la política reeleccionaria de Carter en los Estados Unidos y las organizaciones locales y nacionales empiezan a denunciar la violación del derecho a la tierra, a la huelga, sindicalización y finalizan por denunciar la violación al derecho de la vida. La sobrevivencia de la población se constituye en el punto central de fines del período. Para ello el movimiento campesino desarrolla nuevas formas de organización para la autodefensa de sus comunidades.

g) La acción represiva del Ejército con sus campañas de exterminio masivo, tierra arrasada y formación de aldeas estratégicas, unifican las nacionalidades indígenas que plantean una lucha conjunta para su liberación.

A. El papel de las transnacionales y la organización campesina

En 1977 el Ministro de Defensa Romeo Lucas García es nombrado ejecutivo del desarrollo de la "Franja Transversal del Norte", considerado como el "complejo minero-petrolero más importante de Centroamérica". El proyecto comprendía la construcción de 348 Kms. de carretera, que vincularían a la costa atlántica, el puerto Modesto Méndez, en Izabal con la frontera mexicana: Neutón en Huehuetenango.

La Franja, con una superficie de 15.750 Kms. comprende los departamentos de Huehuetenango, El Quiché, Alta Verapaz, Izabal y El Petén.

Para entonces, el Instituto de Transformación Agraria había construido 42 kilómetros de carretera entre Sebol y Lechúa y el batallón de ingenieros del ejército y la Cía. Shenandoah completarían el total de 91 kilómetros del tramo, considerado inicialmente y determinado por la necesidad de dotar de combustible 4.000 barriles de bunker diarios a la planta Niquel de Estor, que invertía en el gasto de energéticos el 30 o/o de los costos de operación. La Cía. Explotaciones Mineras de Izabal, EXMIBAL, ocupaba el 10 o/o de sus costos de operación en 700 trabajadores y producía 9 millones de libras de níquel, lo cual subiría a 28 millones, según estimaciones, para 1978, equivalente a una cantidad similar en millones de dólares.³⁰

La AID había suscrito un préstamo con el gobierno de Q 13 millones como apoyo financiero al proyecto F.T.N. y el INDECA había inaugurado 10 silos para la compra de granos básicos en el parcelamiento Fray Bartolomé de las Casas, con una capacidad de almacenaje de 2.500 toneladas métricas.

En esta misma región, el Municipio de Santa María Cahabón del departamento de Alta Verapaz, en las márgenes del río Oxec, la Cía. Transmetales, S.A. que representaba a una subsidiaria de Basic Resources International Ltd., explotaba las minas de cobre sobre una extensión de 160 Kms.² y una producción estimada en 28.000 toneladas.

Los geólogos habían considerado que el yacimiento podía constituirse en el 1º ó 2º del mundo.

Las empresas que habían obtenido concesiones mineras eran: 1) EXMIBAL S.A. para la explotación de (Ni, Co, Cr, Fe); 2) Transmetales de Guatemala S.A. (Co); 3) Explotaciones Mineras Ltda. (Mg) y 4) Minas de Oriente S.A. (Pb, Zn, Ag, Cu, Sb, Mn). Las dos primeras son subsidiarias de INCO o Canadá y Basic Resources Int. de USA. Las explotaciones mineras tienen una duración de 40 años prorrogables por 20 años y cubren áreas que oscilan entre los 160 Kms.² y 15 Kms.², para las minas por contrato.³¹

Además de las concesiones, el Código de Minería contempla la explotación de minas a título y por contrato.³² Minas de Guatemala tie-

30. Los dos mayores productores de níquel a nivel mundial son la INCO, operando en Guatemala, que lo produce a \$ 0,90 la libra y la Cía. Níquel de Francia de Baron Guy de Rotchild a \$ 1,94 la libra.

31. *Inforpress* 241, 12 de mayo de 1977.

32. Las minas a título estaban constituidas por pequeños fondos con explotación a escala reducida. Estaba integrado por los grupos: Torlón, Esperanza, La Mesilla y Santa Rita. Las minas por contrato estaban integradas por 4 grupos: Rosario, Chacabal, Luz, Ixtahuacán y Caquiuech. Los grupos abarcaban varios lotes equivalentes a 10 Has. de la superficie cubierta.

ne en actividad un grupo de 6 minas localizadas en San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango y explota la totalidad de la producción nacional de antimonio y tungsteno. Los otros departamentos contemplados para la explotación de minas son: Alta Verapaz, Baja Verapaz, Izabal, comprendidos en la Franja Transversal del Norte y Chiquimula, Zacapa y Jalapa; en ellas se encontraban 63 minas en operación con yacimientos bajo su comisión.

Otro de los proyectos millonarios a establecerse en la Franja Transversal del Norte, la constituiría la Hidroeléctrica del Chixoy, que consumiría 163.6 millones de dólares procedentes en un 70 % de los préstamos externos. Situada en el Chixoy medio, cubriría parte de los departamentos de El Quiché y Alta Verapaz, previéndose de la formación de un lago artificial que significaba la inundación de grandes extensiones del terreno utilizado por los campesinos indígenas de la región y, por lo tanto su desalojo.

También dentro de esta área, habían sido concedidas 3 años antes las áreas de explotación petrolífera dando lugar al descubrimiento de los pozos del Rubelsanto, por la Cía. Shenandoha en un manto geológico de 100 Kms.². Tres compañías más habían invertido en la explotación de: a) 394.079 Has. y 395.375 Has.: Texas Petroleum 1973; b) 398.251 Has.: Carlsberg Petroleum, 1973 y c) 395.824 Has.: Transworld Guatemala Petroleum, 1971.³³

En los departamentos de El Petén, Izabal y Alta Verapaz, se dieron las concesiones para la explotación de nuevas áreas que significaban 1.335.947 Has.³⁴ y Guatemala tiene en total 10.8 millones de Has. (ver mapa 1).

Las regiones tradicionales de refugio del campesino indígena minifundista guatemalteco habían sido rotas por la expansión acelerada de la explotación capitalista, no sólo relacionada con los recursos naturales, sino por los programas estatales de colonización que permitieron la implantación de nuevos latifundios orientados a actividades que propiciaban la diversificación de la agricultura para la exportación y a la ganadería.

La formación de estas nuevas explotaciones significa el acaparamiento de tierras más espectacular y sangriento durante la década tanto por parte de la burguesía agraria, los sectores del ejército, como por las empresas transnacionales.

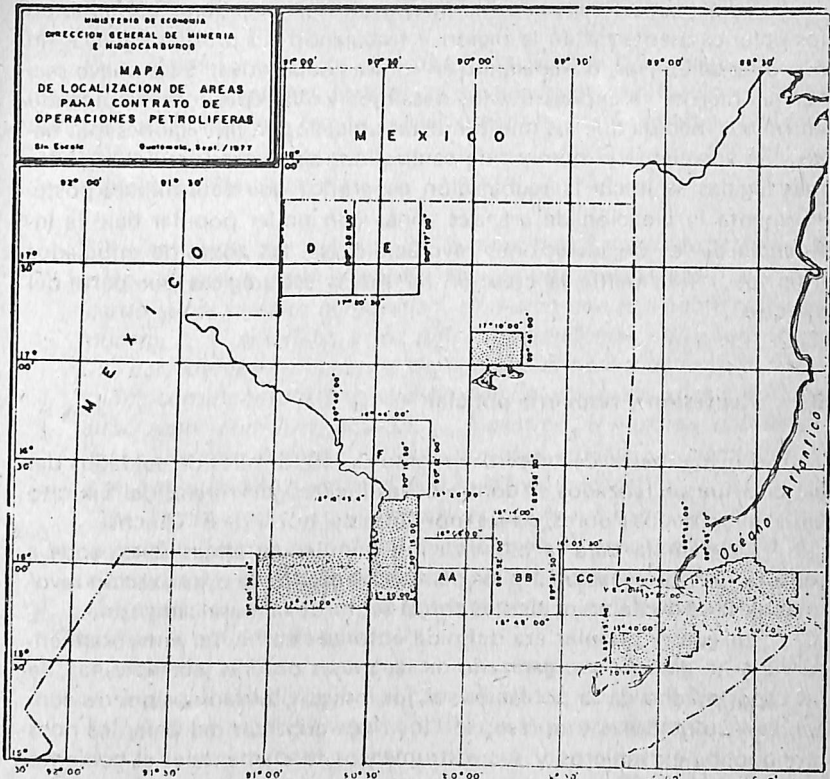
33. *Inforpress* 101, 24 de julio de 1974.

34. *Inforpress* 296, 15 de junio de 1978.


MINISTERIO DE ECONOMIA
DIRECCION GENERAL DE MINERIA
E HIDROCARBUROS

**MAPA
DE LOCALIZACION DE AREAS
PARA CONTRATO DE
OPERACIONES PETROLIFERAS**

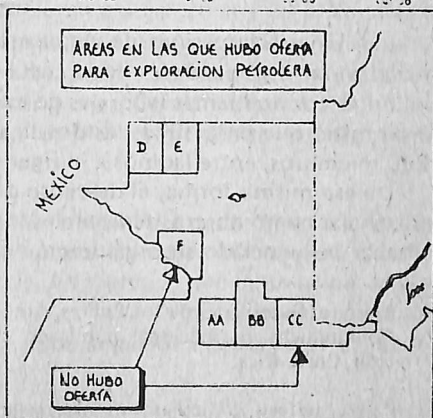
En Escala: Guatemala, Sept. / 1977



REFERENCIAS

 DERECHO DE EXPLORACION VIGENTE

- AREA AA: 174,090.36 Has. (Modificada)
- AREA BB: 176,034.53 Has. (Modificada)
- AREA CC: 193,395.36 Has. (Modificada)
- AREA D: 197,036.14 Has.
- AREA E: 197,036.14 Has.
- AREA F: 199,355.00 Has.



Surge también un enorme potencial de trabajadores agrícolas en los colonos asentados en la región trabajando sus propias parcelas no mayores de 20 Has. o trabajando en forma cooperativa. Este nuevo sector también se ve expuesto a los desalojos y a la represión, aun cuando en menor medida que los minifundistas ubicados en las regiones más bajas. Se acrecienta el número de campesinos sin tierra y en las regiones más álgidas se inicia la reubicación geográfica que determinará posteriormente la creación de grandes zonas con poder popular bajo la influencia de las organizaciones revolucionarias, las zonas de refugiados internos y finalmente la creación de aldeas estratégicas por parte del ejército.

B. Represión y respuesta popular

En los meses de febrero y marzo de 1976 miles de soldados del ejército fueron lanzados en contra de las fuerzas guerrilleras del Ejército Guerrillero de los Pobres, en las montañas del norte de El Quiché.

La semilla para la organización popular en armas se expande a todo el territorio nacional y los planteamientos de la organización revolucionaria se hacen coincidentes con el sentir de la masa campesina.

La guerra popular era definida entonces como "el enfrentamiento violento gradual y organizado de las masas obreras y campesinas; de las capas medias de la población; de los indios y los ladinos pobres contra sus explotadores y opresores; "los ricos oligarcas del país, los ricos monopolios extranjeros y sus instrumentos fundamentales el gobierno y el ejército..."³⁵

Las Ligas Campesinas de Aguacatán, Huehuetenango, surgen incentivadas por organizadores de la costa sur, que también centraron su atención en los problemas laborales de los campesinos pobres-indígenas. Ello permitió que para 1975, las dos ligas existentes contaran con más de 200 miembros, entre ladinos e indígenas pobres.³⁶

De esa misma forma, el descenso de los campesinos a la costa sur, para trabajar como obreros temporales, como proletarios, también tiene que haber influenciado su organización en occidente en donde, se recu-

35. Ejército Guerrillero de los Pobres, *La Guerra Popular es el único camino*, Comunidad internacional publicado en la prensa internacional, La Nación, Costa Rica.

36. Paige, Jeffery, "Vietnam y Guatemala", *Polémica*, 10-11, julio-octubre 1983, Costa Rica, ICADIS, pp. 79-80.

peran las tradiciones históricas transmitidas verbalmente por los indígenas del altiplano.

Para esa misma época, las transformaciones provocadas por la Iglesia Popular, las mismas formas de organización y las medidas de autodefensa son descritas por la actual dirigente del Comité de Unidad Campesina, C.U.C.

Rigoberta Menchú nos dice:

"Yo recuerdo que mi tarea en la comunidad era discutir con los niños de que nuestra situación, no era una mala suerte que había caído sobre nuestra comunidad, sino algo que nos había sido impuesto; enseñaba a los niños a defenderse contra todo eso;

consideraba como parte de la lucha el hecho de enseñar a los niños cómo comportarse cuando llega el enemigo... los niños debían saber como los adultos... Nosotras las mujeres, debíamos trabajar como mujeres en la comunidad, unidas a nuestras familias, con nuestros hermanos, con nuestros vecinos".

"De hecho, nosotros teníamos nuestra organización, así: nuestros pequeños grupos de niños, los grupos de jóvenes, de mujeres, de catequistas. Entonces comenzamos a reforzar todos esos grupos que existían para ver lo que debía hacerse para que todos aprendiéramos a hablar el español.

A fines de 1977... me decidí a incorporarme a un grupo más formal, que era un grupo de campesinos de Huehuetenango. Eran campesinos muy secretos y nosotros descendimos a la finca".³⁷

Cientos de campesinos empiezan a organizarse para luchar por sus derechos económicos y para protestar contra la represión. Rápidamente deben implementar otro tipo de organización que les permita luchar por su vida, por la vida de sus dirigentes, por la vida de la comunidad. Hay de nuevo coincidencias con los planteamientos de las organizaciones revolucionarias de vanguardia:

"las masas deben crear y desarrollar sus organismos clandestinos dentro de las organizaciones amplias para defenderse y defender a sus organizaciones, a sus dirigentes... deben crear sus organismos de autodefensa armada... sólo la participación combativa de las masas, en la guerra popular puede conducirnos a construir

37. Burgos, Elizabeth, Moi, Rigoberta Menchú, *Una vie et une voix, La Revolution au Guatemala*, París, Gallimard, 1983. pp. 172-175.

poco a poco el poder económico, social, político y militar de las masas populares".³⁸

De nuevo encontramos el testimonio de Rigoberta Menchú en el cual nos habla de un período temprano en el cual la población organiza trampas, túneles, salidas de emergencia, campamentos secretos y finalmente emboscadas para protegerse del ejército.

Las trampas

"Nuestra organización no tenía nombre, todos nosotros empezamos a recordar las trampas de nuestros ancestros. Se decía que ellos hacían trampas en sus casas... en los caminos, cuando los conquistadores, que eran los españoles, llegaron. Se decía que nuestros ancestros eran combativos... y justamente cuando la represión llegó hasta nosotros nos dimos cuenta que era necesario acercar nuestras casas, para poder afrontar a los soldados.

... Habían masacres en otros pueblos. Por ejemplo, los pueblos de Chajul, Nebaj, Cotzal, son los que sufrieron primero la represión. Es también en ese momento que nosotros comenzamos a desarrollar la secretividad para las cosas que debíamos hacer en secreto: las trampas. Nadia debía conocer las trampas que instalamos en nuestro pueblo.

Inicialmente las trampas se hacían para los ratones que se comían las mazorcas, para los animales de la montaña que bajaban a comerse nuestras milpas. A esas trampas nosotros les dimos otra utilidad: cazar a los soldados. Se trata sobre todo de grandes fosas con hilos invisibles para que el ejército o los animales no puedan verlas. También consiste en objetos metálicos que sirvan para detener el enemigo... Nuestras trampas están en los principales caminos que llevan a la aldea. No se trata de una sola trampa, hay de diferentes clases, porque una sola puede no funcionar".³⁹

"Las salidas de emergencia"

"... Cambiamos constantemente para que cada uno de nosotros tenga una cierta experiencia en tareas diferentes. Organizamos a los

38. Ejército Guerrillero de los Pobres, *op. cit.*, p. 2.

39. Burgos, Elizabeth, *op. cit.*, pp. 176 y 180.

niños, mujeres y hombres. Instalamos nuestras medidas de seguridad, por ejemplo, la salida de emergencia. Quiénes son los que salen primero, en segundo lugar, en tercero y los últimos, en el caso en que el ejército ocupara la aldea... cambiamos constantemente la forma de salir. A veces sucedió que las mujeres con sus niños eran más respetadas por el ejército porque a quienes secuestraban más era a los hombres por ser los líderes de la comunidad... En este caso los hombres se retiraban primero y las mujeres quedaban de retaguardia para afrontar los golpes”.

Los túneles

“.. Vimos en el momento que menos nos esperábamos, dábamos la señal de alarma en la aldea para ver cómo reaccionábamos. Es decir, comenzábamos a usar nuestras trampas y las salidas de emergencia. Vimos que no sería tan eficaz el salir en fila para ocultarnos en la montaña cuando llegara el ejército. Entonces tuvimos que abrir grandes huecos o túneles bajo tierra, de manera que a una señal dada por el responsable de la aldea pudiésemos salir y llegar al mismo lugar. Fue precisamente eso lo que nos hizo romper con muchos de nuestros esquemas culturales, pero no nos importaba teniendo en cuenta que era una manera de salvarnos”.

Los campamentos

“... Habíamos construido un campamento para la aldea, para que en un momento dado, el día que no pudiéramos vivir más en la aldea nosotros pudiéramos irnos al campamento. Y fue justamente ahí que empezamos a darle utilidad a todos los seres de la naturaleza: las plantas, los árboles y las montañas. La aldea comenzó a adaptarse a una vida aún más difícil para el caso de que no pudiéramos descender durante quince o veinte días. Pero eso era preferible para nosotros y no ser masacrados”.⁴⁰

Capturas y emboscadas

“... Entonces nosotros dijimos ¿qué vamos a hacer con el ejército? Estos llegaron a la aldea, golpearon a los perros y mataron a nuestros animales, entraron a las casas y robaron todo. Ellos nos buscaban como locos.

40. Ibid, pp. 181-183.

Hicimos el plan para darle una buena lección al ejército, para demostrarles que nosotros somos un pueblo organizado y que no nos quedaremos pasivos, que no esperaremos simplemente al ejército... no teníamos la capacidad de capturar a los 80 soldados que habían llegado a la aldea pero a los últimos, sí... no teníamos armas de fuego, teníamos nuestras armas populares... teníamos hondas que lanzaban piedras muy lejos... teníamos machetes, piedras, palos, chile, sal".

Sin embargo, los despojos de tierra, los secuestros, la represión siguen realizándose tanto en Alta Verapaz como en Izabal, San Marcos, Escuintla, Suchitepequez, El Quiché y Huehuetenango.⁴¹ 500 familias campesinas toman 500 manzanas sembradas de algodón en Suchitepequez. Después de iniciar las siembras del maíz, los campesinos son desalojados por la Policía Militar Ambulante y es solicitada la intervención del INTA.

El período hasta 1977 se vincula con la lucha desesperada de los campesinos por la tierra para lo cual realizan tomas e invasiones. La lucha de los trabajadores agrícolas se centra en la mejora de sus salarios utilizando para ello medidas de presión: paros y huelgas.

La agudización de los conflictos en el campo, implica la participación del ejército en la represión directa, de la Policía Militar Ambulante, Policía de Hacienda y de grupos paramilitares. Se hace mucho más selectiva la represión sobre los dirigentes locales, regionales y nacionales de todos los sectores populares, pero el desarrollo y la organización de los distintos sectores fortalece y se presenta como la característica central.

La marcha de los obreros de Ixtahuacán

En enero de 1977, la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT, denuncia que los indígenas del Municipio de San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango, han sido obligados a vender sus tierras por cantidades ínfimas con el fin de que la empresa siga sacando el mineral... tungsteno, antimonio y óxido.

Los obreros ganaban salarios entre Q 1,75 y 2,50. "Siendo la mayor parte de ellos personas indígenas, reciben tratos crueles... Los trabajadores y los campesinos, sufren amenazas de despido, insultos y sufren toda clase de arbitrariedades".⁴² 10 meses después se realizaría la

41. *Inforpress*, 237-240.

42. Central Nacional de Trabajadores, *Comunicado*, 1977, (s.n.t.).

gran marcha que unió a obreros, campesinos y al movimiento popular en su conjunto, y que abarca todas las regiones en particular la costa sur del país en donde las movilizaciones van en aumento.

El Comité Nacional de Unidad Sindical formado un año antes, proclama en el 1º de mayo de 1977, en un desfile de 20.000 personas, "que mediante la alianza obrero-campesina defendiendo los intereses de la clase obrera y de los trabajadores en general se hará posible el triunfo del mundo del trabajo sobre el mundo del capital". Y en Quezaltenango (2a. ciudad del país) se realiza también el desfile con la participación de trabajadores de Escuintla y Retalhuleu así como de los obreros de las minas de San Ildefonso Ixtahuacán.

La represión en la costa sur, la rebaja en los salarios por tonelada de caña cortada y un relativo desarrollo de las organizaciones revolucionarias armadas, permiten el inicio de los sabotajes hacia los ingenios particularmente en las fincas El Salto, La Unión, Mirandilla, Concepción, Magdalena y Turulá. Las fincas La Libertad y San Cristóbal, son afectadas posteriormente por los incendios de cañaverales.

Las acciones del ejército sin embargo, se generalizan y se amplía la intervención militar en centroamérica. Fuerzas de la CONDECA, de 300 a 400 soldados nicaragüenses llegan a los parcelamientos del norte de Ixcán "para prepararse y de paso ver si cazan a algún guerrillero".⁴³ También se preparaban para reprimir las protestas de la población.

Todo el año 77, sirve de marco para las protestas con mítines y marchas de los obreros agrícolas, por despidos como en el caso del ingenio Pantaleón en noviembre de ese año. Por ello la marcha de los mineros de Ixtahuacán (300 kilómetros recorridos) permitió que se iniciara una etapa de alianza entre los obreros agrícolas, los campesinos y los minifundistas del altiplano, con el movimiento obrero y popular en general. Los fundadores del Comité de Unidad Campesina le dan a esta marcha realizada en noviembre de ese año, una importancia vital para el desarrollo del movimiento campesino de los años siguientes.

Desde 1954 era la primera posibilidad de demostración de la fuerza y movilización del movimiento popular, lo cual se demostró de forma espontánea, a través del apoyo que durante todo el recorrido tuvieron los mineros, a través de la movilización de campesinos, pobladores, obreros, que se sumaron a la marcha y culminación juntos en el centro del poder político de la burguesía: la ciudad de Guatemala.

Se une en importancia para la década a la marcha de los trabajadores agrícolas y campesinos realizada en los primeros días de diciem-

43. *Inforpress*, 236.

bre en Escuintla, en la cual desfilaron más de 3.000 personas de todos los sectores para pedir el cese de los despidos, el aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo sin represión. Ello culmina con un nuevo pacto colectivo de los trabajadores de los ingenios Palo Gordo y Madre Vieja. Y la firma de nuevos convenios con los trabajadores del ingenio Pantaleón.

C. Organización campesina

El periódico popular-campesino "De sol a sol", nos permite detectar en este período la existencia de las conocidas "comunidades campesinas de Guatemala". En 1977, el No. 17 está dedicado a la solidaridad internacional, a la explicación de los problemas de distribución de la tierra y de las nuevas formas de organización del campesino salvadoreño. El periódico se detecta hasta 1980, pero entonces aparece ligado al Comité de Unidad Campesina, CUC.

El Comité de la Unidad Campesina: CUC

La organización campesina que surge en abril de 1978 y que llega a sumar para 1980 cerca de 80.000 campesinos en toda la República es el Comité de Unidad Campesina (CUC), que se inicia tanto entre los minifundistas campesinos-indígenas en los departamentos de El Quiché, Chimaltenango y Huehuetenango, como entre los obreros agrícolas, en la costa sur de Guatemala. El CUC se forma con: "grupos independientes o grupos informales". Nace como un Comité que exige de sus miembros entregarse con honradez, decisión, sacrificio y constancia a las tareas colectivas en la lucha por los intereses de los trabajadores del campo y también estar dispuestos a pelear por los intereses de otros explotados de Guatemala".⁴⁴ El CUC detecta tres tipos de problemas para el campesinado: 1. *Problemas económicos*: los salarios, las condiciones de trabajo, el alto precio de los artículos de consumo básico, falta de tierra, precios bajos para los productos que se venden, el problema con los prestamistas, la falta de trabajo durante todo el año, los desalojos y la ausencia del agua. 2. *Problemas políticos*: la represión, el asesinato, la tortura, las amenazas, la falta de organización, las redadas para servir en el ejército, el control en las aldeas y 3. *Otros problemas*: salud, desnutrición, mortalidad infantil, educación, vivienda.

El CUC tiene los siguientes objetivos:

44. Comité de Unidad Campesina; *Carta de Formación*, abril 1978, (s.1.).

"a) Hacer más firmes las organizaciones que tenemos en el campo. Ayudar a que más campesinos se organicen. Estrechar relaciones entre las organizaciones de diferentes lugares del campo buscando que todos nos apoyemos, nos conozcamos y que todos peleemos juntos, por las necesidades propias de los trabajadores del campo.

b) Impulsar la lucha en común con los obreros de las ciudades que nos permite llegar a un compromiso, es decir, a una alianza obrero-campesina, que sea la que dirija y oriente todo el movimiento popular que está creciendo en Guatemala y que incluye a otros oprimidos como pobladores, empleados, estudiantes, maestros y otros muchos trabajadores.

c) Apoyar los esfuerzos de unidad que hace el CNUS, y colaborar desde las masas del campo para lograr la unidad de todos los sectores populares".

Rigoberta Menchú nos dice a ese respecto:

"Nosotros hicimos gran manifestación para dar a conocer al C.U.C., habjan hombres, mujeres y niños indígenas. Pero el C.U.C. tiene la convicción que nosotros los indígenas no somos los únicos explotados en Guatemala, no, también nuestros compañeros, los ladinos pobres.

Como el C.U.C. defiende a los campesinos es por eso que entran los indígenas y los ladinos pobres de Guatemala... Entonces poco a poco tanto ellos como yo hemos discutido muchas cosas importantes, ver que la raíz de nuestros problemas viene de la posesión de la tierra, que las grandes riquezas de nuestro país están entre las manos de unos pocos".⁴⁵

El balance del Comité de Unidad Campesina en el primer año de trabajo, es sellado con el lema conocido de: *"Cabeza clara, corazón solidario y puño combativo de todos los trabajadores del campo"*. La III reunión de la Asamblea General, realizada entre el 19 y el 22 de abril define su lema así:

"El CUC debe ser:

Cabeza clara para analizar bien la situación del trabajador del campo y sus amigos que se unen en la lucha y para conocer a sus enemigos para combatirlos.

45. Burgós, Elizabeth, *op. cit.*, p. 228.

Corazón solidario pues nació para unir a todos los trabajadores del campo y quiere unirse con todas las organizaciones que hacen la misma lucha y buscan las mismas cosas. El CUC es un paso en la alianza obrero-campesina. Alianza que debe ser el motor y el corazón de la lucha de todo el pueblo guatemalteco por su liberación.

Puño combativo pues hemos aprendido que los trabajadores explotados conquistan sus derechos con la fuerza de las acciones que haga su organización y no humillándose ante las promesas, leyes y engaños de quienes nos explotan".⁴⁶

Su lucha fundamental es: Por el derecho a la vida, a la tierra, al trabajo y los salarios justos, a los precios justos, a condiciones de trabajo justas, a la organización, a la cultura y a la educación, por el respeto a la mujer y a los niños.

Su consigna "*Las luchas del CUC cosecharon vida, trabajo, tierra y libertad*", resume las aspiraciones de los campesinos guatemaltecos hasta 1983.

Desde 1978, hasta 1980, los planteamientos del CUC, se reafirman año con año.

La ratificación de la unidad entre los sectores oprimidos y explotados se materializa con la posterior formación del Frente Popular 31 de Enero, en 1981.

Para cumplir con uno de sus objetivos básicos, el de "impulsar, organizar e incrementar la lucha reivindicativa, elevando cada vez más los objetivos de la misma para acabar definitivamente con la explotación", el CUC emite periódicos a nivel nacional y regional.

A partir de enero de 1979, los números 6, 7 y 8 del periódico *Voz* están dedicados a la formación e información de los problemas relacionados con los despidos, los problemas de los cuadrilleros y la lucha de los trabajadores de la caña. En agosto de ese mismo año el periódico *Combativo* se funda en la costa sur. Esta es una forma de estrechar relaciones entre las diferentes organizaciones campesinas". Por su información detectamos los despidos en la costa sur, anteriores a la gran huelga de enero de 1980, realizados en 7 fincas de Escuintla y Suchitepequez. Se consignan 400 trabajadores despedidos.

Al referirse a las luchas de los trabajadores de las bananeras de los sindicatos Pamaxán y Chnook, clarifican el carácter clasista de la repre-

46. Boletín de Prensa, Comité de Unidad Campesina, CUC, *En el campo de Guatemala*, 22 de abril de 1979.

sión cuando decían en sus titulares: "La represión va de la mano de la explotación, la defensa de los trabajadores debe ir de la mano de sus luchas".

En lo que se refiere a la capacitación campesina, el CUC implementa cursos de capacitación para mujeres y niños tanto en la costa sur, como en Chimaltenango y El Quiché. Se describe además, las diversas formas en que el CUC se relaciona con los otros sectores de la población como la visita de los campesinos a los estudiantes en Guatemala, Quezaltenango, Escuintla, Chimaltenango y El Quiché, que aprovechan para brindarles su solidaridad y explicarles sus problemas.

En cuanto a la detección de las luchas campesinas, encontramos referencias de:

a) *Acciones de defensa al derecho de la vida* en Chimaltenango, San Juan Comalapa y en Jacaltenango, Huehuetenango. En ambas localidades, los vecinos desarmaron a los guardias de Hacienda y sacaron a la Policía Militar Ambulante por los abusos que cometían en los pueblos. En la costa sur, 200 campesinos del Obrero, Escuintla, apedrearon el puesto de la policía y exigieron la prisión para los asesinos.

b) *Huelgas*: de los cuadrilleros de la finca Santa Rita, procedentes de Nebaj, Cubulco, Comitancill y Chicastenango, son mencionadas como un ejemplo de lucha que permitió que la caja de café les fuera pagada a Q 2,75.

c) *Defensa por la tierra* de parte de los campesinos de Joya Grande, Zaragoza, Chimaltenango, es conocida por las bases del CUC a través de la *Voz* y un periódico del área Cakchiquel del CUC es anunciado: su nombre: "la palabra de los trabajadores". Qui ch'abel Ri Aj Samajela, simboliza el deseo de una mayor comunicación entre los campesinos Cachiqueles y los campesinos del resto del país. Se da inicio a la relación entre nacionalidades que no cesará.

Para 1979, Rigoberta Menchú nos cuenta de su interrelación con las nacionalidades:

"En 1979, cuando yo entré al CUC, yo estaba encargada de trabajar en muchas regiones, yo comencé a ser dirigente de la organización. Yo iba a diferentes lugares, fue lo que me permitió vivir con diferentes étnias del Altiplano... lo más triste para mí era que nosotros no nos comprendíamos. Ellos no sabían hablar el español y yo no sabía hablar sus lenguas. Aquí estaba una barrera que se nos había impuesto para que no pudiéramos unir-

nos, para que no discutiéramos nuestros problemas. Yo empecé entonces a aprender el mam, el cakchiquel y el tzutuhil”.

d) *La solidaridad internacional* la manifiesta el CUC rindiendo homenaje a los campesinos y dirigentes políticos salvadoreños: Apolinario Serrano y Félix García de la Federación de Trabajadores del Campo; Patricia Puertas y José López, del Bloque Popular Revolucionario. El CUC decía:

“Nuestro mejor homenaje es seguir el ejemplo de lucha que ellos nos dieron... y conseguir el triunfo para todos los trabajadores de Centro América”.

D. La unidad obrero-campesina y su alianza

En 1980, el Comité Nacional de Unidad Sindical, CNUS, denuncia que para ser reconocidos los sindicatos y para que sus estatutos sean aprobados “deben apegarse a una ley que prohíbe... participar en manifestaciones, participar en política y, en muchos casos, prohíbe aún el derecho a huelga”.

En la misma entrevista, el dirigente del CNUS decía: “De 1976 en adelante, el Movimiento Sindical en Guatemala ha dejado de ser un movimiento economicista y pasa a ser un movimiento encaminado a la lucha política y además un movimiento que logra sus reivindicaciones con medidas de hecho. Eso no quiere decir que no utilicemos ninguna de las pocas formas legales de la lucha sindical... se utiliza el “emplazamiento legal: más tarde empiezan las presiones, los despidos, los intentos de comprar dirigentes y... el secuestro y el asesinato de muchos compañeros”. Esto ha permitido que la clase obrera vaya tomando conciencia de lo que es la burguesía, de lo que son las leyes y la represión. Se ha logrado que muchos sindicatos que no tienen reconocimiento legal funcionen como organización dentro de las fábricas, las plantaciones, en construcciones, etc. “La lucha directa de los sindicatos cuenta con el apoyo del C.N.U.S., de la C.N.T., del C.U.C. Comité de Unidad Campesina, es decir, que los trabajadores no están solos... el reconocimiento que tiene el CNUS se lo han dado las masas y se lo ha dado la unidad en la lucha”.

En el manifiesto del 1º de mayo, el CNUS reafirma: “En esta lucha seguiremos partiendo de las necesidades y reivindicaciones más sentidas de nuestro pueblo y partiendo de esas reivindicaciones, los des-

tacamentos avanzados de las masas y las masas populares en general, irán canalizando sus esfuerzos en formas más elevadas y avanzadas de lucha y, frente a la represión y al terror reaccionario, nos plantearemos la autodefensa de las masas como la única forma efectiva para enfrentar la represión... toda la combatividad demostrada por las masas guatemaltecas la canalizaremos a la consolidación de formas de autodefensa".

El grado de represión al cual estaba dispuesto el gobierno de Lucas García, para sofocar el despertar de los obreros y los campesinos: se demostró con la masacre de la Embajada de España, en donde la sangre de los caídos selló la unidad de los sectores populares más claros, combativos y solidarios con los hermanos campesinos.

Desde noviembre de 1979, el CNUS había hecho suya la denuncia de los campesinos de San Juan Cotzal, Chajul y Nebaj, en El Quiché, sobre la desaparición de 42 indígenas y la represión permanente del ejército y los finqueros. Desde setiembre, los campesinos recorrían las iglesias, los colegios, las universidades y hasta el Congreso de la República denunciando la masacre de 400 campesinos de las aldeas de El Quiché. Habían tomado las instalaciones de Radio Rumbo y Radio Favorita, 20 campesinos Ixiles para denunciar la masacre de Chajul. Intentan también, hacer una toma pacífica de la sede de la O.E.A., pero la permanente vigilancia y otros factores no lo permiten.

El 31 de enero de 1980, los campesinos, estudiantes, pobladores y cristianos, toman pacíficamente la Embajada de España, con el fin de denunciar internacionalmente las matanzas en sus pueblos. Horas después, se había realizado otra masacre.

Horas antes de quedar completamente calcinados por fósforo utilizado por los verdugos para asesinarlos, los campesinos decían en su comunicado:⁴⁷

"Nosotros, campesinos representantes de las comunidades Ixiles de San Juan Cotzal, Chajul y Nebaj, y de las comunidades Quichés de San Miguel nos dirigimos a ustedes porque sabemos que son personas honradas que sabrán decir la verdad sobre la represión criminal que sufrimos los campesinos de Guatemala...

... Con gran dolor hemos comprobado que los 7 campesinos masacrados en Chajul el 6 de diciembre pasado, son parte del grupo de nueve compañeros que habían sido capturados por el Ejército Nacional en el municipio de Uspantán y cuyo secuestro venimos a denunciar al Congreso de la República en setiembre del año pasado. En esa ocasión

47. Comunicado de la Embajada de España. Guatemala, 1980.

el Presidente del Congreso se comprometió a hablar con los jefes del Ejército Nacional para que soltaran a nuestros compañeros, pero ahora vemos con gran cólera e indignación que nos los han masacrado. . .

. . . Ante todos esos hechos no nos ha quedado otra alternativa que acudir y permanecer en la Embajada de España como la única manera de hacer llegar nuestras denuncias a todo el pueblo de Guatemala y a los pueblos del mundo. Estamos firmemente decididos a permanecer dentro de la Embajada hasta que las peticiones que les hacemos a ustedes sean resueltas favorablemente. Les repetimos una vez más que acudimos a ustedes porque sabemos que van a actuar con honradez y sinceridad y que van a tener el valor y la dignidad suficientes para decir toda la verdad de las grandes injusticias que padecemos los campesinos del norte de El Quiché.

Nuestras peticiones:

1. Ustedes deberán integrarse en una comisión investigadora de la masacre de Chajul, perpetrada por el Ejército Nacional el seis de diciembre de 1979.

2. Como comisión investigadora deberán viajar en pleno, acompañados de una delegación de quienes permanecemos en la Embajada de España y de todos aquellos periodistas que deseen hacerlo, a la cabecera municipal de Chajul, para exigir ante las autoridades respectivas la exhumación de los cadáveres de nuestros siete compañeros para que puedan ser reconocidos y entregados a sus familiares. Este viaje deberá hacerse lo antes posible.

3. Aprovechando su presencia en Chajul deberán recoger todos los testimonios que el pueblo de Chajul puede dar sobre la represión criminal que contra nosotros ha desatado el Ejército Nacional.

4. Al regresar a la capital la comisión investigadora deberá publicar en la prensa escrita y radial un informe sobre los resultados de la exhumación de los cadáveres de nuestros compañeros y un resumen de los testimonios que haya dado el pueblo de Chajul. Copia de estos informes deberá ser enviada por la comisión investigadora a Amnistía Internacional, a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, a la Comisión Internacional de Juristas, a la Comisión de Derechos Humanos del Senado de los Estados Unidos, a la Asociación de Abogados de los Estados Unidos—American Lawyers Guild— y al Consejo Mundial de Iglesias.

3. Una vez resueltas estas peticiones, la comisión investigadora

deberá garantizar nuestra seguridad para que pacíficamente podamos retirarnos de la Embajada de España y dirigirnos a un lugar seguro.

Estamos seguros que ustedes sabrán entender todo el dolor y la indignación que nos obligan a tomar estas medidas, ya que el gobierno y las fuerzas represivas no nos han dado otro camino y que también comprenderán que nuestra lucha es justa y que, algún día con la participación de todo el pueblo de Guatemala y con el apoyo de todas las personas honradas y dignas como ustedes, nuestro país se liberará para siempre de los asesinos y ladrones que ahora nos gobiernan y nos reprimen y nos mantienen sumidos en la más grande explotación y miseria.

Comunidades campesinas de Chajul, Nebaj, Cotzal y San Miguel
Uspantán del departamento de El Quiché.

Guatemala, Centro América, 31 de enero de 1980''.

Ninguna de estas peticiones fue cumplida, pero el mundo entero conoció las dimensiones que alcanza el horror de la represión, en un solo suceso. A partir del 31 de enero, las masacres colectivas se hicieron oficiales y la resistencia popular, la resistencia campesina a ser masacrada se organizó y creció incontenible de la mano de la lucha por las reivindicaciones económicas.

La huelga en la costa sur

El Comité de Unidad Campesina, en un comunitario dirigido al CNUS, a las organizaciones sindicales y a los sectores populares y democráticos, pedía en enero de 1980, la cantidad de Q 5.00 por quintal de algodón y tonelada de caña para todos los trabajadores del país.

La demanda estaba justificada ya que la explotación máxima de la mano de obra, compensaba el atraso técnico de la producción agrícola. El café tenía un rendimiento medio por manzana de 8.5 quintales, el más bajo de la región; en la caña de azúcar era de 60 toneladas cortas, 50 0/o más bajo del normal y únicamente el del algodón con 17.8 quintales se comparaba con los más altos del mundo.

En las fincas grandes, la rentabilidad de los productos para 1976 fue del 30 0/o en el café, 29 0/o en la caña y 35 0/o en el algodón. Sin embargo, la participación relativa de los salarios en el valor agregado, por cultivo, decrecía. En ese mismo año, era en el algodón del 20 0/o,

en la caña del 25 0/0 y en el café del 41 0/0, en este último descendió al 12 0/0, en 1977.⁴⁸

Era necesario, sin embargo, una movilización generalizada de los obreros-proletarios y semiproletarios agrícolas para elevar los salarios. Por eso, el CUC proponía:

"¿Cómo vamos a lograr que se nos paguen los Q 5? ... Nosotros sabemos que la única forma es: pararnos combativamente los indígenas y los ladinos pobres, los rancheros, los voluntarios de la costa y los cuadrilleros de tierra fría. Nos une la misma explotación; en el CUC nos va reuniendo la misma lucha. Nuestra única fuerza es la unión decidida y combativa de todos los trabajadores del campo. *Juntos* vamos a pedir. *Juntos* vamos a exigir. *Juntos* vamos a combatir. También nuestras esposas y nuestros hijos participan activamente en la lucha.

... La represión es la otra cara de la explotación y nos va a seguir cayendo, se lucha o no se lucha. ... Con nuestra propia inteligencia, con nuestras propias fuerzas y con los medios que estén a nuestro alcance, nos vamos a defender contra los que amenazan nuestra vida.

Compañeros, sabemos que también ustedes sufren la misma explotación de parte de los ricachones de nuestro país. Para ustedes también han subido los precios. Ustedes también sufren la represión. Por eso obreros y campesinos *juntos* debemos encabezar la lucha de nuestro pueblo.

Hagan paros ustedes también para defender sus derechos. Solamente así con luchas concretas y solidarias vamos construyendo una alianza obrero-campesina que tenga un contenido real y una fuerza incontenible..."⁴⁹

El 18 de febrero en Escuintla inician el paro 200 trabajadores del ingenio Pantaleón quienes, armados de machetes, toman el ingenio. Les siguen 1.500 trabajadores agrícolas de la finca Santa Ana, y 200 trabajadores de la finca Santa Ana Tikal se suman. Los trabajadores del ingenio Pilar, en Suchitepequez toman el ingenio⁵⁰ y a lo largo de toda la costa sur, la más grande movilización campesina, desde 1954, conmueve los cimientos del régimen, conmueve la sobre-explota-

48. Castellanos, Julio, Porras, Gustavo. "La realidad agrícola rural de Guatemala". Política y Sociedad, 6. Julio-diciembre 1978. Guatemala. pp. 48-49.

49. CUC, *Comunicado*, enero de 1980. (Los subrayados son de la autora).

50. *Prensa Libre*, 27 de febrero de 1980.

ción campesina. A los 5 días, 40 mil trabajadores agrícolas se habían sumado al paro.⁵¹ Los trabajadores del campo estaban movilizados: *juntos para pedir, para exigir, para combatir.*

Las fincas San Juan la Selva en la Gomera, El Alba, Madre Vieja, Santa Ana, Tierra Nueva, Las Vírgenes, San Cristóbal, Madre Tierra, Tehuantepeque, Belén, La Unión Santa Ana, entran en paro total a pesar de la represión.

Setenta y cinco mil trabajadores en huelga demostraron su fuerza y el Ministro de Trabajo llamó a los representantes del regional C.N.U.S. para negociar con los representantes de los pequeños productores. La Comisión Nacional de Azúcar que integra a los dueños de los ingenios con el 80 o/o de la producción de caña, no se presentó. Después de 5 días los trabajadores se retiraron de las negociaciones y el 3 de marzo se fijó un nuevo salario mínimo de Q 3,20. Desde el punto de vista económico el movimiento había sido un triunfo y desde el punto de vista político fue mayor pues se hizo extensivo a los obreros industriales.

En la asamblea siguiente del C.N.U.S. posterior a la gran huelga de la costa sur, se planteó un plazo al gobierno para incrementar los salarios a los obreros industriales. El 1º de mayo un nuevo salario mínimo fue establecido antes de que el plazo venciera.

Los campesinos-indígenas de las comunidades de Parramos, San Martín Jilotepeque y Comalapa del departamento de Chimaltenango, realizan concentraciones para celebrar la conquista de la organización popular por el salario mínimo. "Los oradores se dirigieron a los cientos de campesinos en su dialecto, haciendo énfasis en que la única manera de lograr las reivindicaciones políticas, económicas y sociales es a través de la organización y las medidas de hecho".⁵²

Durante todo el año de 1980 el CUC da cuenta de sus luchas y refiriéndose a los cortadores de café dice: "En setiembre, 10 mil cortadores de café en 16 fincas, levantaron un paro los días 17, 18, 19 y 20 de setiembre en Colomba, costa sur. Por primera vez, los mamés de Huehuetenango y otros pueblos indígenas hemos levantado nuestro puño junto con los ladinos pobres en los cafetales".⁵³

Y realmente en la historia de Guatemala, fue 1980, la huelga de

51. "Guatemala: la lucha de los trabajadores por un gobierno revolucionario". Entrevista a dirigente del C.N.U.S. de Guatemala. Junio de 1980. *Cuadernos de CIDAMO*, 3, México.

52. *La Nación*, 10 de marzo de 1980.

53. CUC, *Comunicado*, del 20 de octubre de 1980.

la costa sur, la expresión de organización campesina, en donde se manifestó la alianza obrero-campesina en la acción misma y en donde el campesino-indígena guatemalteco no sólo participa sino dirige y reafirma planteamientos políticos superiores, que trascienden su condición de campesino, pero que le da una nueva dimensión a su condición de oprimido, explotado y discriminado.

A partir de la unidad entre las nacionalidades guatemaltecas, promovida por las mismas condiciones infrahumanas en que viven, por la represión sangrienta y hoy por el genocidio generalizado, su incorporación a las organizaciones revolucionarias, fue inevitable.

Los planteamientos sobre el desarrollo de la guerra revolucionaria en el campo, los encontramos ya en 1967. "Las fuerzas revolucionarias y las masas populares de la ciudad juegan un papel de importancia estratégica, pero su rol está determinado por el desarrollo de la guerra revolucionaria en el campo."

"Para poder derrotar al enemigo debemos encontrar la parte más delgada en la fuerza y el aparato del enemigo y lanzar contra ella nuestra guerra. Debemos ver cuáles son nuestras fuerzas y cómo debemos hacer para aprovecharlas al máximo y romper así más rápidamente y de manera total, la "pita" del poder del enemigo. Entonces estamos seguros de triunfar, no porque el destino de la revolución sea alcanzar la victoria, sino porque nosotros los revolucionarios tendremos una idea concreta de qué hacer y cómo hacerlo para vencer al enemigo".⁵⁴

A partir de los planteamientos políticos de la vanguardia revolucionaria⁵⁵ guatemalteca, durante casi 20 años, con alzas y bajas en su organización, con fracasos y con aciertos, se llega a 1980 y a la unidad y a la alianza obrero-campesina, se suma de manera determinante la consolidación de la unidad de las 4 organizaciones político-militares en 1982.

Para entonces, tres de las cuatro organizaciones que integran la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, U.R.N.G., definían su posición frente a la población campesina, particularmente respecto a la población campesina-indígena.

"La vida capitalista rompe ahora las barreras locales entre comu-

54. Fernández, Orlando, "Situación y perspectiva del movimiento revolucionario guatemalteco", *Pensamiento Crítico*, 15, abril de 1968, La Habana, Cuba. p. 25.

55. Tomando la concepción de vanguardia revolucionaria como "la organización del proletariado en la lucha y no un club de debates, que Lenin plantea en *La bancarrota de la II Internacional*.

nidades y da lugar al desarrollo de una solidaridad, identificación y afirmación de su calidad como *indios*".⁵⁶

"La discriminación racista ha partido falsamente a nuestro pueblo. Esto ha beneficiado la supervivencia del sistema que explota a todos por igual y de una manera más fácil".

"Sin embargo... llega el momento en que encuentra el camino y construye sus propios instrumentos de lucha, ya con una visión más amplia en la que también se incluye la reivindicación de la otra parte del pueblo, no discriminado... los valores culturales del pueblo se van entrelazando con las posiciones e ideología revolucionarias y van dando lugar a una inmensa base social y un inmenso enjambre de combatientes... para algunos puede parecer sorprendente que la identidad, la cultura, la sobrevivencia y la reivindicación histórica puedan ser armas explosivas en la sociedad guatemalteca... pero de hecho se han convertido en elementos que garantizan el desarrollo de la revolución y de la guerra".⁵⁷

En Guatemala, la condición étnica-cultural indígena es equivalente a la condición económica de explotado.

La opresión cultural y la discriminación como una de sus manifestaciones prácticas, tiene históricamente origen económico, y contenido de clase, ideología de clase. "El desarrollo del capitalismo agrario y dependiente perpetúa, profundiza y agudiza este fenómeno fundiendo las contradicciones específicas del carácter multinacional del país, en el cual la cultura occidental impuesta históricamente por las sucesivas clases explotadoras, aparece como cultura dominante".

Para la construcción de la Nueva Patria multinacional, "... hay que distinguir la autodeterminación en general, del derecho a la identidad étnica y cultural y del derecho a la autonomía política local".

Para el futuro del movimiento campesino la resolución de la contradicción nacional-étnico será fundamental y esto no escapa de lo político-contrainsurgente implementado en contra de las poblaciones campesinas en Guatemala.

Dentro del plan contrainsurgente de tres fases para este período se habían aplicado dos de ellas. La primera de *supervivencia* ha comprendido las operaciones de tierra arrasada, el genocidio y la concentración de sobrevivientes en aldeas estratégicas o campamentos de control militar. Se aplicaron las medidas de P.A.C.C.: Plan de asistencia

56.. ALAI, Servicio Especial 5 noviembre de 1982. *Los pueblos indígenas y la revolución Guatemalteca*.

57. *Por el derecho a la verdad y a la paz*, 1979. Guatemala. p. 3.

a las áreas en conflicto; de F.F. y P.P.: Frijoles y fusiles y "Picos y Palas" en sus variantes de acción cívica, alimentos de FAO, formación de patrullas civiles y mano de obra barata para abrir caminos vecinales de penetración en el altiplano y el oriente del país complementado en un préstamo de 30 millones de dólares.

Ríos Montt para entonces habría solicitado armamento estadounidense de desecho para armar a 300 mil indígenas organizados en la Autodefensa Civil y pertenecientes a 850 poblaciones.⁵⁸

Una consecuencia directa de esta política son los campamentos de refugiados en México y Honduras y el éxodo de miles de campesinos hacia otras regiones internas del país.

La segunda fase de "*Pre-desarrollo Nacional*", consiste en el reasentamiento de los sobrevivientes en sus lugares de origen previas medidas de seguridad. Es destruido su anterior modo de vida, desintegrada la familia, la organización social, su cultura, sus bienes materiales y el camino es la militarización de la vida de la comunidad.

¿Podrán implementarlo? ¿Volverán los pueblos clandestinos de indígenas, como en el tiempo de la Colonia? Lo importante será la sobrevivencia y la lucha proclamada en la declaración de Iximché, documento resultado de la reunión de los indígenas de todo el país reunidos en 1980.

"Que todos los trabajadores del mundo, que todos los pueblos libres y democráticos del mundo, que todos los cristianos auténticos del mundo, se solidaricen en la lucha del pueblo indígena y demás explotados de Guatemala".

¡ QUE TODOS SE LEVANTEN, QUE SE LLAME A TODOS, QUE NO HAYA NI UNO NI DOS GRUPOS ENTRE NOSOTROS QUE SE QUEDE ATRAS DE LOS DEMAS!⁵⁹

58. *Inforpress* 522.

59. *Declaración de Iximché*, 14 de febrero de 1980.

ABREVIATURAS

- INTA : Instituto Nacional de Transformación Agraria.
FYDEP : Instituto de Fomento y Desarrollo de El Petén.
BANDESA : Banco de Desarrollo Agrícola.
SADEP : Sociedad Agrícola de Desarrollo de El Petén.
F. T. N. : Franja Transversal del Norte. (Área de 9.140 kilómetros cuadrados. Abarca pequeña parte de Huehuetenango, pasando por el norte de El Quiché, Alta Verapaz e Izabal).
- EXMIBAL : Exploraciones y Explotaciones Mineras, Izabal, S.A.
A. I. D. : Agencia para el Desarrollo Internacional.
B. I. D. : Banco Internacional de Desarrollo.
CONAPLAN : Secretaría General del Consejo de Planificación Económica.
- ICTA : Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola.
DIGESA : Dirección General de Servicios Agrícolas.
BANVI : Banco Nacional de la Vivienda.
INDECA : Instituto Nacional de Comercialización Agrícola. (Organismo autónomo, encargado de la estabilización y mercadeo de productos agrícolas especialmente básicos).

EL SALVADOR: DE MOVIMIENTO CAMPESINO A REVOLUCION POPULAR

Carlos R. Cabarrús S. J.

I. INTRODUCCION

Dentro de esta colección de estudios sobre los movimientos campesinos en Latinoamérica, se nos ha pedido escribir sobre el proceso salvadoreño desde la perspectiva política campesina. Es un tema tan apasionante como delicado. Y es que El Salvador está en guerra, en medio de una batalla de la que sería difícil predecir hoy el balance final. Una guerra que no es más que la consecuencia última de la fuerza de ese movimiento campesino, y del afán del imperialismo por sofocarlo.

Además de las dificultades de conseguir objetividad, falta aún perspectiva histórica. Se trata casi de una tarea periodística. El movimiento campesino salvadoreño ha llegado en estos dos últimos años a desafiar a un ejército entrenado en los mejores campos de adiestramiento norteamericanos. Esto, además de ser una realidad conocida ya en todo el mundo, es un índice de su madurez y de su complejidad. ¡Hablar de ese movimiento campesino exige de nosotros hacer de antropólogo, sociólogo, economista, politólogo...! ¡y todo ello con los instrumentos artesanales de la antropología!

Hacerle justicia a ese proceso es, a pesar de todo, una tarea urgente y además, en nosotros, un deber. Acompañamos por mucho tiempo casi desde sus comienzos a una de las organizaciones campesi-

nas más fuerte en El Salvador: FECCAS.¹ Esto supone un límite y en cierto modo tomar partido. El análisis lo haremos desde esta organización concreta y las alianzas que ésta realizó en el transcurso de su lucha. La óptica del análisis necesariamente se parcializa, pero éste se enriquece al elaborarse a partir de algo más concreto.

Sí, es un deber propagar la justeza de la lucha de un pueblo que se bate por su liberación, por lograr estructuras más justas, con tal heroísmo. Es un ejemplo para otros pueblos. Es una gesta que reta la capacidad de esperanza del hombre. Esperanza, que aparentemente, es contra toda esperanza.

¿Por qué será que uno sólo piensa en comer? En la comida de los hijos. Si pudiéramos acaso alimentarnos de aire. O será que es una tristeza de fondo... Hay problemas en la vida. Que un cipote se enfermó, que se quemaron los frijoles. Que un hijo herido o muerto. Siempre estamos perdiendo en este partido de pelota. Y ahora nos toca venir de atrás. Llevamos una gran desventaja, difícil de irla descontando. Siempre estamos como los jugadores que pierden. Y pensar que no nos cansamos. ¿Cuánta sangre más perderemos?

No debemos cansarnos. Por nuestros hijos y por los hijos de nuestros hijos. Algún día la tierra será de nosotros y entonces vamos a comenzar a ganar. Desde atrás...

(Manlio Argueta. "Un día en la vida". Biografía colectiva — novela del campesinado de Chalatenango).

Desde atrás, desde muy atrás, viene la historia del hambre y la injusticia en El Salvador. Desde hace menos, desde los años 60, la fuerza de la organización campesina surge, abriéndose paso aceleradamente. Desde hace apenas unos cinco años, la sangre vertida en esa lucha de los campesinos organizados —y de todo el pueblo— comienza a tefir pe-riódicos y a sacudir conciencias en todo el mundo.

1. Este trabajo retoma algunas de las conclusiones de nuestro libro *—Génesis de una Revolución—*, (1a. edición, México, 1983), que analiza el surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador. Para la realización de este libro se hizo trabajo de campo en varias regiones campesinas de El Salvador, sobre todo en la zona central: Aguilares, durante los años 1974 a 1977. El presente trabajo no hubiera salido a luz sin la revisión que nos ha hecho María López Vigil.

II. ESCENARIOS Y SUCESOS: UNAS PINCELADAS

El Salvador es un país muy pequeño, el más pequeño en la "tierra firme" latinoamericana. Alrededor de 20.000 kilómetros cuadrados, con una población que sobrepasa ya los 5 millones y que será de 10 millones en el año 2.000. Una de las densidades de población más altas en América Latina.

San Salvador, la capital, tiene un millón de habitantes. Concentra lo que pudiéramos llamar el "sector industrial". Las demás ciudades importantes son, predominantemente, centros agropecuarios.

El índice de natalidad, que es de 3.5 0/o anual agudiza los problemas del capitalismo dependiente y contribuye a que la población, rural en su mayoría, sea muy joven. Un 50 0/o son menores de 16 años. Desde un punto de vista étnico, la población es básicamente homogénea, pues los núcleos indígenas que hubo en la zona de Izalco se han disuelto en un total mestizaje. La herencia indígena fue aniquilada, no tanto por la conquista o la colonia española, como por la formación de la oligarquía cafetalera a partir de la Ley de Expropiación de Ejidos y Tierras Comunales en 1881. La población sigue siendo analfabeta en más del 50 0/o.

El sistema atribuye al alto grado de crecimiento de la población toda la responsabilidad de los males sociales. Dando esta fácil explicación unicausal se evita el trabajo de examinar y corregir las condiciones económicas de sobreexplotación.

El Salvador es un país en cierto modo atípico dentro del área centroamericana. En Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá han existido siempre enclaves bananeros. En El Salvador no los hubo. Y esto generó una burguesía más altanera, más independiente del capital extranjero. Los otros países centroamericanos han sufrido intervenciones norteamericanas clandestinas o directas —Guatemala en 1954, Panamá repetidas veces— y ocupaciones descaradas del territorio nacional —las sufridas por Honduras y Nicaragua en el primer tercio de este siglo—. El Salvador ha sido excepción también en esto. Durante la insurrección de 1932 estuvieron en las costas salvadoreñas el "Vancouver" y el "Skeena", barcos ingleses; y el "Rochester", norteamericano. Pero no entraron en acción. La represión sangrienta del dictador Hernández Martínez terminó con la rebelión rápidamente, dejando 30.000 muertos y un país aterrorizado. Después de esta masacre, los militares salvadoreños rechazaron la "ayuda" extranjera... La matanza del 32 llevada a cabo bajo las banderas del anticomunismo, marca a sangre y fuego la historia contem-

poránea de El Salvador. No hay en la historia reciente de América Latina una represión masiva comparable a ésta.

La producción agrícola salvadoreña no alcanza a cubrir las necesidades del mercado interno. La mayor parte de la tierra productiva está dedicada a cultivos de exportación o se encuentra inexplorada, en manos de terratenientes. La importación de granos básicos y de hortalizas de Guatemala y otros países se vuelve indispensable. La industria liviana, no muy desarrollada, comprende industrias textiles, de alimentos, de plásticos, muebles y zapatos. No existe industria pesada.

El café es el "rey" de la economía salvadoreña. El hecho de que el café se vendiera desde los comienzos a firmas alemanas contribuyó a que la burguesía salvadoreña adquiriera, también por ésto, una fisonomía más altanera y nacionalista que otras burguesías centroamericanas. Encontrándose más al margen de los intereses económicos directos de los Estados Unidos, el Estado también adquirió un cierto carácter de "independencia". Esto lo fue configurando como una institución autónoma dentro del sistema, primero con el incremento de la burocracia y más adelante, con el de la tecnocracia. Fue esta aparente autonomía la que explica la coyuntura de la Ley de Transformación Agraria (1976), propuesta por el Estado y frenada por la burguesía.

Esta burguesía salvadoreña no ha estado dispuesta nunca a perder nada, a pactar con un proyecto mínimamente modernista o reformista. Entonces, en 1976, se puso totalmente de manifiesto su carácter. No cedió ni un punto en la dominación que tenía sobre las riquezas del país y que le aseguraban unas ganancias desproporcionadas. La oligarquía salvadoreña ha contribuido con su pertinaz miopía a acelerar el proceso de concientización del pueblo.

Después del intento de Transformación Agraria, en el que el Estado pierde su legitimidad y su frágil autonomía —aun con respecto a la burguesía— empieza, a nuestro entender, una nueva era en el país. En adelante, será el Gobierno, apoyado por las Fuerzas Armadas y por la Guardia Nacional, el que buscará acatar dócilmente las insinuaciones y políticas que se irán fraguando en la Embajada norteamericana.

El año 1974 toró el radicalismo revolucionario encendido ya en las organizaciones magisteriales y universitarias, recibe un impulso importante en un grupo de Iglesia que recupera de la conciencia cristiana latente su vena más pura: el espíritu de compromiso con los pobres. Trabajan con decisión con los campesinos cristianos de la zona central del país. Resucita entonces la organización Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS), que se despoja de su viejo cascarón y con nueva vitalidad se extiende aceleradamente por todas partes. La

Universidad fomenta el surgimiento de otra organización campesina: la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), que se desarrolla en las zonas de Chalatenango y Usulután. Las dos organizaciones se unirán pronto fundando la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).

También en 1974 se crea el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), como un frente de masas. Aunque al comienzo tuvo poca membresía, levantando como bandera la movilización popular contra el alza del costo de la vida sus filas fueron engrosándose. Hasta el 31 de julio de 1975, el FAPU trabajó conjuntamente con FECCAS. En esta fecha y a raíz de la masacre estudiantil ocurrida en el curso de una manifestación (30 julio), varias organizaciones ocuparon la Catedral de San Salvador. De los debates entre ellas durante la ocupación, surgió un nuevo frente de masas: el Bloque Popular Revolucionario (BPR), al que pronto se vincularía FECCAS.

Ya para estos años, el proceso de concientización campesina es muy fuerte. Y, por tanto, la represión es el pan de cada día. Desde finales de los años 60 se había fundado la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), que bajo una fachada nacionalista y reformista encubría su única razón de ser: un cuerpo paramilitar, que salido del mismo seno del campesinado, pusiera fin a la "subversión". ORDEN, que ha enfrentado durante años al campesino colaboracionista (armado, delator) contra el campesino revolucionario, es una realidad de gran importancia a la hora de comprender la evolución de la organización campesina salvadoreña.

Desde 1970 surgen grupos político-militares, que protagonizan la "subversión" que ORDEN y el aparato de seguridad del Estado persiguen. El primero de estos grupos armados nace en 1970: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Surgen de una escisión del Partido Comunista Salvadoreño, como una forma de repudio a la política electoral del Partido, así como a su política en la concepción del paso al socialismo. Poco después nace el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Sus miembros provienen en los comienzos de la juventud demócratacristiana y socialdemócrata. En 1979 el ERP sufrirá una escisión, de donde nacerán las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN o RN).

Hoy son de sobra conocidas las conexiones orgánicas entre las organizaciones populares y las político-militares. Detrás del BPR están las FPL, detrás del FAPU están las FARN, detrás de las Ligas Populares 28 de Febrero está el ERP.

III. UN MOVIMIENTO CAMPESINO QUE SE CONVIERTE EN REVOLUCION

En El Salvador, como en cualquier país donde el campesino es mayoría sociológica, la revolución que comienza tiene que ver con este sector. En El Salvador hay más: la revolución ha nacido del movimiento campesino. Es un hecho que cuestiona la desconfianza con que en círculos académicos se valora la participación campesina en la lucha revolucionaria. (Los argumentos que sostienen la reticencia de numerosos grupos de izquierda ante el campesinado y su potencial revolucionario nacen de una lectura cerrada de Marx, quien puso en entredicho el papel político-revolucionario del campesinado en el "18 Brumario", matizado por la carta a Vera Zazulich).

La historia salvadoreña demuestra con claridad que el campesino —cualquiera sea su condición— se torna potencialmente revolucionario precisamente porque las condiciones económicas impiden que el modo campesino de producción pueda articularse al sistema imperante. Cuando el campesino no puede seguir siendo campesino, se hace revolucionario. Esto ha pasado en El Salvador.

Pero la última razón del movimiento revolucionario salvadoreño no está sólo en la maduración de las condiciones objetivas. Se ha dado un deterioro fundamental entre el modo campesino de producción y el capitalismo dependiente salvadoreño. Esto es evidente. Pero ésto no hubiera bastado por sí solo. La oportunidad en la que surgen grupos y organizaciones que concientizan y politizan al pueblo, hizo que esta articulación rota en el sistema fuera el mejor caldo de cultivo para que el pueblo se organizara. Y para que lo hiciera revolucionariamente. Sin una conducción acertada, todo este descontento y la imposibilidad de hallar salidas de supervivencia para el campesinado, hubieran fraguado en otro tipo de movimientos, más anárquicos, suicidas o "mesiánicos".

La organización campesina ha sido tan madura que ha posibilitado que los campesinos no sólo dieran batallas como campesinos sino que establecieran alianzas con otros grupos, en defensa de los oprimidos de todo el país. Todo análisis de la revolución salvadoreña debe partir del surgimiento de la organización campesina y desde ahí, del estudio de las alianzas de clase que el BPR ha establecido con otros sectores, hasta llegar, últimamente, a su vinculación con los grupos armados. De movimiento campesino ha llegado a convertirse en revolución popular. Y hoy, el problema internacional de primer orden: en El Salvador se juega en gran parte el destino de Centroamérica frente a los intereses geopolíticos del imperialismo norteamericano.

Quien lea con alguna profundidad las noticias diarias de lo que ocurre en El Salvador se irá dando cuenta de que se trata de la lucha de todo un pueblo —encabezado por campesinos y obreros— contra un aparato y un sistema de minorías intransigentes. Una lucha a vida o muerte. No hay otra salida. Sobran las disquisiciones teóricas sobre el sujeto revolucionario o sobre el papel de las alianzas en la confrontación política. Está en juego la vida o la muerte de un pueblo, que nunca como hoy había unido tanto sus fuerzas para ganarse el derecho a vivir. La guerra salvadoreña es la guerra del semiproletariado agrícola —poseedor de algo de tierra pero obligado a vender su fuerza de trabajo— que, en alianza con el obrero, se ha armado y conquista heroicamente zonas de ese pequeño país, zonas que ya no le son arrebatadas a pesar del poderío militar desplegado en su contra. Este campesino es el protagonista de esta revolución. Es el campesino que siempre pasó hambre, que siempre “perdió” ante el patrón y ante la Guardia. Es el que un día despertó de su conciencia mágica y sumisa para organizarse, reclamar, morir ametrallado y por fin armarse. Es el que hoy lleva el fusil en las manos y ve huir a sus padres o a sus hijos más pequeños a los refugios de Honduras o Nicaragua. Es el campesino acostumbrado a la muerte violenta, a la represión y a las masacres, el que sabe que su familia lucha entre el fuego de dos ejércitos represivos: el hondureño y el de su propio país. Ese campesino conoce bien lo que es el genocidio que padece este pueblo centroamericano y que con tanto interés trata de ocultar el imperio del norte.

Quien lea las noticias, se dará cuenta también de que la salida para El Salvador, el objetivo de esta lucha, es el establecimiento de un socialismo, que se verá enriquecido con la idiosincrasia de un pueblo muy especial. La visión hegemónica es proletaria (“pobretaria”, decían los campesinos cuando comenzaron a organizarse). Pero no hay aquí reduccionismo. La lucha de todos los explotados salvadoreños da peso a esta palabra. Peso y perspectiva.

En breves páginas habrá que prescindir de los detalles, de muchas cifras y datos que alargarían demasiado el análisis. Intentaremos extraer la columna vertebral de los fenómenos. A partir de ahí se podrían establecer comparaciones con otros movimientos, hacer traspolaciones con fenómenos de otros tiempos y lugares. Describiendo lo que en El Salvador ha ocurrido, sentamos nuestra base teórica sobre la rebelión salvadoreña, desde la cual hablar sobre la rebelión campesina en general.

IV. LA CRISIS ECONOMICO-SOCIAL: RAZA DE LA REVOLUCION

La revolución salvadoreña no nació de ideologías importadas, ni siquiera de ideologías autóctonas. Se ha amasado no con ideas sino con realidades tan duras, que resultan increíbles.

La realidad del control de la tierra habla por sí misma. El 1.5 o/o de las fincas tiene un promedio de 302.5 Has. de extensión. Y estas fincas equivalen al 49.3 o/o de todas las tierras cultivables. Esas fincas pertenecen a propietarios o arrendatarios. Como contrapartida, el 48.9 o/o de las fincas posee el 4.8 o/o de la superficie cultivable, con extensiones de 5 Has. promedio (Cfr. cuadro 1). Este dato señala las posibilidades económicas y políticas: un 1.5 o/o de los propietarios agrícolas está controlando la mitad de todas las tierras cultivables en El Salvador.

CUADRO 1

CLASIFICACION DE PARCELAS SEGUN SUPERFICIE

Grupos de tamaño	Número en millares	Fincas Superficie en miles Has.	Fincas		Tamaño promedio Has.
			o/o	o/o	
Microfincas hasta 1 Ha.	132.5	48.9	70.3	4.8	0.5
Subfamiliares hasta 9.9 Has.	118.1	43.6	323.5	22.3	2.7
Familiares hasta 49.9 Has.	16.2	6.0	342.4	23.6	21.1
Multifamiliares mediana 50 a 199.9 Has.	3.3	1.2	306.2	21.1	92.8
Multifamiliares grande 200 y más Has.	0.8	0.3	409.5	28.2	511.9

FUENTE: SPAG: número 28 (Sector Público Agropecuario en El Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería) s/d (circa 1979).

Desde comienzos de los 70 se ha intentado establecer un nuevo modelo económico, pues el que ha generado una injusticia estructural tan grave ya no era viable. Un nuevo modelo implicaba una manera diferente de concebir la agricultura en cuanto a la inversión de los capitales. Y, sobre todo, hacía urgente una reforma agraria. Como ya se dijo, esta reforma no se dio. Socavaba la seguridad de una burguesía miope, que hubiera podido comprar, con esa reforma, un seguro de vida que le hubiera permitido prolongar un tiempo más su existencia. . .

La crisis del sistema se expresa en dos vertientes. Una es la ruptura de la articulación de la economía campesina y el capitalismo dependiente. Y otra, el deterioro fundamental y progresivo de la economía campesina. Estas dos vertientes se ven agravadas por un límite del mismo sistema: la proletarianización de ese campesino depauperado se hace imposible. De allí que este ejército de reserva pase a ser un ejército de liberación. La rebelión se fundamenta en estas realidades.

1. LA RUPTURA EN LA ARTICULACION

Si algo había estado bien afianzado en El Salvador era la articulación del modo campesino de producción con el capitalismo dependiente. Con todo, el momento de ruptura llegó. Y hoy, el estrangulamiento del sector campesino ya ha alcanzado un punto de no retorno.

En realidad, el café y su acelerado avance, fue el primer responsable del arrinconamiento del campesino. La oligarquía se hacía más fuerte a medida que se apoderaba de tierras fértiles en valles y llanuras para ocuparlas en la siembra del "grano de oro". Al café siguieron la caña de azúcar y el algodón. Al paso del avance latifundista, las parcelas campesinas fueron disminuyendo o desapareciendo simplemente. El beneficio para el capital fue doble (Cfr. cuadros 1 y 2), pues a medida que aumentaba su ganancia por cultivos muy rentables, obtenía mayor cantidad de mano de obra barata y radicada en los alrededores de las fincas. Por otra parte, el capital —como sucede en otros países— no asumía la obligatoriedad de un salario anual.

Para la lógica campesina, tener parcelas de tierra, aunque sean muy pequeñas, es imprescindible. Mientras se es propietario se puede gozar de cierta libertad ante un sistema que siempre es más poderoso. La lucha por la tierra se convierte pronto en una motivación de la organización. En esta carencia de tierra los campesinos irán encontrando la continua razón de su rebeldía. En un país como El Salvador, donde la tierra es poca, donde la población es tan numerosa, la tendencia ambi-

ciosa del capital a despojar al campesino, aumentará. Y esta tendencia fomentará irremediablemente la crisis.

La ruptura también se ahonda por el tipo de cultivos que se da en estas escasas tierra. Los campesinos cultivan granos básicos únicamente para asegurar su subsistencia al precio más bajo posible. El sistema se ve trastornado progresivamente cuando la producción campesina de granos no basta ya para satisfacer la demanda nacional.

CUADRO 2

TAMAÑO DE FINCA POR FAMILIA

Estratos	Familias 1961		Familias 1975	
	Miles	o/o	Miles	o/o
Sin tierra	56.1	19.8	185.6	41.1
Microfinca	107.1	37.8	125.2	27.8
Subfamiliar	100.3	35.4	120.0	26.6
Familiar	15.2	5.4	16.2	3.6
Multifamiliar mediana	3.3	1.2	3.4	0.7
Multifamiliar grande	1.0	0.4	0.7	0.2
Totales	283.0	100.0	451.1	100.0

FUENTE: SPAG: 32 y 33 (Sector Público Agropecuario en El Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería) s/d (circa 1979).

Respecto a la calidad de las tierras, el desequilibrio salta a la vista. El capital guarda las mejores tierras y además, no las emplea racionalmente. Por ejemplo, los valles —que representan el 20 o/o del territorio salvadoreño— están subutilizados en un 37 o/o de su capacidad. Sólo el 26 o/o de la tierra es usada con eficacia. (Cfr. cuadro 3). El despojo de tierras a los campesinos —en 1975, casi la mitad de las familias rurales carecían de parcela (Cfr. cuadro 2)—, los obliga a situarse en zonas pedregosas, que apenas producen. El sistema genera así oleadas de subempleo. Sólo en la región central del departamento de San Salvador, el 72 o/o de la población agrícola está subempleada.

Por todo esto y durante años, ha sido urgente la reforma agraria. Pero la burguesía siempre se negó a que se le tocara en el símbolo de todo su poder: la tierra. El momento crucial se dio en 1976, como hemos dicho. Más recientemente, una de las mayores contradicciones al inte-

rior del gobierno salvadoreño se ha dado por el rechazo de la ligarquía al proyecto de "reforma agraria" impuesto por los Estados Unidos a la Junta militar democristiana en 1980. También rechazaron esta reforma "importada" los campesinos. Principalmente, porque se impuso militarizando el campo y sembrando la represión. En su última homilía en la Catedral de San Salvador, la víspera de su asesinato, Mons. Romero recogería el sentir del pueblo así: "Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre...".

CUADRO 3
CUADRO GENERAL DE POTENCIALIDAD DE LA TIERRA Y USO ACTUAL

Zonas	Intensidad de uso	Area Has.	Por ciento de áreas de zona	Por ciento de territorio nal.
I. Valles y llanuras para uso intensivo mecanizado	Eficiente	106.200	26 0/o	20 0/o
	Deficiente	100.000	25 0/o	
	Mal uso	150.000	37 0/o	
	Sin utilizar	44.000	12 0/o	
	Total zona	400.200	100 0/o	
II. Tasa central para uso intensivo mecanizado	Eficiente	225.400	55 0/o	20 0/o
	Mal uso	180.000	45 0/o	
	Sin utilizar			
	Total zona	405.400	100 0/o	
III. Peniplanos erosionados para uso en cultivos permanentes	Mal uso	407.000	95 0/o	21 0/o
	Sin utilizar	10.400	5 0/o	
	Total zona	417.400	100 0/o	
IV. Serranías para uso forestal	Mal uso	67.000	13 0/o	25 0/o
	Sin utilizar	433.000	87 0/o	
	Total zona	500.000	100 0/o	
V. Reservas (volcanes lavas, lagos, represas, bosques, salados y pinares)				9 0/o
	Total zona	139.400	100 0/o	
VI. Urbanas (ciudades, caminos, carreteras y ferrocarriles)				5 0/o
	Total zona	107.000	100 0/o	
Total del país		2.000.000		100 0/o

FUENTE: "Zonificación agrícola, pecuaria y forestal", publicado en *El Crédito*, San Salvador, 1968. Memoria del Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria, p. 159.

El modelo agrícola salvadoreño ha hecho crisis, en gran parte, porque al capitalismo le faltó imaginación en la búsqueda de nuevas formas de acumulación. La oligarquía ha basado sus beneficios en el acaparamiento de la tierra y en la superexplotación de la fuerza de trabajo, en su exclusiva dedicación a productos exportables y a la ganadería extensiva.

Un hecho que sirvió como abono a todo este proceso de ruptura de la articulación económica fue la llamada "guerra del fútbol". Como consecuencia de esta guerra entre Honduras y El Salvador, en 1969, cruzaron la frontera 100.000 campesinos salvadoreños que vivían en Honduras. Allí habían practicado mejores sistemas de cultivo y habían alcanzado un bienestar económico más alto. El sistema agrícola salvadoreño no tenía literalmente espacio para esta masa de población. Esto ayudaría a precipitar la crisis, en una situación ya para entonces de gran efervescencia...

El modelo del capitalismo agrícola dependiente de El Salvador —como el del resto de América Latina— exige, por lo menos, una condición: que el campesino pueda seguir existiendo como campesino. Cuando por falta de tierra y falta de posibilidades de trabajo está condenado a morir, la insurrección surge como la única salida posible.

2. *DETERIORO PROFUNDO DE LA ECONOMIA CAMPESINA*

El campesino salvadoreño no sólo no tiene tierras, sino que las que tiene están ya muy empobrecidas. Cada vez se ha hecho más necesario el uso de abonos para que produzcan algo. Las compañías transnacionales de fertilizantes exigen que éstos sean pagados al contado. El necesario abono se convierte así en una nueva esclavitud para el campesino. Además, tiene que pagar la renta de la tierra con el dinero que obtiene trabajando en las zafras. A diferencia del de otros lugares, el campesino salvadoreño no puede pagar en especie el alquiler de sus parcelas. Se le exige el pago en dinero. Hay una ventaja para el campesino: si tuviera que pagar con granos tendría que quitarlos de la comida de su familia. Pero mayor es el beneficio para el capital, quien multiplica la oferta de mano de obra por todos los medios posibles, abaratando así su precio.

El tener una parcela de tierra es un gran alivio para el campesino. Como todas estas parcelas son muy pequeñas (Cfr. cuadro 1), tenerlas no es ni privilegio discriminatorio ni motivo de estratificación

social. La ventaja es que produce en el campesino la sensación de libertad de acción. A estos pequeños propietarios los une el descontento general por el alza de los precios de los insumos y por la falta de créditos. Al reivindicar créditos y precios más bajos, los campesinos están defendiendo el sistema que el mismo capitalismo ha ido aniquilando en El Salvador. Esta es la contradicción de la estructura económica salvadoreña. La inconformidad general que esta contradicción genera hace que la rebelión pueda propagarse y encontrar apoyo, a la corta o a la larga, entre todos los campesinos, aun entre los mismos campesinos medios.

El campesino salvadoreño consume su jornal en mantener la unidad de producción campesina: la familia. Anualmente, carga con los gastos de reposición de toda la fuerza de trabajo familiar. Los "sin tierra", que son muchos, encuentran cobijo en el sistema de comunidad campesina, en el que sobreviven pero con dificultad. Sin embargo, la economía campesina que, en otra dinámica económica, pudo ser el "asilo de la proletarización temporal" ha ido transformándose —precisamente por lo cerrado del sistema— en trinchera de rebelión.

Esta deteriorada economía campesina podría haberse mantenido. En teoría, y con una correcta articulación, el sistema lograba que el sector campesino se dedicara a producir su propio abastecimiento a la manera campesina. Con esto se solucionaba un problema. No alcanzándole para vivir, se vería obligado a vender su fuerza de trabajo a bajo precio. Y con esto se mantenía el sistema. Pero en la práctica, en El Salvador ésto ya ni siquiera pudo darse por la falta de tierras. Los campesinos han producido sus medios de subsistencia, pero año tras año han obtenido menor volumen, tanto absoluto como relativo, si se tiene en cuenta el aumento de población. La guerra ha venido a agravar hasta extremos increíbles esta situación.

Hubo un tiempo en El Salvador en el que los campesinos, además de trabajar su tierra podían contratarse como obreros agrícolas de las grandes fincas. La escasez, todavía no crítica de tierras, permitía una absorción parcial de esta abundante mano de obra y así la sobrepoblación abarataba los costos de los salarios sin generar aún condiciones prerrevolucionarias. Se comía poco, pero se comía algo. Se trabajaba algunos meses, pero se hallaba trabajo en algún lugar. Este desequilibrado equilibrio era lo que pretendía el sistema. Pero la fórmula era demasiado inestable y el deterioro de la economía campesina llegó a ser tan profundo que el esquema se resquebrajó. Las condiciones estaban dadas para que la insurgencia campesina naciera y creciera.

La puntilla de este deterioro es el deber de la economía campesi-

na de cargar con los gastos de la familia entera, que es la unidad de producción. Así, dentro de los costos, es necesario tener en cuenta los gastos reales o al menos los declarados de toda la familia. Según los datos oficiales, los gastos "reconocidos" para una familia ascienden a unos 1.100 dólares anuales. En esas cifras se incluye el gasto necesario de carne y leche. Pero ésta es una cifra artificial, porque en la dieta campesina no entran estos productos. Prescindiendo de estos rubros irrealles, tendríamos que los gastos anuales de una familia campesina salvadoreña suman unos 200 dólares. ¡200 dólares!. Es una cantidad irrisoria. Pues bien, nunca el campesino llega a cubrirla. En todos los casos analizados en El Salvador tenemos economías campesinas que funcionan con saldos negativos. (Cfr. cuadro 4).

CUADRO 4
BALANCE DE LA UNIDAD CAMPESINA

	Saldo de produc.	- Gastos			=	Saldo
		Declarados	Prod. consumida	Subtotal		
1	696.79	1.365.00	477.00	888.00	-191.21	11
2	-3.11	1.536.00	217.50	131.85	-134.96	13
3	680.26	1.300.00	330.00	970.00	-289.74	10
4	741.16	1.200.00	321.00	879.00	-137.84	12
5	279.98	2.448.00	534.00	1.914.00	-1.634.02	1
6	-20.75	682.00	166.20	515.80	-536.55	7
7	16.01	1.190.00	348.00	842.00	-825.99	3
8	144.88	1.250.00	216.00	1.034.00	-889.12	2
9	372.99	1.030.00	270.00	760.00	-387.01	9
10	58.85	875.00	225.00	650.00	-591.15	6
11	136.52	925.00	384.00	541.00	-404.48	8
12	100.35	900.00	172.50	727.50	-627.15	4
13	74.45	834.00	165.00	669.00	-594.55	5

FUENTE: Archivo de investigación.

Si todo este dramático deterioro no hubiera sido acompañado de un proceso creciente de concientización, la lucha campesina no hubiera nunca sobrepasado planteamientos reformistas. El capitalismo

salvadoreño hizo inviable esta salida. La ambición sin medida de esta oligarquía contribuyó a radicalizar al campesino. Y de esta poderosa raíz de la conciencia rebelde y comunitaria nació la revolución.

3. ¿PROLETARIZACION O REBELION?

La proletarización del campesinado supone algo esencial: que haya capacidad para proletarizar y que los campesinos puedan ser efectivamente contratados como asalariados.

La familia campesina salvadoreña tiene un promedio de 7 miembros. La tasa de crecimiento es una de las más altas de América Latina. Esto crea un creciente potencial de mano de obra. La familia campesina salvadoreña no es extensa. Es difícil la vida para el campesino y es mejor defenderse con poca gente.

Naturalmente, el potencial de fuerza de trabajo depende mucho de la edad. No es lo mismo el trabajo de un joven —hasta los 25— que el de un trabajador más maduro. Los que con más facilidad obtienen trabajo son los más jóvenes, quienes lógicamente desplazan a la mano de obra más cansada. Sin embargo, se ha ido dando una compensación política a este fenómeno: los más jóvenes son desplazados por ser más belicosos. Esto ha engrosado las filas de las organizaciones campesinas revolucionarias.

El destino más obvio de este torrente de fuerza de trabajo serían las empresas agrícolas capitalistas. Sin embargo, del cuadro 5 obtenemos datos contundentes: la población económicamente activa rural por departamento y la tasa de desempleo. (Hay que notar que en este cuadro de estadísticas oficiales sólo está considerado el PEAR y no aparece el dato de la población económicamente inactiva). En el departamento de San Salvador resalta la alta tasa de un 72.28 % de desempleo.

Cuando introducimos la variable política, el cuadro se hace más complejo. En 1975 los campesinos que eran reconocidos como miembros de los grupos de Delegados de la Palabra eran sistemáticamente excluidos del trabajo en las haciendas. Lo político se fue convirtiendo en un cernidor del "ejército de reserva". Y esta discriminación laboral por razones políticas hizo que la concientización del ejército de reserva creciera y que en él encontraran las organizaciones revolucionarias un humus muy abonado. Ser miembro de ORDEN —el grupo fascistoide paramilitar—, por el contrario, facilitaba la contratación laboral. En circunstancias como éstas la proletarización agrícola no es más que una ficción con la que seguirá autoengañándose el sistema.

CUADRO 5

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, EMPLEO RELATIVO MENSUAL Y
DESEMPEÑO EN EL SALVADOR (1971)

Departamento	PEAR	o/o Del empleo en relación al PER												o/o Desempleo total	o/o Empleo total
		Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.		
Aguachapán	51.604	4.29	4.28	1.38	5.09	5.24	4.81	3.54	3.76	3.83	1.90	8.45	7.37	46.06	53.94
Santa Ana	73.515	4.78	4.81	1.80	6.00	5.69	5.44	3.73	4.74	4.10	2.36	9.82	7.06	39.67	60.33
Sonsonate	52.901	5.09	5.07	1.95	4.06	4.31	4.26	3.31	3.17	3.44	2.42	6.34	6.53	50.05	49.95
Chalatenango	47.131	1.55	1.57	1.40	5.10	4.97	5.49	6.80	6.01	4.38	3.50	8.52	7.39	43.32	56.68
La Libertad	67.889	5.18	5.19	1.78	5.10	5.16	4.94	3.35	2.82	2.68	2.01	8.22	7.80	45.77	54.23
San Salvador	56.857	2.27	2.30	1.11	2.47	2.70	2.65	2.20	1.50	1.19	2.04	3.83	3.46	72.28	27.72
Cuscatlán	39.820	1.35	1.38	0.62	3.62	3.81	4.09	4.50	3.81	2.55	1.85	6.58	6.01	59.83	40.17
La Paz	43.949	5.80	5.82	1.17	3.03	4.61	4.72	4.45	4.42	2.06	2.43	5.00	7.06	49.43	50.57
Cabañas	39.347	0.79	0.80	0.67	3.69	3.45	4.30	4.10	4.86	3.28	1.12	7.07	6.21	59.66	40.34
San Vicente	40.446	4.55	4.55	1.42	4.19	4.78	5.04	4.74	3.60	4.06	2.37	8.24	8.34	44.12	55.88
Usulután	74.624	5.50	5.48	1.25	4.63	5.51	5.57	4.88	4.58	3.17	2.33	7.26	9.00	40.84	59.16
San Miguel	80.664	3.36	3.37	1.32	6.27	5.58	5.87	5.09	6.36	3.46	2.30	8.04	8.79	40.19	59.81
Morazán	52.040	1.42	1.45	1.01	5.93	4.24	4.04	3.92	5.95	2.38	2.27	5.80	5.02	56.57	43.43
La Unión	63.133	1.41	1.41	0.96	4.18	4.33	5.24	5.30	4.82	4.06	1.41	8.13	8.22	50.53	49.47
Total	782.920	3.53	3.54	1.31	4.67	4.71	4.84	4.27	4.36	3.21	2.17	7.36	7.16	48.87	51.13

FUENTE: Empleo y desempleo en El Salvador, Dirección de Estadística 1973, p. 93.

Este ejército de reserva agrícola tampoco encuentra trabajo en la pseudoindustria salvadoreña. La industria nacional, en vez de promover empresas con alta utilización de fuerza humana, ha servido únicamente para canalizar fuertes financiamientos públicos para la instalación de empresas extranjeras con alta composición orgánica de capital. Son firmas dedicadas a la exportación y apenas son empresas de ensamblaje y de procesos de terminado.

Otra dificultad profunda que encuentra la mano de obra agrícola desocupada es que esta limitada industria genera un ejército de reserva en las ciudades, por una parte. Y por otra, provoca la destrucción de las formas tradicionales —artesanales, que ofrecían fuentes de trabajo a muchos. El crecimiento de la sobrepoblación, tanto en el campo como en la ciudad —aumento al que obliga el sistema—, es también factor por el que irán madurando y consolidándose los resortes nacionales de la insurgencia. Desde sus comienzos el BPR vio engrosar sus cuadros con los pobladores de los tugurios de San Salvador, zonas en las que se aglomeran desempleados y artesanos. La Unión de Pobladores de Tugurios (UPT) los vinculó al BPR.

A pesar de tantas contradicciones, la salida revolucionaria no ha sido la "única" salida para el campesino. Un colaboracionismo con el gobierno, con los militares, que produzca prebendas, puede ser también un aliciente para las masas depauperadas. Además, un gobierno como el salvadoreño ha ido necesitando de "bases" dentro del pueblo para sostenerse. Estas realidades han configurado cada vez más el carácter fascistoide del gobierno, uno de cuyos rasgos lo dibuja la organización paramilitar ORDEN, a la que tanto impulso han dado el aparato estatal y la burguesía.

V. EL INGREDIENTE DE CONCIENTIZACION Y POLITIZACION

Por muy apremiantes que hayan sido las condiciones de vida del campesino, no explican por sí solas la génesis de la revolución. Previamente, y a la par de este deterioro socioeconómico, es necesario un trabajo de transformación de la conciencia colectiva. Esto también se fue dando en El Salvador.

En el área de nuestra investigación —Aguilares fue la zona principal del estudio— el desbloqueo de la conciencia se produjo en dos etapas. Lo que llamamos "conversión religiosa" (una forma nueva de comprender la religión como una fe en la historia y para el compromiso)

desembocó y preparó la "conversión política". Esa fue la secuencia cronológica.

En las regiones en donde no se dio un trabajo cristiano misional, fue importante el papel que jugó el Partido Demócrata Cristiano (el de aquel entonces y no el más reciente, vinculado a la represión militar). Este trabajo consistió en politizar y generar organización sobre las estructuras religiosas tradicionales: adoradores del Santísimo.

Fue muy importante para el proceso revolucionario el fenómeno de desbloqueo de la religiosidad tradicional, la superación de la conciencia mágica y la transformación del sentimiento religioso en una conciencia colectiva para el compromiso histórico.

Pasar de la conversión religiosa a la conversión política no fue, en todos los casos, un salto obligatorio. Pero este esquema tenía tanto éxito que los miembros de las organizaciones campesinas revolucionarias principiaban siempre su labor política con sus propias "misiones" de carácter religioso, por más que fueran dirigidas por laicos.

Todo este trabajo en el que lo religioso y lo político crecían a la vez, dando conciencia a la comunidad, encontró una fuerza enorme con el arzobispo Monseñor Romero. El, en su mismo proceso de radicalización, era como el espejo en el que se reflejó durante tres años el proceso de concientización colectiva del campesinado y de todo el pueblo salvadoreño.

Este fenómeno de cambio religioso se apoyó en la estructura de la Iglesia Católica. El fenómeno de conversión política nació de fuerzas que, si bien en un principio no estaban separadas de la pastoral eclesial, tampoco brotaban de su seno. Hay que destacar el papel de muchos universitarios (cristianos algunos de ellos) que se insertaron en estas fuerzas y en las zonas rurales para dar su aporte a un movimiento que, los superaba y los dejaba admirados. Estos colaboradores dan siempre testimonio del acelerado crecimiento de los campesinos, quienes iban exigiéndoles siempre más. El crecimiento fue interrelacionado y permitió también al movimiento campesino dar saltos de calidad.

En la organización revolucionaria campesina salvadoreña es peculiar la presencia evidente o latente de lo religioso-revolucionario. Esto la distingue de los movimientos campesinos de antaño. La exigencia cristiana y la exigencia política se perciben como algo muy entrelazado y potencializador.

La proliferación de denominaciones protestantes, que tienden a alienar a los fieles sirvió siempre de contraste. El trabajo de la pastoral católica socavó la pasividad del pueblo y habituó a los campesinos a un análisis más estructural de la realidad, contrapuesto al estilo individualista.

lista de los protestantes. La religiosidad nueva se depuró continuamente frente a esta otra forma de religiosidad más reaccionaria y apolítica.

El apremio campesino y el deterioro del sistema económico prepararon las condiciones para desbloquear la conciencia campesina alestargada. Por otra parte, el enriquecimiento que aportó la tradición marxista en la interpretación de la opresión y en las formas de superarla, fundamentó la naciente ideología revolucionaria y la vinculó a las fuerzas del pensamiento revolucionario universal.

Toda ideología necesita de encarnación y de institucionalización. El primer paso de encarnación se dio en El Salvador en la recuperación de una religiosidad no sólo desalienante sino impulsadora del cambio: ésto enraizaba la ideología en la idiosincrasia campesina.

La ideología revolucionaria se internaliza o se institucionaliza bajo dos posibilidades: como base o como dirigencia. La tensión entre estos dos polos impide a la ideología acartonarse. Esta tensión tiene un riesgo: —y así se ha comprobado en muchos lugares— desembocar en una masificación de las bases. En el caso salvadoreño, la confrontación dirigencia-base se ha venido dando en un contexto de guerra. Esto ha permitido que se superaran las limitaciones propias de estas dos modalidades de internalizar la ideología. La clandestinidad exigida por el movimiento ha hecho siempre urgente la compartimentación de las tareas y las estrategias, haciendo difícil —sociológicamente hablando— el choque o fricción entre base y dirigencias. El modo de proceder por consigna ha evitado la confrontación y canaliza todos los impulsos contra el enemigo, que ataca sin descanso. Todo esto potencializa la ideología revolucionaria en vez de hacerla flaquear. Además, permite contagiar a amplias bases que todavía no militan y conquistar su participación política de forma escalonada: simpatizantes, colaboradores, militantes plenos.

A todos los niveles, comenzando por el cantonal, se lucha contra el enemigo. ORDEN existe en todos los cantones. Es referencia continua y cercana para todos absolutamente. Por eso se convierte en una escuela local que provoca continuamente la identificación con la ideología revolucionaria.

Esta ideología —especialmente en los comienzos de la organización— encontró en el arte, sobre todo en la música de tipo "corrido", un espacio privilegiado para expresarse, para narrar su esperanza y las gestas de los héroes. La crueldad de la guerra ha frenado mucho de esta alegría inicial y ha dado un rostro adusto al movimiento revolucionario. Sin embargo, tanto en las zonas bajo control popular, como entre

los refugiados de México, de Honduras, de Nicaragua, se recupera esta dimensión artística.

VI. EL SEMIPROLETARIO, PUNTAL DE LA REBELION

Siempre ha sido un tema apasionante en los estudios sobre rebeliones campesinas, el poder detectar en qué estrato está el mayor arsenal revolucionario. A partir de nuestro estudio, hemos podido establecer tendencias muy marcadas, que nos permiten concluir que el puntal de la rebelión salvadoreña es el semiproletario.

Cuando decimos semiproletario hacemos alusión al campesino que tiene una extensión promedio de tierra de 1 Mz. (0.43 Ha.) y que, además, tiene que vender su fuerza de trabajo. Cuando hablamos del campesino medio nos referimos al que posee una extensión de tierra que varía entre 3 y 5 Mz. y que —y esto es clave— no necesita vender su mano de obra. Jornalero es quien no tiene tierra propia ni alquilada y vende su fuerza de trabajo.

Si tomamos en cuenta la relación entre estratificación social y filiación política podemos encontrar que hay una tendencia en nuestro estudio clara e importante:

Afiliados	Camp. medio	Semiproletario	Jornalero
FECCAS—ORDEN	25 0/0	42 0/0	34 0/0
Apolíticos	29 0/0	27 0/0	44 0/0

FUENTE: Archivo Investigación.

El cuadro lleva a concluir que el semiproletario es el más capaz de afiliación política, sea cual fuere el signo de la organización. FECCAS—ORDEN cuentan con un 42 0/0 de ellos, mientras que sólo el 27 0/0 de los semiproletarios son apolíticos. Y es que en una sociedad como la salvadoreña el semiproletariado es quien experimenta con mayor gravedad las contradicciones entre las dos lógicas de producción en deterioro. Organizarse es, en primer lugar, la forma de buscar resolver esa contradicción.

El alto porcentaje de jornaleros entre los apolíticos (44 0/0) pone en evidencia que éste es un sector duro para la politización. Ser militante de FECCAS es poner en riesgo la vida. Pertenecer a ORDEN es ganarse la animadversión de la comunidad. Ambas cosas alejan al jor-

nalero de una opción y por esto elige la neutralidad.

Al comienzo de la lucha el campesino medio manifestó una actitud similar de apoliticidad. Pero en la medida en que el deterioro económico se ha hecho más hondo, salió en defensa de sus intereses propios de tierra. Sus reclamos cuestionaban radicalmente el sistema y le exigían una continuidad que ya era imposible. Esto le obligó a irse definiendo.

El semiproletario es el elemento más apto para la militancia política, sea ésta reaccionaria o revolucionaria. Sin embargo, al desglosar el esquema anterior los datos muestran una diferencia sustancial:

Afiliados	Camp. medio	Semiproletario	Jornalero
FECCAS	19 o/o	52 o/o	29 o/o
ORDEN	31 o/o	31 o/o	38 o/o

FUENTE: Archivo Investigación.

Según nuestra investigación, es notorio que en FECCAS haya porcentaje más alto de semiproletarios que en ORDEN (52 o/o contra 31 o/o). De aquí podemos concluir que el semiproletario no es sólo el terreno más fértil para la militancia política sino que también lo es para la organización revolucionaria.

Es asimismo evidente que en ORDEN hay más campesinos medios que en FECCAS (31 o/o contra 19 o/o). La ideología de corte reaccionario tiene su base de anclaje en este estrato.

Aunque los jornaleros parecen más reticentes a afiliarse políticamente, el porcentaje de éstos es un poco más elevado en ORDEN, que en FECCAS (38 o/o contra 29 o/o). Esta opción puede explicarse por la carencia de tierras y por la necesidad de trabajar. Como es una mano de obra políticamente "limpia" es contratada, pertenecer a ORDEN ayuda a conseguir trabajo, a la par que es una carta de seguridad personal.

El número de los apolíticos como decíamos es notoriamente elevado y prueba que dentro de los procesos sociales, también intervienen otra serie de factores, que ordinariamente, son olvidados o descuidados por la sociología o la política. También es claro que no se puede esperar que toda la masa campesina participe o milite en una organización o tome partido. El número de los apolíticos ha sido elevado en El Salvador por el riesgo que implica militar tanto en la organización revolucionaria como en la fascistoide.

Es claro que en la medida en que las condiciones económicas y sociales se desarrollan en el marco de una guerra popular nacional, el número de los apolíticos ha ido decreciendo. La nitidez de la lucha de clases urge a todos a tomar partido, a definirse en uno u otro bando.

VII. APORTES ORGANIZATIVOS

En nuestra investigación observamos que la comunidad campesina debe ser estudiada desde el ángulo del poder, sobre todo porque la organización popular que ha ido surgiendo tiene como objetivo lograr el poder en la comunidad campesina. Se verifica que el poder en las diversas comunidades analizadas es el poder amasado a través del parentesco. El éxito que ha tenido la organización revolucionaria se basa en el aprovechamiento de esos flujos los que tienen su origen en la parentela.

Ahora bien, en El Salvador hemos detectado que todo poder en los diversos cantones por el parentesco no hace otra cosa que ocultar la verdadera fuente del poder, que es la tierra. Bajo la apariencia de un tipo de discriminación basado en la parentela, que se parece más a una confrontación étnica que a una abierta lucha de clases, está en juego el poder sobre la tierra. En la medida en que disminuye o desaparece el factor de posesión de la tierra o que decrece el número de manzanas surge el semiproletario. Y el surgimiento de este estrato en las zonas analizadas es paralelo a la pérdida de una estructura comunitaria fuerte. Es entonces cuando los problemas más profundos brotan a flor de piel.

Un elemento que condiciona a la parentela es la ubicación de la comunidad. La organización nace como una plataforma para la defensa de los intereses de los campesinos. Intereses mediatos e inmediatos. Si la comunidad —sede de la parentela— se encuentra en las inmediaciones de una población urbana, el interés por la organización tiende a decrecer, cediendo el lugar a atracciones más impactantes, y no políticas. Si la comunidad se halla muy aislada, por lo general está formada de campesinos medios y reviste características más cerradas, impermeables a la organización. Según hemos observado, lo más propicio para que brote un movimiento insurgente campesino es la ubicación de la comunidad en un punto intermedio entre la cercanía a lo urbano y el difícil acceso a la comunicación.

Otro factor que altera la vida de las comunidades campesinas es el mercado de trabajo. Los movimientos revolucionarios ven engrosar sus filas primero entre los campesinos provenientes de enclaves agró-

industriales. Sólo en un segundo momento el obrero industrial es captado y los habitantes de los barrios urbanos entran también a protagonizar la rebelión. Así sucedió en El Salvador.

De esta forma, se pueden establecer como dos terminales de análisis. Por una parte, tendríamos las comunidades en donde tiene fuerza la parentela, pero encubriendo los problemas más de fondo (la tierra). La otra terminal sería la de los puros jornaleros sin parcela. Entre ambos extremos tenemos al semiproletario, y la realidad sociológica de que las comunidades de semiproletarios necesitan de un intermediario.

El intermediario es quien controla un recurso estratégico y escaso (agua, camino, tierra) y quien a través de gestiones y contactos puede obtenerlo en beneficio de la comunidad. En algunos cantones el intermediario se convierte en algo así como un cacique o un Robin Hood. Hay casos —como lo hemos comprobado— en que se dan dos líderes rivales que manipulan cada uno un recurso vital. Triunfará quien tenga los contactos más fuertes con el exterior.

Para la organización es muy importante congraciarse con el intermediario, ya que para tener éxito en una comunidad tiene que utilizarle o convertirse a sí mismo en algo que sea sociológicamente muy semejante al intermediario.

En El Salvador se comprueba una y otra vez que allí donde hay semiproletarios, la comunidad no tiene tanta fuerza y hay espacio para un intermediario. Cuando en una comunidad surge un intermediario, todo el control ejercido por la parentela pasa a él. Asimismo, se hace patente cuál es el recurso básico que esa parentela controlaba y que ordinariamente es la tierra.

En muchos casos, la organización se convirtió en una especie de intermediario colectivo de carácter político. Pero no es difícil imaginar a la organización ejerciendo intermediaciones de carácter más económico. En un principio la organización peleaba por conseguir parcelas para cultivar y por la rebaja de los precios del abono. Con la escasez de tierra y de trabajo, las reivindicaciones económicas se transforman por sí mismas en demandas políticas. El mismo modo de ser de la organización abanderó los intereses tanto económicos como políticos del campesinado. He ahí la razón de su éxito. Ahora, en condiciones de guerra, su carácter se hace esencialmente político-militar. Su tarea es en estos momentos ser intermediario colectivo armado. Y guardar la vida se hace la principal consigna.

En el caos económico que es el agro en El Salvador, las comunidades estructuradas por la parentela han luchado por la tierra. Los poderes de afuera han utilizado a los líderes de la comunidad para tener

éxito en sus objetivos. Cuando no hay ni tierra ni trabajo ni libertad sólo queda luchar. Un mismo interés unifica y empuja a todas las comunidades campesinas, por diferente que fuera su estructuración en el inicio del proceso. De ahí que cada día que pasa el proceso de incorporación de los campesinos a la lucha es más masivo. El capitalismo ha hecho nacer a sus sepultureros en su mismo seno.

Creemos, en base al estudio realizado, que los resortes que impulsan la organización dentro de una comunidad y los frenos que la obstaculizan son muy variados.

Si en la comunidad:

- existe una parentela a la cual sabe ligarse la organización,
- la población en crecimiento necesita de nuevos canales para su ascenso social,
- se ha detectado al enemigo común,
- existen posibles infiltraciones de instituciones enemigas que buscan "beneficios" económicos o políticos para los miembros,
- se ha vivido la experiencia de que lo religioso y lo ideológico abandonan los sentimientos de oposición al sistema,

la organización tendrá éxito, pues los resortes para su nacimiento están favorecidos por estas realidades.

En cambio, si la organización:

- no puede satisfacer los intereses inmediatos de la comunidad,
- obstaculiza la contratación laboral de los miembros de la comunidad,
- surge en las zonas de colonato (peones encasillados), en donde se hace difícil el desbloqueo de la conciencia por el control existente y el miedo a perder los beneficios comunitarios,
- favorece la represión familiar y grupal como un fruto de la afiliación de los miembros,

se verá frenada en su nacimiento y en su desarrollo, a no ser que supere rápidamente estos graves obstáculos.

VIII. LOS RASGOS DE LA ORGANIZACION

La organización campesina salvadoreña se fue convirtiendo cada vez más en una verdadera fuerza popular y engrosó desde 1975 las filas de un frente de masas más amplio, el BPR. Sin embargo, antes de fi-

jarnos en ese momento de su historia, conviene esbozar los rasgos característicos de esa organización revolucionaria.

Queda claro que la organización brota de la ruptura estructural de la articulación del sistema capitalista con el modo de producción campesino. Es esta situación la que convierte al campesino en un revolucionario en potencia.

La organización surge después de haber desbloqueado ideológicamente —a través de instancias y motivaciones religiosas— la conciencia colectiva de los campesinos. Se rescata una religiosidad "subversiva". Esta ideología religiosa revolucionaria ha acompañado todo el proceso y ha ayudado a una apertura teórica desde la cual comprender de forma diferente el papel del cristiano en los procesos revolucionarios.

La organización se injertó en una red organizativa de carácter religioso previa a ella. Esto le permitió una fácil entrada en la comunidad y la captación de cuadros ya trabajados y con liderazgo probado. Todo ello posibilitó un crecimiento increíblemente acelerado. Se puede decir que la organización nace por 1974. Ya en 1975 se funda el BPR. Tres años después, ya es parte de una organización armada.

La organización se alimenta de un tipo específico de campesino: el semiproletario. De alguna manera, es éste quien experimentó con más fuerza la contradicción del sistema. La mayoría de los militantes proviene de este sector. Sus cuadros, y luego los cuadros del BPR, provienen principalmente también de este tipo de campesino.

El éxito de la organización consistió en mostrar en la práctica que era posible luchar por cambiar la situación, ya que en las marchas, las tomas de tierra y las movilizaciones se fueron conquistando las metas trazadas por los mismos campesinos.

La ideología de la organización es esencialmente contestataria. Esto genera una mayor indentificación colectiva, pero crea una rigidez y rigor excesivos que ha marginado a otros grupos de izquierda revolucionaria, sembrando la semilla de la desunión.

La organización, pese a todo lo que se diga, brotó del campesinado. Sus miembros, cuadros y dirigentes fueron campesinos. Los colaboradores (maestros, estudiantes) brindaban el recipiente teórico a la experiencia que iba siendo acumulada por los campesinos. La teoría es marxista-leninista y fue estudiada por los colaboradores fuera de los marcos partidarios de la izquierda tradicional. El papel de estos colaboradores —sobre todo en los inicios— fue de servicio, pero no de dirección. Más aún, los campesinos siempre se mostraron cautelosos frente a los "intelectuales". Sólo daban crédito al colaborador que arriesgaba su condición social, sus estudios, su misma vida.

El eje de la actuación de la organización, desde sus albores, fue el "centralismo democrático". Así se llamó a la fórmula que resolvía la tensión entre bases y dirigencia. En el carácter de la dirección, el papel que jugó el líder campesino Apolinario Serrano, "Polín", (asesinado en 1979), fue clave. Supo imponer siempre una línea pero nunca dejó de consultar con las bases. De ahí que el caminar tendía a ser muy lento, sobre todo en el comienzo. El proceso de toma de decisiones se revestía de una paciencia que "desesperaba" a los colaboradores.

Los diversos cuadros de la organización —todos de extracción netamente campesina— se fueron preparando con mucha rapidez en el calor de la lucha. Ciertamente, la praxis de lucha política se convirtió en una verdadera escuela de formación. Esto los hizo crecer cualitativamente. Los cuadros se desplazaron a zonas lejanas, en donde no había todavía tanta experiencia, así como también ascendieron a niveles más altos, ya en clara vinculación con otras organizaciones que militaban también en el BPR.

Desde sus mismos comienzos, la organización ladeó a los partidos políticos de izquierda. También éstos veían mal a una organización marcadamente campesina e independiente de las directrices emanadas de esos partidos. Esto favoreció el surgimiento de frentes de masas más amplios, que tenían una mayor flexibilidad y poder de captación.

El criterio de juicio político en la búsqueda de los aliados fue la práctica política desarrollada. Así se unieron FECCAS y UTC. Es la convergencia en la lucha y la común clarificación de objetivos y medios para alcanzarlos las que los unen.

El poder que fue conquistando la organización atrajo una represión que se incrementó rápidamente. Lo subversivo y lo clandestino son como dos pilares de la organización. Por lo clandestino, la acción se realiza más por consignas que por programación democrática. Cada vez se hace menos posible el tener asambleas de discusión. Por otra parte, crece la compartimentación a grados muy sutiles. Todo el aire es de guerra y se prevé que será prolongada. No atender a la línea que marca la consigna se considera como una desertión. Todo este ambiente lleva a una simplificación de los análisis, con evidentes peligros. También esto provocó otro hecho negativo: el que se clasificara con estereotipos a otros grupos y personas y también las mismas coyunturas del proceso.

El criterio de avance de la organización fue el éxito que se conseguía en las marchas, tomas de tierra y, sobre todo, en las movilizaciones. Otro criterio fue la conquista de nuevas bases en regiones cada vez más extendidas.

La práctica y no la teoría de ORDEN permitió que el pueblo organizado descubriera a los que estaban detrás de esta organización reaccionaria: la burguesía y el imperialismo. El gobierno salvadoreño, con el ejército, es hoy más que nunca el lugarteniente del imperialismo norteamericano. Pronto los campesinos organizados comprendieron la magnitud de su enemigo y, por eso, las dificultades de su lucha. Con tal enemigo, sólo la alianza con otros grupos sociales, sobre todo con los obreros, apareció como condición sin la cual era imposible el triunfo.

Es así como surgió el BPR. De las alianzas establecidas en el escenario de la Catedral de San Salvador, tomada por todas las organizaciones, sale una fuerza pujante y avasalladora. Pronto se dejó sentir el influjo de la unión. Se obtiene un lenguaje menos campesino. El lenguaje nuevo se convierte, en sí mismo, en una forma de ir aumentando conocimientos. Es en sí un arma de didáctica política.

Tanto por la extracción de la mayoría de los miembros del BPR como por los marcos teóricos manejados, se descuidaron —desde siempre— las clases medias y las zonas urbanas. Por otra parte, se hizo poco trabajo —lucha ideológica— con los grupos de la izquierda revolucionaria que también estaban emprendiendo la batalla contra el mismo enemigo desde posturas teóricas y extracciones de clase diferentes, acuñando lenguajes y análisis también diversos. Esta falta de trabajo interrelacionado ha sido una constante. Y hoy se ven las fallas de haber desatendido esta tarea, aunque no se minimizan las dificultades reales.

La organización ha madurado a marchas forzadas. Los acontecimientos se sucedían con gran velocidad y presión. Esto logró madurar pronto algunos aspectos de una organización todavía tierna. Nunca se utiliza como posibilidad práctica el "repliegue táctico". Ante cualquier acontecimiento que la sitúa, la organización reacciona con mayor agresividad. Esta actitud se basa en la confianza de que la agudización de las contradicciones es el motor de la actuación histórica.

Poco a poco, y ante el crecimiento de la represión, que no cesa para frenar huelgas, paros o marchas, la organización entra en el dilema de armarse o perecer. La vinculación a grupos armados se transforma de tentación individual de los cuadros en imperativo colectivo. Cuando se da esta vinculación, se da con facilidad, porque hay una convergencia fundamental con uno de los grupos armados, que había nacido en 1970: las FPL.

Todo ello provoca una simpatía cada vez mayor con los planteos de las organizaciones y grupos político-militares de los países vecinos, especialmente en Nicaragua y Guatemala. La simpatía y convergencia teóricas, la necesidad de una revolución en toda Centroamérica, deja

entrever posibilidades mayores para cada revolución nacional.

Ante todo esto, el imperialismo ha ido siguiendo cada vez con más atención lo que está sucediendo en su "patio trasero". No mueven a este poderoso adversario los intereses económicos —que en el caso de El Salvador son de poca monta— sino intereses geopolíticos. Por eso, la regionalización del conflicto —intervención, apoyo a los gobiernos y ejércitos de El Salvador, Guatemala y Honduras, desestabilización de la revolución nicaragüense— es un proyecto que nunca ha desaparecido de los escritorios del Pentágono y que de hecho está siendo llevado a cabo, todavía de forma parcial, por la CIA.

IX. CRECIMIENTO Y ALIANZAS

Se dice con frecuencia que el crecimiento de la organización revolucionaria es directamente proporcional a las manifestaciones externas que ésta tiene. En El Salvador se ha dado un proceso gradual. En un primer momento, se tienen únicamente manifestaciones a nivel local. Pronto se supera esta tendencia. Luego se realizan de forma simultánea manifestaciones públicas. Y esto trae un reconocimiento del poder de la organización a escala nacional.

Las manifestaciones callejeras empiezan por ser pacíficas. Pero pronto se llega a expresiones más violentas. Los organizados transforman en armas lo que llevan en las manos. Poco a poco se hace más frecuente el llevar a las manifestaciones armas de pequeño calibre.

Es la violencia que provocan las manifestaciones la que hace que la organización salga del anonimato y aparezca a plena luz. La oligarquía dará la voz de alerta ante "la ola de violencia" desatada aun dentro de sus fincas y haciendas.

Los conflictos entre ORDEN y la organización, que tenían al cantón como escenario, dejan pronto de tener tanta relevancia. Y desplazan el interés hacia los enfrentamientos nacionales. La violencia represiva del gobierno y el ejército encuentra cada vez más una violencia de respuesta en los organizados.

En este momento, tanto la represión como la depresión económica homogenizan los procesos cantonales. Las diversidades de cada pequeña comunidad campesina se relativizan. Ya el poder de la organización no se mide por lo que se va conquistando en el seno de cada comunidad campesina, sino por el poder que se transmiten las comunidades entre sí a través de la organización. De la misma manera, el poder va creciendo por la relación con los jóvenes revolucionarios de secun-

daria (MERS), con los maestros radicalizados (ANDES) y con la fuerza de los pobladores de tugurios (UPT).

Por todas partes crece la transmisión de un poder horizontal que se sigue expresando, con todo, hasta cierto momento, en manifestaciones y marchas, cada vez más combativas y reprimidas.

Puesto que la Constitución de El Salvador prohíbe las organizaciones campesinas, la posibilidad de sobrevivir que éstas tuvieron fue su cobertura con una serie de "pantallas", que utilizaron desde los comienzos.

La Iglesia —sobre todo la de la Arquidiócesis de San Salvador— cobijó a las organizaciones y les dio ánimo, sobre todo al declarar el derecho y el deber que tenía el campesino a organizarse.

La obligada clandestinidad favorecía los mecanismos de espionaje de ORDEN, lo cual hizo cada vez más odioso a este grupo paramilitar. Con la clandestinidad, también la organización aprende una disciplina y un orden muy importante. De alguna manera esta clandestinidad favoreció psicológicamente las alianzas y los vínculos con el movimiento político-militar.

Dentro del proceso del movimiento revolucionario salvadoreño, que va muy acelerado, la vinculación con el obrero llega un poco tarde, aunque teóricamente esta articulación con los obreros se había visto siempre como un imperativo. El movimiento campesino —por decirlo así— se conquista al obrero. Los campesinos comienzan apoyando las huelgas obreras. Colocan sus fuerzas en las puertas de las fábricas, y allí brindan su apoyo logístico y humano. Es en la práctica también en donde se establece la necesidad de la alianza obrero-campesina, preconizada desde siempre. "Cortejando" así a los obreros, los campesinos logran penetrar los sindicatos, cooptados por el Partido Comunista, quien lograba imprimir en ellos sus típicas y tradicionales deficiencias.

De esta manera el BPR alcanza un ámbito nacional y engloba en sus filas a los sectores más explotados del país. No se postula con estructura partidaria, sino que utiliza el esquema frentista.

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN HONDURAS

*Rafael Menjívar
Sui Moy Li Kam
Virginia Portuquez*

I. INTRODUCCION

El movimiento campesino hondureño es el primero en irrumpir en el espacio histórico reciente de Centroamérica. Teniendo como antecedente inmediato la huelga bananera de 1954, cobra impulso y organicidad en los primeros años de la década de los sesenta, con el surgimiento de centrales campesinas de diferente orientación ideológica y con el impulso de formas de lucha propias de su clase: toma de tierras, marchas y luchas por la promulgación y ejecución de un proceso de reforma agraria.

El origen del movimiento puede localizarse en el litoral norte, en íntima relación con las luchas de los obreros bananeros. Estos, sujetos a períodos cíclicos de campesinización, en función de la política y tácticas de las compañías bananeras norteamericanas, inciden no sólo en la creación misma de los agrupamientos campesinos, sino en sus formas de organización y lucha. Como un proceso más reciente y con sus propias características, el movimiento se extiende en el sur, como consecuencia directa de la expansión capitalista en la agricultura, para luego ir articulándose en sus luchas y agrupándose en torno a organizaciones comunes. Ambas, en el transcurso de la década de los años setenta confluyen tanto orgánicamente, como en la coordinación de sus demandas.

A lo largo del proceso y en un amplio juego de alianzas tácticas o estratégicas, sus demandas han caminado de las propias de su clase

hasta las luchas de solidaridad con otros sectores y, final y especialmente a partir de 1979, en planteamientos que trascendiendo lo propiamente clasista o gremial llega a lo político. A ello no es ajena la actual crisis política centroamericana.

La presente síntesis sobre el movimiento campesino hondureño se basa en fuentes secundarias. Siendo el movimiento del proletariado bananero y el del campesinado los que han nucleado las luchas populares del período, los trabajos realizados son los más completos de la región lo que permitirá —integrado a los del resto de países— un acercamiento a una interpretación global sobre las perspectivas.

Este resumen se inicia con un acápite dedicado a los antecedentes históricos, haciendo referencia a tres momentos coyunturales. El primero, corresponde a los años 20 y 50 del presente siglo, en que surgen las primeras Ligas Agrarias, íntimamente vinculadas a la vida de la Federación Sindical Hondureña impulsada por el Partido Comunista de Honduras. El segundo, el período de posguerra y concretamente la huelga de 1954, y sus efectos sobre el movimiento campesino; el tercero, la década de los años sesenta. Este último es un antecedente indispensable para comprender el desarrollo del movimiento campesino en el período de estudio que nos hemos propuesto. En él surgen —y una de ellas concluye— las centrales campesinas que más han incidido en las luchas y, en él se configuran los elementos que constituirán el marco para el nacimiento de otras, con nuevas orientaciones ideológicas.

En lo que se refiere al lapso escogido para el estudio —1970-1983— y en función de los ritmos del objeto, se han establecido cuatro períodos. El primero se inicia a principios del año de 1971 y concluye en 1972, que cubre a nivel de gobierno y fuerzas sociales el llamado "pacto de la unidad", del que el movimiento campesino —por lo menos en un sector— ha sido impulsor, en alianza con otras fuerzas. Su final está marcado por el anuncio, de parte de la Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH) de una "Marcha de Hambre" para el 4 de diciembre de 1972, en demanda de la aplicación de la ley de reforma agraria, fecha exacta en que se da el golpe de Estado contra el presidente Ramón Cruz.

El segundo cubre un largo período, lleno de triunfos y represiones, avances y retrocesos, que arranca con la promulgación del Decreto Ley No. 8 que otorga el usufructo de las tierras nacionales y ejidales al campesino y obliga al arrendamiento forzoso de las tierras privadas ociosas; pasa por las represiones más fuertes contra el movimiento: las de Santa Clara y los Horcones; nuevas marchas, hoy la de la "desesperanza" promovida por la Unión Nacional de Campesinos (UNC) por la

Reforma Agraria y concluye con la promulgación de ésta el día 10 de enero de 1975.

El tercer período se inicia con la instauración de una Junta encabezada por el Gral. Policarpo Paz García, ya en el marco de lo que algunos autores han llamado de "crisis y agotamiento del reformismo militar" (Posas Del Cid: 1,205), y en íntima relación con el desarrollo del movimiento popular.

El cuarto período corresponde a una temporal desmovilización no sólo del movimiento campesino, sino del obrero y popular en general, como consecuencia, en parte, de la represión y, por otra, de la crisis y reacomodo al interior mismo de la organización obrera y campesina y en el cual el dirigente oritero pierde fuerza en favor de un movimiento popular de orientación más clasista, para desembocar en una oleada de tomas de tierra en "operativos conjuntos" de las organizaciones campesinas.

A esta etapa corresponde —lo que implica un cambio importante— la creación del Frente Nacional Campesino Hondureño (FUNA-CAMH), en coincidencia con la formación en el nivel político del Frente Patriótico Hondureño. Este es un momento marcado en lo interno por las perspectivas de un proceso electoral para el nombramiento de una Asamblea Constituyente y, en lo externo, por los efectos del triunfo de la Revolución Sandinista y la agudización de la guerra en El Salvador. En el seno del Frente, surgen claramente, *pari pasu* al impulso a las demandas clasistas, otras que hacen relación no sólo a la conducción nacional y al proceso electoral mismo, sino en torno a la política exterior del gobierno hondureño en relación a las luchas populares centroamericanas. Pasando por el período transitorio, una vez celebradas las elecciones para la Constituyente, se finaliza en la toma del poder de parte del Partido Liberal.

Las acciones realizadas ya en el marco del gobierno liberal presidido por el Dr. Roberto Suazo Córdova, forman nuestro último período. Mientras éste señala el impulso a los programas de reforma agraria como una de sus metas prioritarias, paralelamente continúan de una parte las tomas de tierra y, de otra, se desata de parte de los militares un proceso de descabezamiento selectivo de organizaciones populares que abarcan el movimiento campesino, especialmente a partir del año de 1982, encuadrándolo dentro de una clara doctrina de contrainsurgencia.

II. ANTECEDENTES HISTORICOS

El surgimiento del movimiento campesino hondureño tiene como marco general el desarrollo de los enclaves bananeros y las luchas impulsadas por el proletariado en los mismos. El hecho de desarrollarse durante las décadas de los años veinte y treinta, bajo la influencia primero de los grupos y luego del Partido Comunista —una vez constituido éste en 1927—, imprime a un sector del movimiento campesino características propias de una práctica organizacional eminentemente proletaria.

Hay dos hechos —como lo han señalado diferentes autores—¹ que permiten comprender el desarrollo de los conflictos y organización, una vez instaladas las empresas bananeras (Cuyamel Fruit Co., Vaccaro Brothers & Co., Standard Fruit Co.) en la costa norte:

1) La expansión de la frontera agrícola y, dentro de ella los constantes abandonos —sin perder las concesiones— y reaperturas de plantaciones. Ello lleva en primer lugar a la toma de tierras por los obreros bananeros desocupados y, en segundo lugar, a una destrucción paulatina, no sólo de la economía campesina de subsistencia local, sino también de la pequeña y mediana burguesía productora inicialmente de bananos.

2) La migración hacia la zona de campesinos pobres que buscan ocupación temporal o permanente y que se van ubicando en arrendamiento o precario en las tierras que la bananera mantiene ociosas, lo que da lugar al resurgimiento temporal de economías de subsistencia y cuya vida depende de los desalojos de las compañías bananeras, cuando vuelven a la explotación de las mismas.

Las primeras organizaciones campesinas surgen a finales de la década de los veinte y principios de la del treinta en el marco de la Federación Sindical Hondureña (FSH), creada el 1º de mayo de 1929, bajo la influencia, como ya se ha señalado, del PCH, que busca la construcción de la alianza obrero-campesina.² Un documento de la época reza:

1. Entre otros ver: Posas, M., *El movimiento campesino hondureño*. Edit. Guaymuras. Tegucigalpa, 1981, p. 7. Instituto Hondureño de Desarrollo Rural (IHDR), *84 meses de reforma agraria del gobierno de las fuerzas armadas de Honduras*, Tegucigalpa, marzo de 1980, p. 56 y CSUCA, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, *Población, desarrollo rural y migraciones internas en C.A.* Tomo II, San José, Costa Rica, 1976.
2. Cf. Meza, V., *Historia del movimiento obrero hondureño*. Editorial Guaymuras, segunda reimpresión, julio de 1981 y Posas, M., *Luchas del movimiento obrero hondureño*. EDUCA, San José, Costa Rica, 1981.

"La Federación Sindical Hondureña es un organismo integrado por las clases trabajadoras de la ciudad y del campo, y lleva por finalidad la lucha contra la clase opresora, nacional y extranjera. La Federación se compone de sindicatos de oficio, de industrias y ligas campesinas".³

Esta organización, sin embargo —y nos referimos en especial a las Ligas Campesinas— es el resultado de toda una práctica de lucha, que usa como principal forma la huelga, que se inicia en la década de los diez. La primera huelga detectada corresponde a 1916 en las plantaciones de la Cuyamel y que busca terminar con los abusos de la compañía en cuanto a salarios y el manejo del tipo de cambio en los comisariatos. Le siguen la de 1920, en la Vaccaro Brothers & Co.; la de marzo de 1925 que se inicia en el ingenio "La Lima", de la Cuyamel, y se extiende por toda la costa norte y a todas las compañías; las de 1930, en la Standard Fruit Co. y las de 1932, que cobran mayor envergadura tanto en su intensidad como en su extensión: a) la del 3 de enero de 1932 que se inicia con los muelleros de la Tela Railroad Co., a la que se suman los ferrocarrileros con el apoyo de pobladores y comercio local; b) la de marzo de 1932 en la Truxillo Railroad Co. y c) la del 17 de enero, en las fincas de la Standard Fruit Co. que se extiende en todo el Valle de Aguan, Papaloteca y Tonalá y que movilizandó 1200 trabajadores logra, igualmente, el apoyo del campesinado y comercio local.⁴

En este contexto y como consecuencia de las huelgas de 1925, surge la "Liga Sindical del Norte", cuyos dirigentes actúan en la clandestinidad por la persecución del gobierno y de los grupos paramilitares de las compañías y que puede ser considerado como el germen de la Federación Sindical Hondureña, fundada el 10 de mayo de 1929.

Para 1930 y funcionando en el litoral norte había ya 15 ligas campesinas, "la mayoría de las cuales funcionan regularmente y son de hecho, los más prometedores grupos de todos".⁵

A partir de la instalación de la dictadura carriista en 1933 —en coincidencia con las de El Salvador, Guatemala y Nicaragua— el movimiento campesino, igual que el movimiento obrero y en general el popular, es desarticulado y reprimido y su funcionamiento sólo pudo darse en las condiciones de precaria clandestinidad. Este, sin embargo e

3. Posas, M., *El movimiento campesino*, op. cit., p. 9.

4. Ver Posas, M., *Luchas del movimiento obrero y el movimiento campesino*; Meza, V. e IHDER, op. cit.

5. *Report on the Honduras (Comunist) movement between June 1930, and December 1930*. Record and State Department, USA, Citado por Posas, M., *El movimiento campesino*, op. cit.

igual que en el resto de países, continuó su trabajo, para resurgir --en diferentes condiciones-- en el período de posguerra.

Visto históricamente, 1954 marca el segundo momento coyuntural más importante desde el punto de vista de nuestro tema. Tal año corresponde a la llamada gran huelga bananera, que durando 69 días, abarcando a todos los trabajadores de la UFCO y de la Standard Fruit Co. y con el apoyo de los diferentes sectores populares, señala --como están de acuerdo en resaltar los investigadores de la realidad hondureña-- una nueva etapa, no sólo para el movimiento obrero y popular, sino para todo el país en general.

No es nuestra intención entrar en detalles de la huelga, ya ampliamente estudiada; su significación puede ser recogida en las frases de Posas: "Se trata de un conflicto social que permite articular en torno a reivindicaciones de gran significación para el movimiento obrero hondureño (mejoras salariales, mejores condiciones de trabajo y vida, la aspiración, explícita o implícita, de lograr el reconocimiento legal de sus organizaciones sindicales y la emisión de una legislación social que regule las relaciones obrero-patronales) al conjunto de la clase obrera hondureña vinculada a las principales empresas capitalistas que operan en el país. Aunque en un primer momento se trata de una huelga localizada en un centro de producción: las plantaciones bananeras de la empresa capitalista más importante de Honduras, la Tela Railroad Co., subsidiaria de la United Fruit Co., en ese país es donde la huelga alcanza su mayor duración; posteriormente se habrá extendido a los principales centros de trabajo del litoral Atlántico y del sector centro-occidental del país"⁶

Podría, en resumen, señalarse que la conquista de mayor alcance fue el reconocimiento del derecho a la sindicalización en Honduras y la capacidad del movimiento obrero para, en efecto, impulsar la organización. Como inmediato resultado de la huelga se emite la Ley de Organizaciones Sindicales en 1955, la creación del Ministerio de Trabajo en 1954 y sobre tal base la emisión de una serie de leyes de trabajo que culminan en la promulgación del Código de Trabajo en 1959.⁷

Sobre nuestro tema hay un aspecto importante derivado de las difíciles condiciones de represión en que hubo de firmarse el acuerdo que dio término a la huelga. Nos referimos concretamente a la "válvula de

6. Posas, M., *Luchas del movimiento obrero hondureño*, op. cit.

7. Cf. Posas, M. y Cid, Rafael Del, *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras*, EDUCA-ICAP, San José, Costa Rica, 1983. pp. 78, 76, 79.

escape" dejada por la Tela Railroad Co., con efecto de gran trascendencia, al establecerse en una de las cláusulas del convenio "la empresa continuará con la plena administración de sus operaciones y con el derecho de hacer los traslados y reducción de personal por terminación de obra y actividades, así como por motivos de orden económico en general, previa comprobación y por fuerza mayor y caso fortuito".⁸

Inmediatamente después, la compañía comienza el despido de trabajadores. Según datos de CEPAL se consideraba que en 1953 las dos compañías (Tela y Standard) empleaban un total de 35.000 obreros; en 1955 —después de la huelga— éste se redujo a 27.800 para terminar en 1959 en 19.000. Es decir, un total de 16.000 obreros desplazados en el término de seis años.⁹

Esta situación, mezclada con experiencias anteriores —como las organizaciones campesinas locales surgidas en Guaymas y Guanchías (1949)— dan lugar en octubre de 1961 a la creación del Comité Central de Unificación Campesina, con influencia del Partido Comunista¹⁰ y que en agosto de 1962 se convertiría en la Federación Nacional de Campesinos Hondureños (FENACH), una de las más grandes organizaciones campesinas que lucharía hasta un poco después del 3 de octubre de 1963, fecha del golpe de Estado de López Arellano, en que es destruida físicamente y en que la mayoría de su dirección, entre ellos Lorenzo Zelaya, se incorporará a la guerrilla de autodefensa integrada por ellos y miembros del Partido Liberal, que serán, en su mayoría, posteriormente muertos.

La FENACH se compone de obreros agrícolas expulsados y otros ocupantes y precaristas de tierras de la Tela Railroad Co. Se estima en aproximadamente 15.000 el número de afiliados y su dirección está integrada por líderes obreros obligados a campesinizarse.

Sus demandas se ubican en aquellas propias del campesinado, fundamentalmente la de la tierra; igual sus formas de lucha: ocupación de tierras, de instalaciones de organismos gubernamentales, para las cuales logran el apoyo de amplios sectores de la población. Podríamos generalizarlas en tres categorías:

1) Conquista de la tierra detentada en forma ilegal por las compañías bananeras, los llamados "lotes alternos".

8. Citado por Posas, M., *Luchas...*, op. cit., p. 164.

9. IHDER, *op. cit.*, pp. 58 y subsiguientes.

10. Meza, V., *op. cit.*, p. 120 y Posas, M., *El movimiento campesino*, p. 12.

- 2) Operaciones de ocupación de tierras nacionales y ejidales.
- 3) Lucha en coordinación con obreros, estudiantes, intelectuales y otros sectores de la población para obtener la promulgación de una ley de reforma agraria que terminara con el latifundio y concediera sus beneficios a los trabajadores sin tierra.

La forma de obtener las demandas referidas en 1 y 2 es mediante la ocupación, de hecho, de las tierras de las bananeras y de aquéllas nacionales y ejidales, especialmente en el litoral del Atlántico. Ello se produce en condiciones de represión brutales (ver periódicos de la fecha), que se expresan más claramente en el desalojo de los campesinos participantes en las tomas de Urraco, El Progreso (sede de la FENACH), Yoro, pero que —a la vez— lograron despertar el apoyo de sectores populares, incluyendo las mismas organizaciones municipales de Honduras (AMHON), en su mayoría en manos de los liberales.

La lucha de la FENACH, apoyada por sectores populares, llevó igualmente a la promulgación de la Ley Agraria en diciembre de 1962, cuyos lentos ritmos de aplicación (1962-72) pueden verse en el cuadro 3, en comparación a la aplicación del decreto 8 y la ley de 1975.

Con evidentes propósitos de mediatización de la actividad de la FENACH el gobierno, presidido por Villeda Morales, con el apoyo de ORIT y AFL-CIO, —igual que sucede con el movimiento obrero y campesino de otros países de la región— inicia la preparación de cuadros que culmina con la fundación de la otra gran federación, la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras (ANACH) el 29 de septiembre de 1962, inscrita legalmente en diciembre del mismo año, en contraposición a la situación de la FENACH, que nunca pudo lograrlo.

Su relación y patrocinio estuvo ligado igualmente a la Federación Sindical de Trabajadores Hondureños (FESITRANH), también influenciada por ORIT y AFL-CIO.

Operando al inicio en la zona norte, área de influencia de la FENACH, posteriormente se extiende a la mayoría del país, especialmente en la ola de toma de tierra que se desarrolla a finales de la década de los años sesenta.

El apoyo del gobierno, su registro legal y el financiamiento le permite ampliar rápidamente el número de afiliados. Entre 1975 y 1976, hay diferentes estimaciones que se mueven entre los 70 y los 85 mil.¹¹

11. Ver: Sánchez, M. y Morris, J., "Factores de poder en la evolución política del campesinado hondureño", *Estudios Sociales Centroamericanos*, 16, enero-abril 1977, p. 93; Santos de Morais: *El papel del sector campesino...*

Igual que la FENACH, intensifica las invasiones de tierra, características del período, especialmente en aquéllas de tipo estatal y las consideradas ilegalmente ocupadas por los terratenientes.

Siendo considerada por Villeda Morales como punto de apoyo a su régimen e instrumento para la ejecución de la Ley de Reforma Agraria, al ser ésta aprobada en acto simbólico hace entrega de la misma al Presidente de la FENACH, en la ciudad de La Lima.¹² El régimen de Villeda Morales a la vez que apoya a la FENACH, reprime a la ANACH.

El golpe de Estado de octubre de 1965, de carácter eminentemente anticomunista —como reza la misma proclama militar— se encamina, a parar los intentos de Villeda Morales de “impulsar la ampliación de las bases sociales del poder, que de cuestionar seriamente la dominación oligárquica... Debe entenderse como una reacción conservadora y brutal de la burguesía imperialista bananera y de sus aliados políticos, los terratenientes tradicionales, que ven con suma preocupación la presión político-transformadora que genera el ascenso de las luchas populares, especialmente campesinas, que marcaron los últimos años de la gestión presidencial de Villeda Morales...”, como han señalado Posas y del Cid.¹³

El golpe, como se ha señalado, significó la liquidación de la FENACH. Destruídas sus oficinas centrales en Progreso y perseguidos sus cuadros, algunos de ellos se integran a los grupos de autodefensa masacrados en El Jute en abril de 1965.

La ANACH, no obstante su ligazón con la ORIT, es igualmente inmovilizada, aunque no destruida. Lo mismo ocurre con el recién creado Instituto Nacional Agrario, con base a la ley de Reforma Agraria de 1962, cuyas actividades se paralizan.

En tal marco, en agosto de 1964 surge una Asociación que a partir de 1970 devendría en la Unión Nacional de Campesinos (UNC). En efecto, patrocinada por la primera Federación Obrera Sindical Católica de Honduras (FASH), muy ligada a la Iglesia y posteriormente, y por un tiempo, al Partido Demócrata Cristiano Hondureño (1968) aparece la Asociación Campesina Social Cristiana de Honduras (ACASCH), una organización formada por asociaciones de desarrollo comunal (patronatos y juntas comunales) y cooperativas agrícolas en formación. Como

p. 4; Posas: *Movimiento campesino* y Menjivar, “El mundo rural”. Varios, *Centroamérica Hoy*. Edit. Siglo XXI. México. p. 269.

12. Posas, M. y Del Cid, Rafael, *La construcción del sector público...* p. 126.

13. *Ibid.*, p. 13.

señala Posas "La reivindicación de tierras se haya oscurecida por la ideología del desarrollo de la comunidad, propugnada por los círculos reformistas —ligados o no a la Iglesia— durante buena parte del 60".¹⁴

En 1965, camina hacia una posición más clasista con la fundación de Ligas Campesinas, como organismos de base. Las tomas de tierra de Guanchías (1967) van delineando un carácter más clasista de la organización, que se va ampliando con la participación de sacerdotes de la Iglesia Popular, especialmente en el sur del país. La experiencia de Guanchías y su conversión en Guanchías Ltd., en lucha contra varios desalojos y contra personas a quienes la Compañía vendía las tierras ocupadas como forma de derivar el conflicto, a la vez que creaba un cerco en torno a sus tierras, será de suma importancia al variar la política del Instituto Nacional Agrario (INA).

En 1968 se produce una coyuntura política en la que el gobierno de López Arellano es debilitado por la confluencia de fuerzas de diferente orientación, incluido el movimiento popular y campesino mismo. Después de fuertes represiones y como una forma de sortear la crisis política impulsa cambios en la dirección y política del INA. La lentitud del proceso de reforma agraria a esa fecha se comprueba con los datos que el BID registra en la labor del Instituto: 2.000 parcelaciones que cubrían una superficie total de 58.344 manzanas.¹⁵ Otros autores recogen datos menores. Posas y del Cid, por ejemplo, registran un total de 35.961 Has. entre 1962 y 1972.

Ante las acciones del movimiento campesino, impulsadas especialmente por la, a la sazón (1968), Federación Nacional de Trabajadores del Campo Hondureño (FENTCH), anteriormente ACASH y luego (1970) UNC, y de la ANACH, el INA adopta una política que puede englobarse en dos puntos:

- 1) Impulso, a partir de la experiencia de Guanchías Ltd. de las unidades trabajadas en forma colectiva, que derivan en cooperativismo, en base a las tierras ocupadas.

- 2) Una política de legalización de las tierras ocupadas por el movimiento campesino, especialmente nacionales, ejidales y aquellas particulares.

Antes de referirnos a las modalidades de tal política que culmina en 1971 al implementarse el "Pacto de la Unidad" que lleva a la presi-

14. Posas, M., *El movimiento campesino*, op. cit., p. 16.

15. Cf. Menjívar, R., *El mundo rural*, Siglo XXI, Op. cit.

dencia por breves meses al señor Ramón Cruz, es importante centrarnos en el movimiento campesino.

Es evidente que el cambio de política gubernamental es resultado del movimiento campesino que, por medio de sus centrales, presionan en tal dirección. En efecto, la ANACH desde 1965 ha trazado toda una estrategia, con apoyo de SITRATERCO para producir cambios en la política agraria y de dirección del INA, lo que se refleja en tomas de tierra, anteriormente descritas, en todo el período. Logrado tal cambio en la coyuntura señalada anteriormente, la UNC comienza un intenso proceso de toma de tierra, de instalaciones del mismo INA a fin de acelerar el proceso y legalizar las primeras. Este proceso alcanza altos puntos en 1969 con las tomas que esta organización inicia en Namasigue y El Triunfo en el sureño departamento de Choluteca. Estas acciones, como ha señalado Posas multiplican viejas disputas agrarias del sur y estimulan la organización y tomas campesinas. Es a partir de tal momento que la UNC deviene en una organización más radical que la ANACH. Esta última participa, igualmente, en el inicio en 1969, de lo que se ha denominado la "ola de toma de tierras", consolidando en este momento el carácter nacional de sus acciones.

Es importante, para ver las formas que adopta la lucha en este período, intentar detectar los pasos conducentes a las ocupaciones de tierra:

- 1) Antes de realizar la toma, los campesinos se organizan y buscan el apoyo de organizaciones campesinas existentes.
- 2) Usualmente, tratan de averiguar el estatuto legal de las tierras que se proponen invadir, prefiriendo aquellas que consideran nacionales, ejidales o claramente ociosas.
- 3) Las tomas se concentran en los meses previos al inicio de las lluvias.
- 4) Como una nueva forma de esta fase, la toma se produce no sólo por los trabajadores, sino que los acompañan sus familias. Ella se hace en las primeras horas del día.
- 5) Inmediatamente instalan chozas, carteles que explican la toma y la bandera nacional.
- 6) El grupo recibe el inmediato apoyo solidario de otros grupos populares y organizaciones locales.
- 7) Se avisa de la toma al Instituto Nacional Agrario (INA).
- 8) Sigue una fase en la que se presentan tres alternativas: reconocimiento de parte del INA, desalojo de parte del ejército o enfrentamiento.

con los grupos armados de los terratenientes.¹⁶

Aun con la política de apoyo del INA, se producen confrontaciones importantes tanto con el ejército como con los grupos paramilitares privados.

La política del INA, como se ha señalado anteriormente, se encamina a legalizar parte de las tomas y orientarlas, con base a la experiencia de Guanchías, hacia una explotación colectiva, de tipo cooperativo, con la asesoría técnica de PROCCARA. Esta línea se manifiesta en lo que constituyó el Complejo Guanchías, con base a las tomas de tierra ocurridas entre 1967 y 1969. Entre 1968 y 1970 se forman por lo menos 5 cooperativas, con las mismas características organizativas y de producción cooperativa de Guanchías Ltd. (Buenos Aires, Agua Blanca-Sur, Lourdes, Nacional Alianza, Cabañas) y que devendrán en el llamado Complejo de Guanchías. Posteriormente, a ellas se sumarán otras dos cooperativas, Buenos Amigos y El Triunfo Ltd., hasta cubrir un total de 3.115 hectáreas y 450 asociados, dedicadas a la producción de banano, caña de azúcar, granos básicos y ganadería, cuya comercialización se da especialmente en el mercado internacional.

Este complejo ha recorrido un largo camino y diferentes fases. Como señala Salgado de: "proletarización, lucha agraria y cooperativismo; y la conversión actual de una parte de los asociados en una capa de campesinos acomodados que sirven también de mediadores para que el capital internacional se beneficie de la explotación de la fuerza de trabajo de los no cooperativistas, todo esto reforzado por la política agraria estatal en la zona".¹⁷ En efecto, uno de los problemas en su desarrollo, especialmente a partir de 1971, ha sido el conflicto entre socios y no socios (11 o/o y 89 o/o), respectivamente para 1973).

III. EL MOVIMIENTO CAMPESINO ENTRE 1971 Y 1983

1. 1971-1972: DEL "PACTO DE LA UNIDAD" A LA MARCHA DE HAMBRE

A pesar de tratarse de un corto período, que dura aproximadamente 18 meses, constituye —desde el punto de vista del movimiento campesino— una etapa que marca el rumbo futuro del proceso de refor-

16. Cf. Posas, M., *El movimiento campesino*, pp. 27-29 y Meza, V., *op. cit.*, e IHDER, *op. cit.*

17. Salgado Peña, R., *Cooperativismo y política agraria en Honduras; Caso del Complejo Guanchías*, CSUCA, Costa Rica, 1979. p. 10.

ma agraria del país. En el marco de una política represiva contra el movimiento, que marca las masacres mayores, se van definiendo las direcciones, que recogerán, después del golpe de 1972, el decreto No. 8, de arrendamiento forzoso de tierras, y posteriormente la Ley Agraria.

El llamado "Pacto de la Unidad" deriva en la elección el 28 de marzo de 1971 del Dr. Ramón Ernesto Cruz y termina con el golpe de diciembre de 1972. Sus antecedentes sin embargo, se pueden ubicar en el período de posguerra de Honduras-El Salvador, que conducen a la unidad de fuerzas muy heterogéneas que aprovechando la coyuntura pretenden dar un viraje no sólo a la forma de conducción política del país, sino al contenido mismo de los programas reformistas. El primer antecedente puede encontrarse en los acuerdos derivados de la segunda Asamblea de la Confederación de Trabajadores Hondureños (CTH) de marzo de 1969 y de la cual es parte la ANACH, en el que se plantean las bases del próximo pacto de unidad nacional entre las diferentes fuerzas y partidos políticos hondureños y una base programática para el gobierno que de él se derive. En el documento respectivo hay dos puntos centrales para nuestro tema: el 6º, que exige "el respeto a la libertad de organización sindical, la contratación colectiva y el derecho de huelga en todo el país" y el 7º que plantea "el impulso efectivo a la reforma agraria con participación directa del campesinado organizado legalmente". Aún cuando tales planteamientos son dejados de lado por el gobierno de López Arellano, éste se constituye en el programa que movilizará al campesinado y al proletariado rural en el período.

En diciembre de 1970, ante las posibilidades de una reelección de López Arellano o la de continuar con cualquiera de los partidos tradicionales (Liberal y Nacional), a los sectores obreros de la CTH se suma la Corporación Hondureña de la Empresa Privada (COHEP), que busca, como han señalado Posas y Del Cid, implementar reformas políticas de esencia burguesa, para presionar una salida a la inestabilidad y crisis.¹⁸ Es importante señalar que los partidos tradicionales mencionados se oponen a una salida de tal tipo, que cambia la tradicional forma de acceso al poder y que los compromete con los movimientos populares.

En enero de 1971, López Arellano, ya sumados los partidos Liberal y Nacional, anuncia el Pacto de Unidad Nacional, que contiene una serie de puntos basados claramente en los planteamientos hechos por la CTH en 1969 y que se expresa en el llamado Plan Político de Unidad Nacional, aceptado por los partidos tradicionales para concurrir a las

18. Ibid., p. 168.

elecciones de marzo de 1971. Al margen del pacto, lo que tendría efectos posteriores, los dos partidos acuerdan un pacto ("el pactito", como le llamó el pueblo hondureño) para repartirse el gobierno en función de los resultados.

Las elecciones las gana, sorpresivamente, el candidato del Partido Nacional, el más conservador del país, que comienza a seguir su propia política, incluso fuera del pacto con el otro partido.

Rápidamente y fuera del pacto, va quedando clara la política del gobierno del Dr. Ramón Cruz. En lo que se refiere a la cuestión agraria, se producen los siguientes hechos:

- 1) Renuncia del anterior director del INA, que habría venido apoyando el impulso de la reforma agraria mediante la legalización de las tomas de tierra.

- 2) Abandono, como consecuencia de lo anterior, de la promoción del desarrollo de tierras nacionales y ejidales, incluyendo las ya legalizadas.

- 3) El uso indiscriminado y permanente de la fuerza represiva para el desalojo de los campesinos que ocupaban tierras.

- 4) El retorno a la política, lenta y sin efectos, de colonización.

Ello lleva a una nueva movilización del campesinado y a los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. El caso más grave y conocido de la época es el caso de La Talanquera, en Olancho, ocurrido el 29 de febrero de 1972, en que terratenientes ligados a las fuerzas armadas locales, asesinan a un sacerdote y a sus acompañantes después del desalojo de los campesinos.

Marginadas las fuerzas que habían avalado y conducido al Pacto de la Unidad, en noviembre de 1971 hacen ya críticas y nuevos planteamientos al gobierno del Dr. Cruz. La COHEP, por ejemplo, el 11 de ese mes, planteaba, además de sus demandas, la necesidad de impulsar la reforma agraria "como una herramienta indispensable para incorporar a los campesinos al desarrollo integral del país". La CTH, por otro lado, planteaba, entre otros puntos, la realización de una reforma agraria integral.

A ambos, que formaron parte del Pacto de Unidad, junto a los tradicionales partidos, se sumaron en forma más crítica aquellas fuerzas que se habían mantenido al margen de su conformación: la Central General de Trabajadores (CGT) —de la que la UNC formaba parte— las organizaciones estudiantiles, la Democracia Cristiana y los par-

tidos comunistas que claramente proclamaron el "fracaso de la estrategia oligárquica".¹⁹

El 31 de abril de 1972, la CTH, vuelve a pronunciarse públicamente en un documento evaluativo de los resultados del gobierno de la unidad, planteando enérgicamente una serie de demandas, entre ellas "5. Darle plena vigencia a la Ley de Reforma Agraria, reestructurando la dirección y administración del Instituto Nacional Agrario (INA); 6. Asignar en el Presupuesto Nacional una partida para el INA en proporción al porcentaje que representa el campesinado en el total de la nación".

El 23 de mayo siguiente a la convocatoria del Jefe de las Fuerzas Armadas, se reúnen las fuerzas anteriores y los dos partidos para proceder a una evaluación del Pacto de Unidad. La CTH, vuelve a producir documentos en que, entre otros aspectos, se refiere, a la implementación de la Reforma Agraria y que —en tanto demandas del movimiento campesino al interior de la CTH (ANACH) y por la que han venido luchando, aunque con diferente ideología y estrategia, otras organizaciones— es importante insertar:

A. Reforma Agraria

- a) Abolición de la propiedad latifundista y minifundista;
- b) recuperación de las tierras nacionales y ejidales ilegalmente acaparadas;
- c) revisión inmediata de los controles de arrendamiento y concesiones de tierras nacionales o ejidales;
- d) aplicación del régimen impositivo sobre las tierras incultas u ociosas;
- e) revisión del régimen de concesiones otorgadas a las compañías bananeras y a otras que exploten los recursos naturales del país;
- f) prohibición para subarrendar tierras nacionales o ejidales;
- g) dotación gratuita de tierras y con toda la asistencia del caso a los campesinos que no la posean;
- h) creación de un organismo de coordinación de todas las dependencias públicas que se relacionen con el agro;
- i) eliminación de todas las interferencias de tipo jurídico, político o de intereses creados que han impedido el normal funcionamiento y efectividad del Consejo Nacional Agrario. "La representación mayoritaria y el poder de decisión del Consejo

19. Posas, M., y Del Cid, R., *op. cit.*, p. 164.

Nacional Agrario deberá reservarse a los sectores campesinos”;

- j) creación de los tribunales agrarios;
- k) dotación de recursos suficientes al INA;
- l) implementación de una estrategia a corto plazo de los programas de reforma agraria, siguiendo los siguientes lineamientos:
 - 1. entrega inmediata al campesinado de tierras cultivables en las zonas más conflictivas;
 - 2. desarrollo de la reforma agraria integral por regiones;
 - 3. establecimiento del salario mínimo para los campesinos asalariados;
 - 4. seguridad social para los trabajadores del campo;
 - 5. continuación del catastro nacional con prioridad en las zonas destinadas a programas de reforma agraria.²⁰

En medio de fracasadas pláticas para corregir el rumbo del gobierno de la Unidad y de tomas de tierras impulsadas por las organizaciones campesinas, la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras (ANACH), anuncia la llamada “Marcha de Hambre”, que movilizaría hacia Tegucigalpa a sus afiliados. Ella no se realiza, en tanto, se convierte en el catalizador del golpe de Estado que se produce un día antes, encabezado por López Arellano. Como han señalado Posas y del Cid, “el final del fugaz régimen de ‘unidad nacional’ marca el inicio de un nuevo desafío a las formas oligárquicas de dominación social, al advenimiento del reformismo militar como solución política y señala, finalmente, la crisis de los partidos políticos tradicionales como vehículos de expresión política de los sectores populares e incluso de núcleos burgueses, que han de pasar a expresarse, sobre todo, luego del fracaso del pacto de ‘unidad nacional’, a través de sus propias organizaciones corporativas”²¹.

2. DEL DECRETO No. 8 A LA LEY DE REFORMA AGRARIA (1972-1975)

La coyuntura producida por la guerra honduro-salvadoreña, el retiro de Honduras del MCCA, y que en parte da lugar al inicio y terminación del gobierno de la unidad, determina una rearticulación de fuer-

20. Posas, M. y Del Cid, R., *op. cit.*, pp. 168-169.

21. Posas, M. y Del Cid, R., *Op. cit.*, pp. 172-173.

zas, sumamente heterogéneas, que se expresa claramente con motivo del golpe de Estado de López Arellano y que, en el transcurso de su gobierno, se irá modificando.

Como base inicial de apoyo, de diferente grado, se encuentran sectores de la clase obrera, los campesinos de la ANACH, sectores de la empresa privada modernizante que encontraban limitantes en el MCCA y, con un apoyo claramente crítico, el sindicalismo y campesinado agrupados en los movimientos socialcristiano, comunista y sectores liberales que se distanciaban del Partido Nacional o en su propio seno, más asociaciones estudiantiles e intelectuales.

Los sectores que se pretendía desplazar en el marco de un proyecto modernizante estaban constituidos por los terratenientes absentistas, grandes casatenientes, comerciantes importadores, políticos profesionales de los tradicionales partidos y los empresarios ligados al capital extranjero.²²

López Arellano puntualiza las líneas generales del proyecto modernizante en enero de 1973 que, como medidas centrales, incluye la reforma agraria, la nacionalización de los recursos forestales, como forma de capitalización campesina, y el impulso a la industrialización y el sector servicios. Ello, según anunció, sería recogido, junto a otras medidas, en el Plan Nacional de Desarrollo que, en medio de vacilaciones, no aparece hasta el 1º de enero de 1974.

Por el papel jugado por el movimiento campesino y el proletariado rural en la fase inmediata anterior, por su constante presión sobre la tierra, decide —en tanto se emite una Ley de Reforma Agraria en el marco del Plan Nacional de Desarrollo— tomar medidas de emergencia. Ello se concreta en la emisión, el 26 de diciembre de ese mismo año, del Decreto No. 8, uno de cuyos objetivos como ha señalado IHDER era “atemperar o paliar el clima de alta tensión social que prevalecía en el sector agrícola a la fecha de emisión del decreto”. El decreto —comparado con la ley de 1962— “consta apenas de 14 artículos; su interpretación no ofrece mayores márgenes de duda, su implementación resulta expedita y no ofrece asideros a los terratenientes al grado de que contra las resoluciones que adoptara el INA durante su aplicación, sólo cabía la interposición del recurso constitucional de amparo ante la Corte Suprema de Justicia, pero su ejercicio (sic) no implicaba la suspensión del acto reclamado”.²³

22. Posas, M. y Del Cid, R., *op. cit.*, p. 184.

23. IHDER, *op. cit.*, pp. 78-80.

De acuerdo al decreto, el INA estaba facultado para:

- 1) conceder temporalmente al campesinado el uso de las tierras nacionales y ejidales disponibles bajo la jurisdicción del INA;
- 2) solicitar a propietarios de tierras poner voluntariamente a su disposición, en forma temporal, tierras aptas para la agricultura;
- 3) obligar a los propietarios cuyas tierras estuviesen ociosas o mal utilizadas a cederlas en arrendamiento al INA para ser entregadas a los campesinos.

Hasta el 14 de enero de 1975 en que termina la vigencia del decreto por la aprobación de la Ley de Reforma Agraria, el IHDER registra la constitución de 623 asentamientos campesinos, para un total de 23.627 familias (aproximadamente 140.000 personas) en un área afectada de 108.469 manzanas.²⁴

Durante todo el período de aplicación del decreto No. 8 hay coincidencia en el hecho de producirse una reducción en la toma de tierras. Posas y del Cid (196) lo explican de la siguiente manera: "Otro logro importante del Decreto fue el haber reducido casi a cero las tomas de tierra de parte del campesinado durante el período de su vigencia. En efecto, la amenaza de dejar excluidos de los beneficios del proceso de reforma a quienes promovieran este tipo de acciones y los enredos jurídicos que el decreto significó, mantuvieron al campesinado dentro de los canales legales estatuidos por el gobierno. Sin embargo, la explicación última radica en la confianza que, de hecho, depositó el campesinado organizado en las promesas del gobierno de realizar a corto plazo una verdadera transformación de las injustas relaciones agrarias". (196)

Es evidente, no obstante, el difícil equilibrio mantenido por López Arellano para impulsar el proceso reformista ante el fortalecimiento de las fuerzas contrarias al mismo, especialmente en lo que a la reforma agraria se refiere. Ello se hizo evidente con la catástrofe del huracán Fifi que afectó el litoral norte. Los sectores privados, ubicados contra el proceso, lucharon por desviar los fondos como subsidios para ellos; la compañía bananera usó una serie de maniobras para anular los acuerdos de la UPEB, mientras Somoza hacía públicamente evidente su desacuerdo con la política seguida por López Arellano. Esto en forma coordinada, mientras las fuerzas que lo apoyaban no lograban organicidad.

24. IHDER, *op. cit.*, p. 80. Posas y Del Cid, registran una cifra distinta en la extensión, con base a documentos del INA (Resumen de datos generales del sector reformado). En efecto, computan un total de 79.552 hectáreas.

El primero de enero de 1975 es emitida la Ley de Reforma Agraria, que tendría vigencia a partir del siguiente día catorce. El día primero de abril siguiente López Arellano es sustituido en la jefatura de las Fuerzas Armadas por Melgar Castro, mientras mantenía la dirección del gobierno.

El día 21 de abril, como reacción a la actitud de las bananeras, expropia a la Standard Fruit Co. 22.000 hectáreas en el departamento de Colón, que luego se constituye en la Empresa Asociativa Campesina de Isletas, tierras que venía detentando tal compañía desde 1922 y que abandonaba —con la propuesta de ponerla a producir en cooperación con el gobierno y la empresa privada— alegando los efectos del Fíff y del impuesto de \$ 0.50 por racimo, de acuerdo con convenio de la UPEB.²⁵

El día siguiente, 22 de abril, en el marco del escándalo de soborno, se da el golpe de Estado contra López Arellano, encabezando el gobierno y la jefatura de las fuerzas armadas, Melgar Castro.

3. DESACTIVACIÓN DEL PROCESO AGRARIO Y LOS "OPERATIVOS CAMPESINOS" CONJUNTOS. (1975-1978)

El golpe contra López Arellano —aun cuando se conociera como "renuncia"— se da en un complicado marco de apoyos y expectativas. La Corporación Hondureña de la Empresa Privada (COHEP), por un lado, le brinda a Melgar su apoyo bajo tres condiciones: 1) la transitoriedad del gobierno para llegar a un Estado de derecho; 2) el respeto al régimen de libre empresa y 3) la modificación de la Ley de Reforma Agraria.²⁶

El movimiento obrero y especialmente el campesinado organizado, en plena ebullición por la recién promulgada ley de reforma, exige su inmediata aplicación. Ambas fuerzas —campesinos y terratenientes— se preparan para una lucha a otros niveles: aquéllos para impulsar las tomas de tierra, ahora privilegiando las de propiedad privada, y éstos preparando sus cuerpos paramilitares.

El 19 de marzo, ante el retardo burocrático para la asignación de tierras, la UNC —con el apoyo moral, en esta primera fase, de la ANCH—

25. Ver para caso de Isletas, Slutzky, D. y Alonso, E., *Empresas transnacionales y agricultura: el caso del enclave bananero en Honduras*.

26. Periódico "El Tiempo", citado por Posas, M. y Del Cid, Rafael, *op. cit.*, p. 206.

promueve en forma sincronizada 108 tomas de tierra en diez departamentos. La justificación: "como respuesta a la pasividad del INA para atender los problemas que afectan al campesinado en el sector agrario".

Simultáneamente y como reacción, noventa hombres armados de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Olancho, se toman las oficinas del INA como una protesta por las tomas de la UNC.

En las tomas campesinas se produce un elemento que cambia cualitativamente la forma de tomas. En la etapa anterior las tierras eran primordialmente nacionales y ejidales, ahora son las de propiedad privada.

Ante la actitud del gobierno de señalar un plazo de 48 horas como ultimatum para abandonar las tierras ocupadas, la UNC se retira. En tal momento la ANCH —que había permanecido al margen de las tomas— señala a su vez al gobierno un ultimatum hasta el 31 de mayo para atender las demandas campesinas.

La UNC, a su vez, prepara una "marcha de hambre" hacia Tegucigalpa, la cual no logra culminarse por las acciones combinadas de terratenientes y militares en Olancho y la represión en Tegucigalpa contra la CGT y la UNC. A ello siguió la expulsión de religiosos y la muerte en Olancho de dos sacerdotes y dos jóvenes, junto con 9 dirigentes campesinos por terratenientes y militares locales.

En octubre las principales organizaciones campesinas: ANACH, UNC y FECORAH integran una alianza; el Frente de Unidad Campesina (FÚNC), entregando inmediatamente una demanda al gobierno para dar tierras a un total de 30.000 familias en un plazo que vence el 30 de octubre. Ante la respuesta del gobierno pidiendo tiempo, la UNC y la ANACH se lanzan en una oleada de tomas que cubrió casi todos los departamentos del país. Ante ello el gobierno procede a distribuir un total de 12.871 hectáreas de tierras ejidales y nacionales que beneficiaron a 3.660 familias.

Se produce un cambio en la dirección del INA, retornando Sandoval quien había impulsado en la época de López Arellano el proceso. Igual que en el pasado éste tiende a afectar tierras privadas ociosas. Dos casos merecen mención: la expropiación de 3.170 manzanas a la Compañía Azucarera Hondureña S.A. y 35.000 hectáreas a la Tela Railroad Co. Ambas recurrieron a presiones y amparos que redujeron, especialmente en el último caso, la cantidad afectada (sólo 2.000 para el caso de la Tela Railroad Co.). Ello determina la caída, nuevamente, de Sandoval y su sustitución en el INA, etapa que marca lo que Posas y del Cid han llamado la "fase de virtual estancamiento".

En este marco se anuncia el Plan Operativo Agrario (POA), de

parte del gobierno, que desplaza la prioridad en la reforma de los puntos o regiones conflictivos hacia programas de colonización y a la consolidación de aquellas empresas autogestionarias ubicadas en las cercanías de los complejos agroindustriales bananeros o de su propiedad. Tal es el caso del Bajo Aguán.

Para fines de 1978; después de un reflujo, vuelven nuevamente las tomas masivas de tierra, hasta concluir en el golpe de Estado de agosto de 1978 en que Melgar es sustituido por una junta militar.

Es importante, a esta altura, hacer una evaluación cuantitativa de la ejecución de la reforma agraria, incluyendo el año subsiguiente de 1979, y que aparecen en los cuadros 1 y 2.

Es importante señalar en el período el surgimiento de otra nueva organización campesina, la Unión Nacional de Campesinos Auténticos de Honduras (UNCAH), en septiembre de 1977, auspiciada e impulsada por el Movimiento al Socialismo (MAS), —fracción radicalizada del Partido Demócrata Cristiano Hondureño, algunos de cuyos miembros formarían luego el Partido Socialista—, sumado a desprendimientos de grupos campesinos de la UNC y de ANACH. Esta organización nace con 72 agrupaciones de base, 3.096 afiliados, la mayoría en el litoral norte y con una platadorma de izquierda, como ella misma proclama.²⁷

Para diciembre de 1978 el IHDER registra para las diferentes organizaciones campesinas:

ANACH	: 518 organismos de base y	13.695 jefes de familia
UNC	: 319 ligas campesinas y	7.359 afiliados
FECORAH	: 150 cooperativas y	5.251 socios
UNCAH	: 100 unidades de base y	3.000 familias. ²⁸

4. DE LA REPRESION Y LA MOVILIZACION A LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 1978 — 1981

El momento del golpe por un triunvirato encabezado por el General Policarpo Paz García ha sido calificado por numerosos políticos y autores como "el golpe de muerte al reformismo militar inicial y el cambio hacia una forma de gobierno, inspirada en la Doctrina de Seguridad Nacional".²⁹

27. Posas, M., *El movimiento campesino*, op. cit., p. 19.

28. IHDER, op. cit., p. 115 para el caso de UNCAH. Posas registra para la misma fecha un total de 196 organizaciones de base, con 9782 afiliados. Posas, M., *Movimiento campesino*, op. cit., p. 19.

29. Posas, M. y Del Cid, R., op. cit., p. 223.

CUADRO 1

HONDURAS: PROGRAMA NACIONAL DE REFORMA AGRARIA, METAS Y EJECUCION SEGUN AÑO *

Año de Ejecución	SUPERFICIE			EMPRESAS			FAMILIAS BENEFICIARIAS						
	Planificado Has.	Total		Planificado No.	Ejecutado		Planificado	Socios Iniciales		Socios Actuales			
		Has.	o/o		Has.	o/o		No.	o/o	No.	o/o		
1975	150.000	116.804	77.9	88.918	59.3	300	697	232.3	30.000	25.253	84.2	18.683	62.3
1976	150.000	26.913	17.9	18.787	12.5	300	182	60.7	30.000	6.274	20.9	4.471	14.9
1977	125.000	15.986	12.8	11.568	9.3	250	106	42.4	25.000	3.381	13.5	2.462	9.9
1978	125.000	5.413	4.3	4.396	3.5	250	42	16.8	25.000	1.745	7.0	1.316	5.3
1979	50.000	6.355	12.7	4.767	9.5	100	43	43.0	10.000	1.161	11.6	1.161**	11.6
TOTALES	600.000	171.472	28.6	128.436	21.4	1200	1070	89.2	120.000	37.814	31.5	28.013**	23.4

* Aunque el PNRA fue concebido para ejecutarse en el período 1974-83 (igual que el Plan Nacional de Desarrollo, del cual era parte integrante), se ha tomado como ejecutado en el período 1975-79, pues es hasta entonces que cuenta con el instrumento jurídico para su implementación. Las cifras de ejecución de 1975 constituyen la sumatoria de las ejecuciones de 1973, 1974, 1975, pues si bien las dos primeras se hicieron mediante el Decreto 8, por la naturaleza de éste eran temporales y sólo el Decreto 170, en 1975 las convirtió en permanentes.

** Esto en el dudoso supuesto de que no hubiera habido deserción durante 1979, pero la realidad es que se tienen indicios de que ésta ha seguido aumentando, incluso al grado de haberse reducido en 1979 el No. total de beneficiarios con respecto a 1978, pero no se tienen datos oficiales.

FUENTE: INFORPRESS Centroamericana. Centroamérica 1981. "Los análisis económico y político de los seis países", que tomó como fuente la elaboración del Instituto Hondureño de Desarrollo Rural (IHDER) con datos del INA.

CUADRO 2

DISTRIBUCION DE GRUPOS, BENEFICIARIOS Y TIERRA ADJUDICADA POR REGIONAL

Regional	No. de grupos	o/o	Socios iniciales (S.I.)	o/o	Socios actuales (S.A.)	S.A. o/o S.I.	Tierra adjudicada (T.A.)	o/o	Tierra cultivable (T.C.)	T.C. o/o T.A.
Litoral Atlántico *	203	16,9	7.249	15,9	7.113	98,1	62.471	31,1	80.186	96,3
Norte	359	29,8	14.588	31,9	11.078	75,9	53.049	26,4	36.960	69,7
Occidente	128	10,6	5.064	11,1	3.686	72,8	11.870	5,9	7.121	60,0
Centro	94	7,8	3.989	8,7	2.715	68,1	19.317	9,6	9.808	50,8
Centro-Occidente	108	9,0	4.082	8,9	2.466	60,4	19.982	9,9	12.835	64,2
Nor-Oriente	97	8,1	2.158	4,7	1.412	65,4	8.217	4,1	5.938	72,3
Sur	215	17,9	8.554	18,7	4.733	55,3	26.172	13,0	17.928	68,5
Honduras (total)	1.204	100,0	45.729	100,0	33.203	72,6	201.078	100,0	150.776	75,0
* Incluye: Bajo Aguán.	81	7	4.263	9,3	4.762	111,7	47.485	23,6	47.485	100,0

FUENTE: Elaboración del IHDER en base a datos del Sector Reformado del INA (1978). Tomado de IHDER "84 meses de Reforma Agraria del Gobierno de las Fuerzas Armadas de Honduras". Cuadro 15, p. 116-B, Tegucigalpa, mayo de 1980.

CUADRO 3

NUMERO Y DISTRIBUCION PORCENTUAL DE GRUPOS CAMPESINOS, SOCIOS INICIALES Y ACTUALES, AREA ADJUDICADA Y CULTIVABLE POR AÑO DE ASENTAMIENTO

No.	Año de asent.	Grupos campesinos		Socios		Areas (Hectáreas)					
		No.	o/o	Iniciales	Actuales	Adjudicada	Cultivable				
				No.	No.	No.	No.				
				o/o	o/o	o/o	o/o				
1	1962	2	0,2	60	0,1	37	0,1	281	0,1	246	0,2
2	1963	4	0,3	129	0,3	80	0,2	447	0,2	337	0,2
3	1964	2	0,2	54	0,1	63	0,2	194	0,1	131	0,1
4	1965	2	0,2	60	0,1	72	0,2	154	0,1	154	0,1
5	1966	2	0,2	150	0,3	106	0,3	281	0,1	175	0,1
6	1967	4	0,3	190	0,4	373	1,1	2.477	1,2	2.142	1,4
7	1968	7	0,6	257	0,6	251	0,8	1.670	0,8	1.229	0,8
8	1969	22	1,8	1.738	3,8	1.303	3,9	5.735	2,9	5.242	3,5
9	1970	26	2,2	1.236	2,7	874	2,6	6.386	3,2	5.411	3,6
10	1971	34	2,8	1.871	4,1	1.252	3,8	7.751	3,9	5.269	3,5
11	1972	72	6,0	3.331	7,3	1.860	5,6	10.585	5,3	6.771	4,5
12	1973	224	18,6	8.674	19,0	5.351	16,1	32.454	16,1	21.120	14,0
13	1974	287	23,8	9.828	21,5	7.204	21,7	47.098	23,4	37.849	25,1
14	1975	186	15,4	6.751	14,8	6.128	18,5	37.252	18,5	29.949	19,9
15	1976	182	15,1	6.274	13,7	4.471	13,5	26.913	13,4	18.787	12,4
16	1977	106	8,8	3.381	7,4	2.462	7,4	15.985	8,0	11.568	7,7
17	1978	42	3,5	1.745	3,8	1.316	4,0	5.415	2,7	4.396	2,9
18	1979	43		1.161		*		6.355		4.767	
TOTALES		1.247	100,0	45.729	100,0	33.203	100,0	201.078	100,0	150.776	100,0

* La información de "Socios Actuales" está actualizada a 1978. Por ello no se tienen datos de 1979 al respecto.

-FUENTE: Elaboración de IHDER en base a datos del INA.

En efecto, un documento aparecido posteriormente a la caída de Melgar Castro —aunque no reconocido por la Junta—, recoge los planteamientos que éste se negó a aceptar como condición para continuar en el gobierno. Entre tales condiciones se encuentra la "adopción de una política más enérgica en el sentido de prevenir y mantener el orden público y robustecer las organizaciones democráticas (campesinas, obreras, estudiantiles, profesionales) afines al gobierno de las fuerzas armadas".³⁰

Hasta un poco antes de lograrse una apertura temporal que permitiera la celebración de elecciones constituyentes en abril de 1980, el movimiento campesino —al igual que el movimiento obrero— es golpeado y desactivado. En relación al movimiento campesino, la política de la Junta fue:

- a. Fortalecimiento del poder terrateniente y sus dispositivos judiciales.
- b. Desalojos violentos de campesinos "invasores".
- c. No tramitación de peticiones de adjudicación de tierras.
- d. Represión del movimiento obrero, lo que repercute en la desmovilización del movimiento campesino.

Las perspectivas de un proceso electoral, el triunfo de la Revolución Sandinista producen a fines de 1979 un estímulo a las luchas campesinas. En efecto, en noviembre de 1979 se crea el Frente Nacional Campesino Hondureño (FUNACAMH), integrado por UNC, ANACH, en una fracción mayoritaria y la UNCAH, posteriormente FECORAH, FECOAGROH, FEREACANH, UNACCOP, FRENACAIN, organizaciones estas últimas que jugaron un papel marginal en la lucha por la reforma agraria en períodos anteriores.

"En un planteamiento del 26 de noviembre de 1979 —señala Poças— el FUNACAMH puntualiza las demandas en pos de las cuales ha de movilizarse:

- a) *Destitución inmediata del actual Director Ejecutivo del Instituto Nacional Agrario, Ing. Fabio Salgado.*
- b) *Entrega a los campesinos de todas las tierras afectables por la reforma agraria y solicitadas por las diversas organizaciones campesinas.*

30. Periódico *Tiempo*, 26 de septiembre 1978.

- c) *Libertad inmediata de todos los compañeros campesinos y obreros presos o procesados por supuestos delitos comunes, pero que tiene su origen en problemas agrarios y laborales;*
- d) *Cese de la represión y persecución de dirigentes, campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y sacerdotes.*
- e) *Otorgar la personalidad jurídica de la Unión Nacional de Campesinos (UNC) y a la UNCAH.*
- f) *Retomar los postulados de la proclama de las Fuerzas Armadas del 4 de diciembre de 1972, especialmente en lo que respecta a la reforma agraria".*

Otras demandas planteadas por el FUNACAMH, que lo adhieren a las posturas programáticas del Frente Patriótico Hondureño, del cual formará parte, están referidas a la reformulación de la "actual política económica y social" del país, la exigencia de ampliar el número de las fuerzas políticas contendientes en el proceso electoral y la adopción por parte del gobierno de "una política exterior consecuente con los cambios que hoy en día se realizan en el continente americano y especialmente en el área centroamericana". Como se evidencia, las demandas campesinas aquí planteadas rebasan aspiraciones puramente reivindicativas y expresan una clara identificación política con la problemática que atañe a los sectores populares y a sus organizaciones que mantienen aún —en muchos casos— sus acciones y aspiraciones dentro de los marcos de un cierto gradualismo reformista".³¹*

Las anteriores demandas son seguidas en marzo de 1980 —a un mes de las elecciones— por tomas dirigidas por la FUNACAMH, en Cortés, Choluteca, Yoro y Olancho que cubren un total de 6.000 hectáreas. Algunos de los ocupantes son desalojados, mientras la mayoría se queda en los lugares.

Los resultados son la destitución del Director del INA, aunque ello no significara un cambio en la política agraria, y la libertad de algunos presos políticos.

El 20 de abril de 1980 se produce el triunfo del Partido Liberal para la elección de una Asamblea Constituyente que desembocaría en la elección presidencial. En éstas y por la vía del Partido de Innovación

* El Frente Patriótico Hondureño, desaparece pasadas las elecciones.

31. Posas, M., *El movimiento campesino*, op. cit., pp. 38-39.

y Unidad (PINU), sale electo como diputado uno de los viejos dirigentes de la ANACH. Entretanto se nombra un gobierno transitorio que continúa en manos del General Policarpo Paz García y que desemboca en una especie de distribución del gobierno entre los dos partidos tradicionales y el ejército. Paradójicamente, en tanto el voto campesino ha sido decisivo para el triunfo del Partido Liberal, un miembro del Partido Nacional es llevado a la dirección del INA, con lo que se ratifica la política seguida antes de las elecciones. Como señala Posas:

*"la inestabilidad en el agro se verá alimentada por el papel represivo que en el campo y en la ciudad adopta el ejército hondureño, cumpliendo una función de retaguardia contrarrevolucionaria a la actual situación revolucionaria que priva en otros países del área centroamericana".*³²

Se producen, entre otros conflictos, dos que él considera de suma importancia y que, en efecto, muestran un viraje en la política agraria estatal y reacciones en el movimiento campesino. Se trata de los casos del Bajo Aguán y el de la Empresa Asociativa Campesina "Isletas".

La primera se produce en el mes de agosto de 1980, en que más de tres mil campesinos se lanzan a la huelga por la derogatoria del decreto que creó la Cooperativa Industrial de la Reforma Agraria de Palma Africana (COAPALMA), mediante el cual el Estado se encarga —quitando tal actividad a los campesinos— del procesamiento y comercialización de la palma africana, una vez que éstos, durante cinco años han trabajado en el ciclo reproductivo y en el cual únicamente han percibido como adelanto de crédito el equivalente al salario. Es muy expresiva en este sentido la frase recogida por Posas de un campesino del Bajo Aguán:

"nos dejan criar la vaca, y una vez que está lista el Estado la quiere ordeñar para sí".

Por los efectos que podría tener el precedente, la huelga —como ha señalado Posas— se convierte en un evento político de dimensión nacional.

"La FECORAH y la ANACH apoyan la lucha de los campesinos del Bajo Aguán. Los campesinos de Guaymas, en acción solidaria, se toman las oficinas del INA y del Ministerio de Recursos Natu-

32. Posas, M., *El movimiento campesino*, op. cit., pp. 40-42.

rales asentados en la zona. El FUNACAMH apoya solidariamente la lucha de los campesinos del Bajo Aguán. Lo propio hacen la FESINTRANH y la CTH. La huelga tendrá una duración de 17 días, consiguen reformar el decreto en referencia y retener casi completamente la dirección de COAPALMA...

Es mérito de esta huelga campesina haber planteado en una dimensión nacional las contradicciones que existen entre los campesinos organizados y el Estado, así como ofrecer una muestra efectiva del potencial político de la lucha campesina organizada".³³

El caso de las Isletas, se da en septiembre de 1980 como resultado de todo un proceso que se inicia en febrero de 1977 en que soldados del ejército,

"con el apoyo de la Standard Fruit Co., se toman las instalaciones de la empresa asociativa campesina de Isletas, detienen a los miembros del Comité Directivo y los envían a la cárcel. Estos permanecerán en prisión por casi dos años, acusados injustamente de ser comunistas y de malversación de fondos, acusaciones que nunca fueron probadas".³⁴

Continúa el nombramiento de directivos impuestos a los campesinos, y luego la muerte de otros líderes nombrados por éstos.

El problema es similar al que produjo el de Bajo Aguán. Mientras los campesinos obtienen cada vez mayores índices de productividad y producción, la empresa se descapitaliza como consecuencia de la retro-traslación que la Standard Fruit Co. hace de los impuestos de exportación a la Empresa Asociativa y de las crecientes sumas que por servicios técnicos e intereses crediticios obtiene crecientes excedentes, sin una contraparte clara.

"El Estado —como ha señalado Posas— a través de COHBANA deviene en una suerte de "patrón" inoficioso de los campesinos de Isletas y en una fuente de extracción del valor generado por los productores directos".

33. Posas, Mario, *Op. cit.*, pp. 40-42.

34. Cf. Slutzky y Alonso, *op. cit.*, Posas, *El movimiento campesino*, *op. cit.*, IHDER, *op. cit.* y periódico *El Pueblo*, de Alipo, Epoca II, 2, febrero 1981.

El largo proceso de represiones termina con una división, no ya como empresa asociativa, sino como dos cooperativas, modelo contra el cual ha venido siguiendo una clara política del INA.

"De toda suerte, dice el mismo autor citado, ha muerto (con todo el problema) la Empresa Asociativa Campesina de Isletas. En su lugar surgirán dos cooperativas agrarias. . ."

En el mismo año de 1980 surge una nueva organización campesina como resultado de la expulsión del dirigente de la UNACH Reyes Rodríguez (1967-80), a quien los campesinos acusan de enriquecimiento, y cuya dirección se viene cuestionando por largo tiempo. Este crea, con algunos de sus allegados, una muy débil organización, la Alianza Campesina de Organizaciones Nacionales de Honduras (ALCONH), que, en todo caso, y ya en el gobierno de Suazo Córdova será beneficiada en las adjudicaciones de tierra.³⁵

5. DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL Y MOVIMIENTO CAMPESINO: 1982-1983

Es obvio que en el marco de la crisis política regional y en el papel que en ella juega el gobierno hondureño, se confirman las apreciaciones de diferentes analistas sobre un viraje de una política reformista, hacia una política de contrainsurgencia y de seguridad nacional a partir del golpe del Gral. Melgar Castro. En el marco regional las elecciones forman parte de la concepción de las llamadas democracias restringidas.

Siendo los movimientos campesino y del proletariado bananero los que han nucleado los movimientos populares en el período estudiado, resulta explicable que el Dr. Roberto Suazo Córdova haya declarado desde el inicio de su período la prioridad de los programas de reforma agraria. En el tiempo transcurrido desde entonces, el movimiento campesino se ha enfrentado, no obstante, en una represión —especialmente selectiva— y en el caso de las organizaciones más alineadas con la política oficial a un control más estricto de sus cuadros de dirección; los ritmos del proceso agrario y su mismo contenido han venido acentuando su tendencia a decrecer y a consolidar aquel tipo de unidades distintas a las asociativas. No obstante, los procesos de tomas de tierra han

35. Para una mejor ubicación de las organizaciones ver el cuadro 4. (Un primer esquema de las organizaciones populares en Honduras).

CUADRO 4

UN PRIMER ESQUEMA DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN HONDURAS

1. ORGANIZACIONES SINDICALES

(ORIT)	FESITRANH	SUTRASFCO
C.T.H. 1964		SOEM
		SITRAREFTEXA
		SITRACEHSA
		Otros
		SITRAÚNAH
		STENNE
		CUS
		STIBYS
		SITECOHDEFOR
	FECESITLIH	SITRAHONDUTEL
		SITRAINA
		SITRAMEDYS
		SITRABANADESA
	ANACH	SITRAINFOP
		Otros
(CLAT)	FESISUR	
C.G.T.	FESTRAL	SITIAMASH
		SITRATAH
		SITRACOAGS
		SITRAALUS
	UNC	
		SITIAMA, SITRAPOLYMER, STINCAH, STEIHS, SITRAFAYAD, SITIPCYA, SIN. MUN. S.P.S., SIN. TAPAS Ind. SIN. MOLINOS HAR. SULA. Otros.
F.A.S.H.		
F.S.I.	APLANCHADURIAS. Otros pequeños...	
SIN AFILIACION	SITRATERCO	
	UNCAH	
	FENACAINH	

2. ORGANIZACIONES EN LA EDUCACION

UNIVERSIDAD	FEUH	FES	T.R., M.U.P. P.L. M.L.
		FRU	
	(SITRAUNA)	FUUD	
MAGISTERIO	OLPROSUMAH	PRICPMAH	
	SINEPUDER	COPEM	
SECUNDARIA	FESE	FED	
	ICLES		

3. ORGANIZACIONES DE PATRONATOS

- FENAPACOMH
- FECOPANH
- FEPAIN

4. ORGANIZACIONES POLITICAS

PARTIDOS	P.N. (Partido Nacional)
	P.L. (Partido Liberal)
	PINU (Partido Innovación y Unidad)
	D.C. (Democracia Cristiana)
	P.C.H. (Partido Comunista Hondureño)
	P.C.m.I.H. (Partido Comunista m.I. Hon- PASO (Partido Socialista) /dureñc
	P.R.H. (Partido Revolucionario Hondureño)
	F.M.L.H. (Frente Morazanista de Liberación /Hondureño)
	M.R.P. (Movimiento Revolucionario Popu- /lar)
	M.U.P. (Movimiento de Unidad Popular)
F.P.H. (Frente Patriótico Hondureño)	

FUENTE: Alai. (Agence Latino-Americaine d'Information) Canadá, Año 4, Boletín No. 34, 29 agosto 1980.

continuado como expresión de la lucha campesina y de las presiones por la tierra.

En su primer informe de gobierno³⁶ el Dr. Roberto Suazo Córdova anunciaba que durante el año de 1982, se habían distribuido cerca de 40.000 manzanas a un total de 150 grupos con cerca de 4.000 familias, lo que —según sus palabras— significaría una duplicación de las cifras del bienio 1980-1981. No obstante, como la misma fuente señala, los datos registrados por el INA, encargado del proceso, no coinciden con tales declaraciones. En efecto, según los cuadros 5 y 6, el total de manzanas distribuidas son casi la mitad de lo señalado, 24.148,5, para un total, en efecto de 150 grupos y con un total de 3.506 socios o miembros.

De tal total han sido tituladas únicamente 3.637,9 manzanas para 37 grupos y 747,6 manzanas para 76 parcelas individuales.

El tipo de financiamiento exterior obtenido indica una orientación de "fincas modelos que ocuparán mano de obra campesina", política contra la que la FUNACAMH se ha declarado, señalando que ello y la orientación de la asistencia financiera "vendrá a beneficiar más a los terratenientes que a los campesinos". Como ejemplo indica que 32 millones de lempiras concedidos por la CEE serán utilizados para la compra de tierras que pueden ser afectadas según la ley y que la mayoría de terratenientes van a querer vender sus propiedades antes de que sean "recuperadas" por los campesinos.³⁷

Según fuentes del gobierno la demanda por tierras reconocidas por el Estado ascienden a 113.412 manzanas. Sobre tal estimación entregarían 58.388 manzanas en 1983 a 507 grupos, hasta completar la demanda total en 1985.

Estas estimaciones son totalmente distintas a las hechas por las propias organizaciones campesinas y especialistas. Según las primeras, "en Honduras sobrepasan las 200 mil el número de familias que en el área rural carecen de tierra para poder cultivar, en tanto no más de 200 familias concentran el 67 % del total de tierras con vocación agrícola".³⁸

No obstante el clima represivo, las ocupaciones han continuado —aunque a ritmos menores— como puede verse en el cuadro 6 en que se registran las correspondientes al período 10 de febrero-8 de marzo de

36. Ver *Inforpress Centroamericana*, 534, 16/3/83.

37. *Inforpress Centroamericana*, 534, 17/3/83.

38. *Inforpress Centroamericana*, 534, 17/3/83.

CUADRO 5

**HONDURAS: ADJUDICACION DE TIERRAS A GRUPOS
CAMPEÑINOS ENERO-NOVIEMBRE 1982
(en manzanas)**

Región	No. de grupos	No. de Socios o miembros	Area adjudicada
Norte	36	1.096	5.372,1
Litoral Atlántico	18	429	2.660,7
Copán	25	407	1.388,0
Comayagua	19	469	4.955,9
Centro Oriental	12	371	3.317,9
Nororiental	15	180	1.195,1
Sur	20	458	4.259,5
Oficina Central	5	96	999,3
Total	150	3.506	24.148,5

FUENTE: INA.

CUADRO 6

**HONDURAS: RESUMEN TOTAL DE TIERRA ADJUDICADA
A LAS ORGANIZACIONES CAMPEÑINAS
FEBRERO-NOVIEMBRE, 1982
(en manzanas)**

Organización	Area adjudicada	No. de beneficiarios
ANACH	7.112	1.190
UNC	4.650	1.000
FECORAH	1.848	216
ALCONH	2.166	245
FRENAIH	1.347	273
ACAN	1.543	54
Independientes	4.765	540
Escuela Agrícola	225
Total	23.656	3.518

FUENTE: INA.

1983. A muchas de ellas ha seguido la represión hecha directamente por los terratenientes o del ejército mismo. La ANCH, por ejemplo denunció que el 27 de febrero de 1983, en Yoro, "pistoleros bajo el mando de un terrateniente desalojaron violentamente a un grupo de campesinos del terreno que tres días antes habían ocupado". La UNC denunció que el 19 de febrero fueron encarcelados después de un desalojo violento del ejército los dirigentes campesinos que habían tomado la propiedad que aparece en primer lugar en el cuadro 7. Un caso extremo, que muestra el clima y las mismas contradicciones, fue la expulsión en Azacualpa, Catacamas, de un grupo asentado por el mismo INA en 104.5 manzanas, por el mismo ejército. Ello, además de la política de seguridad misma del gobierno, hace relación a la actitud de los miembros de las Federaciones patronales que a su juicio aplican "la ley del más fuerte", como han sostenido en varios desalojos ocurridos en 1983.³⁹

IV. SINTESIS DE LA DECADA Y PERSPECTIVAS

1. El movimiento campesino que desde sus orígenes ha estado íntimamente ligado a la evolución del proletariado bananero, ha venido ampliando sus alianzas hacia otros sectores populares, lo que especialmente a partir de 1981 le ha dado una perspectiva que trasciende lo puramente económico o gremial. En efecto y en el marco de la coyuntura centroamericana hay demandas claramente políticas que no se presentaban en períodos anteriores en que la lucha se concentró en la reivindicación de la tierra: exigencia de nacionalizar las empresas transnacionales, protestas contra despidos, apresamiento de dirigentes, pronunciamientos antiimperialistas, oposición al apoyo del gobierno a los ex guardias somocistas, solidaridad con las luchas del pueblo salvadoreño, entre otras.⁴⁰

2. Aunque —igual que sucede en otros países centroamericanos— pueden detectarse las diferentes corrientes sindicales que cruzan el movimiento campesino —ORIT, CLAT— a las que se sumó en la década la socialista expresada en UNCH, es riesgoso establecer compartimientos estancos. Ello se debe, por una parte, a los cambios y readecuaciones que vienen sufriendo las bases en relación a las direcciones tradicionales y, por otro, al hecho de que al interior de las Federaciones sindicales

39. *Inforpress Centroamericana*, 534, 17/3/83.

40. Cf. *Inforpress Centroamericana*, Centromérica, 1981, pp. H-16/17.

CUADRO 7

HONDURAS: RESUMEN DE LAS PRINCIPALES
OCUPACIONES DE TIERRA POR GRUPOS CAMPESINOS
1º FEBRERO-8 MARZO DE 1983

Lugar	Area ocupada (manzanas)	Propietario	Grupo campesino
Santa Rosa, Copán	200	Arturo Castillo	Florida 7
Villa Nueva, Copán	200	Guillermo Coleman	Panamá y José Trinidad Cabañas
Villa Nueva, Copán	100	Wenceslao Lara	Begas de Medina
La Lima	200	Tela Railroad Co. ^a	La Democracia
San Manuel Cortés	126	Tela Railroad Co.	El Renolios
Mecuelizo, Santa Bárbara	100	Gilberto Castro	28 de Abril
Protección, Santa Bárbara	150	Manuel Urrea y Hnos. López	Triunfo de Unidad
Azacualpa, Santa Bárbara	500	Jorge Handooyala	Brisas de Guamal y Flor de Oriente
Quimistán	200	Neftalí Ayala	Brisas de Cumayel
Mecuelizo, Santa Bárbara	30	Azucarera Chambagua	La Flecha
Comayagua	143	Oswaldo López Arellano	22 de Junio
El Progreso, Yoro	300	Empacadora Alus ^b	11 de Junio
Yoro	1000	Fredy Murillo	14 de Abril. El Esfuerzo Ayapa, Amor y Paz
Valle Talanga	859	Julio Eiroa (cubano)	Palmira

FUENTE: Diarios hondureños: El Tiempo, La Prensa, El Heraldó, y La Tribuna, correspondientes al período que comprende el cuadro.

- a. "La Ley de Reforma Agraria no representa un enfrentamiento con las compañías bananeras en tanto sus explotaciones reúnen las condiciones de eficiencia que exige la racionalidad capitalista. Pero sí las afecta en lo que se refiere a la gran cantidad de tierras que mantienen ociosas" (Posas, Mario: "Política Estatal y Estructura Agraria en Honduras, 1950-78"). La Tela Railroad Co. posee un total de 77.697,8 manzanas, de las cuales 46.275,6 son privadas; 8.416,0 manzanas son tierras nacionales o ejidales en concesión y 23.006,2 son tierras ocupadas por terrenos. De este total la superficie explotada es de 23.734,8 manzanas; la tierra en pastos 27.562,7 manzanas; el área de descanso 6.990,3 manzanas; el área bajo riego 4.710,2 manzanas; el área en aliviadero de inundaciones 8.316,1 manzanas; área bajo uso indirecto 11.026,2 manzanas; y otras 70,3 manzanas (INA).
- b. Propiedad de Mario Belot, presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés.

y campesinas se establezcan —como ha señalado ALAI— alianzas tácticas con grupos de militantes, especialmente los que pertenecen a organizaciones sin reconocimiento legal, que buscan la protección legal y el contacto con bases más amplias de la Federación a que están afiliados.⁴¹

Ello hace, en consecuencia, que la situación al respecto se presente cambiante, alimentada tanto por la coyuntura interna como internacional.

3. Igual que en el resto de países centroamericanos, el movimiento campesino, como otros movimientos populares, ha tenido el importante aporte de los movimientos de base cristianos, con los correspondientes efectos a nivel de impulso en el movimiento mismo, en el seno de la Iglesia Católica y de la represión contra la iglesia popular. Es importante señalar, igualmente, que tal participación se dio fuera del seno de los partidos demócratas cristianos y de la cúpula misma de la Iglesia.

4. El movimiento campesino se vio reforzado e integrado en sus diferentes capas, modalidades y regiones, con la formación del Frente Nacional Campesino Hondureño, en septiembre de 1979, que abarcó todas las corrientes del movimiento campesino, incluyendo aquéllas que habrían estado al margen de la lucha por la reforma agraria, bien bajo la dirección del gobierno (INA), bien, en sectores, bajo la ORIT.

5. A los aspectos estructurales del sector agrario, especialmente el relacionado con las formas de tenencia de la tierra y su alta concentración y a las políticas de las compañías bananeras que han impulsado la lucha por la tierra, vienen a sumarse en la coyuntura dos elementos que actúan como impulsores del movimiento campesino: el impacto de la actual crisis económica en el campesinado y los sectores populares y las frustradas perspectivas que depositaron en las pasadas elecciones en cuanto a la política agraria y la conducción misma del país.

6. Un factor negativo que se ha expresado especialmente en los dos últimos años es la política de contrainsurgencia adoptada por el gobierno de acuerdo a las líneas norteamericanas en relación a la región. En este sentido es notorio el apareamiento, a partir de 1981, de grupos paramilitares que actúan en contra de las organizaciones populares (partidos, sindicatos, asociaciones gremiales), incluyendo las campesinas. Tales los casos del Movimiento anticomunista hondureño (MACHO) y el del Ejército de Liberación Anticomunista que iniciaron sus operaciones antes de las elecciones para la Asamblea Constituyente. A ello se suma las acciones y actitud gubernamentales ante lo que se ha calificado por algunas fuentes como "incipiente politización" del

41. Cf. ALAI, 19, 10-5-79.

contenido de las demandas del movimiento popular organizado y que son calificadas como "ingerencia del comunismo internacional" en Honduras.⁴²

7. Desde sus orígenes es evidente la correlación entre el movimiento campesino y el del proletariado rural. Uno y otro se retroalimentan, aunque el segundo haya estado en el origen del primero. Puede decirse que son los que nuclean, en la década, las luchas de otros movimientos: maestros, estudiantes, empleados públicos.

8. Las condiciones estructurales y coyunturales del país, la experiencia de lucha lograda indica que continuarán los movimientos en el futuro inmediato con fuertes limitaciones: la debilidad de los partidos no tradicionales y de los frentes populares, que permiten al ejército, en coordinación con la estrategia norteamericana en la región golpear más fácilmente al movimiento popular. La larga experiencia del movimiento campesino no significa una contradicción con lo anterior. El propio desarrollo político y social de la formación hondureña permitió, aun con gobiernos militaristas, cierto margen de juego abierto y legal al campesinado, distinto a otros casos centroamericanos. La situación parece haber cambiado y por lo tanto deberán cambiar las condiciones en que tal lucha deberá darse en el futuro. A ello se adelanta la política norteamericana y gubernamental.

42. Cf. *Inforpress Centroamericana*, 1981, p. H-16.

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN NICARAGUA

Rafael Menjívar,
Sui Moy Li Kam
Virginia Portuguese

I. ANTECEDENTES HISTORICOS

Con una reforma liberal interrumpida por la expulsión de Zelaya y la invasión de los "marines" norteamericanos, la economía nicaragüense se fue articulando en torno a tres productos de agro-exportación: el café, a partir de 1870; el algodón, después de 1945 y, más tarde, la modernización de la explotación ganadera. La expansión y funcionalización de estas actividades llevó a un alto coeficiente de concentración de la tierra, con la consiguiente expulsión del campesinado o a su conversión en un semiproletariado, asalariado durante una época del año y elemento de expansión del territorio agrícola, por medio de formas precarias de ocupación o campesino pauperizado, en la otra. Articulada a las anteriores actividades se mantiene o subsume una de producción extensiva y parcelaria, integrada por terratenientes y campesinos medios y pobres, encargados de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la constitución de un ejército de reserva para los productos estacionales de exportación. Ello explica, como ha señalado un especialista nicaragüense al referirse al modelo somocista, "lo difícil para efectos de análisis de tratar separadamente al obrero agrícola y al campesinado, pues en gran parte coinciden tales actividades en las mismas personas, diferenciándose apenas en el momento que le dedica a una y otra actividad..."¹

1. Núñez Soto, Orlando, *Los campesinos y la política en Nicaragua*, Managua, abril de 1981, p. 10, mimeo. Para el desarrollo de la formación ver igualmente Wheelock, J., *Imperialismo y dictadura*, Siglo XXI, México.

Este desarrollo determinó una composición de clases en la que el peso del campesinado y del proletariado agrícola fue decisivo. Visto en un primer momento, aquel objetivo ligado a la estructura económica, podemos acercarnos a tal significación por la vía de la distribución porcentual de familias agrícolas según la tenencia de la tierra. Para 1963, año censal, del total de familias agrícolas, 100 o/o, solamente el 26.4 o/o eran propietarias, descompuestas así: minifundistas 10.7 o/o, pequeños propietarios 8.7 o/o, medianos propietarios 6.2 o/o y grandes propietarios el 0.8 o/o, estos últimos controlando el 41.2 o/o de la superficie en fincas. En términos absolutos, ello significaba únicamente 39.445 familias propietarias de un total de 148.901 estimadas y dentro de las primeras únicamente 1.145 grandes propietarios. En consecuencia, el 73.6 o/o de familias no eran propietarias, con un 12.2 o/o de trabajadores sin tierra y el resto en formas precarias (arrendamiento, usufructo, ocupación), ejidales y de otro tipo.²

Datos más recientes referidos a la clase campesina y su composición confirman lo anterior, expresado en miembros y porcentaje de la población económicamente activa.³

CUADRO 1

ESTRATIFICACION DEL CAMPESINADO

Fracción del campesinado	Miles de miembros económicamente activos por cada fracción	o/o PEA agropecuaria
Campesinado rico	21,0	8
Campesinado medio	80,5	22
Campesinado pobre	157,6	36
TOTAL	259,1	66 o/o

No es raro, en consecuencia, que —pasando por todos los ciclos de campesinización-descampesinización, por todas las fases de formación, desde el fenómeno económico al político, este último más evidente a partir de 1975—, el campesinado, —especialmente el pobre y el medio— y los trabajadores sin tierra constituyan la más amplia base social de

2. Datos tomados de Menjívar, R., *Problemas del mundo rural*, en Torres Rivas, E. et al *Centroamérica hoy*, Siglo XXI, México, 1976.

3. MIDINRA, Dirección General de Reforma Agraria, *Estrategia de desarrollo cöoperativo (proyecto)*, Managua, diciembre de 1982, mimeo, p.1.

apoyo del proceso revolucionario nicaragüense y hayan estado presentes —aún con débiles formas de organización— en diferentes momentos de la lucha popular, comenzando con la gesta antiimperialista de Augusto César Sandino.

En efecto, uno de los dos ejes de incorporación campesina a la lucha del FSLN —el norte de Las Segovias, Matagalpa y Jinotega— será la base para la lucha de Augusto C. Sandino. Su relación, como clase, al interior del Partido del Trabajador Nicaragüense (PTN), es más que presumible. Este partido, nacido el 31 de marzo de 1931, surge identificado con las posiciones de Sandino y es posteriormente destruido por el gobierno somocista.⁴

Antes de finales de la década de los cincuenta en que además de intensificarse la lucha por la tierra el movimiento campesino pasa claramente a un tránsito de las luchas reivindicativas a las políticas, el movimiento popular y entre ellos el movimiento campesino se encuentra mediatizado por los viejos partidos tradicionales —Liberal y Conservador— y por una errada estrategia del Partido Socialista Nicaragüense, creado en julio de 1944. A esta mediatización en el terreno ideológico se articulaba toda una política represiva del aparato somocista expresada en los jueces de mesta, capitanes de cañada y la guardia nacional.

La expansión del cultivo algodonero es uno de los elementos que impulsan la lucha campesina en los años cincuenta. Refiriéndose a este proceso, Humberto Ortega ha señalado:

*"...miles de campesinos medianos y pobres que son violentamente desalojados de sus tierras por los grandes latifundistas algodoneros en la zona occidental del país. Esta importante masa campesina inconforme, que de la noche a la mañana es transformada en asalariada agrícola y queda sumida en la miseria, constituye a su vez un importante, aunque incipiente, ejército proletario sin conciencia de clase, pero ya con el germen irreversible de su sentido clasista..."*⁵

Esta situación estructural acompañada de una modificación en el aspecto subjetivo —especialmente a partir de septiembre de 1956— expresa la pérdida de control del movimiento conservador sobre el movimiento de masas. El autor antes citado señala el año de 1958 como de ascenso en el movimiento popular:

4. Datos de Central Sandinista de Trabajadores.

5. Ortega Saavedra, Humberto, *50 años de lucha sandinista*. Ministerio del Interior, Colección Las Segovias, Managua, 1978.

"Los trabajadores de la ciudad se enfrentaban entonces al régimen reclamando el cumplimiento del Código de Trabajo y otras reformas de beneficio para los obreros. Desde los trabajadores del transporte hasta los de sectores como el de los rastros públicos, que nunca habían manifestado abiertamente sus inconformidades, se lanzaron a la lucha por reivindicaciones populares básicas. Ferrocarrileros, zapateros, picapedreros, maestros, mineros, peones de hacienda, hospitalarios, estudiantes y campesinos, se manifestaron espontáneamente y se organizaron de manera incipiente en la lucha contra la dictadura (...) el sector de maestros y trabajadores de la radio y la prensa, se movilizan en busca de la organización. La cifra de conflictos que el campesinado pobre enfrentó en esta fase se eleva a miles, relacionados con problemas de la tierra y trabajo en áreas rurales..."⁶

La lucha por la tierra crece permanentemente en toda la década de los años sesenta, particularmente en los departamentos de León y Chinandega. "Tonalá, el Obraje, Rancherías, Sirama, son entre otros —señala un autor— nombres de regiones en que se identifican desde hace mucho problemas de tierra con conflictos políticos campesinos";⁷ en efecto, Carlos Fonseca al estudiar el proceso de lucha a partir de 1956, hace relación a los mismos resaltando el choque de campesinos con autoridades locales que tuvo lugar en 1965, en la comarca de Ulu-se, Matagalpa.⁸

Es importante reflexionar sobre el carácter de manifestación espontánea que, para el período, otorga Ortega al conjunto de movimientos populares, entre ellos el campesino. Es claro que dentro de la estrategia de los movimientos guerrilleros surgidos desde 1956 hasta la fundación del Frente Nacional de Liberación, 1962, luego Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1963, la integración de campesinos, en tanto individuos, fue fuerte, pero sin ninguna consideración en tanto movimiento como tal. A ello, desde luego, se sumaban otros elementos ya mencionados como la represión y la mediatización.

Carlos Fonseca al analizar la experiencia de Pancasán evalúa los

6. Ortega Saavedra, H., *op. cit.*, p. 82 (subrayado nuestro).

7. Núñez Soto, O., *op. cit.*, p. 14.

8. Fonseca, Carlos, *Nicaragua hora cero* (escrito a finales de 1969) en Obras, Tomo 1: *Bajo las banderas del sandinismo*. Editorial Nueva Nicaragua, octubre de 1982, p. 85.

resultados, en gran parte negativos, de la experiencia con el campesinado, pero para obtener lecciones hacia el futuro y señalar:

"la importancia del trabajo entre los campesinos, (que) podemos medirla mejor actualmente gracias a nuestra propia experiencia, y no sólo apoyarnos en la que suministran otros movimientos guerrilleros de América Latina".

Señala, igualmente, que

*"no se vinculó el trabajo insurreccional a la lucha popular general, especialmente a la lucha campesina, estudiantil, obrera..."*⁹

Humberto Ortega, sobre cuya caracterización iniciamos estas reflexiones, sintetiza:

*"hasta 1970 la organización de masas del Frente Sandinista no será la deseada debido en alguna medida a que estaba enfascado en la organización de las estructuras clandestinas que permitieran, por un lado, subsistir a la brutal represión, y por otro alcanzar a través de la actividad guerrillera en la montaña y en la ciudad la autoridad necesaria entre el pueblo, con el objetivo de poderlo motivar, organizar y movilizar verdaderamente" (...). "Aunque desde 1956 hasta la actualidad nuestro pueblo trabajador ha venido demostrando su superación constante en las formas de organización económicas, sociales y políticas a través de la lucha sindical, comunitaria, de barrios, estudiantil, etc., éstas se vinieron generando, sobre todo hasta la década de 1970, de manera espontánea..."*¹⁰

En un trabajo posterior señala:

"...la verdad es que siempre se pensó en las masas, pero se pensó en ellas más bien como un apoyo a la guerrilla, para que ésta como tal pudiera quebrar a la G.N. y no como se dio en la práctica: fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que éstas, a través de la insurrección devastaran al enemigo (...). Nuestra

9. Fonseca, Carlos, *op. cit.*, pp. 90-91.

10. Ortega Saavedra, H., *op. cit.*, p. 102.

principal fuerza estaba en ser capaces de mantener una situación de movilización total: social, económica y política que dispersara la capacidad técnica y militar que el enemigo sí tenía organizada...".¹¹

En estas condiciones en que el campesinado fue nutriendo en forma creciente el ejército revolucionario y en que fue modificándose la relación de fuerzas y hasta el surgimiento orgánico de los Comités de Trabajadores del Campo, germen de la posterior Asociación de Trabajadores del Campo, el 25 de marzo de 1978, el movimiento se expresaba bien al interior de los partidos políticos existentes o bien en forma totalmente espontánea. Una aproximación no de los afiliados, pues hubo desplazamientos a medida que se desarrollaba la lucha, pero sí de las organizaciones y afiliaciones políticas puede lograrse al estudiar los cuadros que aparecen en el estudio "El Movimiento Popular en Centroamérica" de Camacho y Menjívar que da inicio a este libro. Entre las organizaciones que integraron posteriormente la Coordinadora Democrática "Ramiro Sacasa", está la Unión Nacional de Campesinos (UNC), adscritos a la Unión Demócrata Cristiana de Centroamérica. Los organismos campesinos del Partido Conservador Demócrata (PCD), formado meses antes del triunfo sandinista; el Frente Obrero del Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista y la Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS) del Partido Comunista de Nicaragua, entre los partidos que en la actualidad no están integrados a ninguna alianza y, en el seno del Frente Patriótico Revolucionario, la CGT (i) del Partido Socialista Nicaragüense (PSN); grupos de pequeños propietarios y asalariados en el Partido Popular Social Cristiano y los organismos que se conformaron en torno al Frente Sandinista, especialmente a partir de 1970, y que luego integrarían la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y que llegó a aglutinar el 90 % de los obreros y campesinos organizados.

Frente a la lucha creciente del campesinado a partir de finales de la década del sesenta Somoza implementa, simultánea a una creciente represión y en el marco de la Alianza para el Progreso, una política agraria fundamentada en dos ejes: la reforma, para la cual se crea el Instituto Agrario de Nicaragua (IAN) y una política crediticia hacia los sectores medios y ricos del campesinado, con lo que lograba no sólo

11. Ortega, H. Entrevista de Marta Harnecker, en *50 años de lucha sandinista*. Edición Cubana, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1980. Está publicado igualmente en Harnecker, M., *Pueblos en armas*, Edit. Universidad Autónoma de Guerrero, 1983, p. 24, de la primera citada.

una disminución del valor de la fuerza de trabajo sino neutralizar la creciente presión sobre la tierra.

Es importante, para efectos de estudiar las reacciones del movimiento campesino, resumir los objetivos y amplitud de esta política, para lo cual nos basaremos fundamentalmente en el trabajo sobre el tema de Orlando Núñez.¹²

Visto desde el punto de vista del desarrollo nicaragüense el proceso somocista de reforma agraria se implementa a partir de 1964 en que se funda el IAN, una época en que la introducción del cultivo algodón acelera las relaciones capitalistas de producción, creando no sólo una desarticulación que se expresa en el conflicto social, sino en el funcionamiento del modelo de acumulación de capital.

En tal marco, los objetivos de la reforma no sólo tenían como objetivo mediatizar la presión sobre la tierra ampliando la frontera agrícola, especialmente hacia la zona atlántica, mediante procesos de colonización, sino refuncionalizar la economía para evitar los problemas de reproducción de la fuerza de trabajo en general, recreando incluso las formas precapitalistas de tenencia para articularlas al nuevo desarrollo.

Los programas que impulsa el IAN se encuentran articulados política y económicamente y ubicados en las zonas conflictivas. Tales programas eran: el de titulación, colonización, precarismo, incorporación de nuevas áreas y el de capacitación y organización campesina.

Como señala el autor que mencionamos, el proyecto comienza en el pacífico —zona de mayores conflictos por la presión sobre la tierra— para extenderse luego o articulados a las zonas central y atlántica.

Resumamos los principales proyectos entre 1964 y 1973 con datos que el autor toma de fuentes oficiales o de organismos internacionales involucrados o de estudiosos del proceso.

El programa de precarismo y *statu quo* se implementa fundamentalmente en la zona del pacífico, la zona como se ha señalado de mayores conflictos. Su objetivo central es prevenir y evitar las ocupaciones de tierra. En el período se tramitó un total de expedientes para 27.287 familias, mientras se intentaba o hacía —ya dentro del plan de colonización— el traslado de los campesinos a las zonas que se desarrollaban en el atlántico. Gran parte de los conflictos mencionados anteriormente para el período se producen por tales medidas; el autor cita concretamente el de las rancherías y con base a declaraciones del IAN

12. Núñez Soto, O., *El somocismo y el modelo capitalista agroexportador*, Depto. de Ciencias Sociales, UNAN, Managua, 1978, pp. 76-92.

deja claros los propósitos de tal política: "El traslado masivo de 1631 familias al proyecto Rigoberto Cabezas, damnificadas por el terremoto y la sequía, conjuró a tiempo el desempleo en el campo, por lo tanto, los actos de invasiones y desalojos en las fincas ocupadas en precario, evitando así posibles conflictos de graves consecuencias para la paz del agro nicaragüense y para la producción nacional".¹³ Igual se trataba de trasladar campesinos mediante el proyecto de incorporación de nuevas áreas.

El proyecto de colonización, organizado tanto en forma parcelaria como en las llamadas colonias, se desarrolla fundamentalmente en la costa atlántica. A 1973 se había establecido un total de 63 colonias y asentamientos que cubrían un total de 2651 familias y una extensión de 41.052 manzanas. El grueso del proyecto —como señala el autor— se ubicaba en el departamento de Zelaya.

Los programas de titulación —muy corrientes en toda la región centroamericana en tal período con financiamiento de AID— que buscaban estabilidad política y producción se concentraron en los departamentos de Nueva Segovia, Jinotega, Matagalpa, Chontales, Río San Juan y Zelaya. Encaminados, como en toda la región, a desarrollar e incrementar la relación entre conciencia y propiedad, cubrió un total de 16.500 familias.

El programa de desarrollo de nuevas áreas se orientaba al área atlántica, donde se encuentra la mayor parte de la frontera agrícola y para el que se contaba con 3 millones de manzanas.

Se privilegió la producción de maíz, arroz y frijol que se mercantilizó mediante el Instituto Nicaragüense de Comercio Exterior e Interior, suministrando insumos a través de los Centros Agrícolas Cantonales.

El sentido de la reforma y sus objetivos antipopulares, lejos de disminuir la tensión del campesinado lo aumentaron. El autor comentado registra, de datos oficiales, un total de 240 invasiones y desalojos entre 1964 y 1973 únicamente en la región del pacífico.

A partir de 1975, como se ha venido señalando, las luchas campesinas, en el marco de un ascenso de la lucha popular, aumentan en su ritmo y calidad.

"En el marco de una agudizada crisis económica, la represión brutal de la G.N. en el norte —señala un documento— favorece la incorporación de los campesinos que dejan sus ranchos y sus pe-

13. IAN, *La reforma agraria en Nicaragua, 9 años de labor, 1964-1973*, Nicaragua, p. 12.

- *queñas parcelas para combatir a la dictadura incorporándose a la guerrilla. En el pacífico, crece la agitación y las luchas reivindicativas por salarios o por la tierra, las cuales asumen cada vez más un carácter de enfrentamiento violento contra la dictadura militar somocista".¹⁴*

Son, como se menciona en el documento citado, dos los polos de incorporación campesina que se incorporan y nuclean a la clase en la lucha revolucionaria:

1) El eje norte de Las Segovias, Matagalpa y Jinotega, donde surgen los primeros gérmenes de organización y lucha por la tierra, las asociaciones campesinas de Yaos, Bijao, Bocay, Rancho Grande y la Tronca en que las luchas reivindicativas se ligan a la lucha política. Región de tradición revolucionaria, ligada a las luchas de Augusto C. Sandino, se incorpora con el campesinado, en todas sus fracciones, a la lucha del Frente.

2) El eje occidental, integrado en el Pacífico, especialmente en Chinandega y León en que los campesinos enfrentan los efectos de la expansión aldononera y la política de reforma.

"En las zonas rurales —señala un informe presentado por el Secretario General de la ATC y refiriéndose a los años 1970-79— la lucha tuvo múltiples manifestaciones, que van desde las acciones aisladas por reivindicaciones económicas hasta la más amplia organización de clase. Así guiados por el aliento de los combatientes sandinistas, el proceso organizativo de los trabajadores del campo transitó desde el "Movimiento de los Celebradores de la Palabra", que aglutinaba en su seno a los campesinos que junto a la organización religiosa luchaban por derrocar a la tiranía y que tuvo en el padre Gaspar García Laviana su más alto exponente, hasta la constitución de una organización netamente clasista que agrupaba en su seno a todos los trabajadores del campo".¹⁵

14. MIDINRA, *Estrategia de desarrollo cooperativo*, op. cit., pp. 14-15.

15. Informe central, presentado a la Asamblea Nacional Constitutiva de la Asociación de Trabajadores del Campo, presentado por el Secretario General Edgardo García el día 20 de diciembre de 1979, publicado en *Memorias de Asamblea Nacional Constitutiva*. Para el proceso del movimiento de los celebradores de la Palabra ver el trabajo de Andrés Opazo *Movimientos religiosos populares en Centroamérica*, preparado especialmente para el Seminario *Movimientos sociales en América Latina*. PAL-FLACSO, mimeo, Caso Nicaragua.

En efecto, en el marco de la lucha política la organización campesina fue cristalizando en los llamados Comités de Trabajadores del Campo que, integrando campesinos asalariados, van surgiendo en los diferentes departamentos del país, especialmente en las comunidades de La Sabanita, Las Parcelas, El Arenal, San Gregorio, Pío XII, Vista Alegre, San José de Monterredondo y el Cacao. A partir de 1975, especialmente, la alianza amplia con los otros movimientos populares que integraron el Movimiento Pueblo Unido (MPU) y el Frente Patriótico Nacional (FPN) se hace clara y se expresa especialmente en la manifestación del 24 de diciembre de 1977 en Managua.

El 25 de marzo de 1978 tales comités se integran —alcanzando un nivel superior de organización— a la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) que incluía proletariado urbano, campesinos y pequeños productores organizados en cooperativas. Se define como una organización de masas del FSLN.¹⁶

La organización alcanzada por el campesinado al fundar ATC, que concentraría el grueso del proletariado y campesinado organizado y su amplia alianza con los movimientos populares dan más claridad a sus objetivos. Se trata de luchas, como señala un trabajo de la época que:

*“tienen las características de una lucha que es a la vez rural y urbana, proletaria y campesina, una lucha del trabajo contra el capital, una lucha que anuncia las futuras y próximas luchas de clases obreras contra la represión y su causa, la explotación capitalista (...). Las denuncias hechas por el ATC, de las condiciones de trabajo y las condiciones de vida de los trabajadores ha desnudado la realidad subyacente de la burguesía opositora: quejarse de la dominación somocista pero sin alterar en lo más mínimo la explotación y sobre-explotación de los trabajadores del campo”.*¹⁷

En efecto, la participación de ATC entre su constitución y la toma del poder fueron decisivas. Una visión global se obtiene del Informe del Secretario General, al que antes hemos hecho referencia.

El 9 de abril de 1978 destaca la Marcha del Hambre realizada simultáneamente en Diriamba y Rivas; las ocupaciones de tierra en Tona-

16. Cf. ATC, *Historia de la A.T.C.*, Managua, marzo de 1980. Folleto.

17. López, Núñez, Chamorro y Serres, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*. EDUCA, San José, segunda edición, 1980, pp. 102-103. (Escritos entre 1977 y 1979 y publicados en la Revista Pensamiento Crítico. Nicaragua).

lá y Sirama, Chinandega, acción que se extendió en mayo de 1978 a todo el departamento, combinada con tomas de iglesias y edificios de la Cruz Roja; la formación de columnas campesinas de combate y autodefensa para enfrentar la represión de la G.N. Ello tomó mayor intensidad en la insurrección de septiembre del mismo año en que tales columnas, con los comités, apoyaron las tomas en Carazo y Chinandega. A ello se sumó el trabajo de aprovisionamiento de las fuerzas que tomaron diferentes ciudades, hasta culminar en la toma de Managua.

Pero hay algo más importante para la experiencia del campesinado en este período y es la constitución de organismos que podríamos llamar de base que configuraron el germen no sólo de nuevas unidades productivas, sino de organismos que articulados al nuevo Estado que surgiría podrían marcar nuevas formas y un nuevo contenido a la democracia, una democracia popular. En efecto en la toma de León y ante los problemas de abastecimiento que se perfilaban hasta la liberación del territorio total, surgen sobre la marcha las Comunas Agrícolas Sandinistas (CAS), como parte del poder popular en perspectiva. Estos organismos realizaron las primeras expropiaciones de tierras de somocistas, organizaron colectivamente la producción y distribución. Ellas serían la base de las Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS) que surgieron al crearse posteriormente el Area de Propiedad del Pueblo (APP). En este momento se da, asimismo, una interesante experiencia que otros países centroamericanos —en especial Guatemala—, han tenido: la incorporación de la población indígena, especialmente de Subtiava, que aporta toda su tradición comunitaria sintetizándola con la revolución.¹⁸

Con una experiencia relativamente corta en comparación con otros movimientos campesinos del área, pero con ritmos acelerados en el tiempo político, el movimiento campesino nicaragüense alcanza su mayor desarrollo como objeto de estudio al irrumpir con su acción como base social importante de un nuevo Estado que se construye desplazando las bases tradicionales de las estructuras de poder que han caracterizado a la mayoría de formaciones del área.

Ha quedado fuera de este breve resumen de antecedentes la problemática propia de la región atlántica que cubriendo el 56.2 0/o del territorio total cuenta con unos 280.000 habitantes, o sea el 10 0/o de la

18. Núñez S., O., *Los campesinos y la política en Nicaragua, op. cit.*, pp. 18 y subsig., quien además vivió tal experiencia. Para la experiencia indígena ver trabajos de Arias, A. y López, G., *Movimientos étnicos en Centroamérica*, preparado especialmente para el Seminario sobre Movimientos Sociales en América Latina. Mimeo.

población, formada en un 63 0/0 por mestizos, 24 0/0 miskitos, 10 0/0 criollos de descendencia africana, 2 0/0 de sumos y menos del 1 0/0 por ramas. Esta zona desarticulada de la economía y la sociedad creada en las otras regiones de Nicaragua por 400 años, 200 de los cuales fue un protectorado inglés, ha mantenido sus propias características culturales como resultado de la existencia de diferentes grupos étnicos y sus relaciones se han orientado más hacia afuera que al interior del país. Sólo recientemente con los procesos de colonización espontáneos del campesinado de las zonas central y pacífica y las organizadas por el IAN en la época somocista se han ido abriendo las relaciones mutuas. Es más, en su gran mayoría, la población atlántica no participó en el proceso de lucha antisomocista, lo que llevó a la constitución de la organización MISURASATA como medio de integrar la población al proceso, con representación en el Consejo de Estado.¹⁹

Es indudable, como señalan diferentes observadores, la importancia no sólo cultural, social y política de la incorporación de tal zona al resto de la nación; en el corto plazo, significa la posibilidad de restar fuerza a la contrarrevolución que aprovecha las diferencias culturales y el espíritu separatista para establecer una base de apoyo a sus acciones militares.

La particular problemática de la región ha llevado a considerar necesario un trabajo especial, cuyo avance recoge no sólo el campo del movimiento campesino, sino de la problemática global y que antes ha sido mencionado. Cabe igualmente estudiarla teniendo como parámetro la experiencia, aunque con especificidades muy marcadas, del movimiento indígena guatemalteco.

II. EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN NICARAGUA: 1979—1983

Con el triunfo de la revolución el 19 de julio de 1979, a la vez que se acelera el proceso de organización popular se produce un cambio completo en el mapa y fuerza de las existentes: aquéllas, reales o ficticias, implementadas y manejadas por la dictadura, no sobrevivieron; otras, surgidas sin una base social real o que no lograron un fuerte grado de organización, desaparecieron, mientras otras fueron ampliándose y consolidándose mediante procesos de integración o expansión del tra-

19. Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), *Demografía costeña. Notas sobre la historia demográfica y población actual de los grupos étnicos de la costa atlántica nicaragüense*, Nicaragua, julio de 1982, e *Inforpress Centroamericana*, op. cit., pp. 28-29.

bajo. Posteriormente surgirían algunas nuevas, de acuerdo al desarrollo del proceso y de las mismas contradicciones que éste generaba.

En tal momento, y con el riesgo de esquematizar, podría establecerse tres grupos en las organizaciones de masas:

- 1) Aquéllas orientadas por organizaciones de tendencias progresistas o de izquierda:
 - a. Confederación Nacional de Trabajadores Independientes (CGTI).
 - b. Central de Acción y Unificación Sindical (CAUS).
 - c. Frente Obrero (FO).
- 2) Aquéllas orientadas por organizaciones de tendencia conservadora:
 - a. Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN).
 - b. Confederación de Unificación Sindical (CUS).
- 3) Aquéllas que se declaran como organizaciones de masas —de clase o pluriclasistas— del FSLN, independientes del gobierno y del partido mismo:
 - a. Central Sandinista de Trabajadores (CST), resultado de la integración de CLT, MORE y MSPT y a la que posteriormente se integrarían los educadores (ANDEN), la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN) y los trabajadores de la salud (FETSALUD).
 - b. Comités de Defensa Sandinista (CDS).
 - c. Asociación de Mujeres Nicaragüenses, Luisa Amanda Espinoza, antes AMPRONAC.
 - d. Juventud Sandinista 19 de Julio (JS-19), resultado de la unión de MES, JRN, AES y FER.
 - e. Asociación de Niños Sandinistas, Luis A. Velásquez (ANS).
 - f. Asociación de Trabajadores del Campo (ATC).

Su variación a 1983, con sus definiciones programáticas, relaciones internacionales y sus representaciones ante organismos estatales, pueden observarse en el trabajo de Camacho y Menjívar.

El análisis del período se centrará fundamentalmente en el desarrollo de la ATC y en la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), que se desprende de la ATC a principios del año de 1981 como organización de pequeños y medianos productores, mientras la primera se concentraba en jornaleros y asalariados agrícolas. El énfasis en el estudio de tales asociaciones encuentra base en su cobertura en el total de trabajadores y campesinos organizados y en sus perspectivas.

Como se indicó anteriormente la ATC se constituye en Diriamba, en plena guerra popular, en marzo de 1978. La Asamblea General

Constitutiva en la cual se aprueban la Declaración de Principios y el Reglamento General Interno tiene lugar el 20 de diciembre de 1979, cinco meses después del triunfo. En el ínterin la ATC había extendido su trabajo a 14 departamentos, excluido Zelaya. Se habrán organizado 1.184 organismos de base, que comprende 392 unidades de producción colectivas con 13.202 integrantes; 208 Comités Sindicales en Haciendas Estatales, que agrupaban a 18.257 trabajadores; 423 Comités Sindicales de Haciendas Privadas con 27.341 trabajadores; 131 Comités de Base en las Comunas con 7.079 trabajadores, y 18 Cooperativas de Crédito y Servicio con 629 campesinos. En total un número de 58.303 asociados.²⁰

Todo lo anterior con base a la experiencia de la asociación y en el marco de los decretos especiales emitidos por el Gobierno de Reconstrucción Nacional, como el No. 3, relativo a confiscación de bienes de la familia Somoza, militares y funcionarios; el No. 38, relativo a las familias allegadas a aquél y el 230, que regulaba arrendamientos y que veremos posteriormente.

Es importante resumir el carácter, objetivos y tipo de organización de la asociación, tomando como base su reglamento interno.²¹

Se define como una "organización *sandinista de masas* de los trabajadores del campo", creada por libre voluntad. Como independiente del gobierno en los planos organizativos, financiero y político y del partido (FSLN) "porque la afiliación en la ATC no exige la afiliación partidaria (...) al interior de la ATC tendrán los mismos derechos y obligaciones quienes estén y quienes no estén en el partido". Establece, igualmente, su diferencia con la administración de la reforma agraria (MIDINRA), en tanto "la administración de la reforma agraria ejecuta su política revolucionaria desde su posición de entidad gubernamental", mientras "la ATC lo hace como organización de masas en la que están representados directamente los intereses de los trabajadores del campo".

Agrupada en su seno tanto a los trabajadores agrícolas propiamente dichos, como a los pequeños productores, teniendo en cuenta sus particularidades específicas. Estas especificidades se reflejan en la organización, en tanto aquéllos adoptan la forma sindical y los segundos las cooperativas, pero "ambas tendrán como centro de dirección a la Asociación de Trabajadores del Campo".

20. Informe Central por el Secretario General, *op. cit.*, p. 19.

21. Reglamento General Interno de la ATC, publicado en *Memorias de la Asamblea Nacional Constitutiva*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, enero de 1980.

Orgánicamente se estructura en: asamblea general de los miembros de base, comité sindical o junta directiva de los organismos de base; asambleas y comités municipales, asamblea y comités departamentales, asamblea nacional, que es la máxima instancia y su Comité Ejecutivo Nacional.

Establece claramente su coordinación a todos los niveles nacionales con las direcciones respectivas del FSLN y sus relaciones de trabajo, en todos los niveles de dirección, con las otras organizaciones que se definen como miembros del FSLN y que antes han sido mencionadas.

Se establecen 11 objetivos principales, entre los cuales cabe mencionar el de "ahondar el desarrollo de la reforma agraria para la consolidación y profundización del proceso revolucionario dirigido por el FSLN"; "desarrollar la alianza obrero-campesina"; "el levantamiento de la producción agrícola"; "la profundización de la conciencia de clase de los trabajadores del campo que permita la comprensión de los objetivos estratégicos de la Revolución Sandinista"; "la cooperación con organismos estatales a fin de llevar a efecto las tareas de beneficio social y la elevación del nivel cultural"; "el aplastamiento de la contrarrevolución en el campo desde las posibilidades propias de la ATC".

En efecto y dentro de tal marco y el de las medidas de política agraria antes señalada, la ATC además de impulsar, como se indicó, su trabajo organizativo, participa en la Cruzada Nacional de Alfabetización, en la Campaña Nacional de Emergencia Alimentaria y en las de defensa.

En lo que se refiere a su participación en los diferentes órganos de poder, participa en el Consejo de Estado, máximo organismo a nivel legislativo que se inicia con una representación de 23 organizaciones y un total de 33 representantes, ahora aumentados respectivamente a 29 y 47. En este organismo la ATC participa con 3 representantes. Como marco de referencia se incluye en el cuadro 1 las organizaciones que integran el Consejo, con el número respectivo de representaciones.

Participa, en el nivel ejecutivo, en la Comisión Nacional de la Pequeña y Mediana Producción y en el Consejo Nacional de la Reforma Agraria, así como en comisiones programáticas coordinadoras, instancias consultivas para la formulación de la política estatal en diferentes áreas.

En noviembre de 1980, finalmente, se integra a la llamada Coordinadora Sindical de Nicaragua que se forma además con la OST, CAUS, ANDEN, FETSALUD, CUSFO, UPN, CGTI constituida en torno a cuatro acuerdos centrales: elevar la producción y el nivel de productividad; mejorar las condiciones de trabajo, los servicios sociales, los salarios to-

mando en cuenta las condiciones económicas del país; impulsar una disciplina laboral y, por último, resolver todo conflicto sin paralización de la producción. Posteriormente la CAUS se retira de la Coordinadora.

Conviene revisar el movimiento campesino y de asalariados agrícolas en el marco de la política agraria, de la cual son actores y autores, en gran medida.

CUADRO 1

ORGANIZACIONES INTEGRANTES DEL CONSEJO DE ESTADO Y SUS RESPECTIVAS REPRESENTACIONES*

1.	Consejo Nacional de la Educación Superior (CNES)	1
2.	Partido Socialista Nicaragüense (PSN)	1
3.	Central de Acción y Unificación Sindical (CAUS)	1
4.	Partido Social Cristiano (PSC)	1
5.	Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza" (AMLAE)	1
6.	Asociación de Miskitos, Sumos y Ramas (MISURASATA)	1
7.	Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN)	1
8.	Partido Liberal Independiente (PLI)	1
9.	Juventud Sandinista 19 de Julio (JS-19 Julio)	1
10.	Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	6
11.	Fuerzas Armadas	1
12.	Asociación Nacional del Clero (ANCLEN)	1
13.	Central Sandinista de Trabajadores (CST)	3
14.	Confederación Nacional de Profesionales (CONAPRO)	1
15.	Comités de Defensa Sandinista (CDS)	9
16.	Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN)	1
17.	Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN)	1
18.	Partido Popular Social Cristiano (PPSC)	1
19.	Asociación de Trabajadores del Campo (ATC)	3
20.	Confederación de Unificación Sindical (CUS)	1
21.	Cámara de la Construcción	1
22.	Confederación General del Trabajo (CGT)	2
23.	Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD)	1
24.	Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE)	1
25.	Cámara de Industrias de Nicaragua (CADIN)	1
26.	Confederación de Cámaras de Comercio (CCC)	1
27.	Unión de Productores Agrícolas de Nicaragua (UPANIC)	1
28.	Partido Conservador Democrático (PCD)	1
29.	Partido Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN)	1

* Tomado de revista *Patria Libre* No. 4, mayo de 1980. p. 23.

1. LOS DECRETOS ESPECIALES

Los cuatro principios centrales del Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional impulsados a partir del 19 de julio de 1979 fueron definidos como: pluralismo político; defensa nacional y no alineamiento; economía mixta y la participación y movilización popular. Dentro de ellos, se fija como metas en el corto plazo la recuperación económica, el avance de la reforma agraria y el impulso a la agroindustria como nuevo eje de acumulación de capital.

En el campo que nos ocupa, la construcción de una economía mixta significaba crear un sector estatal y un sector cooperativo, apoyar el sector campesino mediante el impulso de una reforma agraria y una reorientación general de la política agraria.

Como ha señalado Jaime Wheelock, ministro del MIDINRA, desde julio de 1979 hasta la actualidad, pueden distinguirse perfectamente tres fases del proceso de reforma: una primera, que él denomina antisomocista, previa a la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, decreto 782, de julio de 1981; una segunda, que llama antilatifundiaría que se inicia con la ley anterior y una tercera, correspondiente a 1983, "que se orienta hacia la consolidación y racionalización de lo logrado, con un énfasis particular en el desarrollo cooperativo, y a dar respuestas a las demandas de tierra de comunidades campesinas en distintos puntos del país". Como él mismo señala, "hay un momento entre la primera y la segunda en que efectivamente quedamos un tanto descubiertos respecto a la velocidad en la entrega de tierras a los campesinos". Pensamos que este interregno se produce sobre todo por condicionantes políticos.

La primer fase se concreta en la implementación de cuatro decretos-centrales:

- el No. 3, del 20 de julio de 1979, un día después del triunfo, mediante el cual se confiscan los bienes de la familia Somoza y la de aquellos militares y funcionarios que hubiesen abandonado el país a partir de diciembre de 1977,
- el No. 38, complementario del anterior, en el que se confiscan los bienes a las familias allegadas a Somoza,
- el No. 230, que regula el canon de arrendamientos de tierra para el cultivo del algodón,
- el 293, de arrendamiento forzoso de tierras a todos aquellos campesinos o pequeños productores que laboraron la tierra en los ciclos anteriores.

La aplicación de los dos primeros significó un total de 1.4 millo-

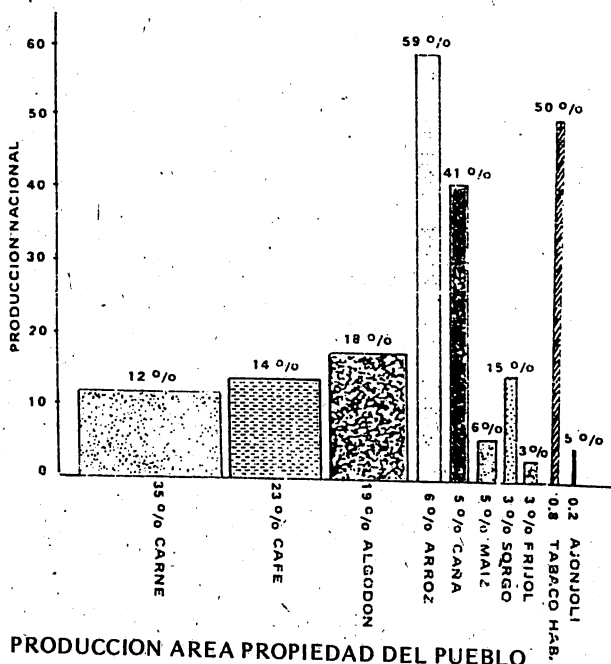
nes de manzanas (1 millón de hectáreas aproximadamente), lo que representaba más o menos un 20 0/0 del territorio bajo explotación.

Estas tierras quedan bajo control estatal y conforman la llamada Area de Propiedad del Pueblo (APP) en cuyo interior se conforman las Unidades de Producción Estatal (UPE).

A junio de 1981, cifras que se seguían manejando para agosto de 1982, el APP estaba formado por 76 empresas: 20 de servicios a la producción, 22 agroindustriales y 34 agropecuarias. En estas últimas existían 1.146 UPE que conformaban 172 complejos, todas funcionando bajo el cálculo económico.

Su participación en los diferentes rubros agropecuarios a nivel nacional y la distribución porcentual por productos al interior mismo del área pueden observarse en la gráfica I.²²

GRAFICA I
NICARAGUA: PARTICIPACION DEL APP EN LOS PRINCIPALES
RUBROS AGROPECUARIOS JUNIO 1981



Tomado de UNAG, ATC, CIERA: PRODUCCION Y ORGANIZACION Opus cit. Gráfico 21.1.

Wheelock en el trabajo antes citado. señala la necesidad de organizar en forma de empresas estatales,

*"puesto que la gran mayoría de fincas eran en realidad plantaciones agroindustriales, como ingenios azucareros, plantaciones cafetaleras y arroceras modernas, no susceptibles de ser distribuidas entre pequeños productores, o bien cedidas a cooperativas (...). "...tuvo como particularidad (el APP) comenzar un proceso de incorporación de los obreros agrícolas en la administración de las empresas y que le confirió al Estado un control importante sobre el área estratégica de la economía..."*²³

Al referir anteriormente el trabajo de organización de la ATC entre asalariados agrícolas, con sindicatos, y campesinos, en cooperativas, entre julio de 1979 y el 20 de diciembre del mismo año, dimos datos sobre los organismos de base impulsados. El tipo de unidades afectadas indica claramente el papel que tendría que jugar el proletariado agrícola en el APP. A noviembre de 1981 la ATC —que en esta fecha ya sólo agrupa a jornaleros y asalariados—, cuenta en todo el país con un total de 34.941 afiliados (no en Zelaya), distribuidos según rubro en que trabajan, así: 19 o/o en algodón; 36 o/o, café; 13 o/o, pecuario y 4 o/o, granos básicos. Lo bajo del porcentaje en el último caso se explica por ser un rubro de producción aún eminentemente campesina. Del total de afiliados, un 59 o/o se ubicaba precisamente en el APP y el 41 o/o en la privada.²⁴

En ambas áreas, los obreros agrícolas han luchado no sólo por mejorar sus condiciones de vida y trabajo, sino por el cumplimiento de metas de producción, la utilización del crédito y en evitar las maniobras de descapitalización en el sector privado.²⁵

A niveles de las Unidades de Producción Económica (UPE) participan en el Consejo de Producción un trabajador de cada UPE, y no

22. Todos los datos han sido tomados de MIDINRA, *3 años de reforma agraria*, op. cit., pp. 42-43 y que son coincidentes con los publicados en UNAG, ATC y CIERA: *Producción y organización en el agrario nicaraguense*, primera edición, agosto de 1981.
23. Wheelock Román, J., *El gran desafío*. (Entrevista por Marta Harnecker). Editorial Nueva Nicaragua, Managua, julio de 1983.
24. UNAG, ATC, CIERA, op. cit., pp. 51-55.
25. MIDINRA, *3 años de reforma agraria*, op. cit., p. 46.

de ATC en el Consejo de Producción del Complejo, y con dos delegados y uno de ATC en el Consejo de Producción de la empresa.

Aparte la participación en los niveles del ejecutivo, legislativo y comisiones ya antes señalado, en el gobierno.

“nos dimos cuenta tempranamente —señala Wheelock— que lo recuperado del somocismo, por su naturaleza tecnológica y su magnitud territorial nos dejaba limitados en resolver el problema de los campesinos sin tierra. Es cierto que habíamos emitido leyes de arrendamiento forzoso y de rebaja del alquiler de la tierra, que beneficiaron a miles de campesinos, colonos precaristas, parceleros arrendatarios y, por otra parte, habíamos impulsado una política crediticia tan amplia que multiplicó por diez el monto de crédito agropecuario otorgado a los campesinos en relación al último año del somocismo...”

La ATC que como hemos señalado cubría no sólo a asalariados sino también a campesinos había venido trabajando, con base a la experiencia anterior al triunfo, en la constitución de tres tipos de cooperativas: las cooperativas agrarias sandinistas (CAS), en tierras adjudicadas por la reforma agraria o arrendadas a privadas y cuya base social era el campesinado pobre, ex arrendatarios y proletarios agrícolas y los que en mayor grado se incorporan a las milicias populares y organizaciones de masas; las Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS), integradas fundamentalmente por campesinos pobres y medios y posteriormente con sectores importantes de campesinos ricos. Mientras en las primeras se mantiene un manejo colectivo de la tierra, en las segundas se produce un manejo individual. Posteriormente surgirán las Cooperativas de “cerco muerto”, en que conservando la propiedad individual se colectivizan en ciertas fases de la producción. Actualmente se desarrolla otra experiencia interesante, el de los Colectivos de Producción formados por trabajadores estacionales que en forma gestonaria cultivan tierras estatales en productos de consumo interno.²⁶

En efecto y volviendo a las reflexiones de Wheelock, a principios de 1980 se aprueba el decreto 293 que establece el arrendamiento forzoso a productores que las tuvieran en tal condición en ciclos agrícolas anteriores y además se establece la reducción del canon de arrendamiento de 100 córdobas la manzana para granos. En el caso del algodón, se

26. Sobre esta última experiencia ver Núñez Soto., O., *Los campesinos y la política en Nicaragua*, op. cit., pp. 24 y subsiguientes.

reduce a 300, basado en el decreto 230. No obstante, como ha señalado Wheelock, la distribución de tierras al campesinado es lenta en el período, hasta llegar a la aplicación de la Ley de Reforma Agraria. Un análisis de *Inforpress* para tal período señala:

*“La afectación de tierras cultivables y la consecuente repartición entre el campesinado organizado asociativamente, siguió un ritmo gradual y lento en relación con las experiencias de la población campesina que esperaba beneficios inmediatos después del triunfo del movimiento revolucionario y en relación con la presión demográfica sobre la tierra. Durante los dos primeros años de gobierno la afectación de tierras fue moderada y muy selectiva...”*²⁷

En abril de 1981 se crea la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) en la región de Matagalpa y Jinotega, lo que expresa una rápida definición de intereses al interior de la ATC. Como se señaló, la UNAG surge como una organización específica del campesinado, en sus tres fracciones. Igual que ATC —que queda como organización de asalariados agrícolas y jornaleros— obtiene representación en el Consejo de Estado, en la Comisión de la Pequeña y Mediana Propiedad y en el Consejo Nacional de la Reforma Agraria. A partir de tal momento la UNAG toma a su cargo la organización cooperativa.

Para fines de tal año la UNAG registraba un total de 45.498 afiliados distribuidos en todo el territorio, con excepción de los departamentos de Zelaya y Río San Juan en los que no habían estructuras organizativas. De ese total, el 51 o/o de afiliados se concentraba en la región de Matagalpa y Jinotega, una región donde el peso del campesinado medio es importante en las producciones de café y ganadería; donde se establecieron lazos estrechos entre el campesinado y el FSLN en la época de la lucha popular y donde, como se indicó, nace UNAG.

Del total de cooperativas, el 71 o/o correspondía a las de Crédito y Servicios con el 82 o/o del número de miembros; el 15 o/o correspondía a Cooperativas Agrícolas Sandinistas, con el 11 o/o del total de miembros; el 9 o/o a colectivos de trabajo, con el 5 o/o de miembros y un 5 o/o eran precooperativas, con un 2 o/o del total de miembros.

“Lo anterior —señala UNAG— pone en evidencia que las CCS, forma organizativa donde la propiedad privada individual tiene ma-

27. *Inforpress* Centroamericana, *Análisis económicos y políticos sobre la región*, Centroamérica 1982. Nicaragua, p. 7.

yor representación, poseen mayor número de socios y constituyen la forma organizativa que hasta el momento atrae más a la población campesina”.

Ante los problemas que el parcelamiento presenta a la organización de la producción, se hacen esfuerzos por introducir la cooperativa de “cerco muerto”, antes mencionado, “donde se conserva la propiedad individual de la parcela, el uso individual de la fuerza de trabajo y la distribución individual del producto, pero se elimina el cerco que divide las parcelas y que impide la comunicación entre ellas, facilitando el uso colectivo de la asistencia técnica, así como el uso colectivo de tractores y otras maquinarias, logrando algunas de las principales ventajas de la técnica moderna en la producción agropecuaria, y contribuyendo así a promover la vida y el trabajo colectivo entre los campesinos”.²⁸

CUADRO 3

NICARAGUA: NUMERO Y TIPO DE ORGANIZACIONES COOPERATIVAS Y SOCIOS A NIVEL NACIONAL, 1982

Departamento	C A S		C C S		Total	Total
	Organismos	Socios	Organismos	Socios	Organización	Socios
Pacífico						
Chinandega	84	1.065	130	3.656	214	4.721
León	50	694	114	3.719	164	4.413
Managua	85	1.265	26	624	111	1.889
Masaya	49	569	60	1.099	109	1.868
Granada	21	181	20	224	41	411
Carazo	30	345	41	922	71	1.207
Rivas	59	601	30	807	89	1.408
Sub-Total	378	4.726	421	11.051	799	15.777
Interior						
Chontales	13	113	—	—	13	113
Boaco	12	102	122	1.602	134	2.704
Matagalpa	181	2.033	508	8.081	689	10.114
Jinotega	16	273	344	9.151	360	9.421
Estelí	58	506	193	4.189	251	4.775
Madriz	9	104	108	2.420	117	2.524
Nueva Segovia	56	606	187	5.802	243	6.408
Total 14 departamentos	723	8.463	1.883	42.296	2.606	50.836

FUENTE: D.G.R.A.

28. UNAG, ATC, CIERA, *op. cit.*, p. 44. Para datos, gráficos 17.1 y 17.2.

En el cuadro 2 se registra para 1982 el número y tipo de cooperativas y socios en los diferentes departamentos, que ascendió a 50.836.

Lo anterior tiene relación con la emisión en julio de 1981 de la Ley de Reforma Agraria (Decreto 782) y la Ley de Cooperativas (Decreto No. 826), identificada antes como el inicio de la segunda fase.

A la vez que garantiza la propiedad a quien la trabaja productiva y eficientemente, su objetivo fundamental es afectar tierras en las siguientes condiciones:

- a. las ociosas o deficientemente explotadas en manos de personas que sean propietarias de más de 500 manzanas ó 1.000 según zonas definidas.
- b. Las tierras en arriendo o cedidas bajo cualquier otra modalidad, cuyos propietarios posean más de 500 ó 1.000 manzanas, según la zona.
- c. Las tierras que no están siendo trabajadas directamente por sus dueños, sino por campesinos en diferentes formas de subtenencia, así como en cooperativas o formas asociativas distintas. Aquí se exceptúan aquellos propietarios que posean menos de 50 ó 100 manzanas en las zonas que allí se definen.
- d. Las abandonadas.

Tales tierras se asignarán a:

- a. campesinos medieros, aparceros, colonos o precaristas o bien a cooperativas u otras formas asociativas que se encontraran trabajándolas al momento de su vigencia;
- b. a otros campesinos sin tierra, con tierra insuficiente o de mala calidad que vivan predominantemente de labores agrícolas y que se organicen en cooperativas agropecuarias;
- c. a productores individuales o unidades familiares que garanticen su uso eficiente. En este caso, como en b, se da prioridad a combatientes y familiares de héroes y mártires, procurando el establecimiento de formas asociativas; y
- d. a empresas de reforma agraria ya constituidas o en proceso de constitución.

El artículo 30, hace referencia especial a la zona atlántica al señalar que "El Estado podrá disponer de la cantidad de tierras necesarias para que las comunidades Miskitas, Sumos y Ramas puedan trabajarlas individual o colectivamente y para que se beneficien de sus recursos na-

turales, con el objetivo de que sus pobladores puedan mejorar su nivel de vida y contribuir al desarrollo social y económico de la nación nicaragüense".²⁹

A julio de 1982 se había afectado en el marco de la ley anterior un total de aproximadamente 231.000 manzanas correspondientes a 242 propiedades pertenecientes a 173 terratenientes. La afectación según regiones, sería:

Región	No. propietarios	Fincas	Superficie en manzanas
I (Chinandega)	26	18	24.820,3
II (León)	19	32	13.884,3
III (Managua)	11	12	19.439,4
IV (Rivas, Granada, Masaya, Carazo)	15	12	15.667,5
V (Estelí, Madriz, Nueva Segovia)	27	74	14.059,0
VI (Matagalpa, Jinotega)	48	53	43.555,7
VII (Boaco, Chontales)	27	38	99.869,0

Las causales de afectación eran: 62,50 o/o por ociosidad o explotación deficiente; 24,27 o/o por abandono; 7,4 o/o por rentismo y el 5,84 o/o por precarísimo colonato.³⁰

A diciembre del mismo año se habían entregado títulos de reforma agraria a un total de 6.254 familias, por un total de 102.652,8 manzanas, de acuerdo a la distribución geográfica que aparece en el cuadro 3.

A diciembre del mismo año el total de manzanas afectadas había subido a 261.000, aproximadamente.³¹ Su distribución, expresada en hectáreas, aparece en la gráfica II.³²

29. Ver *Ley de Reforma Agraria*, FSLN, departamento de Propaganda y Educación Política, Managua 10 de sept. de 1981. Para una interpretación, Wheelock, J., *Marco estratégico de la reforma agraria*, Igual editorial, 18 de octubre de 1981.

30. *Inforpress Centroamericana*, 499, 1 de julio de 1982.

31. *Inforpress Centroamericana*, 525, 13 de enero de 1983.

32. Wheelock, en la entrevista con M. Harnecker ya citada, señala una cifra de 600.000 hectáreas para julio de 1983.

CUADRO 4

NICARAGUA: AREA ENTREGADA CON TITULO DE REFORMA AGRARIA Y FAMILIAS BENEFICIADAS POR REGION (8 diciembre 1982)

Región	Extensión	o/o	Area asignada por familia	Familias beneficiadas
I	11.998,5	12	17,18	698
II	19.258,3	19	11,99	1.605
III	9.406,5	9	15,60	603
IV	9.790,3	10	8,08	1.211
V	16.014,1	16	30,04	522
VI	17.021,5	16	15,77	1.079
Z.E.I	12.053,0	12	42,14	286
Z.E.II	1.749,4	1	13,25	132
Z.E.III	5.361,2	5	24,50	118
Total	102.652,8	100	18,41	6.254

FUENTE: D.G.R.A. MIDINRA.

Cabe, finalmente, hacer unas breves comparaciones entre las cifras que arrojan tres y medio años después del triunfo de la revolución, con el período somocista. En 1975 existía un total de 13 cooperativas con 3.141 socios las que ascienden a 22 en 1978, sin registrar socios.³³

En el régimen somocista solamente el 6,5 o/o de los trabajadores ocupados estaban sindicalizados en 173 sindicatos y se firmaron 160 convenios colectivos; a junio de 1982 —tres años después del triunfo— se habían inscrito 1087 sindicatos con 82.186 afiliados y que han firmado 618 convenios colectivos. Incluyendo los no afiliados, pero que son beneficiados, la cifra llega a 150.446 trabajadores, de los cuales el 58 o/o eran del APP, 32 o/o del sector privado y 10 o/o de empresas mixtas.³⁴

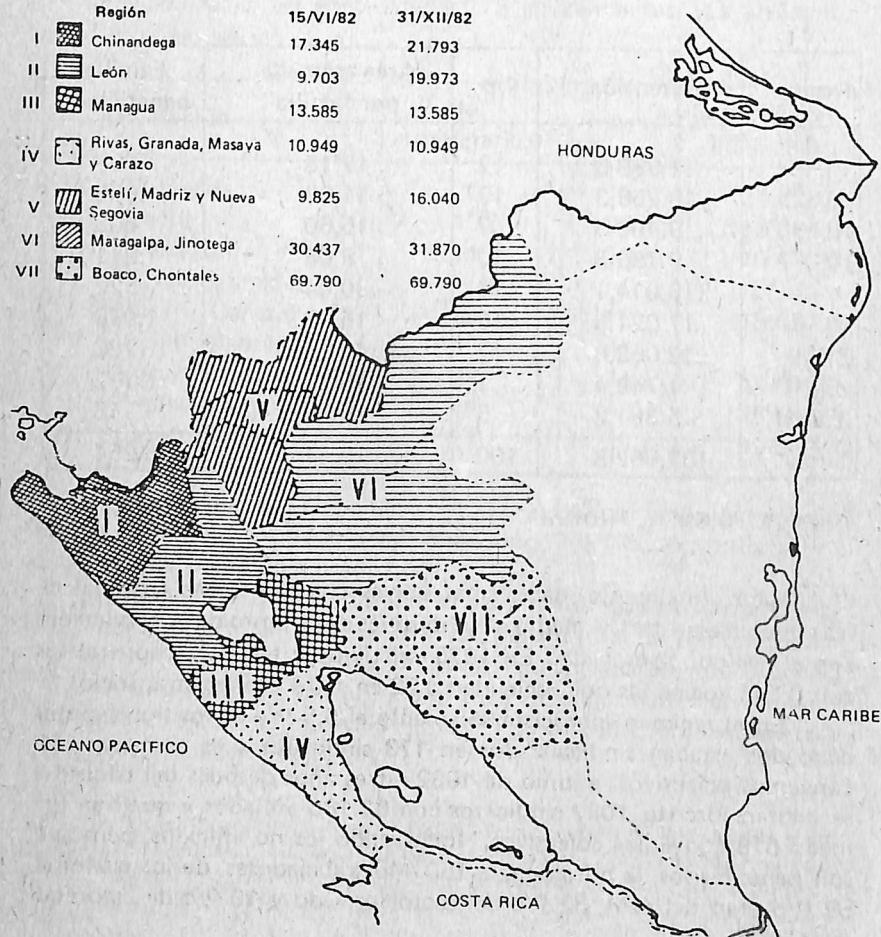
33. Datos tomados de MIDINRA, *Informe de Nicaragua a la Conferencia Mundial de FAO*, op. cit., p. 127.

34. *ibid.*, p. 132.

GRAFICA II

NICARAGUA: EXPROPIACIONES DE LA REFORMA AGRARIA AL 15/VI/82 Y 31/XII/82 (en hectáreas acumuladas por región)

Región	15/VI/82	31/XII/82
I Chinandega	17.346	21.793
II León	9.703	19.973
III Managua	13.585	13.585
IV Rivas, Granada, Masaya y Carazo	10.949	10.949
V Estelí, Madriz y Nueva Segovia	9.825	16.040
VI Matagalpa, Jinotega	30.437	31.870
VII Boaco, Chontales	69.790	69.790



Puede compararse las cifras registradas en los antecedentes históricos y compararlas con los datos recién revisados sobre la reforma agraria, pero más importante es el cambio que se ha producido en la estructura agraria.

*“Antes del triunfo de la revolución —dice Wheelock— dos mil propietarios eran dueños del 50 o/o de las tierras, mientras ciento veinte mil campesinos poseían apenas el 3 o/o de la propiedad territorial. Como quiera que nosotros hemos actuado fundamentalmente en contra de los somocistas y de los terratenientes ociosos, estos dos mil propietarios de hecho se han reducido drásticamente y en la actualidad la propiedad terrateniente sólo posee el 13 o/o de la tierra, mientras que el Estado por su parte controla el 23 o/o de la tierra y las cooperativas y los pequeños productores un 20 o/o”.*³⁵

Las anteriores declaraciones se comprueban con la gráfica II y cuadro 4 sobre estructura actual, incluidos en este estudio y los datos que constan en el informe a la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria, ya citado, en lo que se refiere a índices de precios, índices de ingresos por estrato campesino, mejoramiento de vivienda y servicios que sirven para tener idea sobre las condiciones de vida, aún en medio de la crisis, de los sabotajes y boicots impuestos a la economía nicaragüense.

CUADRO 4
NICARAGUA: ESTRUCTURA ACTUAL DE TENENCIA DE LA TIERRA POR SECTOR DE PROPIEDAD
(en porcentaje)

Regiones	Total	A.P.P.	COOP.	(1)	(2)
I	100	19,83	2,77	3,96	73,44
II	100	27,61	2,39	20,32	49,68
III	100	42,89	5,11	10,57	41,44
IV	100	38,69	2,33	7,21	51,77
V	100	27,32	1,65	44,21	26,82
VI	100	8,27	0,90	11,21	79,62
Z.E. 1					
Z.E. 2					
Z.E. 3	100	46,09	1,17	0,00	52,75

FUENTE: Dirección General de Reforma Agraria (DGRA) MIDINRA.

- (1) Propietarios privados con más de 500 manzanas.
(2) Propietarios privados con menos de 500 manzanas.

35. Wheelock, J., *El gran desafío*, op. cit., pp. 87-88.

El campesinado y el proletariado rural, sector mayoritario de la sociedad que se transforma, ha sido un elemento determinante no sólo en el triunfo revolucionario, sino en la transformación que, en todos los niveles, experimenta la sociedad. En una praxis acelerada ha pasado en los diferentes estratos de la defensa de sus intereses particulares a un proyecto político resultante de su integración con los otros movimientos populares y su articulación a un partido. Ha sido elemento central no sólo en sus unidades productivas, gran parte asociativas, sino en las tareas que al pueblo plantea el avance y la defensa de su revolución.

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN COSTA RICA

*Rafael Menjívar
Sui Moy Li Kam
Virginia Portuquez*

I. INTRODUCCION

En el marco de la región centroamericana, la formación social costarricense adopta un desarrollo particular que tiende a relevar y a tornar complejo el surgimiento y características del campesinado y del proletariado agrícola. Es el país en donde las relaciones capitalistas de producción se inician más temprano, articuladas a la producción cafetera pero —distinto al resto de países y sin pretender dar una visión esquemática— en lo que podría denominarse una vía *farmer* de desarrollo. Ello, sumado a una amplia frontera agrícola, hace que el campesinado como clase, con sus diferentes categorías, se diferencie muy temprano, no solamente desde el punto de vista objetivo sino en su comportamiento mismo.

El temprano asentamiento de los enclaves bananeros con una articulación al eje de la economía, entonces configurado, y que difiere de los otros países bananeros de la región, conduce al surgimiento de un campesinado sin tierra y a ciclos de proletarianización-campesinización que adoptan formas de lucha propias del proletariado.

Ambos movimientos, el del campesinado y el del proletariado rural, se convierten durante mucho tiempo en ejes del movimiento popular y en la base de apoyo de partidos políticos.

Esta especificidad y complejidad del movimiento se expresa claramente en las diferentes demandas, tipos de organización, formas de lucha y alianzas.

Existen muchos y excelentes trabajos, especialmente para el período anterior al de nuestro interés central. Sin embargo, son estudios de caso, regionales o referidos a una determinada capa del campesinado, además de abundantes fuentes de datos aún no ordenados o tabulados. Ello obligó a irlos integrando —en la medida en que el tiempo lo permite— en el marco de nuestro enfoque. Aún así quedarán importantes vacíos —que, por lo menos para los momentos coyunturales se ha procurado llenar—, tal el caso de la diferencia necesaria que, a nivel de datos, hay entre las invasiones de tierra y las ocupaciones en precario. La generalidad de trabajos se basa totalmente en las últimas, para efectos de análisis; una visión general exige, sin embargo, enmarcar éstas en el total de invasiones. De las primeras se han obtenido datos directos —con manejo de expedientes— de ITCO-IDA y otros trabajos publicados. Para lo segundo hubo de recurrirse a las entrevistas con dirigentes de organizaciones campesinas y a fichas sobre periódicos preparadas por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, aunque no pudieron ser objeto de una tabulación, por los criterios con los cuales fueron ordenados.

Las manifestaciones del movimiento campesino costarricense en la década de los setenta y principios de la del ochenta, si bien son el resultado de una serie de elementos que se configuran especialmente a partir de 1968, aproximadamente, parecen adquirir un alto desarrollo como objeto de estudio. En el caso del campesinado sin tierra y de los proletarios bananeros, el período se inicia (1972) y concluye (1983), con masivas tomas de tierra en Coto Sur, que luego se extienden a diferentes regiones del país. Las modalidades de organización y lucha marcan en el primer año el inicio de un claro período y, en el último, líneas que sin duda inciden en las perspectivas inmediatas.

En el marco de la crisis económica, cobran fuerza y se expresan en organizaciones fuertes los campesinos pequeños y medianos, en demandas propias de su condición: crédito, garantías de precio, asesoría técnica, etc. y con formas de lucha que llegan a las marchas y cierres de caminos. Tal el caso, para citar el ejemplo más importante, a nuestro juicio, de la Unión de Pequeños Agricultores Nacionales (UPA).

No es arbitrario, en consecuencia, que las federaciones más importantes de las diferentes tendencias hayan surgido y se consoliden en el período; sólo a manera de ejemplo, la Federación Nacional Campesina, la Federación Agraria Nacional y la UPA Nacional.

Los ritmos del movimiento campesino han tenido como fondo la política agraria del gobierno y su enfoque en función de la forma de apreciar la crisis económica y la acción misma del campesinado y el he-

cho —evidente ya en la década de los setenta— de la práctica terminación de la frontera agrícola, hecho que había tenido mucha influencia en el tipo de desarrollo costarricense, como lo han señalado diferentes autores.

La periodización se ha hecho en función de los cambios de ritmo, formas de mediación y de expresión del objeto de estudio. Es claro que ésto hace relación a la historia misma del movimiento campesino costarricense, íntimamente ligado al del proletariado rural. Lo anterior no niega las grandes diferencias que, a nivel regional, se presentan al interior del mismo, como consecuencia del desarrollo desigual del país y a las formas que adopta el avance del capitalismo y la política gubernamental misma.

Se detectaron cuatro grandes períodos: el primero, entre 1972 y 1974 en que se produce una oleada masiva de toma de tierras en Coto Sur, en que se marca no sólo un cambio en la forma de lucha sino en las formas de organización para la producción. El segundo, entre 1975 y 1978 (mayo) en que se produce una disminución —en gran parte— de la forma en que, vía política agraria, es manejada la política anticrisis. Un tercero, que se considera como un interregno en que la dinámica anterior se conjuga con la preparación de condiciones que marcarán el siguiente período y que, del lado de la política agraria, indica un claro agotamiento del modelo para manejar la crisis, ya profundizada. El cuarto, claramente marcado a partir de 1980, se inicia con un marcado incremento de las ocupaciones, por un lado, y del impulso a UPA Nacional, con sus particulares formas de lucha y que en 1983, en el marco del impulso de otros movimientos populares (pobladores, sindicales y de empleados públicos) cierra el ciclo con invasiones de tierras en Coto Sur, que se extienden a otras regiones en forma casi simultánea y que marca, sin duda alguna, las perspectivas futuras del movimiento campesino. Ello, en medio de la crisis del Plan Nacional de Desarrollo 1982-1986 "Volvamos a la Tierra", que se expresa a nivel de gabinete.¹

II. ANTECEDENTES HISTORICOS

Dos son los elementos centrales que, como antecedentes, nos permiten comprender el movimiento campesino de los últimos años. En primer lugar, la especificidad de sus luchas, su experiencia organizativa

1. Cf. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, *Plan Nacional de Desarrollo 1982-1986 "Volvamos a la tierra"*, Diagnóstico y Estrategia Global, San José, Costa Rica, dic. 1982.

y sus alianzas con la clase obrera y, en segundo, las condiciones estructurales y políticas que imponen parámetros objetivos para su movilización.

Las primeras manifestaciones campesinas se producen entre los años finales del siglo pasado y primeros del presente en las que, como consecuencia de procesos de concentración de tierras, aparecen, por un lado, uniones y cooperativas de pequeños productores y, por otro verdaderas *jacqueries*, en las que se llega al incendiarismo.

En el período comprendido entre 1870 y 1910 se registran numerosos intentos de organización de los peones y trabajadores en las fincas cafetaleras, así como de parte de los pequeños productores que se enfrentaban a las expansiones cafetaleras. Estas luchas, como han mostrado algunos investigadores, se ubicaron localmente sin llegar a constituir un movimiento realmente organizado. Al respecto, Vladimir de la Cruz ha señalado que "este tipo de lucha fue impulsado por aquellos pequeños productores que sucumbieron en el desarrollo de la propiedad hacendaria del país (...). Desde este punto de vista ésta fue una lucha de pequeños propietarios arruinados".²

En 1920 la Confederación General de Trabajadores, fundada en 1913, incorpora a su programa un capítulo sobre el problema agrario nacional, lo que amplía su membresía con trabajadores del campo y da unidad a la lucha obrero-campesina. Esto ocurre hasta 1923 en que es disuelta.³

Durante toda la década del veinte las luchas campesinas se orientan contra las acciones de desalojo. Un ejemplo de gran incidencia es el de los pobladores de Colorado cuya lucha no sólo mueve a la Confederación General de Trabajadores, sino la lleva a establecer textualmente en su programa "la oposición a todo intento de desalojo contra los pequeños trabajadores que ya han creado un derecho de propiedad desde el momento en que, entrando a la montaña, creyéndola libre han luchado contra todas las condiciones adversas y las han vencido formando sus fincas. La CGT sostiene que es más legítimo propietario quien cultiva la tierra que aquél que la posee por lujo o especulación".⁴

Otro hecho que indirectamente tendría efectos futuros sobre el

2. De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica*, Edit. Costa Rica, San José, 1981, p. 74.

3. Fernández, R., *Organización y luchas campesinas en Guanacaste 1950-1979*, Tesis, p. 108.

4. De la Cruz; Vladimir, *op. cit.*, p. 118.

carácter de la lucha campesina, como en posteriores oportunidades, fue la huelga de enero y febrero de 1921 dirigida contra la United Fruit Co. por despido masivo de trabajadores e impusada con el apoyo de la Federación de Trabajadores de Limón. Aunque la huelga fue de puesta ante un llamado de la CGT por el conflicto de la época con Panamá, ella permitió acumular experiencias de lucha.

La lucha de los campesinos y del proletariado rural se recrudece en el marco de la crisis de los años treinta, no solamente por la caída de los precios de los productos de exportación, sino por la política misma de la Compañía Bananera que intenta trasladar los riesgos y costo de la crisis quedándose con la actividad de comercialización del producto y traspasando el 75 o/o de sus propiedades a productores nacionales. Simultáneamente se reduce el volumen de exportaciones y por lo tanto los niveles de ocupación. Los efectos de tal crisis en el caso costarricense han sido resumidos en los siguientes términos por Manuel Rojas: "El efecto sobre las clases populares —proletariado, campesinos y sectores pequeño-burgueses— fue inmediato. El desempleo se hizo presente y el nivel de vida descendió. En 1932 había 8.863 desocupados en el país... es decir, aproximadamente el 6 o/o de la población económicamente activa, y dada la estructura económica del país, el desempleo golpeó con mayor intensidad a los asalariados agrícolas; del total de desocupados 6.503 pertenecían a este sector. Tanto éstos como los obreros urbanos empezaron a ejercer una fuerte presión sobre el gobierno, obligándolo a responder parcialmente a sus demandas..."⁵

Es en tal coyuntura que, correspondiendo con otros países de la región, es fundado el Partido Comunista, con lo que se inicia un cambio significativo en el carácter de las luchas sociales. Distinto al caso del resto de países centroamericanos —especialmente el salvadoreño— el gobierno estableció una serie de medidas que permitieran paliar los efectos de la crisis: jornadas de trabajo en algunas ramas económicas; creación del Consejo de Obreros y Patronos; salarios mínimos para los trabajadores del campo; registro de agrupaciones obreras y gremiales, etc.⁶

Todo el período de los años treinta se caracteriza por una sucesión de huelgas de diferentes sectores. En 1933, los barreteros en Limón; 1934, los zapateros de San José, Grecia y Limón, los panificado-

5. Rojas, Manuel, *Notas para la historia del movimiento obrero en Costa Rica*, mimeo, p. 11.

6. Cif. Rojas, M., *op. cit.*, y Vega, José Luis, *La crisis en los años treinta en Costa Rica*. En González Casanova, P., *La crisis de los años treinta en América Latina*, UNAM, México, 1973.

res de Cartago y los trabajadores gráficos. Huelgas de los trabajadores agrícolas de Turrialba por aumentos salariales y que se extiende por toda la región.⁷

Ante los efectos de la crisis en las condiciones de vida de los pequeños productores y los jornaleros, el Partido Comunista hace llamados a la organización, lo que determina el inicio en el año de 1934 de la formación de las llamadas Ligas Campesinas, integradas por pequeños propietarios que llevan al plano político sus demandas específicas: rebaja de impuestos, facilidades bancarias para el pago de deudas pendientes, establecimiento de beneficios de café por parte del Banco Internacional, etc. Estas Ligas se extienden por todo el país bajo la coordinación de un Comité Unico.

En el caso de los jornaleros aparecen sindicatos organizados por unidad agrícola y tipo de cultivo, también coordinados por un Comité Unico. En el marco de la crisis sus demandas principales se encaminan a: aumentos salariales, casas higiénicas, establecimiento de escuelas y hospitales por cuenta del patrón, abolición de los sistemas de fichas y cupones, nivelación de precios en los comisariatos, pago de salarios en los días perdidos sin responsabilidad del trabajador. Todo este movimiento desembocó en la aspiración por la creación de una Federación de Trabajadores del Campo.⁸

El acontecimiento más importante del período, sin embargo, es el de la huelga bananera de 1934, que se extiende durante los meses de agosto y septiembre. Sus antecedentes inmediatos, la organización de los trabajadores bananeros en sus propios lugares de trabajo, que ya se encuentra consolidada y dirigida por el Partido Comunista, desde abril del año anterior.

Las causas inmediatas del movimiento fueron, no solamente las pésimas condiciones de vida en las plantaciones bananeras,⁹ sino el acelerado deterioro de las mismas que repercutían no sólo en los trabajadores mismos sino en otros sectores del país. Sólo a manera de ejemplo de esto último citamos un dato de la Cruz: "A los trabajadores de las chapias y de la deshija —señala— les rebajaban sus salarios de 18 y 20 colones a 8 y 7, respectivamente (. . .) la jornada en las chapias era de 10 horas a un ritmo de trabajo de una hectárea por tres días".¹⁰

7. De la Cruz, V., *Historia del movimiento campesino costarricense*. San José, p. 30.

8. Cf. De la Cruz, V., *Historia del movimiento campesino*. . . pp.30-31. . .

9. Ver la importante novela de Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*, Edit. Costa Rica y varias ediciones en otros países.

10. De la Cruz, V., *Historia*. . . *op. cit.*, p. 24.

Una larga cita de un trabajo de Rojas, ampliamente documentado, nos permitirá abreviar la descripción del desarrollo y efectos de la huelga bananera de 1934:

"El 4 de agosto de 1934 se celebró un Congreso Clandestino de trabajadores bananeros, en donde se redactó un pliego de peticiones dirigido al gerente de la Compañía, con copia para el Presidente de la República. En el pliego los obreros pedían la eliminación del trabajo a destajo, jornada de trabajo de seis horas diarias, salario mensual no menor de ciento cincuenta colones para los trabajadores del muelle, pagos quincenales, prohibición del pago por medio de cupones, herramientas de trabajo, viviendas costeadas por los finqueros y la Compañía, extensión de los beneficios de la ley de accidentes de trabajo, establecimiento de dispensarios médicos en las fincas con personal mayor de diez trabajadores, control de precios en los comisariatos de la Compañía y reconocimiento del Sindicato de Trabajadores del Atlántico. La huelga en la cual participaron cerca de diez mil trabajadores se inició el 9 de agosto de 1934 y se desarrolló en dos fases. La primera terminó el 28 de agosto, cuando los empresarios nacionales, con la mediación del gobierno, aceptaron las demandas obreras. La Compañía no aceptó el arreglo a que habían llegado los obreros y empresarios nacionales. Es así, que el 1º de setiembre los trabajadores volvieron a la huelga, esta vez solamente en las plantaciones de la United Fruit Co. Esta y el gobierno llegaron a afirmar que la huelga tomaba el carácter de insurrección. La represión se ejerció con mayor intensidad que en el período anterior.

El 10 de setiembre el Comité de Huelga cayó en manos de la policía y la huelga se extinguió.

Pese a este final los obreros salieron victoriosos, pues en el contra-ley No. 30 del 10 de setiembre de 1934, se incorporaron la mayoría de sus peticiones, además de que se reconoció oficialmente la existencia de la Federación de Trabajadores Bananeros del Atlántico. Pero lo más importante fue el aprendizaje alcanzado en el campo de la lucha de clases por ese sector del proletariado costarricense, desde entonces el de mayor conciencia de clase y por tanto el más combativo. La posición del Partido Comunista, como dirigente y portavoz de la clase obrera, indudablemente que se fortaleció. Por otra parte, frente a la reacción de los sectores más conservadores del país, los trabajadores urbanos y rurales respondieron con acciones solidarias: cerca de treinta sindicatos y

asociaciones gremiales dieron muestras de apoyo hacia los obreros en huelga".¹¹

La experiencia de la huelga de 1934 fue, en efecto, un acontecimiento que marca un avance de la historia del movimiento popular en Costa Rica. El tendrá repercusiones, no sólo en la conciencia de los trabajadores del banano, sino en las clases obreras y campesinas. Las características que asume la lucha en un sector importante de esta última encuentran su explicación en tal lucha. Ello está determinado, en gran medida, por la modalidad de contratación de la fuerza de trabajo de las empresas bananeras, consistente en la "renovación" de su fuerza de trabajo para que ésta sea cada vez más rentable para la producción y responda a los requerimientos de una máxima ganancia para la empresa. Los obreros desplazados, por no contar con otros mercados de trabajo, se sienten obligados, en la mayoría de las veces, a retornar a su situación de campesinos sin tierra. Ello convierte la lucha por la tierra en una de las demandas prioritarias de un gran sector de obreros bananeros, fenómeno que se agudiza, por supuesto, al irse agotando la frontera agrícola.

Después de la huelga de 1934, tenderá a sentirse con mayor fuerza las diferencias regionales en el seno del movimiento campesino. Con ello estamos aludiendo a sus formas de lucha, tipos de demandas, formas de organización y de dirección política.

Aquí señalaremos algunos aspectos muy generales, ya que no es nuestro propósito explicar en detalle las formas desiguales y particulares de las organizaciones y de las luchas campesinas en este momento. Un primer aspecto, se relaciona con la capacidad de lucha de los campesinos de las zonas bananeras. Estos, localizados en Limón y la parte sur de Puntarenas, son más combativos y tienen mayor capacidad de organización que los del resto del país; muestra de ello son las luchas de los primeros años del setenta (Vaca-Vaquita) y las recientes tomas de tierras de la bananera, en Coto Sur.

Durante la década del treinta, por otro lado, se dieron importantes movilizaciones de pequeños productores.

"En la región de Barva de Heredia el Movimiento Campesino había cobrado fuerza. Aquí directamente impulsado por el Partido Comunista. La organización creciente del campesinado de esta región llevó al asesinato del principal dirigente de allí, Hermi-

11. Rojas, M., *Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, pp. 67-68.

nio Alfaro. Su entierro fue un verdadero acto de masas: 10 autobuses de San José, 1 de Cartago y 2 de Alajuela llegaron para el entierro. En San José se desfiló en protesta del asesinato ejecutado por Antonio Villegas. Cerca de 3.000 personas desfilaron al cementerio, constituyéndose un Comité Pro-ayuda a los huérfanos de Herminio Alfaro, semejante al que se había constituido con la esposa de Adolfo Braña...".

"... En julio de 1936 se formó la Federación de Trabajadores de San Rafael de Heredia, todos sus fundadores trabajadores agrícolas en número de 150. Entre sus primeras medidas propusieron formar una caja de resistencia mediante la cotización obligatoria de sus miembros. En Turrialba un sacerdote impulsa otra Federación semejante. De 1935 a 1942 el movimiento campesino va a sufrir un acelerado desarrollo de sus organizaciones gremiales (...) en 1936 se fundan Ligas Campesinas en Ipís y en Purral".¹²

Si bien se dieron durante este período importantes luchas, en la región central, éstas no alcanzaron a estructurar una organización combativa y popular de grandes repercusiones a nivel nacional. Esto se debe, a nuestro parecer, a la política de cooptación del Estado mediante la organización de cooperativas dirigidas por organismos gubernamentales y, por otra parte, al impulso de una política de colonización destinada a aflojar la presión sobre el territorio agrícola.

La creación de la Confederación de Trabajadores Agrícolas de Costa Rica, marca el inicio de una nueva fase de las luchas campesinas en la década de los cuarentas. Su creación fue el resultado en una conferencia en que participaron delegados campesinos de 53 lugares del país. En la práctica, sin embargo, ya existía un organismo de coordinación, ligado al Partido Comunista, el Consejo Nacional de la Unión Campesina.

"Transitoriamente funcionaba el llamado Consejo Nacional de la Unión Campesina de lucha por tierras y créditos, constituyéndose de hecho la Unión Campesina en la principal organización de lucha de estos primeros años de la década del 40. No sólo levantaron las luchas propias del campesinado, sino también que se constituyeron en el principal puntal de apoyo para la reforma social que se impulsaba en el año 42 y 43, lo mismo que el Código de Trabajo. Las principales movilizaciones en este sentido fueron

12. De la Cruz, V., *Historia del movimiento campesino costarricense*, pp. 34-35.

*hechas por el campesinado costarricense, jefado por la Unión Nacional Campesina, por el Comité Nacional Sindical de Enlace, que impulsó el Partido Comunista en 1942, por el propio Partido Comunista en la nueva situación política que vive el país, el de alianza de los comunistas con el gobierno y la Iglesia Católica".*¹³

Hasta 1948, el movimiento campesino logró llevar a cabo importantes luchas y movimientos populares. Después de la Guerra Civil del 48 con la proscripción del Partido Comunista, la disolución de los sindicatos clasistas y la represión a los movimientos populares, el movimiento campesino pierde fuerza.

Ante la política estatal y la situación imperante en ese momento, las clases populares lucharon para que se incluyera las Garantías Sociales en la Constitución Política, no contempladas en el Proyecto de Constitución de la Junta de Gobierno.

El movimiento clasista reivindicativo, sin embargo, resurge en las zonas bananeras en 1949, cuando se impulsa una huelga por mejoras salariales a los trabajadores. Ya en 1952 se constituye la Federación Obrera Bananera (FOBA) en la zona del Pacífico¹⁴ y, en 1953, la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, una de cuyas primeras tareas fue la de promover Convenciones Colectivas de Trabajo, en sus respectivos sindicatos. Al fundarse la CGT se afilió a ella la FOBA.

A partir de esta fecha el movimiento obrero sindical implantó su política de acción unitaria en sus luchas. Con la C.G.T.C. y la FOBA, el movimiento obrero logra realizar huelgas bananeras para presionar por mejores condiciones de trabajo y de vida. En 1959: "Ante la negativa de la Compañía Frutera a pagar a los trabajadores el décimo tercer mes, también llamado "aguinaldo", se levantó una huelga general unitaria y combativa. Las dos federaciones rivales (FOB y FETRABA) se dieron la mano y se mantuvieron firmes en el timón de la lucha. Esta ha sido sin duda una de las huelgas más grandes y mejor organizadas en la historia del movimiento obrero de Costa Rica. La unidad en la acción, practicada sin reservas por afiliados y dirigentes de ambas federaciones, creó las condiciones propicias para que luego se sellara la unidad orgánica de los sindicatos bananeros. Así surgió la Federación Unica de Trabajadores Bananeros (FUTRA)"¹⁵

13. De la Cruz, Vladimir, *Historia del movimiento campesino costarricense*, p. 41.
14. Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido, *10 años de lucha del Partido Vanguardia Popular*, San José, 14-15-16 abril 1962, p. 35.
15. Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido, *10 años de lucha del Partido Vanguardia Popular*, San José, 14-15-16 abril 1962, p. 37.

La capacidad orgánica y de lucha de los trabajadores bananeros repercute en el movimiento campesino a lo largo de la década del sesenta. En este período las organizaciones obreras además de sus luchas por sus propias reivindicaciones, apoyan algunas reivindicaciones del campesinado: ayuda financiera, orientación organizativa, etc., con lo que se crean condiciones para la reorganización campesina, particularmente en las zonas bananeras del país.

En el transcurso mismo de la huelga bananera del 59, se constituyó un Comité de Solidaridad Nacional con representación del Partido Comunista. Finalizada la huelga, este Comité siguió manteniéndose y ampliando sus objetivos de acción, entre ellos una campaña en contra del entonces proyecto de Ley de Tierras y Colonización promovido por el Partido Liberación Nacional y en apoyo al presentado por el diputado Obregón, un proyecto de Reforma Agraria Radical. Además, este mismo Comité realiza denuncias de los atropellos, despojos y explotaciones a que son sometidos los campesinos en las diferentes regiones del país, y en 1960 llamó a los grupos campesinos a celebrar una Conferencia Nacional Campesina. En esta Conferencia se conocieron las experiencias de lucha de los campesinos sin tierra y de los problemas de los ocupantes de tierras.¹⁶

En el mismo año, 1960, se funda la Federación de Trabajadores Agrícolas, que en 1965 pasará a formar parte de la Federación Unitaria Nacional de Trabajadores Agrícolas y Campesinos.¹⁷

A mediados de la década del sesenta, el Partido Vanguardia Popular evalúa su política en relación al campesinado:

“El Partido ha realizado considerables esfuerzos, casi todos ellos esporádicos, por levantar un movimiento campesino de masas, pero aunque tales esfuerzos han dado buenos resultados, el trabajo ha decaído después o sencillamente se ha abandonado, unas veces por falta de cuadros especializados con capacidad suficiente para mantener y desarrollar lo que se ha ido logrando, pero posiblemente también porque no se ha centrado la atención sobre el problema (...). La Dirección del Partido no logró estabilizar una Comisión Campesina de manera que acumulara bastante experiencia y diera continuidad al trabajo y a la lucha en el frente campe-

16. Informe del Comité al IX Congreso del Partido, *10 años de lucha del Partido Vanguardia Popular*, abril 1962.

17. Fernández, Rodolfo, *Organización y luchas campesinas en Guanacaste 1950-1970*, tesis de Grado, Universidad de Costa Rica.

*sino. Por otra parte, y ésto por supuesto se relaciona con lo anterior, hasta el momento no se ha logrado seleccionar un cuadro que se especialice en el trabajo campesino. Se ha tratado infructuosamente de hacer dicha selección. De manera que este problema sigue planteado con la misma o mayor urgencia que hace cuatro años".*¹⁸

En estos años la preocupación del Partido Vanguardia Popular no se centró en el análisis del problema de organización de sus cuadros, sino profundizó sus estudios sobre la situación agraria del país, particularmente sobre la distribución de la tierra y de los conflictos generados por las ocupaciones. Entre los estudios realizados, se encuentra uno sobre los núcleos de precaristas a 1964, en donde da cuenta de 31 núcleos de precaristas, distribuidos en las diferentes provincias: 11 en Limón, 10 en Guanacaste, 4 en Puntarenas, 5 en Alajuela, 4 en Cartago y 1 en Heredia.¹⁹ En marzo de 1964 la Comisión Nacional Campesina organizó un seminario con el propósito de discutir la labor del ITCO y trazar líneas de acción con respecto al problema de tierra.

Para este seminario los dirigentes presentaron informes sobre la situación de los campesinos, de las organizaciones y luchas de los campesinos sin tierras; y de las acciones del ITCO. De los informes presentados cabe destacar el presentado por Indalecio Ayala sobre "Problemas de los campesinos del pacífico sur". Nos interesa destacar este informe por tres razones. La primera, por ser particularmente interesante en cuanto a la experiencia de los campesinos de esta zona, ya que en comparación con los otros informes presentados, constituye el caso más avanzado en cuanto a organización y experiencia de lucha. La segunda, porque en esta zona los campesinos no sólo están limitados en el acceso a las tierras, sino sometidos a presiones y efectos del desarrollo capitalista. La tercera, porque serán estos campesinos los que iniciarán los movimientos más intensos no sólo en los primeros años del setenta, sino en los recientes de 1983.

Pasemos ahora a conocer algunos aspectos presentados por este dirigente:

"Se plantea para los campesinos de la región sur del pacífico la

18. Informe y Resolución General, X Congreso Partido Vanguardia Popular San José, Costa Rica, junio de 1966.
19. Correo Semanal, 3, del 11 de mayo de 1964, *Material para el X Congreso del Partido Vanguardia Popular.*

lucha contra los latifundios, especialmente los de la United Fruit Company, y contra el minifundio. Al lado de las grandes extensiones de tierras acaparadas por United (...) vegetan gran número de campesinos pobres en posesión de pequeñas parcelas a la orilla de la línea férrea, de los ríos o de los linderos del gran latifundio (...). El minifundio es la causa principal de la extrema pobreza de los campesinos en esta región, aunque hay otros problemas que influyen en ese fenómeno, como la falta de mercado cercano, el transporte y la ayuda financiera. La mayoría de estos campesinos han estado a expensas de vender sus pobres productos (yuca, maíz, arroz, frijoles, algunos frutos, los huevos del día y hasta algunas botellas de leche) a los jornaleros de las plantaciones bananeras. De esta situación surge la tremenda calamidad para estos campesinos cuando la United abandona sus cultivos en alguna región, como ha ocurrido siempre en otras zonas del país, porque su único mercado son las fincas bananeras..."

El otro problema señalado por este dirigente es que hay disponibilidad de tierras aptas para el cultivo, pero acaparadas por la United y algunos pocos terratenientes.

En cuanto a organización, en 1965 se contaba en la zona con cuatro ligas campesinas: la de Puerto Cortés, Liga Campesina del Valle, Puerto Jiménez y la de San Vito de Java. Anota el dirigente:

"El funcionamiento orgánico de las Ligas ha sido muy deficiente, sus directivas se encuentran desintegradas y sólo algunos elementos de las mismas se mantienen activos, actuando cuando se presenta la ocasión, celebrando asambleas, especialmente para tratar de los problemas que les afectan en el momento".

Agrega algunas consideraciones sobre los problemas entonces latentes en la zona:

"Entre las luchas que actualmente se agitan en nuestras zonas, está en primer lugar la lucha por la adquisición de las tierras abandonadas por la Compañía Bananera y contra un terrateniente (...). En Puerto Jiménez existe una lucha sorda contra una compañía maderera (Osa Productos Forestales) a la que el gobierno le ha otorgado grandes concesiones para explotar la madera. Los campesinos han sufrido enormes daños en sus plantaciones por parte de esa compañía, la que ha acaparado grandes extensiones para la

explotación de las maderas, y pretende constituirse en dueña también de esas tierras".²⁰

Todo lo que se acaba de describir sobre la situación de la zona sur del Pacífico, da cuenta de la situación a que están sometidos los campesinos.

Como se ha mencionado anteriormente, en 1965 se funda la Federación Unitaria Nacional de Trabajadores Agrícolas y Campesinos (FUNTAC), afiliada a la CGTC. En esta Federación se integran dos organismos que venían funcionando desde 1960, la Federación de Trabajadores Agrícolas y el Consejo Nacional Campesino. "... La acción de la FUNTAC va dirigida hacia los núcleos en conflictos, y es en ese campo donde desarrolla sus programas de organización. Tiene como metas definidas las de lograr reivindicaciones salariales y de bienestar del obrero agrícola por un lado y la de provocar una reforma agraria masiva bajo conceptos colectivistas, utilizando sus organizaciones afiliadas como puntas de lanza y presión para el logro de ese objetivo".²¹

La FUNTAC se disuelve para constituir la Federación Nacional Campesina. Sobre el respecto:

"Del Consejo Nacional pasamos a estructurar la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas y Campesinos. En esta Federación se aunaron sindicatos agrícolas y organizaciones campesinas. Pero la práctica nos demostró que era indispensable deslindar las dos actividades. Entonces nos abocamos (en 1971-1972) a la creación de este nuevo organismo. Fundamos la Federación Nacional Campesina que es la que actualmente agrupa a los campesinos a nivel nacional".²²

En esta época, año de 1972, surge una nueva Federación, la Sindical Agraria Nacional, adscrita a AFL-CIO y ORIT, que sin embargo no cobra importancia sino hasta el año 1982.²³

20. *El ITCO ... La Ley de Tierras y Colonización y el problema agrario nacional*, materiales del Seminario organizado bajo los auspicios del Centro Obrero de Estudios Sociales, San José, 1965.

21. Salas, Oscar y Barahona, Rodrigo, *Derecho agrario*, UCR., C.R., 1980, p. 123.

22. Entrevista al dirigente campesino José Meléndez, julio 1983.

23. Entrevista al dirigente campesino Enrique Chávez, agosto 1983.

III. EL MOVIMIENTO CAMPESINO ENTRE 1972 Y 1983

1. TOMAS MASIVAS DE TIERRA Y EMPRESAS COMUNITARIAS: 1972-1974

En los últimos años de la década de los sesenta y especialmente a partir de 1968, el movimiento campesino comienza a tomar organicidad y a crear ciertas estructuras que no aparecían desde el período de posguerra civil de 1948. *Pari pasu* al desplazamiento de obreros agrícolas y al surgimiento de conflictos en diferentes regiones —Guápiles, Matina, Pococí, Cariari, Pacuarito y en diferentes cantones de Limón— va tomando cuerpo, bajo la influencia de los comunistas, el llamado Consejo Nacional Campesino que desembocaría en 1972 en la constitución de la Federación Nacional Campesina (FENAC)²⁴ que, en la actualidad, integra unos diez sindicatos y agrupaciones en las diferentes regiones del país, como puede verse en el cuadro anexo.

El impulso que el movimiento campesino ha tomado en ese momento y la presión sobre la tierra se evidencia claramente en un documento oficial de finales de 1972 y el cual citaremos *in extenso* como marco para comprender el período: "Las perspectivas hacia el futuro —señala—, de mantenerse las tendencias históricas de nuestro tipo de desarrollo, son desgraciadamente menos halagadoras. En 1985, de acuerdo con dicho estudio el déficit de puestos productivos podría llegar a 230.000 o sea el 24 % de los necesarios para nuestra economía en ese entonces. De producirse esto traería una serie de consecuencias sociales y económicas de grandes repercusiones para todo el país: aumentará considerablemente la miseria extrema, el delito, la prostitución y el desempleo absoluto. Se pondría en serio peligro la tradición civilista y democrática del país. Algunas de las causas que producen el desempleo en el país tienen su origen en la modernización y mecanización de la agricultura nacional, así como en la finalización progresiva de las áreas de expansión agrícola. Por una parte, el desarrollo de la gran empresa agrícola moderna en el campo que se sirve de los mejores recursos técnicos desplaza grandes cantidades de obreros agrícolas" (...) "Por otra, debido al acaparamiento y la colonización agrícola se ha ido reduciendo cada vez más las tierras baldías aptas para la explotación agrícola. Estos terrenos constituían tradicionalmente una válvula de escape importante para el crecimiento demográ-

24. Entrevistas de julio y agosto de 1983 a don José Meléndez, antiguo dirigente de FENAC.

fico y para los parceleros arruinados. De esta forma se van sumando los obreros agrícolas desplazados, que encuentran cada vez menos oportunidades en las regiones rurales", para concluir en que "todo parece indicar que los conflictos agrarios tomarán auge en los años venideros y que cuando se definan los linderos en las zonas de expansión agrícola y se proletarice el campesino tradicional, las migraciones se producirán masivamente hacia las ciudades, las cuales no podrán ofrecer alternativas adecuadas..."²⁵

Sobre tal base o apreciación y teniendo como fondo el movimiento campesino se implementa el Plan de Asentamientos Campesinos.

Las tomas de tierras y las luchas por tierra que se han venido dando desde 1968 encuentran su más firme expresión el 3 de diciembre de 1972 con la ocupación de las fincas "La Vaca y "La Vaquita", ocupación que se extenderá por toda la región Brunca (abarca San Isidro de El General, Osa, Coto Brus, Río Claro y Coto Sur, con un total de 100.946 Has.),²⁶ con la toma de tierras de la United Fruit Co., hasta completar una cifra de 40.000 Has.²⁷ y cuyos aspectos conflictivos se arrastrarían por varios años.

Las tierras de La Vaca y La Vaquita eran reclamadas por la compañía norteamericana-cubana Federal Beef Ltd. quien, decía, las había obtenido de la United Fruit Co. y ésta, a su vez, de la Chiriqui Land Co. Esta y las siguientes tomas en tierras abandonadas por la United Fruit Co. tuvieron ciertas características que nos permiten indicar el inicio de una nueva fase en el movimiento campesino:

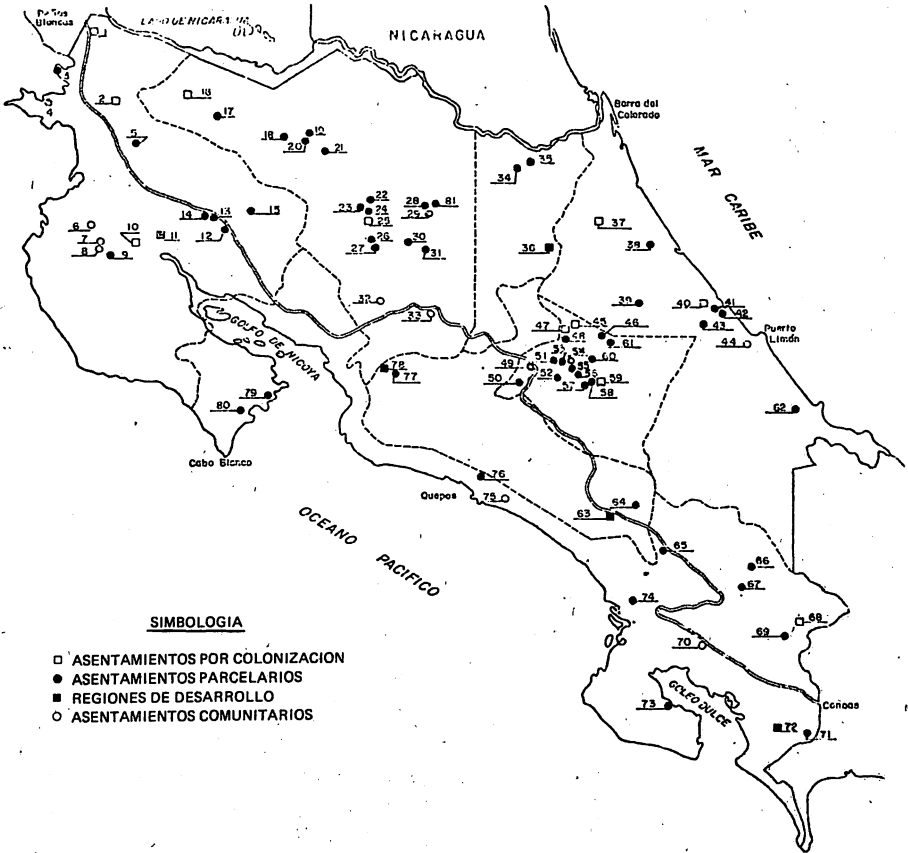
1. Cuantitativamente las ocupaciones no tienen precedente en la historia de Costa Rica;
2. Afectan propiedad privada;
3. Hay enfrentamiento a fuertes represiones, no obstante lo cual la mayoría de campesinos quedan asentados;

25. Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), *Plan nacional de asentamientos campesinos. Proyecto de política inter-institucional*, San José, nov. de 1972. Versión inicial.

26. Guevara, M.G., et al, *Instituto de Tierras y Colonización*, Univ. de Costa Rica, Esc. de Sociología. Trabajo de Introducción a la Sociología, Prof. Sui Moy Li Kam, sept. 1981 (manuscrito).

27. Rojas, Alvaro, "Algunas experiencias en la lucha de los campesinos precaristas", *Trabajo*, 17, julio de 1983.

COSTA RICA



SIMBOLOGIA

- ASENTAMIENTOS POR COLONIZACION
- ASENTAMIENTOS PARCELARIOS
- REGIONES DE DESARROLLO
- ASENTAMIENTOS COMUNITARIOS

MAPA UBICACION DE ASENTAMIENTOS CAMPESINOS DEL I.T.C.O.

DIBUJO MARVIN CESPEDES

AGOSTO 1981

ASENTAMIENTOS CAMPESINOS
(Explicación del mapa-gráfica 1)

- | | | | |
|-----|-------------------|-----|-----------------------|
| 1. | San Dimas | 42. | La Maravilla |
| 2. | Las Lilas | 43. | La Peligrosa |
| 3. | Gil Tablada | 44. | Waghope |
| 4. | Juan Santa María | 45. | Guayabo |
| 5. | Curubandé | 46. | La Fuente |
| 6. | CoopeBelén | 47. | Las Virtudes |
| 7. | Cooperío Cañas | 48. | Las Meneses |
| 8. | Coopebernabela | 49. | Buenos Aires |
| 9. | CoopeEspavelar | 50. | Santa Clara |
| 10. | La Esperanza | 51. | Los Comunes |
| 11. | Llanos del Cortés | 52. | Parrúas |
| 12. | San Luis | 53. | Pasquí |
| 13. | Paso Hondo | 54. | El Descanso |
| 14. | Hacienda Corobicí | 55. | Mata de Mora |
| 15. | Quebrada Azul | 56. | Las Vueltas |
| 16. | La Libertad | 57. | Altos de Tucurrique |
| 17. | Las Armenias | 58. | El Humo |
| 18. | Llano Azul | 59. | Pejiballe |
| 19. | El Charco | 60. | Rosemonth |
| 20. | Buena Vista | 61. | Sta. Teresita |
| 21. | San Jorge | 62. | Las Nuevas |
| 22. | Aguila | 63. | Alcoa |
| 23. | Llano Verde | 64. | Liberación |
| 24. | La Lucha | 65. | Utrapez |
| 25. | Trinidad | 66. | Colinas |
| 26. | Los Criques | 67. | El Trébol |
| 27. | Coopezamora | 68. | Coto Brus |
| 28. | La Fama | 69. | Paso Danta |
| 29. | Isabel (A) | 70. | Coope Sierra Contillo |
| 30. | Thesalia | 71. | El Control |
| 31. | Hernán Avendaño | 72. | Coto Sur |
| 32. | Coopetulga | 73. | Cañaza |
| 33. | La Cureña | 74. | Coope Cortés |
| 34. | | 75. | Coope Silencio |
| 35. | El Toro | 76. | Cerritos |
| 36. | Río Frío | 77. | Paso Agres |
| 37. | Cariari | 78. | Corolar |
| 38. | Golden Grove | 79. | Curú |
| 39. | La Florida | 80. | Tambor |
| 40. | Bataán | 81. | La Trinchera |
| 41. | La Flor | | |

4. Se produce un viraje hacia la explotación de tipo colectivo, sentando las bases para las Empresas Comunitarias.

Tanto los periódicos como los propios expedientes del ITCO contienen información sobre las represiones.²⁸ Según las mismas a mediados del mes de julio del siguiente año, el gobierno había declarado en la zona una emergencia y enviado un fuerte destacamento armado. Según las actas del ITCO, además de encarcelamiento de campesinos, se produjo agravios de parte de la Guardia Rural, demolición y quema de ranchos y robo de pertenencias. Todo lo anterior fue justificado, según las mismas fuentes, "por cuanto los precaristas aparecían armados y desafiaban a la autoridad".

CUADRO 1

COSTA RICA: OCUPACION EN PRECARIO

Año	Hectáreas	o/o	o/o Acumul.	Familia	o/o	o/o Acumul.
1971	19.912	8,30	8,30	38.9	3,73	3,72
1972	25.102	10,46	18,76	68.7	6,58	10,31
1973	16.085	6,70	25,46	34.5	3,31	13,62
1974	30.170	12,58	38,04	81.9	7,85	21,47
1975	14.336	5,98	44,02	52.9	5,06	26,53
1976	12.865	5,36	49,38	45.9	4,40	30,93
1977	17.907	7,46	56,84	48.5	4,65	35,58
1978	26.320	10,97	67,81	45.5	4,36	39,94
1979	4.917	2,05	69,86	28.0	2,68	42,62
1980	26.522	11,06	80,92	108.7	10,42	53,04
1981	17.445	7,27	88,19	63.5	6,08	59,12
1982	17.166	7,16	93,35	237.3	22,74	81,86
1983	11.144	4,65	100,00	189.3	18,14	100,00
Total	239.891	100,00		1.043.6	100,00	

Los expedientes del ITCO sólo registran un total de 2.600 hectáreas en el caso de ambas propiedades y un total de 205 familias,²⁹ posi-

28. Datos tomados de Guevara, M.G., et al, *op. cit.*, pp. 53-57.

29. Ver datos de expedientes y apéndice sobre ocupaciones en precario según ITCO.

blemente la extensión en que el ITCO entró a negociar con la Federal Beef. No obstante ello, puede verse en los cuadros 1, 2 y 3 la cantidad de hectáreas ocupadas en precario, que para 1972 ascienden a 25.102 y que significan el 10,46 % del total de ocupaciones entre 1971 y 1983 (a julio).

En lo que se refiere a la tendencia hacia Empresas Comunitarias, el hecho parece tener varias vertientes que confluyen. En cuanto a los ocupantes, por un lado su origen o mejor dicho el componente de ex trabajadores bananeros que, aunque en minoría, se sumó a una mayoría de campesinos que habían perdido sus propiedades y a jornaleros.³⁰ Por otro, la necesidad de trabajar conjuntamente para defenderse en igual forma ante lo prolongado del conflicto.

Lo anterior coincide, no obstante, con una política definida en igual sentido a nivel de gobierno que tiene como eje las cooperativas comunitarias, que entre otras características se le señala el no parcelamiento y la operación con una empresa basada en la división social del trabajo y en la utilización de las técnicas modernas.³¹ A este período corresponde la creación del IMAS y de DINADECO, como instrumentos de apoyo a la creación de empresas comunitarias y una clara política de apoyo del ITCO y, en el nivel legal, la Ley de Asociaciones Cooperativas (1973) y la Ley y Reglamento de Empresas Comunitarias de Auto-gestión Campesina.³²

A nivel de organismos internacionales ello se manifiesta con el apoyo dado por el ICCA.³³

En el caso campesino la tendencia es claramente el resultado de las modificaciones en la composición del campesinado y de la experiencia misma de la lucha. En las otras vertientes, posiblemente lo sean los virajes en los modelos de acumulación de capital.

Llama la atención, por otra parte, que en la misma década el fenómeno se produzca igualmente en el caso hondureño y que, igual que

30. Rojas, A., *op. cit.*

31. Cf. IMAS, *op. cit.*, pp. 3 y subs. donde se diseña el Plan de Asentamientos Campesinos.

32. Ver Instituto de Investigaciones Sociales, Univ. de Costa Rica, *Alguna información básica sobre asentamientos campesinos de Costa Rica*, San José, dic. de 1980 (manuscrito) e Instituto de Investigaciones Sociales, mismo título, José Luis Vega Carballo y Hugo Roldán G., abril de 1981.

33. Entrevista con Miguel Sobrado. Agosto de 1983.

CUADRO 2

COSTA RICA: CUADRO RESUMEN DE OCUPACIONES EN PRECARIO POR PROVINCIA, EXTENSION Y No. DE FAMILIA (1971 - 1983)

Año	Limón		Alejuela		Puntarenas		Guanacaste		Heredia		Cartago		San José		Total del país	
	Has.	Fam.	Has.	Fam.	Has.	Fam.	Has.	Fam.	Has.	Fam.	Has.	Fam.	Has.	Fam.	Has.	Fam.
1971	1.240	63	1.562	89	8.481	114	6.419	97	2.180	25			30	1	19.912	369
1972	13.845	315	3.007	199	104	21	1.231	18	6.905	133			10	1	25.102	687
1973	1.539	160	5.815	113	318	7	125	4	3.239	53	1		34	7	16.085	345
1974	9.034	229	5.707	112	2.640	206	2.417	89	10.372	183					30.170	819
1975	9.041	292	2.21	22	800	150	2.083	21	2.027	32			164	12	14.336	529
1976	5.930	382	1.528	20	5.393	43	2	1	5	3			7	10	12.865	459
1977	3.987	89	6.240	90	1.055	120	275	29	5.676	110			674	47	17.907	485
1978	17.007	211	917	40	1.774	82	387	48	6.195	65	3		14	6	26.320	455
1979	1.216	116	1.843	55	512	11	7	3	1.333	69	4		2	11	4.917	280
1980	16.286	448	4.716	206	2.648	272	666	64	1.635	17	470	2	101	78	26.522	1.087
1981	4.645	61	9.622	157	1.977	82	333	24	149	52	586	23	136	236	17.445	635
1982	2.377	990	3.774	302	653	120	2.882	339	7.221	513	173	99	86	10	17.166	2.373
1983*	7.455	815	1.181	564	223	151	100	18	1.235	124	944	170	6	51	11.144	1.893
Total	93.602	4.171	48.133	1.969	26.578	1.379	16.927	755	48.172	1.379	2.218	313	1.264	470	239.891	10.436
o/o por provincia en per/codot	40	40	20	19	11	13	7	7	21	13	1	3	1	5	100	100

* Al último día del mes de julio de 1983.

en ese país, se efectúe posteriormente un viraje hacia el parcelamiento y un ataque o falta de apoyo a las empresas comunitarias.

Como puede verse en el cuadro 1, anexo, los ritmos de ocupaciones, tanto en hectáreas como en número de familias, crece a 16.085 Has. para 1973 y 30.170 Has. para 1974. Este último año significa un 12,58 % del total del período (1971-julio-1983), el punto mayor alcanzado al momento según los datos ITCO-IDA. Igual sucede con el número de familias.

Los mayores porcentajes de ocupaciones tienden a concentrarse en el período en las provincias de Limón, Alajuela y Puntarenas, dando un salto en el último año, 1974, en Guanacaste.

2. VIRAJE EN LA POLÍTICA AGRARIA Y DISMINUCION DE LUCHAS CAMPESINAS: 1975-1978

Incluso observado a nivel simplemente fenomenológico se hace evidente un descenso de la actividad campesina en el período que se estudia. Lo anterior puede comprobarse con el análisis de las cifras del cuadro antes citado; de 30.170 Has. registradas como tomas en precario en 1974, se desciende a 14.336, 12.865 y 17.907 en los tres años subsiguientes, para subir abruptamente en el año de 1978 a 26.320. Igual sucede en relación al número de familias ocupantes. Los análisis del problema coinciden en tal hecho. Manuel Rojas Bolaños señala: "La política de asentamientos campesinos seguida por el Instituto de Tierras y Colonización aparentemente redujo el nivel de lucha entre 1975 y 1976. Sin embargo, en los años 1977 y 1978 el problema nuevamente comenzó a agudizarse"³⁴ Hernán Alvarado U. y otros, son coincidentes al estudiar el período presidencial de Oduber (mayo de 1975 - mayo de 1978): "... los conflictos se redujeron a menos de la mitad entre el primero y segundo períodos que analizamos. Suponiendo 100 en el primer período sólo alcanza 48 en el segundo..."³⁵ Están comparando 1974-78 con 1962-73. A similares conclusiones llega Beatriz Villarreal Montoya.³⁶

34. Rojas Bolaños, M., *Movimientos populares en Costa Rica, 1975-78*, julio de 1980 (mimeografiado). Ponencia al IV Congreso Centroamericano de Sociología, p. 44.

35. Alvarado U., H., et al, *De los empresarios políticos a los políticos empresarios*, Taller de Coyuntura, UCID, Universidad Nacional, San José, setiembre de 1981, p. 84.

36. Villarreal M., B., *Precarismo rural en Costa Rica: 1960-1980*, V Congreso Centroamericano de Sociología, San José, nov. 1982.

Sin la menor duda y como coinciden numerosos investigadores costarricenses, este fenómeno de disminución en el ritmo de ocupación de tierras y de otras manifestaciones del movimiento campesino hacen relación a una modificación en la política anticrisis adoptada en el período Oduber en el que se privilegia la política antidepresiva en relación a la anti-inflacionaria, por un lado, y en el que hay un viraje en el modelo de acumulación de capital, en el que resalta la transferencia de excedente hacia el sector agrario y a la agro-industria. La experiencia posterior muestra, en todo caso, que los efectos de la crisis fueron paleados y atrasados hasta agotar sus márgenes. Ello explica el nivel alcanzado en momentos posteriores.

Se intentará, en lo que hace relación a nuestro objeto de estudio, de sintetizar tal política y sus efectos sobre el movimiento campesino.³⁷

Tres fueron los ejes del nuevo modelo y que encontrarían expresión a nivel institucional:

1. La utilización de la inversión pública no como un complemento a las disminuciones de la inversión privada, sino como han señalado los investigadores de UCID ya citados, "del inicio de la consolidación de un proceso específico de acumulación pública de capital, que resulta de la gestión productiva de medios de producción en manos del Estado"³⁸

Su expresión a nivel institucional-legal fue CODESA, Corporación Costarricense de Desarrollo S.A., que aun cuando fuese creada en 1972 sólo en este período toma un carácter claramente estatal.

El sentido y orientación de la misma nos los da el mismo presidente Oduber en la introducción al libro mencionado: "ya conocíamos la Nacional Financiera en México y la Corporación de Fomento de Chile y habíamos oído hablar sobre el Instituto Nacional de Industria en España...".

Para nuestro tema, la lista de proyectos impulsados o las participaciones en sus subsidiarias nos indica el impulso a la agro-industria: Central Azucarera Tempisque S.A., Destilería de Alcohol, Central Azu-

37. Aparte de documentos que se citarán expresamente, la base para tal síntesis serán el trabajo de Hernán Alvarado y otros del UCID, de la Universidad Nacional ya mencionado y que expresamente estudia el período Oduber con exclusividad y otro, más general y menos detallado: Solís, M. y Esquivel, F., *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*, DEI-EDUCA, San José.

38. Alvarado, H., et al, *op. cit.*, p. 57.

carera Boruca, Subproductos de Café, Algodones de Costa Rica S.A., etc.³⁹

2. El ordenamiento del sector agropecuario dentro del mismo espíritu. Esto se concretó en varios aspectos:

a. Cambios en la orientación y estructura del ITCO, que el USID lo ha sintetizado en:

—Convertir el ITCO en un gran propietario de tierra,
—hacerlo al mismo tiempo un empresario que impulsa proyectos de “desarrollo” rural con un criterio de rentabilidad capitalista.”⁴⁰

b. Congruente con lo anterior la creación de las llamadas “Regiones de Desarrollo”, en un total de 12 en todo el país.

3. Una marcada tendencia a terminar con las empresas comunitarias y retornar a las parcelaciones, pero integradas en DEFEAGRO, como una federación cooperativa que no solamente coordinara los proyectos en su parte económica, sino proporcionara mano de obra a los proyectos contemplados por CODESA en el sector y en las Regiones de Desarrollo.

Es obvio, por otro lado, que la política anterior tenía igualmente como objetivo expreso para o mediatizar el movimiento campesino y la influencia en él adquirida por la Federación Nacional Campesina (FENAC). Sobre ello, el trabajo de Alvarado y otros, tantas veces citado, señala: “Dos eran los objetivos básicos que contemplaba esa estrategia. Por una parte era necesario eliminar cualquier posibilidad que pudieran tener los “partidos de izquierda” de aprovecharse políticamente del movimiento precarista, suprimiendo las posibilidades de presentarlo como problema político nacional...”⁴¹

En este período, por otra parte y como el mismo presidente Oduber señala en la introducción citada, el ITCO estabiliza las situaciones conflictivas, “Se acabó —dice— con el gran latifundio nacional, incorporando al patrimonio del ITCO las grandes haciendas recientemente habilitadas por carreteras. Las fincas de los señores Stewart en Guanacaste, Coyolar, La Vaca, La Vaquita, Sarapiquí y San Carlos, fueron adquiri-

39. Para mayor detalle, ver *op. cit.*, upra, cuadros 3 a 8.

40. *Ibid.*, p. 85.

41. *Ibid.*, p. 80.

das y se dio comienzo al proceso de asentamientos, haciendo un gran esfuerzo nacional para llegar con todos los servicios necesarios para formar un agricultor moderno. . .".⁴²

No obstante la disminución del ritmo de ocupaciones, éstas —sin duda como consecuencia del nuevo modelo— fueron sufriendo variaciones en términos de regiones. Fueron siendo crecientes —aunque sin configurar una clara tendencia en el momento— en Heredia, San José y Alajuela. (Ver cuadro 2, anexo). En cuanto al número de hectáreas afectadas, bajó del 12,58 o/o al 5,9, 5,3 y 7,4 de 1974 a 1977, como porcentaje del período total estudiado (1971-1983).

3. *HACIA UN NUEVO IMPULSO DEL MOVIMIENTO CAMPEÑO: 1978-1979*

El año de 1978, que coincide con el cambio presidencial en el mes de mayo, muestra claramente un salto cuantitativo en lo que se refiere a las ocupaciones en precario y a las invasiones mismas. De un total de 17.907 hectáreas ocupadas en 1977, se pasa a 26.320, afectando en un 32 o/o a Limón, 18 o/o Alajuela, 13 o/o Puntarenas, 15 o/o Heredia y presentándose por primera vez desde hacía años en el caso de Cartago.

Aun cuando la nueva administración da un viraje hacia la producción autogestionaria y en el otorgamiento de títulos, no parecería —por lo menos en los años que se estudian— que haya una variación substancial en la política económica. Lo que sí es manifiesto es el agotamiento de los márgenes de juego que deja la crisis económica, a la que se une la crisis política que se inicia en la región centroamericana, y los efectos de la inflación.

Estudiando el comportamiento de las federaciones campesinas se nota un proceso de acumulación de fuerzas que harían explosión —en medio del agravamiento de la crisis— a partir de 1980.

La difícil situación que se ha acumulado —con un carácter explosivo— está recogido en un memorando del ITCO de fecha 5 de julio de 1978.⁴³

Al examinar la presión sobre la tierra en el momento, se señala: "El total de familias que en estos momentos están desarrollando una notoria presión sobre la tierra se estima en 10.140 y, el área que se ne-

42. Ibid, p. 8.

43. Memorando de la Dirección Administrativa del ITCO al señor José J. Muñoz Bustos, Presidente Ejecutivo del ITCO (fotocopia).

cesitaría para cubrir la expectativa de su acomodo, asciende a 165.251 Has. Por otro lado, el Instituto de Tierras y Colonización tiene disponibles en distintos lugares del país (...) un total de 14.703 Has. con lo que el déficit en superficie sería de 153.748 Has. (...). El total en dinero de lo que costaría adquirir este faltante de tierras se ha estimado en ₡ 1.126.862.000.00, más un 10 0/o como margen de previsión por incrementos en necesidades de tierra o aumento en su valor, lo cual hace que el total final estimado sea del orden de los ₡ 1.239.548.200.00".

El documento para efectos de análisis divide el país en zonas, subzonas y sectores, para medir la presión y las condiciones conflictivas mismas.

En el caso de San Carlos, por ejemplo, se señala que aunque es la segunda en importancia en cuanto a presión sobre la tierra, "sin lugar a dudas es la primera en importancia de esta zona norte debido a la intensidad y efervescencia de los conflictos y actitud activa de los grupos". Iguales condiciones se hacen para otras regiones como Coto Sur y la Península de Osa.

Esta presión es coincidente con el evidente deterioro de la economía a nivel nacional y en el marco de la crisis.

4. **IRRUPCION DE LAS DIFERENTES CAPAS DEL CAMPESINADO Y TOMAS MASIVAS DE TIERRA:** **1980 - agosto - 1983**

A. Análisis global

Una serie de índices, muestran el grado de profundización de la crisis económica, son suficientes como marco de ubicación del movimiento campesino en el período.⁴⁴

La tasa de crecimiento del PIB ha venido experimentando un constante descenso desde 1978, hasta alcanzar en 1981 una tasa negativa de 3,6 0/o y, por primera vez —según la fuente citada— una tasa negativa de crecimiento del PIB industrial de -1,2. Una tasa de desempleo de 9,5 0/o para 1982 y una tasa global de desocupación —incluido el subempleo— de 21,3 0/o; una inflación que de 8,1 0/o en 1978 había alcanzado el 65,1 0/o en 1981 y un decremento de 30,2 0/o en el salario real en los últimos tres años.

44. Tomados en su totalidad de Rojas B., Manuel, *Costa Rica: el fin de una era...*, V Congreso Centroamericano de Sociología, San José, nov. 1982.

A lo anterior se suma un déficit en balanza comercial, un fuerte déficit fiscal y una deuda externa que a 1981 alcanzaba arriba de los 4.000 millones de dólares.

La resistencia de los sectores populares comienza a manifestarse. En agosto de 1982 se producen los paros de los trabajadores de BANDECO y la Standard Fruit Co. y se inicia una huelga de los trabajadores de FECOSA; en septiembre, se produce una marcha de los trabajadores en la ciudad de San José, convocada por la FDT y la CUT y se inicia una huelga en BANDECO, en la cual se producen enfrentamientos con la Guardia Civil. En octubre, se inician mítines en el Parque Central de San José como protesta de las familias ante el IMAS por el mal funcionamiento de la distribución de alimentos;⁴⁵ no obstante lo anterior, Rojas Bolaños señala a finales de 1982: "La continuación del proceso de deterioro de las condiciones de vida ha provocado acciones de protesta y movimientos huelguísticos importantes, sobre todo durante los meses de julio y agosto. Sin embargo, estas manifestaciones no han podido articularse dentro de un esquema unitario, con una concepción que rebase el plano de las reivindicaciones económicas..."⁴⁶

La intensidad de los movimientos populares y su grado de coherencia parecen darse unos meses después, en el transcurso del año de 1983. En la primera mitad del año, en medio de un movimiento sin precedentes de los pobladores de las más importantes ciudades y cantones del país, se da una lucha en contra del aumento de las tarifas eléctricas, con el uso incluso de barricadas y el cierre de caminos; en medio de las luchas sindicales por el aumento de salarios, irrumpe en forma acelerada el movimiento de invasiones del campesinado que ya en 1980 ha registrado ocupaciones en precario de 26.522 hectáreas en comparación a 4.917 del año anterior, para mantenerse en los años de 1981 y 1982 en 17.166 y 17.144 hectáreas.

A partir especialmente de julio de 1983 se producen olas masivas de tomas a partir de Coto Sur y que luego se extienden a diferentes partes del país. El tipo de organización adoptada, la forma de lucha y el grado de organización y coordinación indican que son, por un lado, la concreción de toda una experiencia y el resultado del movimiento ascendente a partir de 1980 y, por otro, el inicio de una nueva fase, en cuanto a calidad del movimiento campesino. Por su importan-

45. *Aportes*, nov.-dic. de 1982.

46. Rojas B., M., *Costa Rica...*, op. cit., pp. 24-26.

cia, y por el tipo de fuente a que ha debido recurrirse agregamos a continuación un análisis de contenido de las publicaciones.

Pero en el período se da otro fenómeno a nuestro juicio de gran importancia y trascendencia: la organización y lucha con nuevas formas de otro sector del campesinado, los medios y pequeños. El 7 de julio de 1981 se inscribe legalmente UPA Nacional, una organización independiente de campesinos inscrita en la Confederación Auténtica de Trabajadores Democráticos (CATD). En los años siguientes se extiende a diferentes puntos del país: Valle Central, San Carlos, Coto Brus, Cartago y que cuenta con aproximadamente 12.000 afiliados. En el marco de la crisis sus luchas se dan por demandas tales como financiamiento, precios de productos e insumos. En función de las mismas en marzo de 1983 organizan una marcha, toma de carreteras, huelgas de no distribución de productos, que constituyen formas inéditas de lucha y de gran impacto en la población. Parecería ser ésta la experiencia recogida por el movimiento poblacional en contra de las nuevas tarifas de luz y agua. La acumulación de una experiencia.

No es aleatorio, en tal marco, que otra importante Federación, la Sindical Agraria Nacional —adscrita a AFL-CIO y ORIT— a pesar de haber sido fundada en 1972, no fuera sino “a partir de 1982 que da un giro organizativo y en el aspecto de lucha” tal como ha señalado un directivo: “Empezamos a inyectarle más dinamismo a nuestra federación, no solamente en las organizaciones ya constituídas, sino que nos abocamos a organizar más compañeros campesinos, a penetrar en regiones donde no teníamos ninguna acción...”⁴⁷

Las invasiones de tierra que se producen en julio-agosto de 1983 y que se inician en Coto Sur, reflejan, a nivel de una primera observación, cambios importantes en la forma y contenido. Aunque aún no puede intentarse una interpretación completa se considera necesario intentar obtener una visión de algunos elementos centrales de las mismas: zonas en que se producen, las formas de lucha, la política del Estado y el respaldo obtenido de otras organizaciones populares. Ello obliga, no obstante, a recurrir a fuentes aún no depuradas —periódicos— y a una técnica que permita conclusiones provisionales: el análisis de contenido.

47: Entrevista al señor Enrique Chávez de la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD).

B. Invasiones de tierra: julio — agosto de 1983

Al momento de terminar la redacción del trabajo en la etapa anterior y ante los acontecimientos que se producen en el seno de los movimientos populares, entre ellos el campesino, se estimó necesario dar cuenta de la toma de tierras ocurrida en los meses de julio y agosto de 1983 en diferentes regiones del país.

Esto motivó un cambio metodológico en el tratamiento del problema, en base a ciertos criterios de ordenamiento. El análisis de contenido de las fuentes periodísticas, insuficientes por sí mismas, da una idea de las tendencias del tipo de lucha, de la posición del Estado en sus diferentes instancias, de las presiones de la clase dominante, de las formas de desalojo, del respaldo y solidaridad recibidos por el movimiento campesino y de la intensidad en la invasión de tierra por precaristas.

La coyuntura puede traer en sí modificaciones en la orientación del movimiento y, posiblemente, la apertura de un nuevo período en el objeto de estudio.

Toma de tierras en el sur

1. La toma de tierras de varias fincas de la Compañía Bananera se inicia en la tarde y durante las primeras horas de la noche del día 8 de julio de 1983. Estas fincas se encuentran ubicadas en la región de Coto. No hubo acción de la guardia, por lo que el apoderado legal de la Compañía Bananera de Costa Rica (Miguel Valle Guzmán), solicita al Presidente de la República el desalojo de estos campesinos; el representante de la Compañía responsabiliza a los dirigentes de la Unión de Trabajadores de Golfito (U.T.G.) por las invasiones. El dirigente Isafas Marchena expresó: "Ese negocio no es nuestro y se deriva de una situación especial que hay en la zona". (La Nación, 10 de julio de 1983, pág. 4-A).

2. El lugar exacto de las invasiones: fincas 43, 44, 46, 48 y 63 (día 8 de julio).

3. Tipos de lucha: según Richard Johnson personero de la Compañía Bananera de Costa Rica "La invasión masiva y organizada de sus tierras, la destrucción que están realizando grupos organizados de las plantaciones de palma africana, el levantamiento de los tablones de los puentes, la remoción de los clavos que sostienen las líneas del ferrocarril y los daños que realizan piquetes de invasores en actitud desafiante y agresiva".

"Al Presidente de Costa Rica se le denunció que grupos organizados están destruyendo pequeñas plantas de palma recién sembradas, levantan el piso de madera de numerosos puentes para impedir la movilización del personal de la empresa, colocan con el mismo fin todo tipo de obstáculos en la red de caminos de las fincas y hasta han quitado los clavos que aseguran la vía férrea lo que ha obligado a la Compañía a suspender temporalmente el servicio de trenes a Coto y a Laurel, tanto para pasajeros como para carga". (La República, 12 de julio de 1983, pág. 2).

4. Según informaciones del día 11 de julio, el número de precaristas aumentó de 400 a 1.000 "elementos", aprovechando el fin de semana, en que las autoridades judiciales no trabajan.

5. Posición del Estado:

a) En "La Prensa Libre" del 13 de julio de 1983, pág. 2 aparece la siguiente información:

"Juez ordena desalojo de precaristas en el sur y que las autoridades detengan a los principales cabecillas del movimiento, quienes tendrán que responder por sus actos ante los tribunales de justicia".

Incluye en esta misma información que el "Gobierno designó una comisión oficial para que analice la situación que se está presentando en las fincas de la Bananera".

Divergencia gubernamental:

a) Ministro de Gobernación estudia solicitud de desalojo de los precaristas y acusa a los comunistas de haber organizado y propiciado la invasión de las fincas. (La Prensa Libre, 12 de julio de 1983, pág. 1).

b) El Ministro de Seguridad Pública, Angel Edmundo Solano Calderón, afirmó "que no tengo vela en este entierro, al ser consultado sobre la posible intervención de la Guardia Civil para desalojar a los parásitos". Y agregó que el asunto es de competencia del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). "A su juicio la toma de tierras no constituye un afán de desestabilizar al gobierno ni alterar la paz social, sino más bien es un problema laboral". (La Prensa Libre, 12 de julio 1983, pág. 8).

Además, afirmó "que el problema es meramente social y se debe

procurar una salida pacífica". (La Nación, 13 de julio, pág. 4-A).

c) En "La Nación" aparece (12 de julio 1983, pág. 5-A) una aseveración de Carro de que no hace falta una orden judicial para desalojar a los precaristas porque "tenemos potestad administrativa para actuar, previa presentación por parte de los afectados de los requerimientos mínimos como son las pruebas de que son dueños de las tierras invadidas".

"Ministro de Gobernación, Alfonso Carro, advirtió que la Guardia de Asistencia Rural procedería al desalojo de los precaristas en las fincas de la Bananera". (La Nación, 13 de julio de 1983, pág. 4-A).

d) Se mantiene una serie de opiniones diversas entre los personajes del gobierno:

Monge: reconoció que su administración no tomó las acciones preventivas adecuadas para evitar toma de tierras. Que a las personas que están en el movimiento precarista no se puede acusar de acciones desestabilizadoras contra el gobierno. Monge dijo "que por el momento no actuará la Fuerza Pública para desalojar a los precaristas, y que la comisión nombrada por el Consejo de Seguridad deberá procurar las soluciones para la salida pacífica al problema". (La Nación, 13 de julio 1983, pág. 4-A).

Berrocal: "Aseguró que hay varios puntos del país que podrían, si no se toman las medidas preventivas, ser foco de conflicto en cualquier momento debido a la mala distribución de la tierra. Entre ellos mencionó las regiones de Coto Brus, el norte de la provincia de Limón, Sarapiquí, San Carlos, Chomes, en Puntarenas, y otras zonas". (La Nación, 13 de julio 1983, pág. 4-A).

El gobierno ofrece comprar las tierras invadidas, a la Compañía Bananera (United Brands).

"Comprarle 1.000 de las 2.000 hectáreas donde unos 600 precaristas están desde hace tres días". "Se hizo un análisis de la situación en la región bananera donde la United Brands tiene 7.710 hectáreas en Gofito y Corredores, de ellas hay 4.410 hectáreas cultivadas de palma africana adulta. 1.100 hectáreas de nuevos cultivos y 2.200 hectáreas las tienen en su poder los precaristas".

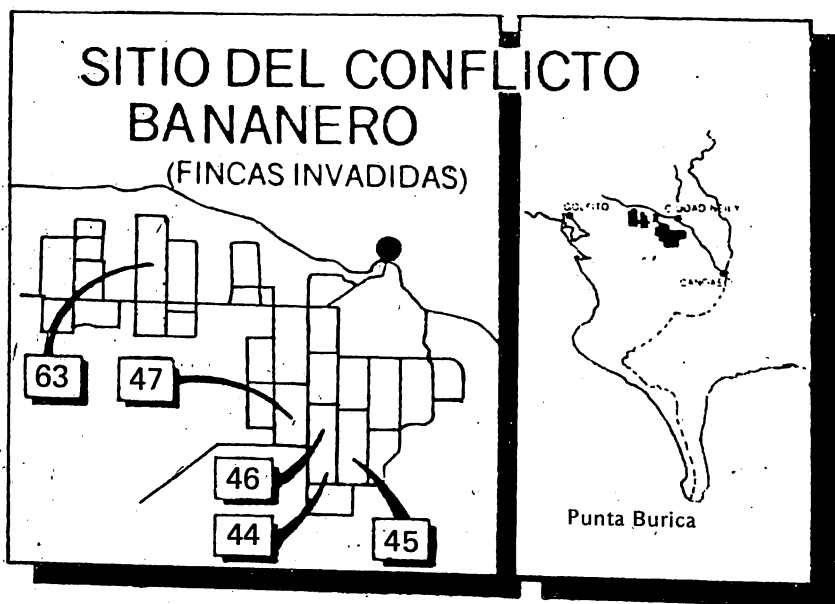
Por su parte, la Compañía no entra a negociar con el gobierno sin la autorización de las oficinas matrices, localizadas en Nueva York. (La República, 15 de julio de 1983, pág. 2).

En "La Prensa Libre" del 15 de julio, aparece la información que la

Compañía "no venderá tierras al Gobierno". El 14 le fue entregada una carta al Gobierno, en la cual le explica las razones por las cuales la empresa no está de acuerdo en vender las tierras invadidas: "Existiendo una invasión de tierra, una situación ilegal, existiendo órdenes administrativas y judiciales de desalojo, existiendo la situación de fuerza, la Compañía no puede hacer ninguna concesión en este particular". (La Prensa Libre, 15 de julio de 1983, pág. 9).

En La Nación aparece la siguiente información: "Bananera no acepta vender sus tierras". 16 de julio de 1983, pág. 6-A.

GRAFICA 2



FUENTE: La Nación, jueves 21 de julio de 1983. Página 4-A.

Nuevas acciones del gobierno

Por una parte se informa que no habrá acción contra invasores. "El gobierno pese a que tiene un mandato judicial desde hace tres días, no actuará para desalojar a los 629 invasores de tierras. Ayer y hoy se les entregará una petición oficial del gobierno para que se acojan a un

plan de desalojo voluntario (la propuesta textual en La República, 16 de julio 1983, p. 2.), resumida: Dotación de tierras a 300 agricultores, presentarse a llenar las fórmulas de solicitud...

En La Prensa Libre del mismo día aparece: "Refuerzo policial a la zona sur". "El gobierno reforzó el destacamento policial en la zona sur del país y se presume que actuará en cualquier momento en caso de que los precaristas no atiendan el llamado que se les hizo para desalojar voluntariamente las tierras ocupadas".

Durante el día 16 de julio, por medio de las avionetas del Ministerio de Seguridad Pública se estuvo lanzando miles de volantes en donde se dio a conocer a los habitantes de la zona sur "la posición del gobierno para resolver el problema". (La Prensa Libre, 16 de julio de 1983, pág. 4).

Con el propósito "de solucionar el problema mediante la dotación de tierras que son reservas del IDA, a las familias que económicamente lo necesiten", el MAG y el IDA habitaron dos oficinas en las fincas 46 y 63, "en las que distribuirán programas y solicitudes mediante los cuales se estudiará la situación económica de dichas personas". (La Nación, 17 de julio 1983, pág. 14-A).

Desalojo

a) En La Nación del día 20 de julio de 1983, pág. 6, aparece un titular "sólo 70 personas han salido de fincas ocupadas del Sur". "La ocupación de tierras de la Compañía en la región de Coto Sur permanece sin cambios importantes, y hasta anoche sólo 70 personas habían abandonado esos predios ante petición de las autoridades gubernamentales". Estos precaristas se dirigieron a Ciudad Neily, donde los atienden funcionarios del IDA.

b) Desalojo a la fuerza... control y vigilancia por parte de la Guardia Rural.

"La Guardia de Asistencia Rural, en número de 550 efectivos, permanece vigilando las vías de acceso a la zona. El centro de operaciones policiales está ubicado en el hangar del aeropuerto de Coto 47". (La Nación, 20 de julio de 1983, pág. 6-A).

Más de 500 policías mantienen cercadas las fincas invadidas de la Compañía Bananera, comenzarán a desalojar a varios cientos de precaristas que se han resistido a abandonar las plantaciones. (La República, 20 de julio de 1983, pág. 3).

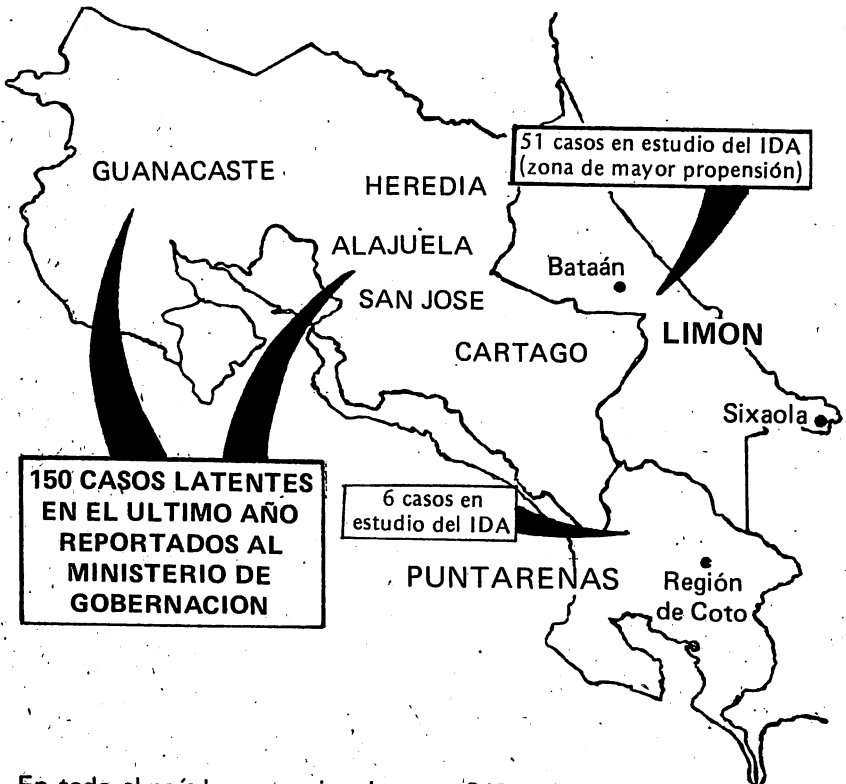
No se produjeron detenciones de campesinos. La labor de desalojo por parte de la policía se prolongó por tres horas.

Cinco dirigentes de la Unión de Trabajadores de Golfito (UTC)

y de la Federación Nacional Campesina (FENAC) fueron detenidos en la Ciudad Neily.

“Cerca de 450 oficiales de la Guardia de Asistencia Rural y 40 guardias civiles, provistos de equipos antimotines, ocuparon los sitios de mayor concentración de invasores...”. Ismael Guillén, representante de la UTG denunció “supuesta intimidación a los ocupantes en precario, mediante disparos al aire y amenazas de agresión física por parte de la Guardia Rural. (La Nación, 21 de julio de 1983, pág. 4-A).

GRAFICA 3



En todo el país hay aproximadamente 217 casos de precarismo. Limón concentra el mayor número. Aunque se ejecutan los desalojos, la situación continúa latente, porque se vuelven a producir las ocupaciones.

FUENTE: Periódico "La Nación", miércoles 27 de julio de 1983, Página 10-A.

6. Respaldo organizativo de las tomas de tierras

Dos organizaciones se encuentran respaldando la toma de tierras en el sur: UTG y la FENAC.

El día 16, aparece una declaración de Marielos Giralt en nombre de la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT), de la posibilidad de un desalojo por la fuerza. "La dirigente de esa organización Dr. Marielos Giralt, expresó que trabajadores despedidos por la empresa frutera no tuvieron más remedio para subsistir que invadir terrenos de la Compañía en la cual trabajaron por muchos años y que el gobierno actuará mejor si inicia una negociación con el "Comité Cívico Patriótico" que dirige a los invasores". "En otra información de la CUT se dijo que más cantidad de precaristas se sumarán entre hoy y mañana (16 y 17 de julio) a los mil que ya existen". (La República, 16 de julio de 1983, pág. 4).

Según información de La Nación, hasta la noche del 19 se mantenía el diálogo entre delegados del gobierno y dirigentes de la Federación Nacional Campesina (FENAC) "sin que se hubiese llegado a algún acuerdo sobre la solución del problema. Durante un recorrido por la zona invadida, los ocupantes insistieron en que no saldrán de ella".

Según La Nación "Antes de decidir el desalojo, el gobierno mantuvo una comisión para dialogar con los precaristas, integrada por Francisco Cordero Gené, Delegado Presidencial para la zona bananera, Iván Marín Chinchilla, Director Regional del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) en la región. Por la parte sindical participaron el Lic. José Picado y don Jorge Conejo. Después de una semana de conversaciones, el viernes de la semana pasada (15 de julio) se produjo la ruptura de éstas, ante la diferencia de las propuestas presentadas. El gobierno planteó la desocupación total de las fincas de la Compañía a cambio de efectuar estudios para la adjudicación de tierras en los casos que se comprobaban condiciones legítimas de los agricultores para pretenderlas. Los sindicalistas condicionaron cualquier solución a la continuación de la invasión y la asignación de tierras de manera inmediata". (La Nación, 21 de julio de 1983, pág. 4-A).

7. Movimientos de solidaridad

"La Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT), se solidarizó con la toma de tierras en el Valle de Coto, bajo el argumento de que la Compañía Bananera generó una gran desocupación al extremo de que

de 3 mil trabajadores, ahora se quedó con 600". (La República, 18 de julio de 1983, pág. 2).

"Paralización total de la actividad bananera nacional anunciaron dirigentes de diversas organizaciones sindicales, como reacción a la detención de dirigentes sindicales durante el desalojo de los precaristas de la Compañía Bananera de Costa Rica, en la zona sur".

La acción sería encabezada por los propios trabajadores de la empresa, otros sindicatos como la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT) y la Federación Nacional de Obreros y Empleados Municipales, secundarían la actitud de solidaridad. (La República, 21 de julio de 1983, pág. 3).

Paro el día 22 de julio en fincas de la bananera.

"Según vocero de la FENAC, en el paro quisieron advertir la oposición de los trabajadores a la represión policial y a los despidos que realiza la Compañía y a la vez, apoyar a los campesinos sin tierra que ocuparon varias fincas la semana antepasada y fueron desalojados el pasado miércoles". (La Nación, 23 de julio de 1983, pág. 6-A).

8. Después del desalojo del 20 de julio

a) De cargo de instigación pública serán acusados cerca de 20 dirigentes sindicales y comunales, organizadores de las invasiones de campesinos en las fincas de la Compañía Bananera del sur".

b) *Proposición de los diputados*: "Un grupo de 28 diputados de diferentes fracciones legislativas solicitan a los ministros de Gobernación y Seguridad que cesen las medidas represivas y se dé una negociación de arreglo en el conflicto de tierras en la zona bananera, al sur del país"... (agregan) "la razón de que el plan de abandono de las plantaciones bananeras del Pacífico Sur, y la sustitución de esos cultivos con palma africana infringen un grave perjuicio, no sólo a los trabajadores que han quedado y van a quedar cesantes, sino también a la economía de la región". (La República, 22 de julio de 1983, pág. 3).

c) *Control policial*. El día 22 de julio, la Compañía comienza a botar todas las plantaciones de banano "que aún mantiene en la zona sur y conjuntamente la policía realizará un operativo para desalojar a los precaristas que todavía quedan escondidos entre los banales".

"Utilizando aproximadamente doscientos hombres, que permanecerán unos quince días más en el sur... para mantener el control de la zona, la Guardia Rural ejerce una constante vigilancia, especialmente en las vías de acceso a las fincas". (La Prensa Libre, 22 de julio de 1983, pág. 2).

d) *Nuevo estudio sobre la situación de tierras en el sur, ordena el gobierno.* El gobierno dispuso hacer un estudio sobre la situación de las tierras en el sur, dado que el IDA "casi no dispone de tierras en esa región" y "las que posee están todas adjudicadas", según el Ministro de Agricultura, Francisco Morales. El gobierno dispuso "hacer un estudio y determinar si esas adjudicaciones están ocupadas para los beneficiarios originales o si están produciendo situaciones de concentración de tierra en manos de unos cuantos". "El funcionario indicó que por lo menos en cuanto se refiere a los terrenos de La Vaca y La Vaquita, que son más de 20 mil hectáreas, sí hay certeza de que están totalmente adjudicadas". (La República, 22 de julio de 1983, pág. 9).

9. Nuevas invasiones de tierras.

300 precaristas volvieron a invadir fincas de la Bananera en la región del pacífico sur. Dirigente de la UTG afirma que se trata de ocupantes desalojados durante la semana pasada por efectivos de la Guardia de Asistencia Rural (GAR) al mando del Lic. Enrique Chacón.

"En la zona permanecen en estado de alerta cien efectivos de la Guardia Rural".

Nuevas acciones de los precaristas:

a) Los dirigentes de los precaristas que fueron desalojados de las tierras de la Compañía Bananera en el Valle de Coto, piensan bloquear la carretera interamericana. Los principales dirigentes del movimiento están acampados en una empacadora abandonada situada en la finca "La Vaquilla".

Comité "de lucha por tierra, vivienda y trabajo" planea nuevas invasiones de tierras. (La Prensa Libre, 26 de julio de 1983, pág. 11).

b) *Amenazan con invadir otra vez fincas bananeras.* Los campesinos de Coto Sur están dispuestos a invadir nuevamente las tierras de la Bananera si el gobierno de la República no encuentra solución a sus problemas de tierras y de vivienda". . . .50 de ellos y los dirigentes sindicales de la Federación Nacional Campesina pidieron a los diputados visitar la zona. Los dirigentes José Angel Marchena y José Picado informaron que como resultado del cambio del cultivo de banano por el de palma africana "hay dos mil desocupados, se agudiza el problema de la vivienda y han sido eliminados cinco dispensarios médicos y dos escuelas".

"El regidor Marchena Moraga dijo que el movimiento que en un principio fue por tierras, ahora se ha convertido en un asunto contra la Compañía Bananera, ya que se trata de rescatar el patrimonio nacional de una empresa que obtiene ingresos mensuales superiores a los mil millones de colones". Concluye la información que los campesinos están dispuestos a volver a tomar las tierras. (La Prensa Libre, 28 de julio de 1983, pág. 3).

Movilización en Limón

1. Tomada la Catedral de Limón y bloqueó en la vía Sixaola en protesta por el atraso en la solución gubernamental de nueve peticiones que han venido planteando los vecinos de Limón. Piden al gobierno entrar a conocer "la solicitud de solución para 10 problemas de precaristas: el otorgamiento inmediato de las indemnizaciones para los cacaoteros arruinados con la monilia, suspensión de los actos de desalojo de precaristas, mejoramiento de caminos vecinales, disposición de crédito más accesible a los agricultores, asistencia médica regular en Cahuita, construcción de dos escuelas y expulsión de un guardia rural que "persegue a los campesinos". Los vecinos expresaron su determinación en mantener cerrada la carretera hasta que se inicien negociaciones que den como resultado acuerdos firmes al más alto nivel, por cuanto los que han firmado hasta ahora no han sido cumplidos". (La República, 7 de julio de 1983, pág. 3).

Unas cien familias ocuparon el día 6 de junio la Catedral de Limón para protestar por haber sido desalojadas por la Guardia Civil, "a pesar que el gobierno se comprometió a darles tierras para trabajar. Dicen que fueron engañados". (La Prensa Libre, 7 de junio de 1983, pág. 2).

Intervención de la policía. La policía rompió tres bloqueos en Limón. Los vecinos después de tomar la Catedral de Limón, bloquearon el día 24 de junio el tránsito de trenes en tres puntos diferentes de la provincia "pero fueron desalojados por la policía". Tal como aparece en la información, fueron unos trescientos precaristas divididos en tres grupos que "instalaron barricadas sobre la línea férrea en las comunidades de Batán, Berbely y Penschurt desde las primeras horas de la madrugada". (La Prensa Libre, 14 de junio de 1983, pág. 2).

2. Aparece información sobre desalojo de precaristas en la finca Cascada en Pococí de Limón.

El diputado Luis Armando Gutiérrez (Liberación Nacional) comunicó a la prensa lo siguiente: "Tengo denuncias muy serias de que el teniente Paulino Cordero del comando de Guápiles, en forma traicionera, violenta y llena de saña disparó contra los campesinos ocupantes de la finca Río Cascada en Roxana de Guápiles, traicionera por cuanto los disparos y culatazos que dio, fueron después de que los ocupantes auténticos y campesinos habían entregado sus herramientas de trabajo, acción que demuestra una actitud poco valiente de una autoridad del Estado en contra de quienes quieren cultivar la tierra". Este movimiento fue dirigido por la Federación Sindical Agraria Regional (FESIA) y la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD). (La República, 22 de julio de 1983, pág. 14).

3. Enfrentamiento entre precaristas y la Guardia Rural con machete y palos en el Valle de La Estrella. "El enfrentamiento entre una patrulla de cuatro guardias rurales y un grupo de precaristas que estaban en la finca Júpiter..." "El grupo de personas que estaba en la finca Júpiter, situada en el Valle de La Estrella, era alrededor de 40 personas según manifestó el Viceministro de Gobernación... Han sido varias las ocasiones en que esta finca, que es propiedad de los hermanos Rossi Chavarría, ha sido tomada por los precaristas, de modo que ha sido necesario sacarlos en varias oportunidades". (La Prensa Libre, 25 de julio de 1983, pág. 17).

"Precarista herido narró el enfrentamiento con policía": "Los precaristas fueron heridos por efectivos de la Guardia de Asistencia Rural (GAR)". Se trata de Carmen Solera Bermúdez de 36 años, con heridas en las dos extremidades inferiores; Efraín Vargas Vega de 29 años, también en las piernas y Juvenal Valerio Jiménez, quien permanece internado en el hospital de Limón.

4. Precaristas en Pococí.

Hernán Mora Mora fue herido de bala en un tobillo, en Pococí, al producirse un desalojo por parte de la policía de Guácimo. Mora forma parte de un grupo de 200 precaristas que invadieron la finca La Floresta, localizada en las inmediaciones de Guácimo y Pococí. Entre los accionistas de la finca, está incluido el ex Vicepresidente de Costa Rica, Lic. Jorge Rossi. "Los precaristas tenían menos de un año de haber

ingresado a esas tierras y recientemente habían construido ranchos y cultivado maíz y yuca". (La República, 17 de julio de 1983).

Invasiones precaristas en toda la zona norte

"El problema del precarismo en la zona norte del país se está volviendo incontrolable y amerita una especial atención de las autoridades gubernamentales, según denunciaron representantes municipales de los cantones... existe cantidad considerable de invasiones en toda la región... el problema con los precaristas y la tenencia de la tierra se está agudizando sensiblemente". Los representantes de las municipalidades manifestaron que en Los Chiles, Upala, Guatuso, San Isidro de Peñas Blancas y San Carlos, el asunto es grave y se están dando enfrentamientos entre los dueños de las propiedades y los precaristas.

Un grupo de 41 familias desalojado de la reserva indígena

El día 22 de junio de 1983 aparece una información sobre el desalojo de 41 familias de la reserva indígena Guaymi, por parte de la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI). Le corresponde al gobierno resolver este problema y para ello nombra una comisión coordinadora que busque una solución a la crisis socioeconómica que viven estas familias. Los integrantes de la Comisión son representantes de la Presidencia, IMAS, IDA, DINADECO y representantes de la Municipalidad de Coto Brus.

Invasiones en Tierra Blanca, Cartago

Treinta y cinco agricultores invadieron en la madrugada del 26 de julio, las instalaciones del Centro de Adaptación Social de Tierra Blanca, donde pretenden producir alimentos básicos. "La toma se hizo con el fin de lograr un pedazo de tierra para cincuenta campesinos agricultores... algunos de ellos son miembros de la Cooperativa de Agricultores de Tierra Blanca, reclamaron justicia para su caso y el derecho de dejar de ser proletarios". (La República, 26 de julio de 1983, pág. 12).

Estalla ola de invasiones

Tal como aparece en los diarios de los últimos días de julio, hay invasiones de tierra en diferentes puntos del país, inclusive en el área metropolitana de San José.

1. "Grupos de precaristas se han apoderado de terrenos en Ipís de Goicoechea" el viernes 22 de julio.

2. Tomas de tierras en Purral de Guadalupe, el lunes 25 de junio. En donde decenas de familias se han instalado en las tierras y han procedido a levantar sus ranchos.

3. En la madrugada del 26 de julio invasiones en Calle Fallas de Desamparados.

4. Veinticinco familias precaristas tomaron una finca de 7 manzanas de extensión localizada en Mozotal de Goicoechea. La invasión la realizaron unas ochenta personas, la invasión se produjo el sábado 23 de julio. Afirieron los invasores que "ocupamos esta tierra por falta de viviendas". Actualmente permanecen 150 familias instaladas en covachas y ranchos de cartón.

Nuevas amenazas de invasiones

El "Comité Central Agrario Puntarenense" amenaza que unas mil personas están por invadir varios terrenos en la zona de Puntarenas. Además se hacen solidarios con los precaristas del sur. (La República, 26 de julio de 1983, pág. 12).

En opinión de funcionarios gubernamentales, hay indicación de que la proliferación de invasiones de tierras en zonas rurales y en las áreas urbanas de San José, son dirigidas por organizaciones de izquierda. (La Nación, 27 de julio de 1983, pág. 10-A).

"Precaristas anuncian nuevo frente de lucha". Entre los campesinos desalojados de las fincas de la Compañía Bananera en la zona sur, constituyen un nuevo frente de acción de demandas de tierra y vivienda. (La República, 27 de julio de 1983, pág. 2).

COSTA RICA: ORGANIZACION DE OBREROS AGRICOLAS Y CAMPELINOS

INDEPENDIENTES

ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICOLAS

Sindicato Cristiano de Trabajadores de Puriscal.

Sindicato de Trabajadores de la Cooperativa Victoria.

Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos de Alajuela (TAUR).

Sindicato de Trabajadores de Juan Vinas (SITRAJUVI).

Sindicato de Trabajadores de la Compañía Bananera La Teresa.

Sindicato de Trabajadores de la Compañía Bananera de Costa Rica.

Sindicato Democrático de Trabajadores Bananeros de la Finca San Rafael.

ORGANIZACIONES DE CAMPELINOS

Asociación de Productores Independientes de Tabaco de Pérez Zeledón.

Organización de campesinos de Los Lirios (ORCALI).

Sindicato de pequeños productores agrícolas de Guanacaste.

Unión gremial de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Cartago.

Sindicato de pequeños productores de café del cantón de Turrialba.

Organización de pequeños agricultores de San Jorge de Los Chiles.

Unión de pequeños agricultores del Atlántico (UPAGRA).

Sindicato gremial de los pequeños agricultores del Valle de El General (SIPPAU).

Sindicato Asociación Campesina de Cariari.

ORGANIZACIONES DE CAMPEÑINOS

Unión Nacional de Medianos y Pequeños Productores Agropecuarios Costarricenses. (UPA-NACIONAL).

Unión de Productores Agropecuarios de Puriscal.

Unión Campesina de Los Chiles (UCACHI).

Unión de Productores Agrícolas de la zona de Los Santos.

Sindicato Campesinos Unidos del Norte (CUN).

FUENTE: C.R., Ministerio de Trabajo. Depto. de Organizaciones Sociales.

COSTA RICA: ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICOLAS Y CAMPEÑINOS

CONFEDERACION AUTENTICA DE TRABAJADORES DEMOCRATICOS CATD

ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Unión de Agricultores de Coto Brus.

FUENTE: C.R., Ministerio de Trabajo. Depto. de Organizaciones Sociales.

COSTA RICA: ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICOLAS Y CAMPEÑINOS

CONFEDERACION UNITARIA DE TRABAJADORES CUT

ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICOLAS

Sindicato de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones de Quepos.

Unión de Trabajadores de Golfo (UTG).

Sindicato de Trabajadores Agrícolas y Ganaderos de Cartago.

Sindicato Industrial de Trabajadores Agrícolas, Ganaderos y Anexos de Heredia.

Unión de Trabajadores Agrícolas de Limón (UTRAL).

Unión de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones de Alaluela.

Sindicato Industrial de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones de Guanacaste.

Sindicato de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones de Pocosí y Guácimo (STAPDG).

ORGANIZACIONES DE CAMPEÑINOS FEDERACION NAL. CAMPEÑINA

Unión de pequeños productores agrícolas del Pacífico Sur.

Sindicato de pequeños productores agrícolas de la provincia de Limón (SPPAL).

Sindicato gremial de los pequeños productores agrícolas de Sarapiquí (SPPAS).

Sindicato de agricultores en pequeño de la provincia de Guanacaste (SAPPROG).

Unión gremial de pequeños productores agrícolas de Parrita y Aguirre.

Sindicato de pequeños productores agrícolas del cantón de Coto Brus.

Sindicato Unitario de pequeños agricultores de la provincia de Guanacaste.

**ORGANIZACIONES DE
OBREROS AGRICOLAS**

Sindicato de Trabajadores de
Plantaciones Agrícolas
(SITRAP).

**ORGANIZACIONES DE
CAMPEÑINOS
FEDERACION NAL.
CAMPEÑINA**

Sindicato de pequeños productores
agrícolas del Pacífico Medio
(UPPAM).

Sindicato de pequeños productores
agrícolas de Guápiles
(SPPAG).

Sindicato de pequeños productores
agrícolas de Siquirres
(SPPAS).

FUENTE: C.R., Ministerio de Trabajo. Depto. de Organizaciones Sociales.

**COSTA RICA: ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICOLAS Y
CAMPEÑINOS**

**CONFEDERACION COSTARRICENSE DE TRABAJADORES
DEMOCRATICOS
CCTD**

**ORGANIZACIONES DE
OBREROS AGRICOLAS**

Unión de trabajadores bananeros
del Atlántico (UTBA).

Sindicato de trabajadores unidos
bananeros independientes.

Sindicato cantonal de trabajado-
res agrícolas e industriales y afi-
nes (SÍCTAYA).

**ORGANIZACIONES DE
CAMPEÑINOS**

**Federación Sindical Agraria
Nacional**

Unión de Trabajadores del. Sec-
tor Campesino.

Sindicato de pequeños agriculto-
res del cantón de Jiménez.

Unión de Campesinos Alajuelen-
ses (UCA).

ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICÓLAS

Sindicato de trabajadores agroindustriales del cantón de Pérez Zeledón.

Sindicato de trabajadores agroindustriales del cantón de Jiménez (SITRAICJ).

Sindicato de trabajadores agrícolas bananeros de la Standard Fruit Company (SITRABA).

Sindicato de trabajadores de la Chiriquí Land Company (SITRACHIRI).

Sindicato de trabajadores de Sixaola (SITRASIX).

Unión de Trabajadores Agroindustriales de La Suiza (UTRAIS).

Sindicato de trabajadores agroindustriales del cantón de Buenos Aires (SITRICBA).

Unión de trabajadores agroindustriales de Cachí (UTRACA).

Unión de Trabajadores Agrícolas e Industriales de Pococí (UTRAIP).

Sindicato Nac. demócrata de trabajadores Agro-Industriales de Orotina (SINDTRAO).

ORGANIZACIONES DE CAMPEÑINOS

Federación Sindical Agraria Nacional

Unión de Trabajadores Campesinos agrícola-industriales de Sarapiquí (UTCAIS).

Sindicato de trabajadores campesinos Agro-Industriales de La Fortuna (SITCAF).

Unión campesina del sur (UCASUR).

Unión de trabajadores campesinos agrícolas de Pital.

Unión campesina de Turrialba (UCT).

Unión regional de trabajadores de Guanacaste (URTC).

Unión de trabajadores Agro-Industriales de Tukurrique (UTRA-IT).

Unión de trabajadores de Cervantes (UTRAC).

FUENTE: C.R., Ministerio de Trabajo. Depto. de Organizaciones Sociales.

COSTA RICA: ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICOLAS Y CAMPESINOS

CONFEDERACION DE TRABAJADORES COSTARRICENSES C.T.C.

ORGANIZACIONES DE OBREROS AGRICOLAS

Sindicato de Trabajadores de Guanacaste (SITRAGUA).

Sindicato Industrial de trabajadores agrícolas y ganaderos de Ujarrás.

Sindicato Industrial de trabajadores agrícolas y ganaderos de Talamanca (SITRAGAT).

Sindicato de trabajadores agrícolas y ganaderos de Salitre.

Sindicato de trabajadores de la industria de la caña, de Cañas, Guanacaste.

ORGANIZACIONES DE CAMPESINOS

Unión de productores agropecuarios independientes de Pérez Zeledón.

Unión de productores agropecuarios de Coto Brus.

**ORGANIZACIONES DE
OBREROS AGRICOLAS**

Sindicato de trabajadores agropecuarios de Bagaces (SITAB).

Sindicato de trabajadores agrícolas y bananeros de la hacienda La Emilia.

Sindicato de trabajadores de la Industria Pindeco (SITIPSA).

FUENTE: C.R., Ministerio de Trabajo. Depto. de Organizaciones Sociales.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

DANIEL CAMACHO MONGE

Costarricense, licenciado en Derecho de la Universidad de Costa Rica y licenciado en Sociología de la Universidad de Burdeos, Francia, en donde obtuvo también su doctorado. En la Universidad de Costa Rica es catedrático, ex Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Director del Instituto de Investigaciones Sociales; actualmente dirige la Revista de Ciencias Sociales de esa Institución.

Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas. Entre sus libros se encuentran "Lecciones de Organización Económica y Social de Costa Rica", "La Dominación Cultural en el Subdesarrollo", "El Fracaso Social de la Integración Centroamericana (Capital, Tecnología, Empleo)" (compilador), "Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana" (compilador). Ha participado en varios libros colectivos como "Religion e società nel Centro America", Florencia, Italia, 1983; "No-intervención, auto-determinación y democracia en América Latina". Actualmente es Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

RAFAEL MENJIVAR LARIN

Economista y politólogo salvadoreño. Estudios de posgrado en universidades de Chile y Autónoma de México. Ha sido Investigador y Profesor de varias universidades. Autor de libros y ensayos sobre la realidad centroamericana. Actualmente investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede San José.

DINA A. JIMENEZ A.

Socióloga guatemalteca. Obtuvo maestrías en ciencias económicas y sociales, y en Sociología del Desarrollo en la Universidad de París VIII. Trabajó en el Centro de Información para América Latina en la Universidad de París VIII. Ha elaborado numerosos estudios de investigación, muchos de ellos dedicados a servir de apoyo documental en las áreas socio-económicas. Ex Coordinadora del Centro de Documentación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Al momento de redactar el trabajo que se incluye en este libro, Investigadora-Coordinadora del Centro de Documentación de FLACSO.

SUI MOY LI KAM

Socióloga costarricense. Obtuvo su maestría en la Universidad de Costa Rica, con especialidad en sociología rural. Catedrática e investigadora. Ha escrito, entre otros, los estudios siguientes: "Aspectos de la producción cañera en Costa Rica", "Costa Rica: políticas públicas y su impacto en el empleo, café, caña de azúcar y granos básicos", "La nueva modalidad del desarrollo agroindustrial en Costa Rica". En la actualidad es Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

VIRGINIA PORTUGUEZ

Bachiller universitaria en Historia y Geografía. Egresada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. Profesora e instructora en la Universidad de Heredia y en la Universidad de Costa Rica. Asistente de investigación del proyecto "Movimientos sociales en Centroamérica".

ARTURO ARIAS

Ensayista y narrador guatemalteco. Doctor en sociología de la literatura de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Premio Casa de las Américas 1979 por su ensayo: Ideología, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954. Ha publicado cuentos, novelas y ensayos. Actualmente es Director de Publicacio-

nes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y es Secretario de la Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala "Alaide Foppa" — ATCG, en México.

GILBERTO LOPEZ Y RIVAS

Antropólogo mexicano. Obtuvo su maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la UNAM y el doctorado en la Universidad de Utah. Catedrático e investigador. Es autor de las obras: "The origin of the Chicano National Minority", "La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación", "The Chicanos: Life and Struggles of the Mexican Minority in the United States" y "Los chicanos: una minoría nacional explotada". En la actualidad dirige la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México.

ECKART BOEGE

Antropólogo mexicano. Obtuvo su maestría en ciencias antropológicas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Catedrático e Investigador. Docente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México.

ANDRES OPAZO BERNALES

Sociólogo chileno. Trabaja actualmente en el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA. Obtuvo la maestría en Sociología en FLACSO y luego el doctorado con especialización en Sociología de la Religión en la Universidad de Lovaina. Dirige actualmente la investigación sobre "Nuevas Formas de Conciencia Social en Sectores Populares Cristianos", que se ejecuta en el CSUCA. Fuera de varios artículos aparecidos en revistas especializadas, ha publicado recientemente, en colaboración con el equipo que coordina, el libro "Iglesia, Política y Profecía: Juan Pablo II en Centroamérica", editado en 1983 por EDUCA, San José.

CARLOS RAFAEL CABARRUS.

Jesuita guatemalteco. Maestría en Antropología en la Universidad Iberoamericana de México, con numerosas investigaciones en temas

étnicos y campesinado. Entre sus principales obras se hallan: "La cosmovisión k' eckchi en proceso de cambio" (UCA/EDITORES, 1978), "Indígena y proletario: Proletarización y lucha política del indígena bocatoreño" (1979), y "Génesis de una revolución" (1983).

PAULINO GONZALEZ VILLALOBOS

Historiador costarricense. Licenciatura en Historia de la Universidad de Costa Rica y doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Toulouse, Le Mirail, Francia. Entre sus libros y ensayos resaltan: "La Universidad de Santo Tomás, 1844-1888" y "La resistencia indígena en la región de Guatemala". Actualmente es Director de la Maestría de Administración Pública de la Universidad de Costa Rica-Instituto Centroamericano de Administración Pública.

MARIA CANDELARIA NAVAS

Socióloga salvadoreña. Obtuvo su licenciatura en sociología en la Universidad de El Salvador. Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrática e investigadora. Ha publicado: "Políticas de vivienda del Estado salvadoreño: 1950-1977" (estudio colectivo); "Investigación socio-histórica del Cerro de Guazapa". Ha investigado los movimientos femeninos de Centroamérica y México.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA MOVIMIENTOS SOCIALES EN CENTROAMERICA

*Centro de Documentación
FLACSO, Secretaría General.*

MOVIMIENTOS ETNICOS

GUATEMALA

Libros y documentos

Arriola, Aura Marina. *Guatemala: contrainsurgencia y guerra de exterminio*. México, D.F., ENIAL, 1982.

Barth, Frederik. comp., *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976.

Ceto, Pablo. *Entrevista*. (Inédita).

Declaración de ATGG. México, D.F., 1983.

Ejército Guerrillero de los Pobres. *Sebastián Guzmán, principal de los principales*, S.n.t. (Mimeo).

Falla, Ricardo. *Quiché*. Guatemala; Editorial Universitaria, 1978.

Fernández, Orlando. *Turcios Lima*. La Habana, Tricontinental, 1968.

- García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*, México, D.F., Nueva Imagen, 1982.
- García Ruiz, Jesús. *Lenguaje y cultura, elementos de reflexión*. (Inédito).
- Guatemala: de la república burguesa (sic) centralista a la república popular federal*. S.n.t. (Mimeo).
- Hernández, Fidel. *El proceso de cambio en las comunidades indígenas del norte de Guatemala*, México, D.F., ENIAL, 1982. (Ponencia presentada en la Mesa Redonda "Guatemala: cultura y liberación" organizada por ATGG "Alaide Foppa").
- Indian Law Resource Center, *Question of the violation of human rights and fundamental freedoms in any part of the world, with particular reference to colonial and other dependent countries and territories*, Ginebra, 1982. (39a. sesión Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Item de agenda No. 12, 1982).
- Ixmata, Gabriel. *El pueblo de Guatemala: su vida, su cultura y su revolución*. (Mimeo).
- Jonas, Susan. Tobis, David. *Guatemala, una historia inmediata*. México, D.F., Siglo XXI, 1976.
- Martínez, Severo. *La patria del criollo*. San José, EDUCA, 1973.
- Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú*. La Habana, Casa de las Américas, 1983.
- Ocampo de la Paz, Manuela. *Etnia y clase en la revolución guatemalteca*. (Inédito).
- Ramírez, Ricardo. *Documento de marzo de 1967*, Guatemala, S.f.
- Artículos de publicaciones periódicas**
- Ceto, Pablo. Caled, Antonio. Tipaz, Magdalena. "CUC: los hombres de maíz escriben su historia". *Boletín internacional Frente Popular* 31 de Enero, 5, México, D.F., México, setiembre 1982, p. 17.

Chamix, Pedro. "La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas". *Polémica*. San José, Costa Rica. No. 3. Enero-febrero 1982, pp. 47-57.

Díaz Castillo, Roberto. "Lo esencial en el concepto del arte popular", *Casa de las Américas*, 124, La Habana, Cuba. Enero-febrero 1981, pp. 83-89.

Díaz Polanco, Héctor. "Etnia, clase y cuestión nacional". *Cuadernos políticos*, 30, octubre-diciembre 1981, pp. 53-65.

Ejército Guerrillero de los Pobres. "Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca". *Cuicuilco*, 8, México, D.F., México, abril 1982, pp. 47-53.

García Canclini, Néstor. "Cultura, ideología y poder". *Cuicuilco*, 2, México, D.F., México, octubre 1980, pp. 37-45.

"Los indígenas y el movimiento guerrillero". *Polémica*, 9, San José, Costa Rica, 1983, p. 52.

"Los indios guerrilleros", *Compañero*, 4, Guatemala. No. 4. 1981.

Morales, José Luis. "Aspectos de la coyuntura actual". En: *Coyacán*, 10, México, D.F., México, octubre-diciembre 1980. pp. 143-157.

Ocampo de la Paz, Manuela. "El rostro indígena de la revolución guatemalteca". *Cuicuilco*, 8, México, D.F., México, abril 1982, pp. 47-53.

Ortega Hegg, Manuel. Vélez, Jaime. Boege, Eckart. "El conflicto etnia-nación en Nicaragua". *Nueva antropología*, 20, México, D.F., México, enero 1983, pp. 53-66.

"Los pueblos indígenas de Guatemala ante el mundo". *Cuicuilco*, 1, México, D.F., México, julio 1980, p. 5.

Rey, Pierre Phillippe. "Contradicciones de clase en las sociedades de linajes". *Cuicuilco*, 1, julio 1981, pp. 10-18.

Solórzano Foppa, Mario. "El nacionalismo indígena: una ideología burguesa". *Polémica*, 3, San José, Costa Rica, enero-febrero 1982, pp. 44-47.

"Testimonio de Carmelita Santos". *Polémica*, 7-8, San José, Costa Rica, 1982, p. 80.

"La toma de Nebaj". *Polémica*, 3, San José, Costa Rica, enero-febrero 1982, pp. 36-43.

"La vanguardia indígena". En *El mundo indígena*, 1, California, Estados Unidos, Primavera 1982, p. 8.

NICARAGUA

Libros y documentos

CIDCA, *Demografía costeña: notas sobre la historia demográfica y población actual de los grupos étnicos de la Costa Atlántica nicaragüense*. Managua, 1982.

CLALI. *Declaraciones de México sobre la cuestión étnico nacional en América Latina*, México, 1983.

Dumbar Ortiz, Roxane. *El caso Miskito*. S.n.t.

Helms, Mary W. *Asang: adaptaciones al contacto cultural en una sociedad Miskita*, México, D.F., Instituto Indigenista Interamericano, 1976.

Instituto Histórico Centro Americano. Nicaragua. *Los Miskitos en Honduras y Nicaragua: un pueblo dividido, ¿una bandera manipulada?*. Managua, 1982.

López y Rivas, Gilberto. Peláez, Carlos. *Diagnóstico sobre la situación de la población Miskito y Sumo ubicada en Jinotega, Matagalpa y evaluación del proyecto "Héroes y mártires de San Andrés del Bocay"*. Matagalpa, 1983. (Informe interno para las autoridades de la Región IV).

Wheelock Román, Jaime. *La Mosquitia en la revolución*. Managua, Nicaragua, CIERA, 1981.

Artículos de publicaciones periódicas

Bongois, Phillippe. "Class, ethnicity and the state-among the Miskita amerindians at north eastern Nicaragua", *Latin American perspectives*, California, Estados Unidos, 1981.

Carrión Cruz, Luis. "Etnia y conflicto en Nicaragua", *Nueva Antropología*, Vol. 5, No. 20. México, 1982.

CLALI. "Manifiesto de antropólogos y los científicos sociales latinoamericanos sobre la cuestión étnica en Nicaragua". *Uno más Uno*, México, D.F., México, 22 de octubre 1982.

Gobierno de Reconstrucción Nacional, Nicaragua. "Declaración de principios de la revolución popular sobre las comunidades indígenas de la Costa Atlántica". *Nicaraguac*, 8, Managua, Nicaragua, 1982.

Ortega Hegg, Manuel. "Notas sobre la explotación y opresión étnicas en la Costa Atlántica". En: *Nicaraguac*, 8, Managua, Nicaragua, No. 8. 1982.

Ortega Hegg, Manuel. Vélez, Jaime. Boege, Eckart. "El conflicto etnización en Nicaragua", *Nueva antropología*, Vol. 5, No. 20, México, 1982.

Ramírez, William. "La amenaza imperialista y el problema indígena en Nicaragua", *Nicaraguac*, 8, Managua, Nicaragua, 1982.

MOVIMIENTOS CAMPESINOS

GUATEMALA

Libros y documentos

Atilán, José de. *Guatemala junio de 1954: relato de la invasión de la caída de Arbenz y de la resistencia popular*, Buenos Aires, Editorial Fundamento, 1955. 47 p.

Calel, Antonio. *Explotación, opresión, genocidio y discriminación contra los indígenas y el pueblo guatemalteco en general. Participa-*

ción de los pueblos indígenas de Guatemala en la lucha de liberación, S.e. Comité de Unidad Campesina. S.f. 16 p.

Cardona, Rokaël. *Cooperativismo y modernización agrícola en Guatemala. (1945-1975)*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Ciencias del Hombre, 1977, 326 p.

Cardona, Rockael. *La reforma agraria y el cooperativismo en el marco de las políticas agrarias del estado guatemalteco*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala. S.f.

Christophe, Guy. *Formation paysanne et developement le cas du Guatemala*. París, Universit de Paris, 1980, 463 p.

"Datos del Departamento Administrativo del Trabajo del Ministerio de Trabajo", citados por Alfredo Hernández. *IDESAC. Los Minifundios en Guatemala*. p. 365.

Demyk, Michel. *L'évolution du syndicalismo au Guatemala*, S.n.t.

Escobar Loarca, Tirso Constantino. *Cooperativismo agrario en el occidente de Guatemala: estudios de casos concretos*, Guatemala, Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1974, 222 p.

Escuela Facultativa del C.C. Económicas de Occidente. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola en Guatemala*, 2a. ed., Guatemala, Editorial Universitaria, 1971. 395 p., Serie: Realidad Nuestra.

Fernández, Orlando. *Turcios Lima*. La Habana, Tricontinental, 1968.

Figuerola Ibarra, Carlos. *El proletariado rural en el agro guatemalteco*, Guatemala, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1976, 428 p., Serie: Programa de estructura social.

Flores Alvarado, Humberto. *La estructura social guatemalteca*, Guatemala, S.e. 1968, 166 p, Serie: Ensayo crítico.

- Fuerzas Armadas Rebeldes. *El problema agrario en Guatemala*, Guatemala, 1979, 60 p.
- García Laguardia, Jorge Mario. *La revolución del 20 de octubre de 1944*, Guatemala, Ediciones Cívicas Municipales de Guatemala, 1974, Sin pág.
- IDESAC. *Los minifundios en Guatemala: enfoque especial del indígena*, 1a. ed., Guatemala, 1971. 467 p.
- López Larrave, Mario. *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1979, 82 p., Serie: Colección popular, "Mario López Larrave", No. 1.
- Marroquín Rojas, C. *Historia del movimiento unionista*, Tomo I, Barcelona, Talleres Gráficos R. Llauger, 1929, 93 p.
- Melville, Thomas. Melville, Marjorie. *Tierra y poder en Guatemala*, 1a. ed., Costa Rica, EDUCA, 1975, 306 p.
- Melville, Thomas. Melville, Marjorie. *¿Para quién es el cielo?*, 1a. ed. México, D.F., Ediciones Roca, 1975. 301 p.
- Navas Alvarez, María Guadalupe. *El movimiento sindical como manifestación de la lucha de clases*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1979. 144 p.
- Payeras, Mario. *Los días de la selva*, 2a. ed., San José, EDUCA, 1983, 116 p.
- Paz, Guillermo. *Estudio de la reforma agraria en Guatemala 1952-54*. París, E P I I S, 1975, Tesis.
- Sáenz, Vicente. *Centro América en pie*, México, D.F. Ediciones liberación. 1944. 237 p.
- Samayoa Guevara, Héctor Humberto. *Gremios guatemaltecos*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1961, 295 p., Serie: Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, No. 45.
- Schmid, Lester. *El papel de la mano de obra migratoria en el desarrollo económico de Guatemala*. Guatemala. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1973.

Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana. *VI Compendio Estadístico Centroamericano*. Guatemala. 1975.

Valero I., Luis F. y otros. *Cooperativas en Centroamérica: historia y marco jurídico*. 1a. ed. Guatemala. FUPAC ediciones. 1979. 311 p.

Artículos de publicaciones periódicas

Abizurres, Miguel Angel. *Luchas y experiencias del movimiento sindical, período 1976-junio-1978*. En: "Estudios Centroamericanos". San Salvador, El Salvador. Año 33. No. 356-357. Junio-julio de 1978. pp. 477-493.

Aguilera P., Gabriel. *La matanza de Panzós y el desarrollo capitalista de Guatemala*. En: "Ciencias Sociales". Guatemala. No. 5. Enero-junio 1979. pp. 89-99.

ALAI entrevista al F.P. 31 de enero (Guatemala). En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 12. 27 de marzo de 1981. pp. 136-137.

Arriola, Aura Marina. *Secuencia de la cultura indígena guatemalteca*. En: "Pensamiento crítico". La Habana, Cuba. No. 15. Abril de 1968. pp. 75-102.

Cádiz, S. *Movimiento campesino en América Latina: de la sobrevivencia organizacional a las proposiciones alternativas 1960-1980*. En: "Boletín GEA: estudios agrarios". Santiago, Chile. No. 12. Junio 1983. pp. 47-68.

Cambranes, J.C. Porras, Gustavo. *La realidad agrícola-rural de Guatemala*. En: "Política y Sociedad". Guatemala. No. 6. Julio-diciembre 1978. pp. 45-68.

Cardona, Rokaël. *Descripción de la estructura social y económica en el agro guatemalteco 1954-1975*. En: "Política y Sociedad". Guatemala. No. 6. Julio-diciembre 1978. pp. 5-43.

Castro Torres, Carlos Felipe. *Crecimiento de las luchas campesinas en*

- Guatemala.* En: "Estudios Centroamericanos". San Salvador, El Salvador. Año 33. No. 457. Junio-julio 1978. pp. 462-477.
- El Consejo de las Américas y la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe.* En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 43. 31 de octubre de 1980. p. 503.
- La cuestión indígena.* En: "ALAI, servicio especial". Montreal, Canadá. 5 de noviembre de 1982. pp. 14-16.
- Contrainsurgencia.* En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 29. 12 de enero de 1983. p. 462.
- Chonchol, Jacques. *Las reformas agrarias: problema crucial para América Latina en los años 1980.* En: "Boletín GEA: estudios agrarios". Santiago, Chile. No. 12. Junio 1983. pp. 7-28.
- ¡En este 25 de junio, retomemos la tradición de lucha del magisterio!* En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 69. 29 de junio de 1981. pp. 8-9.
- Entrevista al FP 31.* En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 21. 13 de agosto de 1982. pp. 324-326.
- Falla, Ricardo. *El movimiento indígena.* En: "Estudios Centroamericanos". San Salvador, El Salvador. Año 33. No. 357. Junio-julio 1978. p. 437.
- Fernández, Orlando. *Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco.* En: "Pensamiento crítico". La Habana, Cuba. No. 15. Abril 1968. pp. 3-44.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *Acerca del proletariado rural en Guatemala.* En: "Economía". Guatemala. No. 54. Octubre-diciembre 1977. pp. 21-42.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *Contenido de clase y participación obrera en el movimiento autodictatorial de 1920.* En: "Política y sociedad". Guatemala, Guatemala. No. 4. Julio-diciembre 1977. pp. 5-51.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *La contradicción indio-ladino: una realidad ob-*

- jetiva*. En: "Economía". Guatemala. No. 54. Octubre-diciembre 1977. pp. 49-77.
- El FP-31 se organiza en el oriente del país*. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 71. 20 de agosto de 1981. p. 9.
- Guatemala después del golpe*. En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 15. 9 de abril de 1982. p. 229.
- Guatemala: el ejército más importante de la región*. En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 4. 20 de octubre de 1981. pp. 58-59.
- Guatemala: fusiles y frijoles*. En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 19. 11 de junio de 1982. pp. 291-292.
- Guatemala: la lucha de los trabajadores por un gobierno revolucionario: entrevista a un dirigente del Comité de Unidad Sindical*. En: Cuadernos del Cidamo". México. No. 3. Junio 1980. pp. 32-37.
- "Infopress centroamericana". Guatemala. No. 89-547. 1974-1983.
- Manifiesto del FP-31*. En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 19. 11 de junio de 1982. p. 294.
- Masacres realizadas por el Ejército en el mes de julio*. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 83. Agosto 1982. p. 20.
- Matanza en Guatemala: obligan a campesinos a fusilar 350 aldeanos*. En: "Uno más Uno". México, D.F., México. 29 de marzo de 1983.
- Organicemos nuestra defensa*. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 71. 20 de agosto de 1981. p. 9.
- ORPA: acerca del racismo*. En: "ALAI: servicio especial". Montreal, Canadá. 5 de noviembre 1982. pp. 1-7.
- Posición del FP-31*. En: "ALAI: servicio informativo". Montreal, Canadá. No. 13. 5 de marzo 1982. pp. 1-2.

"Pueblo combatiente". Guatemala, Guatemala. No. 1. Febrero 1981.

Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. En: "ALAI: servicio especial". Montreal, Canadá. 5 de noviembre de 1982. pp. 8-11.

Recuentos de masacres y tierra arrasada. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 82. Julio 1982. pp. 7-8.

Refugiados internos en Guatemala. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 87. Diciembre 1982. pp. 8-9.

Los refugiados, una cara más de la guerra. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 86. Noviembre 1982. pp. 14-15.

Seis organizaciones de masas integran el Frente Popular 31 de Enero. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 59. Enero 1981. pp. 17-18.

Solidaridad internacional. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 76. Febrero 1982. p. 13.

Surgen nuevas organizaciones populares. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 59. Enero 1981. p. 17.

Testimonio de Carmelita Santos. En: "Polémica". San José, Costa Rica. No. 7-8. S.f. pp. 77-87.

Testimonio de un sobreviviente. En: "Frente". Guatemala, Guatemala. No. 6. 15 de julio de 1981. p. 6.

Villacorta Escobar, Manuel. *Cooperativas agrícolas.* En: "Economía". Guatemala. Año 15. No. 54. Octubre-diciembre 1977. pp. 85-98.

Viva el Primer Congreso Indígena Nacional de Colombia. En: "Noticias de Guatemala". San José, Costa Rica. No. 79. Abril 1982. p. 19.

Voces de los testigos. En: "Polémica". San José, Costa Rica. No. 9. S.f. pp. 49-61.

Material audiovisual

Coordinadora de Ayuda a Refugiados Guatemaltecos. Secretaría General. México, editor. *Cuál es la razón que provoca el fenómeno*

de los refugiados guatemaltecos en México. México 1982. Cassette 60 minutos.

Coordinadora de Ayuda a Refugiados Guatemaltecos. Secretaría general. México, editor. *Cuál es la realidad de los refugiados en los campamentos en territorio mexicano.* México 1982. Cassette 60 minutos.

Comunicados, hojas sueltas y volantes

Comité de Unidad Campesina C.U.C. *Denuncia.* Guatemala. 1983. 2 p.

Comité pro-Justicia y Paz de Guatemala. Guatemala. *Comunidado ante la escala de violencia oficial desatada a partir de la toma del poder por el General Oscar Mejía Victores.* Guatemala. 1983. 5 p.

Comité pro-Justicia y Paz de Guatemala. Guatemala. *Llamado urgente.* Guatemala. 1983. 1 p.

Comité pro-Justicia y Paz de Guatemala. Guatemala. *Comunicado.* Guatemala. 1983.

Guatemala, C.A., testimonio: éxodo de campesinos a México, escapan de las masacres del ejército guatemalteco en la región del Río Usumacinta, Depto. de El Petén. S.l. S.f. 7 p.

Testimonio de Pedro: masacres del ejército en los municipios de S. Bartolomé, Jocotenango, San Pedro Jocopilas y Sta. Lucía La Reforma, los dos primeros de El Quiché y el último de Totonicapán. S.l. 1983. 20 p.

HONDURAS

Libros y documentos

Confederación Universitaria Centroamericana. Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. *Población, desarrollo rural y migraciones internas en Centroamérica.* Tomo II. San José. 1976. 103 p. Mimeo.

Instituto Hondureño de Desarrollo Rural. *84 meses de reforma agraria del gobierno de las fuerzas armadas de Honduras*. Tegucigalpa. Catholic Relief Services. 1980. 314 p.

Instituto Nacional Agrario. *Plan nacional de reforma agraria*. Tegucigalpa, Honduras. 1973. 38 p.

Kincaid, A. Douglas. *Movilización campesina y cambio social: enfoques alternativos y el caso de Honduras*. San José. 1982. 36 p. fot. (Ponencia presentada al V Congreso Centroamericano de Sociología, San José, Costa Rica, 22-26 noviembre 1982).

Menjívar, Rafael. *Los problemas del mundo rural*. En: Torres Rivas, E. y otros. *Centroamérica hoy*. 1a. ed. México, D.F. Siglo XXI. 1975.

Meza, Víctor, comp. *Antología de documentos sobre la situación y evolución del movimiento obrero en Honduras (1970-1979)*. 1a. ed. Tegucigalpa. Editorial Universitaria. 1981. 619 p. imp.

Meza, Víctor. *Historia del movimiento obrero hondureño*. 1a. ed. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras. 1981. 170 p. imp. Serie: Colección códigos.

Padre Iván Betancur, mártir de la iglesia latinoamericana. Tegucigalpa. Editora Cultural. 1982. 85 p. imp.

Ponce Cambar, Mario. *Reforma agraria y reconstrucción nacional dentro del Plan Nacional de Desarrollo*. Tegucigalpa. 1974. 25 p. mimeo. (Conferencia dictada en el Seminario "El trabajo, reconstrucción y cambio en Honduras", Tegucigalpa, 1-3 noviembre 1974).

Posas, Mario. *Conflictos agrarios y organización campesina; sobre los orígenes de las primeras organizaciones campesinas en Honduras*. 1a. ed. Tegucigalpa. Editorial Universitaria. 1981. 91 p. imp.

Posas, Mario. *Lucha ideológica y organización sindical en Honduras (1954-65)*. 1a. ed. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras. 1981. 81 p. imp. Serie: Colección códigos.

Posas, Mario. *Luchas del movimiento obrero hondureño*. 1a. ed. San José. EDUCA. 1981. 274 p. imp.

Posas, Mario. *El movimiento campesino hondureño: una perspectiva general*. 1a. ed. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras. 1981. 50 p. imp. Serie: Colección cuadernos, No. 2.

Programa de Capacitación Campesina para la Reforma Agraria. *Estrategia de desarrollo y reforma agraria: la opción hondureña*. Tegucigalpa.

Puga, Gonzalo. *Honduras: formas de autogestión en el agro*. Tegucigalpa, S.e. 1975. 62 p. mimeo. (Documento presentado en la "Segunda Conferencia Internacional sobre Autogestión", Cornell, Ithaca, New York, junio 1975).

Santos de Morais, Clodomir. *Algunas consideraciones en torno de las organizaciones campesinas en Latinoamérica*. S.n.t. 32 p. imp. (Sobretiro del Boletín No. 8 del Instituto Internacional de Estudios Laborales, Ginebra, Suiza).

Santos de Morais, Clodomir y otros. *Estrategia de desarrollo y reforma agraria: la opción hondureña*. Tegucigalpa. PROCCARA. 1975. 129 p. imp. Serie: Didáctica, No. 7.

Santos de Morais, Clodomir. *El "modelo" hondureño de desarrollo agrario*. Tegucigalpa. PROCCARA. 1973. 61 p. mimeo.

Santos de Morais, Clodomir. *El papel del sector campesino en la reforma agraria en Honduras*. S.n.t. 10 p. mimeo.

Slutzky, Daniel. Alonso, Esther. *Empresas transnacionales y agricultura: el caso del enclave bananero en Honduras*. Tegucigalpa. Editorial Universitaria. 1980. 141 p. imp.

Artículos de publicaciones periódicas

ALAI s'entretient avec le Secrétaire General de la CGT des Honduras. En: "ALAI Servicio Informativo". Quebec, Canadá. No. 8. Abril 1979. pp. 45-47.

Comité Pedro Zavala. *El movimiento obrero en Honduras (primera parte)*. En: "ALAI Servicio Informativo". Quebec, Canadá. No. 19. Mayo 1979. pp. 151-152.

El pueblo: órgano de divulgación de la Alianza Liberal del Pueblo. Tegucigalpa, Honduras. No. 1, Enero 1981.

Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de Honduras. *Honduras: dictadura militar constitucionalizada*. En: "Documentos de información y análisis". Tegucigalpa, Honduras. No. 5. Enero-mayo 1983. 44 p.

Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de Honduras. *Honduras: gobierno liberal; un año de profundización de la crisis económica, política y social*. En: "Documentos de información y análisis". Tegucigalpa, Honduras, No. 4. 1982. 56 p.

Morris, James. Sánchez, A. Soler, Marta F. *Factores de poder en la evolución política del campesinado hondureño*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. Año 6. No. 16. Enero-abril 1977. pp. 85-103.

Pochet Coronado, Rosa María. *El reformismo estatal y la iglesia en Honduras 1949-1982*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. Año 11. No. 33. Setiembre-diciembre 1982. pp. 155-187.

Posas, Mario. *Política estatal y estructura agraria en Honduras (1950-1978)*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. Año 8. No. 24. Setiembre-diciembre 1979. pp. 37-116.

Se reconocen conquistas laborales en medio de fuerte agitación popular. En: "Inforpress centroamericana". Guatemala, Guatemala. No. 517. 4 de noviembre 1982. p. 12.

Violencia antisindical recrudece: cinco dirigentes asesinados. En: "Inforpress Centroamericana". Guatemala, Guatemala. No. 537. 14 de abril 1983. pp. 8-9.

NICARAGUA

Libros y documentos

Asociación de Trabajadores del Campo. Nicaragua. *Historia de la ATC*. Managua. 1980.

Asociación de Trabajadores del Campo. Nicaragua. *Reglamento general interno*. En: "Asociación de Trabajadores del Campo. *Memoria de la Asamblea Nacional Constitutiva*. Managua, 1980.

Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica. Nicaragua. *Notas sobre la historia demográfica y población actual de los grupos étnicos de la costa atlántica nicaragüense*. Nicaragua. 1982.

Fonseca, Carlos. *Nicaragua hora cero*. En: Fonseca, Carlos. *Obras*. Tomo I: *Bajo las banderas del sandinismo*. Managua, Edit. Nueva Nicaragua. 1982.

García, Edgardo. *Informe central presentado a la Asamblea Nacional Constitutiva de la ATC el 20 de diciembre 1979*. En: Asociación de Trabajadores del Campo. *Memorias de la Asamblea Nacional Constitutiva*. Nicaragua. 1980.

Harnecker, Marta. *Pueblos en armas*. Guerrero, México. Ed. Universidad Autónoma de Guerrero. 1983.

Infopress Centroamericana. Guatemala. *Análisis económicos y políticos sobre la región: 1982*. Guatemala. 1982.

Infopress Centroamericana. Guatemala. *Análisis económicos y políticos sobre la región: 1983*. Guatemala. 1983.

Instituto Agrario Nacional. Nicaragua. *La reforma agraria en Nicaragua: Nuéve años de labor 1964-1973*. Managua, Nicaragua. 1974.

Ley de Reforma Agraria. Managua. FSLN. Depto. de Propaganda y Educación Política. 1981.

Menjívar, Rafael. *Problemas del mundo rural*. En: Torres Rivas, Edel-

berto y otros. *Centroamérica hoy*. México, D.F. Siglo XXI. 1975.

Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria. Nicaragua. *Estrategia de desarrollo cooperativo (proyecto)*. Managua, 1982. Mimeo.

Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria. Nicaragua. *Informe de Nicaragua a la Conferencia Mundial de FAO sobre reforma agraria y desarrollo rural*. Managua. 1982.

Tres años de reforma agraria. Managua. Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria. 1982.

Núñez Soto, Orlando y otros. *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*. 2a. ed. San José. EDUCA. 1980.

Núñez Soto, Orlando. *Los campesinos y la política en Nicaragua*. Managua. 1981. Mimeo.

Núñez Soto, Orlando. *El somocismo y el modelo capitalista agroexportador*. Managua. UNAM. Depto. Ciencias Sociales. 1978.

Ortega Saavedra, Humberto. *50 años de lucha sandinista*. Ministerio del Interior. 1978. Serie: Colección Las Segovías.

Ortega Saavedra, Humberto. Entrevista. En: *50 años de lucha sandinista*. La Habana. Edit. Ciencias Sociales. 1980. (Entrevista por Marta Harnecker).

Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos. Asociación de Trabajadores del Campo. Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria. Nicaragua. *Producción y organización en el agro nicaragüense*. Managua. 1981.

Wheelock, Jaime. *El gran desafío*. Managua. Editorial Nueva Nicaragua. 1983.

Wheelock, Jaime. *Imperialismo y dictadura*. México, D.F. Siglo XXI. 1976.

Wheelock, Jaime. *Marco estratégico de la reforma agraria*. Managua. FSLN. Departamento de Propaganda y Educación Política. S.f.

Artículos de publicaciones periódicas

Inforpress Centroamericana. Guatemala, Guatemala. No. 499. Julio 1982. No. 525. Enero 1983.

Revista Patria Libre. *Managua, Nicaragua*. No. 4. Mayo 1980.

COSTA RICA

Libros y documentos

Alvarado U., H. y otros. *De los empresarios políticos a los políticos empresarios*. Heredia. Universidad Nacional. UCID. 1981.

Chávez, Enrique. (Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos —C.C.T.D.—). *Entrevista*. San José. 1983. 23 p.

De la Cruz, Vladimir. *Historia del movimiento campesino costarricense*. San José. FENAC. 1981. 54 p.

De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1981.

Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. San José. Editorial Costa Rica. S.f.

Fernández Carballó, Rodolfo. *Organización y luchas campesinas en Guanacaste 1950-1970*. San José. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. 1982. 337 p. (Tesis presentada para optar al grado de Licenciado en Historia).

Guevara, M.C. y otros. *Instituto de Tierras y Colonización*. San José. Universidad de Costa Rica. Escuela de Sociología. 1981. (Trabajo presentado para el curso de Introducción a la Sociología. Manuscrito).

Instituto Mixto de Ayuda Social. Costa Rica. *Plan Nacional de Asentamientos Campesinos. Proyecto de política inter-institucional*. San José. 1972. (Versión inicial).

El ITCO... La ley de Tierras y Colonización y el problema agrario nacional. San José. 1965. (Ponencia al Seminario organizado bajo los auspicios del Centro Obrero de Estudios Sociales).

Meléndez, José. (Federación Nacional Campesina —F.E.N.A.C.—). *Entrevista.* San José. Julio 1983. 37 p.

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. Costa Rica. *Plan Nacional de Desarrollo 1982-1986 "Volvamos a la tierra". Diagnóstico y estrategia global.* San José, Costa Rica. 1982.

Partido Vanguardia Popular. Comité Central. Costa Rica. *Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido. 10 años de lucha del Partido Vanguardia Popular.* San José, Costa Rica, 14-15-16 abril 1962.

Partido Vanguardia Popular. Costa Rica. *Informe y resolución general X Congreso Partido Vanguardia Popular.* San José, Costa Rica. 1966.

Rojas, Manuel. *Costa Rica: el fin de una era.* San José. 1982. (Ponencia V Congreso Centroamericano de Sociología, San José, Costa Rica, noviembre 1982).

Rojas, Manuel. *Lucha social y guerra civil en Costa Rica, 1940-1948.* 3a. ed. San José. Editorial Porvenir. 1982. 172 p.

Rojas, Manuel. *Movimientos populares en Costa Rica. 1975-78.* San José, 1980. (Ponencia al IV Congreso Centroamericano de Sociología, Managua, Nicaragua, 1980).

Rojas, Manuel. *Notas para la historia del movimiento obrero en Costa Rica.* San José. Universidad de Costa Rica. Escuela de Antropología y Sociología. 1978. 40 p.

Salas, Oscar. Barahona, Rodrigo. *Derecho agrario.* San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica. 1980.

Sobrado, Miguel. *Entrevista.* San José. Agosto 1983.

Solís, Manuel, Esquivel, Francisco. *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica.* San José. DEI. EDUCA. 1980. 100 p.

Soto, Enrique. (Central de Trabajadores Costarricenses —C.T.C.—). *Entrevista*. San José. Julio 1983. 19 p.

Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Sociales. *Alguna información básica sobre asentamientos campesinos de Costa Rica*. San José. 1980. (Manuscrito).

Vargas, Carlos. (Confederación Auténtica de Trabajadores Democráticos —C.A.T.D.—). *Entrevista*. San José. Julio 1983. 6 p.

Vega, José Luis. *La crisis de los años treinta en Costa Rica*. En: González Casanova, Pablo. *La crisis de los treinta en América Latina*. México, D.F. UNAM. 1973.

Villarreal M., B. *Precarismo rural en Costa Rica: 1960-1980*. San José. S.e. 1982. (Ponencia presentado al V Congreso Centroamericano de Sociología, San José, Costa Rica, noviembre 1982).

Artículos de publicaciones periódicas

Periódico "La República". San José, Costa Rica. 1983.

"Revista Aportes". San José, Costa Rica. No. 11. Noviembre-diciembre 1982.

Rojas, Alvaro. *Algunas experiencias en la lucha de los campesinos precaristas*. En: "Revista Trabajo". San José, Costa Rica. No. 17. Julio 1983.

MOVIMIENTOS FEMENINOS

Libros y documentos

AMPRONAC. *La mujer nicaragüense: la lucha por una patria libre*. New York. Women's International Resource Exchange. 1980.

Aranda, Clara y otros. *La mujer: explotación, lucha, liberación*. México, D.F. Editorial Nuestro Tiempo. 1976.

Arizpe, Lourdes, comp. *La mujer y el desarrollo*. México, D.F. Diana. 1982. 2 vols.

Artous, Antoine. *Los orígenes de la opresión de la mujer*. 2a. ed. Barcelona. Editorial Fontamara. 1979.

Asociación de Mujeres de El Salvador. *Cómo nacemos y qué somos*. S.n.t.

Asociación de Mujeres de El Salvador. *Desde los frentes*. S.n.t.

Asociación de Mujeres de El Salvador. *Posición de AMES por la paz, la distensión y el desarme*. S.n.t.

Astelarra, Judith. *¿Es posible una lectura feminista de Marx?* Lima. Creatividad y cambio. 1980.

Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1976.

Behel, Augusto. *La mujer y el Socialismo*. 2a. ed. Barcelona. Editorial Fontamara. 1979.

Bergman, Arlene Eisen. *Las mujeres de Vietnam*. México, D.F. Editorial Era. 1977.

Burgos, Elizabeth. *Moi, Rigoberta Menchú: una vie et une voix, la révolution au Guatemala*. Francia. 1983. Serie: Collection Témoins Gallimard.

Carpio, Salvador Cayetano. *Secuestro y capucha*. 6a. ed. San José. EDUCA. 1982.

Castells, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. México. Siglo XXI. 1980.

Castilla del Pino, Carlos. *Cuatro ensayos sobre la mujer*. 7a. ed. Madrid. Ediciones Península. 1980.

Comisión Económica para América Latina. *Diagnóstico de la situación de la mujer en Centroamérica, Cuba, México, Panamá y República Dominicana*. S.n.t.

Dalton, Roque. *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*. La

- Habana. Casa de las Américas. 1983. Serie: Colección nuestros países.
- Deichton, June y otros. *Sweet ramparts. Women in revolutionary Nicaragua*. Londres. War on Want Nicaragua Solidarity Campaign. 1983.
- Discurso del Comandante Tomás Borge en el quinto aniversario de AMNLAE*. S.1. 1982.
- Eisenstein, Zillah, comp. *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México, D.F. Siglo XXI. 1980.
- Elu de Leñero, María del C., comp. *La mujer en América Latina*. México, D.F. Septentas. 1975.
- Heinen, Jackeline. *De la Primera a la Tercera Internacional: la cuestión de la mujer*. Barcelona. Editorial Fontamara. 1978.
- Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Editorial Península. 1977.
- Howell, Patricia. Piza, Eugenia. *La doble jornada laboral de la mujer pobre en Costa Rica*. New York. WIRE. 1983.
- Jiménez, Lilian. *La condición de la mujer salvadoreña*. San Salvador. S.e. 1962.
- Kollontáy, Alejandra. *La mujer nueva y la moral sexual*. México, D.F. Editorial Juan Pablos. 1972.
- Kollontáy, Alejandra. *Sobre la liberación de la mujer*. Barcelona. Editorial Fontamara. 1979. (Seminario de Leningrado, 1921).
- Larguía, Isabel. Doumolin, John. *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Barcelona. Editorial Apagrama. 1976.
- Lenin, V.I. *La emancipación de la mujer*. Moscú. Editorial Progreso. 1978.
- Maier, Elizabeth. *Nicaragua: la mujer en la revolución*. México, D.F. Ediciones de Cultura Popular. 1980.

Meillassaux, Claudi. *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. 3a. ed. México, D.F. Siglo XXI. 1976.

Menjívar, Rafael. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. 2a. ed. San José. EDUCA. 1982.

Partido Vanguardia Popular. Costa Rica. *Diez años de lucha del Partido. Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido*. San José. 1962.

Partido Vanguardia Popular. Costa Rica. *Informe de Resolución General X Congreso del Partido*. San José. 1966.

Randall, Margareth. *Mujeres en la revolución*. 5a. ed. México, D.F. Siglo XXI. 1980.

Reflexiones de las mujeres salvadoreñas. S.n.t. (Ponencia presentada en el Primer Seminario de Investigaciones sobre la mujer, San José, Costa Rica, noviembre 1981).

Rivera B., Tirza E. *Evolución de los derechos políticos de la mujer en Costa Rica*. San José. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 1981.

Rojas B., Manuel. *Clases y lucha de clases en Costa Rica 1940-1948*. México, D.F. UNAM. (Tesis de Doctorado).

Rowbotham, Sheila. *Feminismo y revolución*. Madrid. Editorial Debate. 1978.

Véjar Guidos, Rafael. *El ascenso del militarismo en El Salvador*. El Salvador. UCA Editores. 1980.

Wheelock, Jaime. *Imperialismo y dictadura*. 5a. ed. México, D.F. Siglo XXI. 1980.

Zermeño, Sergio. *México: una democracia utópica, el movimiento del 68*. México, D.F. Siglo XXI. 1981.

Artículos de publicaciones periódicas

"Boletín Envío". Managua, Nicaragua. No. 25. Julio 1983.

"Boletín Mujer". Santiago, Chile. Nos. 24-26. Julio-setiembre 1983.

"Boletín semanal centroamericano de la Agencia Salvadoreña de Prensa". México, D.F., México. No. 3. 6-13 junio 1983.

"Boletín Silvia de la Asociación de Mujeres Progresistas de El Salvador". No. 1 y 2. S.f.

"Boletín de la Asociación de Mujeres de El Salvador". Nos. 1-4. Primera época. Nos. 1-3. Segunda época.

Entrevista al comandante Fermán Cienfuegos sobre el Poder Popular. En: "Periódico Guazapa". No. 15. 13-19 junio 1983. pp. 4-5.

"Gaceta sandinista". S.1. Setiembre-diciembre 1978.

Mujeres de lucha. En: "Boletín Señal de Libertad". No. 26. p. 20.

"Periódico Nuestra Voz de la Alianza de Mujeres Costarricenses". San José, Costa Rica.

"Periódico Somos de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza".

"Revista FEM". México, D.F., México. Vol. 3. Nos. 15-16. 1980.

"Revista Ventana". San José, Costa Rica. Nos. 1 y 2. Noviembre 1982 y febrero 1983.

Tiso, Aída. *El movimiento femenino y el partido político.* En: "Historia y sociedad". México, D.F., México.

MOVIMIENTOS CAPAS MEDIAS (EMPLEADOS PUBLICOS Y BANCARIOS)

Libros y documentos

Aguilera, Gabriel. *Efectos cuantitativos de la política del terror del estado guatemalteco en relación al movimiento popular.* S.n.t. (Ponencia al IV Congreso Centroamericano de Sociología, Managua, Nicaragua, 1-5 julio 1980).

ANDES 21 de Junio. *Las luchas magisteriales en El Salvador. Testimonios*. México, D.F. 1980.

ANDES 21 de Junio. *17 años de lucha del magisterio junto al pueblo salvadoreño*. México, D.F. 1981.

Carpio, Salvador Cayetano. *La huelga general de abril 1967*. S.n.t.

Cazanga, José Daniel. Becerra Vacca, Susana. *Estado y movimientos populares: relaciones a partir de algunos políticos de recuperación económica en Costa Rica*. San José. 1983. (Ponencia al XV Congreso Latinoamericano de Sociología, Managua, Nicaragua, octubre 1983).

Cruz, Vladimir de la. *Notas para la historia del movimiento obrero centroamericano*. S.n.t.

CUTS: *Documentos aprobados pro el Primer Congreso Ordinario 25-26 noviembre 1978*. San Salvador. 1978.

FAR. *Síntesis de planteamientos políticos. Resolución del Pleno Ampliado de agosto de 1980*. Guatemala. 1980.

Fletes, Ramón. Mejía, Fernando. Gálvez, Laura. *Política antisindical del gobierno hondureño: caso específico de SITRABANAFON*. S.n.t. (Ponencia al IV Congreso Centroamericano de Sociología, Managua, Nicaragua, 1-5 julio 1980).

LADSL. *Conjura sindical contra Honduras. Documentos confidenciales*. S.1. 1979.

Jiménez Veiga, Danilo. *El sindicalismo en Centroamérica y la intervención del estado en la década de 1980*. México, D.F. Secretaría de Trabajo y Previsión Social. INET. 1981.

López Alvarado, Federico. *Estado y capas medias en Costa Rica*. Heredia. UNA-IESTRA. 1982.

López Alvarado, Federico. *Costa Rica: crisis y capas medias*. San José. 1983. (Ponencia al XV Congreso Latinoamericano de Sociología, Managua, Nicaragua, octubre 1983).

- López Larrave, Mario. *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*. Guatemala. Editorial Universitaria. 1979.
- Méndez, María Elena. Kennedy, Mirta. *Reflexiones sobre la seguridad social en Honduras*. Tegucigalpa. UNAH-MLATS. 1979.
- Menjívar, Rafael. *Formación y lucha del proletariado salvadoreño*. San Salvador. UCA. 1979.
- Meza, Víctor. *Antología del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa. UNAH. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. 1981.
- Meza, Víctor. *Historia del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa. Editorial Gaymuras. 1981.
- Noyola, Gustavo. Salvadó, Luis Raúl. *Guatemala*. S.n.t. (Seminario de Historia reciente de los movimientos laborales en Centroamérica, Heredia, Costa Rica, CEDAL, abril 1979).
- Obando Sánchez, Antonio. *Memorias. La historia del movimiento obrero*. Guatemala. Editorial Universitaria. 1978.
- Ortega S., Humberto. *50 años de lucha sandinista*. S.n.t.
- Pasos de Rapacciolli, Mayra. *Nicaragua*. S.n.t. (Seminario de Historia reciente de los movimientos laborales en Centroamérica, Heredia, Costa Rica, CEDAL, abril 1979).
- Posas, Mario. *Lucha ideológica y organización sindical en Honduras 1954-1965*. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras. 1980.
- Posas, Mario. *Luchas del movimiento obrero hondureño*. San José. EDUCA. 1981.
- Posas, Mario. *Las sociedades artesanales y los orígenes del movimiento obrero hondureño*. México, D.F. S.I. 1971.
- Posas, Mario. *Tendencias ideológicas actuales en el movimiento obrero hondureño. Notas preliminares de una investigación*. S.n.t. (CEDAL, 15-19 octubre 1979).

Ramírez L., Berenice. *El movimiento magisterial y estudiantil en El Salvador 1960-1980*. S.n.t.

Salvadó, Luis Raúl. *Guatemala, estado y sectores subalternos 1954-1978. Síntesis descriptiva*. S.n.t. (CEDAL 15-19 octubre 1979).

SITRAUNAH. *Luchas sindicales y docentes de la UNAH*. Tegucigalpa. 1979.

Vilchis, Manuel. *Perfiles del movimiento sindical en El Salvador*. S.n.t. (Encuentro de Centroamérica-Caribe-México sobre Historia del Movimiento Obrero, México, 21-25 julio 1980).

Villagra, William. *Las posiciones políticas de las corrientes sindicales nicaragüenses*. S.n.t.

Artículos de publicaciones periódicas

"Boletín informativo Centro de Documentación de Honduras". El Salvador, Honduras. Colección Completa.

"Revista Frente del SITRAUNAH". Tegucigalpa, Honduras. No. 2. S.f.

MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

Libros y documentos

Alas, Higinio. *El Salvador: el profetismo de un pueblo creyente y organizado*. Heredia. S.f. (Tesis para optar a la licenciatura en la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión).

Carías, Marcos. *La diócesis de Choluteca*. San José. CSUCA. 1983.

Richard, Pablo, edito. Meléndez, Guillermo, editor. *La iglesia de los pobres en América Central: un análisis sociopolítico y teológico de la iglesia centroamericana (1960-1982)*. San José, DEI. 1982. 345 p.

Torres Rivas, Edelberto. *Crisis del poder en Centroamérica*. 1ª ed. San José. EDUCA. 1981. 256 p.

Artículos de publicaciones periódicas

Bourdieu, P. *Genese et structure du champo religieux*. En: "Revue française de sociologie". París, Francia. XII. 1971.

Le Bot, Iven. *Le pouvoir de l'église en pays Quiché*. En: "Cahiers du monde hispanique et Luso-Bresilien". Toulouse, Francia. No. 28. 1977.

Cáceres, Jorge. *Radicalización política y pastoral popular en El Salvador: 1969-1979*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. No. 33. Setiembre-diciembre 1982. pp. 93-153.

Opazo, Andrés. *Las condiciones sociales de surgimiento de una iglesia popular*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. No. 33. Setiembre-diciembre 1982. pp. 273-310.

Opazo, Andrés. *Religión y proyecto político en Centroamérica*. En: "Revista Vida y Pensamiento". San José, Costa Rica. Diciembre 1982.

Pochet Coronado, Rosa María. *El reformismo estatal y la iglesia en Honduras 1949-1982*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. No. 33. Setiembre-diciembre 1982. pp. 155-187.

Samandú, Luis. Jansen, Ruud. *Nicaragua: dictadura somocista, movimiento popular e iglesia 1968-1979*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. No. 33. Setiembre-diciembre 1982. pp. 189-219.

Sierra, Pop, Oscar. *Iglesia y conflicto social en Guatemala*. En: "Estudios sociales centroamericanos". San José, Costa Rica. No. 33. Setiembre-diciembre 1982. pp. 59-91.

INDICE

Presentación 7

Daniel Camacho y Rafael Menjívar

EL MOVIMIENTO POPULAR EN CENTROAMERICA.

(1970-1983). SINTESIS Y PERSPECTIVAS 9

I. Introducción 9

II. El movimiento popular en 1970-1983: una nueva fase. 15

III. Síntesis del desarrollo del movimiento popular. Periodización 23

IV. De lo corporativo a lo político: proyectos alternativos (Guatemala y El Salvador). 38

V. Movimiento y poderes populares 41

VI. Sobre el avance y los vacíos en la teoría interpretativa del movimiento popular en Centroamérica 53

VII. Conclusiones 54

Arturo Arias

EL MOVIMIENTO INDIGENA EN GUATEMALA: 1970-1983 62

I. Presentación. 62

II. Problemas metodológicos: los conceptos de cultura, etnia, clase y nación. 64

III. De la resistencia pasiva a la participación masiva en la guerra popular	70
IV. Conclusiones	117

Eckart Boege, Gilberto López y Rivas

LOS MISKITOS Y LA CUESTION NACIONAL EN NICARAGUA. 120

Andrés Opazo

EL MOVIMIENTO RELIGIOSO EN CENTROAMERICA:

1970-1983 143

Introducción	143
I. Rasgos generales del movimiento	146
II. Una aproximación metodológica	152
III. Crisis social y transformación teológica	160
IV. Desarrollo del movimiento en Centroamérica	168
V. Conclusiones	195

María Candelaria Navas

LOS MOVIMIENTOS FEMENINOS EN CENTROAMERICA:

1970-1983 200

I. Introducción	200
II. Los movimientos femeninos en Centroamérica	207
III. Conclusiones y perspectivas	236

Paulino González

LAS LUCHAS ESTUDIANTILES EN CENTROAMERICA:

1970-1983 238

Introducción	238
I. Antecedentes	242
1. La "clientela" estudiantil y las políticas estatales en el ámbito de la educación	243
2. Los avatares de la institucionalización del movimiento estudiantil	246
3. El encuentro de las ideologías	254

4.	La acumulación de experiencias en las luchas concretas	257
II.	Los estudiantes y la crisis general de 1970-1983	269
	1. Nuevas instituciones, nuevas organizaciones y nuevas ideologías	270
	2. La ofensiva gubernamental contra las universidades y el sistema educativo	272
	3. El estudiantado y la primera escalada revolucionaria.	278
III.	La segunda oleada represiva (1980-1983)	284
	1. El Estado contra la Universidad	285
	2. Los universitarios a la carga por la recuperación de sus conquistas históricas	288
	3. Con el pueblo en sus luchas	290

Dina Jiménez

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN GUATEMALA:

1969-1980	293
----------------------------	------------

I.	Introducción	293
II.	Antecedentes históricos	295
	1. La reforma agraria y "Liberación Nacional"	295
	2. El marco de la política agraria	304
III.	El movimiento campesino (1969-1980)	305
	1. Del cooperativismo agrario a la franja transversal del norte: 1969-1976	305
	2. De Ixtahuacán a los ingenios de la costa sur: 1976-1980	319

Carlos R. Cabarrús, S.J.

EL SALVADOR: DE MOVIMIENTO CAMPESINO A REVOLUCION POPULAR

344

I.	Introducción	344
II.	Escenarios y sucesos: unas pinceladas	346
III.	Un movimiento campesino que se convierte en revolución	349
IV.	La crisis económico-social: raíz de la revolución	351
V.	El ingrediente de concientización y politización	360
VI.	El semi-proletario, puntal de la rebelión	363
VII.	Aportes organizativos	365

VIII. Los rasgos de la organización	367
IX. Crecimiento y alianzas	371

Rafael Menjívar, Sui Moy Li Kam, Virginia Portuguez
EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN HONDURAS 373

I. Introducción	373
II. Antecedentes históricos	376
III. El movimiento campesino entre 1971 y 1983	384
IV. Síntesis de la década y perspectivas	405

Rafael Menjívar, Sui Moy Li Kam, Virginia Portuguez
EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN NICARAGUA 409

I. Antecedentes históricos	409
II. El movimiento campesino en Nicaragua: 1979-1983.	420

Rafael Menjívar, Sui Moy Li Kam, Virginia Portuguez
EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN COSTA RICA 437

I. Introducción	437
II. Antecedentes históricos	439
III. El movimiento campesino entre 1972 y 1983	451

<i>Notas sobre los autores</i>	485
<i>Bibliografía consultada</i>	489

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Litografía e Imprenta LIL, S.A. en mayo de 1985. Su edición consta de 2.000 ejemplares.

U N A M

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.

4/10/94	15/04/94	DEVUELTO	
---------	----------	----------	--

F1439
C35



UNAM

26666

INST. INV. SOCIALES

F1439
C35

Ds. 26666

Los trabajos que se incluyen en este libro muestran, de modo particular, las diferentes expresiones de la sociedad civil centroamericana en el período comprendido entre 1970 y 1983. Las tensiones, muchas veces violentas, entre los movimientos populares y la sociedad política indican un alto grado de polarización y de conflicto. El enfoque de hechos y circunstancias del proceso histórico revelan que los sujetos sociales de la conflictiva realidad de Centroamérica se mueven y articulan en una misma dirección frente al Estado.

Los autores, con material de excelente calidad y procedencia, establecen certeramente el origen y desarrollo de los movimientos sociales en los diferentes países centroamericanos. La lectura nos sitúa en un contexto de alta polarización, al filo de una crisis que se ha configurado en la última década pero cuya naturaleza está en la estructura económico-social que sustenta las relaciones de poder existentes en el área.

Daniel Camacho / Rafael Menjivar / Arturo Arias / Eckart Boege / Gilberto López y Rivas / Andrés Opazo / María Candalaria Navas / Paulino González / Dina Jiménez / Carlos R. Cabarrús / Sui Moy Li Kam / Virginia Portuguese.

**MOVIMIENTOS POPULARES
EN CENTROAMÉRICA**

F1439
C35

INSTITUT



educa